

AD
CIÓN

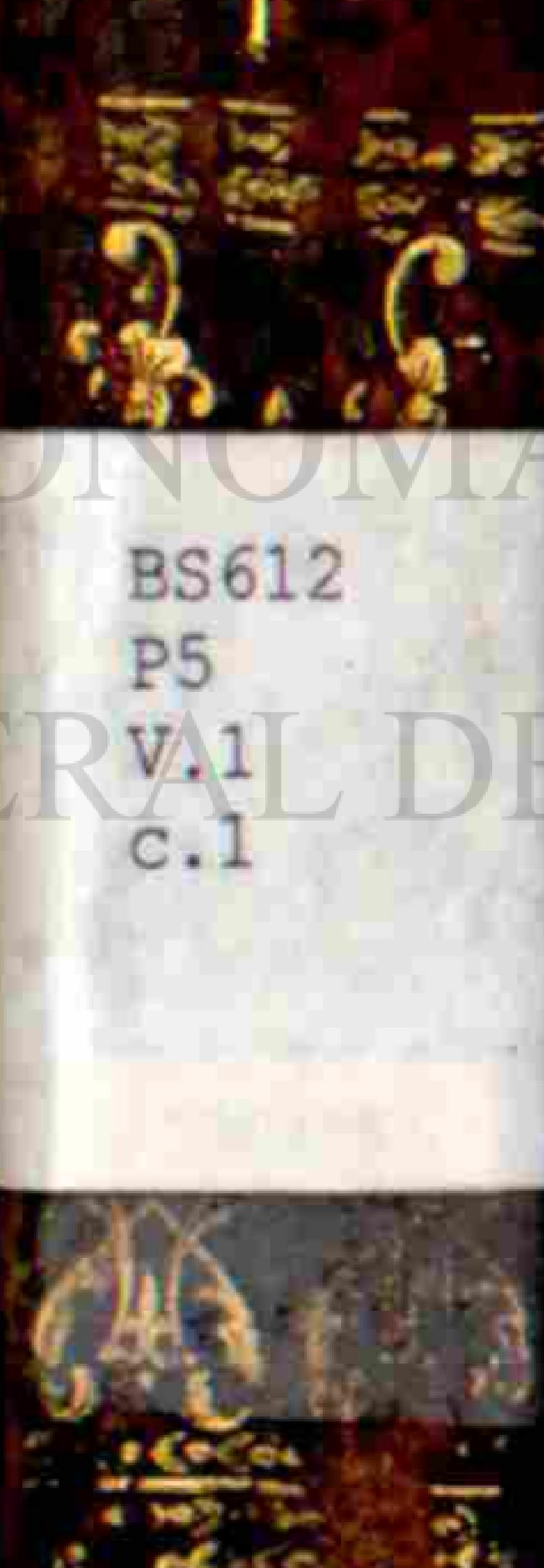


PINTO

COMPLA DIC

DE LA RE: IG: OF

I



BS612

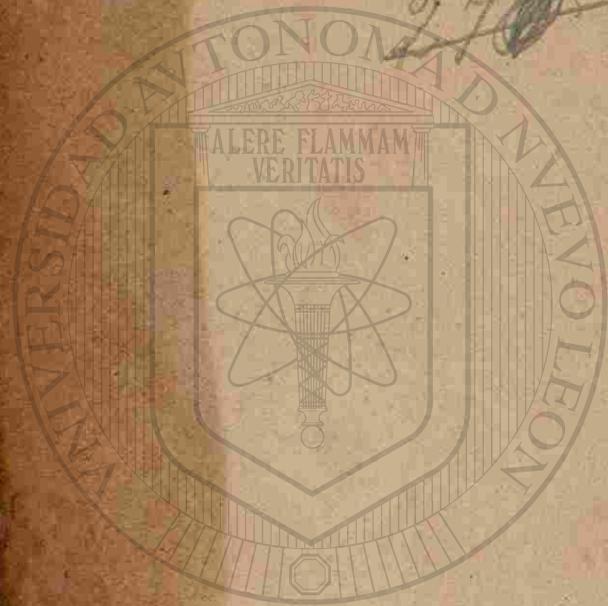
P5

V.1

C.1



1080042823



E # H C # 100

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

38414

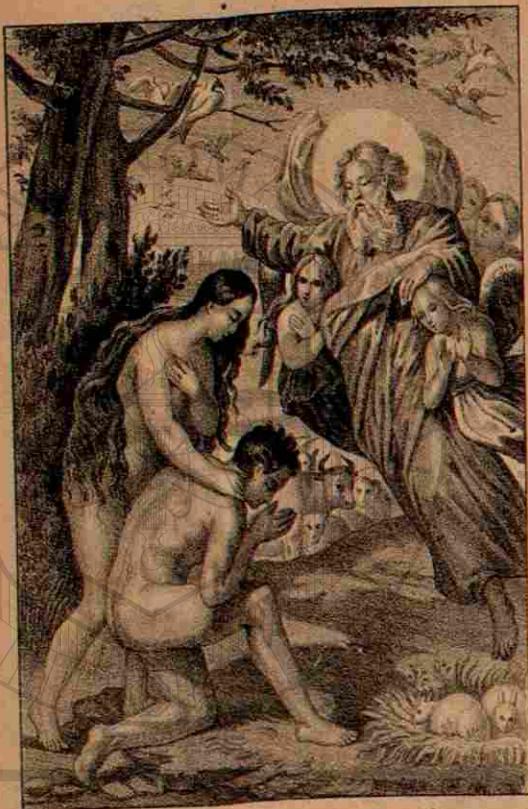


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

38414



Sancti Murguia

*Creced, y multiplicaos, y llenad la tierra,
y sujetadla, y dominad a los peces del mar y a
las aves del cielo, y a todos los animales que se
mueven sobre la tierra* Gen. cap. 1. v. 28

COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA RELIGION,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA LA EPOCA PRESENTE.

ESCRITO POR DON JOSE PINTON

y refundido y considerablemente aumentado, para Instruccion
de la juventud mexicana.

Obra publicada por Mariano Galvan,
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

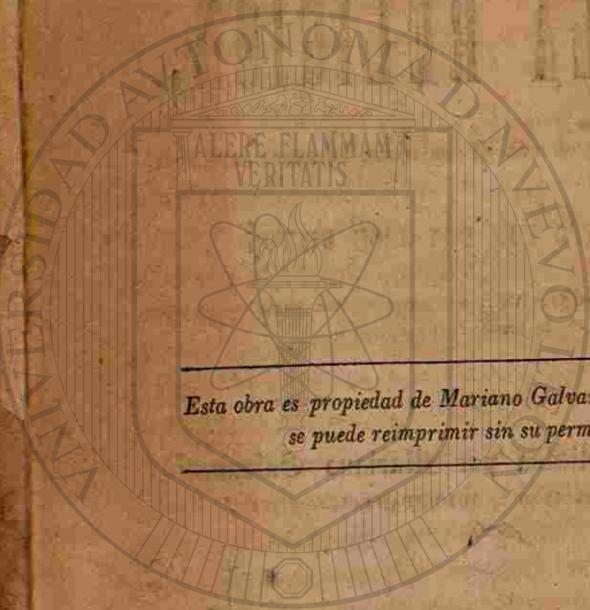
TOMO I.

MEXICO.

IMPRESA DE M. MURGUIA,
DIRIGIDA POR AGUSTIN CONTRERAS.

1850.

BS 612
P. 5
v. 1



Esta obra es propiedad de Mariano Galvan Rivera, y no se puede reimprimir sin su permiso.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PRÓLOGO.

Nada mas interesante al hombre, sea quien fuere, que la noticia de la historia sagrada, porque de ella deduce el conocimiento profundo y fundamental de la religion verdadera, sin cuya fé y práctica nadie puede salvarse. Pero, al mismo tiempo, nada mas peligroso que la vasta lectura de esta historia tomada en su fuente misma, que son las Sagradas Escrituras, si á estas no se acompaña la de la interpretacion ó exposicion de la Iglesia, que es la maestra de la doctrina y la intérprete de los arcanos y misterios que se contienen en los libros santos.

La escritura del hombre, por científica que sea, por sentenciosos que aparezcan sus conceptos, por sublime que se instituya su estilo, no es mas que escritura de un hombre; y otro hombre con sus luces naturales mas ó menos activas, de mayor ó menor penetracion, puede entenderla bien, aunque uno la alcance en menos grado que otro. Pero la escritura divina, que contiene nada menos que la palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo á los sagrados escritores, no puede ser entendida por el hombre á solo el alcance de sus facultades intelectuales, si no lleva delante la ab-

torcha luminosa de la exposicion é interpretacion de la Iglesia, á la que fué prometida la asistencia especial del Espíritu Santo. "Inspirados del Espíritu Santo hablaron los santos hombres de Dios," dice el Príncipe de los Apóstoles; luego no pueden ser entendidos si no es por medio de otra inspiracion que abra á los hombres el sentido para penetrar ó entender lo que entre sombras anunció la primera.

¿Por qué, si no, hay tanta ignorancia de la religion, cuando multiplicadas las biblias sin notas ni comentarios, apenas hay quien no lea su texto? Porque falta la luz de la inteligencia que en sus comentarios sapientísimos dieron los santos padres, y la declaracion del dogma que ha hecho la Iglesia santa, reunida en sus concilios, ó su cabeza visible el Pontífice sumo, con la infalibilidad que le asiste cuando declara un punto dogmático ó moral.

A la verdad, que no se necesita un talento extraordinario ó mucho discurso para penetrar la razon de este aserto. La inteligencia del hombre, por sublime que sea, es desproporcionada para entender siquiera, aun bajo un solo sentido, la palabra de Dios, que envuelve abismos de sabiduría. Hombres han sido los que la han meditado y los que la han interpretado y expuesto para que la perciba la generalidad de las inteligencias, pero hombres llenos de sabiduría, adquirida en el continuo estudio de las ciencias sagradas; hombres formados en las escuelas, y versadísimos en la argumentacion con que se penetran y profundizan las materias mas abstractas y difíciles; hombres llenos del espíritu de Dios, que es el que abre el sentido y da la inteligencia; hombres de ánimo dócil y sincero, que es el que de buena fé deponen la preocupacion y busca la verdad; hombres san-

tos, en fin, que son á quienes da Dios el acierto y buen éxito en sus justificadas empresas.

Tales han sido los expositores sagrados; tales los santos padres de la Iglesia; tales los beneméritos obispos que en los santos concilios han discutido los puntos mas sublimes y mas recónditos del dogma, de la moral, de la disciplina. Si de tales hombres se habla, desde luego condescendemos en que lean é interpreten el testo sagrado; porque son hombres que respetan y veneran la autoridad de los padres y de la Iglesia, que buscan sinceramente la verdad, y depoen su propio juicio y toda preocupacion para no adulterar el concepto que emana, bajo cualquier sentido, de lo que leen ó estudian; y finalmente, que estando lejos de caer en error, ya por su mucho saber, ya por la buena fé con que buscan la verdad, están, sin embargo, dispuestos á deponer su propia opinion, si el fallo de la Iglesia fuere contrario ú otra la sentencia del mas sábio.

Pero de la generalidad de los hombres ¿cómo puede esperarse esto? El jóven de juicio ligero, ó que solo tiene una leve tintura ó ideas superficiales de las cosas: el hombre poseido de principios anticristianos que defiende con capricho: el anciano entorpecido en su discurso que apenas puede hacer uso de sus facultades intelectuales: la muger ignorante y atrevida, que todo quiere acomodar al gusto de sus pasiones ó á los caprichos de su genio: el hombre vicioso, que con sus excesos vive entorpecido é inhábil para las cosas del espíritu: el perverso, el maligno, que abunda en la iniquidad y corrompe con su malicia todo lo que aprende; y la generalidad de los que tienen una inteligencia limitada y escasa, que carecen de principios, que son incapaces de

profundizar con el discurso aun en las materias mas perceptibles, todos estos, decimos, ¿estarán aptos para avanzarse al mismo texto sagrado, lleno de misterios, de escondida y profunda inteligencia, que muchas veces requiere vastos conocimientos de la historia, de la cronología, de la geografía, de ciencias filosóficas, de la legislación, y principalmente de toda materia teológica y sagrada? ¿Hay este acopio de ciencia en el comun de las gentes? Sin él ¿podrán percibir el sentido de la Escritura santa, ó formar un concepto digno de sus gravísimas sentencias? De ninguna manera: densas tinieblas, oscuridad espantosa, ó una luz que deslumbra, y que con su mismo resplandor impide que se perciba el objeto, he aquí lo que el texto sagrado es para personas de esta clase.

¿Pues qué hará la generalidad de las gentes para imponerse de lo que tanto le conviene saber? Vamos á decirlo al momento, contestando con otra pregunta. ¿Qué hace el polluelo tiernecito que por sí no es capaz de engullir el grano y darle digestión? Tomarlo desmenuzado como se lo da su madre: con esta preparacion, lo pasa, lo digiere, y le viene en provecho. La naturaleza misma enseña el modo de subvenir á la necesidad: el desvalido ocurre al poderoso; el discípulo al maestro; el hijo al padre ó á la madre. ¿Pues por qué el cristiano, que necesita instruirse, no ha de ocurrir á su madre y maestra la Iglesia, para que le señale la doctrina que debe estudiar y se la prepare de modo que le sea de provecho y no de daño?

Este es un cargo propísimo de la madre; y tanto, que cuando el Señor bosqueja en el sagrado libro de los Cantares el retrato ó imagen de la *Madre Iglesia*, se especia-

liza en la descripción de *sus ojos* y de *sus dientes*. Los primeros son los *obispos* y *pastores* del rebaño de Jesucristo, á quienes toca *inspeccionar* los pastos para *discernir* la buena yerba de la venenosa, dar aquella á sus ovejas y preservarlas de ésta. Los segundos son los *doctores* y *expositores* sagrados, á quienes toca *masticar*, esto es, *desmenuzar* el grano con la *interpretacion* y *explicacion* del texto sagrado, para que el rebaño pueda sin riesgo ni dificultad alimentarse y nutrirse con él. En la Iglesia, pues, existe no solo la *autoridad* con que desempeña este cargo, sino el *medio práctico* y proporcionado con que lo pone en accion. *Autoridad*, la que el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero, da á sus Apóstoles y por ellos á la gerarquía eclesiástica para enseñar á las ovejas lo que el mismo Señor les habia revelado. *Medio práctico*, el de los escritos sapientísimos de estos maestros y doctores de la ley; las *decisiones* de los sagrados concilios y de los papas: las sumas teológicas y de cánones. ¿Mas cómo leer el pueblo humilde obras de esta categoría y tan voluminosas?

A esto ocurre la santa madre Iglesia con dos medios. Primero: el establecimiento de las universidades y de los seminarios, donde los jóvenes llamados por Dios al ministerio eclesiástico se instruyan profundamente en las ciencias sagradas, y en estos estudios clásicos beban la doctrina que despues dan al pueblo, cuando ya formados y ejerciendo los cargos de párrocos y predicadores se hallan en el caso de administrar á los fieles el grano de la divina palabra. Segundo: con la impresion y publicacion de buenos libros doctrinales y morales donde se encuentra el dogma católico pues-

to al alcance del pueblo, y lo mas selecto de los escritos de los santos padres y doctores de la Iglesia.

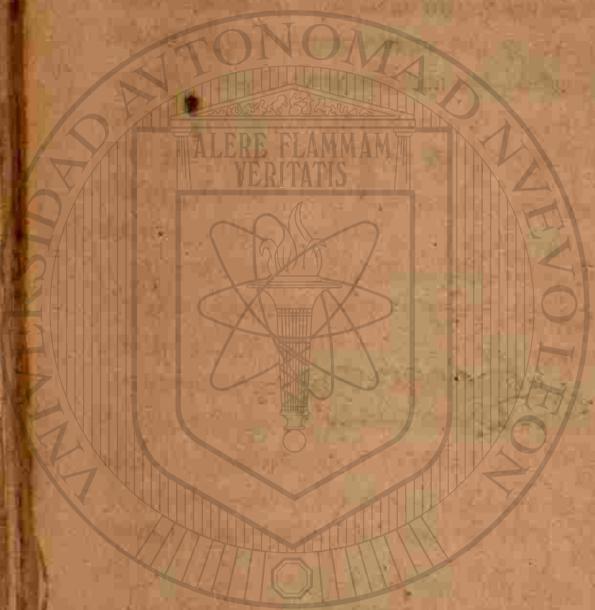
Deberia bastar con esto si la Iglesia no fuera una madre amante y solícita del bien de sus hijos, en que se cuenta como principalísimo el de la instruccion en las materias de religion y de moral. Pero no contenta con aquel acopio de obras que conoce no pueden llegar á las manos de todos, ni adquirirse por los jóvenes ni por la clase indigente, que es la mas numerosa, promueve y fomenta la publicacion de prontuarios, catecismos y compendios que, por su corto precio, por el gran número de ejemplares que pueden imprimirse, y por la facilidad y comodidad con que pueden leerse y aun estudiarse, son mas á propósito para la multitud, y especialmente para los niños y los jóvenes que toman en las escuelas y colegios la primera educacion, de que deben ser base y fundamento los rudimentos y principios de la religion.

He aquí la causa por qué, al proyectar la edicion de una obra útil á la sociedad, nos hemos decidido por la del *Compendio Histórico de la Religion*, escrito por D. José Pinton, y refundido en el nuestro y aumentado con mucha parte del de Lohomond, traducido por el doctor D. Bernardo Faleo, y con otra tomada de la sagrada Biblia bajo la exposicion de los mejores comentadores. Así es que, al ofrecer al público este nuestro trabajo, tenemos la satisfaccion de ser los primeros en no haber dado un paso sin la antorcha de la interpretacion de los santos padres y comentadores sagrados, así como lo hicieron los autores que hemos mencionado y cuyo texto seguimos.

Bien sentado es, por lo mismo, el crédito de estas sus

obras; y la aceptacion que han logrado en Europa y en nuestras Américas lo demuestra tanto, que seria ocioso ocuparnos de hacer su apología, mucho mas en este lugar en que ya nuestros lectores van á comenzar su lectura, y con ella á formar juicio del mérito de la obra. Que éste merezca su aprobacion, y que se nos reciba bien el trabajo que hemos emprendido, son nuestros votos.





COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA

RELIGION,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO

HASTA LA EPOCA PRESENTE.

SUMARIO DEL CAPITULO PRIMERO.

Cria Dios el mundo. De todas las criaturas las mas nobles son los ángeles. Rebélanse muchos de ellos contra el Criador, á ejemplo de Luzbel, y en castigo son arrojados al infierno. Permanecen los otros en la debida obediencia, á imitacion de San Miguel, y son premiados con la bienaventuranza.

La última obra de la creacion es el primer hombre y la primera muger. Colócalos el Criador en el paraíso terrenal, para que ellos y sus descendientes gocen de una felicidad temporal, y despues, en el cielo, de otra eterna, solo con la condicion de que no coman el fruto de cierto árbol. Envidioso de su suerte, los induce Satanás á quebrantar un precepto tan fácil. Pierden por esta prevaricacion el derecho á la bienaventuranza prometida, y se hacen merecedores del infierno. Halla la misericordia de Dios un medio para reparar su culpa, que es el de enviar á la tier-

ra á su propio Hijo. No obstante, los castiga así en el alma como en el cuerpo, sujetándolos á sufrir en esta vida toda suerte de trabajos y miserias. Adán y Eva lloran su pecado hasta su muerte. Cain y Abel, sus hijos, se hacen memorables, el primero por su maldad, y el segundo por su virtud.

Seth, tercer hijo de Adán, se parece á su hermano Abel en la inocencia de costumbres, y sus descendientes la conservan al principio; pero con el tiempo se dejan corromper por el mal ejemplo de los Cainistas. Ofendido el Señor de tan general corrupcion, envia el diluvio universal, en el que perecen todos los hombres, excepto Noe y los de su familia.

Emprenden los descendientes de Noe fabricar una torre que llegue hasta el cielo. El mal éxito de esta empresa los obliga á esparcirse por toda la tierra. Llegan á ser peores que los anteriores al diluvio, substituyendo al divino culto la mas horrible idolatría.

No permite Dios que se aniquile enteramente la verdadera religion, y forma un pueblo que la conserve hasta la venida del Redentor prometido. Destina por cabeza de este pueblo á uno de los descendientes de Sem, llamado Abraham, mandándole salir de su patria. Ejecuta obediente la divina orden y llega á Canaan con Sara su muger y Lot su sobrino. Preciso por la hambre va luego á Egipto, donde el cielo defiende á Sara contra la liviandad del rey. Lot se separa de Abraham, escoge á Sodoma para su habitacion. Arrepíentese en breve, siendo llevado cautivo. Librale Abraham generosamente.

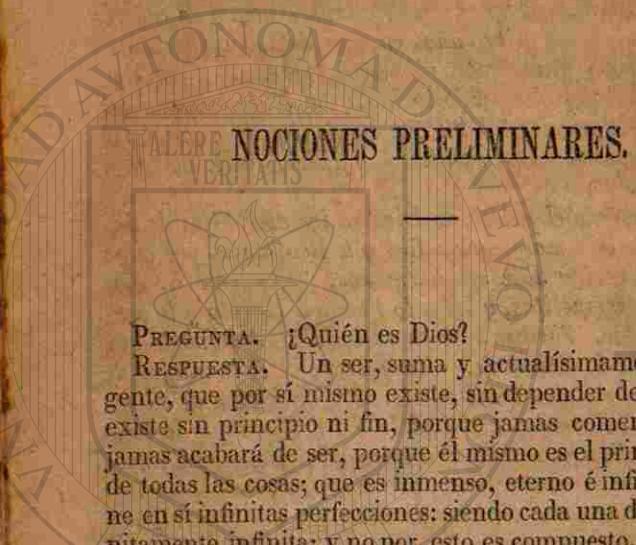
Hace Dios alianza con Abraham y le promete una numerosa posteridad, de la cual ha de nacer el Salvador. Empiezan á efectuarse estas promesas, pariendo Sara un hijo que es llamado Isaac. Reduce á cenizas la divina justicia las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim. Lot es preservado del incendio. Manda el Señor á Abraham que sacrifique á Isaac, y le halla pronto á obedecer; pero, al tiempo de levantar el brazo para descargar el golpe, le detiene un ángel.

Sigue Isaac fielmente las huellas de su padre. Cásase con Rebeca, quien dá á luz dos mellizos, Esaú y Jacob. Quita Jacob á Esaú la primogenitura y la bendicion paternal, por cuyo motivo se grangea su odio y tiene que huir á Mesopotamia. En el camino ve entre sueños la escala misteriosa. Pasa veinte años en casa de Laban, hermano de su madre; y finalmente, viénese á Canaan. Aparecese un ángel que, habiendo luchado con él, le asegura del buen éxito de su viage. Al tiempo de llegar muestra tal humildad y sumision á su hermano Esaú, que le obliga á perdonarle.

Fúndase todo el pueblo de Dios en los doce hijos de Jacob. Tiene este mas amor á José y á Benjamín, por cuya razon aborrecen á José sus hermanos. Véndenle á unos mercaderes ismaelitas, y éstos lo llevan á Egipto y lo venden á Putifar. Pórtase José en su esclavitud de modo que llegan todos á estimarle. Enamórase de él la muger de Putifar y le solicita inútilmente. En venganza de su resistencia lo calumnia, acusándolo del delito á que lo solicitaba, y le hace meter en una estrecha prision. Libértale Dios de un modo maravilloso, y le dá Faraon la mayor autoridad en su reino. Sirvese de ella para acopiar trigo, y remedia con esta providencia una hambre cruel y general que sobreviene á Egipto y á Canaan.

Los hermanos de José van á Egipto á comprar trigo: los reconoce y les perdona generosamente. Hace que Jacob su padre pase á establecerse en Egipto con toda su familia. Recibelos Faraon amistosamente, y los coloca en el pais de Gessen. Se enriquecen y multiplican tanto, que causan envidia á los egipcios. Persígueseles cruelmente y se intenta aniquilarlos. Envia Dios á Moises, que, á fuerza de prodigios, los liberta.





NOCIONES PRELIMINARES.

PREGUNTA. ¿Quién es Dios?

RESPUESTA. Un ser, suma y actualísimamente inteligente, que por sí mismo existe, sin depender de nadie; que existe sin principio ni fin, porque jamas comenzó á ser y jamas acabará de ser, porque él mismo es el principio y fin de todas las cosas; que es inmenso, eterno é infinito, y tiene en sí infinitas perfecciones: siendo cada una de ellas infinitamente infinita; y no por esto es compuesto, sino un espíritu simplisísimo que todo lo llena, y en cada punto está por esencia, presencia y potencia, con tanta perfeccion como en el todo; que domina en el cielo, en la tierra y en los abismos, y su poder no tiene límites; que es uno en esencia y trino en personas, y con su omnipotencia, su sabiduría y su amor ha criado de la nada todo el mundo, lo gobierna y conserva, y cuyo amor, en fin, es difundir el bien.

P. ¿Se puede conocer solo por la luz de la razon y el discurso natural que hay un ser de tanta nobleza y elevacion?

R. Sí; todas las criaturas nos lo están anunciando, pues sin él no existirían ni pudieran existir. Así tambien, la grandeza, el poder, la hermosura, y tantas tantas cualidades y perfecciones que se ven en lo criado, nos hacen conocer otra grandeza, otro poder, otra hermosura y otra in-

finidad de excelencias y perfecciones que indudablemente debe tener aquel ser altísimo de quien todo lo criado tiene el ser, la existencia y perfeccion.

P. ¿Si tanto alcanza la luz natural, parece inútil la revelacion?

R. De ninguna manera; pues á mas de que sin la revelacion no tendrían su complemento aun las mismas nociones que por la luz natural tenemos de la de Dios, ella no descubre el misterio altísimo de la Trinidad Divina, el de la Encarnacion del Divino Verbo, el de la Eucaristía, y todos los demas misterios de nuestra religion.

P. ¿De quién nos viene la revelacion?

R. Del mismo Dios, que es el que únicamente puede descubrirnos lo que en sí tiene.

P. ¿En qué manera se nos ha hecho esta revelacion?

R. Entre sombras y figuras nos la han anunciado los profetas, inspirados del Espíritu Santo; y de un modo mas luminoso y perceptible nos descubrió sus arcanos y misterios el mismo Hijo de Dios hecho hombre. Finalmente, el Espíritu Santo, por medio de sus gracias, nos abre el sentido para que podamos entender algo de estos misterios soberanos.

P. ¿Luego no podemos comprenderlos?

R. De ninguna manera; porque son infinitamente superiores á toda inteligencia criada. Así es que nos debemos contentar con entender de ellos lo que alcance nuestra comprension, así como nos contentamos con ver aquella parte del mar á que alcanza nuestra vista, sin pretender descubrir toda su estension y su profundidad.

P. ¿Con la luz natural podemos alcanzar el misterio de la remuneracion?

R. Del conocimiento de la justicia y de la perfeccion de Dios, y del de nuestro bien y mal obrar, podemos deducir que un Dios justo ha de dar á cada uno premio ó castigo proporcionado á su buena ó mala vida; y viendo que los males y los bienes de la tierra no son precisamente premio ó castigo, porque muchas veces se ve al justo rodeado de penalidades y miserias, y al pecador en medio

de la abundancia y la prosperidad, debemos inferir que aquel premio ó castigo debe venir al hombre en la otra vida, y que siendo ésta eterna, eterna tambien es la recompensa.

P. ¿Qué debemos entender por culto de religion digno de Dios?

R. El cumplimiento ú observacion de lo que los hombres debemos ejecutar, para pagarle (segun lo permite nuestra pequenez y pobreza) los grandes beneficios que nos ha hecho desde que nos crió. Sus actos son, la adoracion, el sacrificio, la alabanza y otros de piedad, devocion, acatamiento. Hay un culto exterior y otro interior. El exterior consiste en todo lo que hacemos con palabra ó accion dirigida á honrar á Dios; pero nada vale si no va acompañado del culto interior: éste consiste en amar á Dios y adorarle dentro de nosotros mismos, y sacrificarle nuestras pasiones, nuestra voluntad, y todo cuanto requiera la salud de nuestra alma. Uno y otro son necesarios y debidos, porque hubimos de Dios no solo el alma, sino tambien el cuerpo, y porque con una y otra sustancia debemos protestar el supremo dominio de Dios sobre nosotros mismos y sobre toda criatura.

P. ¿Cuántas religiones hay?

R. No hay, ni puede haber mas de una; es á saber, la que profesaron primeramente los patriarcas, guiándose por la luz de la ley natural en la observancia del culto divino; luego el pueblo hebreo, observando el culto figurativo é imperfecto que le prescribia la ley de Moises; y por último, nosotros los cristianos, observando aquel culto perfectísimo que prescribe la ley evangélica.

P. ¿Luego indebidamente se da el nombre de *religiones* á las sectas que siguen diversos pueblos ó naciones.

R. Así es, que este nombre sagrado solo debe darse á la religion verdadera; pues las demas no son ni deben llamarse mas que *idolatría y heregía*.

P. ¿En qué consiste la idolatría?

R. En dar á las criaturas el culto y adoracion que solo á Dios se debe.

P. ¿En qué consiste la heregía?

R. En reconocer al verdadero Dios, pero no creyendo todas las verdades y misterios que nos ha revelado y que nos enseña nuestra madre la Iglesia católica.

P. ¿Qué criaturas son capaces de tener mérito ó demérito delante de Dios?

R. Solo el ángel y el hombre, que son seres inteligentes y que por el uso libre de su voluntad pueden merecer la gracia con un acto bueno, ó perderla con un acto malo. Esto se entiende, considerando al ángel y al hombre en aquel espacio que Dios dió á los ángeles y que da á cada uno de los hombres para merecer su bienaventuranza; pero en terminando este estado de viadores, ya no se puede merecer ni desmerecer, porque cada uno se queda, por eterno destino, en el estado en que le cogió su juicio y su sentencia, sea de salvacion, sea de condenacion.

P. ¿Fueron criadas todas las almas de los hombres en la creacion universal?

R. No; sino conforme se concibe cada individuo del linage humano y llega á la sazón de ser animado, entonces cria Dios el alma de aquel individuo y se la infunde.

P. Pues los ángeles, que son espíritus como las almas, ¿no fueron todos criados de una vez?

R. Sí; pero fueron criados para subsistir puros espíritus sin cuerpo alguno á que hubieran de unirse, lo que no sucede con las almas que son criadas para unirse á determinados cuerpos que van viniendo sucesivamente en la reproduccion del linage humano, por la estension de todos los siglos.

P. ¿Cuál fué la sazón precisa en que fueron creados los ángeles?

R. No lo expresa la Escritura determinadamente; y los doctores de la Iglesia siguen respectivamente dos opiniones, de las cuales la mas probable, segun Santo Tomás, es que fueron creados al mismo tiempo que las criaturas corpóreas de este mundo visible: es indudable que fueron creados antes que el hombre.

P. ¿Cuál de los ángeles es el mas excelente?

R. Eso depende de la superioridad de una gererquia sobre otra, y de un órden sobre otro. El arcángel San Miguel es el príncipe de la milicia celestial que sostuvo la gloria de Dios contra los ángeles malos, y ha de volver á vencerlos al fin de los siglos. Dios lo glorificó de un modo extraordinario y le ha dado un poder como inmenso: lo hizo patron y protector de su pueblo escogido durante la mision de la Sinagoga, y ahora lo es de la Iglesia universal y recibe las almas todas que salen de esta vida.

De un modo muy misterioso y muy sublime, el mismo Hijo de Dios, es y se llama Ángel del Testamento: esto se entiende como hombre Dios, mediador entre Dios y los hombres; y positivamente él es la cabeza de todos los ángeles buenos, y su Redentor, pues á él debieron su preservacion de la culpa y su confirmacion en la gracia y glorificación.



CAPITULO PRIMERO.

P. Dadme una idea en general de la creacion del mundo y de los fines con que Dios lo hizo.

R. Dios solo existia en el augusto silencio de la eternidad: cuando le plugo crió el cielo y la tierra, segun los designios eternos de su sabiduría: todo lo hizo de la nada con su palabra omnipotente, y empleó seis dias en esta su grande obra, para manifestar que es dueño de sus acciones, y que todo lo hace con soberanía y libertad. Despues de haber dado el ser á todas las criaturas inanimadas, quiso formar al hombre, criatura inteligente y libre, que le tributase un homenaje voluntario, que hiciese

con discernimiento y por eleccion lo que las demas hacian por necesidad y sin conocimiento.

P. Referid por menor la obra de la creacion.

R. Enténdido bien que Dios lo hizo todo de la nada, y que lo hizo con un simple acto de su voluntad, que es á lo que llamamos *decir Dios*, lo primero que crió fué la luz: *dijo Dios*: “sea hecha la luz,” y la luz fué hecha. Separóla Dios de las tinieblas, y á la luz llamó *dia*, y á las tinieblas *noche*. He aquí la obra del primer dia. En el segundo dijo Dios: “sea hecho el firmamento en medio de las aguas, y divida aguas de aguas.” Hizolo así Dios, y llamó al firmamento *cielo*. En el tercero dijo: “júntense las aguas que están bajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la árida.” Así fué hecho, y llamó Dios á la árida *tierra*, y á las congregaciones de las aguas llamó *mares*. En este dia mandó Dios que la tierra produjese yerbas y plantas con sus semillas, y árboles colmados de frutos, y así se hizo.

En el cuarto dia crió Dios el sol, la luna y las estrellas, y quiso que el sol presidiese al dia y la luna á la noche. En el quinto dijo Dios: “produzcan las aguas reptiles que tengan vida, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo” (por reptiles se entienden en este lugar los peces del mar): crió Dios pues las grandes ballenas y todo género de peces, y toda ave que vuela, segun su género. En el sexto mandó Dios que la tierra produjera bestias y reptiles y animales segun sus especies. Así se hizo; y dijo Dios finalmente: “hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se

R. Eso depende de la superioridad de una gererquia sobre otra, y de un órden sobre otro. El arcángel San Miguel es el príncipe de la milicia celestial que sostuvo la gloria de Dios contra los ángeles malos, y ha de volver á vencerlos al fin de los siglos. Dios lo glorificó de un modo extraordinario y le ha dado un poder como inmenso: lo hizo patron y protector de su pueblo escogido durante la mision de la Sinagoga, y ahora lo es de la Iglesia universal y recibe las almas todas que salen de esta vida.

De un modo muy misterioso y muy sublime, el mismo Hijo de Dios, es y se llama Ángel del Testamento: esto se entiende como hombre Dios, mediador entre Dios y los hombres; y positivamente él es la cabeza de todos los ángeles buenos, y su Redentor, pues á él debieron su preservacion de la culpa y su confirmacion en la gracia y glorificación.



CAPITULO PRIMERO.

P. Dadme una idea en general de la creacion del mundo y de los fines con que Dios lo hizo.

R. Dios solo existia en el augusto silencio de la eternidad: cuando le plugo crió el cielo y la tierra, segun los designios eternos de su sabiduría: todo lo hizo de la nada con su palabra omnipotente, y empleó seis dias en esta su grande obra, para manifestar que es dueño de sus acciones, y que todo lo hace con soberanía y libertad. Despues de haber dado el ser á todas las criaturas inanimadas, quiso formar al hombre, criatura inteligente y libre, que le tributase un homenaje voluntario, que hiciese

con discernimiento y por eleccion lo que las demas hacian por necesidad y sin conocimiento.

P. Referid por menor la obra de la creacion.

R. Enténdido bien que Dios lo hizo todo de la nada, y que lo hizo con un simple acto de su voluntad, que es á lo que llamamos *decir Dios*, lo primero que crió fué la luz: *dijo Dios*: “sea hecha la luz,” y la luz fué hecha. Separóla Dios de las tinieblas, y á la luz llamó *dia*, y á las tinieblas *noche*. He aquí la obra del primer dia. En el segundo dijo Dios: “sea hecho el firmamento en medio de las aguas, y divida aguas de aguas.” Hizolo así Dios, y llamó al firmamento *cielo*. En el tercero dijo: “júntense las aguas que están bajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la árida.” Así fué hecho, y llamó Dios á la árida *tierra*, y á las congregaciones de las aguas llamó *mares*. En este dia mandó Dios que la tierra produjese yerbas y plantas con sus semillas, y árboles colmados de frutos, y así se hizo.

En el cuarto dia crió Dios el sol, la luna y las estrellas, y quiso que el sol presidiese al dia y la luna á la noche. En el quinto dijo Dios: “produzcan las aguas reptiles que tengan vida, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo” (por reptiles se entienden en este lugar los peces del mar): crió Dios pues las grandes ballenas y todo género de peces, y toda ave que vuela, segun su género. En el sexto mandó Dios que la tierra produjera bestias y reptiles y animales segun sus especies. Así se hizo; y dijo Dios finalmente: “hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se

mueve en la tierra." Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: varon y hembra los crió. Son las palabras de la Escritura santa.

P. Lo creo y lo entiendo segun mi capacidad; pero decidme; ¿cómo criado una vez el primer hombre, y los primeros animales, y las primeras plantas, se han reproducido hasta hoy día?

R. Por la bendicion de Dios con que dijo: *creced, y multiplicaos, y llenad la tierra*; de manera que la disposicion divina que se contenia en esta bendicion, tenia por objeto la fecundidad, mediante la cual debia crecer y multiplicarse la especie humana, y reproducirse tambien las de los animales y las plantas.

P. ¿Dejando pendiente lo que respecta á la creacion del hombre mas detalladamente, decidme, qué hizo Dios el dia séptimo?

R. Perfeccionado el cielo y la tierra y todo su ornato, descansó Dios el dia séptimo de toda la obra que habia hecho, lo cual no quiere decir que Dios reposase á la manera del hombre que descansa de la fatiga del trabajo, pues Dios lo hace todo sin trabajo ni fatiga; sino que dejó de producir nuevas especies de criaturas, sin que por eso cesase ya de obrar, pues conserva con su poder todo lo que ha creado, y lo gobierna con su sabiduría. Bendijo Dios al dia séptimo y lo santificó, porque en él descansó de la obra que habia hecho, queriendo que Adan y su posteridad dedicasen este dia al descanso y al culto de su Criador.

P. Describidme ahora mas en particular la creacion del hombre.

R. Formóle Dios del barro de la tierra, é inspiró en su

rostro el soplo de vida ó alma racional, y fué hecho el hombre en alma viviente.

Habia plantado el Señor desde el principio un paraíso delicioso en el que hizo abundar todo árbol hermoso á la vista y suave al paladar: el árbol tambien de la *vida* en medio del paraíso, y el árbol *de la ciencia del bien y del mal*. En este paraíso colocó Dios al hombre que habia formado para que trabajara y lo guardara.

P. Pues cómo? ¿No fué destinado el hombre al trabajo en castigo de su pecado?

R. Así fué; pero este trabajo á que lo destinaba en el paraíso antes de su pecado, debia ser sin fatiga ni cansancio, cual convenia á su estado feliz, así como la custodia del paraíso no se le encomendaba como de cosa agena, sino como de su propia heredad. Sin embargo, como Dios nunca podia ceder en el hombre el supremo dominio que tiene sobre él y sobre toda criatura, le prohibió que comiese del fruto de un solo árbol, que era el *de la ciencia del bien y del mal*, amenazándole con que el dia que comiese de él, moriria de muerte; esto es, se haria mortal; pues Dios no le crió sujeto á la muerte. Habia criado para eso el árbol de la vida, cuyo fruto debia impedir que envejeciese, conservándolo en perpétuo vigor y robustez, dice San Agustin.

P. ¿Pues con qué otro acto hizo Dios conocer al hombre la soberanía que le daba sobre las demas criaturas?

R. Hizo Dios venir delante de Adan á todos los animales y bestias de la tierra y á todas las aves del cielo para que les impusiese nombre, como lo hizo, llamando á cada especie por su nombre, con tal propiedad, que espli-

caba la naturaleza de cada una; en lo que se ve la sabiduría que infundió Dios al primer hombre en su creación.

P. ¿Qué se deduce de lo dicho hasta aquí con respecto á la religion?

R. Sus primeros fundamentos: vemos en Dios al Autor único y soberano de todo lo criado; vemos que entre las criaturas ha criado una á su imagen y semejanza, dándole una alma racional que es toda espíritu, y que en sus tres potencias representa las personas divinas Padre, Hijo y Espíritu Santo, de manera que es una imagen y semejanza de Dios Uno y Trino: vemos que le dota de soberanía sobre las criaturas irracionales é inanimadas, de libre albedrío para elegir entre lo bueno y lo mejor, de sabiduría para discernir entre lo verdadero y lo falso, de inocencia para vivir sin pecado, de inmortalidad, y de otras mil prerrogativas que son otros tantos rasgos y semejanzas de las perfecciones y atributos divinos. Al mismo tiempo vemos que al criar Dios al hombre con libertad y soberanía, le hace conocer en aquel solo precepto que le impuso el supremo dominio que siempre tuvo y tiene Dios sobre él para disponer de su alma y de su cuerpo, de su vida y de todas sus cosas como fuere de su soberano agrado. Se deja ver en toda plenitud el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, su liberalidad y magnificencia, y se insinúa su justicia con el castigo amenazado: se vislumbra también el misterio adorable de la Trinidad divina, por aquellas palabras: "Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza." Finalmente, se deja ver Dios como Autor de la justificación, criando al hombre en justicia original, y enseñándole la moral por la guarda del día del Señor, por el amor al trabajo y fuga

de la ociosidad, por la obediencia que le exige, y la fuga del pecado para no caer en la desgracia de su Señor. Así es que aun en solo lo referido se encuentra fundada y establecida la religion bajo la ley natural, y adelantados algunos signos del estado que habia da guardar bajo la ley escrita y la evangélica.

P. Referidme ya la formación de la muger.

R. Hizo Dios caer en Adán un sueño profundo, que algunos intérpretes creen haber sido un raptó ó suspensión de espíritu, en la cual veía Adán lo que el Señor hacia con él, y entendía así mismo todo el misterio que aquello encerraba; pero sea esto, ó sea un verdadero sueño, habiéndose adormido, tomó el Señor una de sus costillas, y el hueco que dejaba lo llenó con carne. De la costilla formó el Señor á la muger, y le inspiró el soplo de vida ó alma racional. Llevóla luego á Adán, y éste dijo: "he aquí á la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne."

P. ¿Qué se deduce de la creación de Eva y de estas palabras dichas por Dios, ó por Adán inspirado de Dios?

R. El establecimiento del matrimonio de un hombre y de una muger en vínculo indisoluble. También se anuncia la formación de la Iglesia, esposa de Jesucristo: Jesucristo es representado por Adán, y la Iglesia por Eva: el sueño de Adán presignaba la muerte de Jesucristo sobre la cruz; y el tomársele la costilla para fabricar de ella á la muger, denotaba la herida del costado de Cristo; de que salió sangre y agua, entendiéndose por esta sangre y agua el bautismo y la Eucaristía, con los demás sacramentos que

parten de aquel y se ordenan á ésta, constituyendo la estructura mística de la Iglesia, porque por ellos se hacen los hombres *fieles cristianos*, y forman el cuerpo de la Iglesia de que son miembros.

P. ¿Qué significaban los nombres de Adán y de Eva?

R. El nombre de *Adán* significa *hecho de barro*, y el de *Eva*, *madre de todos los hombres*.

P. ¿Se encierra algún misterio en estos nombres?

R. El de Adán podemos decir que envuelve el misterio de su mayor humillación y de su exaltación: de su humillación, porque le recuerda que su alma sublime está unida á un cuerpo *hecho de barro*; y su exaltación, porque esta unión de alma y cuerpo constituye al hombre imagen del Verbo Divino unido hipostáticamente á nuestra humilde naturaleza. Por el de Eva lo que se ve es, que la Iglesia católica, de quien era figura, es la única madre de los fieles verdaderos, y que por consiguiente no puede haber otra madre ni otros hijos que puedan ser reconocidos de Dios como hijos suyos y herederos de su gloria.

P. ¿Solo en el hombre se encuentra este espíritu inteligente y capaz de la bienaventuranza?

R. No, que también hay otra clase de espíritus que llamamos ángeles.

P. ¿Qué quiere decir *ángel*?

R. Quiere decir *enviado*, porque estos espíritus sublimes son enviados de Dios para custodia y amparo de los hombres, y para otros ministerios y anuncios que les ordena hacer á los mismos hombres.

P. ¿Según eso, los ángeles deben ser inferiores á los hombres?

R. No es así, sino al contrario, pues su naturaleza es superior á la del hombre; quiere decir, que el espíritu angélico es más excelente que el espíritu humano ó alma racional.

P. ¿Cuándo fueron criados los ángeles?

R. Antes que fuese criado el hombre.

P. Referid su creación.

R. Fué obra de un acto de la voluntad divina y de un solo instante. Ellos fueron criados en gracia y adornados de virtudes y gracias, en tal grado, que al instante siguiente una tercera parte de ellos se ensoberbeció con su misma excelencia, rebelándose contra su Criador, echó sobre sí su indignación y su castigo, pues al tercer instante los condenó al fuego eterno que crió para su tormento.

P. ¿Cómo pudo suceder todo esto en tres instantes?

R. Los instantes de que aquí se habla no son instantes de tiempo, sino operaciones que llamamos instantes angélicos; fuera de que, Dios no necesita tiempo para obrar, y en un momento cria una alma, y en un momento también la juzga y la condena.

P. ¿Qué fué de los ángeles buenos que no cayeron en el pecado de soberbia y rebelión?

R. Dios los confirmó en gracia en aquel tercer instante, y formó de ellos su corte, dividiéndolos en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres coros, según las excelencias de que los había dotado.

P. ¿Hubo algún ángel rebelde que se humillara y se arrepintiera de su pecado?

R. Ninguno: todos permanecieron y permanecen siempre en su obstinación, que desde el instante de su sentencia fué ya irremediable.

P. ¿Quedó en estos infelices algun vestigio de sus sublimes dotes?

R. No; que todo lo perdieron: solo ha quedado en ellos el poder de tinieblas y la astucia infernal con que tientan á los hombres para hacerlos caer en la culpa, pero de modo que nada pueden hacer en nuestro daño sin permission divina.

P. ¿Qué mueve á los demonios para solicitar con tanto ahinco la ruina del hombre?

R. La envidia de la felicidad que ellos perdieron, á la cual fué el hombre destinado.

P. ¿Luego esta seria la causa ó motivo porque el demonio trató de seducir á nuestros primeros padres?

R. Sin duda alguna. Envidioso el demonio de que el linage humano, cuya cabeza era Adan y Eva, fuese criado en justicia original, y destinado á la bienaventuranza, de que él se veia privado sin remedio, trató de hacer caer en pecado al primer hombre, para que perdidas la gracia y la virtud, perdiera tambien la herencia de los cielos, conociendo que viciada la raiz, que era el primer hombre, se viciaria todo su linage, y que el castigo que atraeria sobre sí por su pecado, lo atraeria tambien sobre toda su descendencia, como de una naturaleza que viniendo ya inficionada del veneno de la culpa original, venia caida del orden sobrenatural, y por consiguiente destituida de la herencia eterna de la gloria. Tal fué la maligna astucia con que sedujo á Eva, y por su medio á Adan.

P. ¿Cómo la puso por obra?

R. Excitando en ambos el deseo de saber del bien y del

mal, y haciéndoles creer que con esta ciencia se harian como Dios.

P. ¿Cuál era el medio que habian de poner para adquirir esta ciencia?

R. El comer del fruto que Dios les habia vedado, que era el del árbol de la ciencia del bien y del mal, plantado en medio del paraíso.

P. ¿Tenia en efecto este árbol ó su fruto virtud de comunicar al hombre algun conocimiento ó ciencia?

R. No; que esta ciencia solo estaba en el efecto de que cometido el pecado de desobediencia por comer de aquel fruto vedado, conoció el hombre el bien que habia perdido apartándose de Dios, y el mal en que habia caido precipitándose en la culpa.

P. ¿Cómo se verificó esta funesta caída?

R. El demonio se valió de la serpiente como de un instrumento, por ser la mas astuta de todos los animales, y revestido de ella habló á la muger diciéndole: “¿por qué os mandó Dios que no comiéscis de todo árbol del paraíso?” Respondióle Eva lo que ya se ha insinuado, que de todo árbol comian menos de aquel que Dios les habia prohibido, porque no fuese que muriesen. Mas la serpiente la aseguró diciendo: “de ninguna manera moriréis; sino que Dios sabe que en cualquier dia que comiéreis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.” Engañada la muger y seducida de este modo, viendo además que el fruto era agradable á la vista, comió de él, y dió á su marido, el cual tambien comió.

P. ¿De qué gravedad fué esta culpa?

R. De la mayor, merecedora del eterno castigo.

P. Pues un vano deseo de saber y un apetito del paladar ¿pudo llegar á tanto?

R. Sí; porque por medio de esa ciencia querian hacerse como Dios; lo que era un pecado de soberbia infernal; y el pecado de gula fué de tal naturaleza, que por él se dió un desprecio formal de la ley y del legislador; lo cual es grave. A mas, la desobediencia era total, es decir, un quebrantamiento completo del único precepto que se les habia impuesto; precepto con cuyo cumplimiento debian protestar el supremo dominio de Dios sobre ellos y sobre todo lo criado, el que con su transgresion desconocieron. El daño que echaron sobre sí y sobre todo su linage es incalculable, como de una ruina completa en el órden de la gracia y en el de la naturaleza. La ingratitude fué suma á un Dios que los habia hecho á su imágen y semejanza, que los habia criado en inocencia y justicia original, dádoles el dominio sobre las demas criaturas, y destinádoles á su gloria.

P. ¿Conocieron luego Adan y Eva la malicia de su pecado?

R. Inmediatamente se les abrieron los ojos, esto es, perdieron la inocencia y conocieron la malicia de la culpa: se avergonzaron de su desnudez, y se ocultaron entre los árboles del paraíso.

P. Por qué se ocultaban?

R. Porque oyeron la voz del Señor que llamaba á Adan.

P. Pudieron excusarse de su hecho ante la presencia del Señor?

R. Adan se excusó con Eva, y ésta con la serpiente; pero á uno y otro no podian valer tan frívolas excusas cuando su ingratitude y desobediencia eran tan manifiestas.

P. ¿Cuál fué el efecto de la indignacion de Dios tan gravemente ofendido de aquellas sus criaturas?

R. El verificativo de aquel castigo con que habia amenazado á Adan si comia del fruto vedado. Sustanciada la causa, por esplicarnos así, el Señor pronunció la sentencia contra los culpados. A la serpiente dijo: "por quanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás sobre tu pecho, y comerás tierra todos los dias de tu vida. Pondré enemistades entre tí y la muger, y entre tu linage y el suyo: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás acechanzas á su calcañar."

Luego dijo á la muger: "multiplicaré tus dolores y tus trabajos: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí."

Finalmente dijo á Adan: "por quanto oiste la voz de tu muger y comiste del árbol del que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra por tu causa: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida: espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste tomado; porque polvo eres y en polvo te convertirás." Echóle luego el Señor del paraíso para que labrase la tierra, y puso querubines delante del paraíso, y una espada que arrojaba llamas y andaba al redor para guardar el camino del árbol de la vida.

P. ¿Qué misterio encierra la segunda parte de la sentencia que Dios fulminó contra la serpiente?

R. En ella se encuentra el remedio de aquel inmenso mal que acababa de suceder, pues encierra la promesa del Redentor divino que habia de reparar á la naturaleza caída por la culpa, y hacer la salvacion de Adán y su linage. El demonio habia perdido á éste seduciendo á la muger, y Dios ofrece que otra muger quebrantará la cabeza de la serpiente, esto es, que hará pedazos la soberbia con que Satanas habia querido medir las armas con el mismo Dios, echándole á perder la obra predilecta de sus manos, que era el hombre. De esta muger admirable naceria un hijo que derrocaría su imperio y seria el Salvador de los hombres.

P. Esplicadme las diferencias de la naturaleza como salió de las manos de Dios, y la naturaleza caída por el pecado.

R. En solas dos palabras podemos esplicarlo, diciendo que aquella toda era *orden*, y esta toda *desorden*. En el estado de inocencia y justicia original, el hombre no experimentaba rebeldía de pasiones ni inclinacion al mal: sus pasiones estaban por naturaleza subordinadas á su razon, y su razon á Dios. Por su inocencia original no conocia la malicia del pecado, y podia obrar el bien sin trabajo ni repugnancia. Su entendimiento, libre de todo error y de toda ignorancia, debia acertar siempre con el bien obrar, sin trastornar los medios ni pervertir los fines; su vida debia pasarse siempre en la paz y en la abundancia, en el consuelo y en la delicia que traen consigo la inocencia y el bien obrar. La inmortalidad coronaba este cúmulo de bienes, pues sin conocer la muerte ni su amago, despues de muchos dias de vivir en la tierra lleno de felicidad, habia de ser trasladado á la mansion eterna de la gloria. Pe-

ro en el estado de la naturaleza caída por la culpa, todo es desorden, confusion y ruina. Las pasiones rebeldes echan á un lado á la razon, y dominan á la alma, arrastrándola al horror del pecado y á los abismos del vicio y de la obstinacion: debilitada la razon, ó lo que es igual, perdida la energía del espíritu (aunque nó en términos de serle impracticable la resistencia, ó inevitable el pecado), con facilidad cede y se avanza al objeto prohibido. El entendimiento lleno de tinieblas é ignorancia da en el error, y lo sigue, pervirtiendo los medios y los fines del bien obrar. El corazon, adherido al amor de las criaturas, se corrompe y se entrega á su goce, quebrantando la ley que le prohibe amarlas desordenadamente. A esta inclinacion funesta que llamamos *concupiscencia*, acompaña otra propension no menos deplorable, cual es la ira desordenada que hace al hombre semejante á las fieras, y aun mas cruel que ellas, pues arma su brazo contra su mismo hermano, y aun contra su propia existencia. Su vida llena de trabajos y amarguras es corta y miserable, y la muerte que lo ha amagado sin cesar y contristado con su pálida imagen, viene á terminar su existencia del modo mas triste y destructor.

P. ¿Cómo debemos considerar á la religion desde el tiempo que se hizo la promesa de un Redentor, hasta que se cumplió?

R. Como una larga preparacion para su venida, notando, que todo cuanto sucedió entonces, fué sombra y figura de lo que despues habia de acontecer.

P. ¿Qué fruto sacaron de la venida del Mesías los hombres que murieron antes que sucediese?

R. El mismo que consiguieron los que murieron después; porque así como por el pecado de Adán entró la muerte en el mundo para todos sus descendientes, así la redención de Cristo ha sido en beneficio de todos los hombres, teniendo anticipada virtud para los que le precedieron, y haciendo que se les concediesen auxilios, no tan abundantes á la verdad como en la ley evangélica, pero suficientes para salvarse. Así es que su contrición ó penitencia tenía virtud para justificarlos, en fé de que el Mesías había de venir y satisfacer á Dios con su muerte por los pecados de los hombres.

P. ¿Con qué condiciones habían de tener efecto los auxilios divinos en beneficio de los hombres?

R. Con las cuatro siguientes:

La primera es, que creyesen en el Redentor prometido, y que provenia su salvación únicamente del futuro sacrificio de esta divina y adorable víctima.

La segunda, que ínterin se cumplía el tiempo de su vida, ofreciesen á Dios en sacrificio animales y frutos de la tierra.

La tercera, que sufriesen con resignación y espíritu de penitencia las miserias de esta vida.

La cuarta, que guardasen la ley natural, grabada en sus corazones por la mano del Criador.

P. ¿Cómo se hacían los sacrificios de animales?

R. Degollando una res, y después quemándola sobre el altar, por cuya razón se llamaban *sacrificios cruentos*, esto es, hechos con efusión de sangre.

P. ¿Cómo se hacían los sacrificios de frutos de la tierra?

R. Quemándolos si eran cosas que se pudiesen que-

mar, como trigo, incienso &c., ó derramándolos alrededor del altar si eran licores, como aceite, vino, leche &c.; y estos se llamaban *sacrificios incruentos*, esto es, hechos sin derramar sangre.

P. ¿Qué debían reconocer los que sacrificaban animales?

R. Que les hacía la divina justicia mucha merced en contentarse con estos sacrificios, cuando por el pecado merecían que su misma sangre fuese derramada.

P. ¿Qué debían reconocer los que ofrecían en sacrificio frutos de la tierra?

R. Que por serlo, no merecían gozar de ellos, y que solo por un efecto de su infinita piedad se los dejaba el Señor.

P. ¿Qué significaban con especialidad los licores que se derramaban alrededor del altar?

R. Dicen los sagrados intérpretes, que eran una representación de las lágrimas que se deben verter para lavar las manchas del pecado.

P. ¿Cómo se llamaba lo que era ofrecido en sacrificio?

R. Llamábase *víctima* ú *hostia*.

P. ¿Qué representaban los sacrificios cruentos?

R. El sacrificio de la Cruz, sobre la cual nuestro Señor Jesucristo había de derramar su sangre.

P. Y los incruentos, ¿qué figuraban?

R. El sacrificio de la misa, el cual se hace sin derramar sangre.

P. ¿Qué cosa es ley natural?

R. La misma luz de la razón, que alumbrando á todos los hombres, les hace discernir el bien y el mal.

P. ¿Qué nos enseña la ley natural en orden á Dios?

R. Que debemos ofrecerle cada día el tributo de nuestro amor y adoracion, en agradecimiento de que no solo nos crió, sino tambien nos conserva, y que sin incurrir en la mayor ingratitud, no podemos ofender á tan insigne bienhechor.

P. ¿Qué nos enseña la ley natural en orden á los otros hombres?

R. Que no hagamos al prójimo lo que no quisiéramos que se nos hiciese á nosotros; sino al contrario, que le tratemos siempre con aquel amor y humanidad con que deseamos ser tratados.

P. ¿Qué nos enseña en orden á nosotros mismos?

R. Que es preciso reprimir nuestras pasiones y deseos, no permitiendo que pasen de aquellos límites que prescribe la razon.

P. ¿Cómo vivieron Adan y Eva despues de su pecado?

R. No cesaron de llorarle amargamente y de hacer penitencia hasta su muerte; por lo cual juzgamos que los perdonó Dios, en atencion á los méritos del Salvador, que habia de venir.

P. ¿Siendo así, Adan y Eva, al salir de esta vida, irian á gozar inmediatamente de la eterna bienaventuranza?

R. No; sino al *limbo*, llamado comunmente *Seno de Abraham*, donde tuvieron que aguardar con los demas justos de la ley antigua á que el Redentor prometido les abriese las puertas del cielo.

P. ¿Cómo estaban las almas en el limbo?

R. Gozando de un dulce reposo y de una inalterable alegría por hallarse sin culpa, y aseguradas de verse algun día en el número de los bienaventurados.

P. ¿Por qué fué llamado Seno de Abraham?

R. Porque tambien estuvo en él este gran patriarca, y todos los que, imitando su fé y justicia, fueron hijos verdaderos suyos.

P. ¿De qué edad murió Adan?

R. De novecientos y treinta años, en cuyo dilatado tiempo tuvo muchos hijos de uno y otro sexo.

P. ¿Cuándo empezó á tenerlos?

R. Despues de haber sido echado del paraíso terrenal: los primeros fueron Cain y Abel.

P. ¿Cómo vivieron estos dos hermanos?

R. Habiendo Abel abrazado la vida de pastor, observó exactamente la ley natural, sacrificando gustoso á su Criador lo mejor y mas florido de sus reses, conforme se lo habia enseñado Adan su padre; y estos sacrificios exteriores siempre los acompañaba del sacrificio interior de sí mismo, por lo que Dios los recibia con benignidad y se complacia en fecundar sus ganados.

Cain se aplicó á la agricultura; pero en el culto que tributaba á Dios no seguia el buen ejemplo de su hermano, pues sus ofrendas y sacrificios no eran mas que unos actos de religion exteriores, y consistian por lo comun en lo que le parecia ser de menos valor y utilidad; por lo que Dios los recibia con desagrado, y le castigaba enviando la esterilidad á sus campos.

Es opinion de algunos santos padres, que el modo con que esplicaba el Todopoderoso su benigna aceptacion á Abel, era enviando del cielo una llama milagrosa que consumia sus víctimas, dejando intacto lo que Cain le ofrecia.

P. ¿Qué produjo esto en Cain?

R. Concibió contra su hermano una envidia furiosa.

P. ¿Negó Dios á Cain los auxilios de su gracia para que venciera su envidia y evitara el crimen á que lo conducia?

R. De ninguna manera; antes bien le dijo expresamente: Cain, ¿por qué te dejas abatir de la tristeza? Si obras bien, ¿no hallarás el debido premio? y si mal, ¿no sufrirás la pena de tu pecado? La pasion que te arrastra te está sometida; y si quieres, puedes enseñorearte de ella con mi gracia.

P. ¿Qué nos enseña á nosotros lo que el Señor dijo á Cain?

R. Que el hombre, despues del pecado original, no ha perdido la libertad para resistir á sus malas inclinaciones, cuando quiere usar de los auxilios de la gracia con que el Señor le convida.

P. ¿Obró este buen efecto en Cain el que Dios le daba para que se corrigiera y evitara su crimen?

R. No; que obstinado en su perversidad, se dejó arrastrar de su pasion hasta el extremo de matar á su hermano.

P. ¿Qué muerte le dió?

R. La mas impía y alevosa; pues un día, prestando querer pasearse, le dijo con fingido agrado que le hiciese el gusto de acompañarle. Condescendió Abel sin recelo alguno; pero cuando estuvieron en parage desviado, Cain, que era mas corpulento y robusto, le acometió de improviso y le quitó la vida.

P. ¿Quedó sin un pronto castigo de Dios, crimen tan detestable?

R. El Señor dió tiempo á Cain para que se arrepintiese; pero obstinado éste en su pecado y abandonado á la

desesperacion, incurrió en la pena eterna, sin que por esto dejase de llevar en su vida el castigo temporal á que el Señor le condenó. ¿Qué has hecho? le dijo; la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra: maldito serás sobre ella: cuando la labrares, no te dará sus frutos: vago y fugitivo andarás sobre ella mientras dure tu vida. En efecto, lleno de remordimientos y de continuos espantos anduvo errante hasta su muerte.

P. ¿Qué figuraba la que á Abel dió su despiadado hermano?

R. La de Jesucristo, que es el justo por excelencia, y de quien fué figura el inocente y religioso Abel. En Cain se figuraba el pueblo Judío, hermano de Jesucristo segun la carne; y en el motivo de serle á Abel inferida la muerte por sola su inocencia y su justicia, que excitaban la envidia de Cain, el que tuvieron los enemigos del Salvador, que no fué otro que su misma santidad y sabiduría, por cuya causa, y el crédito que con ellas se adquiria, estaban devorados de la envidia y el zelo mas injustos. Finalmente, en el errante y fugitivo Cain se representaba el pueblo Judío, que por el deicidio cometido en la persona de Jesucristo se ve vago y errante por el mundo, sin apartarse de su obstinacion. De suerte que este suceso fué el programa de lo que habia de pasar con nuestra cabeza Jesucristo, y con sus hijos los justos de la tierra, perseguidos siempre de sus impíos y obcecados hermanos.

P. ¿Qué dicen de Seth las sagradas Escrituras?

R. Que fué tercer hijo de Adan, y se pareció á su hermano Abel en la inocencia de costumbres.

P. ¿Cuántos años vivió Seth?

R. Novecientos y doce.

P. ¿Cómo llama la Escritura á sus descendientes?

R. *Los hijos de Dios*, para expresar su mucha virtud y piedad.

P. ¿Quiénes han sido los mas memorables?

R. Enós, Enóc, Mathusalem y Noé.

P. ¿Qué se refiere de Enós?

R. Que fué el primero que supo invocar el santo nombre de Dios, quiere decir (segun la interpretacion comun) que dió el ejemplo de tributarle un culto público y solemne, arreglando el número y naturaleza de las obligaciones, ritos y ceremonias; cuando antes, en la observancia del divino culto, practicaba cada uno entre su familia solo aquello que le dictaba su piedad.

P. ¿A qué edad llegó Enós?

R. A la de novecientos y cinco años.

P. ¿Qué se sabe de Enóc?

R. Que fué de eminente piedad y agradó á Dios.

P. ¿Quién fué el hijo de Enóc?

R. Mathusalem, al que engendró á los sesenta y cinco años.

P. ¿Fué este el único hijo que tuvo?

R. No; que en trescientos años mas tuvo otros muchos hijos é hijas, como los demas patriarcas pobladores del mundo.

P. ¿De qué edad murió Enóc?

R. No murió; desapareció de entre los hombres, porque le llevó Dios, dice el sagrado libro del Génesis, y el Eclesiástico dice tambien expresamente, que Enóc fué agradable á Dios, y que fué trasladado al paraíso para hacer entrar á las naciones en la penitencia. Así tambien San Pablo, en su epístola á los hebreos, afirma que por la

fé fué Enóc traspuesto (esto es, trasladado de una parte á otra) para que no viese la muerte; y que no fué hallado, porque Dios le traspuso (esto es, le arrebató de entre los hombres). Finalmente, en el Apocalipsis se dice, que Dios enviará dos testigos suyos para oponerlos al furor del Anticristo, el cual, por último, les quitará la vida. Apoyados en estos fundamentos los Padres de la Iglesia, en la mayor parte, y aun los mismos Rabinos ó maestros de los judíos, creen que Enóc vive todavía como Elías, y que con él vendrá al fin del mundo á predicar y convertir á los gentiles, siendo ambos los primeros pregoneros del juicio universal.

P. ¿En qué se distinguió Mathusalem?

R. En que vivió mas que otro alguno: es á saber, novecientos sesenta y nueve años.

P. ¿Se mantuvieron siempre firmes en su virtud y piedad los descendientes de Seth?

R. No; que se dejaron llevar del mal ejemplo de los Cainitas, ó descendientes de Cain, llamados en la Escritura *los hijos de los hombres*: hicieron bodas con sus hijas, de cuya union salió una casta de gigantes monstruosos, y todos juntos se entregaron á los vicios y corrupcion mas infame.

P. ¿Eximióse alguno de la corrupcion general?

R. Solo Noé y los de su familia, que fueron justos y virtuosos.

P. ¿Qué hizo Dios, ofendido de las enormes culpas de los hombres?

R. Los amonestó varias veces por medio de Noe, amenazándolos con el castigo para que temiesen su ira y la aplacasen con una verdadera penitencia; pero viendo que

no hacian caso de sus exhortaciones ni de sus amenazas, resolvió castigarlos con el diluvio universal.

P. ¿Qué cosa fué ese diluvio?

R. Una general inundacion, causada por las aguas del mar y de los rios, que salieron de madre, y juntamente por una fuertísima lluvia que cayó sin cesar por espacio de cuarenta dias y cuarenta noches, de manera que las aguas llegaron á subir quince codos sobre los montes mas elevados.

P. ¿Supo Noé esta terrible determinacion del Señor?

R. Sí; su Magestad se la manifestó diciéndole, que si queria preservarse de la inundacion, fabricase una arca, de la cual le dió todas las medidas y proporciones.

P. ¿Qué cosa era esa arca?

R. Un gran bagel cuadrilongo, y cubierto en forma de cofre, el cual se iba elevando sobre las aguas al paso que éstas se elevaban sobre la tierra.

P. Un bagel de esta construccion y tan cargado, navegando sin timon, remos, ni mástil en la inmensidad de las aguas del diluvio, ¿correria mucho riesgo de perecer?

R. Ninguno; porque el mismo Dios era su piloto y conductor, esto es, lo sostenia con su omnipotencia, y con su providencia lo gobernaba.

P. ¿Qué figuraba la arca de Noé?

R. La Iglesia católica, fuera de la cual nadie se puede salvar.

P. ¿Cuánto tiempo se tardó en fabricar el arca?

R. Cerca de cien años; concediendo la divina piedad todo ese tiempo á los hombres, para que con su arrepentimiento y mudanza de vida pudiesen evitar el castigo.

P. ¿Qué decian los hombres viendo á Noé tan afanado en fabricar el arca?

R. Le trataban de loco, y no queriendo creer el golpe que les amenazaba, prosiguieron ciega y obstinadamente en sus desórdenes, hasta que se perdieron sin remedio. No se salvaron mas que ocho personas: Noé, su muger, sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y las mugeres de éstos.

P. ¿Qué se hicieron los animales?

R. Por lo tocante á los acuáticos, no hubo novedad por ser el agua su elemento; pero los terrestres y volátiles perecieron todos, escepto algunos pares de cada especie que Dios mandó á Noé recojiese consigo dentro del Arca.

P. ¿Cómo los pudo recoger?

R. No lo dice la Escritura; pero es de creer que Dios, que los queria conservar, les diese instinto para que se refugiasen por sí mismos en el arca, sin que Noé tuviese mas que hacer que dejarlos entrar.

P. ¿Con qué se mantuvieron en el arca la familia de Noé y los animales?

R. Con las abundantes provisiones que se habian hecho.

P. ¿Cuánto tiempo permanecieron las aguas del diluvio sobre la tierra?

R. Un año entero.

P. ¿Cómo conoció Noé que podia ya salir del arca sin riesgo, y que la ira de Dios estaba aplacada?

R. Por una paloma que soltó, la cual volvió con un ramo verde de olivo en el pico.

P. ¿Dónde hizo el arca su asiento?

R. Sobre uno de los montes de Armenia, cuya cordillera es conocida con el nombre de Ararat.

P. ¿Se han visto en nuestros tiempos señales y vestigios de aquella inundacion ó diluvio universal?

R. Sí; se han encontrado varias veces, y se encuentran todos los días y en las cumbres de los montes mas elevados, conchas amontonadas y tambien peces y plantas marinas petrificadas, segun consta por las memorias de diferentes academias. Es evidente que fueron conducidas allí por las aguas cuando cubrieron toda la tierra; por cuya razon las llama un célebre académico de Paris: "medallas auténticas del diluvio universal."

P. ¿Qué hizo Noé luego que salió del arca con su familia y los animales?

R. Ofrecer á Dios un sacrificio en accion de gracias de haberle salvado tan benigna y misericordiosamente.

P. ¿Mostró el Señor aceptar bondadosamente el sacrificio de Noé?

R. Sí; dándole desde luego su bendicion y prometiendo no enviar mas diluvio universal sobre la tierra: "Creced, dijo el Señor á los nuevos pobladores del mundo; creced y multiplicaos, y poblad la tierra. Vuestro temor y espanto sea sobre todos los animales de la tierra y sobre todas las aves del cielo, con todo lo que se mueve sobre la tierra: todos los peces del mar en vuestra mano están puestos; y todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, así como las legumbres y yerbas; os he dado todas las cosas."

P. ¿Qué hubo de mas particular en esa bendicion de Dios?

R. Que el Señor les prohibió comer carne con sangre, siendo el designio de Dios inspirar á los hombres un espíritu de dulzura y de humanidad de los unos para con los otros, para apartarlos mas de derramar la sangre de sus hermanos; por cuya causa los amenaza aquí diciendo que demandará la sangre y la vida del hombre de mano del

varon y de su mismo hermano, y que será derramada la sangre de aquel que derramare la de su prójimo.

P. ¿Qué contenia la promesa del Señor de no enviar mas las aguas del diluvio sobre la tierra?

R. Un pacto ó alianza que el Señor bondadosamente quiso hacer con el hombre, no por méritos de éste, sino por los infinitos de Jesucristo, previstos y atendidos para bien de los hombres. "Estableceré mi pacto con vosotros y con vuestro linage, dijo el Señor. No perecerá ya mas toda carne con aguas de diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra: pondré mi arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y la tierra. Cuando cubriere el cielo de nubes aparecerá mi arco en ellas y me acordaré de mi alianza con vosotros y con toda alma viviente."

P. Luego antes de esta época no aparecia el arco-iris sobre las nubes.

R. Antes del diluvio habia lluvias, y por consiguiente se formaba el arco-iris; pero lo que hasta entonces habia sido solo un efecto natural, quiso el Señor que fuese en adelante una señal y prenda visible de su promesa y de la clemencia que habia de usar con los hombres.

P. ¿En qué se ocupó Noé con sus hijos despues del diluvio?

R. En beneficiar la tierra, haciendo para este fin varios plantíos, uno de los cuales fué el de la viña.

P. ¿Cómo lo hizo?

R. Recogiendo en un lugar á propósito y cultivando con especial cuidado las vides silvestres, que esparcidas antes por los campos se criaban de por sí y sin cultura.

P. ¿Qué cosa particular le sucedió con el fruto de la viña?

R. Hallándolo gustoso é ignorando la virtud de su jugo, se le antojó exprimirle y hacer con él un licor, del cual bebió hasta embriagarse y dormirse, quedando por casualidad descubierto deshonestamente. Su hijo Cam, que le encontró en este estado, se echó á reir y llamó á sus hermanos para que le acompañasen en la burla. Pero Sem y Jafet, lejos de celebrarlo, se indignaron contra su hermano, le reprendieron severamente, y con una capa cubrieron á su padre.

P. ¿Qué hizo Noé al despertar?

R. Noticioso de lo que acababa de pasar, maldijo á Cam y á todos sus descendientes [que fueron los Cananeos] y por el contrario, bendijo á Sem y Jafet por su buen comportamiento.

P. ¿Tuvo efecto esta bendicion y maldicion de Noé?

R. Sí; Dios hizo que á su tiempo se cumpliesen puntualmente una y otra, para enseñar á los hijos á respetar á sus padres.

P. ¿Cuántos años vivió Noé?

R. Novecientos y cincuenta.

P. ¿Qué se notó despues del diluvio?

R. Que los hombres perdieron mucho de sus primeras fuerzas, y que su edad, que antes llegaba hasta cerca de mil años, se halló reducida á doscientos cuando mas; sin embargo del uso que se introdujo entonces de comer carne, la cual sin duda sustenta mucho mas que las frutas y legumbres.

P. ¿Qué causas se suelen alegar de tan considerable alteracion?

R. Cuatro principales: la primera es, que aquellos que vivieron antes del diluvio, como primogénitos del mundo,

participaron mas de la buena constitucion y robustez del primer hombre.

La segunda, que la tierra [fuese por efecto de tan dilatada inundacion, ó fuese solo por la voluntad de Dios] no tuvo ya la misma virtud para producir; y así sus frutos fueron de menos alimento.

La tercera, que se fué perdiendo poco á poco la noticia de remedios preservativos, comunicada por Adan á sus hijos y nietos.

La cuarta, que la gula y demas vicios, tan eficaces para destruir nuestra naturaleza, se aumentaron en sumo grado.

P. ¿Qué emprendieron los descendientes de Noé antes de esparcirse por las regiones que despues habitaron?

R. Fabricar una torre que llegase hasta el cielo, con la mira de precaverse de otro diluvio é immortalizar su nombre.

P. ¿Qué tenia de reprehensible esta empresa?

R. Dos cosas, es á saber: una vanidad loca, y el desconfiar de la promesa formal que Dios habia hecho á Noé al salir del Arca, de no enviar mas diluvio universal sobre la tierra.

P. ¿Por ventura lograron su intento?

R. No; que luego se vieron precisados á dejar la torre comenzada y separarse; porque Dios, para confundir su soberbia y hacer que obedeciesen los designios de su Providencia, hizo que de repente olvidasen la lengua comun de que usaban y hablasen tanta variedad de idiomas, que no se entendian unos á otros.

P. ¿Cómo se llamó esta torre?

R. Torre de Babel, porque allí fué confundido el len-

guaje de toda la tierra, y desde allí los esparció el Señor sobre la faz de todas las regiones.

P. ¿Hacia qué países se dirigieron los descendientes de los tres hijos de Noé que edificaban la ciudad y torre de Babel?

R. Los hijos de Sem fueron á habitar la Asia oriental; los de Jafet eligieron la Asia occidental y la Europa, y los de Cam ocuparon el Africa y los países meridionales del Asia.

P. ¿Cómo se poblaron las otras partes de la tierra?

R. Habiéndose aumentado con el tiempo la poblacion de aquellas tres primeras, pasaron sus habitantes á poblar la América y las grandes islas cuando se inventaron los medios de transporte.

P. ¿Hasta qué altura llegó la torre de Babel?

R. San Gerónimo dice era tradicion en su tiempo que este edificio habia subido á mas de una legua. Algunos juzgan que es la misma que adornó despues y dió su nombre á la célebre ciudad de Babilonia, sirviendo de templo al Dios Bel. Consistia en ocho torres elevadas una sobre otra, cuya anchura se iba minorando con proporcion á su altura. La escalera para subir se hallaba por de fuera hecha en forma de caracol.

P. ¿Qué se siguió á esta dispersion general de los hombres por toda la tierra?

R. Un desórden y corrupcion de vida tambien general. Dejaron de guardar la ley natural que los contenia en los límites de la razon. Empezaron los mas codiciosos hacer propios los bienes que eran comunes; y para lograrlo se valieron de robos, asesinatos, guerras, &c. Ciegos por la violencia de sus pasiones, desconocieron á Dios su Cria-

tor y olvidaron hasta la misma promesa del Mesías. Sustituyeron al divino culto la *idolatria*; llamada así porque consistia en adorar como dioses á unos ídolos ó estatuas que representaban hombres y mugeres famosos por sus vicios, como Júpiter, Vénus, Baco, &c. No solamente les ofrecian sacrificios y oblacones, sino que tambien tenian por acto de religion imitar sus desórdenes y excesos, entregándose los hombres á la mas torpe embriaguez como Baco, y las mugeres á una pública liviandad como Vénus.

Dieron algunos en erigir altares al sol y á la luna; otros á la calentura y demas enfermedades que afligen al género humano; imaginando que tratarian con mas benignidad á aquellos que tanto las honraban. Los egipcios adoraban generalmente á todos los animales aun los mas venenosos y maléficos, teniendo por sacrilegio el maltratar á cualquiera de ellos. Pero veneraban con mas particularidad á un buey blanco que llamaban Apis, y á un monstruo llamado Isis, cuyo cuerpo era como de muger y la cabeza como de vaca. Y no paró en esto su locura, sino que contaban en el número de sus dioses, las cebollas, puerros y otras legumbres.

En Malabar tenian tambien á la vaca por una deidad digna de toda su veneracion, y en el reino de Siam el dios mas venerado era un elefante blanco. En Roma se veneraba á la que llamaban Madre de los Dioses, que era una gran piedra, así como á un culebron disforme que trajeron embarcado de larga distancia; y nadie ignora que habia en ella un templo consagrado á todos los dioses, que por eso era llamado Panteon, el cual contenia hasta treinta mil ídolos. Esto y mucho mas que omitimos consta por la historia de todos los países conocidos.

P. Era como imposible, á mi ver, que las personas de entero juicio, y mayormente los filósofos, no conociesen la falsedad y ridiculez de estas religiones: pues ¿cómo conociéndola no desengañaban á los demas?

R. No lo hacian, por temor de incurrir en nota de impiedad para con los pueblos, y buscarse la muerte como sucedió á Sócrates en Atenas, temiendo principalmente la cruel venganza y poderío de los sacerdotes idólatras, interesados en que los pueblos permaneciesen siempre en su insensata credulidad y supersticion, y así se conformaban hipócritamente con el pueblo en el culto exterior de los ídolos.

P. ¿De qué se jactaban estos embusteros é inmundos sacerdotes para acreditarse?

R. De profetizar el porvenir, diciendo que lo sabian ya por la revelacion de sus dioses, lo que llamaban *oráculo*, ya por las reglas de la astrología, ya por los agüeros ú observacion del vuelo y canto de las aves, ó por la inspeccion de las entrañas de las víctimas; y finalmente por medio de los sueños; en todo lo cual hallaba su maligna astucia lo bastante para alucinar á los pueblos, ciegos ya y embrutecidos por la disolucion de costumbres. Y para que no se dijera que alguno de sus anuncios habia salido falso, los pronunciaban siempre con términos tan oscuros y equívocos, que despues de visto el suceso los podian interpretar y explicar como les conviniera.

P. ¿A qué se debe atribuir principalmente la introduccion de la idolatría en el mundo?

R. A la malignidad de Satanás, que conservando siempre un ódio implacable á los hombres, queria de este modo inutilizar los medios de salvacion que Dios les tenia reservados, y atraerlos consigo al infierno.

P. ¿Hasta dónde llegó esta malignidad y astucia de Satanás?

R. Hasta hacerse adorar de las naciones bajo los nombres de Astarot, Asmodeó, Bel ó Baal, Belzebuth, Moloc, &c.; pidiendo en sacrificio víctimas humanas, y prometiendo á los que se diesen la muerte en su obsequio una colmada felicidad en el otro mundo.

Se sabe que los Moabitas y demas pueblos que ocupaban la tierra prometida, y á quienes tanto aborrecia el Señor, sacrificaban al ídolo Moloc sus mas queridos hijos, y los echaban en medio de una hoguera, lo que tambien hacian los Cartagineses así nobles y ricos, como plebeyos y pobres. Aun en estos paises en que escribimos, y en siglos muy recientes, es bien sabido que se sacrificaban á los ídolos víctimas humanas, llegando á un número prodigioso las que se inmolaban por todas partes.

En el Perú sucedia lo mismo; y en ciertos lances era costumbre sacrificar doncellas, las que se criaban en varios colegios para este fin.

En el Japon era cosa muy comun que se llenasen barcos de hombres y mugeres, y cuando estaban muy distantes de la orilla se precipitaban todos al agua, cargados de piedras que los sumergiesen. Otros se tendian en tierra por donde habian de pasar los carros en que eran conducidos sus ídolos para que las ruedas les pasasen por encima.

P. ¿Cómo no logró Satanás, con tanta corrupcion de costumbres y con tan general idolatría, destruir enteramente la verdadera religion?

R. Porque no lo permitió la providencia de Dios y su infinita misericordia para con los hombres, por la que se formó un pueblo que escogió para sí, y al cual colmó de

favores, haciendo que le reconociese por su Dios y le tributase un culto que era figurativo del que se habia de establecer en todo el mundo cuando el Redentor prometido viniese á disipar las tinieblas de la idolatría.

P. ¿A quién declaró el Señor su voluntad en este punto?

R. A uno de los descendientes de Sem, natural de *Ur*, en *Caldéa*, llamado *Abram*, quien no habia abandonado, como los demás, el culto del verdadero Dios, y observaba con exactitud la ley natural.

P. ¿En qué ocasion se la declaró?

R. Cuando le mandó dejar su patria para ir á un pais desconocido muy distante, en donde queria hacer alianza con él. “Sal de tu tierra, le dijo, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te mostraré: he de hacerte padre de un gran pueblo, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre. y en tí serán benditos todos los linages de la tierra.”

P. ¿Qué contenia esta última cláusula de la promesa que Dios hizo á *Abram*?

R. La promesa del Mesías que habia de nacer del linage ó descendencia de *Abram*, y en quien fueron benditas todas las naciones de la tierra, recibiendo la fé del Evangelio que nos justifica y nos abre las puertas del cielo.

P. ¿Qué edad tenia *Abram* entonces?

R. La de setenta y cinco años.

P. ¿Puso dificultad en obedecer á Dios?

R. No; que al instante salió de su patria con *Sara* su muger y *Lot* su sobrino, entregándose á la conducta y providencia de aquel Señor que se lo mandaba.

P. ¿A dónde le condujo?

R. A la tierra de *Canaan*, llamada así porque los que entonces la habitaban eran descendientes de *Canaan*, hijo de *Cam*.

P. ¿Poco despues de llegar á *Canaan*, qué le sucedió?

R. Que una grande hambre que sobrevino á la tierra de *Canaan* lo precisó á irse con toda su comitiva á *Egipto* á vivir allí hasta que cesase.

P. ¿En qué lance se halló al tiempo de entrar en la corte de *Egipto*?

R. En el mas crítico y delicado que puede suceder á un hombre de honor, pues habiendo el rey oido hablar de la grande hermosura de *Sara* su muger, y creyendo que era su hermana, la mandó traer á su palacio con el fin de satisfacer su liviandad.

P. ¿Cómo frustró Dios los intentos de este rey?

R. Afligiéndole á él y á toda su familia con terribles plagas; de suerte que, informado al mismo tiempo de que *Sara* estaba casada con *Abram*, no dudó que eran castigo de su rapto, y así la restituyó intacta á su marido.

P. ¿Vuelos á *Canaan*, continuaron *Abram* y *Lot* en vivir juntos?

R. Sí, por algun tiempo; pero por las riñas continuas de sus pastores, se halló *Abram* precisado á proponerle la separacion.

P. ¿En qué forma se la propuso?

R. Diciéndole amigablemente: “no haya, te ruego, contienda entre mí y tí y entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos: á la vista tienes toda la tierra; apártate de mí, te ruego: si fueres á la izquierda, yo tomaré la derecha: si tú escogieres la derecha, yo iré á la izquierda.”

P. ¿Agradó á *Lot* la propuesta?

R. Sí; la aceptó inmediatamente, sin considerar lo que le importaba el no separarse de un varon tan santo y tan amado de Dios como Abram. Y lo peor fué, que escogió para su nueva habitacion la ciudad de *Sodoma*, corrompida en costumbres hasta lo sumo, exponiéndose por esta inconsideracion á manchar con los vicios de aquel pueblo su misma persona y familia.

P. ¿Por qué motivo la escogió?

R. Porque estaba situada en un valle amenísimo, que el rio Jordan fertilizaba con sus aguas, y cuyos abundantes pastos eran muy á propósito para el mantenimiento y multiplicacion de sus ganados.

P. ¿Qué nombre tenia este valle?

R. El de *Pentápolis*, que quiere decir valle de las cinco ciudades, porque en efecto las habia en su recinto y se llamaban: *Sodoma*, *Gomorra*, *Adama*, *Seboim* y *Ségor*.

P. ¿Qué sucedió poco despues que Lot se separó de Abram?

R. Que coligándose cuatro reyes vecinos invadieron el referido valle, talaron todos los campos y saquearon á *Sodoma*, llevándose á Lot cautivo con toda su hacienda.

P. ¿Cómo se portó Abram en la desgracia de su sobrino?

R. La sintió en lo íntimo del corazon, y discurrió los medios de libertarlo prontamente. Juntó para este fin trescientos diez y ocho de sus mas animosos eriaos, marchó con toda diligencia en seguimiento de los cuatro reyes, y acometiéndolos en la noche, los derrotó enteramente. De este modo sacó á Lot de entre sus manos con todo el despojo que se habian llevado de *Sodoma*.

P. ¿Qué cosa notable le sucedió cuando volvió de esta expedicion?

R. Que *Melchisedech*, rey de *Salem* (llamado despues *Jerusalen*) y sacerdote del Señor, le salió al encuentro dándole mil enhorabuenas, y le bendijo diciendo: “bendito, Abram, del Dios excelso que crió el cielo y la tierra, y bendito el Dios excelso con cuya proteccion están en tus manos los enemigos.” Al mismo tiempo ofreció *Melchisedech* á Dios en accion de gracias (segun su costumbre) un sacrificio de pan y vino, y Abram, con el motivo de que era sacerdote del Altísimo, le dió el diezmo de los despojos de los enemigos.

P. ¿Qué es lo que ha hecho á *Melchisedech* venerable á toda la posteridad?

R. El haber sido figura de *Jesucristo*, así por su calidad de rey y sacerdote, como por la significacion de su nombre. Lo segundo, el ser tambien su sacrificio figura del que en la ley de gracia se ofrece cada dia en nuestros altares bajo las especies de pan y vino.

P. ¿Por qué es notable su encuentro con Abram?

R. Porque en él se vió el primer ejemplar de diezmos pagados á Dios y sus ministros.

P. ¿Qué significa el nombre de *Melchisedech*?

R. *Rey de justicia y de paz*.

P. ¿Qué otro rey celebró la victoria conseguida por Abram?

R. El de *Sodoma*, por haberle sido á él y á sus vasallos mas provechosa que á otro cualquiera; y en agradecimiento le ofreció toda la parte que quisiese de la hacienda recobrada; pero el generoso vencedor no quiso tomar cosa alguna, diciendo que la verdadera caridad no debe ser interesada.

P. ¿Cuándo se hizo la alianza de Dios con Abram?

R. Poco tiempo despues de que libertó á Lot.

P. ¿Cómo se llama?

R. *La antigua alianza.*

P. ¿Cuáles fueron los pactos que en ella se hicieron?

R. Le prometió Dios á Abram tres cosas. Primera: proteger siempre con especialidad á su descendencia, y hacerla tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar, mudándole por esta razon su nombre de Abram en el de Abraham, que se interpreta *padre de un numeroso pueblo.*

Segunda: darla el dominio y posesion del fértil pais de Canaan.

Tercera: hacer que de ella naciese el Salvador de los hombres.

P. ¿Y Abram qué prometió?

R. Postrándose Abram, prometió al Señor por su parte que él y sus descendientes, reconocidos como debian á tan singulares beneficios, serian en todo tiempo sus mas fieles siervos: que los hallaria siempre prontos á ejecutar cuanto les mandase con la mayor sumision y la mas exacta obediencia; y finalmente, que nunca emprenderia cosa alguna sin consultarle antes, y de allí adelante tomó el nuevo nombre de Abraham que se le habia dado.

P. ¿Cuál fué el sello de esta alianza?

R. La Circuncision.

P. ¿Qué cosa era la Circuncision?

R. Una indeleble señal que Dios mandó hacer en el cuerpo, para distinguir á los que eran de su pueblo de entre las demas naciones, sirviendo tambien de remedio para el pecado original.

P. ¿Cómo se llamó este pueblo descendiente de Abraham, á quien Dios dispensó tantos favores?

R. Llamóse *pueblo de Dios*, y tambien *pueblo hebreo*, por ser Abraham descendiente de *Heber*, biznieto de *Sem*.

P. ¿Cómo debemos los cristianos mirar esta vocacion de Abraham y la alianza que Dios hizo con él?

R. Como un suceso de la mayor importancia para nosotros, pues de él dependia de algun modo el nacimiento del Mesías, y por consiguiente la salvacion de todo el género humano.

P. ¿Qué virtud sobresalía en Abraham?

R. Una fé viva y una firme esperanza de que se cumplirian las promesas del Señor.

P. ¿De qué modo empezaron á efectuarse?

R. Apareciéndosele al santo patriarca tres ángeles en figura de pasajeros. Cuando llegaron era medio dia, y no obstante la fuerza del sol estaba sentado Abraham fuera de su pabellon esperando á los peregrinos que pasasen para hospedarlos. Lo mismo fué ver á los tres pasajeros, que levantarse y salirles al encuentro para ejercer con ellos los oficios de la caridad. Saludóles inclinándose hasta la tierra, y obligándolos cariñosamente á entrar en su tienda les lavó los piés y les dió de comer.

Acabada la comida le dieron los tres huéspedes las gracias, asegurándole que su caridad no quedaria sin recompensa, pues no pasaria un año sin que Sara su muger (que hasta entonces habia sido estéril y tenia mas de noventa años) diese pruebas de fecundidad.

Rióse Sara, que estaba escuchando detrás de la puerta, y los ángeles le reprendieron su desconfianza en las promesas divinas, pues sabia que para Dios nada es imposible.

P. ¿Qué se representaba en esta visita de los tres ángeles?

R. Era una figura con que se insinuaba el misterio de la Santísima Trinidad; y Abraham lo entendió bien, pues vió tres y adoró uno, es decir, que adoró en la Trinidad la unidad, y en la unidad la Trinidad.

P. ¿Por qué cuando el sagrado texto expresa que habló el ángel, dice: “*dijo el Señor?*”

R. Es una confirmacion de lo que hemos dicho antes: el ángel hablaba en nombre de Dios y representando á Dios uno y trino. Por eso lo adoró Abraham, y hablaba ya con los tres, ya con uno.

P. ¿Qué sucedió despues que el ángel santo hubo corregido la desconfianza de Sara?

R. Que se levantaron para irse, y Abraham los iba acompañando, hasta que dos de ellos, tomando el camino de Sodoma, le dejaron solo con el otro. Entonces éste le dijo que habiendo llegado á su colmo los pecados de los sodomitas, iba á tomar de ellos una terrible venganza.

P. ¿Qué hizo Abraham cuando oyó estas palabras del Señor?

R. No pudo menos de asustarse, temiendo que Lot su sobrino, que vivía en esta abominable ciudad, se hallase comprendido en su ruina. Y así procuró aplacar la ira divina, diciendo: “Señor, es muy justa vuestra indignacion y la venganza que vais á tomar; pero permitidme haceros una pregunta: si por ventura hubiese en Sodoma cincuenta justos, ¿no la perdonareis en consideracion á éstos?” “Sí, respondió el Señor; perdonaré todo el lugar como los haya.”

Hízole Abraham varias veces la misma pregunta, disminuyendo cada vez el número de los justos, y á cada vez que proponía un número menor, respondía el Señor que por solo este número la perdonaría. Ultimamente, llegó hasta

el de diez, y el Señor le aseguró que si se hallasen solo diez justos, tambien consentia en pordonarla. Con esta respuesta le dejó el Señor, esto es, desapareció el ángel que representaba al Señor y con quien Abraham había hablado hasta entonces.

P. ¿Qué hizo éste al desaparecimiento del ángel?

R. Volvióse á su tienda, considerando y admirando entre sí tan maravillosa aparicion.

P. ¿Qué nos enseña esta conversacion de Abraham con el Señor?

R. La infinita misericordia de Dios y el poder que tienen los justos para aplacar su ira, esto es, para suspender los efectos de su justicia; por lo cual debemos hacer sumo aprecio de ellos, y solicitar con grande ansia el socorro de sus oraciones.

P. ¿A qué fin habian ido los dos ángeles á Sodoma?

R. Para avisar á Lot que se pusiese en salvo antes que cayese sobre ella la divina venganza, pues no habiendo tenido parte (dice el historiador sagrado) en los pecados y abominaciones de sus moradores, tampoco era justo que la tuviese en su castigo.

P. Referid lo que pasó en este lance.

R. Al punto que Lot los vió entrar á la ciudad, al anochecer, movido de aquella misma caridad que hacia tan recomendable á Abraham su tío, los salió á recibir, y á suplicarles fuesen á su casa á hacer noche.

Aceptaron sin dificultad la oferta: pasaron la noche en casa de Lot; y al amanecer, manifestándole el motivo de su viage, le instaron á que saliese con su muger y dos hijas, para que no pereziesen con los demas habitantes de Sodoma; y como se detuviese, le asieron de la mano y le sa-

caron fuera de la ciudad con su familia, mandándoles hu-yesen y no mirasen atrás.

P. ¿Qué sucedió cuando Lot estuvo lejos de Sodoma?

R. Envió Dios una lluvia de fuego y azufre, que la consumió con las ciudades de Gomorra, Adama y Seboim, igualmente corrompidas.

P. ¿Y la ciudad de Ségor, no entró en este incendio?

R. No; porque al huir Lot pidió al Señor que la perdona-se por pequeña para poder él habitar en ella; y el Se-ñor la perdonó por sus ruegos, si bien Lot, temeroso del castigo que veía ejecutarse en las otras ciudades, dejó á Sé-gor y se retiró al monte con sus dos hijas, que imaginaron habia sido universal este incendio, como el diluvio en tiem-po de Noé, y que no quedaba en el mundo otro varon mas que su padre.

P. ¿Qué sucedió á la muger de Lot cuando con éste y sus dos hijas huía de Sodoma?

R. Que admirada del estruendo que hacia el incendio en la ciudad, se dejó vencer por la curiosidad, y á pesar de la prohibición de los ángeles, miró atrás, y en el mismo instante quedó convertida en estatua de sal: debe enten-derse que no de sal ordinaria, sino de piedra dura como el mármol, pues se conservó por muchos siglos para escar-miento de los mortales.

P. ¿Qué mas particularidad hubo en este castigo?

R. Que habiéndose hundido el terreno donde estaban estas infames ciudades, se formó un gran lago, que unos llaman Asfáltites, esto es, lago del betun, porque un betun sumamente negro y hediondo cubre sus aguas, y otros el *Mar Muerto* por haberse estancado sus aguas y no hallar-se en ellas peces ú otro algun viviente. Se ven todavía en

sus orillas vestigios de tan terrible incendio, como rocas en-negrecidas, ruinas de edificios &c., y hasta los frutos que allí nacen conservan la memoria de este castigo, pues aunque por de fuera tienen hermosura, el interior está corrompido, y al tocarlo se reduce á polvo.

P. ¿Qué fué de Lot y de sus dos hijas?

R. Despues del incendio de Sodoma vivió siempre se-parado de Abraham: tuvo dos hijos, que se llamaron Moáb y Amon, los que dieron su nombre á los Moabitas y Amo-nitas sus descendientes, de quienes tendremos ocasion de hablar mas adelante.

P. ¿Y las promesas hechas á Sara por los tres ángeles, tuvieron su cumplimiento?

R. Sí: llegado el tiempo que habian señalado, parió Sara un hijo. Abraham le circuncidó á los ocho dias, y le puso por nombre Isaac, que significa *risa*, porque Sara se rió cuando le dijeron que tendria un hijo.

P. ¿Fué éste el único que tuvo Abraham?

R. No; que ya habia tenido á Ismael, de Agar su es-clava.

P. ¿Qué misterio encerraba el haber tenido Abraham un hijo en una esclava, y tener despues otro de su legíti-ma muger, libre y señora?

R. Era una figura en que se anunciaban la Sinagoga y la Iglesia, representando Agar á la Sinagoga y Sara á la Iglesia de Cristo. Asimismo en Ismael se figuraba el pueblo judío, y en Isaac el cristiano.

P. ¿Hubo algunas señales ó caracteres que determina-ran mas esta figura?

R. Varias hubo, de que hace mencion el apóstol San Pablo, explicando el misterio.

P. Decidme cuáles fueron.

R. Que Agar, luego que se vió con un hijo habido de Abraham, comenzó á despreciar á su señora, así como tambien Ismael, mas adelante, maltrataba á Isaac y lo perseguía, por cuya causa se buscaron madre é hijo que, instado de Sara, Abraham los echara de su casa: lo que presagiaba el desprecio con que la Sinagoga vió á la Iglesia de Cristo, y la persecucion del pueblo judío al pueblo cristiano.

P. ¿Qué envolvió de mas importancia la figura?

R. Las diversas calidades y condiciones de una y otra muger: Sara era libre y legitima muger de Abraham, como la Iglesia esposa de Cristo, libre con la libertad de los hijos de Dios; mas Agar era esclava, y solo tenida por Abraham por dispensa de Dios para que fuese figura de la Sinagoga, dándole un hijo que nació y creció antes que el hijo de promision. Así la Sinagoga, que era figura de la Iglesia, fué madre del pueblo judío en que se representaba el pueblo cristiano, que es el verdadero hijo de promision. Instituida la Iglesia, y nacido el hijo, fué echada fuera la Sinagoga con su hijo el pueblo infiel. Aun en el carácter de los niños se representaba el de uno y otro pueblo: de Ismael habia anunciado el ángel que seria un hombre fiero; y en efecto, cuando creció moraba en el desierto y jugaba del arco y de la saeta: pero á Isaac lo caracterizaba la mansedumbre, y su grande virtud fué la obediencia. Así, se ven por lleno de esta figura la humildad cristiana de una parte, y de la otra la dureza y crueldad de los judíos.

P. ¿Encerraban misterio las palabras con que Sara intimó á Abraham que echase de casa á la esclava y á su hijo?

R. Tanto, como la desheredacion del pueblo judío, para que la herencia del mismo Dios recayese toda y sola sobre el pueblo cristiano: “Echa á esa esclava, dijo Sara; porque el hijo de la esclava no ha de ser heredero con mi hijo Isaac.” Y pareciendo esto duro á Abraham, le dijo Dios: “oye la voz de tu muger; porque en Isaac será en quien te dé la descendencia que te tengo prometida: al hijo de la esclava lo haré caudillo de un gran pueblo, porque es hijo tuyo.

P. ¿Qué pueblo es este, de que promete Dios hacer caudillo á su hijo?

R. El de los Ismaelitas, llamados por otro nombre Agarenos, por ser el nombre de Agar madre de Ismael.

P. ¿Qué profecía célebre habia habido respecto de Ismael?

R. La del ángel que habló á Agar cuando ésta huía de su señora, anunciándole que multiplicaria su posteridad tanto, que no podria contarse por la multitud. Mas este grande pueblo debía ser la descendencia de Ismael, de quien tambien anunció que seria un hombre fiero, cuyas manos estarian contra todos, y las manos de todos contra él; y que plantaria sus tiendas frente á frente de todos sus hermanos.

P. ¿Se referia á él solo este anuncio fatal?

R. No; que principalmente se referia á los pueblos sus descendientes, Ismaelitas, Sarracenos y Arabes á quienes pasó este carácter feroz, y de quienes ha emanado esa raza mahometana enemiga del nombre cristiano, cuyas manos han estado por muchos siglos contra las naciones cristianas, y las manos de éstas contra ella; y que invadiendo en efecto gran parte de la Africa y del Asia, se ha man-

tenido en ellas largos siglos, y aun ha ocupado regiones europeas, plantando sus Reales en frente de sus hermanos.

P. ¿En qué caso probó Dios principalmente la fé y la obediencia de Abraham?

R. Cuando le mandó sacrificar á su hijo Isaac, á quien tiernamente amaba y en cuya persona estaban fundadas las grandes promesas que le habia hecho el Señor.

P. ¿Cómo pudo Abraham componer la infalibilidad de estas promesas con el sacrificio de su hijo?

R. Persuadiéndose, dice el apóstol San Pablo, que Dios, que le habia dado milagrosamente aquel hijo, le resucitaria despues de muerto.

P. Referid cómo lo ejecutó.

R. Levantóse muy de mañana, y sin descubrir el secreto ni aun á su muger, llevó consigo á Isaac y á dos criados suyos. A los tres dias de camino llegó á la falda del monte *Moria*, señalado para este gran sacrificio (este monte es el Calvario, segun opinion comun). Llegado, pues, Abraham á la falda del monte, mandó á sus dos criados se quedasen allí, y él subió con su hijo, con la notable circunstancia de llevar éste cargada la leña para el holocausto (figurando á nuestro Redentor, que habia de llevar su cruz al mismo lugar para morir sobre ella): Abraham llevaba el cuchillo con que habia de degollar á su hijo. Mientras subian, le dijo éste: “he aquí el fuego y la leña, padre mio, ¿en dónde está la víctima del holocausto? Al oír estas palabras, sintió Abraham todo el impulso de su ternura; mas prevaleciendo en su corazon el amor de Dios y la obediencia á sus órdenes, respondió á Isaac animosamente: “*hijo, Dios proveerá.*”

Quando estuvieron en la cumbre, el santo patriarca, con

firmeza y resignacion, erigió un altar, puso en él la leña, y volviéndose á Isaac, le dijo: “tú eres, hijo mio, la víctima por la cual has preguntado, y destinada por el mismo Dios.” Correspondiendo Isaac á tan heróico ejemplo de obediencia, se conformó con la voluntad del Señor y de su amado padre, subió sobre el altar y se dejó atar sin resistencia. Estendió entonces Abraham su mano, tomó el cuchillo para degollar á su hijo, é iba á darle ya el golpe mortal, cuando un ángel le detuvo diciéndole: “no estieras tu mano sobre tu hijo ni le hagas cosa alguna: he conocido que temes á Dios, y que no has perdonado á tu hijo unigénito por amor de mí” (habla el ángel en nombre de Dios). Renovóle en seguida las magníficas promesas que le tenia hechas, siendo la principal que en su descendencia serian benditas todas las naciones de la tierra, porque habia obedecido á la voz del Señor.

Habiendo visto Abraham al mismo tiempo un carnero con sus astas enredadas en una zarza, le cogió y le sacrificó en lugar de Isaac. Con el sacrificio de este carnero se completó la figura del sacrificio de Cristo, que realmente vertió su sangre y murió sobre la cruz; siendo de notar que el carnero tenia las astas enredadas entre las espinas, para figurar á Cristo coronado de espinas.

P. ¿Qué edad tenia Isaac entonces?

R. La de veinticinco años.

P. ¿Qué se dice de él despues de este tan memorable sacrificio?

R. Que siguió fielmente las huellas de su padre, viviendo como él en la práctica de las virtudes mas ejemplares, y con una firme confianza de que las promesas de Dios tendrian su entero cumplimiento.

P. ¿Cuándo se casó?

R. A los cuarenta años de su edad, y á los tres de la muerte de Sara su madre, por disposicion de Abraham, quien envió á *Aran*, ciudad de Mesopotamia, á *Eliezer* su mayordomo, á buscarle la muger que Dios le destinaba.

P. Referid cómo *Eliezer* logró encontrarla.

R. Al entrar en la mencionada ciudad, suplicó á Dios se la diese á conocer, confiado en que como protector declarado de la descendencia de Abraham su amo atenderia á su súplica. Con esta confianza se sentó para descansar, cerca de una fuente que estaba al paso. Apenas lo habia hecho, cuando llegó al pozo con un cántaro la hermosa *Rebeca*, nieta de *Nacor*, que era hermano de Abraham. Esperó á que le llenase de agua, y luego le pidió que le diese de beber para apagar su sed. Condescendió al punto la caritativa doncella, inclinando el cántaro para que bebiese á su gusto, y añadiendo que tambien daria de beber á sus camellos. Conoció en esto *Eliezer* que ella era la que el Señor destinaba para esposa del hijo de su amo, pues así lo habia propuesto al Señor, pidiéndole que por esta señal se la diese á conocer.

Lleno de regocijo *Eliezer*, y prendado tambien de la beneficencia de *Rebeca*, así como de su hermosura, le preguntó de qué familia era; y respondiéndole ella que era hija de *Bathuel*, sobrino de Abraham, acabó de confirmarse en que ella era la que Dios destinaba para esposa de Isaac; porque Abraham le habia ordenado que no le llevara esposa que no fuera de su parentela. Por lo que le regaló al instante un par de pendientes de oro y otro par de brazaletes del mismo metal, y mas adelante le dió vasos de oro y de plata y vestidos que llevaba por donas, é hizo tambien

regalos á los hermanos de *Rebeca* y á la madre, luego que obtuvo el consentimiento de ellos y de *Bathuel* su padre.

P. ¿Sábese algun otro hecho esclarecido de Abraham desde este tiempo hasta su muerte?

R. Que vivió siempre arreglado, avanzando en virtud y en merecimientos hasta la edad de ciento y setenta y cinco años en que murió.

P. ¿Bendijo Dios el matrimonio de Isaac y de *Rebeca*?

R. Les continuó su proteccion y amparo como á Abraham, de quien ellos heredaron el buen espíritu de piedad y de obediencia que lo hizo agradable á los divinos ojos.

P. ¿Qué hijos tuvo Isaac de *Rebeca*?

R. Dos mellizos: con la particularidad de que estando en cinta de ellos, sintió en su vientre como una lucha de dos criaturas, y le fué revelado que de dos hijos que pariese, el mayor habia de servir al menor, por lo cual habria entre los dos hermanos, y entre los dos pueblos que se formasen de su descendencia, mucha discordia y enemistad. *Rebeca*, con efecto, dió á luz dos mellizos, de los que el primero que nació tenia el cuerpo cubierto de pelo rojo, por cuya causa la Escritura le dá unas veces el nombre de *Esaú*, que quiere decir *veloso*, y otras el de *Edom*, que significa *rojo*. El segundo siguió inmediatamente á su hermano, teniéndole asido por la planta del pié, y por esto le llamaron *Jacob*, que quiere decir *subplantador*.

P. ¿Siendo ya grandes estos dos hermanos, que sucedió?

R. Que le quitó *Jacob* á *Esaú* la primogenitura y la bendicion paternal, por cuyo motivo le tuvo éste á *Jacob* un odio implacable.

P. ¿De qué prerogativa gozaba en la ley natural el que se hallaba con la primogenitura y la bendicion paternal?

R. Primero: le tocaba doble porcion en la herencia del padre. Segundo: gozaba en su familia de la dignidad de sacerdote, haciendo como tal los sacrificios y demas actos exteriores de religion. Tercero: tenia el dominio y señorio sobre sus hermanos.

P. ¿En la familia de Abraham, qué otra prerogativa tenia el primogénito?

R. El privilegio singularísimo de que el Mesías habia de ser su descendiente, segun la promesa de Dios.

P. ¿Cómo quitó Jacob á Esaú la primogenitura?

R. Habia Jacob dispuéstose un plato de lentejas; y llegándose á él Esaú que venia cansado del campo, le dijo: "dáme de eso rojo que has cocido, pues en gran manera estoy fatigado." Jacob le respondió: "véndeme tu primogenitura" (esto es, los derechos de primogénito). Esaú, que le veia con poco aprecio, le respondió: "ves que me estoy muriendo, ¿de qué me servirá la primogenitura?" Jacob le dijo entonces: "pues júramelo." Esaú se lo juró, y vendióle la primogenitura. Habiendo, pues, tomado pan y el plato de lentejas, comió y bebió; y se fué, haciendo poco aprecio de haber vendido la primogenitura.

P. ¿Qué nos representa la locura de Esaú cuando vendió el derecho de primogénito por un plato de lentejas?

R. Nos representa, lo primero, la de los judíos que, siendo los *primogénitos*, esto es, el pueblo favorecido de Dios y teniendo derecho á coger los primeros frutos de la muerte del Salvador, perdieron, por su ingratitud y obstinacion en no quererle reconocer, tan preciosa prerogativa, quedando dueños de ella los gentiles que lo reconocieron por su Dios y Redentor.

Lo segundo que nos representa, es la locura de los pe-

cadores, que por gozar los deleites momentáneos de esta vida, renuncian la eterna bienaventuranza.

P. Referid cómo quitó Jacob á Esaú la bendicion paternal.

R. Hallándose Isaac ya muy viejo, y con los ojos oscurecidos de modo que no podia ver, llamó á Esaú su hijo mayor y le dijo: "ves que he envejecido y no sé el dia de mi muerte; me inquieta el no haberte dado mi bendicion, y quiero hacerlo hoy luego que satisfagas el deseo que tengo de comer de tu caza: toma, pues, tus armas y vete al campo ó al monte, y lo que cazares me lo traerás compuesto del modo que sabes que me gusta, y en comiéndolo cumpliré lo ofrecido."

Partió luego Esaú; mas Rebeca, que casualmente oyó todo esto, y que habia penetrado las disposiciones de Dios á favor de Jacob, llamó á éste y le dijo: "he oido á tu padre que trata de dar hoy la bendicion á Esaú así que haya comido de su caza. Toma, pues, mi consejo, y yendo al ganado traeme dos cabritos de los mejores, para hacer con ellos á tu padre las viandas que come con gusto: se las llevarás luego, para que así que haya comido te dé su bendicion." Temia Jacob el enojo de su padre, si palpándolo Isaac conocia por la falta del vello que no era Esaú; pero asegurado por su madre, la obedeció y trajo los cabritos. Rebeca se dió prisa á guisarlos, é hizo que se pusiese los mejores vestidos de su hermano, que tenia guardados con perfumes y aromas; acomodóle tambien alrededor del cuello unas tiras de la piel de los cabritos, y le puso unos guantes de lo mismo, á fin de que su padre, que ya no tenia vista, creyese al tocarle que era Esaú.

El artificio surtió efecto. Entró Jacob con lo que su

madre habia prevenido, y dijo á su padre: "padre mio, aquí estoy; he hecho como me has mandado: siéntate y come de mi caza." "¿Cómo has podido hallarla tan pronto, hijo mio?" respondió Isaac. "Voluntad de Dios fué que luego se me pudiese delante lo que quería," respondió Jacob; pero su padre, que conoció ser la voz de Jacob, hizo que se acercase para palparlo y reconocer si era ó no su hijo Esaú; mas percibiendo el suave olor que despedían sus vestidos, y tentando al mismo tiempo el pelo de la piel que se le habia acomodado al cuello y á las manos, le tuvo por Esaú. Por lo que, despues de haber comido, le dió la bendicion de primogénito, diciendo: "Dios te dé del rocío del cielo y de la fertilidad de la tierra abundancia de trigo y de vino: sírvante los pueblos y reverenciente las tribus: sé señor de tus hermanos, é inclínense delante de tí los hijos de tu madre: el que te maldijere, tenga sobre sí la maldicion; y el que te bendijere, sea colmado de bendiciones."

Así que salió Jacob, entró Esaú con su caza guisada. Absorto Isaac, le refirió lo que acababa de suceder, añadiendo que no podía deshacer lo hecho. Entonces Esaú prorumpió en llanto y grandes alaridos, bramando como un leon, y pidiendo á su padre le diese otra bendicion. Isaac resistia; pero movido al fin de sus instancias, le dió otra bendicion muy inferior, pues se contraía á solo los bienes de la tierra, quedando siempre sometido á Jacob.

P. ¿Qué notan los santos padres sobre este artificio de Rebeca á favor de Jacob?

R. Que fué misterioso, y dirigido por la altísima providencia de Dios, que le habia escogido para que en su descendencia se cumpliesen sus promesas, especialmente

la que miraba á la venida del Salvador de los hombres.

P. ¿Qué misterio es el que los santos padres reconocen en todo este suceso?

R. El de la reprobacion de la Sinagoga y eleccion de la Iglesia. En Esaú se representaba el pueblo judío, y en Jacob el pueblo de las naciones llamadas á la Iglesia, esto es, para formar de ellas la Iglesia de Cristo. Este don inestimable se habia destinado primeramente á aquel pueblo escogido; pero despreciándolo éste y cambiándolo por el dominio temporal y bienes terrenos á que estaba apegado, se dió á las naciones que recibieron la palabra evangélica, y por el bautismo viniéron á la Iglesia.

P. ¿Qué sucedió poco despues de la bendicion de Jacob?

R. Que advertida Rebeca de que Esaú disponia darle la muerte á Jacob, cuando su padre pasase de esta vida, se lo comunicó para que se pudiese en salvo, refugiándose en casa de su tio Laban, que vivia en la Mesopotamia, é hizo con Isaac de modo que él mismo lo mandase con prevencion de que tomase por muger á una de las hijas de Laban.

P. ¿Qué vision tuvo en su viage?

R. Estando dormido en el campo, puesto ya el sol, vió entre sueños una escala que desde la tierra llegaba al cielo. Subian por ella unos ángeles, y bajaban otros; y Dios, que estaba en lo alto, le dijo: "no temas, Jacob, porque te acompañaré adonde quiera que vayas. Yo soy el Dios de Abraham y de Isaac: cumpliré en tí las promesas que les he hecho: la multitud de tus descendientes será innumerable, y todas las naciones serán benditas en tu posteridad."

Al acabar estas palabras, despertó Jacob lleno del temor y respeto que le inspiraba la presencia de Dios; y así pro-

rumpió diciendo: “¡Oh, cuán santo y terrible es este lugar! Esta es sin duda la habitacion y morada de Dios.”

P. ¿Qué nos enseña este respeto y temor de Jacob?

R. El que los cristianos debemos tener en los templos, que son propiamente casa y morada de Dios.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo en compañía de Laban?

R. Veinte años; y en este intermedio se casó con sus dos hijas *Lia* y *Raquel*, permitiendo Dios entonces que un hombre solo tuviese muchas mugeres, para que su pueblo escogido se multiplicase prontamente.

P. ¿En qué ocupó Jacob todo este tiempo?

R. En apacentar los ganados de Laban, y lo desempeñó con tal esmero, que logró aumentarlos considerablemente.

P. ¿Qué le pidió en recompensa de su trabajo?

R. Conociendo que era sumamente avaro, solo le pidió las crias de las cabras y ovejas que naciesen con la piel manchada. Laban entró gustoso en este convenio, porque sabia que por lo regular se hallan muy pocas crias que no sean del todo blancas ó del todo negras.

P. ¿Cuál de los dos salió ventajoso?

R. Jacob; valiéndose de la industria de poner unas varitas de diversos colores en los abrevadores, á fin de que esta variedad, haciendo una impresion fuerte en el cerebro de las hembras cuando bebiesen, se impresionase tambien en el feto; lo que sucedió así, menos por virtud natural que por la voluntad y disposicion del Señor.

P. ¿Cómo quedó Laban cuando, al hacer la particion con Jacob, vió burlada su esperanza?

R. Muy sorprendido y apesadumbrado; por lo cual determinó que en adelante fuesen de Jacob las crias de un solo color.

P. ¿Se conformó Jacob con esta nueva determinacion de Laban?

R. Sí, y salió con igual felicidad no valiéndose mas de las varitas.

P. ¿Al cabo de los veinte años, á dónde fué Jacob?

R. Juzgando que su dilatada ausencia habria aplacado la ojeriza de su hermano, se volvió á Canaan con sus mugeres, hijos y ganados.

P. ¿Qué maravilloso lance le sucedió en el camino?

R. Que se le apareció un ángel en figura de un hombre muy robusto, y poniéndose á luchar con él, como no lograrse la victoria, le dijo: “ya no te llamarás Jacob, sino *Israel*. No temas á tu hermano, pues quien ha tenido bastante fortaleza para luchar con Dios, ¿en qué debe temer á los hombres?

P. ¿Qué quiere decir la palabra *Israel*?

R. El que prevaleció luchando con Dios.

P. ¿Cómo puede entenderse que un hombre, por vigoroso que fuese, pudiera prevalecer contra un ángel, y ángel que representaba al mismo Dios?

R. En efecto, la potencia de un ángel, que es lo que en estos espíritus debe entenderse por *fuerza ó fortaleza*, es incomparablemente mayor que la fuerza de un hombre por robusto que sea; pero esta lucha es toda misteriosa, y no puede decirse de ella otra cosa sino que Dios quiso vigorizar el ánimo de Jacob, como se advierte por las palabras del ángel, y hacerle ver al mismo tiempo cuánto puede un hombre asistido de la fortaleza de Dios, que en efecto socorria á Jacob. Tambien nos hace ver lo que pueden los justos con Dios por medio de la oracion, por la cual muchas veces como que entran en lucha con el mismo

Dios para desarmar el brazo de su justicia que va á descargar el golpe contra los pecadores, y la oracion y el mérito del justo que ruega por ellos, lo vence y lo desarma.

P. ¿Qué nuevo nombre se les dió entonces á los hebreos?

R. El de israelitas ó hijos de Israel, en memoria de este nombre dado por el ángel á Jacob.

P. ¿Qué hizo Jacob para aplacar del todo el ánimo de Esau?

R. Primeramente acudió al Señor implorando su auxilio; luego despachó á uno de su familia para anunciar su vuelta á Esau y suplicarle que la tuviese á bien: despues, oyendo que venia á encontrarle con cuatrocientos hombres armados, y temiendo fuese con intencion de vengarse, le envió cuantiosos y exquisitos regalos. Y por fin, así que le vió desde lejos, se dió prisa á llegar á él y se postró siete veces. Movido Esau de tanta sumision, le recibió y abrazó con demostraciones de una sincera reconciliacion.

P. ¿Qué nos enseña la conducta de Jacob en esta ocasion?

R. La que nosotros debemos tener con nuestros enemigos, acudiendo primeramente á Dios para obtener su auxilio soberano, y procurando despues ganarles la voluntad con la mansedumbre, la humildad, la liberalidad y otros medios que nos dicte la prudencia.

P. ¿Cuántos hijos tuvo Jacob?

R. Doce; es á saber: Ruben, Simon, Leví, Júdas, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulon, José y Benjamin, los que se llaman constantemente los doce patriarcas.

P. ¿Qué significa patriarca?

R. Cabeza de familia.

P. ¿Por qué se les dá este nombre á los hijos de Jacob?

R. Porque fueron cabezas de las doce familias de que salió todo el pueblo hebreo.

P. ¿Han sido llamados patriarcas solo los doce hijos de Jacob?

R. No; que tambien se llaman así todos los santos que vivieron en la ley natural, como Adan, Seth, Enóc, Noé, Abraham &c., por haber sido cabezas de las primeras familias del mundo.

P. ¿Qué especie de gobierno habia en aquellos tiempos?

R. Cada patriarca mandaba á los de su familia en un todo; y este gobierno, que solo era paternal, no infundia menor respeto y obediencia que el que infunde hoy el de un monarca.

P. ¿Vivian estas familias en poblado como nosotros?

R. No; sino en campo raso, debajo de tiendas como los soldados en campaña; y así, cuando querian pasar con sus ganados á otros pastos, mudaban tambien sus tiendas ó pabellones.

P. ¿A cuál de sus hijos tuvo Jacob mas cariño?

R. A José y á Benjamin.

P. ¿Por qué motivo?

R. Por ser de Raquel, la mas querida de sus mugeres, y porque su virtud los hacia mas amables.

P. ¿Qué resultó de esta preferencia en el amor?

R. El ser José aborrecido de sus hermanos.

P. ¿Qué fué lo que fomentó mas este odio?

R. Tres cosas principalmente. Primera: el haber distinguido Jacob á José con una túnica de diversos colores, cuando las de sus hermanos eran de un color solo. Segunda: el haber dado José cuenta á su padre de una ac-

ción muy torpe que les vió cometer. Tercera: el haber referido dos sueños que tuvo, los cuales pronosticaban su futura grandeza y superioridad á ellos.

P. ¿Qué es lo que soñó?

R. Que estaba en su compañía atando haces de trigo, y que, levantándose de la tierra el suyo, se inclinaban los de sus hermanos como en ademan de rendimiento. El segundo sueño fué, que el sol, la luna y once estrellas (símbolo de su padre, madre y hermanos) se le postraban y adoraban.

P. ¿Qué hicieron los hermanos de José para satisfacer el ódio que le tenían?

R. Hallándose un día solos con él en un parage desierto, dispusieron darle muerte; y no habiéndolo ejecutado porque se opuso uno de ellos llamado Ruben, le vendieron por esclavo á unos mercaderes ismaelitas que pasaban por allí casualmente, para lo cual lo sacaron de una cisterna seca en que lo habian echado. Despues mancharon la túnica, de que lo habian despojado, con sangre de un cabrito, y la enviaron á Jacob diciendo: "*mira si esa túnica es la de tu hijo,*" para hacerle creer que alguna fiera del monte le habia despedazado.

P. ¿A dónde llevaron á José los mercaderes ismaelitas?

R. A Tánis, corte de Egipto, donde le compró Putifar, capitan de la guardia del rey Faraon.

P. ¿Cómo se portó en su esclavitud?

R. Desempeñando sus obligaciones con tanta exactitud, que se grangeó la estimacion de todos los de la casa y el valimiento con su mismo amo, quien, á vista de las bendiciones que recibió del cielo desde que le adquirió, solia decir que en aquel esclavo habia encontrado un riquísimo tesoro.

P. ¿Con quién tuvo que lidiar José en casa de su amo?

R. Con la muger de éste, que ciega de amor le solicitaba á un trato deshonesto. José, que amaba la castidad y que habia traído siempre una vida pura é inocente, resistió constantemente á las sollicitaciones de su señora, representándole la fealdad de aquel crimen, los deberes de la conciencia, la fidelidad que debia á su amo mismo, y la ingratitud que seria corresponder mal á los beneficios de que le habia llenado, y á la confianza con que le habia entregado toda su casa; pero en vez de que tan poderosas razones sirviesen para reducirla á su deber, solo hicieron que se le avivase mas el fuego de la concupiscencia, y un día llegó á tanto su arrojo que, queriendo comprometer á José, le tomó de la capa, la que dejó en sus manos el generoso jóven saliéndose fuera al momento.

P. ¿Qué impresion hizo en aquella deshonest muger el honrado procedor de José?

R. El sonrojo y la cólera se apoderaron de ella, pasó repentinamente de los extremos del amor á los de la venganza, y con malignidad diabólica dió voces á la familia, quejándose de que el atrevido hebreo habia intentado profanarla, en prueba de lo cual enseñaba la capa que habia quedado en sus manos.

P. ¿Hizo efecto en Putifar tan atroz calumnia?

R. La creyó ciegamente; y celebrando la virtud de su muger, hizo poner á José en una estrecha prision, sin que se le permitiese hablar una palabra en su justificacion. Pero Dios (dice la Escritura Sagrada) estaba con José en el calabozo y le llenaba de los mas dulces consuelos ínterin su providencia preparaba los medios para librarle.

P. Referid cómo libertó Dios á José y le premió su fidelidad en guardar sus santos mandamientos.

R. Hallándose presos con él dos criados del rey, su panadero y su copero, tuvo cada uno de ellos un sueño concierne á su ministerio. El primero soñó que llevaba sobre la cabeza tres canastas, y en la de encima cantidad de masas, y que las aves, echándose sobre ella, lo habian comido todo. Pareció al segundo ver una vid con tres vástagos, que derepente florecieron y dieron el fruto, del cual habiendo exprimido el jugo en la copa de Faraon, se lo habia servido.

Contaron á José uno y otro su respectivo sueño; y él les dijo que se los explicaria si lo querian saber: y al primero dijo, que su sueño significaba que á los tres dias seria ahorcado, quedando su cuerpo para pasto de las aves. Al segundo dijo, que el significado de su sueño era que á los tres dias se acordaria de él Faraon y lo mandaria sacar de la cárcel para restituirlo á su empleo de servirle la copa. Así, en efecto, se verificó con uno y otro lo que José les habia anunciado interpretándoles sus respectivos sueños.

Dos años despues de este suceso, soñó Faraon que veía salir del Nilo siete vacas muy gordas, y luego otras siete en extremo flacas, las cuales se tragaron á las siete primeras. Deseoso de saber lo que significaba este sueño, lo consultó con los mas célebres adivinos; pero fué inútil, y su respuesta le dejó en la misma incertidumbre.

El copero de Faraon, que al salir de la cárcel habia prometido á José que con su valimiento procuraria hacer que presto se le pusiese en libertad, y que entre los afanes ambiciosos de palaciego le habia olvidado enteramente, se acordó entonces de él, contó al rey cómo el gefe de la pa-

nadería y él habian experimentado su habilidad en interpretar los sueños, y le aconsejó le consultase tambien para saber la significacion del suyo. Hízolo así Faraon, mandando que inmediatamente se le sacase de la cárcel y se le trajese á palacio.

Oida la relacion de lo que Faraon habia soñado, José le dijo: “Las siete vacas gordas que habeis visto salir del Nilo, son siete años de abundancia extraordinaria en toda la tierra de Egipto, á que seguirán otros siete años de una esterilidad tan grande, que será echada en olvido toda la abundancia pasada; porque el hambre ha de consumir toda la tierra (1), y la grandeza de la carestía ha de acabar con la grandeza de la abundancia.” (La misma interpretacion dió al segundo sueño en que vió el rey las siete espigas delgadas y picadas del viento que se tragaban á otras siete espigas llenas; añadiendo que este segundo sueño era una confirmacion del primero.) Y continuó aconsejando al rey que proveyese de un varon sábio é industrioso que, por medio de otros, distribuidos por todas las regiones de aquel reino, recogiese la quinta parte de los frutos de los siete años de fertilidad, y le hiciese guardar en graneros por todas las ciudades para proveer de ellos á los pueblos cuando viniesen los años del hambre.

Mirando Faraon como oráculo la interpretacion de José, aprobó tambien su consejo; y juzgando no habria sugeto mas capaz que él para ponerle en ejecucion, le dió á este fin un poder absoluto sobre todo el Egipto con título de primer ministro, en cuya confirmacion le puso su anillo y mandó le vistiesen una toga riquísima con un collar

(1) Toda la tierra de Egipto y de las provincias comarcanas.

de oro, y haciéndole subir sobre su carroza segunda ó coche de respeto, mandó que un rey de armas fuese delante de él por toda la ciudad gritando que todos doblasen la rodilla ante él, y supiesen que era gobernador de toda la tierra de Egipto; lo que se ejecutó con gran júbilo y satisfacción del pueblo, que en toda la carrera no cesó de aclamarle con alegres vivas.

P. ¿Cuál se mostró José elevado al puesto de primer ministro?

R. Humilde y moderado como siempre; y pudiendo entonces vengarse de su calumniadora, no lo hizo, antes la perdonó generosamente.

Luego, sin perder tiempo, salió á visitar todas las regiones de Egipto, tomando las providencias que habia dicho á Faraon de hacer construir graneros en cada pueblo y llenarlos de trigo para remediar la necesidad cuando llegase el caso. En la corte hizo construir otro sumamente capaz del que se pudiese surtir á los que primero consumiesen sus granos, y socorrer tambien á los pueblos vecinos que se hallasen con la misma escasez.

P. ¿Cuándo llegaron á su colmo los aplausos y alabanzas del ministerio de José?

R. Cuando se vió el puntual cumplimiento de lo que habia profetizado. Pasados siete años de la mayor abundancia, se siguieron inmediatamente los de la esterilidad, lo que ocasionó una general y cruel hambre. Entonces mandó abrir los graneros prevenidos, y hallándose en ellos pronto remedio á la calamidad pública, fué aclamado universalmente *salvador de Egipto*.

La tierra de Canaan, que como vecina á Egipto padecia la misma hambre, experimentó tambien los efectos salu-

dables de sus providencias, pues dió orden de que se les abriese á sus moradores el granero de la corte y se les vendiese trigo como á los egipcios; lo cual sabido por Jacob, dijo á sus hijos fuesen allá á comprar el que necesitaban.

P. ¿Cómo se portó José con sus hermanos cuando se le presentaron para comprar trigo?

R. Aunque los conoció, dispuso las cosas de modo que ellos no le conocieron; pues fingiendo ignorar su lengua y necesitar de un intérprete, les dió á entender que los tenia por espías, haciéndoles saber que los trataria como á tales si no daban cuenta de sus personas, declarando con ingenuidad el motivo de su venida.

Lo hicieron en tono humilde, diciendo eran hijos de un mismo padre, á quien habian dejado en Canaan con su hermano menor llamado Benjamin, y que padeciéndose hambre en su pais, venian á buscar trigo para sustentar á su familia.

Replicóles el intérprete, por orden de José, que no los creeria hasta que compareciese aquel hermano menor de quien hablaban; y que así, fuesen á buscarle, quedando entretanto uno de ellos en rehenes. Les fué preciso obedecer, y quedó Simeon bajo una guardia, ínterin que los otros volvieron á Canaan por Benjamin: dióseles el trigo que habian venido á comprar, y partieron sin saber que á la boca de cada saco llevaba cada uno el importe del trigo, que José habia hecho poner secretamente.

P. ¿Qué les dijo Jacob cuando le propusieron llevar á Benjamin?

R. Traspasado de dolor, dijo resueltamente que no dejaría ir á este último y mas querido de sus hijos, porque

temia perderle como antes habia perdido á José; pero como creciese por instantes el hambre, se halló precisado en consentir que le llevasen, procurando al mismo tiempo, ya que no habia otro remedio, enviar con ellos una provision de los mejores frutos del pais para regalarlos al ministro de Egipto, y grangear de ese modo su benevolencia.

P. ¿Vuelos con Benjamin, qué acogimiento les hizo José?

R. El mas afable y humano. Mandó soltar al instante á su hermano Simeon que habia quedado en rehenes: aceptó benignamente sus regalos, y por medio del intérprete les manifestó su gozo de que hubiesen vuelto con felicidad. Despues preguntó por la salud de aquel anciano de quien le habian dicho que eran hijos: en fin, disimulando la grande satisfaccion que tenia de ver á Benjamin, les dijo: “¿Es este gallardo jóven vuestro hermano menor?” Y luego añadió: “Hijo, Dios te bendiga y te colme de prosperidades.” Pero no pudiendo detener las lágrimas que le salian de gozo y ternura, se retiró á toda prisa de la vista de sus hermanos. Volvió á breve rato con rostro sereno; mandó se les preparase una espléndida comida: se sentó con ellos á la mesa: en una palabra, los trató como á personas de su mayor cariño y estimacion.

P. ¿Qué juicio hicieron de este tratamiento?

R. Quedaron absortos, no pudiendo comprender cómo un personage tan elevado y distinguido, que la primera vez les habia hablado con la mayor aspereza, se les mostrase entonces tan afable.

P. ¿Tardaron mucho en volverse?

R. No; porque á la mañana siguiente José dió orden de que se les llenasen los costales de trigo y los despidió,

habiendo hecho esconder en el de Benjamin la copa de plata en que solia beber.

P. ¿Qué hizo José poco despues que se fueron sus hermanos?

R. Envió en su alcance al mayordomo de su casa, el cual los acusó desde luego de que, no obstante el buen acogimiento que les habia hecho su amo, le hubiesen hurtado su vaso de plata.

P. ¿Qué le respondieron?

R. Que no eran capaces de semejante villanía, y consentian en que el delincuente fuese castigado con todo rigor; pero sin atender á su respuesta, registró el mayordomo todos los costales; y habiéndose encontrado la copa en el de Benjamin, volvió con todos ellos á la presencia de José; porque aunque el objeto de éste, segun se vé, fué hacer volver solamente á Benjamin, le siguieron los demas llenos de consternacion para echarse á los piés de José, como lo hicieron, suplicándole aceptase sus vidas en cambio de la libertad de su hermano menor, que era todo el consuelo de su anciano padre; y viendo que no mostraba hacer caso de sus súplicas, llegó al extremo su dolor y se decian unos á otros: “Dios es muy justo, y lo que hoy nos sucede, se conoce claramente que es un castigo de la horrible maldad que cometimos contra nuestro hermano José.”

P. ¿Los dejó José mucho tiempo en esta consternacion?

R. No; que le obligó la ternura fraternal á decirles quién era: mandó salir toda la gente, y quedando solo con ellos, exclamó entre sollozos y suspiros: “No temais, que yo soy José vuestro hermano.”

P. ¿Los sosegó esta novedad?

R. No; antes bien aumentó su temor, imaginando que

no dejaría perder tan oportuna ocasión de vengarse de la inhumanidad con que le habían tratado. Pero José, abrazándolos tiernamente y llorando con cada uno de ellos, les aseguró que los perdonaba de corazón; que era providencia del Señor le hubiesen vendido por esclavo, para que llegase al sublime estado en que le veían y pudiese librarlos del hambre; que fuesen á llevar esta noticia á su padre, y á suplicarle de su parte pasase á Egipto con toda su familia, porque todavía restaban cinco años de hambre.

P. ¿Qué simbolizaba la ternura de José para con sus hermanos, y su facilidad en perdonarles?

R. Fué una figura muy propia de la incomprendible caridad de Jesucristo, quien no solo perdonó á los que le vendieron y entregaron á la muerte mas cruel, sino tambien quiso que su sangre sirviese para redimirlos y salvarlos. José, en efecto, fué una de las figuras mas significativas del Salvador del mundo, por su inocencia, por su pureza, por la persecucion que padeció de parte de sus propios hermanos y de la de los extraños, por el espíritu de inteligencia de que Dios le dotó, por su exaltacion, y finalmente, por aquella providencia con que salvó á los pueblos de la muerte lastimosa á que los hubiera conducido la hambre devoradora. En aquel trigo recogido con tanta solicitud para alimento de los pueblos, se figuraba tambien el pan eucarístico que alimenta las almas. Fué figura tambien este José del castísimo patriarca Señor San José, padre estimativo de Jesucristo, que en él guardó aquel pan de vida que alimenta á los fieles con su palabra.

P. ¿Cuál se puso Jacob al oír que su amado José no solo no había muerto, sino que se hallaba en la mayor elevacion?

R. Se puso como un hombre que vuelve en sí saliendo de un profundo letargo, y al principio no lo quería creer; pero por la relacion de todas las circunstancias y los ricos regalos que le traían de parte de José, se aseguró, y exclamó arrebatado de gozo: “Me basta con que viva mi hijo José; iré y le veré antes que muera.” Luego se puso en marcha con todos sus hijos y nietos, cuyo número subía á setenta personas.

P. ¿Qué hizo José, avisado de que venía su padre?

R. Salió muy lejos á recibirle; y apenas vió su carroza, se apeó de la suya para ir lleno de amor y veneracion á besarle la mano y darle los mas estrechos abrazos.

P. ¿Cómo recibió Faraon á Jacob?

R. Con toda la estimacion y benevolencia debida al padre del que acababa de hacer á su reino el mas importante beneficio. Mandó celebrar su venida con grandes regocijos; y habiendo sabido por José que su padre y todos los de su familia no tenían otro modo de vivir que el de pastores y labradores, les dió para su morada el pais de Gessen, que era el mas fértil de Egipto.

P. ¿Permaneció José sin casarse á esta sazón?

R. No; porque luego que ascendió al ministerio de Egipto hizo el rey que se casase con Asenet, hija del sacerdote de Eliópolis; lo que pudo hacer sin gravámen de conciencia, porque la prohibicion que había hecho Dios á los hebreos de contraer matrimonio con hijas de las naciones idólatras no era general, y se entendía únicamente con las que eran descendientes de Canaan.

P. ¿Cuántos hijos tuvo José?

R. Dos: Manasés y Efrain.

P. ¿De qué edad murió Jacob?

R. De ciento cuarenta y siete años, habiendo pasado los diez y siete últimos en Egipto.

P. ¿Qué dispuso antes de morir?

R. Que Manasés y Efrain, hijos de José, fuesen reputados por suyos, y tuviesen dos partes en la division del pais de Canaan, siendo cada uno cabeza de una tribu.

P. ¿Qué particularidad sucedió cuando se los trajo José para que les diese su bendicion?

R. Que habiendo puesto á Manasés á la derecha y á Efrain á la izquierda, Jacob, cruzados los brazos, puso la mano derecha sobre la cabeza de Efrain y la izquierda sobre la de Manasés. José entonces, imaginando que era una equivocacion ocasionada por la flaqueza de su vista, tomó la mano derecha de su padre para ponerla sobre la cabeza de Manasés, diciendo: "Padre, vuestras manos no están bien puestas, que este es el primogénito." Respondióle Jacob: "Bien lo sé, hijo mio; pero lo hago porque su hermano, aunque mas jóven, será superior á él."

P. ¿Se cumplió esta profética bendicion?

R. Sí; la tribu de Efrain fué mas distinguida que la de Manasés: primero, porque en la division de la tierra prometida le tocó mayor y mejor porcion: segundo, porque de ella salieron *Josué*, sucesor de Moisés en el gobierno del pueblo de Dios, la famosa *Débora*, del número de los jueces, *Jeroboan*, primer rey de Israel, y otros personajes insignes: tercero, porque tuvo mucho tiempo la guarda del Tabernáculo y de la Arca del Testamento.

P. ¿Qué cosa notable predijo Jacob antes de morir?

R. Que la tribu de Judá tendria el mando y soberanía sobre todas las demas, y no cesaria de tenerla hasta la venida del Mesías. Así es que esta profecía marcaba á los ju-

díos la época precisa de la venida del Redentor del mundo, y los hizo inexcusables en la resistencia que le opusieron y en el Deicidio que cometieron entregando á la muerte su humanidad sacratísima. Es asimismo esta profecía, insigne fundamento para reconocer en la persona de Jesucristo al verdadero Mesías y Salvador de los hombres, porque precisamente vino al mundo cuando faltó el cetro de la casa de Judá y aquella nacion estaba dividida en cuatro principados, en los que ninguno gobernaba que fuese de la casa de Judá.

P. ¿Qué otras profecías célebres se reconocen entre las que pronunció Jacob al bendecir á cada uno de sus hijos?

R. Tres hay que merecen mas atencion que las demas. Primera: la que dió á su hijo José, porque abundó en las expresiones mas significativas de exaltacion y aumento en toda clase de bienes; por la descripcion que hizo de su hermosura, de su atractivo, del poder divino que lo sostenia contra sus perseguidores y lo libraba de sus prisiones para que de allí saliese *el pastor, la piedra de Israel*. Todo esto fué misterioso, y se referia á la persona de Jesucristo, que, rompiendo los lazos de la muerte, salió vivo y resucitado del sepulcro para ser *el pastor y la piedra fundamental* de su Iglesia; pero se dijeron á José, por ser, como hemos notado antes, figura muy expresiva de Jesucristo.

La segunda es la que pronunció Jacob sobre Benjamin, diciendo: "Benjamin, lobo robador, á la mañana comerá la presa y á la tarde repartirá los despojos."

Es célebre esta profecía, porque, segun San Agustin y la mayor parte de los padres latinos, se referia al apóstol San Pablo, que era de la tribu de Benjamin. Este á la *mañana*, esto es, en la flor de su juventud, á manera de

un lobo robador, acometió al rebaño del Señor y persiguió su Iglesia; pero á la *tarde*, esto es, desde su conversion en adelante, cambió de conducta, enseñando y distribuyendo por todas partes la palabra del Señor, y quitando al demonio los despojos de los gentiles, los agregó y unió á Cristo y á su Iglesia.

La tercera es la que pronunció sobre su hijo Dan, diciendo: "Dan, culebra en el camino, ceraste en la senda, que muerde las pezuñas del caballo para que caiga hácia atrás su ginete."

Es notable esta profecía, porque, segun San Agustín y otros muchos santos padres, se refiere al Anticristo; de modo que es un anuncio fatal de este enemigo de Dios y de los hombres, presignado en la culebra y el ceraste, porque ha de ser un hombre de una astucia incomparable. Segun aquellos padres y el angélico doctor Santo Tomás, el Anticristo ha de ser descendiente de la tribu de Dan, la ínfima del pueblo de Israel. La astucia de la culebra es bastante conocida: la del ceraste se explica punto por punto en la misma profecía; porque éste, que es una especie de serpiente de color de arena, con cuernos, usa del ardid de morder el pié al caballo para hacer caer al ginete y matarlo: el veneno que introduce al morder es de una actividad extraordinaria.

P. ¿Qué encargo hizo Jacob al morir á su hijo José?

R. Que no le diese sepultura en Egipto, sino que enviase su cadáver al sepulcro de sus padres en la tierra de Canaan, lo cual José ofreció hacer y lo cumplió fielmente, yendo él mismo á sepultarle con grande pompa fúnebre y muy numerosa comitiva en que iban sus hermanos y familias, todas las personas de dignidad de la casa de

Faraon, y todas las que eran respetables en Egipto, con muchos carros y gente de á caballo: el funeral duró siete dias.

P. ¿De qué edad murió José?

R. De ciento y diez años; de los cuales pasó ochenta ocupando el puesto mas eminente de Egipto.

P. ¿Diósele sepultura en Egipto?

R. No; que siguiendo el ejemplo de su padre, dejó mandado que se le llevase á sepultar con sus mayores; lo que no se ejecutó hasta la salida de los israelitas de Egipto, manteniéndolo entre tanto embalsamado y depositado en una caja. A su tiempo, Moisés, que fué el libertador de los israelitas, de la servidumbre de Egipto, se encargó de aquel depósito precioso cuando salieron de Egipto, y antes de su muerte lo pasó á la custodia de Josué. Este general, acabada la conquista de la tierra prometida, hizo conducir con solemne pompa el cuerpo de aquel á quien debia tantas obligaciones toda la nacion, y le dió sepultura en Sichein, tierra que especialmente le habia legado su padre. Su memoria siempre fué grata, y su cuerpo tenido en mucha veneracion por los israelitas, como que segun la expresion del Espíritu Santo en el sagrado libro del Eclesiástico *sus huesos habian profetizado aun despues de su muerte y verificado el cumplimiento de las grandes promesas del Señor*. Así premió Dios la virtud de José, casto y misericordioso, con una vida feliz, una muerte santa, y una memoria venerable.



CORRECCIONES AL CAPITULO PRIMERO.

En la página 2, línea 10 dice. *Cainistas*; léase *Cainitas*.—Pág. 5, línea 8 dice: *de la de Dios*; léase *de Dios*.—Pag. 5, línea 8 dice: *no descubre*; léase *nos descubre*.—Pág. 20, línea 19 dice: *por naturaleza subordinadas*; léase *por dote de la naturaleza sujetas*.

CRONOLOGIA

de los patriarcas que nacieron y vivieron antes del diluvio, y que como principales nombra la Escritura, siendo cada uno el hijo primogénito del anterior, menos Seth que fué el tercer hijo de Adan. El primer número señala la edad á que cada uno tuvo á su primer hijo: el segundo los años que vivió despues: el tercero la edad á que murió. La genealogía se ve en los nombres: Seth, hijo de Adan; Enóc, hijo de Seth, y así los demas que siguen.

Adan.....	130	800	930
Seth.....	105	807	912
Enós.....	90	815	905
Cainan.....	70	840	910
Malaleel.....	65	830	895
Jared.....	162	800	962
Henóc.....	65	300	365
Mathusalem.....	187	782	969
Lamec.....	182	595	777
Noé.....	500	450	950

NOTAS CRONOLÓGICAS DEL CAPITULO PRIMERO,
contraídas solo á sucesos notables.

	Años del mundo.
Creacion de Adan, sexto día del mundo.	
Primer hijo de Adan.....	2.
Muerte de Abel.....	128.
Nacimiento de Seth.....	130.
Muerte de Adan.....	930.
Rapto de Enóc.....	987.
Nacimiento de Noé.....	1056.
Muerte de Mathusalem.....	1656.
Diluvio universal.....	1656.

Primera edad del mundo.

Salida de Noé y sus hijos del arca para repoblar la tierra.....	1657.
Dispersion de los descendientes de Noé hacia todas las regiones.....	1800.
Vocacion de Abraham.....	2083.
Renovacion de las promesas de Dios á Abraham, pacto de la antigua alianza é institucion de la circuncision.....	2107.
Nacimiento de Isaac.....	2108.
Sacrificio del mismo, suspendido en el acto de su ejecucion.....	2135.
Muerte de Sara, muger de Abraham.....	2145.
Nacimiento de Esaú y de Jacob.....	2168.
Muerte de Abraham.....	2183.
Renovacion de las promesas de Dios á Isaac.	2200.
Bendicion de Isaac á Jacob.....	2245.
Matrimonio de Jacob.....	2252.
Nacimiento de José.....	2259.
Vuelta de Jacob á casa de su padre Isaac.	2275.
Venta de José á los ismaelitas y su conduccion á Egipto.....	2276.
Muerte de Isaac.....	2288.
Exaltacion de José en Egipto.....	2289.
Primer viage de los hermanos de José á Egipto.....	2297.
Traslacion de Jacob con toda su familia á Egipto.....	2298.
Muerte de Jacob.....	2315.
Muerte de José.....	2369.

Segunda edad del mundo.

Tercera edad del mundo.





SUMARIO DEL CAPITULO SEGUNDO.

Oprimidos los israelitas por la tiranía de Faraon, claman á Dios en su afliccion, y el Señor envia á Moisés para que los saque de su servidumbre. Resiste Faraon obstinadamente la salida del pueblo, y Moisés, asistido del poder divino, lo rinde á fuerza de prodigios y plagas espantosas, y sale de Egipto con el pueblo todo. Arrepentido Faraon de haber dejado ir á los hebreos, los persigue con un numeroso ejército, para obligarlos á que vuelvan á Egipto y los alcanza á la orilla del mar Rojo. Libértalos el Señor milagrosamente, abriéndoles camino por medio de las aguas y sumergiéndolos despues en ellas á Faraon con todo su ejército. Obra Dios á su favor en el desierto otras muchas maravillas, y les dá su ley en el monte Sinaí, mandando que en reconocimiento de tantos beneficios la observen puntualmente. Se lo prometen, pero no lo cumplen. Rebélanse varias veces contra Moisés y provocan la ira del Señor, quien los castiga con varios azotes, y mayormente haciendo morir, sin haber entrado en la tierra de promision, á todos los que habian salido de Egipto de edad de veinte años arriba, á excepcion de Josué y Caleb. Se halla comprendido Moisés en este último castigo por haber desconfiado de las promesas de Dios. Por aquel tiempo le suceden á Job sus trabajos.

Hácese famoso Josué, sucesor de Moisés, por el paso del rio Jordan, la toma de Jericó y la derrota de cinco reyes

coligados. Reparte el país de Canaan entre las tribus, dándose dos partes á la descendencia de José, por ser mirados sus dos hijos, Efraim y Manasés, como cabezas de dos tribus: la de Levi no entra en la particion por habersele prohibido el Señor. Encárgales al morir observen fielmente la divina ley y huyan del trato con los cananeos. Confedéranse las tribus contra la de Benjamin: toda ella perece á excepcion de seiscientos hombres. Olvida el pueblo los consejos de Josué, é idolátra. Castigale el Señor con la exelavitud. Vuelve sobre sí y hace penitencia. Aplacado Dios le dá un libertador que lo gobierna con el nombre de Juez. Libertale Otoniel de la tiranía de Cusan, rey de Mesopotamia. Débora, de la de Jabin, rey de los filisteos, y Gedeon de la de los madianitas. Consigue Jepté de los amonitas una victoria sumamente ventajosa á su nacion; pero muy costosa para él, por quanto le pone en la obligacion de sacrificar á Seila su hija. Las prodigiosas fuerzas de Sanson y sus diferentes hazañas causan á los filisteos la mayor consternacion. Se inutilizan las grandes prendas de Heli por su descuido y omision en corregir los vicios de sus hijos. Con el gobierno de Samuel se acaba la suprema judicatura.

Saul es elegido y consagrado rey. Favorécele el Señor mientras sigue obediente los consejos de Samuel. Acredita su valor el príncipe Jonatás, y por haber quebrantado involuntariamente la orden de su padre, se ve en riesgo de perder la vida. Cae Saul de la gracia de Dios, y David es llamado á reinar en su lugar. Muéstrase digno del trono, venciendo á Goliat. Envidioso de su gloria, intenta Saul varias veces darle muerte. David, para salir de un grande aprieto, se finge loco. Irritado contra Nabal, se rinde á las súplicas y generosidad de Abigail. Muere Saul infelizmente en la batalla de Gelboé. Noticioso David de su muerte, se entrega á un excesivo dolor. Reconócenle por rey solo las dos tribus de Judá y Benjamin: las otras diez se someten á Isboset hijo de Saul. Este, al cabo de siete años de reinado, es asesinado por dos benjamitas: entonces todas las tribus se someten á David, quien se apodera de la fortaleza de Jebus y hace trasladar á Jerusa-

len el Arca del Testamento. Trata con benignidad á Mifiboset, nieto de Saul su perseguidor. Decae de su virtud cometiendo un adulterio y un homicidio. Recibe con sumision el castigo que Dios le envia. Rebélase Absalon su hijo y le obliga á salir de Jerusalem, su corte, á pié y descalzo. En la huida uno de sus vasallos, llamado Semei, le llena de maldiciones y le apedrea: es admirable su paciencia en ambos lances. Al oír la muerte del rebelde Absalon, llora sin consuelo. Comete despues un pecado de soberbia y es castigado nuevamente. Muere en la gracia del Señor, y deja el reino á Salomon su hijo.

Son magníficos los principios del reinado de Salomon: antepone la sabiduria á los demas bienes: concédele Dios uno y otro. No le deslumbra su grandeza y mira á su madre con el mismo respeto que antes: obligala á sentarse á su derecha en el trono. Muestra particularmente su sabiduria en la famosa sentencia que pronunció en la disputa de dos mugeres. Elógiale la reina de Sabá. Hace edificar el templo de Jerusalem. Mancha su gloria entregándose al amor de las mugeres extrangeras, que le hacen idolatrar, y muere, dejando en duda su salvacion.

CAPITULO SEGUNDO.

P. Dadme una idea de la situacion de los descendientes de Jacob en Egipto.

R. Despues que murió José en Egipto y que fallecieron todos sus hermanos con la demas parentela de aquella generacion, los hijos de Israel, ó israelitas, que así los llamaremos ya, crecieron y se multiplicaron asombrosamente, y entobustecidos en gran manera, llenaron la tierra, dice la Escritura; lo que es tanto mas admirable, quanto que desde la entrada de Jacob con su familia, que llegaba

coligados. Reparte el país de Canaan entre las tribus, dándose dos partes á la descendencia de José, por ser mirados sus dos hijos, Efraim y Manasés, como cabezas de dos tribus: la de Levi no entra en la particion por habersele prohibido el Señor. Encárgales al morir observen fielmente la divina ley y huyan del trato con los cananeos. Confedéranse las tribus contra la de Benjamin: toda ella perece á excepcion de seiscientos hombres. Olvida el pueblo los consejos de Josué, é idolátra. Castigale el Señor con la exelavitud. Vuelve sobre sí y hace penitencia. Aplacado Dios le dá un libertador que lo gobierna con el nombre de Juez. Libertale Otoniel de la tiranía de Cusan, rey de Mesopotamia. Débora, de la de Jabin, rey de los filisteos, y Gedeon de la de los madianitas. Consigue Jepté de los amonitas una victoria sumamente ventajosa á su nacion; pero muy costosa para él, por quanto le pone en la obligacion de sacrificar á Seila su hija. Las prodigiosas fuerzas de Sanson y sus diferentes hazañas causan á los filisteos la mayor consternacion. Se inutilizan las grandes prendas de Heli por su descuido y omision en corregir los vicios de sus hijos. Con el gobierno de Samuel se acaba la suprema judicatura.

Saul es elegido y consagrado rey. Favorécele el Señor mientras sigue obediente los consejos de Samuel. Acredita su valor el príncipe Jonatás, y por haber quebrantado involuntariamente la orden de su padre, se ve en riesgo de perder la vida. Cae Saul de la gracia de Dios, y David es llamado á reinar en su lugar. Muéstrase digno del trono, venciendo á Goliat. Envidioso de su gloria, intenta Saul varias veces darle muerte. David, para salir de un grande aprieto, se finge loco. Irritado contra Nabal, se rinde á las súplicas y generosidad de Abigail. Muere Saul infelizmente en la batalla de Gelboé. Noticioso David de su muerte, se entrega á un excesivo dolor. Reconócenle por rey solo las dos tribus de Judá y Benjamin: las otras diez se someten á Isboset hijo de Saul. Este, al cabo de siete años de reinado, es asesinado por dos benjamitas: entonces todas las tribus se someten á David, quien se apodera de la fortaleza de Jebus y hace trasladar á Jerusa-

len el Arca del Testamento. Trata con benignidad á Mifiboset, nieto de Saul su perseguidor. Decae de su virtud cometiendo un adulterio y un homicidio. Recibe con sumision el castigo que Dios le envia. Rebélase Absalon su hijo y le obliga á salir de Jerusalem, su corte, á pié y descalzo. En la huida uno de sus vasallos, llamado Semei, le llena de maldiciones y le apedrea: es admirable su paciencia en ambos lances. Al oír la muerte del rebelde Absalon, llora sin consuelo. Comete despues un pecado de soberbia y es castigado nuevamente. Muere en la gracia del Señor, y deja el reino á Salomon su hijo.

Son magníficos los principios del reinado de Salomon: antepone la sabiduria á los demas bienes: concédele Dios uno y otro. No le deslumbra su grandeza y mira á su madre con el mismo respeto que antes: obligala á sentarse á su derecha en el trono. Muestra particularmente su sabiduria en la famosa sentencia que pronunció en la disputa de dos mugeres. Elógiale la reina de Sabá. Hace edificar el templo de Jerusalem. Mancha su gloria entregándose al amor de las mugeres extrangeras, que le hacen idolatrar, y muere, dejando en duda su salvacion.

CAPITULO SEGUNDO.

P. Dadme una idea de la situacion de los descendientes de Jacob en Egipto.

R. Despues que murió José en Egipto y que fallecieron todos sus hermanos con la demas parentela de aquella generacion, los hijos de Israel, ó israelitas, que así los llamaremos ya, crecieron y se multiplicaron asombrosamente, y entobustecidos en gran manera, llenaron la tierra, dice la Escritura; lo que es tanto mas admirable, quanto que desde la entrada de Jacob con su familia, que llegaba

á setenta personas, hasta la salida de los israelitas, habian pasado solamente doscientos quince años, y á esta sazón subia ya el número de los israelitas, solo de hombres capaces de manejar las armas, á mas de seiscientos mil: ¿cuántos mas serian contando á las mugeres, á los ancianos y los niños? Y esto á pesar del mal trato que les daban los egipcios; pero la providencia divina engrandecia á su pueblo para cumplir en él sus promesas y hacerlo el depositario de su ley. De parte de los egipcios no les venian mas que vejaciones y todo genero de persecucion, especialmente desde que subió al trono un nuevo rey, llamado tambien Faraon, el cual no habia conocido á José, y contrariaba en su gobierno las sábias providencias con que aquel habia regido el reino y conducídolo á un alto grado de prosperidad.

Este cambio de conducta obró en perjuicio de los israelitas una persecucion sistemada, hija del cálculo y de la astuta política con que se manejan las cosas en un gabinete que no tiene por principio la religion y la humanidad: “este pueblo ha crecido mucho, decia el nuevo rey á los suyos; oprimámosle con arte, para impedir que se multiplique.”

P. ¿Qué hizo Faraon para conseguir su intento?

R. Consecuente con este principio, lo sobrecargó de obras, poniéndole sobrestantes que lo afligiesen y oprimiesen con trabajos insoportables; tanto, que hizo le edificase dos ciudades. Pero mientras mas se le oprimia de parte del rey y de los egipcios, que lo insultaban á toda hora y lo oprimian en las labores del campo y en toda suerte de servidumbre, mas se multiplicaban y crecian los hijos de Israel. Lo que visto por el rey, mandó á las co-

madres que cuando asistiesen á las mugeres hebreas en sus partos, ahogasen todos los niños que naciesen y solo conservasen á las niñas.

P. ¿Le obedecieron las comadres?

R. No; que se horrorizaron de tan injusto y cruel mandato: lo que sabido por Faraon, dispuso que sus súbditos mismos, los egipcios, ejecutasen aquella cruel y despiadada órden, arrojando al Nilo á todos los niños varones que encontrasen.

P. ¿Qué representaba esta cruel servidumbre que padecieron los hebreos en Egipto bajo la tiranía de Faraon?

R. Aquella en que gemia todo el género humano bajo la tiranía de Satanás y del pecado.

P. ¿No intentaron sacudir un yugo tan intolerable?

R. No hicieron mas que recurrir á Dios, suplicándole se acordase de la alianza contraida con Abraham, y de las promesas hechas á sus descendientes. Movido el Señor de sus gemidos y de su humilde ruego, dispuso libertarlos.

P. ¿Cómo los libertó?

R. Por uno de aquellos medios admirables que manifiestan su infinita sabiduría y su poder sin límites. Habiendo una muger, de la tribu de Leví, dado á luz un niño de singular hermosura, le miró con gran complacencia y al mismo tiempo con amargo dolor de su corazon, pensando en que luego habria de ser triste víctima de las crueldades del tirano. No pudiendo *Jocabed*, que este era el nombre de la madre, ocultar en su casa á su hijo muy amado por las continuas pesquisas que hacian los ministros de Faraon, tomó la extraña resolucion de tejer una cuna de juncos, darla de pez y betun, y meter en ella á su hijo, como lo hizo, llevándolo en seguida á las orillas

del Nilo, donde lo dejó entre unas cañas y espadañas, poniendo toda su confianza en Dios.

A este tiempo salía de palacio *Termátis*, hija de Faraon, á pasearse á la orilla del mismo rio: vió casualmente la cuna, y movida de curiosidad quiso saber lo que era. Trajéronse la, y hallando dentro al bellissimo niño, discurrió al instante seria uno de aquellos infelices cuya muerte había decretado su padre. La piedad natural la estimuló á mandar se le buscara una ama.

P. ¿Buscáronla en efecto?

R. Sí; la hermana del mismo niño, que por disposición de su madre se había quedado cerca del rio para ver el destino que tenía la cuna, oyendo la orden que daba la princesa, se acercó respetuosamente y la dijo: "Señora, yo conozco una ama de toda satisfacción; iré á buscarla si gustais." Y como se le respondió que fuese, corrió á llevar el aviso á su madre. Vino ésta luego, y sin dar á conocer que era suyo el niño que le ofrecían para que le criase, aceptó gustosa el encargo.

P. ¿Qué nombre se le dió á este niño?

R. El de *Moisés*.

P. ¿Qué quiere decir *Moisés*?

R. *Libertado de las aguas*.

P. ¿Qué representaba *Moisés*, antiguo legislador, cuando se salvó de la mortandad ejecutada por Faraon en los niños hebreos?

R. Representaba á Jesucristo, el nuevo legislador, libertado por San José de la degollacion que Herodes ejecutó en los Santos Inocentes.

P. ¿Cuál fué su educacion?

R. Habiéndole prohijado la princesa su libertadora, le

hizo criar con todo cuidado, é instruir en las ciencias de los egipcios.

P. ¿Estuvo *Moisés* toda su vida en la corte de Faraon?

R. No; que acabado el tiempo de su educacion y estudios, la dejó gustoso y renunció la grande fortuna que podía esperar como hijo adoptivo de tan poderosa señora, por no vivir entre idólatras y enemigos del pueblo de Dios.

P. ¿Después que dejó la corte de Faraon, donde se retiró?

R. A la de Madian, en la Arábia desierta, donde se casó con *Séfora*, hija de *Jetro*, sacerdote de aquella tierra, y pasó cuarenta años apacentando los ganados de su suegro.

P. ¿Al cabo de este tiempo, qué sucedió?

R. Un dia que guardaba su ganado en la falda del monte *Oreb*, el Señor se le apareció en figura de una brillante llama, que salía de enmedio de una zarza sin consumir sus ramas ni sus hojas.

Acercándose á ver esta maravilla, oyó una voz que le decia: "*Moisés, Moisés, detente y deja el calzado, porque está santificada la tierra que pisas. Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: me he compadecido de los males que sufren tus hermanos en Egipto; tú eres á quien he elegido para librarlos de la esclavitud y conducirlos al fértil país de Canaan, que tengo prometido á sus padres. Vuélvete, pues, sin tardanza á la corte de Faraon; dile que es mi voluntad que los de mi pueblo, sin exceptuar á ninguno, vayan á celebrar en mi honor una solemne fiesta á un desierto, distante de su reino tres dias de camino; é íntimale de mi parte que los deje salir.*"

P. ¿Cómo recibió esta orden del Señor?

R. Le representó que siendo tartamudo y desvalido, no

era capaz de ejecutarla. “*Bien seguro estoy (dijo) que no querrá darme oídos el soberbio Faraon ni vuestro pueblo reconocirme por su libertador.*”

P. ¿Qué le replicó el Señor?

R. *Que Aaron, su hermano mayor, (á quien no había visto en todo el tiempo de su ausencia de Egipto y que tenía gran facilidad para explicarse y persuadir) le saldría al encuentro y le acompañaría, hablando por él así delante de Faraon, como delante del pueblo. Que asistidos ambos de su poderoso auxilio, no tuviesen la menor duda del feliz éxito de su comision; y por último, que le bastaba la vara que á la sazón tenía en la mano para allanar cuantas dificultades pudiesen ocurrir.*

P. ¿Qué impresion hizo en Moisés este discurso?

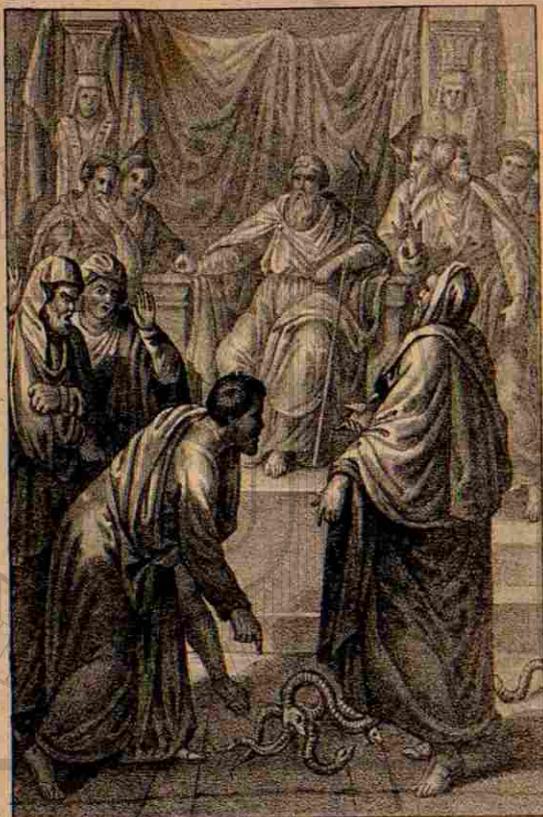
R. Desvaneció todos sus temores, y le animó en tal conformidad, que sin dilacion, habiéndose despedido de Jetro su suegro, se puso en camino para ir á desempeñar el encargo divino.

P. ¿A quién encontró antes de llegar á la corte de Egipto?

R. A Aaron su hermano, segun el Señor se lo había anunciado; y así los dos fueron, animosos é intrépidos, á buscar á Faraon, diéronle la embajada divina, y le intimaron dejase salir á los hebreos para que cumpliesen con las órdenes de su Dios.

P. ¿Qué motivos alegaron á Faraon para que la fiesta de que se trataba fuese celebrada en un desierto y fuera del reino?

R. Dos: el primero fué, que los pueblos en aquel tiempo acostumbraban celebrar sus grandes fiestas en lugares altos y desiertos; el segundo, que habiendo de sacrificar en



Arrojaron cada uno sus varas, que se convirtieron en dragones; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

Exodo, cap. 7. v. 17

tan solemne función una multitud de bueyes, corderos &c., á quienes adoraban como á dioses los del reino, no lo podían hacer á su vista sin escandalizarlos y enfurecerlos.

P. ¿Les concedió Faraon á los dos hermanos la licencia que pedían?

R. No; que les dijo se conocia evidentemente que aquella fiesta y solemnidad en parage tan distante, era un artificio para que los de su nacion pudiesen escapar de Egipto y libertarse de su dominio; que aun cuando fuera verdadera su relacion, aquel Dios de quien le hablaban, no tenia poder para mandarle; y que así, se retirasen de su presencia, desistiendo enteramente de tan loca pretension.

P. ¿Los desanimó esta répulsa?

R. No; que poco despues volvieron á palacio, llevando consigo la milagrosa vara con que lo habian de vencer todo. Intimaron segunda vez á Faraon la divina orden, y para que no dificultase reconocerlos por enviados de Dios, convirtieron delante de él su vara en serpiente.

P. ¿A qué atribuyó Faraon este prodigio?

R. A hechicería; diciendo que sus mágicos hacian otro tanto con la mayor facilidad. Y con efecto, habiéndolos llamado, tomaron cada uno una vara, y ayudados del poder diabólico, lograron convertirlas todas en serpientes; pero fueron inmediatamente tragadas por la de Moisés, manifestándose por semejante acontecimiento que nada puede por sí el demonio, y que aquellos prodigios que algunas veces ha ejecutado, solo son efectos del poder que Dios, por sus altos fines, le quiere permitir, siempre con mucha limitacion y sin dejarle prevalecer, oponiendo mayores prodigios para el desengaño de los humildes que con buena fé buscan la verdad.

P. ¿Qué se hizo, finalmente, la serpiente victoriosa?

R. La volvió Moisés á su estado natural de vara.

P. ¿Al ver tales prodigios reconocería Faraon el poder de Dios, y se rendiría á su voluntad?

R. De ningun modo; antes estuvo mas empedernido y rebelde que nunca.

P. ¿Cómo castigó el Señor esta rebeldía?

R. Mandó á Moises afligiese á Egipto con las nueve plagas siguientes.

1.^ª Se convirtió en sangre el agua de los rios, arroyos y fuentes; de suerte que no sabian cómo apagar su sed.

2.^ª Se cubrió el pais de una multitud de ranas, que infestaron todas las casas, sin exceptuar la de Faraon, saltando en los platos de la mesa y en las camas.

3.^ª Llenóse el aire de mosquitos, cuyas picaduras causaban un dolor intolerable.

4.^ª Poblóse el reino de unas moscas aun mas dañosas que los mosquitos.

5.^ª Una general y horrenda peste inficionó y destruyó la mayor parte del ganado.

6.^ª Cogió á los hombres otro género de peste tan maligna, que sus cuerpos se llenaban de úlceras, y tenían horror de sí mismos.

7.^ª Un granizo nunca visto echó á perder los frutos de la tierra.

8.^ª Lo que el granizo habia perdonado, fué roído y consumido por la langosta.

9.^ª Se esparcieron por todas partes tinieblas tan espesas, que no se veían unos á otros por inmediatos que estuviesen.

P. ¿Alcanzaron estas terribles plagas á los hebreos?

R. No: y aunque vivian entre los egipcios, no les causaron incomodidad ni daño alguno.

P. ¿De qué modo hizo Moises tantas y tan grandes maravillas?

R. Solo con estender su vara.

P. ¿Tenia en sí esta vara virtud para obrar maravillas?

R. La virtud de hacer obras prodigiosas no estaba encerrada en la vara, sino que Dios aplicaba á ella su operacion, que era la que obraba el portentoso. La vara era solo el instrumento, y Dios era el que obraba: así es que no solo es llamada en la Escritura *vara de Aaon* y *vara de Moisés*, sino tambien *vara de Dios*. Las varas de los magos obraron cosas parecidas á las que obró la de Moisés, pero no de la misma naturaleza que aquellas; porque lo que obraban los magos era por operacion diabólica, y el diablo nunca hace ni puede hacer verdaderos milagros: sus operaciones nunca producen mas que cosas aparentes y fantásticas ó alguna composicion rara, pero de puro efecto de la naturaleza, cuyos secretos conoce, dice Santo Tomás.

P. ¿Se rindió por fin Faraon?

R. No: que continuó en atribuir aquellos prodigios á hechicería.

P. ¿Cuáles fueron las consecuencias de tan ciega obstinación?

R. Envió Dios á su Angel exterminador, que en una sola noche mató á todos los primogénitos de los egipcios desde el de Faraon hasta el de la mas vil esclava, y aun hasta los primogénitos de todos los animales.

P. ¿Se libraron los hebreos de esta mortandad?

R. Sí, con el aviso que les dió el Señor, y la órden que les intimó de matar en cada familia un cordero sin man-

cha, rociar con su sangre las puertas de sus casas, para que viéndolas con esta señal, pasase el ángel exterminador sin ofender á sus dueños; y finalmente comerle con ciertos requisitos y ceremonias.

P. ¿Cuáles eran estas ceremonias y requisitos?

R. Debían 1.º asarle entero con intestinos y cabeza, sin romperle ningun hueso.

2.º Comerle de priesa y en traje de caminantes, esto es, en pié y con los báculos en las manos, sin poder usar de otro pan que del ázimo, esto es, del que no tiene levadura.

P. ¿Cómo se llamó la celebracion de esta comida?

R. *Pascua*, esto es, *tránsito*; porque entonces fué cuando pasó por Egipto el Angel exterminador; y tambien porque los hebreos iban á pasar de la servidumbre de Faraon á la libertad y posesion de la tierra prometida.

P. ¿De quién era figura el Cordero Pascual?

R. Del Cordero divino, que siendo sacrificado en el Calvario, habia de librarnos de la muerte eterna; y despues con su carne alimentarnos deliciosa y espiritualmente, haciéndonos pasar del estado servil del pecado al de la gracia.

P. ¿Qué impresion hizo en los egipcios la mortandad general de sus primogénitos?

R. Llegó al extremo de desesperacion: deshaciéndose en lágrimas y llantos, exclamaban sin cesar: *¡Ay! cuál ha sido la locura de nuestros antepasados, que dieron entrada en nuestro pais á una gente tan engañosa é instruída en hechicerías. Esperábamos acabar con ella; y al contrario acabará ella con nosotros, si se porfia en detenerla mas.* El mismo Faraon, desvanecida entonces toda su soberbia, se humilló hasta suplicar á los hebreos fuesen al

instante á ejecutar las órdenes de su Dios, para que sus vasallos viesen el fin de tantas desdichas.

Atendieron muy gozosos á las súplicas; llevando consigo no solo sus ganados y propias riquezas, sino tambien muchos vasos de oro y plata que pidieron prestados á los egipcios, con el pretesto de hacer su fiesta mas ostentosa y solemne; siendo su verdadero intento apropiárselos, en virtud de que el Señor (supremo dueño de todos los bienes) les habia permitido valerse de este ardid, para compensacion de los excesivos trabajos á que se les habia sujetado durante la referida persecucion.

P. ¿Qué les mandó Dios al tiempo de salir?

R. Que conservasen siempre la memoria del beneficio que les acababa de hacer, preservando de la muerte á sus primogénitos; y que para esto, 1.º se los consagrasen todos en adelante, así de hombres como de animales; se debe entender, sacrificando á los últimos, y redimiendo á los primeros del sacrificio, mediante un tributo de cinco sielos por cada varon, y de tres por cada hembra.

2.º Que cada año, en el mismo mes y día (que era el catorce de la luna de Marzo) comiesen un cordero sin mancha, observando las mismas ceremonias que habian observado en Egipto.

P. ¿De qué orden ó clase debemos considerar á esta solemnidad establecida por Dios en el pueblo israelita?

R. De primer orden, y la principal entre todas, no solo para los israelitas, sino mucho mas para los cristianos; pues si así lo era para aquellos, que la celebraban en figura, mucho mas debe serlo para los que celebramos el lleno y realidad de aquella figura.

P. ¿Pues qué misterio encierra?

R. Nada menos que el de la redencion de todo el linage humano, mediante la inmolation del cordero sin mancha, Jesucristo, que se sacrificó por nosotros en el ara de la cruz. Este cordero, y este su sacrificio, era lo que figuraba la inmolation y la comida del cordero pascual. Todo el linage humano gemia bajo la servidumbre del demonio y del pecado: Jesucristo vino á librarnos de ella, enviado por su eterno y celestial Padre para hacer nuestra redencion; opusieronse el demonio, el error, el pecado, la obstinacion. Obra milagros estupendos para manifestar su divinidad y acreditar su mision, pero le resiste el endurecimiento y la incredulidad de los judíos; arrostra á la contradiccion y obra nuestra libertad, pero mediante el sacrificio de sí mismo y la efusion de su sangre con que marca y distingue á sus redimidos, para que no sean envueltos en la ruina de los primogénitos de Satanás, que son los hombres perversos, compañeros y partícipes de su pecado y su castigo. El cordero sin mancha. Jesucristo entra á Jerusalem cuatro dias antes de su inmolation, y el catorce de la luna de Marzo es sacrificado, vierte su sangre y muere; pero no se le quiebra hueso alguno, como estaba prevenido del cordero pascual que era su figura. El pueblo que lo sacrifica cruentamente, no lo come, porque era aquel cuyo endurecimienio fué figurado por el de Faraon y sus egipcios; pero lo come el pueblo cristiano, que es el verdadero hijo de Abraham, padre de los creyentes, y que es el que lo sacrifica incruentamente y luego lo come en el sacramento de la eucaristía. Finalmente, lo come con los panes ácimos de la sinceridad y la verdad y con las lechugas amargas de la mortificacion, y lo come de prisa y en traje de caminante, porque es viador que pasa de este

mundo á la verdadera tierra de promision, que es el cielo.

P. ¿Cuántos eran los hebreos al tiempo de salir de Egipto, para ir á tomar posesion de la tierra prometida?

R. Seiscientos tres mil, quinientos y cincuenta hombres capaces de llevar las armas, (sin contar los ancianos, niños y mugeres) todos descendientes de Jacob, y que se multiplicaron tanto en solo descientos y quince años.

P. ¿Qué figuraba esta multiplicacion tan admirable y extraordinaria del pueblo hebreo, sucedida á pesar de la horrible persecucion que levantaron contra él los egipcios?

R. La del pueblo cristiano, todavia mas admirable y prodigiosa; la cual se ejecutó en mucho menos tiempo por los doce Apótoles de Jesucristo, el verdadero Jacob, á pesar de las persecuciones de los judíos, de los idólatras y de los hereges.

P. ¿Qué experimentaron en su marcha?

R. La misma benignidad y proteccion de Dios que habian experimentado en Egipto. Pues dispuso que los precediese y guiase continuamente una nube en forma de columna, cuya estendida basa los cubria y defendia durante el dia de los excesivos ardores del sol; y que, iluminándose por la noche, los alumbraba á todos tan perfectamente como si fuera medio dia. Cuando habian de caminar se ponía delante, y no tenian mas que seguir el camino que mostraba. Cuando era tiempo de suspender la marcha, retrocedia hasta el centro, y allí permanecia inmóvil. De este modo llegaron con felicidad á la orilla del Mar rojo.

P. ¿Qué les sucedió entonces?

R. Halláronse de repente cercados por el numeroso y formidable ejército de Faraon, quien pesaroso de haberlos dejado ir, los habia seguido con el fin de obligarlos á que

volviesen á Egipto. Y viendo que por otro lado las aguas del mar cerraban el paso á la huida, se tuvieron por perdidos.

P. ¿De qué modo los libertó Dios?

R. Hizo que aquella milagrosa columna que los acompañaba, se pusiese entre ellos y el ejército de Faraon, alumbrándolos como solia hacer por la noche, y quitando por el contrario toda luz á los egipcios. Mandó entonces el Señor á Moisés extendiase su vara hácia el mar, y al punto se abrió un ancho camino, formando las aguas por ambos lados una muralla cristalina. Tomáronle los hebreos con celeridad; y se hallaban ya á una gran distancia, cuando lo advirtieron los egipcios.

P. ¿Detuvo á Faraon esta maravilla?

R. No: que entró osadamente en el camino que se le presentaba en la profundidad del mar. Pero no tardó en arrepentirse de haberlo hecho. Pues habiendo los hebreos inmediatamente llegado á la ribera opuesta, despidió el cielo rayos y centellas con tal estruendo, que lleno de consternacion empezó á huir, exclamando: *Retrocedamos y huuyamos de Israel, porque conocemos evidentemente que el Señor combate á su favor contra nosotros.* En el mismo instante volvió Moisés á estender su vara sobre el mar, y reuniéndose las aguas, sumergieron á Faraon con todo su ejército, sin que quedase quien pudiera llevar á Egipto la noticia.

P. ¿Que particularidad se notó en tal estrago?

R. La de que las olas echaron de sí todas las riquezas del ejército sumergido y las arrojaron á la orilla donde estaban los hebreos, queriendo el Señor que se aprovechasen de ellas. En accion de gracias entonó Moisés este cánti-

co, que es un modelo de la poesia mas sublime: *Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido &c.*

P. ¿Despues de haber pasado el Mar rojo, cuánto tiempo tardaron los hebreos en llegar á la tierra de promision?

R. Tardaron cuarenta años por disposicion del mismo Dios.

P. ¿Por qué dispuso el Señor que se alargase tanto su viage, pudiendo hacerse en pocos meses, como lo habia hecho Jacob cuando pasó con los suyos de Canaan á Egipto?

R. Para probar su paciencia y sumision á sus órdenes, y que tuviésemos los cristianos una figura del tiempo que debemos pasar sobre la tierra antes de llegar al cielo.

P. ¿Llevaron acaso con la debida conformidad los trabajos de tan larga y penosa peregrinacion?

R. No: que se resistieron varias veces á las órdenes que Dios les dió por ministerio de Moisés, sin considerar los portentosos milagros con que este benigno Señor los favorecia continuamente.

P. ¿Cuántos fueron estos milagros?

R. 1.º No cesó de guiarlos con aquella maravillosa columna que les habia dado antes de pasar el Mar rojo.

2.º Para alimentarlos hizo que cayese del cielo el *maná*, parecido al rocío, el cual amasado formaba una especie de pan gustoso; ademas de esto tenia para los buenos y virtuosos el sabor particular que cada uno apetecia. Todas las mañanas estaba el campo cubierto de él, y no tenían mas que recogerle.

3.º Cuando les faltaba el agua por ser salitrosa la de las fuentes que encontraban y no poderse beber, ó porque no se encontraban fuentes, al instante lo remediaba Moisés con su vara, haciendo que aquellas aguas salitrosas se

volvieron dulces, y que saliesen de las mismas peñas cristalinos raudales.

4.º Hizo que su calzado y demas vestiduras no se rompiesen ni envejeciesen en tanto tiempo.

5.º Los defendió con el poder de su brazo de todos los enemigos que se le opusieron.

P. ¿Qué particularidades hay que saber respecto al maná?

R. 1.º Que no debían descuidarse en recogerle, porque saliendo el sol luego se derretia; siendo así que el que recogian á tiempo, se endurecia de tal modo, que era menester molerlo para poderlo comer.

2.º Que les era prohibido guardarle de un día para otro, á fin de enseñarles á que confiasen en la Divina Providencia, y se corrompia hasta llenarse de gusanos, si no cumplian con el precepto; esceptuando el sexto día de la semana, en el cual se les mandaba recoger tambien aquella porcion que se necesitaba para el sábado, por ser este un día en que estaba prohibida cualquiera ocupacion que no perteneciese al divino culto.

3.º Que justamente les llegó á faltar cuando entraron en la tierra de promision, pais abundante de todo género de víveres.

P. ¿Qué nos enseña aquella particularidad del maná que se debia recoger antes de salir el sol?

R. Lo que debemos hacer para recoger el maná espiritual, quiere decir, las gracias de la oracion mental. Conviene que sea muy de mañana, porque en saliendo el sol, divertida nuestra alma con los cuidados y vanidades del mundo, ya no está para tratar con Dios sobre el importan-

te negocio de nuestra salvacion, ni para recibir aquellas sanas inspiraciones que suele dar entonces.

P. ¿Qué figuraba el maná?

R. El manjar celestial de la Eucaristía que sirve de alimento á nuestras almas mientras estamos peregrinando en este mundo, y es de tanta suavidad para los que han salido de Egipto, esto es, que han dado de mano á las cosas terrenas y apetitos mundanos.

P. ¿Quiénes fueron los primeros enemigos que quisieron impedir el paso al pueblo hebreo?

R. Los amalecitas, nacion guerrera, imaginando que la fatiga y los embarazos de la marcha le obligarian á retroceder luego que le acometiesen; pero no tardaron en conocer su engaño.

P. ¿Pues qué sucedió?

R. Al empezar la batalla, puesto Moisés en un monte inmediato, levantó las manos al cielo implorando el auxilio de Dios, y mientras tanto fueron invencibles los hebreos; pero habiéndole obligado el cansancio á bajarlas, parecieron haber perdido todo su valor, y no podian resistir á los amalecitas. A vista de esto, *Aaron* su hermano, y su cuñado *Hur*, cuidaron de sostenérselas hasta conseguir una completa victoria.

P. ¿A quién figuraba Moisés cuando venció á los amalecitas, orando sobre la montaña con las manos levantadas al cielo?

R. 1.º Representaba á Jesucristo cuando venció al demonio, orando sobre el monte Calvario con las manos extendidas en la cruz.

2.º Nos da á entender que aquellos que en el retiro levantan las manos al cielo y piden por la Iglesia, tienen

tanta parte en sus victorias, como los que combaten por ella en medio del mundo.

P. ¿Qué mandó Dios hiciesen los hebreos en reconocimiento de tantos favores y beneficios?

R. Que observasen fielmente la ley que les dió en el monte *Sinái*.

P. ¿Cuándo se las dió?

R. A los cincuenta dias despues de haber comido el Cordero Pascual y salido de Egipto.

P. Decid cómo.

R. Empezó llamando su atencion y respeto á lo que les queria intinar con un terrible estruendo de trompetas y truenos, acompañado de relámpagos tan vivos y continuos, que parecia arder todo el monte *Sinái*.

Siguióse á esta llamada un profundo silencio, y entonces salió una voz de en medio de la nube que cubria la cumbre del monte, y cada uno de los hijos de Israel, que por órden de Dios se habian quedado á la falda, oyó distintamente estas palabras: "*Yo soy el Señor vuestro Dios, que os he sacado de la servidumbre de Egipto. 1.º No tendreis otros dioses, y me adorareis á mí solo. 2.º Jamas tomareis en vano el nombre del Señor vuestro Dios. 3.º Acordaos de santificar el sábado. 4.º Honrad á vuestros padres, para que vivais largo tiempo sobre la tierra. 5.º No matareis. 6.º No fornicareis. 7.º No hurtareis. 8.º No levantareis falso testimonio á vuestro prójimo. 9.º No deseareis su muger. 10.º No codiciareis su casa, ni su tierra, ni otra cosa que le pertenezca.*"

P. ¿Por qué se la dió con tanto aparato?

R. Para que reconociesen su poder y temiesen ser castigados con severidad si no la guardaban.

P. ¿Quedó Moisés á la falda del monte con los demas del pueblo durante la publicacion de la Ley?

R. No; que subió á la cumbre, llamado por el Señor, y estuvo en la misma nube con su divina Magestad.

P. ¿Cómo se llama la ley dada á los hebreos en el monte *Sinái*?

R. *Decálogo*.

P. ¿Qué significa *Decálogo*?

R. Es voz griega que significa *los diez mandamientos de Dios*.

P. ¿Acaso eran nuevos estos mandamientos?

R. No; que solo eran una renovacion de los mas principales preceptos contenidos en la ley natural que por entonces no fueron escritos, y que poco á poco se fueron olvidando, conforme la ley natural se habia ido oscureciendo por los vicios de los hombres.

P. ¿Despues de haber publicado el Decálogo, qué hizo el Señor?

R. Le escribió en dos tablas de piedra para que Moisés le llevase así escrito al pueblo; pero le dijo que se quedase con su Magestad algun tiempo mas para escuchar muchas otras leyes que queria comunicarle para que las llevase tambien al pueblo.

P. ¿Cuánto tardó en llevárselas?

R. Cuarenta dias cabales, que pasó escuchando al Señor sin tomar el mas leve alimento.

P. ¿Qué juicio hicieron los hebreos de esta tardanza de Moisés?

R. Imaginaron que, no queriendo ya ser su conductor, los habia abandonado para siempre; que por consiguiente, en lo sucesivo, no tendrian entrada con el Señor ni podrian

contar con sus favores. Para suplir esta falta, les ocurrió un arbitrio de los mas extravagantes é impíos: fabricaron un becerro de oro, á imitacion del que adoraban los egipcios con el nombre de *Apis*, le colocaron sobre una columna, y sustituyéndole en lugar del verdadero Dios, empezaron á ofrecerle sacrificios.

P. ¿Qué hizo Moisés, cuando al bajar del monte vió el becerro á quien adoraba la multitud?

R. Arrebatado de su celo, hizo pedazos las dos tablas de la Ley, derribó el infame ídolo, mandó hacerle polvo y que, echado en agua, le bebiese todo el pueblo. Despues dió orden á los levitas atravesasen el campo con espada en mano, y matasen á cuantos se les pusiesen delante, sin excepcion de hermano, pariente ni amigo: tal fué la carnicería, que cayeron cerca de veintitres mil personas.

P. ¿Aplacó este castigo la ira divina?

R. Sí, pues Moisés recibió orden de subir otra vez al monte; volvió á escribir el Decálogo en otras dos tablas de piedra, y le entregó de nuevo á Moisés para llevarle al pueblo.

P. Cuando bajó segunda vez del monte Sinaí con las nuevas tablas de la ley, ¿qué se notaba en su frente?

R. Dos rayos de luz que ofuscaban la vista, por lo cual tuvo que cubrirse la cara con un velo.

P. Despues de haber entregado al pueblo el Decálogo, ¿qué hizo?

R. Puso todo su cuidado en acordarse de aquellas leyes que le habia dictado el Señor despues de la publicacion del Decálogo, las escribió, recogidas en un volúmen que llamó el *Libro de la Ley*, las entregó tambien al pueblo, encargándole las observase tan exactamente como el

Decálogo, si queria conservarse siempre en la gracia del Señor.

P. ¿Como se llamó por otro nombre el Libro de la Ley?

R. Se llamó Ley de Moisés, porque fué Moisés quien le llevó y entregó al pueblo de parte del Señor.

P. ¿Eran muy severos los preceptos que contenian el Decálogo y el Libro de la Ley?

R. Sí; porque los mas imponian al transgresor pena de muerte.

P. ¿Quién experimentó particularmente este rigor?

R. Un hombre de entre la gente mas pobre, á quien hallaron recogiendo un poco de leña en sábado, y trajeron á Moisés como transgresor de la Ley. Haciendo escrúpulo el piadoso legislador de castigarle, porque su pecado le parecia leve, lo consultó con Dios, quien, no obstante, mandó le apedreasen para que con este ejemplar escarmentasen los demas.

P. Decídnos tambien algunas disposiciones igualmente rigurosas y dignas de atencion, contenidas en el Libro de la Ley.

R. Diré seis. La primera es, que llegando los varones á la edad de diez y siete ó diez y ocho años, luego sus padres los obligasen á casarse, ya para que el pueblo lograse mayor multiplicacion, ya para que el fuego de la sensualidad, que en esta edad predomina, amortiguado por la posesion de una muger legítima, no los excitase á buscar ilícitos deleites, como lo hacen tantos jóvenes de nuestro tiempo, con grave ofensa de Dios y perdiendo sus almas.

La segunda, que los padres que tuviesen hijos desobedientes, diesen queja á los jueces de la ciudad para que se les amenazase del castigo; y que si hubiese segunda queja

de que no escarmentaban con aquellas amenazas, inmediatamente se mandase apedrearlos.

La tercera, que los maridos guardasen la continencia con sus mugeres hallándose éstas con la disposición natural á su sexo ó con el preñado, y tambien todo el tiempo en que daban de mamar á sus hijos.

La cuarta, que los que se hallasen convencidos de adulterio, así el hombre como la muger, fuesen castigados de muerte.

La quinta, que si un hombre casado muriese sin tener hijos, su hermano se casase con la viuda, y que los hijos de este segundo matrimonio heredasen el nombre y los bienes del primer marido; y en caso de que el hermano no quisiese admitir tal matrimonio, era permitido á la viuda llevarle ignominiosamente al parage mas público (que era la puerta de la ciudad), quitarle un zapato y escupirle en la cara, diciendo: *Así debe ser tratado el que deja caer la casa de su hermano*, pasando entonces el derecho del hermano al pariente mas inmediato.

La sexta, daba al marido que sospechaba de su muger alguna infidelidad un medio infalible para averiguarlo.

P. ¿Dónde y cómo se hacía esta averiguacion?

R. A la entrada del Tabernáculo, delante del sacerdote, estando en pié la muger y la cabeza descubierta, como lo está cualquier reo delante de sus jueces. Antes de todo hacia el marido la ofrenda acostumbrada para el sacrificio llamado de *los zelos*, es á saber, una medida de harina de cebada. Luego el sacerdote llenaba de agua un vaso de barro, en que desleía un poco de tierra del suelo del Tabernáculo, pronunciando sobre dicha agua las maldiciones prevenidas por la ley, y le presentaba á la muger, dicién-

dola: *Si has violado la fe conyugal, que te sirva de veneno y te dé la muerte esta bebida; á lo cual tenia que responder: Amen, Amen*, que quiere decir: *consiento en que así sea*. Tomaba despues el sacerdote un puñado de la harina ofrecida y lo quemaba sobre el altar de los holocaustos, pidiendo á Dios se dignase manifestar por medio del prodigio acostumbrado la culpa ó la inocencia de aquella muger; y cuando tenia fundamento la acusacion, se la iba hinchando el vientre poco á poco hasta que reventaba. Por el contrario; si no la hacia daño la bebida, no podía ya el marido dudar de su inocencia y estaba obligado á reunirse con ella: y lo mas particular era que á los nueve meses de esta reunion, daba la muger infaliblemente pruebas de fecundidad, aunque hasta entonces hubiese sido estéril.

P. ¿Qué se estableció acerca de los leprosos?

R. Que viviesen separados de todo el pueblo hasta que su lepra estuviese curada; y cuando les parecia que lo estaba, para ser restituidos á su primer estado debian presentarse á los sacerdotes, á quienes tocaba decidir si estaba bien ó mal fundada su pretension.

P. ¿Qué figuraba la lepra?

R. El pecado, que nos tiene separados de Dios: cuando queremos recobrar su gracia, debemos acudir á los sacerdotes en el tribunal de la penitencia, para que conociendo por nuestra confesion el estado en que nos hallamos, nos concedan ó nieguen la absolucion.

P. ¿Qué cosa notable se practicaba cada siete años?

R. Primero: Que se dejaba descansar la tierra todo aquel año, repartiéndose á los pobres los frutos que por sí produjese. Segundo: Que se les perdonaban todas sus deudas.

P. ¿Qué se infiere de esta práctica?

R. Que habiendo sido tan recomendable entre los hebreos la caridad para con los pobres, seria muy de extrañar que lo fuese menos entre nosotros los cristianos, siendo nuestra ley mas perfecta que la de Moisés, y que dejásemos de socorrer á los necesitados segun lo permitan nuestros haberes.

P. ¿Cómo se llamaba aquel año?

R. *Sabático*, haciendo con los seis antecedentes una semana de años; y este modo de contar por semanas de años era muy ordinario entre los hebreos.

P. ¿Qué año fué todavía mas notable?

R. *El del Jubileo*, con el cual se concluía la semana grande, compuesta de siete semanas de años; pues en él no solo se perdonaban las deudas, sino que tambien se daba libertad á los esclavos y se volvian las posesiones enagenadas á sus primeros dueños, sin poder exigir de ellos precio alguno.

P. ¿Qué hizo fabricar Moisés para cumplir las órdenes que recibió de Dios en el monte Siná?

R. El Tabernáculo, el Arca del Testamento, y otras muchas obras.

P. ¿Qué era el *Tabernáculo*?

R. Un templo portátil, poco diferente de una magnífica tienda de campaña, destinado para el divino culto, habiendo prometido el Señor asistir en él particularmente para oír las súplicas que se le hiciesen, y declarar su voluntad cuando fuesen á consultarle.

P. ¿Cuál era la principal parte de aquel culto que Dios mandó se le diese?

R. Los sacrificios.

P. ¿Cómo se llamaban los que tenian este ministerio?

R. *Sacrificadores ó sacerdotes*.

P. ¿Cómo se llamaba su gefe?

R. *Sumo Pontífice ó Sumo Sacerdote*.

P. ¿Cómo estaba dividido el interior del Tabernáculo?

R. En dos partes por una cortina de tela preciosa: la primera se llamaba el *Santuario*, y la segunda, esto es, la mas interior, el *Sancta Sanctorum*.

P. ¿Qué habia en el *Sancta Sanctorum*?

R. El Arca del Testamento.

P. ¿Qué tenia adentro?

R. Las dos Tablas de la Ley.

P. ¿Qué tenia de particular el Arca del Testamento?

R. Que ademas de ser de madera incorruptible, estaba toda enriquecida con láminas de oro. Su tapa, cubierta con las alas de dos querubines de oro macizo, formaba una especie de altar, que se llamaba indiferentemente *propiciatorio* y *oráculo*. *Propiciatorio*, porque desde allí, como en un trono, recibia Dios las súplicas y se hacia propicio á los suplicantes: *oráculo*, porque tambien manifestaba su voluntad á los que le consultaban.

P. ¿Qué otra particularidad hacia á el Arca venerable?

R. Que estaba prohibido, con pena de muerte, así á los sacerdotes como á los demas del pueblo, el tocarla ni mirarla descubierta sin especial dispensa.

P. ¿De qué era figura?

R. Del Santísimo Sacramento del Altar, arca mística de la ley evangélica, en la cual, bajo los accidentes de pan y vino, se encierra el Hijo de Dios en persona, tan real y verdaderamente como está en el cielo.

P. ¿Qué habia en el *Santuario*?

R. La mesa para los panes de proposicion; el candelero de oro con sus siete ramas, y el altar de los perfumes, llamado así, porque en él se ofrecian á Dios el incienso y otros perfumes exquisitos.

P. ¿Qué era lo que llamaban el *átrio del Tabernáculo*?

R. Una pieza que cercaba el *Sancta Sanctorum* y el *Santuario*.

P. ¿Qué habia en este átrio?

R. El altar de los holocaustos y una gran vacía de metal, llamada el *lavatorio*, porque los sacerdotes se lavaban en ella los piés y las manos antes de empezar sus funciones.

P. ¿Qué ceremonia practicó Moisés para que Dios viniese á habitar el Tabernáculo?

R. La de consagrarle solemnemente, ungiéndole en diferentes partes con un exquisito bálsamo, como tambien los altares y demas cosas destinadas para el uso de la religion.

P. ¿Cuál fué la señal de que Dios tomaba posesion del Tabernáculo?

R. El que de repente aquella milagrosa nube, que les habia servido de guía en sus marchas, fué á colocarse sobre él.

P. ¿Cuántas suertes de sacrificios habia?

R. Tres; á saber: el pacífico, el expiatorio y el holocausto.

P. ¿Cuál era el *sacrificio pacífico*?

R. El que se hacia para alcanzar de Dios algun beneficio ó darle gracias por los recibidos.

P. ¿Para qué se hacia el *expiatorio*?

R. Para satisfacer por las culpas y aplacar la ira del Señor.

P. ¿Qué era *holocausto*?

R. Un sacrificio instituido para reconocer la soberanía de Dios y el poder absoluto que tiene sobre todas las criaturas; y por esta razon se quemaba en él la víctima por entero, á diferencia de los otros, en que guardaban los sacerdotes una parte de la víctima para ayudar á su manutencion, y se llevaban otra los que ofrecian el sacrificio.

P. ¿Acaso tenian bastante eficacia los sacrificios de la ley de Moisés para lograr fines tan sublimes?

R. Por sí no la tenian; si solo por la virtud anticipada del futuro sacrificio que figuraban, es á saber, el de *Jesucristo nuestro Señor*, quien se habia de ofrecer sobre la cruz para la reconciliacion de la tierra con el cielo; en cuya consideracion, los verdaderos israelitas, al tiempo de ofrecer los sacrificios de animales, ofrecian tambien interiormente el de esta sagrada y adorable víctima.

P. ¿Qué era lo que llamaban el *sacrificio perpétuo*?

R. El que se hacia regularmente cada dia, es á saber, de dos corderos por la mañana, cuando rayaba la luz del dia, y de otros dos al anochecer, ofreciéndose al mismo tiempo cierta cantidad de la mejor harina y una medida determinada de aceite y vino.

P. ¿Quiénes fueron escogidos de Dios para la dignidad sacerdotal?

R. Aaron y sus hijos, y se les dió al mismo tiempo la eminente prerogativa de que despues de su muerte fuese esta dignidad hereditaria en sus familias, de forma que todos los hijos varones nacieran en ella para sacerdotes.

P. ¿Qué ceremonia debia preceder al ejercicio de sus funciones?

R. La de ser consagrados, esto es, ungidos con óleo santo.

P. ¿A qué se les obligaba mientras las estaban ejerciendo?

R. A tener los piés descalzos, para demostrar el respeto y humildad con que debemos estar delante del Señor.

P. ¿Qué les estaba mandado bajo las penas mas rigorosas?

P. Que mientras sirviesen en el Tabernáculo se abstuviesen de sus mugeres, y de beber vino ú otro licor capaz de embriagar.

P. ¿Quiénes fueron destinados para ministros subalternos del altar?

R. Todos los demas levitas que no eran de la familia de Aaron.

P. ¿Cómo se convenció el pueblo de que era el mismo Dios, y no Moisés, quien habia escogido á la tribu de Leví para el servicio de su altar, y particularmente á la familia de Aaron para el sacerdocio?

R. Primero. Por la maravilla que sucedió cuando Aaron y sus hijos entraron en el público ejercicio de las funciones sacerdotales.

Segundo. Por el terrible castigo de *Coré, Datan y Abiron* que se atrevieron á disputarles el sacerdocio.

Tercero. Por el milagro de la vara que tenia el nombre de Aaron.

P. ¿Qué maravilla sucedió cuando Aaron y sus hijos entraron en el público ejercicio de las funciones sacerdotales?

R. Bajó del cielo un fuego que consumió cuantas víctimas habia sobre el altar; y fué obligacion indispensable de los sacerdotes matener en adelante ese milagroso fuego, sin poder usar de otro.

P. ¿Qué sacerdotes fueron castigados severamente por haber faltado á esta obligacion?

R. *Nadab* y *Abiú*, hijos mayores del mismo Aaron; los cuales, habiendo echado fuego comun y profano en sus incensarios, cayeron muertos al pié del altar.

P. ¿Cuál fué el castigo de *Coré, Datan* y *Abiron* por haber osado disputar el sacerdocio á la familia de Aaron?

R. Se abrió la tierra y los tragó con sus parciales á vista de los demas israelitas á quienes se los habia prevenido Moisés, para que, apartándose de los culpados, no fuesen comprendidos en su ruina. Y por haberse mostrado algo quejosas de este rigor, fueron consumidas al otro dia por una milagrosa llama quince mil personas.

P. Contad el milagro de la vara de Aaron.

R. Habiendo Moisés mandado juntarse todo el pueblo, le dijo: "*Para que acabeis de convenceros de que viene de Dios la eleccion hecha, manda que cada tribu traiga una vara seca en que esté escrito el nombre de sus gefes, y que por la noche se dejen todas delante del Arca del Testamento: una sola florecerá, y por ella se sabrá el nombre del Pontífice escogido.*" Ejecutóse esta disposicion, y hallaron por la mañana que la vara en que estaba escrito el nombre de Aaron, gefe de la tribu de Leví, habia producido no solamente flores, sino frutos.

P. ¿Eran los sacrificios la única incumbencia de los sacerdotes?

R. No; que asimismo debían: primero, quemar sobre el altar de los perfumes una vez por la mañana y otra por la tarde cierta cantidad de incienso.

Segundo, encender al anohecer los siete mecheros del candelero de oro para que ardiesen toda la noche.

Tercero, instruir al pueblo y explicarle el Libro de la Ley.

Cuarto, poner una vez cada semana en la mesa de proposición doce panes tiernos, uno sobre otro, es á saber, seis en cada lado, sirviendo para su manutención los que quitaban de la semana antecedente.

P. ¿Qué significaban estos doce panes?

R. Eran como un sacrificio y homenaje perpétuo que tributaban á la Magestad divina las doce tribus, y una figura del pan eucarístico que se ofrece continuamente sobre nuestros altares.

P. ¿Podían los levitas mezclarse en las funciones sacerdotales?

R. No podían, so pena de muerte, ni aun entrar en el santuario.

P. ¿A qué estaban destinados?

R. Solo para servir á los sacerdotes en su ministerio, recoger, á la entrada del santuario, los diezmos y ofrendas, tañer los instrumentos músicos y cantar á honra del Señor.

P. ¿Quién podía entrar en el Sancta Sanctorum?

R. Solo el Sumo Sacerdote, y no mas de una vez al año, es á saber, el día de la expiación, y esto llevando en la mano el incensario lleno de ascuas é incienso, cuyo humo no le dejaba ver á las claras el Arca del Señor. Sin embargo, Moisés, como legislador y privado de Dios, entraba todas las veces que le parecia bien.

P. ¿Qué maravilla sucedía cuando Moisés entraba en el Tabernáculo?

R. Bajaba la nube, y tenía cerrada la entrada todo el tiempo que conferenciaba con Dios. Entre tanto se quedaba el pueblo al umbral de sus pabellones adorando al

Señor soberano, que por medio de su siervo se dignaba comunicarle los misterios de su sabiduría, y al salir se conocían siempre en él los efectos de la divina conversacion por el resplandor de su rostro.

P. ¿Cuáles eran las insignias del Sumo Sacerdote?

R. Primera, una lámina de oro que le cubría la frente, en que estaba grabado el santo nombre de Dios.

Segunda, una túnica de color de jacinto, de cuyo remate colgaba un gran número de granadas primorosamente trabajadas, interpoladas con campanillas de oro.

Tercera, el efod y el racional.

P. ¿Qué cosa era el *efod*?

R. Un tejido de oro ricamente bordado, que pendía de los hombros y cubría todo el pecho.

P. ¿Qué cosa era el *racional*?

R. Otro exquisito adorno que ocupaba el medio del efod, en el cual estaban engastadas en cuatro líneas doce piedras preciosas con uno de los nombres de los doce hijos de Israel grabado en cada piedra. Muchas veces el Señor daba á conocer su voluntad por medio de este adorno; pues si concedía lo que se le pedía, arrojaban las piedras un resplandor extraordinario, y si lo negaba, quedaban en su ser natural ó se oscurecían: y solo cesó esta maravilla, segun refiere Josefo, pocos años antes de nacer el Mesías.

P. ¿Cuánto tiempo estuvieron detenidos los hebreos en las cercanías del monte Sinaí?

R. Un año entero.

P. ¿Qué prometieron antes de apartarse de él?

R. Amar á Dios de todo corazón, y observar exactamente cuanto les habia mandado por ministerio de Moisés.

P. ¿Qué les prometió Dios por su parte?

R. Premiar su obediencia colmándolos de bienes; y al contrario, castigar á los prevaricadores con terribles penas, ratificando con esto la alianza que habia celebrado con Abraham.

P. ¿Cómo se ratificó esta alianza?

R. Con un solemne sacrificio, en que Moisés roció con la sangre de las víctimas el Libro de la Ley, y despues al pueblo diciendo: “*Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros.*”

P. ¿De qué era figura?

R. De otra mucho mas importante y perfecta confederacion que bajo el nombre de *Nueva Alianza* ó *Testamento*, Dios habia de hacer con todo el linage humano, ratificándola con la sangre de su Hijo.

P. ¿Cumplieron los hebreos aquella promesa que habian hecho con tanta solemnidad?

R. No; que empezaron aun antes de salir del desierto de Sinaí á murmurar de Dios y quejarse de Moisés, quien los habia sacado (segun decian) de un pais abundante en comestibles tan sustanciosos como gustosos, para llevarlos á un desierto donde no se encontraba otro alimento que el *maná*, de que estaban ya fastidiados: querian los mas apedrearle y volverse á Egipto.

P. ¿Cómo los castigó Dios?

R. Enviando del cielo un fuego que abrasaba á los culpados; pero viendo Moisés que con este castigo se mostraban arrepentidos y mas humildes, pidió al Señor que perdonase á los demas, y lo consiguió.

P. ¿Pocos dias despues de haber conseguido su perdon, qué novedad hubo?

R. Que renovaron sus murmuraciones y negaron la

obediencia á Moises, diciéndose unos á otros: “*¿A qué fin nos ha traído aquí este engañador, si no es para hacernos morir de hambre y miseria? ¿Qué insensatos y poco prudentes hemos sido en fiarnos de sus promesas y entregarnos á su conducta. En Egipto nos quejábamos, y no sin justo motivo, de la cruel persecucion del tirano Faraon y del mal trato que por su orden se nos daba; pero no llegó su inhumanidad hasta quitarnos el uso de las carnes, pescados y legumbres de toda suerte que hay en su reino; y así, á pesar del gran deseo que tenia de acabar con nosotros, nos mantuvimos siempre con robustez y salud: ahora todo nos falta y nos vemos amenazados del mas horroroso destino si tardamos en volver al fértil pais de Egipto.*”

P. ¿Qué se siguió á esta nueva murmuracion?

R. Nuevas muestras de la ira divina. “*Rebelarse contra tí, cuyo poder y autoridad ha venido de mi mano (dijo el Señor á Moisés), es lo mismo que rebelarse contra mí. Has visto cómo la primera vez que lo hizo este soberbio é insolente pueblo le di prontamente el castigo merecido; pues ahora lo merece mucho mas, y verás como se lo doy tambien antes que pase mucho tiempo.*” Al decir estas palabras, le despidió mandándole que se volviese al campo.

Apenas habia llegado, cuando vió de repente todas las tiendas cubrirse de codornices que de puro gordas no podian volar y se dejaban coger por el pueblo con toda facilidad. Le causó el hartazgo de esta carne tan grande mortandad, que entonces fué llamado el lugar donde sucedió, *los sepulcros de la concupiscencia.*

P. ¿En medio de estas quejas y murmuraciones del pueblo, qué fué lo que sintió mas el santo legislador?

R. Que su misma hermana, llamada *María*, las auto-

rizase con su ejemplo, por lo cual se vió repentinamente cubierta de una horrible lepra que la obligó á separarse enteramente del pueblo.

P. ¿Qué hizo entonces Moisés?

R. Fué á postrarse delante del Señor, y deshaciéndose en lágrimas le pidió se dignase perdonarla y sacarla del estado ignominioso en que se hallaba; pero no lo consiguió sino al cabo de siete dias.

P. ¿Viéndose castigados tan pronta y rigurosamente, escarmentarian?

R. De ningun modo, pues continuaron en rebelarse contra el ministro del Señor siempre que hallaban alguna ocasion, ó por mejor decir, algun pretexto para hacerlo, como sucedió cuando llegaron al pais de los Idumeos. Habiéndoles el rey de este pueblo negado el paso por sus estados (que era el camino recto), podia Moisés valerse de las armas para obligarle á concedérselo; pero Dios se lo prohibió por ser los Idumeos descendientes de *Edom*, llamado por otro nombre *Esaú*, hermano de *Jacob*; y así se vió en la precision de hacer un gran rodeo. Entonces se le resistió todo el pueblo, diciendo que sus fuerzas estaban apuradas y que no podian caminar mas.

No sierviendo de nada todas sus representaciones y amenazas, tuvo que ocurrir á Dios como acostumbraba. "*No te inquietes (le dijo el Señor) por esta nueva rebelion de mi pueblo; experimentará muy en breve, así como en las primeras, el rigor de mi justicia: vuélvete á intimárselo, y prosigue en ejercer tu ministerio con la misma paciencia que antes.*"

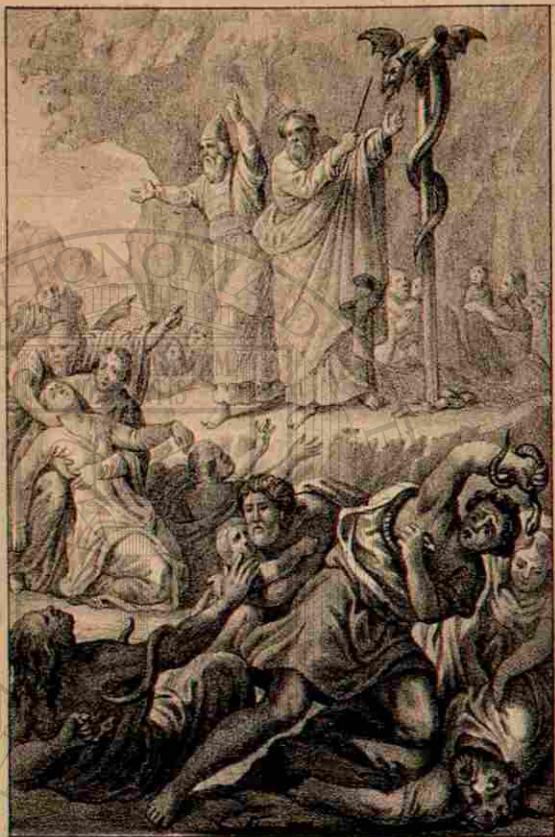
Oir el pueblo las amenazas del Señor, y empezar á cumplirse, todo fué uno. Habian sido las codornices en su re-

UNIVERSIDAD

DE NUEVO LEÓN

®

BIBLIOTECAS



Esc. de Murguía

Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso por señal: y los heridos que la miraban eran sanados

Los Numeros, Cap. XXI. v. 9

DIRECCIÓN GENERAL DE

belion antecedente el instrumento de la divina venganza; ahora lo fueron las serpientes. A cada paso se les presentaba una multitud de estos horribles animales, que al instante se enroscaban en sus piernas y con sus mordeduras les causaban una rabiosa muerte.

P. ¿Hasta cuando duró esta plaga?

R. Hasta que el Señor, aplacado por los humildes ruegos así de Moisés como del pueblo, se dignó remediarla.

P. ¿De qué modo la remedió?

R. Con una serpiente de metal que mandó fundir y colocar en un parage elevado, dándola tal virtud, que cualquiera que la miraba sanaba al instante de sus heridas.

P. ¿Qué significaba la singular virtud de la serpiente de metal levantada en el desierto?

R. La que tendria el Hijo de Dios, levantado en la cruz, para curar las mortales heridas del pecado hechas á todos los hombres por la serpiente infernal.

P. ¿Qué hizo el rey de los moabitas para destruir pronto al pueblo de Israel?

R. Buscó á un falso profeta, llamado *Balaan*, cuyas maldiciones, se decia, lograban siempre su efecto, y le ofreció una crecida cantidad de dinero para que fuese á echárselas á este pueblo.

P. ¿Qué le sucedió á Balaan cuando iba montado en una burra á ejecutar esta comision?

R. Que un ángel, con espada en mano, se puso delante de la burra, y la espantó de tal modo que cayó en tierra: Balaan, á quien quitó Dios en este momento el uso de la vista no queriendo viese al ángel, empezó á darla golpes para que se levantase; pero fué inútil, no hizo mas la burra que articular palabras como si fuera una persona, que-

jándose de que la maltratase de este modo cuando ella procuraba salvarle del mas inminente peligro. Esta maravilla, y la vision del ángel, que de repente se le manifestó, le hicieron desistir de lo proyectado contra los hebreos: pidió humildemente se le perdonase su culpa, y prometió volverse desde luego á su domicilio.

P. ¿Qué le dijo el ángel?

R. Que no era voluntad de Dios que se volviese, sino que acabase su viage, porque queria valerse de esta ocasion para mostrar cuán limitado era el poder de los hombres contra su escogido pueblo.

P. ¿Obedeció Balaan?

R. Sí; y en lugar de las maldiciones que habia sido el motivo de su viage, profirió las bendiciones que le dictó el espíritu divino: anunció la futura grandeza del pueblo hebreo: profetizó sus victorias, y que de él, cuando se apareciese una estrella nueva, naceria el que habia de tener la dominacion, esto es, la monarquía universal, reconociéndole por su Soberano todos los demas soberanos y pueblos de la tierra, como se empezó á verificar en la estrella que guió á los tres reyes magos.

P. ¿Oyó con paciencia el rey de Moab estos elogios del pueblo hebreo?

R. No; antes bien se enfureció, mandando á Balaan retirarse y que jamas se le presentase delante.

P. ¿Qué hizo Balaan entonces?

R. Temiendo mas la cólera de este malvado rey que la de Dios, y queriendo aplacarla, le propuso otro medio para acabar con los hebreos.

P. ¿Cuál fué este medio?

R. El de valerse de las mugeres infieles para atraerlos

á la idolatría, y que perdiesen de este modo la gracia y proteccion de su Dios.

P. ¿Practicó el rey de Moab el detestable ardid propuesto por Balaan?

R. Sí; mandó á las mas hermosas mugeres de su corte se introdujesen en el campo de los hebreos, se familiarizasen con ellos, y los indujesen con sus halagos á idolatrar como ellas.

P. ¿Cayeron los hebreos en el lazo?

R. Sí; llevados del atractivo de aquellas mugeres, se entregaron con ellas á los mayores desórdenes hasta adorar á sus ídolos; por cuyo motivo Dios los castigó de nuevo mandando á los jueces y príncipes de las tribus hiciesen morir cada uno en la suya á todos los que se habian dejado pervertir. Fueron degolladas en esta ocasion veinticuatro mil personas.

P. ¿Cómo se acabó la peregrinacion de los hebreos, ya llegados á la raya del pais de Canaan?

R. Con un suceso de la mayor mortificacion para Moisés. Faltándoles el agua, y empezando á murmurar segun su costumbre, dijo Dios á su ministro tocase con su vara una peña que allí habia, y que al instante saldria de ella toda el agua que necesitaba el pueblo.

Obedeció el santo legislador; pero fué con grande enfado de tan repetidas murmuraciones y con algun temor de que no se efectuase el milagro prometido, por lo cual tocó la peña dos veces, cuando bastaba una sola, segun la promesa divina, diciendo al mismo tiempo á la multitud: *“Mucho me temo que cansado el Señor de vuestra ingratitud, detenga su milagrosa mano y que no salga el agua prometida.”*

Ofendido el Señor de que habiendo experimentado tantas veces los efectos de su benigna providencia tuviese semejante desconfianza, le dijo que en castigo no entraría en la tierra de promision, y que solamente le dejaba el consuelo de verla desde la cumbre del monte *Nebo* antes de morir, eligiendo por su sucesor á *Josué*, cuyo nombre significa lo mismo que *Jesus*, y que era una figura del verdadero *Josué*, *Cristo* nuestro Salvador, quien solo podía hacernos entrar en el cielo, figurado por la tierra de promision.

Confesó Moisés que habia pecado, y sometiéndose humildemente al castigo impuesto, empezó por cumplir con la orden que Dios le habia dado de elegir á *Josué* por su sucesor. Luego desempeñó con el mayor celo la última funcion de su ministerio, pues mandó se juntase todo el pueblo, y le habló de esta suerte: “*Escuchadme por la última vez, hijos de Israel: os ha escogido el Señor entre todas las naciones de la tierra para que seais su pueblo: él mismo es quien me llamó y comunicó todo su poder para libertaros de la servidumbre de Egipto y conduciros á este delicioso pais, prometido á vuestros padres; pero ahora habeis de conquistarle y tomar posesion de él (segun lo tiene dispuesto) bajo las órdenes del valeroso Josué y no las mias: obedecedle con mas sumision y docilidad que á mí, no sea que el Señor os castigue de nuevo rehusando auxiliarnos en tan importante conquista. Cuando esté concluída, os encargo tres cosas principales. Primera: Que pagueis á Dios los muchos favores y beneficios que le debeis, amándole de todo corazon y observando exactamente su santa ley. Segunda: Que socorrais los ricos á los menesterosos con lo que os sobre de vuestras riquezas, pues de-*

jarlos perecer en su miseria es una inhumanidad que horroriza. Tercera: Que os guardéis de hacer alianzas ni tener trato alguno con los cananeos, no sea que teniendo parte en sus impiedades é idolatrias, la tengais tambien en las maldiciones del Señor.” Al acabar este discurso les echó su bendicion, y poco despues murió, de edad de ciento y veinte años. Llegaron á conocer entonces lo que perdian con su muerte: lo lloraron por espacio de treinta dias, siendo público este llanto y con señales de un verdadero sentimiento. †

P. ¿Qué varon insigne se dió á conocer por aquel tiempo?

R. *Job*, de nacion Idumeo, que en sus trabajos y adversidades fué un modelo de paciencia.

P. ¿Qué pruebas dió de su paciencia?

P. Permitió Dios que *Satanás*, envidioso de sus grandes virtudes, le destruyese la mucha hacienda que tenia y diese muerte á todos sus hijos, que eran diez. Habiendo recibido en un mismo dia la noticia de tantas desgracias, lejos de prorumpir en quejas y llanto, solo dijo estas palabras: “*Señor, me conformo humildemente con vuestros soberanos decretos. Habeis tenido por conveniente el despojarme de cuanto me habiais dado; bendito sea vuestro santo nombre: en la prosperidad os he alabado; os alabaré igualmente en la adversidad.*”

P. ¿Tuvo mas en que ejercer su paciencia?

R. Sí; porque llegó la malignidad de *Satanás* hasta herirle en su mismo cuerpo, haciendo que sus carnes se pudriesen de tal suerte que nadie podia mirarle sin horror; por lo cual se vió abandonado de todos y precisado á retirarse á un muladar, donde con un casco de teja raía la ma-

† lamina al fin

teria de sus úlceras y los muchos gusanos que criaban, padeciendo día y noche agudísimos dolores. Para colmo de su infelicidad, sus mayores amigos, y aun su muger, iban á ultrajarle diciéndole que sus pecados le habian acarreado justísimamente tantas miserias.

En este estado, capaz de mover á desesperacion á otro cualquiera, no pudo menos el santo varon de dar á conocer que era hombre, sintiendo un cúmulo de males tan acerbos, y así exclamó: “*¡Desgraciado el día en que yo nací!*” Pero recobrándose de este primer movimiento de la naturaleza, prosiguió alabando á Dios y adorando su justicia. “*Confieso que soy pecador (dijo), acabe su obra el que empezó á herirme; solo le pido la gracia de que, pues multiplica mis dolores, aumente también mi paciencia y sumision.*”

P. ¿Cómo premió Dios la paciencia de Job?

R. Le volvió la salud, y le dió duplicados en esta vida los bienes que le habia quitado. Para compensar la pérdida de sus diez hijos, le concedió otros tantos: en suma, le llenó de prosperidades hasta sus últimos días.

P. ¿Por dónde dió principio el Señor á las expediciones de Josué?

R. Por el paso del Jordan, rio muy caudaloso, el cual se ejecutó de la manera siguiente. Habiendo los sacerdotes, por su órden, entrado en el rio con el Arca del Testamento, al punto las aguas se retiraron á la derecha y á la izquierda y quedó un ancho camino en medio por donde se podía pasar á pié enjuto, como habia sucedido antes en el mar Rojo. Esperaron para salir de la madre del rio á que todo el pueblo hubiese pasado, y en este tiempo no hubo novedad; pero apenas pusieron el pié en la orilla,

cuando las aguas, milagrosamente detenidas, cayendo con ímpetu, llenaron el espacio que habian dejado seco.

P. De aquella prodigiosa multitud de personas que habian salido de Egipto de edad de veinte años arriba, ¿cuántas quedaron al tiempo de pasar el Jordan para entrar en la tierra de promision?

R. Solo de dos hace mencion la Escritura, es á saber, de Josué y Caleb, que siempre se mantuvieron obedientes al señor y á Moisés su ministro; todas las demas habian muerto en castigo de sus continuas murmuraciones y rebeldías.

P. ¿En qué conocieron particularmente los israelitas la fertilidad de la tierra de promision al tiempo de entrar en ella?

R. En que encontraron cepas tan cargadas de fruta, que se necesitaban dos hombres para llevar sobre sus hombros solo un sarmiento con sus uvas, colgado de un palo.

P. Despues de haber pasado el Jordan, ¿cuál fué la primera expedición que emprendió Josué para llenar de terror á los cananeos?

R. Fué la toma de Jericó, una de sus mas inexpugnables ciudades, y la logró con una facilidad nunca vista ni oida.

P. ¿Qué motivo le determinó á acometerla?

R. El saber que estaba condenada por el Señor al anatema.

P. ¿Qué resultaba del anatema pronunciado contra una ciudad?

R. La obligacion en el vencedor de dar muerte á todos sus moradores, sin distincion de sexo ni edad; la de entregar al incendio todas las casas, muebles y vestidos; y

últimamente, la de consagrar al Señor el oro, la plata y otros metales que se hallasen, esto es, depositarlos en su tesoro para los usos sagrados, de modo que ningun particular pudiese aprovecharse de estos despojos.

P. ¿Qué circunstancias mas notables hubo en la toma de Jericó?

R. Las siguientes. Atendiendo siempre á las órdenes del Señor, dispuso Josué que se llevase el Arca seis dias seguidos alrededor de la ciudad, yendo delante siete sacerdotes con un clarin cada uno en la mano, y siguiendo el pueblo con profundo silencio, y que el séptimo dia se volviese á hacer la misma procesion hasta siete veces. Ejecutado esto, todo el pueblo dió grandes voces mientras los sacerdotes tocaban sus clarines, y con solo este estruendo cayeron de repente los muros de Jericó: entraron luego en la ciudad sin resistencia, y la trataron con todo el rigor del anatema.

P. ¿Qué se siguió á la toma de Jericó?

R. El sitio de otra ciudad, llamada *Hai*, la que parecia fácil de tomar.

P. ¿Qué éxito tuvo este sitio?

R. Muy contrario del que esperaban los sitiadores, pues habiendo hecho una salida, los obligaron á huir precipitadamente y esconderse en las quebradas de un valle llamado *Sabarin*.

P. ¿Se supo la causa de esta desgracia?

R. Sí; porque habiendo ido Josué á postrarse delante del Arca, le declaró Dios que les habia negado su asistencia, en castigo de que, contra sus órdenes, uno de su tropa se hubiese reservado sacrílegamente una parte de los despojos de Jericó; que continuaria en negársela hasta que se

castigase al prevaricador, reduciendo á cenizas su cuerpo y cuantas cosas le perteneciesen, y que echando suerte se descubriría quién era.

P. ¿Se valió Josué de este aviso?

R. Sí; mandó echar suertes en las doce tribus, y cayó en la de Judá; luego se sortearon las familias de esta tribu y tocó á la de *Zaré*; y últimamente, se practicó lo mismo con todos los nombres de la familia sorteada, y salió el de *Acan*, quien viéndose descubierto confesó de plano haber guardado de los despojos de Jericó doscientos siclos, una capa de grana y una barra de oro. Josué, en vista de esto, le mandó apedrear y hacer ceniza su cuerpo con todo cuanto era suyo; y con este castigo se aplacó la ira del Señor, pues cobrando los hebreos nuevo aliento, volvieron á acometer la ciudad de *Hai* y la tomaron sin dificultad.

P. ¿Hizo Dios otros prodigios por medio de Josué?

R. Sí; habiéndole acometido cuatro reyes vecinos, coligados con *Adonisedec*, rey de Jerusalem, sin embargo de sus numerosas tropas, se vieron precisados á huir; y esta fué la mas señalada victoria que consiguieron los hebreos.

P. ¿Por qué fué señalada?

R. Por dos grandes milagros. Primero: cuando huían los enemigos, arrojó el cielo una nube de piedras que mató á la mayor parte.

Segundo: viendo Josué le faltaba tiempo para acabar de derrotarlos, mandó al sol se detuviese, y al instante el sol se detuvo, de suerte que aquel dia fué doce horas mas largo que los regulares.

P. ¿En qué pararon los cinco reyes?

R. Habiéndolos hecho prisioneros, mandó Josué darles muerte y colgar sus cadáveres en unas horcas, para

que este ejemplar sirviese de terror y de escarmiento á todos los enemigos del pueblo de Dios.

P. ¿Conquistado el pais de Canaan, qué hizo Josué?

R. Le repartió entre las tribus.

P. ¿Qué particularidad hubo en esta reparticion?

R. Que se dieron dos partes á la descendencia de José, siendo mirados sus dos hijos, Efraim y Manasés, como cabezas de dos tribus, segun lo habia dispuesto Jacob al tiempo de su muerte, y ninguna se dió á la tribu de Leví.

P. ¿Por qué no entró en la particion la tribu de Leví?

R. Porque Dios se lo habia prohibido cuando la escogió para el servicio de su altar.

P. ¿Por qué se lo prohibió?

R. Porque no tuviese otro cuidado que el de cumplir con las obligaciones del santo ministerio.

P. No teniendo esta tribu posesion alguna, ¿de qué se mantenía?

R. De las ofrendas, primicias y diezmos, teniendo señaladas para su habitacion cuarenta y ocho ciudades, llamadas por esta razon *levíticas*, seis de las cuales servian de refugio á todos los que hubiesen hecho alguna muerte por casualidad y sin alevosía.

P. ¿Qué se practicaba con el que se refugiaba en una ciudad levítica?

R. Sus vecinos estaban obligados á hospedarle y socorrerle en cuanto habia menester; pero es de notar que aun despues de absuelto en juicio, no salia de su refugio, pues se hallaba expuesto á que algun pariente del difunto le matase: solo quedaba seguro en muriendo el Sumo Sacerdote y eligiéndose otro, entonces á nadie era permitido tomar venganza de la muerte que habia hecho.

P. ¿Qué entendéis por *diezmo*?

R. La décima parte de los ganados, frutos y demas riquezas del campo.

P. ¿Qué entendéis por *primicia*?

R. Lo primero que se coge de los mismos ganados y frutos.

P. ¿A cuál de las tribus tocó la primera y mejor porcion de la tierra de Canaan?

R. A la de Judá, por ser la mas distinguida de todas.

P. ¿De dónde le habia venido esta distincion?

R. De que Jacob, al tiempo de fallecer, profetizó que dominaria sobre las otras, y lograria dar al mundo el Salvador de los hombres.

P. ¿Qué se hicieron el Tabernáculo y el Arca del Testamento?

R. Fueron depositados en Siló, ciudad de Efraim.

P. ¿Qué cosas se guardaban con gran cuidado en esta Arca?

R. Las dos tablás de la Ley, una urna de oro llena de maná, y aquella famosa vara de Aaron que floreció milagrosamente.

P. ¿Qué tenía de maravilloso el maná que se guardaba en el Arca?

R. Que se conservó siempre fresco é incorrupto.

P. ¿Qué fiestas tenían los hebreos?

R. Primera: La del *Sábado* para celebrar el descanso del Criador, y darle las debidas gracias por el beneficio de la creacion. En aquel dia no podian hacer ninguna obra manual ni aun encender lumbre, y así se prevenian el dia antes.

Segunda: *Las Neomenias* para celebrar el primer dia

del mes. Dábase principio á esta fiesta cuando la luna nueva empezaba á descubrirse en el horizonte.

Tercera: La fiesta de las *Trompetas* para celebrar el primer día del año.

Cuarta: *Las de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos*. Estas tres últimas eran las mas solemnes.

P. ¿En cuántos meses dividian el año?

R. En doce, como nosotros; con la diferencia de que sus meses empezaban siempre con la luna nueva, y no duraban mas que veintisiete dias, siete horas y algunos minutos, en cuyo tiempo ésta hace su círculo.

P. Siendo así, el año de los hebreos seria mas corto cerca de doce dias que el nuestro, el cual se arregla por el curso del sol; y esta diferencia habia de causar un gran desórden y una imposibilidad de fijar el tiempo de las cuatro estaciones: Primavera, Estío, Otoño é Invierno.

R. Se remediaba este inconveniente con la disposicion de que en cada tercer año se añadiese un mes, llamado *intercalar*, á los doce regulares; logrando de este modo que los tres años juntos tuviesen siempre treinta y siete meses lunares, los cuales equivalen á treinta y seis solares.

P. ¿Por qué celebraban la fiesta de la Pascua?

R. En memoria de aquella Pascua que celebraron estando para salir de Egipto. El tiempo destinado á celebrarla era el dia catorcé del mes llamado *Nisan*, que comprendia parte de Marzo y parte de Abril. Tanta era esta obligacion, que al que no la cumplia le echaban del pueblo de Dios, exceptuando los que tuviesen algun impedimento legítimo, como por estar de viage ó por enfermedad: para estos se trasladaba al dia catorce del mes siguiente.

P. ¿Qué prodigio acompañaba la celebracion de esta fiesta?

R. Que si algun incircunciso se atrevia á comer el Cordero Pascual, le castigaba el Señor con muerte repentina.

P. ¿Qué significaba esta severidad?

R. Que será castigado de un modo aun mas terrible el que se atreva á comer el cordero divino sin las debidas disposiciones.

P. ¿De qué hacian memoria en la fiesta de Pentecostés?

R. De la ley escrita que entregó Dios á Moisés en el monte Sinái.

P. ¿Qué representaba la fiesta de los Tabernáculos?

R. El tiempo que estuvieron peregrinando en el desierto, y por esta razon los ocho dias que duraba, vivian debajo de tiendas y enramadas, las que construian en los terrados ó pórticos de sus casas. Cada uno de dichos dias iban al Tabernáculo en procesion, llevando en la mano ramos de palma y cantando las alabanzas del Señor. Empezaba el dia quince del mes llamado *Tisro*, que comprendia parte de Septiembre y parte de Octubre.

P. ¿Qué otro dia señalado habia entre los hebreos?

R. *El de la expiacion*.

P. ¿A qué fin se estableció?

R. Para purgar con sacrificios y general ayuno los pecados del pueblo: le pasaban todo en oracion y asistiendo á dichos sacrificios, escuchando la lectura de la Ley y exhortaciones de los sacerdotes &c. Consistia su ayuno en abstenerse de comer y beber hasta la noche.

P. ¿Exterminó Josué á todos los cananeos?

R. No, sino á la mayor parte, pues se mantuvieron en la fortaleza de Jebus, situada en la cumbre del monte Sion, y en otras partes, permitiéndolo así el Señor para probar la fidelidad de su pueblo.

P. ¿Qué se nos representa por aquellos cananeos que permanecieron entre el pueblo de Dios?

R. Los enemigos de nuestra salvacion, es á saber: el demonio, el mundo y nuestras propias pasiones con quienes tenemos que combatir incesantemente, queriendo Dios que con estos combates se robustezca y perfeccione nuestra virtud y que logremos mayor gloria.

P. ¿Cuántos años pasaron desde que se dividió el pais de Canaan entre las tribus hasta el fallecimiento de Josué?

R. Unos diez años, en cuyo intermedio tuvo este general el consuelo de ver que todo el pueblo observó puntualmente las leyes y costumbres de su santa religion.

P. ¿Qué les encargó al morir?

R. Lo mismo que les habia encargado Moisés, que continuasen en guardar con fidelidad la divina ley, huyendo de todo comercio con los cananeos para que Dios continuase tambien en franquearles sus beneficios y soberana proteccion. *“Así lograréis (les dijo) ser siempre afortunados é invencibles: enviará el Señor las lluvias y el rocío convenientes para cada tiempo del año, y os dará la tierra con abundancia todo género de frutos: vuestros enemigos, por fuertes que sean, no podrán resistiros: bastará uno de vuestros soldados para vencer los mas numerosos ejércitos. Pero si fuereis desobedientes á los preceptos del Señor, sucederá lo contrario; castigará vuestra ingratitud apartando de vuestros campos sus lluvias: os afanareis en ararlos y sembrarlos, y ningun fruto os darán. Finalmente,*

vendreis á caer en las crueles manos de los idólatras, que se harán dueños del fértil pais que el Señor os ha dado, y os llevarán á otros donde tendreis que sufrir la mas cruel esclavitud.”

P. ¿Cumpliéronse estos anuncios prósperos y adversos que les hizo Josué?

R. Al pié de la letra: toda la historia del pueblo israelita está tejida de grandes beneficios recibidos de Dios cuando sus moradores se convertian y vivian arreglados, y de grandes castigos cuando con sus pecados provocaban la ira divina, hasta venir á ser en efecto cautivados y deportados á otros paises, ya el pueblo de Israel, ya el de Judá, á sus respectivos tiempos como veremos adelante.

P. Algunos años despues de que murió Josué, ¿qué trabajos vinieron sobre la tribu de Benjamin?

R. Que todas las otras se confederaron para exterminarla.

P. ¿Por qué motivo?

R. Por vengar un atentado de los ciudadanos de Gabaá. Este es el caso: Caminando un levita con su muger, entró á hacer noche en Gabaá, ciudad de la tribu de Benjamin, cuyas costumbres estaban muy extragadas. Un gran número de sus moradores llegó tumultuariamente á su posada, se llevaron por fuerza á la muger y la tuvieron toda la noche, abusando de ella, hasta que satisfechos sus deseos la dejaron. Penetrada la muger del mas vivo dolor, y desmayada con los esfuerzos que habia hecho para resistir, solo pudo volver hasta su posada, y al llegar á los umbrales cayó muerta.

P. ¿Qué hizo el levita entonces?

R. Restituyóse á su domicilio con el cadáver de su mu-

ger, le dividió en doce pedazos y envió uno á cada tribu con la relacion de lo sucedido.

P. ¿Qué consiguió con esto?

R. El que todas las tribus, (excepto la de Benjamin) horrorizadas de hecho tan execrable, se juntaron para deliberar sobre el castigo, y de comun acuerdo determinaron que habia de ser pronto y severo; pero juzgaron al mismo tiempo que, siendo los malhechores de la tribu de Benjamin, á ésta tocaba el hacer la justicia.

P. ¿Cómo recibió la tribu de Benjamin esta determinacion de la junta?

R. Respondió con increíble altivez, que las otras tribus no tenian mando ni superioridad sobre ella, que los *gabaitas* no estaban tan culpados como se ponderaba, y que estorbaria se les diese el mas leve castigo.

P. ¿Qué efecto produjo esta respuesta en las tribus congregadas?

R. Llegó á lo sumo su enojo é indignacion. Condenaron al *anatema* no solo á la ciudad donde vivian los delincuentes, sino tambien á toda la tribu que los protegía, jurando que á ninguno perdonarian.

P. ¿Ejecutóse esta resolucion?

R. Sí, pues salieron contra el ejército de los benjamitas (que no pasaba de once mil combatientes) con otro de cuatrocientos mil; pero en lugar de la victoria que naturalmente debian esperar, fueron derrotados hasta quedar muertos en el campo de batalla cuarenta mil de sus soldados.

P. ¿Por qué, siendo esta una guerra tan justa, permitió el Señor su derrota?

R. Porque fiaron en su propio valor, y excesivo núme-

ro de sus tropas respecto á las de Benjamin, mas que en el auxilio de Dios. Quiso su Magestad castigar esta soberbia y propia confianza, y enseñarles que únicamente se debe esperar la victoria de su brazo omnipotente.

P. ¿Qué partido tomaron las tribus vencidas?

R. Reconociendo su culpa, se humillaron y se mortificaron con el ayuno, pidiendo á Dios que no dejase mucho tiempo á los insolentes benjamitas vanagloriarse de su triunfo, y que se dignase dar á su empresa el éxito deseado.

P. ¿Qué respuesta les dió el oráculo divino?

R. Que volviesen al dia siguiente á dar la batalla á los benjamitas, y que conseguirian de ellos una completa victoria. En efecto, animados con esta respuesta, volvieron al combate y derrotaron completamente el ejército benjamita. Luego marcharon á Gabaá, donde se habia cometido el delito, pasaron á cuchillo á todos sus habitantes, sin distincion de edad ni sexo, y redujeron la ciudad á cenizas. Trataron con el mismo rigor á las demas ciudades de la tribu, y asolaron, en fin, hasta la mas pequeña aldea: solo hubo seiscientos varones que lograron salvarse en lo alto de una peña. Túvose piedad de ellos, y dejándoles la vida, se les permitió casarse con mugeres de las otras tribus para restablecer la suya.

P. ¿Solo en la tribu de Benjamin hubo prevaricadores?

R. No; que en breve tiempo la prevaricacion se hizo general. Este pueblo rebelde y de dura cerviz, cuya ingratitude crecia al tanto de los favores que recibia de Dios, incurrió varias veces en idolatría; pero no tardaba en verificarse cada vez lo que Moisés y Josué le tenian profetizado. Irritado el Señor con sus defecciones, le castigaba con

toda suerte de azotes, el hambre, la peste y la guerra, en que perdian y quedaban reducidos á la esclavitud.

P. ¿Cuál fué la principal causa de caer los hebreos en la idolatría?

R. El trato y amistad que tuvieron siempre, contra la orden de Dios, con los infieles que aun permanecian en el pais de Canaan; tanto, que muchos no se querian casar sino es con cananeas, siendo la misma prohibición causa de que les pareciesen mucho mas hermosas que las de su pueblo y religion.

P. ¿Qué hacian viéndose oprimidos del yugo de la esclavitud?

R. Volvian sobre sí y procuraban desenojar á Dios con obras de penitencia; y entonces el Señor (como una madre que ha castigado la desobediencia de su hijo y luego que le ve enmendado le vuelve todo su cariño) se campadecia de su aflicción, dándoles un caudillo que los libraba de la esclavitud y los gobernaba con una autoridad llamada *suprema judicatura*.

P. ¿Cuál era el oficio de estos jueces libertadores de Israel?

R. Casi el mismo que el del rey, es á saber, dar castigo á los delincuentes y premiar á los buenos; juzgar las disensiones civiles, y defender con las armas la libertad. No podian imponer tributos; pero el pueblo pagaba voluntariamente los gastos precisos de la guerra: no los hacia respetar el exterior adorno de la corona, sino la integridad de su vida, su valor y su rectitud en el gobierno. Tenian sus juntas en el lugar sagrado, para dar á entender que Dios era quien reinaba en ellos y dirigia todas sus empresas.

P. Decid los mas memorables de estos jueces.

R. Otoniel, Débora, Gedeon, Jepté, Sanson, Heli y Samuel.

P. ¿Cómo fué célebre *Otoniel*?

R. Libertando al pueblo hebreo de la tiranía de *Cusan*, rey de Mesopotamia, bajo de la cual habian gemido ocho años. Era Otoniel hijo de Cener, hermano menor de Caleb: hallóse poseido del Espíritu del Señor: gobernó á Israel en calidad de juez, y saliendo á la guerra derrotó al referido *Cusan Rasathaim*, que el Señor puso en sus manos, y conquistó una paz que duró cuarenta años.

P. ¿Quién era *Débora*?

R. Una muger de la tribu de Efraim, la mas sábia de Israel, y la mas capaz de desempeñar bien el cargo de juez, segun los historiadores sagrados.

P. ¿De qué esclavitud libértó á los hebreos?

R. De la mas cruel y rigurosa que sufrieron bajo el poder de *Jabin*, rey de los filisteos.

P. ¿Cómo los libértó?

R. Levantando un ejército de diez mil combatientes, con el cual venció al de *Jabin*, no obstante que subia este á doscientos cincuenta mil, y le mandaba *Sisara*, el mas afamado general de aquellos tiempos.

P. ¿De qué medio se valió para vencer con tan poca gente un ejército tan formidable?

R. No hizo mas que ponerse en oracion é implorar el socorro del cielo, mientras que *Barac*, su teniente, daba la batalla. Movido el Señor de sus ruegos, infundió de repente un terror pánico á los filisteos, huyeron desordenados y fueron pasados á cuchillo.

P. ¿En qué paró su general?

R. Lleno de temor, huyó como los demas; y por no

caer en manos de Débora, se entró en una casita que estaba al paso: solo había en ella una muger llamada *Jael*, á quien suplicó le diese refugio. Fingiendo ésta compadecerse de su desgracia, le dijo entrase en hora buena y se echase en el suelo para descansar, hasta que los vencedores dejasen de buscarle; y como le pidiese un poco de agua para apagar su sed, le trajo un vaso de leche.

El efecto de este refresco y del cansancio, fué que Sísara quedó profundamente dormido. Entonces *Jael*, mirando con el debido horror á tan grande enemigo del pueblo de Dios, determinó aprovecharse de la ocasion que tenia de darle muerte, tomó un clavo largo, y aplicándoselo á las sienes, á golpe de martillo le atravesó la cabeza hasta coserla con la tierra. Al ver Débora y Barac el cadáver de Sísara, se llenaron de admiracion y de gozo, y celebraron con un cántico el heroico valor de *Jael*: al mismo tiempo dieron rendidas gracias al Señor por haberles manifestado así su misericordia y poderoso auxilio.

P. ¿Quién emprendió libertar á los hebreos de la servidumbre de los madianitas?

R. *Gedeon*, avisado por un ángel de que le había escogido Dios para esta empresa.

P. ¿Dónde estaba *Gedeon* cuando se le presentó el ángel?

R. Se hallaba en el campo limpiando trigo.

P. ¿Qué le respondió?

R. Despues de haber deplorado los males que padecia la nacion por la servidumbre en que se hallaba, rogó al ángel, que le hablaba en nombre del Señor, viese su insuficiencia para tamaña empresa, pues era el último de la ínfima familia de la tribu de Manasés. Mas el Señor lo con-

fortó diciéndole, que estaria con él, y que, asistido de su poder soberano, derrotaria á los madianitas como si fuera á un solo hombre. Entonces *Gedeon* sacó delante del ángel un cabrito cocido y panes ácimos como para ofrecer un sacrificio, y tendiendo el ángel el báculo que tenia en la mano tocó la carne y los panes, y salió fuego de la piedra, con que se consumió el sacrificio, haciendo el Señor este signo milagroso para asegurar á *Gedeon* é infundirle confianza.

P. ¿Despues que el ángel desapareció, cómo se halló *Gedeon*?

R. Con un aliento y valor extraordinario, á cuyos impulsos derribó un altar que los de su lugar habían erigido al ídolo Baal, y luego fué á notificar á todas las tribus que Dios le había escogido para que fuese su libertador.

P. ¿Cómo consiguió le diesen crédito?

R. Haciéndolos testigos de un segundo milagro; y fué que un vellon de lana que puso á campo raso una noche, se cubriese y empapase él solo del rocío, quedando seca toda la tierra de alrededor; y que el mismo vellon estuviese seco otra noche, encontrándose mojada la tierra de su circunferencia. Estos signos pidió al Señor, segun parece, para asegurar é inspirar confianza á la gente que iba á seguirlo.

P. ¿Cuántos combatientes se alistaron bajo las banderas de *Gedeon*?

R. Treinta y dos mil; pero habiéndole declarado Dios ser excesivo este número para sus designios, despidió á la mayor parte y solo se reservó diez mil, con los cuales llegó hasta un arroyo, donde acosados de la sed trataron todos de beber de sus cristalinas aguas. Entonces dijo el Señor á *Gedeon* que observase cómo bebían sus soldados, pa-

ra poner á un lado á los que se echasen en tierra para beber, y á otro á los que llevasen el agua con el hueco de la mano á la boca sin doblar las rodillas ni retardar su marcha. Halláronse solo trescientos que lo hicieron así, y éstos mandó el Señor que se reservase Gedeon, despidiendo á todos los demas: disponiéndolo así Dios, para que los hebreos no pudiesen atribuir la victoria á sus fuerzas.

P. ¿De cuántos hombres se componia el ejército enemigo?

R. De ciento veinte mil.

P. ¿Cómo los venció Gedeon?

R. Con solo aquellos trescientos hombres que Dios le habia señalado, y aun éstos sin hacer uso de sus armas. Mandóles que cada uno empuñase un clarin en una mano y llevase en la otra un cántaro vacío con una tea encendida, y sin mas pertrechos los condujo al campo de los madianitas, llegando á él á media noche. Todo el ataque fué tocar sus clarines á un tiempo, romper sus cántaros unos contra otros con grande estruendo, agitando sus teas en el aire, y gritar con toda su fuerza: "*La espada de Dios y de Gedeon.*" A esta voz todo el campamento se llenó de confusion, y dando gritos y aullidos tiraban de la espada y se mataban unos á otros; de modo que aunque el movimiento era de huir, todos quedaron muertos en el campo. A unos quince mil mas, entre quienes sus príncipes se habian refugiado, atacó Gedeon en el alcance con solo sus trescientos, y los derrotó completamente, haciendo prisioneros y quitando la vida á sus príncipes Zebce y Salmana.

P. ¿Qué hizo el pueblo de Israel á la vuelta de Gedeon victorioso?

R. Lo recibió con grande aclamacion, y queria elegirle

por su rey y que la corona fuese hereditaria en su familia; pero él lo rehusó, haciéndoles ver que tenian por rey al mismo Dios. Despues de esto gobernó á todo el pueblo en calidad de juez por espacio de cuarenta años, al cabo de los cuales murió en buena vejez.

P. ¿Continuó el pueblo de Israel en la fé y el servicio del Señor despues de la muerte de Gedeon?

R. No; que volviendo á rebelarse, idolatró de nuevo adorando los dioses de Siria y de Sidon y á todos los demas ídolos de los moabitas, de los ammonitas y de los filisteos; por lo que irritado el Señor con ellos los entregó en manos de los filisteos y de los ammonitas, que los oprimieron rícidamente por espacio de diez y ocho años, al cabo de los cuales se humillaron y clamaron al Señor para que los librase de la tiranía de sus enemigos. Mas como el Señor les diese en cara con el delito enorme de la idolatría á que habian vivido entregados, hicieron pedazos todos los ídolos y de corazon sirvieron al Señor.

P. ¿Cómo libertó entonces Dios á su pueblo?

R. Poniéndoles por caudillo á Jepté, hombre de humilde nacimiento, pero muy esforzado y guerrero, el cual, resentido de que sus hermanos y paisanos lo viesan con desprecio, habia dejado su patria y héchose capitán de bandoleros. Informados los hebreos de su mucho valor, le enviaron diputados, ofreciéndole el mando de su ejército contra los ammonitas y filisteos, cuya tiranía y opresion no podian sufrir ya. Resistióse al principio, diciendo extrañaba le buscasen de este modo, despues de haberle despreciado tanto; pero vencido por las instancias de los diputados, y alentado al mismo tiempo por el espíritu del Señor, consintió en seguirlos.

P. ¿Cuál fué el éxito de su empresa?

R. Haber tomado á los ammonitas veinte ciudades, haciendo en ellas una gran mortandad, y libertando de este modo á Israel de la servidumbre en que aquellos le tenían.

P. ¿Qué cosa notable sucedió cuando iba caminando Jepté en busca de los enemigos?

R. Ofreció á Dios que si salía victorioso, le sacrificaría á la vuelta lo primero que de su casa se le presentase.

P. ¿Quién fué la víctima de tan imprudente voto?

R. Su hija única, llamada *Seila*, la cual, llevada de su cariño, salió la primera á recibirle con un festivo coro de doncellas amigas suyas. Sorprendido Jepté, rasgó sus vestiduras y declaró á su hija el voto que habia hecho.

P. ¿Qué impresion hizo en aquella jóven vírgen tan sorprendente noticia?

R. No hay palabras con que elogiar bastantemente la grandeza de ánimo, la sumision, la obediencia, la piedad hácia Dios y el amor de la patria y de las glorias de su padre que mostró esta doncella en un lance tan comprometido y tan costoso. “Padre mio, le dijo, si has dado tu palabra al Señor, haz de mí todo lo que has prometido, puesto que te ha otorgado vencer á los enemigos.” Pidióle luego dos meses de retiro para prepararse á la muerte y llorar su desgracia de no dejar descendencia, pues esto era oprobioso en el pueblo de Dios.

P. ¿Otorgó el padre su peticion?

R. Sí; dejóla ir por dos meses á llorar á los montes. Vencido el plazo volvió á su padre, y él cumplió con firmeza lo que habia ofrecido. Desde entonces cundió la costumbre de juntarse las hijas de Israel una vez al año á

llorar á la hija de Jepté por cuatro días, lo que parece ser que celebraban su virtud y constancia con himnos y cánticos devotos.

P. ¿Qué juicio debe formarse de este sacrificio?

R. Estando solo á las reglas communes de la ley, no se puede aprobar, por lo temerario del voto y lo impío de la ejecucion; pero si consideramos que Jepté estaba asistido del espíritu de Dios, como dice la Escritura, pudo muy bien ser que Dios se lo inspirase por disposicion singular y extraordinaria, como árbitro soberano que es de la vida de los hombres: á Dios todo se debe, y que al padre y á la hija guíase solo un deber á que se consideraban obligados y un sentimiento religioso de que estaban poseídos, parece fuera de duda, pues no se ve que hubiese precipitacion ni violencia ó fuerza que se emplease por el pueblo para comprometer al padre, ó por éste para obligar á la hija.

P. ¿Fueron de mucha duracion la paz y la libertad conseguidas por medio de Jepté?

R. Bajo de su gobierno solo duraron seis años, al cabo de los cuales murió este caudillo; pero continuaron por veinticinco años mas bajo de otros jueces de poca nota que hubo en este intermedio, hasta que volvieron á idolatrar los pertinaces israelitas, y el Señor los entregó en manos de los filisteos, que los oprimieron por el largo espacio de cuarenta años.

P. ¿Quién comenzó á librar al pueblo de Dios de la tiranía de los filisteos?

R. *Sanson*, célebre por mil circunstancias.

P. ¿Qué fué lo que le hizo tan memorable?

R. Así el principio como el curso y fin de su vida. Nació de una madre estéril, y su concepcion fué anuncia-

da á sus padres por un ángel enviado de Dios, previniendo que jamas se le cortase el cabello ni bebiese vino ó cidra, ni comiese cosa inmunda, porque habia de ser Nazareo de Dios desde su infancia, y que él comenzaria á librar á Israel de mano de los filisteos. Por *Nazareo* se entiende *consagrado á Dios*. El ángel confirmó su promesa con un signo prodigioso, haciendo que saliera de la piedra en que el padre de Sanson habia colocado una ofrenda, un fuego milagroso que la consumi6, y la llama y el ángel desaparecieron de su vista.

P. ¿En qué se distinguió Sanson durante el curso de su vida?

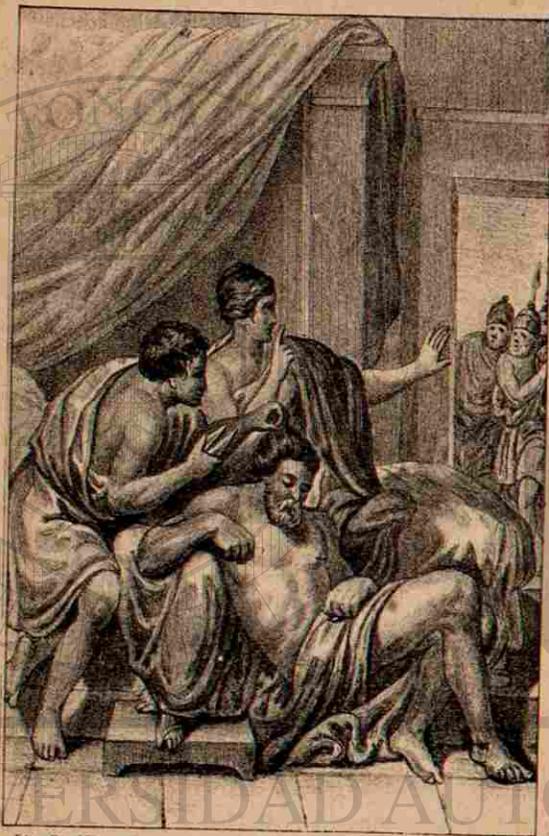
R. En la guerra que él solo, sin armas ni soldados, hizo á los filisteos por espacio de muchos años.

P. Referid algunas de sus hazañas.

R. Primera. Acometido de un leon un dia que no llevaba armas ni cayado, se arrojó intrépidamente á él y con sus manos lo desquijaró, haciéndolo pedazos como si fuera un cabrito.

Segunda. Habiendo en el pais una gran multitud de zorras, tuvo la industria de coger vivas hasta trescientas, (ayudado sin duda de algunos cazadores) las ató de dos en dos por la cola, y en cada par aseguró un hachon encendido. Soltólas luego en los campos de los filisteos, que estaban para coger una abundante cosecha; y como corrieron por diferentes partes, no solo pegaron fuego á las mieses, sino tambien á las viñas y olivares, lo que fué para los filisteos de un daño imponderable.

Tercera. Habiéndose dejado prender y maniatar, de improviso, con un ligero esfuerzo, rompió las fuertes ligaduras con que le tenian aprisionado, empuñó la quijada de



Lit. de M. Goussier.

*Y llamó á un barbero, el cual cortó las
siete trenzas de su cabello*
los Jueces, cap. 16. v. 19.

un jumento que por casualidad encontró, y con ella mató mil filisteos de tres mil que lo esperaban y con quienes entró en combate. Causóle esta tan esforzada hazaña una sed extraordinaria, y no pudiendo apagarla por no haber fuente en las cercanías, pidió á Dios le socorriese en tal necesidad. Fueron oídas al instante sus súplicas, abrióse una muela de la quijada que habia sido instrumento de la derrota, y salió de ella un copioso raudal de agua cristalina con que se recobró.

Cuarta. Hallándose encerrado en la ciudad de Gaza, desquició de noche sus puertas, se las echó á cuestras y las llevó hasta un monte que distaba diez leguas, dejando burladas las esperanzas de sus enemigos, que habian tratado de prenderle en Gaza.

P. ¿De dónde le venian á Sanson fuerzas tan prodigiosas?

R. De sus cabellos, y él solo era sabedor de este secreto; pero tuvo la indiscrecion de descubrirselo á una jóven filisteo, llamada *Dálila*, á quien amaba con extremo, y que llevaba largo tiempo de estarle importunando para que se lo descubriera, sugerida para ello de los príncipes de los filisteos que le habian ofrecido darle cada uno mil y cien monedas de plata. Abusando, pues, esta traidora de la confianza de Sanson, se aprovechó del tiempo en que dormia para hacer que un barbero le cortase con tiento los cabellos, y cuando le vió sin ellos le despertó de improviso, y arrojándole de sí, le dijo que los filisteos estaban ya sobre él. Lo que así era en efecto, y como ya carecia de su fuerza, con facilidad pudieron prenderle y cargarle de cadenas, sin que él pudiese romper ya sus prisiones. Luego le sacaron los ojos y le emplearon, como á un jumento, en dar vueltas á

la rueda de una tahona: humillacion y pena que sufrió con paciencia para expiar el delito de haber descubierto un secreto que tanto importaba guardar para la gloria de Dios.

P. ¿Qué sucedió despues de esto?

R. Que al cabo de algun tiempo señalaron los filisteos un dia para dar gracias á *Dagon*, su dios, de que los hubiese hecho dueños de tan formidable enemigo. Y habiéndose juntado para este fin innumerable pueblo en el templo de aquel ídolo, trajeron allí mismo á Sanson para que les sirviese de escarnio y diversion. Indignado Sanson, no tanto de los ultrajes que hacian á su persona, sino aun mucho mas de los que hacian al verdadero Dios, le invocó de este modo: "*Señor Dios, acordaos de mí y restituidme mis primeras fuerzas. Dios mio, dadme que os vengue de vuestros enemigos: conozcan vuestro poder, y perezcan con su infame ídolo los enemigos de vuestro pueblo; gustoso sacrificaré mi vida para que se logre un designio que es para vuestra gloria.*"

Al acabar estas palabras, lleno de confianza y de fé abrazó las dos columnas principales en que estribaba el templo, y diciendo "muera Sanson con los filisteos" dió tal vaivén á las columnas, que se desplomó todo el edificio, pereciendo bajo de sus ruinas todos los príncipes y sus familias y todo el resto de la multitud que allí habia; de modo que, como dice la Escritura, mató muchos mas muriendo, que habia matado antes cuando vivia. Fuera de los príncipes habia en el templo mas de tres mil personas de uno y otro sexo; mas como de estas dice el sagrado texto que desde lo alto del templo veían las burlas que se hacian á Sanson, debe suponerse que en el pavimento ha-

bia un número mucho mas crecido; y lo muestra el efecto, pues quedaron en tal situacion los filisteos, que en treinta años no volvieron á molestar al pueblo de Dios. Por lo que respecta á Sanson, sus hermanos y toda su parentela tuvieron cuidado de venir á sacar su cuerpo de entre las ruinas, y le enterraron en el sepulcro de su padre: su gobierno en calidad de juez de Israel habia durado veinte años.

P. ¿De quién fué figura Sanson?

R. Del Redentor divino Jesucristo, á quien presignaba por varias notas y caracteres singulares, y son los siguientes: su concepcion fué anunciada por un ángel, el cual previno fuese *Nazareo*, esto es, consagrado á Dios, como se anunció del Mesías: su valor sin igual y sus prodigiosas fuerzas significaban el poder soberano y divino de Jesucristo: el hacer la guerra él solo sin juntar tropas ni llamar á otros en su socorro, figuraba la obra singular de la redencion, que desempeñó solo el Salvador de los hombres, sin auxilio ni socorro de los ángeles ni de los hombres. "*Solo mi brazo me ayudó* (dice el Señor por su profeta), *y de las naciones no hubo un solo hombre conmigo.*" El vivir mucho tiempo en el pais de sus enemigos y tomar muger de entre ellos, figuraba la habitacion del Dios-Hombre en la tierra entre sus perseguidores, y que del pueblo de las naciones habia de formar su Iglesia, que es su esposa. Finalmente, el morir espontáneamente por dar muerte á los enemigos de Dios y de su pueblo, figuraba la muerte de Jesucristo nuestro Redentor, por la cual y con la cual venció y destrozó á nuestros enemigos, derrotando el imperio de Satanás.

P. ¿Al cabo de algun tiempo, quién gobernaba á Israel?

R. *Helí*, que fué juez y Sumo Sacerdote al mismo tiempo.

P. ¿Qué dice de él la Escritura?

R. Que era mirado con veneracion de todo el pueblo, así por su virtud como por la grande autoridad que le daban los dos supremos cargos reunidos en su persona.

P. ¿A qué dió ocasion esta grande autoridad de Helí?

R. A que sus hijos, *Ofni* y *Finnes*, que eran sacerdotes, envanecidos de la grandeza y poder de su padre, soltasen la rienda á todas sus pasiones, cometiendo cuantas maldades se les antojaba; y siendo así que por su oficio estaban destinados para predicar al pueblo la exacta observancia de los divinos preceptos, eran los que con su escandaloso ejemplo le excitaban á prevaricar y le retraían del culto divino. No contentos con la ganancia que lícitamente podian tener en el ministerio, su insaciable avaricia hallaba todos los dias nuevos modos de enriquecerse con prohibidos lucros. Y por fin, no habia delito, por enorme que fuese, que les causase horror, llegando á tal extremo que violaban sacrílegamente á las mugeres dedicadas al servicio del lugar sagrado, por cuyo motivo los llama la Escritura *hijos de Belial*.

P. ¿Supo Helí este desórden de sus hijos?

R. Sí, y no dejó de reprendérselos. "*Mudad de vida*, les decia, *mudad de vida, ved que provocareis contra vosotros la indignacion divina;*" pero llevado del cariño paternal, se contentaba con esta reprehension, sin castigarlos ni tomar las medidas convenientes para conseguir su enmienda.

P. Mientras Helí descuidaba de este modo en la cor-

reccion de sus hijos, ¿qué sucedió con un levita llamado Elcana?

R. Este levita, que tenia su habitacion en la tribu de Efraim, era muy temeroso de Dios y observante de la divina ley: su muger, llamada Ana, no lo era menos. Siempre que le llamaban á Siló sus obligaciones de levita, no se detenia ni un instante para marchar, y se quedaba cumpliendo con ellas en el Tabernáculo todo el tiempo que le tocaba estar, con la mas escrupulosa exactitud; de suerte que le miraban todos como uno de los mas santos ministros del Señor, y por consiguiente mas digno de sus favores. Pero le tuvo al contrario muchísimo tiempo en continuo desconsuelo, hallándose su muger con la esterilidad, que es uno de los mayores oprobios entre las mugeres hebreas, hasta que esta santa muger fué un dia á presentarse á Helí y le participó cómo tenia que hacer á Dios un voto de grande importancia, solicitando al mismo tiempo su generosa intercesion para que la escuchase el Señor favorablemente. Luego, puesta de rodillas y llena de fé, pronunció estas palabras: "*Soberano y omnipotente Señor, dignaos apartar de mi familia el oprobio de la esterilidad y concededme el singular favor de dar á luz un hijo varon: desde ahora os le ofrezco, no queriendo que tenga desde su niñez otra mansion que vuestro santo Tabernáculo, ni otro destino que el de servir toda su vida y sin tregua alguna al culto de vuestros altares.*" Habiendo vuelto á su domicilio Elcana y su muger, dió á conocer el Señor que le agradaba el voto que le habia hecho: concibió y parió un hijo varon, á quien dió el nombre de *Samuel*, que quiere decir *obra del Señor*, porque le tuvo siendo estéril; y llegado á la edad de tres años, no dejó de llevar-

le á Siló y entregarle al Sumo Sacerdote para que le presentase á Dios y recibiese en su servicio.

Mientras tanto fué creciendo el niño así en virtudes como en edad, sus padres le llevaban cada año, cuando iban á Siló, la ropa mas conveniente á su edad y mas decente para el desempeño de su oficio. Era tanto su esmero en cumplir con sus obligaciones, que mereció á la edad de doce años le elevase el Señor al grado de profeta.

P. ¿Qué entendeis por *profetas*?

R. Unos hombres inspirados del espíritu divino, á quienes se revelaba lo venidero: distinguíanse de los demas del pueblo por su vida retirada, austera y santa, como tambien por su pobreza en el vestir: habitaban de ordinario las lóbregas cavernas que habia en los montes de Bethel, Galgala, Jericó &c., y mayormente en el monte Carmelo, donde su continua ocupacion era conversar con Dios por medio de la oracion, meditar su ley, cantar á coros sus alabanzas y pedirle perdon por los pecados de su pueblo.

Bien que á veces, por inspiracion de Dios, salian de su retiro á predicar á los pueblos (y lo hacian con un celo que excedia en mucho al de los sacerdotes), reprendiendo á los prevaricadores sin respeto humano y obligando á muchos de ellos con sus terribles profecías á que mudasen de vida: tambien hubo algunos que vivieron casi siempre en el bullicio del mundo por haberles confiado Dios el gobierno de su pueblo, como Moisés, Samuel, David &c.

P. ¿Cuál fué la primera profecía de Samuel?

R. Fué de lo que le reveló el Señor una noche, tocante al castigo que Helí habia de recibir muy en breve por el descuido y omision en corregir los vicios de sus hijos.

Aquella noche, estando Samuel durmiendo cerca de la

cama en que estaba Helí, oyó una voz que lo llamaba por su nombre. Creyendo que era el Sumo Sacerdote que le habia llamado, se acercó á su cama y le preguntó qué era lo que le queria mandar. Respondió Helí no le habia llamado, y no tenia que mandar nada, y así se volvió á su cama: sucedió segunda y tercera vez lo mismo; pero á la tercera conoció Helí que seria Dios quien le habia llamado, y así le dijo: "*Caso que otra vez oigas que te llaman, no tienes mas que responder: aquí está, Señor, vuestro muy obediente siervo, dispuesto á ejecutar lo que mandeis.*"

Habiéndose verificado la conjetura de Helí, dió Samuel á la voz, que le llamaba de nuevo, la respuesta que le habia dictado el mismo Helí; y entonces el Señor le habló de esta suerte: "*Yo soy, hijo mio, el Dios de Israel: te he llamado para agregarte al número de mis profetas, y desde hoy has de empezar á ejercer este tan noble ministerio anunciando á Helí lo que te voy á decir: Que muy en breve castigaré con la muerte de sus dos hijos la horrible profanacion que han hecho de mis altares y generalmente todas sus prevaricaciones en el ejercicio de sacerdotes; que castigaré asimismo con rigor el poco cuidado que ha puesto en corregirlos, acabándose en su persona la dignidad de Sumo Sacerdote y quitando tambien á sus descendientes el honor de ejercer en mi presencia el ministerio sacerdotal, porque haré que se mueran todos en la flor de su edad; y que, finalmente, no han de parar en esto mis venganzas sino que se extenderán á todo el reino de Israel, en el que se experimentarán mil calamidades.*"

Habiéndose retirado Samuel de la presencia del Señor, y temiendo presentarse á Helí para darle cuenta de tan terribles amenazas, se volvió á acostar; pero éste, al ama-

necer, habiéndole llamado, le obligó á que nada le callase de cuanto el Señor le habia dicho; y habiéndolo oido, se contentó con decir humildemente: *“Hemos pecado grandemente mis hijos y yo contra nuestro Dios y Señor, sabemos que es muy justo en sus castigos así como en sus recompensas; hágase pues su voluntad santísima.”*

P. ¿Cómo se cumplió esta profecía?

R. Con el suceso más desgraciado y deplorable, pues permitió que el ejército de los israelitas fuese vencido en dos batallas por los filisteos, habiendo muerto mas de cuarenta mil de sus soldados, en cuyo número se hallaron *Ofni* y *Finnes*, y para colmo de su desgracia quedó en poder de estos infieles el Arca del Testamento. Así que llegaron estas fatales nuevas á los oídos de Helí (el cual entonces era de edad de noventa y ocho años) quedó tan turbado, que cayó de espaldas de la silla en que estaba sentado, y dando de cerebro le saltaron los sesos y espiró.

P. ¿Cómo trataron los filisteos el Arca del Testamento?

R. La llevaron al templo de Dagon y la colocaron cerca del mismo ídolo; pero éste á la mañana siguiente se encontró derribado en tierra á los piés del Arca, y habiendo vuelto á colocarle en su trono, le volvieron á hallar al otro día igualmente derribado y hecho pedazos. Viéndose luego afligidos con una plaga de ratones que destruían todos sus campos, y también con asquerosas é insufribles úlceras que les causaban la muerte, determinaron restituir al pueblo hebreo la sagrada, y para ellos tan funesta alhaja que le habian quitado.

P. ¿Cómo volvieron el Arca?

R. Por disposición de sus sacerdotes y de sus sátrapas se colocó en un carro nuevo que construyeron, y uncieron

á él dos vacas paridas para que lo llevaran, dejando encerrados sus becerros en el corral, y las dejaron caminar solas, sin que hubiera quien las condujera: á lo lejos venian los sátrapas siguiendo el carro hasta acercarse á los confines de Israel. Las vacas caminaban via recta hácia Bethsames, ciudad fronteriza de Israel, y no declinaban á derecha ni á izquierda ni paraban un punto de andar, sin embargo de que con sus bramidos daban á conocer que una fuerza superior las conducia, pues se alejaban del parage en que dejaban á sus hijos, por cuya ausencia bramaban.

Llegada el Arca á Bethsames, paró el carro en casa de Josué, y acudiendo los levitas, depusieron el Arca del carro y luego lo hicieron pedazos, y sobre ellos pusieron á las vacas, que sacrificaron al Señor quemándolas en holocausto.

P. ¿Qué sucedió cuando los hebreos recobraron el Arca?

R. Que por haber tenido la osada curiosidad de mirarla desnuda de su pabellon, cincuenta mil bethsamitas cayeron muertos.

P. ¿Qué se nos enseña con aquella mortandad que experimentaron así bethsamitas como filisteos?

R. La reverencia que debemos los cristianos á nuestro Señor Sacramentado, de que era figura el Arca, y que si alguno se atreviese á recibirle sin haber echado antes el ídolo, esto es, el pecado de su conciencia, y sin tener aquellas santas disposiciones que prescribe la Iglesia, recibirá el mas terrible castigo, encontrando la muerte eterna en el manantial mismo de la vida.

P. ¿Dónde fué depositada entonces el Arca?

R. En Cariatirin, y allí permaneció hasta el reinado de David.

P. ¿Quién gobernó á los hebreos despues de la muerte de Heli?

R. Samuel, que siendo aun niño tuvo la dicha de ser aplicado por sus padres á servir á Dios en el Tabernáculo: mereció por su exactitud en cumplir con las obligaciones de este noble ministerio y demas virtudes que le elevase el Señor al grado y número de sus profetas; y últimamente, fué como Heli, juez y Sumo Sacerdote.

P. ¿Qué significa el nombre de *Samuel*?

R. *Obra del Señor*; y se lo dió su madre, como hemos dicho arriba, porque le tuvo siendo estéril.

P. ¿Qué sucesos hicieron notable el gobierno de Samuel?

R. Primero, una célebre victoria que se consiguió de los filisteos.

R. Segundo, la eleccion del primer rey de los hebreos, con la cual tuvo fin la suprema judicatura.

P. ¿Por qué se hizo esta eleccion?

R. Por condescender á las vehementes instancias del pueblo, quien juzgó néciamente le convenia más el gobierno monárquico que el de los jueces ó del Sumo Sacerdote, establecido por el mismo Dios, y que siempre le habia sido tan útil y glorioso.

P. ¿Quién fué elegido?

R. *Saul*, de la tribu de Benjamin, quien no tenia igual en lo grande y magestuoso de su cuerpo.

P. Referid el caso.

R. Envióle *Cis*, su padre, á buscar unas pollinas que se habian perdido. Hechas en vano las mayores diligencias, fué á preguntar por ellas á Samuel, discurriendo que como profeta le descubriria dónde estaban. Con efecto, le

dijo que ya se habian hallado, y al mismo tiempo le dió la gustosa noticia de que Dios le habia escogido para rey, en cuya prueba le ungió con óleo santo, del modo que se practicaba con los sacerdotes, y en el mismo acto le reconoció por su soberano, demostrándole el mas profundo respeto.

P. ¿Quién le habia mandado ungir?

R. Dios, para que se supiese que la persona de los reyes es tambien sagrada y que de él reciben la autoridad y el poder para gobernar á sus pueblos.

P. ¿Qué efecto tuvo la consagracion de Saul?

R. Entró inmediatamente el espíritu de Dios en su razon, llenándole de sabiduría para el gobierno y de fortaleza para los combates.

P. ¿Fué Saul aclamado rey solo por la eleccion y consagracion de Samuel?

R. No; que el profeta tuvo por conveniente que se confirmase, echando suertes en presencia de todo el pueblo. Hecho así, la tocó á la tribu de *Benjamin*, luego cayó sobre la familia de *Metri*, y por último, salió el nombre de *Saul*.

P. ¿Cómo se portó á los principios de su reinado?

R. Como un grande y sábio rey, habiendo triunfado varias veces de los enemigos de Israel, por lo cual se mereció el aplauso general de sus vasallos.

P. ¿A qué se debe atribuir principalmente este acierto de Saul?

R. Al cuidado que tuvo de consultarlo todo con Samuel, siguiendo sus consejos con docilidad.

P. ¿Quién fué el primero que probó el valor de Saul?

R. *Naas*, rey de los ammonitas, que con grande ejér-

cito vino á expugnar las ciudades fronterizas de Israel. Sabedor de ello Saul, y lleno del espíritu de Dios que lo animaba al combate, envió nuncios á todas las ciudades de Israel para que se aprestaran con sus tropas, y acudieron éstas con tanta prontitud y tan buen ánimo, que cuando les pasó revista en *Bezech* se halló con trescientos mil hombres de Israel y treinta mil de Judá, con los cuales embistió á los ammonitas habiéndolos dividido antes en tres partes. Duró la batalla desde el amanecer hasta el medio día, y fueron deshechos los ammonitas tan completamente, que no quedaron dos hombres juntos.

P. ¿Contra quién dirigió despues Saul sus armas?

R. Contra los filisteos; pero como estos no tenían ejército reunido, solo se dirigió á sus fortalezas habiendo despedido todo el ejército á sus casas y quedándose solo con tres mil hombres, de los cuales dió mil á su hijo Jonatás, jóven de grande esfuerzo. Uno y otro batieron con buen éxito al enemigo, tanto que celebraron sus victorias y se alentó el ánimo de los hebreos.

P. ¿Mejóro con esto la situacion de Israel?

R. No; que á pocos dias se halló asaltado de un numeroso ejército de filisteos, compuesto de treinta mil infantes, seis mil de á caballo, gran número de carros é innumerable vulgo, y esto á tiempo que entre los israelitas no habia ejército capaz de hacerle frente, ni armas, tanto que aun el corto número que tenia Saul consigo se desertaba y abandonaba la capital y al rey.

P. ¿Por qué permitió Dios que cayese en tanto conflicto aquel á quien poco antes habia coronado de victorias?

R. Para probar su fidelidad y su obediencia. Habiéndole prevenido Samuel, por disposicion divina, que le espe-

rarse siete dias, al cabo de los cuales volveria para ofrecer un holocausto al Señor para dar paso despues á las disposiciones de la guerra, debia haber cumplido exactamente aquella prevencion y fiar de la Providencia divina todo lo demas del suceso; mas no lo hizo así, sino que el sexto dia apenas pasado, siguiendo los impulsos de su propio juicio y propia voluntad, ofreció él mismo el sacrificio.

P. ¿Qué le atrajo á Saul su inobediencia?

R. Nada menos que su reprobacion y la pérdida del derecho de reinar sobre Israel. Apenas acababa de ofrecer el holocausto cuando llegó Samuel, é impuesto de lo que habia acaecido, le reprendió severamente, diciéndole: “Néciamente has obrado no guardando los mandatos del Señor tu Dios; lo que si no hubieras hecho, ya el Señor hubiera afirmado tu reinado sobre Israel para siempre; mas no será ya así, pues el Señor se elige otro varon que sea segun su corazon y á quien constituirá rey sobre su pueblo.” Dicho esto, Samuel se separó de él, y saliendo de Galgala se dirigió á *Gabaá*, de la tribu de Benjamin, y Saul con solo seiscientos hombres se situó á conveniente distancia de los enemigos.

P. ¿Qué sucedió algunos dias despues de hallarse en esta situacion?

R. Que Jonatás, hijo de Saul, llevado mas que de su valor, del espíritu de Dios, acometió una empresa de que apenas habrá ejemplar en la historia, pues acompañado de solo su escudero, sin noticia de su padre ni de ningun otro del ejército, y subiendo por peñas y alturas que parecian inaccesibles, acometió el campamento de los filisteos, estribando en la fé de que para Dios lo mismo es dar la victoria con pocos que con muchos, y conviniéndose en cierta señal

con que pretendia conocer la voluntad divina. En efecto, llegado al campo, y entendiendo por las palabras que oyó á los filisteos que Dios lo protegía, dijo animoso á su escudero: "Subamos; sígueme, porque el Señor los entrega en las manos de Israel."

Ayudándose, pues, de los piés y las manos para vencer las escarpadas rocas, llegó á los enemigos, y en corto trecho quitó la vida á veinte de ellos. A este principio se siguió un efecto todo divino, que sin titubear llama la Escritura milagro; pues conmovido el campo de los filisteos, y tirando de la espada unos contra otros, sin saber lo que hacían, unos á otros se quitaban la vida. Advertido por Saul, que ya había averiguado que faltaban de su campo Jonatás y su escudero, y aun percibido las voces y el estruendo de aquel tumulto, descendió con los suyos para ir á atacar al enemigo, y acudiendo de todas partes gran número de israelitas, á poco se halló con diez mil hombres, con los que siguió el alcance con tanto ahinco, que mandó, bajo pena de la vida, que nadie comiese la menor cosa hasta derrotarlos enteramente, y juró cumplirlo.

P. ¿Procedió Saul con prudencia haciendo este juramento?

R. No; que por él estuvo á pique de perder la vida el mismo Jonatás, á quien se debía la victoria, pues atravesando un bosque lleno de colmenas que habían formado las abejas en el hueco de los árboles y de las peñas, este valeroso príncipe, que iba desmayado con el cansancio y el calor (é ignoraba la orden de su padre), metió la punta de una vara que llevaba en la mano en un panal de miel, y llevándole á la boca chupó lo que había cogido para recobrar algo. Sabido por Saul que Jonatás su hijo había

gustado de la miel, y creyéndose obligado al cumplimiento de lo que había jurado, intimó á su hijo la triste sentencia de su muerte, asegurándole que la iba á poner por obra. No pudo menos Jonatás que lamentarse adolorido del rigor con que quería castigársele una falta que realmente no lo era, pues Jonatás ignoraba la disposicion de su padre.

P. ¿Cómo se libró Jonatás?

R. Mediante la oposicion que el ejército hizo en su favor, diciendo á Saul: "No debe cumplirse este juramento, pues de ningún modo es delincuente Jonatás, no habiendo transgresion cuando se ignora la ley. Además de que hoy nos ha salvado, y en reconocimiento defenderemos su vida á costa de las nuestras. Vive Dios que no ha de caer un cabello de su cabeza á la tierra, pues hoy mismo ha desemeñado una empresa en que le ha asistido todo el poder de Dios." Con esto Saul se vió precisado á ceder y le perdonó la vida.

P. ¿En qué otras campañas se ocupó despues Saul?

R. Sucesivamente movió la guerra contra los moabitas, los ammonitas, los idumeos y los filisteos, con quienes fué mas duradera, saliendo siempre vencedor y librando al pueblo del yugo de sus devastadores.

P. ¿Fueron solamente estas las naciones á quienes hizo guerra Saul?

R. No; que por orden del Señor, comunicada por medio de Samuel, fué á batir á los amalecitas, declarándosele que el Señor los entregaba al anatema por sus crímenes. "Ve, pues, (le dijo) y hiere á Amalec, y destruye y consume todas sus cosas; no le perdones, y nada codicies de sus cosas: mata desde el varon hasta la muger, y desde el

niño pequeño hasta el anciano, el buey y la oveja, el camello y el asno; nada perdones.”

Reunió, pues, Saul su ejército y le pasó revista, hallándole numeroso en doscientos mil infantes y diez mil varones esforzados de Judá. Acometió con ellos á los amalecitas y asoló su reino, desde Hevila hasta sus últimos confines á la parte del Sur: pasó á filo de espada á todo el vulgo; pero por su desgracia, habiendo aprehendido vivo á su rey Agag, le perdonó, y reservó tambien lo mas lucido y valioso de los ganados, vestidos y otras cosas, contentándose con destruir todo lo que era vil y despreciable.

P. ¿Qué se buscó con esta desobediencia?

R. Que el Señor confirmase su reprobacion, con la que parece haber sido solamente conminado en la primera vez que faltó á la obediencia del Señor. Mas en ésta, el profeta declaró sin embozo que por quanto habia despreciado la palabra del Señor, lo despreciaba á él el Señor para que no fuese rey; y como Saul quisiese disculparse con que temiendo al pueblo habia reservado aquellas cosas preciosas para sacrificarlas al Señor, le reprendió el profeta, diciendo: “¿Por ventura aprecia Dios mas las víctimas y los holocaustos, que el ser obedecido? mejor es la obediencia que las víctimas.” Dejóle en seguida; y como Saul quisiese detenerlo, tomándole de un extremo de su capa, rompióse aquella parte que habia tomado, y el profeta le dijo: “Así separa Dios de tí al reino de Israel hoy, y lo dá á otro de sus hijos que es mejor que tú.” Despues de esto se retiró Samuel á Ramata, y no volvió á ver á Saul en el resto de sus dias: sin embargo, le lloraba y rogaba á Dios por él.

P. ¿Dejó Saul la corona al que se le habia sustituido?

R. No; que continuó reinando sin hacer caso de la vo-

luntad de Dios, que tan terminantemente le habia manifestado el profeta.

P. ¿Quién fué llamado á reinar en lugar de Saul?

R. *David*, jóven pastor de la tribu de Judá, y el menor de los hijos de *Isai*, vecino de Belén. Dijo el Señor á Samuel: “¿Hasta cuándo lloras á Saul, á quien yo he reprobado para que no reine sobre Israel? Llena de aceite tu cuerno, (ó vaso) y ven para que te envíe á *Isai* de Belén, porque de entre sus hijos me he elegido uno á quien constituir rey.” “¿Cómo iré? (le respondió Samuel) porque lo sabrá Saul y me quitará la vida.” “Toma, dijo el Señor, un becerro y ve á sacrificarlo, diciendo: vengo á ofrecer al Señor un sacrificio. Entonces llamarás á *Isai*, y yo te mostraré lo que debas hacer y á quien has de ungir rey.”

Hizo el profeta lo que le mandaba el Señor; pasó á Belén con pretexto de ofrecer el sacrificio, y hecha la ceremonia, á que asistieron los ancianos del pueblo, dijo con disimulo á *Isai* que llamase á sus hijos, y habiéndosele presentado el mayor, que por su buena presencia era admirado de todos, imaginó que éste seria el que Dios habia elegido; pero el Señor le dijo: “No mires al rostro ni á la gallarda estatura de este jóven, porque yo no juzgo como los hombres, que aprecian las apariencias; yo veo el corazon, y no es este el que me he elegido.” Vinieron luego sucesivamente los otros seis, y de cada uno de ellos le declaró el Señor que no era el escogido.

Preguntó entonces Samuel á *Isai* si no tenia mas hijos: solo falta el mas chico, respondió éste; no ha cumplido aun veinte años, y está guardando el ganado. “Mándale llamar, le dijo Samuel, porque no hemos de comer hasta que él venga.” Hízolo así *Isai*, y á poco tiempo se le pre-

sentó. Y díjole el Señor: "Levántate y úngelo, porque este es." Tomó entonces Samuel el cuerno de aceite, y lo ungió sin mas testigos que su padre y sus hermanos. Desde aquel dia el espíritu del Señor vino á David y continuó en él; mas de Saul se apartó este espíritu divino, y lo agita-
ba un espíritu malo. Samuel se volvió á Ramata.

P. ¿Qué inspiraba en el ungió este espíritu del Señor?

R. Comunicábale sabiduría y fortaleza.

P. ¿Qué quiere decir el nombre de David?

R. Amable ó querido.

P. ¿Qué hizo David para lograr la posesion del reino?

R. Nada mas que esperar con paciencia hasta que Saul muriese, bien asegurado de que los altos decretos de la Providencia divina, que le habia elegido, no dejarian de cumplirse á su tiempo; y así volvió á ejercer entre tanto su oficio de pastor.

P. ¿Qué heroica accion hizo poco despues de haber sido ungió rey?

R. Venció á un gigante filisteo llamado *Goliat*.

P. ¿Cuáles fueron las circunstancias de aquel combate y victoria de David?

R. Hallándose el ejército de los filisteos y el de los israelitas acampados frente á frente, el monstruoso *Goliat*, para hacer mofa del pueblo de Dios iba todos los dias á provocarle, diciendo: "*Viles hebreos, esclavos de Saul, ¿no habrá alguno de entre vosotros que se atreva á probar sus fuerzas conmigo? Venga, si le hay, que aquí le espero; ved que yo hoy he desafiado á las huestes de Israel y llená-dolas de confusion.*" Indignábanse todos de oír estas bravatas y deseaban castigarlas; pero detenidos por el miedo no pasaban adelante, á pesar de que el gigante dia con dia

iba á mañana y tarde é insultar á las tropas de Israel. Nadie queria salir al desafío, ni aun despues que Saul echó un bando en que empeñaba su palabra de colmar de riquezas al que venciese á tan terrible enemigo, y casarle tambien con la princesa su hija.

Habiéndolo sabido David, juzgó ser oportuna esta ocasion para dar á conocer que no desmerecia el trono á que Dios le tenia destinado. Acababa de llegar al campo á ver á sus hermanos, que militaban en el ejército de Saul, y como le refiriesen las amenazas del gigante y las promesas de Saul, dijo lleno de valor: "¿Quién es este filisteo incircunciso que así ha insultado hoy los ejércitos del Dios vivo?" Dando á entender con esto que él le saldria al frente, y quitaria el oprobio de Israel. Refiriósele á Saul lo que decia aquel jóven, y al instante hizo se le llevasen; mas viéndole tan jóven, le dijo: "*No puedes resistir á este filisteo ni pelear contra él, porque eres niño y él es un guerrero hecho y ejercitado en las batallas desde su juventud.*" No por esto abandonó David su designio: "Señor, dijo al rey, *estais muy engañado en el concepto que de mí formais. Sabed que varias veces, cuando guardaba mi rebaño, vinieron leones y osos á robarme alguna res, y que nunca tuve miedo de ir á quitarles la presa. Enfurecidos se levantaban contra mí; pero yo aguardándolos, con la fuerza de mis brazos los sufocaba, ó los asia de las mandíbulas y los desquijaraba. Confío en que el Señor, que me ha defendido de las fieras, se dignará defenderme tambien de aquel blasfemo é impío filisteo.*" Persuadido Saul por estas razones, consintió en que fuese y mandó ponerle su misma armadura; mas viéndose David embarazado con ella y aun sin poder andar, por no estar acostumbrado, tu-

vo que dejarla, y tomando solo el cayado pastoril y su honda con cinco piedras redondas, lisas y muy limpias que tomó del torrente y metió en su zurrón, marchó con intrepidez hácia el gigante, que estaba armado de piés á cabeza.

Luego que Goliat puso la vista en su contrario, tan jóven aun y con el extraño aparato de la honda y el báculo, se echó á reir, y despreciándolo le dijo: "*Rapaz insensato, ¿soy yo acaso algun perro que me amenazas con el palo? Bien se conoce tu poca edad é irreflexion en querer pelear conmigo; acércate en hora buena, bien asegurado de que no tardarás en recibir el pago de tu temeridad, sirviendo tu cuerpo de alimento á las aves y á las fieras.*" Respondióle David: "*Tú vienes á mí con espada, asta y escudo; mas yo vengo en el nombre del Dios de los ejércitos, Señor de las huestes de Israel que has insultado hoy, y te entregará el Señor en mi mano: te heriré y te cortaré la cabeza; y daré los cadáveres de los filisteos hoy á las aves del cielo y á las bestias de la tierra, para que todo el mundo sepa que hay Dios en Israel, (esto es) que el verdadero Dios protege á Israel.*" Dicho esto, corrió al encuentro del filisteo, y sacando del zurrón una de las cinco piedras, la acomodó en su honda, y dándole el giro necesario la disparó con tal puntería, que hirió en medio de la frente á Goliat y le derribó en tierra. No tenía espada con que cortarle la cabeza; mas corriendo con celeridad se puso sobre él, y sacándole con ambas manos su alfange de la vaina, con él mismo le hirió y le cortó la cabeza. ¡Heróica hazaña, obra de la diestra del Altísimo!

Viendo los filisteos que habia muerto aquel en cuyo valor y fortaleza confiaban, huyeron precipitadamente; mas

los hijos de Israel los persiguieron hasta las mismas puertas de Accaron, y habiendo muerto á muchos, se volvieron y tomaron su campamento. David volvió al campo, trayendo la cabeza de Goliat, su alfange y su armadura; y llegado á la presencia de Saul, le preguntó éste de qué familia era, á lo que contestó David lleno de modestia: "Soy hijo de tu siervo Isai, vecino de Belén." Este fué el momento en que se unieron las almas de David y Jonatás en una amistad íntima é indisoluble, dice la Escritura; tanto, que Jonatás se despojó de sus mismos vestidos y se los puso á David, poniéndole su mismo cinturón y ciñéndole su espada. Saul le dió el mando de sus guerreros, y fué tenido en grande aceptación por todo el pueblo.

Mas por otra parte fué este tambien el momento desgraciado en que se apoderaron del corazón de Saul los zelos devoradores que le agitaron todo el resto de su vida contra el inocente David, porque volviendo de la guerra con el ejército, de todas las ciudades salian coros de mugeres que danzaban y cantaban llenas de alegría, y al son de sus panderos decían: "*Hirió Saul mil, y David diez mil.*" Fué tan profunda la herida que estas canciones hicieron en el corazón de Saul, que sin poderse contener decía: "Dieron á David diez mil, y á mí solo mil: ¿qué le falta ya mas que el reino?"

P. ¿Paró solo en estos lamentos la pasión que agitaba á Saul?

R. No; que de los sentimientos pasó luego á las obras, negándose á cumplir la promesa que habia hecho públicamente de dar su hija mayor por muger al que venciese á Goliat, y aun á pesar suyo consintió en que se casase con Micol, su hija menor, pues le obligó para conseguirlo á

que le trajese las cabezas de cien filisteos, con la esperanza de que pereceria en la ejecucion de tan arriesgada empresa; y desesperado porque no sucedió así, empezó á perseguirle abiertamente.

P. ¿Cómo le persiguió?

R. Procurando repetidas veces darle la muerte.

P. ¿Cuándo lo intentó la primera vez?

R. En ocasion que David tocaba el harpa delante de Saul para divertirle la profunda melancolía que le causaba su reprobacion. Encendióse Saul repentinamente y de improviso le arrojó la lanza que tenia en la mano para atravesarle el corazon; pero David evitó el golpe y escapó, quedando la lanza clavada en la pared. Este lance se repitió otra vez con igual suceso, librándose David del golpe del dardo ó lanza que le arrojó.

P. ¿Cómo procuró Saul segunda vez perder á David?

R. Enviando de noche soldados á su casa para prenderlo cuando saliese por la mañana y quitarle la vida luego que le tuviesen en su poder; pero habiéndolos visto Micol cuando guardaban la puerta, y conociendo el extremo peligro en que se hallaba su marido, tuvo la advertencia de descolgarle prontamente por una ventana que habia á espaldas de la casa, de suerte que pudo libertarse; y para dar mas tiempo á que huyese y se pusiese en salvo, metió en su cama un bulto, que mostró á los soldados, como que David estaba malo, diciéndoles fuesen á participarlo á Saul. Hiciéronlo así, y habiendo recibido nueva orden de prenderle y traerle á su presencia de cualquier modo que estuviere, cuando volvieron para ejecutarla, vieron que no habia en la cama mas que aquel bulto con el cual Micol les habia engañado.

P. ¿En qué lugar se refugió David?

R. En Ramata, retiro de Samuel: sabiéndolo Saul, volvió é enviar soldados para prenderle; pero Dios, que cuidaba de su conservacion, los llenó en el camino del espíritu profético, é hizo que olvidando la orden de Saul, no pensasen en otra cosa que en cantar con David salmos y cánticos. Como no volviesen los primeros, y se le refiriese á Saul lo que les pasaba, envió por segunda y por tercera vez nuevos guardias, á los cuales tambien pasó lo mismo. Finalmente, el mismo Saul en persona fué á donde estaban David y Samuel, con ánimo resuelto de dar la muerte á David; mas cuando iba llegando fué tambien invadido de aquel espíritu profético, del que estuvo poseído todo el dia, sin poder hacer mas que bendecir á Dios y cantar salmos, hasta rendirlo la fatiga y quedar desmayado. Entre tanto David huyó de aquel lugar.

P. ¿Qué consuelo tuvo David en sus desgracias?

R. El de mantener siempre una estrecha amistad con Jonatás, quien le miraba como el sugeto mas valiente del reino, y el mejor servidor de Saul su padre.

P. Pues si era tanta su amistad ¿cómo no hacia con Saul de manera que desistiese del criminal intento de quitar la vida á David?

R. Sí hizo, y mucho; pues varias veces interpuso su mediacion y empleó sus razonamientos y eficaces instancias para calmar el ánimo de Saul y hacer que de corazon se reconciliase con David. Convenciase Saul, se apaciguaba, empeñaba su palabra con su hijo, y parecia asunto concluido. Pero luego volvía á trastornarse á impulsos de su frenética pasion, tanto, que en cierta ocasion afrentó á su hijo en la mesa, y tomó la lanza para atravesarle; mas

Jonatás dejó el asiento y salió de la sala lleno de indignación. Así es que hallando irremediable el caso, se contentaba con dar secretamente aviso á David de lo que se maquinaba contra él, para que se pusiese en salvo. Por último, cuando podía ausentarse de la corte, hacia por verse con David, como sucedió en la ocasion de que acabamos de hablar; pues cuando David huyó de Saul en Ramata, vino á verse con Jonatás.

P. ¿Qué efecto produjo su entrevista?

R. El alivio que experimentan las almas atribuladas con comunicarse sus penas, cuando esto no cede en detrimento de la virtud, como sucedia con estos dos amigos, que eran ejemplo de virtud y amistad, ó por mejor decir, de una amistad que no destruía, sino mas bien fomentaba la virtud de entrambos. Así es que, aunque pactaron favorecerse uno á otro, solo fué en cuanto á precaverse y poner á cubierto su existencia del peligro inminente en que se hallaban. Procuraba tambien Jonatás con esta alianza hacerse propicio á David, no tanto por su persona, cuanto por su casa ó familia, pues bien preveía que había de llegar tiempo en que David, libertado de la persecucion, había de llegar al mando supremo, ó aun sin esto, á estar en posibilidad de tomar venganza.

P. ¿Qué fin tuvo esta interesante conferencia?

R. Separándose los dos amigos con muestras del mas fino sentimiento, Jonatas se volvió á la ciudad, y David vino á Nobe á buscar la proteccion del gran sacerdote Aquimelec, mas como estaba en el caso de encubrir y disimular cuanto podia su triste situacion, viendo que el sacerdote se sorprendía de verlo llegar solo, fingió ir á la ejecucion de una orden secreta del rey, por cuya causa, le dijo,

habia llegado allí sin prevencion alguna. Pidióle entonces de comer, y Aquimelec le dió los panes santificados, ó de proposicion, que se habian quitado de la presencia del Señor, para poner otros calientes. Socorrida la primera necesidad, acudió David á procurarse el socorro de la segunda, pidiendo al sacerdote alguna espada ó lanza que acaso hubiese allí, porque *“urgia tanto, le dijo, la órden del rey, que ni aun mi espada pude sacar.”* Y Aquimelec le dijo: *“No hay aquí mas que la espada de Goliat el filisteo, á quien quitaste la vida en el valle del Terebinto: si esta quieres llevar, tómala enhora buena.”* Tomóla, pues, David, y se salió al momento. Mas desgraciadamente oyó todo esto un Idumeo, llamado Doeg, el mas poderoso de los pastores de Saul que se hallaba dentro del Tabernáculo.

P. ¿Y qué hizo?

R. Con los coloridos que le sugirió su malicia, fué á ponerlo todo en noticia de Saul.

R. ¿Y éste qué hizo?

R. Encendido en furor se acompañó con el mismo Doeg y sus soldados, y quitando la vida á Aquimelec y á mas de otros ochenta sacerdotes, pasó tambien á cuchillo hombres, mugeres, niños, aun de pecho, y hasta los bueyes, asnos y ovejas de la ciudad de Nobe.

Entretanto David, no considerándose seguro dentro de los límites en que se hallaba Saul ó podia hacerse obedecer, salió de ellos y se dirigió á Achis, rey de Geth, con ánimo de procurarse su amparo; mas viendo que los criados de Achis venian en conocimiento de quién era, reconoció el peligro en que se hallaba, porque eran filisteos, y no tuvo otro arbitrio con que librarse que el de fingirse loco, demudando su rostro, haciendo visages, dejando cor-

rer la saliva por la barba, dando por los postigos de las puertas, todo tan bien ejecutado, que Achís y sus criados lo tuvieron en efecto por loco, é hicieron que se alejase de allí, lo que él apreció sobre manera, pues le importaba huir de su peligro. Con efecto, salido de aquel reino, se refugió en la cueva de Odolam, ciudad situada en la tribu de Judá.

P. ¿Pudo acaso permanecer oculto hallándose otra vez dentro del reino?

R. No; y aun eso fué causa de otro conflicto para él, pues su padre, su madre y sus hermanos, temerosos sin duda de la injusticia y crueldad de Saul, vinieron á Odolam, á buscar el amparo de David, el cual no pudiendo prestar una proteccion de que él mismo necesitaba, tomó el partido de irse á ver con el rey de Moab, y pedirle que tuviese consigo á sus padres mientras Dios disponia lo que hubiera de ser de su persona; providencia prudente con que los puso á salvo, quedándose espedito para marchar donde le conviniese, lo que de allí en adelante no hizo ya solo, sino acompañado de cuatrocientos hombres que se le habían reunido sin que él los buscase, sino que eran hombres de diferentes puntos del reino, que perseguidos por sus acreedores ó caídos en algun otro género de angustia y de desgracia, buscaban en él el socorro de un pan que comer; providencia de Dios, con que proporcionándoles á ellos aquel socorro, daba á David el de sus brazos y sus armas que disminuyeran ó alejaran los grandes peligros de que se hallaba rodeado.

P. ¿Hizo algun uso David de esta fuerza en contra de Saul su perseguidor?

R. Ninguno; pues solo le servia de custodia, aun au-

mentada despues al número de seiscientos hombres. Solo huia con ellos y se apartaba de los parages en que los buscaba Saul con gente armada.

P. ¿Seria esto por no ser á propósito su gente para el uso de las armas?

R. No; pues la empleó varias veces contra los enemigos del pueblo de Dios, como sucedió cuando los filisteos pusieron sitio á Ceila: marchó David con su gente á libertarla, y batiendo á los filisteos, los derrotó completamente, haciendo en ellos gran mortandad.

P. ¿Agradecería Saul una empresa que cedia en beneficio de una de las ciudades que él debía custodiar?

R. En un corazon empedernido y lleno de maldad, como era ya el de Saul, no cabia ya el sentimiento noble de la gratitud. Al contrario llevado de su ódio y sus maquinaciones, salió contra David seguido de todo su ejército, con el proyecto de sitiario en Ceila y apoderarse de su persona.

P. Qué hizo David entonces?

R. Habiendo consultado al Señor por medio del sacerdote Abiatar, hijo de Aquimelec [que era el único que había escapado con vida de la matanza de Nobe] y respondióle el Señor que saliese de la plaza, huyó de ella, lo que sabido por Saul, le buscó en el desierto y en los montes, con tanta diligencia, que llegaron á estar al rededor de un mismo monte, Saul cercándolo todo con su ejército en forma de corona, y David de la otra parte con su gente huyendo como podia, y considerándose perdido, pues la gente de Saul lo estrechaba ya por todas partes.

P. ¿Cómo salvó de este peligro?

R. Por una especial providencia de Dios, que en aque-

Los momentos permitió fuese inundada aquella region de numerosas tropas de filisteos, lo que obligó á Saul á convertir sus armas contra ellos á instancias de los que tenían sobre sí al enemigo, y enviaban mensageros á Saul pidiéndole que á toda priesa fuese á socorrerlos. David, aprovechándose de su ausencia, se alejó de aquellos sitios y fuese al desierto de Engaddi, muy cercano á la playa occidental del Mar muerto.

P. ¿Dejó por esto Saul de perseguirle?

R. No; que fué con tres mil hombres escogidos hasta el desierto de Engaddi, donde le habian dicho estaba oculto, imaginando que entonces le cogeria con la mayor facilidad.

P. De qué sirvió esta nueva tentativa?

R. Solo de ponerle en la mayor confusion, mostrándole la sinrazon de sus persecuciones: porque un dia, precisado de una necesidad natural, entró solo en una caverna, donde casualmente estaba David escondido con su gente. No podia éste hallar parage mas á propósito para librarse de su enemigo, y aun todos se lo aconsejaban; pero á él le pareció seria una accion alevosa é infame: *“Bien me guardaré, les dijo, de poner las manos en el unguido del Señor.”* Y así, habiéndose acercado sin que Saul lo sintiese le cortó solamente un pedazo de la real vestidura, que le enseñó luego que salió de la caverna, para prueba de su lealtad; habiendo salido tras él, y prorumpido en estas voces: *“Mi señor y mi rey, no me mireis en adelante como enemigo vuestro. No deis oidos á hombres de mala fè que os dicen: David anda buscando vuestro mal. Veis como hoy os ha puesto el Señor en mi mano dentro de la cueva, donde pude mataros, pues no se me escondia la posicion en que me hallaba; pero digo: no extenderé mi*

mano contra mi señor, porque es el unguido del Señor. Observe bien, padre mio, y reconoce si es la orla de tu manto esta que está en mi mano, y mira si cortando la estremidad de tu vestido, no pude estender mi mano contra tí. ¿A quién persigues, ó rey de Israel? á quién persigues? persigues á un perro muerto, á una pulga. Sea Juez el Señor, y juzgue entre mí y entre tí; y vea y juzgue mi causa.”

P. ¿Hizo impresion en Saul el proceder generoso de David y el discurso sentimental y tierno que le dirigió?

R. Sí; y aun se enterneció hasta derramar lágrimas en abundancia, y decirle cariñosamente: *“¿Es por ventura esa tu voz, hijo mio David? ¿Oigo la voz de mi hijo? ¿Qué generoso eres! Tú no me has hecho mas que bien; mas yo te he pagado con males: hoy me ha entregado el Señor en tus manos, y no me has quitado la vida: el Señor te recompense lo que has hecho conmigo. Mas ahora, por cuanto sé que ciertísimamente has de reinar y tener en tu mano el reino de Israel, júrame por el Señor que no has de extinguir mi linage y no has de exterminar mi nombre de la casa de mi padre.”* Jurósele David, con lo que se retiró Saul á su casa, y David y su gente se subieron á lugares mas seguros.

P. ¿Qué nueva tribulacion sobrevino al pueblo de Israel por este tiempo?

R. La de la muerte de Samuel; porque aunque vivia retirado y sumergido en la amargura de los males que el obstinado Saul causaba á la religion y al Estado, él mismo servia de consuelo á las almas buenas y justas que deplo-
raban con él los males públicos. Así es que su fallecimiento fué muy sentido de todo Israel, le lloró muchos días, y

congregado* en gran número para celebrar su funeral, lo sepultó honrosamente en la misma ciudad de Ramata, donde habia vivido.

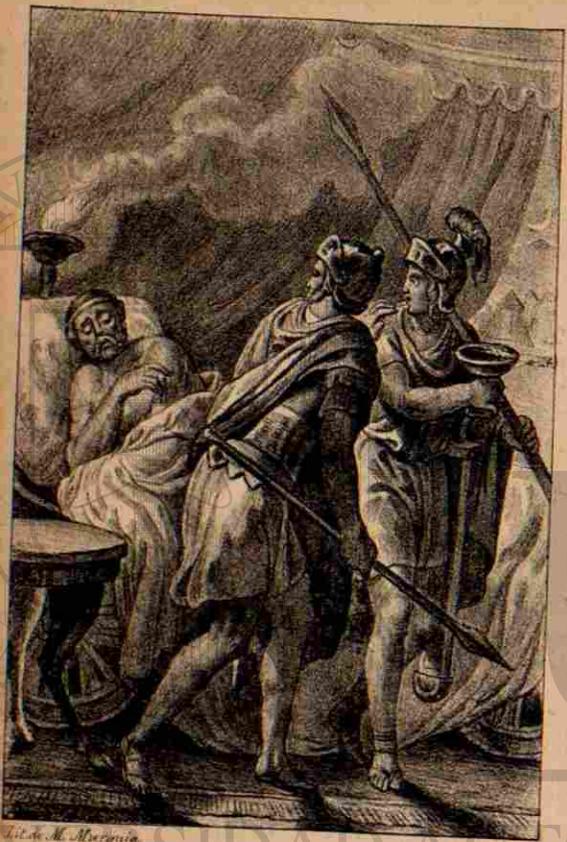
El Eclesiástico forma el elogio de este gran profeta, haciendo ver las heróicas virtudes de que estuvo adornado y las grandes cualidades naturales de que el Señor le habia dotado. Sus huesos fueron tenidos en veneracion, y aun en la era cristiana fué distinguido por la honrosa traslacion de sus reliquias á Constantinopla, verificada á principios del siglo quinto, como refiere San Gerónimo.

P. ¿Qué acaeció á David mientras andaba de nuevo por los desiertos huyendo de Saul?

R. Que un hombre muy acaudalado, llamado *Nabal*, le negó un dia los víveres que él y su tropa necesitaban, llamándolo vasallo fugitivo y traidor á su rey. Sintió tanto mas esta repulsa y desprecio, quanto que mientras se habia mantenido en aquellos parages, habia puesto el mayor cuidado en que sus soldados no causasen daño alguno á Nabal y antes bien amparasen y ayudasen á sus pastores en cualquiera cosa que se les ofreciese: llegó su cólera é indignacion hasta jurar que daria la muerte á él y á todos sus dependientes.

P. ¿Quién aplacó su cólera?

R. La discreta y prudente *Abigail*, muger de Nabal, la que habiendo mandado cargar en unos jumentos varias provisiones de carnes, vino, pan y frutas secas, fué sin dilacion á llevárselas y á suplicarle que perdonase la sinrazon de su marido. Pagado David del proceder de Abigail, descendió á sus ruegos, alegrándose por otra parte de que con su prudencia hubiese impedido que se derramase tanta sangre como inconsideradamente habia jurado. Fué tan-



Del Sr. M. Mercurio

*Tomó pues David la lanza y el vaso de agua
que estaba á la cabecera de Saul, y se fueron.*

1.º de los Reyes, cap. 26 v. 12.

to lo que la discrecion de Abigail ganó en el corazon de David, que habiendo fallecido á poco tiempo Nabal, se casó con ella y siempre le tuvo un grande amor.

P. ¿Qué nuevo peligro sobrevino á David cuando estaba escondido en el Collado de Hachila, frente al desierto de Ziph?

R. Avisado Saul secretamente por los zifeos, fué con tres mil hombres á buscarle con ánimo resuelto de acabar con él; mas esto solo sirvió para dar ocasion á una nueva y mas brillante generosidad de David.

P. ¿Pues qué hizo éste entonces?

R. Avisado por sus espías del punto en que se hallaba su enemigo, vino á la media noche, cuando Saul y todos sus soldados estaban entregados á un profundo sueño, y penetrando valerosamente hasta el mismo pabellon de Saul, halló á éste dormido, y su lanza hincada en la tierra junto á su cabecera. Abisai, que era el único que habia venido con él, queria pasarle el corazon con la lanza; mas David lo impidió, y juró por el Señor que no le habia de matar ni entonces ni despues, dejándole con vida cuanto tiempo quisiese conservársela Dios. En esto se retiró con Abisai, llevándose el vaso de agua que tenia junto á su cama, y su lanza, sin que Abner ni algun otro de los que allí dormian hubiesen despertado.

P. ¿Qué fin tuvo una escena tan interesante?

R. Cuando David hubo pasado de la parte opuesta y parándose á lo lejos en lo alto del monte, dió voces á la gente y aun al mismo Abner, diciendo: “¿No me responderás, Abner?” Y respondióle Abner: “¿Quién eres tú, que das voces, é inquietas al rey?” Y díjole David: “¿Por ventura no eres tú un hombre de valor, como no hay otro

en Israel? ¡Pues por qué no has guardado al rey tu señor, puesto que ha entrado un hombre que podía matar á tu rey, y te ha hallado dormido? ¡Vive Dios que merecis la muerte vosotros que no habeis guardado al unguido del Señor! Ahora bien, mira donde está la lanza del rey y el vaso de agua que estaban á su cabecera.”

P. ¡Y Saul qué hizo entonces?

R. Un nuevo golpe de luz vino á hacerle conocer la inocencia de David y la generosidad de su bella alma, y con semejantes expresiones á las que le habia dicho en el desierto de Engaddi, se manifestó agradecido á esta nueva prueba que le habia dado de lealtad y amor, perdonándole la vida que habia tenido en sus manos. Le prometió con encarecimiento que no volveria ya mas á perseguirlo; y respondió David: “Ved aquí la lanza del rey; que pase uno de sus criados y la lleve.” Bendijo de nuevo Saul el proceder de David y volvióse á su corte; mas David, temiendo siempre la inconstancia de Saul, salió del reino y fué á morar á Siceleg, ciudad pequeña que el rey Achis le dió para su habitación, desde donde salia con su gente á hacer correrías sobre los cananeos y los amalecitas, antiguos enemigos del pueblo de Dios.

P. ¡Qué sucedió entretanto con el desventurado Saul?

R. Su protervia y obstinacion provocaban la ira divina, y el Señor seguia muy de cerca sus pasos para terminar su existencia. Sucedió, pues, que los filisteos reunieron todas sus fuerzas para hacer la guerra á Israel, llegando su vanguardia hasta Sunam: Saul juntó tambien á todo Israel y vino á acampar en los montes de Gelboe; mas vió el campo enemigo y su corazon se estremeció. Abatido con exceso, consultó al Señor, y el Señor no le respondió. La tur-

bacion se apoderó de su alma, y como vivia entregado en manos de su propio consejo y se precipitaba de un abismo á otro abismo, hizo buscar á una muger hechicera, y habiéndosele informado de una pithonisa que habia en Endor, disfrazado se fué á ella de noche y le dijo que le apareciese á Samuel.

P. ¡Hízolo la muger?

R. Lo que la Escritura sencillamente dice, es que la muger vió á Samuel que venia, y dió un gran grito diciendo al rey: “¡Por qué me has engañado? Tú eres Saul.” “No temas, le respondió éste, dí qué has visto.” Y dijo la muger: “He visto un hombre lleno de magestad que causa terror.” Entendió Saul que era Samuel, y le hizo profunda reverencia. Samuel dijo entonces á Saul: “¡Por qué me has inquietado haciéndome aparecer?” Y respondióle Saul: “Me veo muy apurado, porque los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha retirado de mí y no me ha querido oír; por esto te he llamado, para que me declares lo que he de hacer.” “¡Para qué me preguntas, le respondió Samuel, habiéndose retirado de tí el Señor? El va á tratarte como te habia anunciado por mis labios; te quita el reino y se lo da á tu prójimo David, por cuanto no obedeciste á su voz soberana ni quisiste cumplir su mandamiento; esa es la causa de lo que padeces: el Señor entregará contigo á Israel en manos de los filisteos, y mañana tú y tus hijos vendreis á estar como yo, entre los muertos.”

Aterrado Saul por las palabras de Samuel, cayó en tierra sin sentido. Aquella muger trató de confortarlo con algun alimento, y tomando algo á instancias de sus criados y de la muger, se volvió con ellos al campamento.

P. Decidnos ya el éxito de la batalla y la muerte de Saul.

R. La acción se dió en el monte de Gelboe, donde estaba acampado el ejército de los israelitas. Los filisteos embistieron desde la mañana en toda la extensión de la batalla: aterrados los israelitas huyeron por todas partes, sufriendo gran mortandad: Saul y sus hijos peleaban y hacían esfuerzos por restablecer el frente de batalla; mas todo el peso del combate cargó sobre Saul: en la fuerza de la refriega cayeron muertos sus tres hijos, *Jonatás*, *Abinadab* y *Melchisua*: asestaron á Saul los ballesteros y le hirieron gravemente: habían muerto también sus más valientes generales y oficiales que peleaban cerca de su persona. Entonces dijo Saul á su escudero: "*Desenvaina tu espada y dame una estocada, porque no lleguen esos incircuncisos y me maten, haciendo escarnio de mí.*" El escudero no quiso hacerlo, y Saul, poniendo él mismo su espada con la punta á su pecho, se dejó caer sobre ella. El escudero, viendo muerto á Saul, se tiró también sobre su espada y murió. El demás vulgo se salvó con la fuga: lo mismo hicieron los que habitaban las ciudades circunvecinas, de modo que los filisteos, tomando el campamento, se apoderaron también de las ciudades y habitaron en ellas.

P. ¿Qué hicieron los filisteos con el cadáver de Saul?

R. Cortada la cabeza, colgaron su cuerpo y los de sus hijos en el muro de Bethsan; mas unos galaditas piadosos y valientes marcharon á Bethsan por la noche y, descolgando los cuerpos, los llevaron á Jabes de Galad, donde los quemaron y enterraron sus huesos en un bosque, haciendo el duelo acostumbrado y ayunando siete días.

P. ¿Y David se alegró de la muerte de Saul?

R. Todo lo contrario; llegando á su noticia la catástrofe, por medio de un joven amalecita, que creyendo darle

una buena nueva se le presentó para anunciársela, fingiendo haber sido él el que, á pedimento de Saul, le había acabado de matar, y trayéndole la diadema y el bracelete de Saul, David, consternado y penetrado de dolor, rasgó sus vestiduras y le lloró y lamentó, haciendo lo mismo los que le acompañaban y ayunando todos hasta la tarde. Maldijo además el monte de Gelboe, donde se había dado la batalla; y mandó quitar la vida á aquel amalecita porque no había temido dar la muerte al ungido del Señor, pues en aquel momento creyó ser cierto lo que él le refería. Asimismo compuso un cántico fúnebre en que da al valor de Saul los mayores elogios, y dice que no se podía llorar bastantemente la muerte de un rey tan insigne, que había sido el escudo y defensa de toda la nación. Finalmente, celebró por él solemnísimas exequias.

P. Referid algunos trozos de este célebre cántico.

R. "Mira, ó Israel, á los que heridos murieron sobre tus alturas: los ínclitos de Israel fueron muertos sobre tus montes: ¿cómo cayeron los fuertes?..... Montes de Gelboe, ni rocío ni lluvia vengan sobre vosotros, ni de vosotros se recojan frutos, porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saul..... Nunca volvió atrás la flecha de Jonatás, ni la espada de Saul se retiró jamás. Saul y Jonatás, amables, hermosos en su vida, en la muerte tampoco se separaron: mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones."

"Hijas de Israel, llorad sobre Saul, que os vestía de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros."

"¿Cómo cayeron los valientes en la batalla? ¿Cómo fué muerto Jonatás en tus altos?"

“Duélome por tí, ó hermano mio Jonatás, hermoso sobremañera, y amable sobre el amor de las mugeres: como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo.”

Estos sentimientos de David no eran hijos solo de la amistad y la ternura; un sentimiento de religion ocupaba su alma, y la Escritura dice que lloraba por el pueblo del Señor, por la casa de Israel caida ante la cuchilla de sus enemigos, esto es, de los enemigos de Dios y de su pueblo.

P. Tan contrarios caracteres como se observaron en Saul y en David, ¿decian algo en orden á la religion?

R. Sí; en Saul se veía una figura de la Sinagoga, y en David una figura de la Iglesia de Cristo: Saul reinó antes que David y habia recibido gracia, y Dios disponia perpetuarle en su reino; pero por su desobediencia y rebeldía le fué quitado el reino y dado á David, á quien pasó el espíritu del Señor retirándose de Saul, quien fué poseido de un espíritu malo: Saul habia recibido gracia y tenia la mision de Dios; pero David recibió la gracia en mucha abundancia, y en expresion de la Escritura, fué un hombre á la medida del corazon de Dios: Saul persiguió tenazmente á David para darle la muerte y privarle del reino, queriendo frustrar con esto la disposicion divina; y por último, se obstinó en su pecado y murió impenitente. Mas David sufrió la persecucion con suma paciencia, desarrolló un carácter bellissimo, ejerció las mas heróicas virtudes, fué fiel á Dios, lloró sus culpas contrito y penitente, y murió en la gracia y amistad del Señor

Esta diversidad de caracteres, y los pasos todos con que Saul caminó á su reprobacion y David á su justificacion y salvacion, expresaban los de la Sinagoga en el uno, y los de la Iglesia en el otro. La insubordinacion, la desobe-

diencia, la rebeldía del pueblo judío y de su Sinagoga lo conducia al endurecimiento y la obstinacion, cuyo efecto y castigo necesario habia de ser la *reprobacion*; por el contrario, la docilidad de la Iglesia, su obediencia, su fidelidad habian de merecerle la continuacion de la gracia recibida y la perpetuidad en ella del reino de Dios. Mas la Sinagoga perseguiria á la Iglesia; no importa: su poder es efimero, sus medidas insuficientes, y el triunfo y el reino siempre son de la Iglesia.

P. ¿Entró David inmediatamente en posesion del reino?

R. No; que solo las dos tribus de Judá y Leví le reconocieron por rey, las otras se sometieron á *Isboset*, hijo de Saul.

P. ¿Qué nos dice la Historia Sagrada de Isboset?

R. Que habiendo sido criado afeminadamente entre las diversiones de la corte, sin pensar en instruirse en el modo de gobernar bien ni haber salido jamas á campaña con su padre Saul, fué un rey sin experiencia ni capacidad para reinar. Su elevacion la debió á Abner, aquel valeroso general de su padre Saul: él fué el que le sometió las diez tribus que le reconocieron, y lo sostuvo en el trono, ya con su consejo y su autoridad, y ya con las armas en la guerra civil que se suscitó con motivo de esta division.

P. ¿Quién obtuvo el triunfo?

R. Las armas nunca lo dieron decisivo; la ventaja quedaba ordinariamente por David, cuyas tropas acaudillaba Joab. Sin embargo, éste perdió en una de las acciones á su hermano Asael, á quien quitó la vida el mismo Abner de un bote de lanza, causa porque Joab aborrecia á Abner y deseaba vengarse.

- P. ¿Qué suceso importante preparó la caída de Isboset?
- R. Un resentimiento que con él tuvo Abner. Indignado en extremo por una reconvención que le había hecho, comenzó á atraer á las tribus al reconocimiento de David, que era el rey que Dios les había dado. Pasó luego á verse con David, acompañado de sus oficiales y de algunas personas distinguidas de Israel, y fué recibido de él con muestras de mucho aprecio. Dióle un convite y aceptó las ofertas que le hizo de ir luego á trabajar en reducir al pueblo de las diez tribus.
- P. ¿Lo hizo en efecto?
- R. No; porque un accidente funesto le cortó los pasos. Llegaba Joab á Hebron con sus oficiales, y sabiendo que Abner había partido, le hizo volver con engaños, y llamándole aparte, le quitó la vida. El rey desaprobó el hecho, sintió la muerte de Abner y asistió á su funeral.
- P. ¿Cuánto tiempo reinó Isboset?
- R. Siete años, al cabo de los cuales dos benjamitas, con la esperanza de que lograrían de David una buena recompensa, le dieron de puñaladas.
- P. ¿Qué recompensa les dió?
- R. Les hizo cortar piés y manos, y despues ahorcarlos como traidores y parricidas.
- P. ¿Muerto Isboset, qué sucedió?
- R. Que todas las tribus rindieron á David la obediencia.
- P. ¿Qué resolvió luego que estuvo afianzado en el trono?
- R. Quitar á los jebuseos aquella fortaleza que tenían en el monte Sion y que dominaba á la ciudad de Jerusalem.
- P. ¿Quiénes eran los jebuseos?

- R. Los descendientes de Jebus, hijo de Canaan.
- P. ¿Qué premio ofreció á sus soldados para animarlos á esta conquista?
- R. Hacer general de sus tropas al que subiese primero sobre las murallas y plantase en ellas el estandarte del pueblo de Dios.
- P. ¿Quién lo logró?
- R. *Joab* su sobrino.
- P. ¿Quedó David pacífico poseedor de su nueva conquista?
- R. No; que luego, habiendo ido los jebuseos á embestirle con numerosas tropas, tuvo que salir á darles la batalla y rechazarlos.
- P. ¿Qué sucedió la víspera del combate?
- R. Habiendo trabajado con mucha actividad en disponer sus tropas, y hallándose con una sed grande, dijo inconsideradamente: “*¡O si tuviera agua de la cisterna que está en la puerta de Belén!*” Estaba muy ageno de que se le cumpliese su deseo, porque para llegar á este parage era preciso atravesar el campo enemigo; pero habiéndolo oido tres de sus soldados, salieron sin decir nada, rompieron por medio de los filisteos, tomaron agua de la cisterna, volvieron con ella sin que nadie les pusiese estorbo, y se la presentaron. Asombrado del peligro á que se habían expuesto, la vertió en la tierra, diciendo: “*Agua tan preciosa no soy digno de beberla; mas vale que se ofrezca en sacrificio al Señor, y que me sirva esta mortificación de la sed para satisfacer en algo por mis pecados.*”
- P. ¿Cuál fué el suceso del combate?
- R. Al acercarse David, los filisteos huyeron, los persiguió é hizo en ellos un gran destrozo.

P. ¿Se hizo temible el valor de David solo á los filisteos?

R. No; que tambien avasalló á los moabitas, sirios, idumeos, y generalmente dió la ley á todos sus enemigos, sin haber perdido jamas batalla alguna, y así logró extender muy lejos los límites de su reino.

P. ¿Qué determinó entonces?

R. Dos cosas. Primera: que de allí en adelante fuese *Jerusalén*, capital de su reino; por cuya causa la engrandeció considerablemente agregándole el monte y alcázar de Sion, que se acababa de quitar á los jebuseos, y la dividió en dos partes, llamada la una *Ciudad Baja*, situada en la llanura, y la otra, *Ciudad Alta* ó *Ciudad de David*, por haberla conquistado este rey y hecho construir la mayor parte de sus casas, las cuales ocupaban toda la circunferencia del monte pareciendo un anfiteatro.

Segunda: que á ella se trasladase el Arca del Testamento, para que con la posesion de esta divina alhaja, fuese tambien la silla principal y el centro de la religion. Habiendo, pues, dado sus órdenes á este fin, los sacerdotes y levitas, acompañados del pueblo, fueron á buscarla á *Cariatiarin*, donde habia estado siempre desde que salió de las manos de los filisteos, y la pusieron en un carro nuevo tirado de bueyes. Inquietáronse estos animales en el camino, sacudieron el carro de modo que el Arca se ladeó y estuvo á pique de caer: uno de los levitas, llamado *Oza*, la sostuvo con la mano, juzgando que en tal lance no tenia fuerza la prohibicion de tocarla, y en el mismo instante cayó muerto. Aterrorizado David de castigo tan tremendo, no quiso que el Arca pasase adelante, sino que se depositase y guardase en casa de otro levita, llamado *Obededon*, que vivia santa-

mente, hasta que con obras de penitencia y fervorosa oracion consiguiese el beneplácito del Señor para colocarla en su corte.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo el Arca en casa de Obededon?

R. Unos tres meses, durante los cuales le miró el Señor con singular complacencia, llenándole á él y á toda su familia de beneficios.

Al ver esta prosperidad, que era un efecto evidente de la presencia del Arca, se aumentaron en David los deseos de posarla, y así dispuso todas las cosas para su traslacion á *Jerusalén*.

P. ¿Cómo la ejecutaron?

R. Con la mayor pompa y solemnidad, sirviéndose para ello, no de un carro como la primera vez, sino de los hombros de los levitas, segun lo prescribia la ley. Asistió David en persona, tocando el harpa y animando con la dulzura de sus cánticos el júbilo popular, y en los intermedios saltaba y danzaba.

P. ¿Quién hizo burla de David por haber danzado delante del Arca?

R. Micol su muger, diciéndole con mofa: “¿Qué bien guardais el decoro de la real magestad!”

P. ¿Qué le respondió?

R. Que el mas glorioso blason de un rey consistia en humillarse delante del Señor.

P. ¿Cómo le recompensó Dios estos heroicos actos de religion?

R. Declarándole que la promesa anteriormente hecha, en cuanto á la venida del Mesías, se cumpliria en su linage.

P. Puesta el Arca en Jerusalem, ¿qué proyecto formó inmediatamente este santo rey?

R. El de fabricarla un templo con toda la magnificencia posible, para que estando mas decentemente colocada que en el Tabernáculo, se aumentase tambien la veneracion del pueblo; pero no tuvo la gloria de ejecutar tan loable designio, porque le dijo el profeta *Natan*, de parte de Dios, que estaba reservada para su hijo y sucesor.

P. ¿Quedaba entonces alguno de la familia de Saul?

R. Sí; quedaba *Mifiboset*, que siendo cojo y pobre vivia desdichadamente. Habiéndolo sabido David, mandó le trajesen á su presencia.

P. ¿Cómo llegó Mifiboset á la presencia de David?

R. Temblando de miedo, é imaginando que no le llamaba para otra cosa sino para vengarse de las persecuciones de Saul su abuelo, y así se postró en tierra guardando un profundo silencio.

P. ¿Cómo le recibió?

R. Diciéndole se levantara y no temiese, pues no era su intencion hacerle daño, sino darle pruebas de lo mucho que le estimaba, colmándole de beneficios; que desde luego le daba la posesion de todos los bienes que se conocian haber sido de Saul, y cuarto en su palacio, con la prerogativa de comer en su mesa cotidianamente como uno de sus hijos.

P. ¿Estuvo David siempre firme en el camino de la virtud?

R. No; que se dejó vencer de una tentacion contra la castidad.

P. ¿Cómo fué esta tentacion?

R. Estando en el terrado de su palacio, se le puso á la

vista una muger sumamente hermosa, llamada *Betsabé*, que se bañaba en un jardin vecino.

P. ¿Qué hizo en ocasion tan arriesgada?

R. En vez de implorar el socorro divino y apartar los ojos del objeto peligroso, como lo pedia su prudencia y religion, se estuvo deleitando en mirarle hasta que se apoderó enteramente de su corazon el amor impuro; entonces, informado de que el marido de aquella muger, llamado *Urías*, se hallaba ausente, la envió á llamar y cometió con ella un adulterio.

P. ¿Qué circunstancia hizo mas grave el pecado de David?

R. Que no se contentó con haber deshonrado á *Urías*, uno de los mas esforzados capitanes de Israel, sino que tambien le hizo matar á traicion, temiendo se vengase si llegaba á saber la infidelidad de su muger. Viendo que llamado por él á la corte, con ánimo de que fuese á su casa y estuviese con su muger, no lo habia hecho por la generosidad de no tomar descanso mientras *Joab* y sus compañeros de armas estaban al frente del enemigo y dormian sobre la dura tierra, lo despachó de nuevo al ejército con carta para *Joab*, en que le decia: "*Pon á Urías en el lugar en que sea mas recio el combate, y déjalo, para que muera á manos de los enemigos.*" Así se verificó, habiendo sido el mismo *Urías* el conductor de la órden fatal. (R)

P. ¿Qué sucedió al cabo de un año?

R. Que envió Dios al profeta *Natan* á representarle la gravedad de su delito y moverle á penitencia.

P. ¿De qué medio se valió *Natan* para ejecutar con acierto esta comision?

R. Presentóse á David como que venia á pedirle justi-

cia contra un vasallo suyo. “Señor, le dijo, *habeis de saber que en un lugar de vuestros Estados vivian dos hombres, uno riquísimo que poseia grandes rebaños, y el otro pobre que solo tenia una ovejita, á la cual amaba como si fuera su hija, haciéndola comer del mismo pan que él comia, beber en su vaso y dormir en su cama. Sucedió que al primero le vino un huésped, y pudiendo con tantas reses regalarle bien sin sentir el gasto, se le antojó hacerlo á costa del pobre, á quien quitó la ovejita y la hizo degollar, no obstante todos sus ayes y resistencia.*”

Indignóse David al oír esta relacion, y exclamó: “*Vive Dios que el que ejecutó semejante maldad, merece la muerte.*” Entonces Natan le dijo en tono severo: “*Vos mismo sois aquel malvado á quien acabais de condenar;*” y trayéndole á la memoria los grandes beneficios que Dios le habia hecho, últimamente le echó en cara el adulterio con Betsabé, y la muerte alevosa del inocente Urías. “*Ved, le dijo, lo que os dice Dios: Yo te unguí por rey sobre Israel y te libré de las manos de Saul: yo te dí la casa de tu Señor, y te dí la casa de Israel y de Judá; y si esto es poco te añadiré aun cosas mucho mayores. ¿Por qué, pues, despreciaste la ley del Señor para hacer lo malo en mi presencia? A Urías Hethéo hiciste perecer con la espada de los ammonitas, y te has tomado por muger la que era suya; por lo cual no se apartará mi espada de tu casa perpetuamente, y de ella misma levantaré el mal sobre tí.*”

P. ¿Qué efecto hizo en David esta reconvencion?

R. Que se arrepintió de todas veras; imploró contrito la divina misericordia, suplicando al profeta le ayudase con sus oraciones á aplacar la ira del Señor; y finalmente, se conformó con el castigo que Dios le enviase.

P. ¿Cómo fué castigado?

R. Primero: con la muerte del niño que era fruto de su pecado.

Segundo: con la rebelion de *Absalon* su hijo, á la que precedieron crímenes y desastres entre sus mismos hijos, tan lastimosos como violar *Amnon* á *Thamar*, hermana de *Absalon*, y dar éste á *Amnon* la muerte en un convite á que lo llamó con sus demas hermanos, por cuyo hecho tuvo que desterrarse por tres años, y en dos mas, aunque vuelto á la corte por industria y empeño de *Joab*, no vió la cara del rey su padre.

P. ¿Cómo fué, pues, esta rebelion?

R. Habiéndose hecho proclamar rey por la tropa que atrajo á su partido, tuvo el atrevimiento de ir hasta la corte de su padre con el fin de apoderarse de su persona. *David*, entonces de edad de sesenta años, se vió precisado, para no caer en manos de tan desleal hijo, á salir prontamente de *Jerusalén* á pié y descalzo, y á retirarse fugitivo del otro lado del *Jordan*.

P. ¿Qué nueva mortificacion recibió en la huida?

R. Al pasar por la falda de un monte, acompañado de aquellos que le habian sido leales, uno de sus vasallos, llamado *Semei*, desde lo alto de la cuesta le llenó de maldiciones y aun tuvo la insolencia de tirarle piedras.

P. ¿Cuál se puso viéndose tan ultrajado?

R. No se conoció en él alteracion alguna, pues excitándole los suyos á la venganza, les dijo con apacibilidad: “*Dios se sirve de aquel hombre para castigarme; dejadle que desahogue su pasion, y dejadme al mismo tiempo aplacar con mi paciencia la ira del Señor, á quien tantas veces he ofendido.*”

P. ¿Se aplacó Dios con la sumision y paciencia de David?

R. Sí, pues luego le restableció en su trono, haciendo que *Joab*, general de sus tropas, consiguiese una completa victoria de *Absalon*. Habiendo pasabo éste el *Jordan* con cuarenta mil hombres en seguimiento de su padre el rey, que ya se hallaba con algunos miles de soldados fieles que habian acudido á su defensa, se dió la batalla en el bosque de *Efrain*. Las tropas de David, disciplinadas y aguerridas, rompieron la batalla de *Absalon*, y puesta en fuga, la derrotaron con pérdida de veinte mil hombres, devorados unos al filo de la espada, y consumidos otros por las malezas y derrumbaderos del bosque.

P. ¿En qué paró *Absalon*?

R. Huyendo despues de perdida la batalla por medio de un bosque, montado en un macho de extrema ligereza, se enredó su cabellera, que era muy larga y poblada, en las ramas de una encina. Soltó las riendas y procuró desprenderse; pero continuando el bruto su carrera, le dejó colgado sin que lo pudiese lograr; y habiéndole hallado el mismo *Joab* en esta postura, con tres saetas le atravesó el corazon.

P. ¿Qué demostraciones hizo David cuando supo su muerte?

R. Manifestó su dolor con los mayores extremos: encerrado en su cuarto no cesó de llorar por muchos dias su pérdida, como si hubiera sido el mas obediente y leal hijo. Se le oia exclamar á cada instante: “*¡Hijo mio Absalon! ¡Absalon, hijo mio! ¡Ojalá ocuparas mi trono! ¡Ojalá se hubiera conservado tu vida á costa de la mia!*”

P. ¿Cuál fué su mayor sentimiento en este lance?

R. El que, habiendo muerto impenitente, se hubiese perdido para siempre su alma.

P. ¿David ya vencedor pensaria en vengarse del paricida *Semei*?

R. No; sino en buscar motivos para perdonarle, diciendo: “*Pues que Dios se ha dignado perdonarme las ofensas que le he hecho y restablecerme en mi trono, justo será que yo perdone tambien á los que me han ofendido.*”

P. ¿Qué le sucedió poco despues?

R. Quiso por vanidad saber el número de sus vasallos que podian tomar las armas; dió el encargo á *Joab*, y se halló que subia hasta ochocientos mil en *Israel* y quinientos mil en *Judá*. Ensoberbecido al verse señor de tropas tan numerosas, juzgó que con ellas era invencible, sin considerar que solo Dios es el que da la victoria á quien le place.

P. ¿Cómo castigó Dios esta presuncion y soberbia?

R. Con mucho rigor al parecer, pero á propósito para servir de instruccion á los demas reyes. Envióle Dios al profeta *Gad*, quien le habló de este modo: “*Por haber puesto la confianza en tus tropas mas que en la poderosa asistencia del Señor, te manda elegir una de las tres calamidades siguientes: ó que padezca tu reino siete años de hambre, ó que te veas obligado por espacio de tres meses á huir de tus enemigos que te perseguirán con implacable furor, ó que haya tres dias de peste en todo Israel.*”

P. ¿Qué hizo David entonces?

R. Confesó su pecado y se sometió con humildad á uno de los castigos decretados por la divina justicia, que fué el de la peste. Vino luego el Angel Exterminador y

extendió la mano contra su reino, de suerte que en los tres dias murieron de todas las tribus setenta mil personas.

Llenóle de dolor este horrible castigo; trocó las vestiduras reales con el austero traje de penitencia; postróse en tierra, y pidió perdon á Dios diciendo: "*Señor, yo soy el que pequé; conviértase contra mí vuestra ira, y tened piedad de este infeliz pueblo.*"

Movido el Señor de sus ruegos y lágrimas, le mandó por el profeta *Gad* que ofreciese un holocausto pacífico; hizo-lo así, y desapareciendo el Angel Exterminador, cesó la peste inmediatamente.

P. ¿En qué empleó principalmente los últimos años de su vida?

R. En manifestar á Dios su reconocimiento por los favores de que le habia colmado, y el íntimo dolor que le causaban sus pecados, de lo cual nos ha dejado memoria en aquellos sublimes y fervorosos cánticos que con el nombre de *Salmos de David* cantaban los levitas en el Templo y canta aún continuamente en la ley de gracia toda la Iglesia católica.

P. ¿A quién dejó su reino?

R. A *Salomon* su hijo, por haberle dicho el profeta *Natan* era voluntad de Dios que así lo hiciese.

P. ¿Qué quiere decir *Salomon*?

R. *Pacífico.*

P. ¿Quién fué madre de *Salomon*?

R. Aquella misma *Betsabé*, con la cual se habia casado *David* despues de la muerte de *Urías* su marido.

P. ¿Cómo eligió Dios para reinar sobre su pueblo al que era hijo de una adúltera?

R. Lo primero, porque la penitencia que su madre hi-

zo á imitacion de *David*, habia borrado enteramente su pecado y no la miraba este misericordioso Señor como adúltera, sino como penitente y digna de sus favores.

Lo segundo, porque este hijo se habia criado entre las penitencias de *David* y de su madre, y semejante crianza le hacian digno del trono.

P. ¿Qué precauciones tomó *David* para que los hermanos de *Salomon* no le disputasen el trono?

R. Le hizo ungir por rey antes de su muerte, la cual fué á los setenta años de su edad.

P. ¿Qué palabras notables le dirigió al tiempo de morir?

R. Díjole que lo primero que debia hacer, empezando á reinar, era procurar con sus decretos, y mas con su ejemplo, que se observase exactamente en su reino la ley de Dios, que es el fundamento de la gloria y felicidad así de los reyes como de los pueblos.

P. A mas de tantas gracias y privilegios con que distinguió Dios á *David*, ¿con qué otro le ennobleció?

R. Con el de haber dispuesto que fuese, por grandes rasgos y singulares caractéres, una de las figuras mas significativas de *Jesucristo* en calidad de rey y de caudillo, ungido con la unción de la santidad y de la potestad. Vemos á *David* ungido rey con plenitud de un óleo santo que significaba la plenitud de la gracia que vino á *Jesucristo* y le comunicó la santidad por naturaleza y toda potestad en el cielo y en la tierra: vemos á *David*, perseguido, desplegar una grandeza de alma y una perfeccion de virtud que solo podia ser superada por la infinita paciencia é incomprendible caridad de *Jesucristo* á quien aquel figuraba, y que fué el lleno y realidad de aquella imágen: vemos á

David, esforzado capitán, pelear siempre con éxito y salir vencedor de todos sus enemigos, figurando los triunfos y las glorias del Rey y dominador de los siglos Jesucristo, triunfador magnífico de toda potestad que se levanta á insultar el honor de Dios su Padre: vemos, finalmente, á David poseer el reino de todo Israel y de Judá ciñendo pacíficamente una corona que no pierde ni pasa á algun extraño, significándose en esto el eterno dominio y corona inamisible del Rey de reyes y Señor de señores Jesucristo.

P. ¿Cuál fué la primera audiencia que dió Salomon colocado en el sôlio?

R. La de su madre. Luego que supo pedia entrada, salió á recibirla con las mas vivas y afectuosas demostraciones de hijo, y la sentó á su derecha, enseñando con este ejemplo á todas las edades cómo deben portarse los hijos con sus padres, mayormente cuando se hallen en público.

P. ¿Qué cosa particular le sucedió al principio de su reinado?

R. Se le apareció Dios entre sueños, y le dijo pidiera el don que mas quisiese, seguro de conseguirlo.

P. ¿Cuál fué el que pidió?

R. Acordándose de los buenos documentos que al tiempo de morir le habia dado su padre David, y apreciando mas el arte de reinar que todos los bienes temporales, solo pidió la sabiduría para guardarse de los peligros del trono y gobernar bien á sus pueblos. “Tu siervo, dijo á Dios, está en medio de tu pueblo escogido, de un pueblo infinito que no puede contarse por su multitud: dá, pues, á tu siervo un corazón dócil para que pueda hacer justicia á tu pueblo y discernir entre lo bueno y lo malo.”

P. ¿Cómo recibió el Señor esta petición?

R. Con sumo agrado; concediéndole no solo la sabiduría que pedia, sino tambien los demas bienes: ciencia, riqueza y gloria. “Por cuanto has pedido esto, le dijo Dios, y no muchos dias de vida, ni riquezas, ni la ruina de tus enemigos, sino la sabiduría para discernir lo justo, lo he hecho conforme á tus palabras y te he dado un corazón sábio y de tanta inteligencia, que ninguno antes de tí te ha sido semejante, ni se levantará despues de tí. Y aun esto que no has pedido te he dado, es á saber: riquezas y gloria, por manera que no habrá habido uno parecido á tí entre los reyes de todos los tiempos pasados.”

Dice el texto sagrado que fué tan sábio, que no se ha visto otro igual en el mundo; que era patente á su inteligencia la naturaleza de todos los animales y plantas, sin exceptuar el mas pequeño insecto ni la menor yerbecita, y así escribió una multitud de libros tan curiosos como útiles para la conservacion de la salud, que por nuestra desgracia se han perdido; que escribió tres mil parábolas y mil y cinco cantares; que no hubo rey mas poderoso ni opulento, siendo tan comun en su reinado el oro y la plata en Jerusalem, como las piedras; que tenia en sus caballerizas cuarenta mil caballos de tiro y doce mil de silla; y finalmente, que su grandeza y suntuosidad era envidia y asombro de los demas reyes. La provision para la mesa de Salomon (debe entenderse de todos sus palacios) era todos los dias de ciento cincuenta fanegas de flor de harina, y trescientas fanegas de harina comun; diez bueyes cebados y veinte bueyes de pasto, y cien carneros, sin contar la caza de ciervos, corzas, búfalos y aves que se guisaban.

P. ¿Cómo podia sacar cada dia para tanta provision?

R. Porque reinaba sobre todo Israel, cuya poblacion era inmensa, y tenia bajo de sus dominios todos los reinos desde el rio Eufrates hasta las fronteras de Egipto, y todo el pais que habia de la otra parte del rio Eufrates hácia el Oriente desde Thaphsa hasta Gaza, y á todos los reyes de aquellas regiones; y todo el reino gozaba de paz por todas partes. Judá é Israel, dice la Escritura, eran innumerables, como la arena de la mar; comian y bebian y se alegraban, y habitaba, sin ningun temor, cada uno debajo de su vid y de su higuera en todos los dias de la vida de Salomon. Y tenia Salomon doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales tenian entre sí dividido todo el reino para cuidar cada uno de la parte que le tocaba, y éstos suministraban las provisiones para el rey y para su casa: cada mes del año uno de ellos suministraba lo necesario. Cuidaban ademas de mantener los cuarenta mil caballos para carros y los doce mil de montar, y la provision de todo se llevaba al sitio en que estaba el rey, pues mudaba de palacio ó sitio real segun le agradaba.

A mas de lo que se recaudaba en lo interior del reino, venian cada año á Salomon seiscientos sesenta y seis talentos de oro (que montan millones de pesos) y mucho oro de Ophir que le traía la flota de Hiram.

P. ¿Por qué dió el Señor á Salomon tanta sabiduría, opulencia y grandeza?

R. Para que fuera figura de Jesucristo, que es el verdadero Salomon, esto es, rey pacífico que vino á establecer su dominacion soberana sobre toda la tierra, llenándola de felicidad y de abundancia de bienes incorruptibles por todos los siglos, y que siendo la sabiduría increada habitó entre los hombres y les habló para llenarlos de inte-

ligencia y de sabiduría, y les descubrió sus misterios é iluminó al mundo todo con la soberana luz de la fé divina, y con la luz de la gracia que da el bien obrar y la perfeccion de la moral. Así es que la grandeza, la gloria y la felicidad del reino de Salomon representaba figurativamente la gloria y magnificencia del reino de Cristo.

P. ¿En qué ocasion empezó Salomon á mostrar su sabiduría?

R. Cuando se le ofreció dar sentencia entre dos mugeres que vivian juntas, y altercaban sobre la posesion de un niño. Habiendo parido la una y la otra casi al mismo tiempo, poco despues una de las dos ahogó durmiendo á su hijo; y hallándole muerto al despertar, se levantó con silencio, quitó el niño á su compañera, la cual dormia profundamente, y le sustituyó con el cadáver del suyo.

Al amanecer, la que tenia á su lado el niño muerto, se puso muy triste; miróle con atencion, y asegurada por ciertas señales, al instante dijo que no era suyo. Defendió lo contrario la otra con el mayor teson, y por fin comparecieron las dos delante de Salomon. *“Este niño que vive es mio, decia la una, y el muerto es el tuyo.” No es así, insistia la otra; el tuyo es el muerto, y el mio vive.”* No habia pruebas ni testigos para averiguar la verdad, y todos los circunstantes lo juzgaban imposible; pero el jóven monarca les hizo ver lo contrario, sugiriéndole su sabiduría un arbitrio al parecer extravagante, aunque en realidad digno de la admiracion de todos los siglos. Mandó dividir por en medio á la criatura viva, para dar á cada una de las dos competidoras la mitad. La fingida madre oyó esta orden sin alteracion; pero la otra, conmovida entrañablemente, se arrojó á los piés del rey, suplicándole con ansia no

dejase despedazar tan cruelmente al inocente niño, y que lo diese entero á la que se lo disputaba. Entonces dió Salomon á su favor la sentencia, que fué aplaudida generalmente, conociendo todos que esta era la verdadera madre.

P. ¿Fué admirado Salomon por su sabiduría de solo sus vasallos?

R. Lo fué de todo el orbe; tanto, que muchos solo por verle hicieron el viage de Jerusalem desde los paises mas remotos: de este número fué la reina de Sabá, la cual dijo era nada lo que la fama habia publicado de este gran rey, en comparacion de lo que con sus propios ojos habia visto.

Vino esta reina desde la Arabia Feliz solo por conocer á Salomon y hacer prueba de su sabiduría con la solucion de los enigmas que habia de proponerle. Y habiendo entrado en Jerusalem con grande acompañamiento y soberbio tren de carros y de camellos cargados de aromas, de oro sin cuenta y de piedras preciosas, se presentó al rey y le propuso todo lo que tenia en su corazon. De todo le dió Salomon la solucion mas sábia y mas científica, con lo cual y todo lo demas que vió la reina, del órden, la abundancia y la magnificencia con que todo se tenia y se servia en el Templo del Señor y en los palacios, quedó tan asombrada que estaba fuera de sí, dice la Escritura, y exclamó diciendo: "Dichosas tus gentes, dichosos tus siervos, que están siempre delante de tí y oyen tu sabiduría; bendito sea el Señor tu Dios á quien has complacido y te ha puesto sobre el trono de Israel." Regaló al rey ciento veinte talentos de oro y una cantidad muy grande de aromas exquisitos y de piedras preciosas cual no se vió nunca mayor en Jerusalem. Salomon le hizo riquísimos presentes, con magnificencia real, y le dió todo lo que quiso, de modo

que se volvió á su pais tan llena de admiracion como complacida del aprecio con que se le trató.

P. ¿Qué le parecieron al sábio rey los honores, riquezas y diversiones de esta vida?

R. Experimentando continuamente que con el goce de todos ellos jamas se hallaba satisfecho, y que por el contrario no servian sino de irritar mas sus deseos, los miraba como un humo que se desvanece en un instante y una verdadera esclavitud, por lo cual acostumbraba ir los mas dias, despues de cumplir con las obligaciones de su corona, á una casa de campo contigua á Jerusalem para desahogar su corazon con estas exclamaciones: "*Deja mundo falaz y embustero de ponderar y ostentar tus falsos bienes como capaces de satisfacer nuestros deseos; yo no encuentro en ellos mas que miseria y vanidad.*"

P. ¿Cuál fué la obra mas memorable que ejecutó?

R. Hizo edificar (siguiendo en lo posible las disposiciones del antiguo Tabernáculo) el Templo de Jerusalem, que fué uno de los prodigios del mundo. Gran cantidad de materiales habia preparado David para la fábrica del Templo; pero fué nada en comparacion del inmenso acopio que hizo Salomon de las piedras mas ricas y vistosas, mármoles, pórfidos, pários, ofites y otras; de las maderas mas exquisitas, cedros del Líbano, abeto, olivo y otras; de oro riquísimo, bronce y otros metales exquisitos, trayendo todo esto ya de cortas, ya de largas distancias, segun donde se hallaban las canteras y criaderos de mas crédito y fama en el Oriente. Para cortar y conducir el cedro del Líbano se puso de acuerdo con Hiram, rey de Tiro y de Sidon, para que los sidonios sus vasallos, que cortaban las maderas con grande habilidad y destreza, hiciesen el corte de los cedros

del Líbano y los bajasen hasta el mar, donde los formaban en balsas que eran conducidas hasta el lugar en que las recibían los conductores y obreros de Salomon, que llegaban al número de treinta mil hombres los que subían al Líbano, y de setenta mil los que acarreaban las cargas, ya de maderas, ya de piedras.

Los canteros que trabajaban en el monte eran ochenta mil, los sobrestantes de todas las obras llegaban al número de tres mil seiscientos, á que agregados los sidonios de Hiram, pasaban seguramente de doscientos mil hombres los que se empleaban en todas las labores y conducciones, siendo de advertir que de muchos y diversos puntos se trajeron los maestros mas hábiles y de mas nombre en toda clase de artefactos, y con la particularidad tambien de que las piedras se cuadraban con tanta perfeccion, que cuando se trajeron al lugar del edificio no se hubo menester instrumento alguno sonante, ni en efecto se oyó golpe de martillo, de hacha ú otro instrumento de hierro, sino que las piezas ya labradas de piedra, de madera ó de metal se iban colocando en sus lugares en que las aseguraban los pegamentos y tornillos. Las dimensiones y proporciones del edificio eran correspondientes á la magnificencia con que se proyectó, y la distribucion del interior, en que fué colocada el Arca de la Alianza del Señor, fué arreglada á las disposiciones que acerca de ello le dió el Señor á Moisés en el monte Sinaí. El aspecto del Templo por defuera era todo de mármoles y jaspes; mas en el interior no se descubria una piedra, porque tanto el pavimento como las paredes y las bóvedas, estaban todas cubiertas del riquísimo cedro del Líbano, adornado con variedad de labores exquisitas, de molduras, relieves y otras de gran primor,

viéndose por todas partes querubines, palmas y diversas figuras decorosas, de tanto realce y tan bien ejecutadas, que parecían saltar y salirse de la pared. Por lo que respecta al lugar en que estaba el Arca sobre un altar, con la division que ya hemos dicho en otra parte del Santuario y del Sancta Sanctorum, con todo lo demas que ocupaban los altares, el candelero y demas piezas sagradas, fué cercado y formado como un templo interior, que la Escritura llama la Casa del Señor, siendo el artesón ó fábrica de cedro, vestido todo por dentro y por fuera de gruesas y esplendentes láminas de oro purísimo, entalladas en ellas figuras de querubines, de palmas y bajos relieves de mucho realce y cubiertas todas de oro, tanto, que hasta el pavimento estaba cubierto todo de oro. A la entrada del oráculo se pusieron dos puertecillas de madera de olivo con figuras entalladas y cubiertas de oro, como se ha dicho arriba; y en la misma forma habia otras dos puertas de madera de abeto á un lado y otro de este templo ó casa interior, con iguales adornos á los que hemos dicho antes. El altar de los perfumes estaba todo cubierto de oro purísimo, y lo mismo dos grandes querubines que colocó Salomon en medio del templo interior, y que con sus alas tendidas cubrían el Arca, á mas de los antiguos que habia hecho Moisés: los querubines eran de madera de olivo, revestidos de oro, y tenían diez codos de altura.

Finalmente, el gran candelero de siete abortantes era todo de oro, y lo mismo todos los vasos sagrados é incensarios, candeleros y lámparas y todo el tren de altar que servia al culto. Las piezas de latón y de bronce eran imponderables por la multitud de calderos y demas vasijas, diez grandes lavatorios sobre sus bases, y el que llamaban

Mar de Bronce, muy grande, asentado sobre doce bueyes de bronce. Hizose toda esta fábrica suntuosísima en solo siete años que corrieron del año cuarto al undécimo del reinado de Salomon.

P. Referidnos ya la dedicacion de este templo.

R. En el mes de Ethanim en un dia solemne concurrió al rey Salomon todo Israel y condujo al Templo la Arca del Señor y el Tabernáculo y todos los vasos del Santuario, por mano de los sacerdotes y levitas: el rey Salomon y toda su corte, y toda la multitud de Israel, iba delante del Arca, y los sacerdotes inmolaban ovejas y bueyes sin número ni tasa por todo el camino. Introducida el Arca, la colocaron los sacerdotes en el oráculo del Templo, en el *Sancta Sanctorum*, debajo de las alas de los querubines y celebróse la solemnidad de la dedicacion del Templo por siete dias consecutivos, inmolando víctimas y tocando los sacerdotes las trompetas ante el Templo del Señor.

P. ¿Qué milagro hubo en la consagracion de este Templo?

R. El mismo que sucedió en tiempo de Moisés cuando se consagró el Tabernáculo: llenóle todo la gloria de la magestad de Dios, explicada con una luminosa nube, de suerte que ofuscados los sacerdotes, tuvieron que interrumpir sus funciones, bajando del cielo al mismo tiempo un fuego que consumió las muchas víctimas que se habian ofrecido. Duró la solemnidad de esta consagracion hasta siete dias, en cuyo tiempo se sacrificaron veintidos mil bueyes con ciento veinte mil ovejas.

P. ¿Inficionó el Templo tanta sangre derramada?

R. De ningun modo; porque desde el altar de los ho-

locaustos, en que se degollaban las víctimas, habia un conducto subterráneo por donde corria la sangre hasta llegar al torrente *Cedron*.

P. ¿Qué otra circunstancia hizo célebre la dedicacion del Templo?

R. La invocacion pública y solemne, y la oracion humilde y fervorosa que hizo Salomon á vista de todo el pueblo, poniéndose en pié y volviéndose al pueblo para desearle todo bien y colmarlo de bendiciones, invocando sobre él el nombre del Señor; y poniéndose luego de rodillas y alzando su voz para alabar al Señor y bendecir su providencia y misericordia: “¿Posible es, decia poseído de júbilo y entusiasmo, posible es que Dios habite sobre la tierra? (esto es, que la gloria del Señor haya llenado este Templo?) El Señor dijo que habitaria en la niebla. Con grande anhelo edificué esta casa para morada tuya, trono tuyo estable y sempiterno; mas si no te pueden abarcar el cielo, ni los cielos de los cielos, ¿cuánto menos esta casa que he edificado para tí? Vuelve los ojos, Señor Dios mio, á la oracion de tu siervo y á sus ruegos; oye la alabanza y la oracion que tu siervo hace hoy delante de tí; que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de noche y de dia, pues de ella dijiste: *Allí estará mi nombre.*” Luego hizo una reseña de todos los males públicos y privados que podrian sobrevenir al pueblo en general y á sus individuos en lo particular, y sobre cada una de estas calamidades imploró la misericordia del Señor, pidiéndole que desde el sólio excelso de su gloria se dignase oír las plegarias que los pecadores y los atribulados vendrian á hacerle á aquel su santo Templo, y concluyó diciendo: “Pueblo tuyo es, Señor, y heredad tuya, que sacaste de la tierra de Egipto, esta

congregacion que está en tu presencia: sea con nosotros el Señor Dios nuestro, así como fué con nuestros padres, y no nos desampare ni deseche, sino que incline hácia sí nuestros corazones para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos. Y estas mismas palabras que yo he pronunciado delante del Señor, estén presentes ante su Magestad de dia y de noche para que cada dia se muestre favorable á su siervo y á su pueblo de Israel, y por ello reconozcan todos los pueblos de la tierra que el Señor es el mismo verdadero Dios, y que no hay otro fuera de él.”

P. ¿Manifestó el Señor de algun modo que oía propicio la plegaria de Salomon?

R. Sí, pues se le apareció segunda vez, como se le habia aparecido en Gabaon, y le dijo: “He oido tu oracion y tu plegaria que has hecho delante de mí; he santificado esta casa que has edificado, á fin de establecer en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazon estarán allí todos los dias.”

P. ¿Qué singularidad tenia el Templo de Jerusalem?

R. Que era el único lugar donde se permitia ofrecer sacrificios y celebrar con solemnidad el divino culto, atendiendo á lo que el mismo Dios habia prevenido á Salomon, diciéndole: “*Es en este Templo donde he de fijar en adelante mi habitacion: me complaceré en que vengan á él de todas partes los de mi pueblo á tributarme la debida adoracion, y á solicitar mi auxilio en cualquiera necesidad.*”

Y así, todos los años, los varones de todas las tribus tenían obligacion de ir á Jerusalem para asistir á la celebracion de las tres mas solemnes fiestas: *Pascua*, *Pentecostés* y los *Tabernáculos*, mirándose este Templo con tal respeto

y veneracion, que nadie se atrevía á sentarse ni escupir en él.

P. ¿Ademas de estos sacrificios con que se daba culto á Dios en el Templo de Jerusalem, no habia en otras partes algunos ejercicios de religion?

R. Sí; que estaban repartidas entre las tribus varias sinagogas, donde se juntaba frecuentemente el pueblo á orar y oir la explicacion de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué otro edificio de nombre fabricó Salomon?

R. La casa ó palacio real, de magnifica estructura, cuya fábrica se hizo en trece años, y otro soberbio edificio que llamaron la *Casa del bosque del Líbano* porque su amenidad lo hacia semejante á él, y porque las columnas de cedro que lo adornaban eran del monte Líbano. La habitacion alta se sostenia sobre cuarenta y cinco de estas columnas, y éstas formaban tres amplias galerías que se miraban unas á otras. Tenia ademas un gran pórtico de columnas que solo él ocupaba veintidos varas de largo, sobre trece de ancho; y en frente de éste otro pórtico menor, fuera del en que estaba el trono en que se sentaba á hacer justicia al pueblo. Edificó tambien la casa ó palacio de la reina su esposa, hija de Faraon, bajo la misma arquitectura que el pórtico.

Todas estas obras eran de piedras ricas, de gran precio, como mármoles, jaspes de colores, pórfidos y otras, hasta las que servian de cimiento, cortadas de á diez y de á ocho codos. Por la parte interior estaban cubiertas y adornadas de cedro con exquisitas labores y figuras: el menage de la casa real era riquísimo, de exquisitas labores.

El trono real era de marfil, de soberbia estructura y guarnecido todo de oro purísimo: sus gradas eran seis, y lo

alto del trono era redondo por el respaldo. Dos brazos, que salian de un lado y otro, sostenian el asiento, y cerca de cada brazo habia dos leones: sobre las gradas se veían doce leoncillos, seis por cada lado, y era tan rica y exquisita esta obra, que no se vió semejante en ningun otro reino.

Todas las copas en que bebia Salomon y toda la bajilla de su casa era de oro purísimo, pues en su tiempo no se hacia en su reino aprecio de la plata, la cual era tan comun y tan abundante como las piedras de la calle.

Hizo tambien (sin duda para su guardia de honor) doscientos escudos de oro finísimo, con peso de seiscientos siglos la plancha de cada escudo, y trescientas rodela con peso de trescientas minas de oro la plancha de cada rodela.

Juntó asimismo, dice la Escritura, carros y gente de á caballo, y tuvo mil cuatrocientos carros de guerra, y doce mil de á caballo; y los distribuyó en las ciudades fortificadas y en Jerusalem, cerca de su persona. ¿Para qué es describir tanta grandeza, cuando basta saber que, como afirman las sagradas letras, excedió Salomon á todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría, tanto, que todo el mundo deseaba ver la cara del rey Salomon para oír la sabiduría que Dios habia puesto en su corazon? Solo añadiremos, acerca de la suntuosidad de sus obras, una corta idea de dos muy gruesas y muy altas columnas de bronce que hizo fundir, con basas, capiteles y adornos exquisitos de cordones que daban vuelta á las columnas, de redes y otros, las que colocó en el Templo á un lado y otro de la entrada á la casa ó templo interior, y eran la admiracion de todos.

P. ¿Acabó Salomon su reinado tan gloriosamente como le habia empezado?

R. No; pues de edad de cincuenta años se entregó al amor de las mugeres extrangeras, y hecho un vil esclavo de ellas le trastornaron el juicio y le arrastraron hasta hacerle adorar á los ídolos. Deseoso de complacerlas, y pronto á ceder á cada una en cuánto le proponia su antojo, experimentó que no bastaban para tal gasto todas sus riquezas, de suerte que se vió obligado á imponer excesivos tributos á su pueblo. Finalmente, quedó manchada para siempre su memoria; y su salvacion, que ha sido ventilada por los mayores ingenios, está en duda, pues constándonos su pecado por los libros sagrados, nada nos dicen de su penitencia, y sabemos que dejó en su muerte (sucedida á los sesenta años de su edad) los templos que habia erigido á los falsos dioses en el monte Olivete, cuando debia ser el primer acto de su penitencia destruirlos para reparar el escándalo de su idolatría.

P. ¿De qué nos puede servir este ejemplo?

R. De desengaño, para que en las tentaciones de esta vida no confiemos jamas en nuestras propias fuerzas, sino que imploremos con todo el fervor y humildad posibles el poderoso auxilio de Dios, ¿pues quién presumirá ser mas fuerte que Salomon, el cual, á pesar de todas sus fuerzas y sabiduría, cayó tan miserablemente?



CORRECCION AL CAPITULO SEGUNDO.

En la página 145, línea 25, dice: *derrotando*; léase, *derrocando*.

NOTAS CRONOLÓGICAS DEL CAPITULO SEGUNDO.

	Años del mundo.	Antes de Jesu- cristo.
Nacimiento de Moisés.....	2433	1571
Institucion de la Pascua y salida del pueblo de Israel de Egipto.....	2513	1491
Publicacion de la ley escrita, ó sea Tablas de la Ley.....	3513	1491
Muerte de Moisés.....	2553	1451
Eleccion de Josué para introducir al pueblo á la tierra de promision.....	2553	2451
Division de la tierra prometida entre las doce tribus.....	2560 y 61	1444 y 43
Muerte de Josué.....	2570	1434
Judicatura de Otoniel.....	2591	1413
Judicatura de Debora.....	2699	1305
Judicatura de Gedeon.....	2719	1285
Judicatura de Jepte.....	2817	1187
Nacimiento de Sanson.....
Muerte de Sanson.....
Judicatura de Helí.....	2847	1157
Nacimiento de Samuel.....	2849	1155
Derrotas de los israelitas por los filisteos y captura del Arca.....	2888	1116
Fin de la judicatura, institucion del reino de Israel y uncion de Saul por primer rey.	2909	1095
Reprobacion de Saul, y eleccion y uncion de David para rey de Israel.....	2934	1070
Muerte de Saul y de Jonatás, y derrota de Israel.....	2949	1055
Uncion de David por rey sobre todo Israel.	2956	1048
Uncion de Salomon por rey de Israel....	2989	1015
Muerte de David.....	2990	1014
Dedicacion del Templo, acabado de construir por Salomon.....	3001	1003
Muerte de Salomon.....	3029	975

NOTA.—Omitimos la asignacion de los años de la judicatura de Sanson, porque reservamos este punto para tratarlo entre los curiosos que ofrecimos tocar, en notas que daremos al fin del tomo.

SUMARIO DEL CAPITULO TERCERO.

El reino de Salomon se divide en dos, el de Judá y el de Israel: Roboan su hijo posee el primero, y Jeroboan el segundo.

REINO DE ISRAEL.

Introduce Jeroboan en su reino la idolatría; repréndele su impiedad un santo profeta, y en esta ocasion obra Dios varios prodigios. Siguen el ejemplo de Jeroboan los demas reyes de Israel. Aconsejado Acab por Jezabel, su muger, excede á todos en impiedad. Intenta Elías infructuosamente convertirle; preséntasele en su palacio y le amenaza de parte de Dios: retírase luego á las riberas del torrente Carit, donde vive de un modo milagroso. Es recibido caritativamente por una viuda en Sarepta; págala en breve su beneficio. Preséntase de nuevo á Acab y le obliga á ser testigo de una victoria contra los sacerdotes de Baal. Huye de Jezabel y se esconde en una cueva del monte Horeb. Sale de allí de orden de Dios para ir á consagrar á Jehú por rey de Israel, y por profeta á Eliseo: profetiza la desgraciada muerte de Jezabel.

Arrebatado Elías de la tierra, deja por sucesor á Eliseo, quien acredita su poder en la milagrosa multiplicacion del aceite para socorrer á la viuda de Samaria, en la curacion de la lepra de Naaman, en el modo de libertarse de las manos de Benadad, rey de Siria, y en la prediccion hecha y cumplida tocante al sitio de Samaria.

Aclamado Jehú por rey de Israel extermina la malvada generacion de Acab; manda pasar á cuchillo á todos los sacerdotes de Baal y destruir su templo. Despues de la muerte de Eliseo predica Jonas en el reino de Israel, pero en vano. Dios le da órden de ir á predicar á Ninive, y en vez de obedecer se embarca para Tarsis. Levántase una furiosa tempestad que obliga á los marineros á arrojarle al mar: trágale un monstruoso pez y le conserva en su vientre tres dias con sus noches: fuera ya del peligro, no resiste mas á la órden del Señor y pasa á Ninive. Atemorizados los ninivitas por su predicacion, logran aplacar la ira de Dios con una pronta penitencia.

Son memorables los dos reinados de Faécas y de Osías por el trágico fin del reino de Israel. Hechas cautivas las diez tribus por Teglatfalsar y Salmanasar, son transferidas á Asiria. En tiempo de este cautiverio vive Tobías, siendo un modelo de caridad y paciencia. Es acompañado su hijo en el viage de Raga por el ángel San Rafael disfrazado de jóven peregrino. Libértase de un horroroso pez con el auxilio de su guida. Cásase con Sara, muger muy rica. Cobra el dinero que su padre habia prestado á Gabelo; y finalmente, vuelto á su casa con toda felicidad, restituye la vista á su padre.

Cercano á su muerte, profetiza Tobías que en breve los de su nacion verán el fin de su cautiverio: verificase su prediccion. Restituidos á la tierra de Israel, observan puntualmente la divina ley. Premia Dios su fidelidad, protegiéndolos contra sus enemigos y en particular contra Holofernes.

REINO DE JUDA.

Emprende Roboan someter las diez tribus que le negaban la obediencia; pero desiste de esta empresa por órden de Dios. La idolatría hace infeliz su reinado. Atráese Josafat, por su piedad, las bendiciones del cielo, y sale victorioso de sus enemigos solo con cantar salmos. Despues de la muerte de Ocozías, Atalía se apodera de la corona quitando la vida á todos los príncipes de la sangre real. Sálvase solo Joas el mas pequeño de ellos, quien al cabo de seis años es proclamado rey. Gobierna su reino con acierto

dirigido por los consejos de Joyada; pero muerto éste comete los mayores excesos. Atrévase Osías á hacer las funciones sacerdotales, y es castigado con una horrible lepra. Excede Acab en impiedad á todos sus predecesores, reina infeliz y muere impenitente. Ezequías, su hijo, es un modelo de todas las virtudes: líbrale el Angel Exterminador del formidable ejército de Senaquerib.

Manasés, sucesor de Ezequías, es memorable así por sus pecados como por su ejemplar penitencia. Su hijo Amon le imita en la impiedad y no en el arrepentimiento. Josías, hijo de Amon, obediente á las insinuaciones del profeta Jeremías, reina santa y felizmente.

Refiérense las mas notables predicciones de este profeta y la cruel persecucion que sufre despues de la muerte de Josías. Reinando Sedecías se acaba el reino de Judá. Este infeliz rey, hecho prisionero por Nabucodonosor, es llevado cautivo á Babilonia con la mayor parte y gente mas principal del pueblo judáico.

CAPITULO TERCERO.

P. Mereciendo la ingratitude de Salomon que Dios le castigase tan pronta y severamente quanto liberal y magnífico se le habia mostrado antes, decidme ¿qué efecto experimentó de la indignacion divina?

R. Como Dios templa su justicia con su clemencia y sabe volver por su gloria sin desatender á los méritos de sus buenos siervos, aplicó en efecto á Salomon un castigo tremendo, pero anunciándole que en atencion á los méritos de David su padre no sería ejecutado en los dias de su vida, sino despues de su fallecimiento. Así le dijo: "Por quanto has hecho esto (haber edificado templos á los ídolos) y no has guardado mi pacto y los mandamientos que te di,

Aclamado Jehú por rey de Israel extermina la malvada generacion de Acab; manda pasar á cuchillo á todos los sacerdotes de Baal y destruir su templo. Despues de la muerte de Eliseo predica Jonas en el reino de Israel, pero en vano. Dios le da órden de ir á predicar á Ninive, y en vez de obedecer se embarca para Tarsis. Levántase una furiosa tempestad que obliga á los marineros á arrojarle al mar: trágale un monstruoso pez y le conserva en su vientre tres dias con sus noches: fuera ya del peligro, no resiste mas á la órden del Señor y pasa á Ninive. Atemorizados los ninivitas por su predicacion, logran aplacar la ira de Dios con una pronta penitencia.

Son memorables los dos reinados de Faécas y de Osías por el trágico fin del reino de Israel. Hechas cautivas las diez tribus por Teglatfalsar y Salmanasar, son transferidas á Asiria. En tiempo de este cautiverio vive Tobías, siendo un modelo de caridad y paciencia. Es acompañado su hijo en el viage de Raga por el ángel San Rafael disfrazado de jóven peregrino. Libértase de un horroroso pez con el auxilio de su guida. Cásase con Sara, muger muy rica. Cobra el dinero que su padre habia prestado á Gabelo; y finalmente, vuelto á su casa con toda felicidad, restituye la vista á su padre.

Cercano á su muerte, profetiza Tobías que en breve los de su nacion verán el fin de su cautiverio: verificase su prediccion. Restituídos á la tierra de Israel, observan puntualmente la divina ley. Premia Dios su fidelidad, protegiéndolos contra sus enemigos y en particular contra Holofernes.

REINO DE JUDA.

Emprende Roboan someter las diez tribus que le negaban la obediencia; pero desiste de esta empresa por órden de Dios. La idolatría hace infeliz su reinado. Atráese Josafat, por su piedad, las bendiciones del cielo, y sale victorioso de sus enemigos solo con cantar salmos. Despues de la muerte de Ocozías, Atalía se apodera de la corona quitando la vida á todos los príncipes de la sangre real. Sálvase solo Joas el mas pequeño de ellos, quien al cabo de seis años es proclamado rey. Gobierna su reino con acierto

dirigido por los consejos de Joyada; pero muerto éste comete los mayores excesos. Atrévase Osías á hacer las funciones sacerdotales, y es castigado con una horrible lepra. Excede Acáz en impiedad á todos sus predecesores, reina infeliz y muere impenitente. Ezequías, su hijo, es un modelo de todas las virtudes: líbrale el Angel Exterminador del formidable ejército de Senaquerib.

Manasés, sucesor de Ezequías, es memorable así por sus pecados como por su ejemplar penitencia. Su hijo Amon le imita en la impiedad y no en el arrepentimiento. Josías, hijo de Amon, obediente á las insinuaciones del profeta Jeremías, reina santa y felizmente.

Refiérense las mas notables predicciones de este profeta y la cruel persecucion que sufre despues de la muerte de Josías. Reinando Sedecías se acaba el reino de Judá. Este infeliz rey, hecho prisionero por Nabucodonosor, es llevado cautivo á Babilonia con la mayor parte y gente mas principal del pueblo judáico.

CAPITULO TERCERO.

P. Mereciendo la ingratitude de Salomon que Dios le castigase tan pronta y severamente quanto liberal y magnífico se le habia mostrado antes, decidme ¿qué efecto experimentó de la indignacion divina?

R. Como Dios templa su justicia con su clemencia y sabe volver por su gloria sin desatender á los méritos de sus buenos siervos, aplicó en efecto á Salomon un castigo tremendo, pero anunciándole que en atencion á los méritos de David su padre no sería ejecutado en los dias de su vida, sino despues de su fallecimiento. Así le dijo: "Por quanto has hecho esto (haber edificado templos á los ídolos) y no has guardado mi pacto y los mandamientos que te di,

romperé tu reino, lo desmembraré y lo daré á un siervo tuyo. Mas no lo haré en tus dias, por amor de David tu padre, y de Jerusalem que he escogido. De la mano de tu hijo lo desmembraré, y solo una tribu le dejaré por amor de David y de Jerusalem."

Como el reino de Salomon era tan numeroso y tan extenso, y en ello era él el que habia recogido el fruto de las victorias y conquistas de su padre David, y como la inmensa riqueza y el alto grado de prosperidad á que habia llegado era obra suya, bajo la inspiracion y el amparo divino, no podia menos que serle sumamente doloroso y amargo el saber que iba á hacerse pedazos y arruinarse esta obra esplendorosísima, mucho mas cuando, aunque el verificativo de aquel castigo no llegaba aún, si sus preparativos, pues por permission divina comenzaron las aspiraciones de genios inquietos que trabajaban por alzarse con el dominio de las nuevas conquistas; y aun por lo que respecta al pueblo de Israel, el mismo Dios le suscitó un enemigo que de luego á luego lo puso en turbacion y sobresalto, porque era nada menos que aquel siervo suyo de quien le dijo el Señor que ceñiria la corona de la mayor parte de su reino.

P. ¿Quién era este enemigo tan poderoso?

R. Era Jeroboan hijo de Nabath Efratheo, hombre esforzado y de poder. Viendo Salomon que era un jóven de buena índole y de habilidad, le habia dado la superintendencia de los tributos que pagaban las tribus de Efrain y de Manasés; mas como se conmoviesen los ánimos de los habitantes de Jerusalem, ya por los tributos crecidos que se les obligaba á pagar, ya porque se les habia quitado parte de una plaza en que el pueblo tenia sus juntas, Jeroboan

se aprovechó de esta disposicion para rebelarse contra el rey, y comenzó á inspirar á sus hermanos los de la tribu de Efrain el mismo espíritu de rebelion. Agregóse á esta causa la que hemos ya insinuado.

P. ¿Cuál es ésta?

R. La disposicion divina por la cual se daban ya los pasos preparatorios al cumplimiento de la sentencia fulminada. Sucedió, pues, en aquel tiempo, que salió Jeroboan de Jerusalem y encontró en el camino al profeta Ahías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estaban los dos solos en el campo, y tomando Ahías su manto nuevo lo rasgó en doce pedazos, de los cuales dió diez á Jeroboan, diciéndole: "Toma para tí diez pedazos, pues esto dice el Señor Dios de Israel: Yo voy á dividir el reino de la mano de Salomon y te daré á tí diez tribus; reinarás sobre ellas, siendo el rey de Israel cuando Salomon acabe sus dias. Si guardares mis mandamientos y obrares rectamente, seré contigo y estableceré tu casa, esto es, te perpetuaré en el trono y en él te sucederán tus hijos."

P. ¿Esperó Jeroboan en calma el cumplimiento de esta profecía?

R. A su pesar hubo de esperarse al tiempo señalado, pues tuvo que salir huyendo de Salomon que queria hacerle matar, y se refugió en Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Salomon. Este intento de Salomon nos hace comprender que supo lo que habia pasado á Jeroboan con el profeta Ahías, padeciendo la amargura de saber quién era el sucesor que la justicia divina le preparaba para que se llevase la mayor parte de su reino.

P. Referidnos ya cómo se verificó esta escision á la muerte de Salomon.

R. Luego que Jeroboan tuvo noticia de ella, vino de Egipto para hallarse presente y ver qué sucedía en la coronación del nuevo rey. Roboan, que era el hijo de Salomón á quien tocaba sucederle en el trono, vino á Siquen, ciudad de la tribu de Efraim, donde Jeroboan tenía un poderoso partido; mas por entonces la multitud del pueblo de Israel se había reunido allí para proclamar rey á Roboan. Sin embargo, la decisión no era tal que no se presentasen ya los síntomas de la rebelión, expresados en la propuesta que de luego á luego le hizo todo el pueblo.

P. ¿Cuál era ésta?

R. La reducción ó baja de los tributos. “Tu padre, me dijeron, nos impuso un yugo muy duro; suaviza tú un poco la extrema dureza de su gobierno y de ese pesadísimo yugo, y te serviremos.”

P. ¿Qué respondió Roboan?

R. Despidió al pueblo por lo pronto y llamó á los ancianos consejeros de su padre para que le expusiesen su parecer. Estos, que eran hombres prudentes y penetraban la gravedad del negocio, y el mal éxito que tendría si se hacía resistencia á un pueblo tan numeroso, le aconsejaron que cediese, asegurándole que con esta medida lo tendría fiel y obediente.

P. ¿Siguió Roboan este consejo?

R. Antes de responder al pueblo quiso hacer la misma consulta á los jóvenes de su corte que se habían criado con él, y éstos le aconsejaron lo contrario, sirviendo con esto á los designios de Dios que, permitiendo cayesen en error, abocaba el castigo amenazado.

P. ¿Pues qué sucedió?

R. Que Roboan enorgullecido, y dejándose llevar de la

altivez que lo habían inspirado aquellos jóvenes, respondió al pueblo: “Mi padre puso un yugo pesado sobre vosotros; mas yo añadiré aun mas á vuestro yugo: mi padre os azotó con correas; mas yo os azotaré con escorpiones.” Negóse, pues, al pedido del pueblo, é indignado éste, le respondió diciendo: “¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¿jó qué heredad con el hijo de Isai? Véte á tus tiendas Israel, y tú David cuida ahora de tu casa.” En seguida apedreó el pueblo al enviado de Roboan, y sobresaltado éste á vista del tumulto, subió apresurado en su carro y huyó á Jerusalem. Mas los de Israel, siguiendo en su resolución y sabiendo que Jeroboan había vuelto de Egipto, congregados en cortes le enviaron á llamar y le aclamaron rey sobre todo Israel. De esta manera se separó el pueblo de las diez tribus, formando reino aparte, y solo reconoció por rey á Roboan la tribu de Judá y parte de la de Benjamín, que se apreciaba en poco por lo reducida que se hallaba de número.

P. ¿Avinóse Roboan á la separación del reino de Israel, sin hacer diligencia de reducirlo á la obediencia?

R. No, pues luego que volvió á Jerusalem reunió un ejército de ciento ochenta mil hombres, escogidos de guerra, para pelear contra la casa de Israel; mas el Señor envió á su profeta Semeías á intimarles que no moviesen guerra contra Israel; que dejasen las armas y se volviesen á sus casas, porque su Magestad mismo era el que había permitido la segregación por sus altos designios. Obedeció el rey y obedeció el ejército, retirándose al punto á sus hogares.

P. ¿Qué se infiere de este suceso?

R. Que Dios es el que arregla y dispone la suerte de los reinos con un poder absoluto; los engrandece, los di-

vide ó transfiriere de una nacion á otra, ya para premiar á los reyes y á los pueblos, ó ya para castigarlos. La habilidad ó ignorancia de los príncipes en el arte de reinar, su suave ó tiránico gobierno, la mucha ó poca política de sus ministros, la impericia ó pericia de sus generales, el valor ó cobardía de sus soldados, y otros motivos semejantes, nos parecen á primera vista ser la causa de la elevacion ó caida de los estados; pero mirándolo con ojos mas penetrantes, conocemos que nada sucede si no es por voluntad ó permission de Dios: él es quien preside á todos los acontecimientos del mundo, conduciéndolos al fin destinado por los infalibles é incomprensibles medios que dicta su infinita sabiduría.

P. ¿Cómo se desmembraron del reino de Salomon las nuevas conquistas?

R. Por la rebelion de un príncipe idumeo, llamado Adad, y de otro que se llamaba Rázon: el primero se apoderó de la Idumea y reinó en ella; el segundo fué proclamado rey en Damasco y dominó en la Siria.

P. ¿Y la riqueza que Salomon dejó en el Templo y en la casa real, conservóse?

R. No; que de gran parte de ella se apoderó Sesac ó Sesóstris, rey de Egipto, incluso los vasos sagrados y los escudos de oro que usaba la guardia de honor del rey Roboan, el cual les hizo escudos y rodela de bronce.

P. ¿Será necesario dividir la historia de aquel pueblo en sus dos reinos de Israel y de Judá?

R. Sí; y en adelante llamaremos *israelitas* á los primeros, y *judíos* á los segundos.

§ I.

REINO DE ISRAEL.

P. ¿Cuál fué la capital del reino de Israel?

R. Al principio la ciudad de *Siquen*, y despues la de *Samaria*.

P. ¿Qué ardid practicó Jeroboan para mantenerse en el trono?

R. El impedir que sus vasallos fuesen á Jerusalem á tributar á Dios sus adoraciones, temiendo que el agasajo del rey de Judá los atrajese á su obediencia.

P. ¿Cómo se lo impidió?

R. Induciéndolos á la idolatría, á que sabia eran inclinados. Mandó fundir á este fin dos becerros de oro, y los colocó uno en *Betel* y otro en *Dan*, para que los adorasen.

P. ¿No hubo quien se opusiese á tan infame culto?

R. Sí; los sacerdotes y levitas que habitaban el reino de Israel pasaron al de Judá, y á su ejemplo no faltaron otros israelitas que abandonasen bienes y morada por conservar su religion.

P. ¿Qué sucedió un día que Jeroboan estaba sacrificando al ídolo de Betel?

R. Que de repente se levantó un profeta en medio del templo, amenazándole con terribles castigos si proseguia en su impiedad.

P. ¿Cómo recibió esta reprehension?

R. Con la mayor soberbia y enojo, haciendo seña con la mano para que prendiesen al profeta. Pero como vieron que se le secó en el mismo instante, y que el altar

donde estaba el ídolo se hizo pedazos, nadie se atrevió á ejecutar su mandato; y él mismo, aterrado por dos tan patentes milagros, pidió humildemente al profeta que se dignase restablecer su mano. En efecto, mediante sus santas oraciones, se la restableció instantánea y perfectamente, creyendo que con el beneficio de este tercer milagro se acabaría de convertir; pero fué vana su esperanza, pues se mantuvo en la idolatría hasta su muerte.

P. ¿Cómo se explicó la ira de Dios contra Jeroboan por haber idolatrado y hecho idolatrar al pueblo?

R. Enfermó gravemente Abia, hijo de Jeroboan, y dijo éste á su muger: “Muda de vestido para que no se conozca quién eres, y ve á Siló á ver al profeta Ahías, que fué el que me anunció que habia de reinar sobre este pueblo, para que él nos diga si vivirá nuestro hijo ó morirá.” Hízolo así la reina, y llegando á casa de Ahías, que estaba ciego de vejez, oyó que le decia: “Entra, muger de Jeroboan, ¿por qué finges ser otra? Sabe que soy enviado para tí duro nuncio: ve y dí á Jeroboan: “Esto dice el Señor Dios de Israel: Por cuanto te ensalcé de enmedio del pueblo y te puse por caudillo sobre mi pueblo de Israel y no has obrado lo bueno sino lo malo sobre todos cuantos hubo antes de tí, echándome á tus espaldas y haciéndote dioses de fundicion para provocarme á ira, he aquí que yo echaré males sobre tu casa y la destruiré desde tu persona hasta el último de tu familia y el mas vil de tus animales; los de tu casa que murieren en la ciudad, serán comidos de los perros, y á los que murieren en el campo los devorarán las aves.”

“Tú, pues, levántate y véte á tu casa; y en el mismo punto en que pusieres los piés en la ciudad, morirá vues-

tro hijo; le llorará todo Israel y será el único de tu familia que sea puesto en sepulcro, porque él es el único que ha sabido agradar al Señor: el Señor establecerá un rey sobre Israel dentro de poco tiempo, y éste arruinará la casa de Jeroboan.”

“A Israel tambien castigará el Señor, y lo arrancará de esta buena tierra y lo aventará á la otra parte del rio, por cuanto idolatró en los bosques para irritar al Señor.”

P. ¿Al oír una sentencia tan terrible se convertiria Jeroboan y haria penitencia?

R. No; endurecido en su pecado continuó en la idolatría y todo Israel con él. El jóven su hijo murió en el punto mismo en que la reina tocaba los umbrales del palacio, y todo lo demas del castigo fulminado se fué cumpliendo sucesivamente, como veremos por la historia.

P. Continúad, pues, en ella.

R. Uno de los efectos de la indignacion divina fué la guerra que hizo al reino de Israel el de Judá. En los principios se contuvo ésta por disposicion divina, como hemos visto ya; pero despues de tres años, Roboan mismo movió la guerra, que con poco suceso duró algunos años. Muerto Roboan, su hijo Abia reunió un ejército tan numeroso que llegaba á cuatrocientos mil combatientes, hombres escogidos y belicosos, y se movió con él sobre Jeroboan, que lo esperaba con un ejército de ochocientos mil hombres, que eran tambien escogidos y de grande valor para la guerra.

P. Una accion que se daba de poder á poder con ejércitos tan formidables es muy interesante, describidnosla.

R. Abia llegó con su ejército al monte Semeron (donde despues fué edificada la ciudad de Samaria), y hacien-

do alto sobre él, quiso, antes de la acción, hablar á Jeroboan y á los de Israel para exponer los motivos que lo conducian, que no eran otros que los de volver por la gloria de Dios contra la idolatría, y por los sacerdotes del verdadero Dios que habian echado de sí los israelitas para establecer el culto de los ídolos, y concluyó diciendo: “Mas nosotros no abandonamos al verdadero Dios, él es el caudillo de nuestro ejército, y sus sacerdotes son los que tocan las trompetas y las hacen sonar contra vosotros: hijos de Israel, no peleéis contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os irá bien.”

Mientras Abia hablaba de este modo, Jeroboan le iba armando acechanzas por detrás, pues manteniendo el frente de batalla, fué haciendo que sus alas fuesen desplegando á un lado y otro para venir á flanquear al ejército de Judá, cercándolo por ambos lados, lo que no habia sido visto hasta que se encontraron con el enemigo por la retaguardia. Consternados entonces Abia y los de Judá, clamaron al Señor y los sacerdotes comenzaron á tocar las trompetas sagradas. Alzó luego el grito el ejército de Judá, y Dios aterró á Jeroboan y á todo Israel, de modo que no pudieron resistir el choque y huyeron despavoridos, siguiéndolos el ejército de Judá, en cuyas manos los entregó el Señor. Abia, pues, y sus gentes hicieron en ellos gran destrozo, quedando tendidos en el campo de batalla quinientos mil israelitas, hombres de valor. Jeroboan huyó y Abia fué en su seguimiento, y se apoderó de Betel, de Jesana, de Efron y otras poblaciones. Jeroboan logró por fin salvar; mas quedó tan abatido, que no pudo resistir mas en los días de Abia, y despues de algun tiempo, hiriéndole el Señor, murió miserablemente.

P. ¿Quién le sucedió en el reino?

R. Nadab su hijo, y heredero tambien de su impiedad, continuó en la idolatría y en los pecados con que su padre habia hecho delinquir á Israel.

P. ¿Tardó mucho el Señor en castigarlo?

R. No; pues á los dos años, teniendo puesto sitio á Gebbethon, ciudad de los filisteos, conspiró contra él Baasa, de la tribu de Isacar, y dándole la muerte se apoderó del reino. Entrando luego á reinar, hirió toda la casa de Jeroboan y no dejó con vida ni una sola persona de su linage: lo consumió todó conforme á la palabra del Señor.

P. ¿Qué tiempo reinó Baasa sobre Israel?

R. Veinticuatro años. Fué perverso; y aunque habia sido el instrumento que Dios empleó para el castigo de la casa de Jeroboan, siguió las pisadas de éste, manteniendo la idolatría, por lo que se atrajo la maldicion de Dios. Hizole guerra Asa, rey de Judá, toda su vida, y le buscó por enemigo á Benadad, rey de Siria, para obligar á Baasa á desistir de la fortificación que habia emprendido en un paso estrecho de las fronteras de Judá. Benadad envió sus ejércitos contra Israel y destruyó las ciudades muradas de la tribu de Nephtali, por lo cual Baasa se retiró y abandonó la fortificación comenzada.

P. ¿Convirtiósese Baasa con los reveses que le sobrevinieron?

R. No; antes fué tan obstinado, que quitó la vida al profeta Jehú porque de parte de Dios le anunció el castigo que el Señor le preparaba, igual al que habia dado á Jeroboan. Envióle entonces Dios la muerte.

P. ¿Quién le sucedió en el trono?

R. Su hijo Ela, solo dos años; pues rebelándose contra

él Zambrí, lo mató y se apoderó del trono, quitando la vida á todos los de su familia, hasta á sus amigos y parientes remotos, cumpliéndose lo que el profeta le habia dicho á Baasa de parte del Señor.

P. ¿Cogió Zambrí el fruto de su traicion?

R. No; porque el ejército que estaba sitiando á Gebbethon proclamó por rey á Amri, y viniendo á la capital á sitiar á Zambrí, pegó éste fuego al palacio y se encerró en él para morir en el incendio. Muerto Zambrí se dividió el ejército, siguiendo una parte á Amri y proclamando la otra á Thebni por rey; mas viniendo á las manos, venció Amri á Thebni y murió éste.

P. ¿Cuántos años reinó Amri?

R. Doce: edificó la ciudad de Samaria y pasó á ella la silla del reino. Siguió los pasos de Jeroboan, y excedió á todos sus predecesores en maldad. Murió, dejando la corona á su hijo Acab, que fué el peor y mas impío de los reyes de Israel.

P. Referidnos la historia de ese perverso príncipe.

R. Comenzó á reinar el año treinta y ocho de Asa, rey de Judá, y reinó sobre Israel en Samaria veintidos años. Excedió en maldad á Jeroboan y á todos sus antecesores; tomó por muger á Jezabel, hija de Ethbaal rey de los sidonios, de la raza de los cananeos, muger imperiosa, malvada y cruel, por cuyos consejos se arrojó á cometer los mayores excesos.

Lo primero que hizo fué edificar un templo á Baal en la misma ciudad de Samaria, y adorando al ídolo infame, fomentó con extremo la idolatría en Israel; agregóse á esto que permitió ó dispuso reedificar la ciudad de Jericó, que quinientos años antes habia sido entregada al anatema

y asolada por disposicion de Dios, pronosticando Josué que el que se atreviese á reedificarla seria castigado con la muerte de sus hijos, lo que se verificó á la letra, pues como dice el texto sagrado, Hiel, que fué el que la reedificó, echó los cimientos en Abiram su primogénito, y puso sus puertas en Segub el último de sus hijos.

P. ¿Dejó Dios por mucho tiempo correr sin castigo á Acab en los caminos de su impiedad?

R. No; y el castigo que le dió fué tan visible y tan autorizado por la persona que escogió para ser el intérprete de su voluntad, que apenas se verá otro de tal categoría.

P. Desenvolvednos el misterio que encierra vuestra respuesta.

R. Es sorprendente, lo primero, por el modo con que lo refiere la Escritura Santa, pues sin adelantar nada acerca del origen y familia del personage de que va á hablar, introduce al gran profeta Elías, que dice al impío Acab: *“Vive el Señor Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no caerá rocío ni lluvia en estos años, sino segun la palabra de mi boca.”*

Lo segundo, por el castigo mismo que afectaba al reino de Israel, pues faltando la lluvia y el rocío, como faltó por tres años y medio, se perdieron las sementeras, y la hambre devoradora vino á afligir á toda aquella tierra y causar no poca mortandad.

Lo tercero, por la persona de Elías, cuya mision era divina y singularísima, pues comenzando en aquel tiempo, y prosiguiendo con su espíritu en el Bautista al apareamiento del Salvador del mundo, no concluirá sino al fin de los siglos con la reaparicion del mismo Elías para oponerse al Anticristo, de quien Acab era figura, y afligir no

un reino solo, sino al mundo todo con la falta de la lluvia, que no caerá en tres años y medio, que es el tiempo que ha de durar la predicacion de Elías y la persecucion del Anticristo. Finalmente, por el poder soberano que Dios dió á su profeta, y que le dará al fin de los siglos, para prohibir las lluvias ó hacerlas venir á su mandado, para hacer bajar fuego del cielo y obrar otros portentos estupendos.

P. Decidnos ahora cuál fué la patria de Elías, cuál su carácter y demas circunstancias, sin omitir la significacion de su nombre.

R. Elías era thesbita, esto es, de Thesba, ciudad de la tribu de Gad, situada á la otra parte del Jordan, y por consiguiente una de las que formaron el reino de Israel. La Escritura nada dice de su familia, ni de su tribu, ni qué hizo antes de su vocacion á la profecía, ni de qué manera fué llamado á ella. En cuanto á su carácter, fué de un corazon intrépido y de un celo muy activo y ardiente por la gloria del Señor y de su ley, por cuya defensa no temió exponerse muchas veces á los mayores peligros de perder la vida. Segun el comun sentir de los santos padres, guardó virginidad perpétua: fué príncipe y patriarca de los muchos profetas que hubo por aquel tiempo en el reino de Israel: su nombre, finalmente, declara su mision y su carácter, pues significa *Dios fuerte*, como si se dijera, *el representante de Dios fuerte* ó el que representa la *fortaleza de Dios*.

P. Continúad en la historia.

R. Desde el día mismo en que Elías pronunció aquellas palabras terribles delante de Acab, cesaron las lluvias y el rocío, y en tres años y medio no cayó una gota de agua

en el reino de Israel. Elías recibió orden del Señor, que le dijo: “Retírate de aquí y véte hácia el Oriente y ocúltate en el torrente Carit, que está enfrente del Jordan. Allí beberás del arroyo, y he mandado á los cuervos que allí te alimenten.” Cumplió Elías en todo la disposicion divina, y los cuervos le traían cada día pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde, y bebia del arroyo.

Pasado algun tiempo se secó el arroyo porque no habia llovido sobre la tierra, y dijo Dios á Elías: “Levántate y vete á Sarepta de los sidonios (ciudad de Fenicia hácia la costa del Mediterráneo) y allí te estarás; porque he mandado allí á una muger viuda que te alimente.” Fuese Elías á Sarepta, y luego que llegó á la puerta de la ciudad vió una muger viuda que estaba recogiendo leña, á la cual dijo: “Dáme en un vaso un poco de agua para beber, y traeme tambien, te ruego, un bocado de pan en tu mano.” Mas ella respondió: “Vive el Señor Dios tuyo, que no tengo pan, sino solo un poco de harina, tan escasa que puede caber en un puño, y un poco de aceite en una alcúzar.” “No temas, le replicó Elías; haz primero para mí un pan cocido bajo del rescoldo y tráemelo, que despues lo harás para tí y para tu hijo.” Obedeció la muger, y el premio de su obediencia fué, como se lo anunció Elías, que no faltó ni menguó la harina de la orza, ni el aceite del alcúzar, hasta el día en que el Señor envió la lluvia sobre la tierra, verificándose de este modo que ella mantuvo al profeta, y el profeta le mantuvo lo que hacía el alimento de ellos; ó mas bien, que Dios los mantuvo por un milagro continuado.

P. ¿Qué otro premio recibió aquella muger por su docilidad y buen ánimo?

R. El siguiente. Enfermó su hijo, y el mal era tan grave que murió. Clamó ella al profeta, lamentándose de la muerte de su hijo, y Elías le repuso: "Dáme tu hijo." Le tomó, pues, y llevándole á su cámara lo acostó sobre su cama; luego se puso en oracion, pidiendo al Señor volviese aquel niño á la vida; luego se tendió sobre él y se midió tres veces sobre el muchacho, y clamó al Señor, diciendo: "Señor Dios mio, vuelve, te ruego, la alma de este niño á su cuerpo." Atendió el Señor á la voz de Elías y resucitó al niño.

P. ¿Qué misterio encerraba esta resurreccion?

R. Era un anuncio del misterio de la Encarnacion del Divino Verbo. El difunto representaba al linage humano muerto por el pecado á la vida de la gracia: el acomodarse el cuerpo grande de Elías al cuerpo pequeño del niño, significaba el anonadamiento de un Dios infinito que por la Encarnacion se une hipostáticamente á la naturaleza humana, que le es infinitamente inferior: el hacerlo por tres veces significaba que la Encarnacion habia de ser obra de las tres Divinas Personas, aunque una sola encarnó; y en el efecto de resucitar el niño, se anunciaba el efecto de la Encarnacion, que era la reparacion de la naturaleza, la cual sacudia de sí la muerte del pecado y volvía á la vida de la gracia.

P. ¿Cómo cesó la calamidad espantosa del hambre en Israel?

R. A los tres años y medio de padecerse envió el Señor á Elías á presentarse á Acab, que le habia andado buscando, y habiendo encontrado al mayordomo de Acab, que se llamaba Abdias y era temeroso á Dios (en términos de que cuando la inhumana Jezabel hacia matar á los

profetas del Señor, él escondió cien profetas en dos cuevas y los alimentaba con pan y agua), le dijo: "Ve y dí á tu Señor que aquí está Elías." Temia el mayordomo avisárselo á Acab; pero alentado por Elías lo hizo. Viéronse entonces Elías y Acab, y diciendo éste al profeta *que traía alborotado á Israel*, le respondió Elías con firmeza: "No he alborotado yo á Israel, sino tú y la casa de tu padre, que habeis dejado los mandamientos del Señor y adorado á los ídolos; mas congrega ahora delante de mí á todo Israel en el monte Carmelo, y vengan los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y los cuatrocientos de los boses."

Verificada la reunion en el monte, habló Elías á todo el pueblo diciendo: "¿Hasta cuándo andais claudicando? Si el Señor es Dios, seguidlo; y si Baal, seguidle." El pueblo no respondió palabra, y continuó Elías: "Yo solo he quedado de los profetas del Señor; mas los profetas de Baal son cuatrocientos y cincuenta hombres: dénsenos dos bueyes y escojânse ellos uno, dejándome á mí el otro; dividan el buey en trozos y pónganlos sobre la leña, sin poner fuego debajo. Yo sacrificaré el otro buey y lo pondré sobre la leña, sin poner fuego debajo; invocad luego los nombres de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de mi Señor; y el Dios que oyere, enviando fuego que consuma la víctima, ese sea reconocido por verdadero Dios." Respondió todo el pueblo: "Excelente proposicion."

P. ¿Por qué empleó Elías este medio, cuando bastaban los incontrastables fundamentos de la religion para que el pueblo reconociese al verdadero Dios y desechase la patraña de los ídolos que adoraba?

R. Porque aquel pueblo estaba ya ciego con la infide-

lidad de tantos años y embrutecido con los vicios á que da rienda suelta la idolatría, y ademas, era de suyo duro de cerviz y muy material, por lo que Elías, inspirado de Dios, apeló á aquella prueba material y visible que, haciéndoles impresion, fuese ademas una demostracion indudable de la verdad.

P. ¿Cuál fué el evento de ello?

R. Los profetas de Baal, habiendo tomado el buey que les fué dado, lo sacrificaron é invocaban el nombre de Baal desde la mañana hasta el medio dia, diciendo: "Baal, escúchanos." Y no habia voz ni quien respondiese; pasaban de un lado á otro saltando el altar que habian hecho, se zajaban sus carnes con cuchillos y lancetas hasta quedar bañados en sangre, gritaban mas recio, y ni bajaba fuego ni se escuchaba voz alguna.

Siendo ya el medio dia, se burlaba de ellos Elías, diciendo: "Gritad con voz mas fuerte, quizá ese dios estará hablando con alguno ó en alguna posada, ó andará de camino, puede que esté durmiendo, gritad mas recio para que despierte." Conociendo Elías que ya el pueblo estaba desengañado de la falsedad de los ídolos y de sus sacerdotes y profetas, procedió á sacrificar él su buey, para lo cual se acercó mas al pueblo é hizo que algunos del mismo pueblo le ayudasen á componer el altar de doce piedras, que significaban las doce tribus de Israel; en rededor de él abrió un surco en que pudiera correr agua; acomodó la leña, y dividiendo el buey en trozos, le puso sobre la leña é hizo que llenaran cuatro cántaros de agua y la echasen sobre el holocausto y sobre la leña, repitiendo esta operacion segunda y tercera vez, de modo que corrian las aguas por todo el altar y llenaban la zanja que habia

abierto. Entonces invocó al Señor diciendo: "Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Işrael, muestra hoy que tú eres el Dios de Israel y yo tu siervo, y que por mandamiento tuyo he hecho todas estas cosas; óyeme, Señor, óyeme, para que sepa este pueblo que tú eres el Señor Dios, y que tú de nuevo has convertido su corazon." En esto cayó fuego del Señor y devoró el holocausto y la leña y las piedras, y secó el polvo y consumió el agua. Entonces todo el pueblo, viendo esta maravilla, se postró sobre su rostro y dijo: "El Señor es el Dios verdadero, el Señor es el Dios verdadero."

P. ¿Qué siguió luego á una conversion tan admirable?

R. Que Elías mandó echar mano de los falsos profetas de Baal, y llevándolos al arroyo los hizo matar allí mismo.

Acab habia estado presente á todo aquel suceso, y luego que pasó le dijo Elías: "Ve á comer pronto, porque suena ruido de una grande lluvia." Hízolo así el rey; mas en el cielo no aparecia nube alguna: Elías se subió á la cumbre del Carmelo é inclinó su cabeza como para ponerse en oracion: despues de un rato apareció una nube tan pequeña que parecia planta de un pié; envió entonces á decir á Acab que montase en su carro prontamente y se fuese, porque no le atajase la lluvia en el camino. Hízolo así; y en efecto, fué tan pronta y tan copiosa la lluvia, que apenas tuvo tiempo de llegar á la ciudad mas cercana, sucediendo la singularidad de que Elías, yendo á pié, llegó antes que él, por la velocidad que el Señor dió á su carrera.

P. ¿Hubo algun contratiempo que turbase el gozo de la conversion del pueblo y del retorno de las lluvias y cesacion de la hambre devoradora?

R. La protervia de Jezabel, pues luego que supo el gran suceso y la muerte de los llamados profetas, juró por sus falsos dioses vengarse de Elías haciéndolo morir, por lo que el profeta tuvo que retirarse otra vez, caminando al Desierto.

P. ¿Qué sucesos misteriosos hubo con Elías en este viage del Desierto y en el tiempo que moró en el monte Horeb?

R. Pueden reducirse á tres principales. Primero: Habiendo llegado al Desierto, una jornada adelante de Bersabé, se quedó dormido bajo de un enebro, y apareciéndose un ángel del Señor, le despertó diciendo: "Levántate y come, porque te falta un camino largo." Levantóse, pues, y vió junto á sí un pan cocido al rescoldo y un vaso de agua. Comió el pan, bebió el agua, y confortado con este alimento caminó cuarenta dias y cuarenta noches hasta llegar á *Horeb*, monte de Dios.

El misterio que encierra este suceso, es el ser aquel pan una figura de la Eucaristía; y el viage continuado de cuarenta dias y cuarenta noches, significa el camino que hacemos en este mundo en el estado de viadores hasta llegar al fin de nuestra carrera, que debe ser el monte de Dios, ya porque debemos haber llenado aquellos números de perfeccion á que nos obligaba la vocacion de Dios segun el estado de cada uno, y ya porque al fin de nuestra vida ha de ser nuestro juicio particular, y siendo favorable porque hayamos logrado la perseverancia final, llegaremos en efecto al monte santo de Dios, que es la gloria eterna. Por eso la Iglesia dispone que en el artículo de la muerte recibamos la Eucaristía por *viático*, para que confortados con este pan celestial, y refrigerados con el agua de la divina gracia, podamos hacer el viage del tiempo á la eternidad.

Segundo: Estando en una cueva del monte *Horeb* (que es el mismo monte Siná donde dió el Señor la Ley á Moisés) le habló Dios y le dijo: "¿Qué haces aquí, Elías?" El le respondió: "Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel, han destruido tus altares, han pasado á cuchillo á tus profetas, yo he quedado solo y me buscan para quitarme la vida." Díjole entonces el Señor: "Sal afuera y ponte sobre el monte delante del Señor." Entonces el Señor hizo pasar un viento grandé y fuerte, capaz de trastornar los montes y quebrantar las piedras, y díjole: "No está el Señor en el torbellino." Extremecióse luego el monte y tembló, y díjole: "El Señor no está en el terremoto." Despues un grande fuego, y le dijo: "No está el Señor en el fuego." Finalmente, pasó *un silbo de un vienteillo suave* (el soplo suave de la aura), lo que entendido por Elías cubrió su cabeza con el manto por reverencia á la presencia del Señor, que se le mostraba en aquel viento suave.

El misterio que esto encierra, ó lo que Dios mostraba en esto á Elías, es el de la bondad benignísima de Dios en la misericordia que usa con los pecadores dándoles tiempo y medios para que se arrepientan de su mala vida y se conviertan al Señor. Elías se abrasaba en celo por la honra de Dios; pero este celo era un torbellino, un terremoto, un fuego para consumir á los hijos de Israel, y Dios no queria eso, sino usar con ellos de misericordia dándoles tiempo para que se arrepintiesen, lo que se figuraba en el ambiente suave y consolador.

Tercero: Repitiendo el Señor á Elías la misma pregunta, y contestándole éste en los mismos términos, le di-

jo el Señor: “Vuélvete por tu camino del Desierto hácia Damasco, y luego que llegares ungirás á Hazael por rey de Siria, y á Jehú, hijo de Namsi, ungirás por rey sobre Israel, y á Eliseo, hijo de Safat, le ungirás profeta en tu lugar; y acaecerá que cualquiera (de Israel) que escapare de la cuchilla de Hazael, le matará Jehú, y el que escapare de la cuchilla de Jehú, le matará Eliseo. Yo me reservaré en Israel *siete mil* varones que no han doblado las rodillas delante de Baal y toda boca que no le ha adorado.”

Con esta disposición concluyó el Señor la respuesta que daba á las quejas de Elías, cuyo celo no reprobaba ciertamente, pero sí lo sujetaba á la disposición divina, arreglándolo á sus tiempos y circunstancias. El castigo vendría sobre Israel por la espada de Hazael y la de Jehú, y por el poder divino que asistiría á Eliseo para afligir á los prevaricadores con azotes y calamidades; pero antes quería el Señor usar de benignidad, dando plazos y difiriendo la pena por dar lugar á la conversion de los pecadores, y tambien en consideracion á aquellos buenos israelitas que no habian idolatrado, de los que no precisamente debe entenderse que fuerán *siete mil*, sino un número grande. El cumplimiento de todo esto lo veremos en la historia de estos sucesos, sobre los que pasaremos brevemente por estar ya comprendidos con lo que hemos dicho.

P. ¿Cómo tuvieron su verificativo?

R. Elías partió á cumplir las disposiciones de Dios; pero lo que desde luego tuvo su verificativo fué la unción de Eliseo por profeta del Señor: lo demas acació en años posteriores y por ministerio de Eliseo, á quien Elías comunicó su espíritu, teniendo lugar antes los efectos de la misericordia y benignidad de Dios.

P. ¿Cómo fué la unción de Eliseo?

R. Hallóle Elías en el campo arando con sus bueyes, y luego que llegó á él le echó su manto encima, en señal de que Dios le llamaba al número de sus profetas. Eliseo dejó al punto los bueyes, y despidiéndose en breves momentos de su padre y de su madre, fuése en pos de Elías, y le siguió siempre, sirviéndole.

P. ¿Cómo manifestó el Señor la paciencia de que quería usar respectó al reino de Israel y de su rey Acab?

R. Concediéndole que ganara una batalla señalada contra el rey de Siria Benadad, que habia emprendido la guerra contra él trayendo un ejército numerosísimo de las fuerzas reunidas de treinta y dos reyes, con multitud de carros y caballería. Mas el Señor envió á Acab un profeta, que á su nombre le dijo: “¿Has visto esa inmensa multitud que viene contra tí? pues yo la pondré hoy en tu mano para que sepas que yo soy el Señor.” En efecto, le ordenó que saliese contra ellos con solo los mozos de los príncipes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos, y á solo el lance de que cada mozo mató á su contrario, huyó todo el ejército de Benadad y él mismo, siguiéndolo Acab con pocas fuerzas y haciendo en él grande estrago.

Al año siguiente se repitió lo mismo, y el Señor volvió á ponerlo en sus manos, de manera que con fuerzas reducidas lo derrotó completamente, matándole cien mil hombres y apoderándose del mismo Benadad, que se le entregó porque quedó solo, pues al entrar huyendo en la ciudad de Afec, cayó el muro sobre veintisiete mil hombres que le habian quedado.

P. ¿Reconoció Acab que aquellos triunfos no eran obra suya sino de la diestra soberana de Dios?

R. No podia ocultarse cosa *tan manifiesta* á la luz natural de su conocimiento; pero como abrigaba un corazon perverso, se apropió la obra en el hecho de dejar con vida á Benadad, á quien el Señor habia entregado *al anatema* por blasfemo y malvado. No solo lo dejó con vida, sino que hizo alianza con él y lo dejó ir á su reino; por lo cual el Señor le hizo decir, por un profeta, que responderia con su vida por la vida de aquel blasfemo que el Señor habia condenado á la muerte, y que el pueblo de Israel pagaria la impunidad en que habia quedado el pueblo de Siria.

P. ¿Con qué otro hecho inícuo provocó Acab contra sí la indignacion divina?

R. Con el de la muerte de Naboth Jezrahelita, á quien Jezabel hizo apedrear con sus hijos, por medio de sus adictos y mediante una calumnia que hizo se le levantase, solo por no haber querido vender á Acab su heredad y con el fin de apoderarse de ella. El Señor echó en cara á Acab su crimen por medio de Elías, conminándolo con el castigo merecido. Aterrado Acab, se humilló, rasgando sus vestiduras y vistiéndose de cilicio, ayunando y postrándose sobre el saco, por lo cual el Señor difirió su castigo desviando los males con que habia dispuesto traerlo á una muerte sangrienta.

P. ¿Se aprovechó Acab del tiempo que Dios le daba para que se enmendara?

R. No; continuó en su ceguedad, y lo tortuoso de sus caminos lo condujo al castigo con que Dios le habia amenazado, pues disponiendo asaltar á Ramoth de Galaad en compañía del rey de Judá, consultó á los falsos profetas, desechando á Miqueas, profeta del Señor, que de su parte le declaraba habia de perder la accion y morir él mismo:

se dejó halagar de los anuncios mentirosos de los falsos profetas, y entrando en la batalla murió atravesado de una saeta.

P. ¿Quién sucedió á Acab?

R. Su hijo Ocozías, el cual siguió sus pisadas en todos los caminos de iniquidad é impiedad en que anduvo su padre, hasta el extremo de que habiendo caido de una ventana y enfermado por ello, envió á consultar á Belzebúb si sanaria ó no.

P. ¿Qué éxito tuvo la consulta?

R. Sus enviados no llegaron á Acaron, á donde se dirigian, porque Elías les salió al encuentro y le mandó decir con ellos que no se levantaria del lecho en que habia caido, que iba ya á morir. Conociendo él, por las señas que le dieron sus enviados, que era Elías el que le enviaba aquel anuncio, le mandó llamar con un capitán y cincuenta hombres de su guardia. Llegado éste á su presencia, le dijo con tono amenazador y de mofa: “Hombre de Dios, el rey ha mandado que desciendas.” Respondióle Elías: “Si soy hombre de Dios, descienda fuego del cielo y te devore á tí y á tus cincuenta.” Bajó al instante fuego del cielo y lo devoró con los cincuenta que le acompañaban.

Lo mismo sucedió con otro capitán y otros cincuenta que llegaron despues diciéndole las propias palabras; mas en tercera vez, un tercer capitán que vino enviado á él se le humilló, y el Angel del Señor dijo á Elías que fuera con él y anunciara al rey su próxima muerte. Hízolo así, y murió Ocozías, entrando á reinar en su lugar Joram su hermano, porque no tenia hijo.

P. ¿Qué gran suceso acaeció por este tiempo en Israel?

R. El rapto de Elías.

P. Decidnos cómo fué.

R. Venian Elías y Eliseo de Galgala, y dijo Elías á Eliseo: "Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Betel." "Vive el Señor y vive tu alma (respondió Eliseo) que no te dejaré." Llegaron á Betel, y los profetas que habia allí dijeron á Eliseo: "¿No sabes cómo el Señor te quitará hoy á tu amo?" El respondió: "Yo tambien lo sé; callad." Díjole despues Elías: "Quédate aquí, porque el Señor me ha enviado á Jericó;" mas Eliseo respondió lo mismo que antes y llegó con él á Jericó, donde los profetas que allí habia le dijeron lo mismo que los de Betel, y él contestó: "Callad, que ya lo sé."

Por tercera vez le dijo Elías: "Quédate aquí, que el Señor me ha enviado hasta el Jordan." Contestó lo mismo y lo siguió al Jordan. Siguiéronlos tambien cincuenta profetas, que se pararon á lo lejos, teniéndolos á la vista; tomó Elías entonces su manto, y plegándolo, hirió con él las aguas del Jordan, las cuales se dividieron á un lado y á otro y pasaron los dos en seco á la otra orilla. Entonces dijo Elías á Eliseo: "Pide lo que quieras que haga por tí antes de que sea yo quitado de contigo." "Pido que sea duplicado en mí tu espíritu, respondió Eliseo;" y Elías contestó: "Difícil cosa has pedido; no obstante, si me vieres cuando sea arrebatado de tí, tendrás lo que has pedido; mas si no me vieres, no lo tendrás."

Como siguiesen adelante, y caminando hablasen entre sí, he aquí que apareció un carro de fuego y unos caballos de fuego y separaron al uno del otro, y subió Elías al cielo en un torbellino; Eliseo le veía de hito en hito, y gritaba: "Padre mio, padre mio; carro de Israel, y conductor

suyo." No le vió mas, y asiendo de sus vestidos, los rasgó en muestras de dolor; alzó luego el manto de Elías que se le habia caido, y volviéndose por el mismo camino hirió con el manto las aguas del Jordan, las que se abrieron para que pasara. Viendo esto los profetas que estaban de la otra parte, conocieron que el espíritu de Elías reposaba sobre Eliseo, y viniendo á su encuentro le veneraron postándose hasta la tierra. Eliseo entró á Jericó, donde estuvo algunos dias y purificó sus aguas, que eran malas, convirtiéndolas en dulces y saludables: de allí pasó á Betel, de Betel al Carmelo, y luego á Samaria.

P. ¿Cuál fué el doble espíritu que Eliseo pidió y obtuvo?

R. El don de profecía y el don de milagros.

P. ¿Habia algo de reprehensible en este deseo y en esta peticion?

R. No; porque no lo solicitaba para su propio engrandecimiento, sino para el bien del pueblo israelita. La presencia de Elías le hacia mucha falta, porque alentaba y sostenia á los buenos, y reprimía en mucha parte los excesos de los malos, y á esta necesidad fué á la que quiso subvenir Eliseo, ocupando el lugar de Elías, mediante la comunicacion de su espíritu.

P. ¿Debe creerse que Elías fuese arrebatado al cielo empíreo en el carro de fuego?

R. No; porque antes de Cristo, nadie pudo entrar al cielo, á mas de que Elías no dejaba ni deja aún de ser viador, y así no estaba en disposicion de entrar al lugar de su eterno destino, como entrará cuando muera y reciba el premio de su fidelidad. El lugar de su residencia es ignorado, así como ignoramos el de la residencia de Enóc.

Lo que comprendemos es, que vive en la mayor tranquilidad de espíritu y de cuerpo, sin pecado, sin concupiscencia, sin enfermedad, sin corrupcion, sin tristeza ni trabajo hasta que al fin del mundo vuelva á pelear y predicar contra el Anticristo, á convertir á los judíos y á pagar la deuda comun de la muerte, todo en compañía de Enóc, como ya hemos dicho cuando hablamos de este patriarca.

P. ¿En qué ocasion se vió de un modo mas ostensible y público que el espíritu de Elías reposaba en Eliseo?

R. Cuando consultado por Joram, rey de Israel, que en consorcio de Josafat, rey de Judá, y del rey de Idumea, emprendia la guerra contra los moabitas, sobre el éxito de ésta y sobre el remedio que tendria la falta de aguas que los aquejaba, tuvo toda la energía necesaria para reprochar al rey de Israel el que siguiese en los caminos de su padre Acab, en términos de decirle: "Vive el Señor de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no respetara la persona de Josafat, rey de Judá, no te hubiera atendido, ni aun siquiera mirado." Luego les profetizó la victoria sobre los moabitas, y la próxima venida de las aguas con que seria socorrido su ejército, siendo estas aguas traídas maravillosamente. En efecto, las aguas vinieron por el camino de Idumea, y los moabitas fueron desbaratados completamente por los reyes coligados, y sus ciudades destruidas.

P. Referid aún algunos otros hechos milagrosos con que Dios mostró la eleccion que habia hecho de Eliseo para profeta en lugar de Elías.

R. Diré por ahora dos, que fueron semejantes á los que obró la fé de Elías, y son los siguientes.

Una muger viuda que tenia dos hijos y se hallaba aco-

sada de un acreedor que queria hacerlos sus esclavos, clamó á Eliseo para que la sacase de su angustia. Preguntóle éste qué provision tenia en su casa, y respondiendo ella que solo un poco de aceite, le dijo: "Ve y pide prestadas á todos tus vecinos hartas vasijas vacías, y cerrando tu puerta, echa de aquel aceite en todas las vasijas hasta que se llenen." Hízolo así la muger, y el aceite milagrosamente abundó, en términos de no parar hasta que estuvo llena la última vasija. Entonces le dijo el profeta: "Vende el aceite y paga á tu acreedor; y tú y tus hijos vivid de lo restante." En lo que se ve que debió ser muy grande la cantidad de aceite.

El segundo fué la resurreccion de un niño, segunda que se vió en el mundo, pues la primera fué la que hizo Elías. Solia pasar Eliseo por la ciudad de Sunam, y regularmente se albergaba en casa de un israelita avanzado en edad, que estaba casado con una muger de proporciones y de buena edad. Esta propuso á su marido hacer á aquel hombre santo un aposento en que se le pusiese una cama, una mesa, una silla y un candelero, para que se recogiese en él en sus tránsitos. Así se verificó, y el profeta se alojaba en su aposento siempre que pasaba. Agradecido á la caridad con que se le trataba, pidió al Señor concediese un hijo á aquel matrimonio; y no dudando fuese oída su oracion, se lo anunció así á la muger. El efecto probó la verdad de su aserto; pero cuando se hallaban mas contentos el padre y la madre con la posesion de aquel hijo, que ya habia crecido, enfermó y murió el niño.

El amor de madre hizo que la sunamitis pusiese el cadáver de su hijo en la cama de Eliseo y partiese al Carmelo en busca del hombre de Dios para que le remediara

su afliccion. Prestóse el profeta lleno de caridad y compadecido de ella por la amargura en que la veía; mas antes de llegar, hizo que Giezi, su criado, se adelantase, y dándole su báculo le mandó que lo pusiese sobre la cara del difunto. Hízolo así el criado; pero el niño no resucitó. Entró entonces Eliseo y se encerró en su aposento, y habiendo hecho oracion al Señor, subió en la cama y se acomodó sobre el niño, de modo que sus ojos estuviesen sobre los ojos del niño, sus manos sobre las manos de éste, y así de su boca y de todo su pequeño cuerpo, sobre el cual se encorvó. Bajando luego de la cama, dió un paseo misterioso, y volviendo á subir, se tendió sobre el niño. Entonces éste bostezó siete veces y abrió los ojos: el profeta llamó á su madre y se lo entregó.

P. ¿Qué misterio encerraba la resurreccion de este niño?

R. El mismo que la del hijo de la viuda de Sarepta, que resucitó Elías; pero la significacion mística aun es mas extensa, ya por el hecho de aplicar Giezi el báculo sobre la cara del difunto y no resucitar éste, ya por la segunda vez que el profeta subió al lecho y se tendió sobre el cadáver despues del paseo misterioso, y ya, finalmente, por las *siete* veces que bostezó el niño.

P. ¿Pues qué interpretacion se dá á estos pasos ó acciones?

R. En el báculo de Eliseo reconoce San Agustin una figura de la ley escrita que, aunque aplicada por un siervo de Dios, no volvió á la vida al cadáver de Adan, esto es, á su linage, muerto por la culpa: el encorvarse el profeta sobre el pequeño cuerpo, figuraba la Encarnacion del Hijo de

Dios, como ya se dijo en el pasage de Elías: despues de esta operacion de Eliseo, entró en calor el cuerpo del niño; pero no resucitó hasta que se hubo verificado aquel paseo, y subiendo de nuevo se tendió sobre él. Así, en la Encarnacion del Verbo Divino, entra en calor el cadáver de Adan, esto es, se obran ya misterios admirables en la tierra; la naturaleza humana está ya unida á la divina hipostáticamente en la persona del Verbo; su gracia se difunde en muchas almas, llenando la de María Santísima, santificando al Bautista y poseyendo al patriarca José, á Isabel y á Zacarías; pero el cadáver no acaba de resucitar hasta que el Hombre-Dios hace todo el viage de su vida mortal, sube á la cruz y se tiende en ella: entonces resucita el difunto mediante la gracia que se le comunica por los *siete* sacramentos, figurados en los siete bostezos, despues de lo cual abre los ojos á la luz de la divina fé.

P. Proseguid en la historia de Eliseo, en que tanto se interesa la religion por los sucesos misteriosos que contiene.

R. Son muchos los pasages interesantes de su vida, por lo que, omitiendo la narracion de la vez en que quitó lo venenoso á un potaje, y de la en que multiplicó unos panes para alimentar á los profetas pobres que acudian á él, referiremos la curacion de Naaman, por el significado místico que contiene.

Era Naaman general del ejército de Siria, y muy estimado de su rey por su valor; pero tenia la desgracia de ser leproso, lo que le contristaba tanto mas, quanto era esplendoroso el puesto que ocupaba en la corte de su rey. Apurados los remedios de la medicina, y sabiendo por una jóven israelita, que habian esclavizado los sirios, los hechos

portentosos del profeta Eliseo, se resolvió á ir á verlo, y con carta de su rey pasó á la corte del de Israel. La carta iba concebida en estos términos: “Cuando hubieres recibido esta carta, sabrás que te he enviado á Naaman mi siervo para que le cures de su lepra.” Habiendo leído el rey de Israel esta carta, rasgó sus vestiduras y dijo: “¿Soy yo por ventura Dios, que pueda quitar ó dar la vida, pues me manda decir el rey de Siria que cure á un hombre de su lepra? Sin duda busca achaques para romper conmigo.” Supo esto Eliseo, y mandó decir al rey que le enviase á Naaman. Llegado éste con sus carros y caballos á la puerta de la pequeña casa del profeta, le mandó éste decir que fuese y se lavase siete veces en el Jordan, y su carne recobraría la sanidad, quedando limpia de su lepra.

Indignado Naaman, se retiró diciendo: “Yo creía que saldría á mí, y que puesto en pié invocaría el nombre del Señor su Dios, y tocaría con su mano el lugar de la lepra y me curaría; y no enviarme á lavar á un rio, cuando mejores los tenemos en Damasco.” Mas sus criados le dijeron: “Aunque el profeta te hubiera mandado una cosa difícil, en verdad que deberías hacerla, ¿cuánto mas diciéndote: lávate en el Jordan y quedarás limpio de tu lepra?” Convencióse, y llegando al Jordan, se lavó en él siete veces, conforme á la palabra de Eliseo, y volvióse su carne como la carne de un niño pequeño, quedando enteramente limpia.

Lo que este hecho milagroso significaba, era el efecto de la gracia que en la Iglesia de Cristo habia de obrarse por medio de los siete sacramentos, el cual no es otro que limpiarnos del pecado, que se significaba en la lepra.

Sorprendido Naaman de verse sano, y lleno de agrade-

cimiento al profeta, volvió con toda su comitiva á darle las gracias y suplicarle recibiese los presentes que le llevaba; á lo que se negó Eliseo con tanta firmeza, que al fin hubo de ceder Naaman despues de haberle hecho las mayores instancias. A mas de la salud del cuerpo, adquirió Naaman la de la alma, pues creyó y confesó delante de Eliseo, que el Dios de Israel era el único verdadero Dios, y prometió que no volveria á ofrecer sacrificios á los ídolos, pidiéndole le permitiese llevar dos cargas de la tierra santificada de Israel para formar con ella el altar en que habia de ofrecer á Dios sus sacrificios. Bendíjole el profeta y tomó su camino. En Naaman se figuraba el pueblo gentil, que habia de ser llamado á la Iglesia, y que, purificado de la lepra del pecado, daría á Dios un culto digno de su Magestad.

A poco que partió de casa del profeta, tentó á su criado Giezi la codicia del dinero y vestidos que llevaba á su amo, y sin que éste lo viese fué siguiendo á Naaman corriendo cuanto pudo hasta que le dió alcance. Conociólo Naaman, y saltó del carro por ver qué se le ofrecia, y él le dijo: “Mi señor me envía á decirte, que le han llegado dos jóvenes del monte de Efrain, á los cuales desea que les des un talento de plata y dos vestidos.” En efecto, Naaman con mucho gusto le dió, no un talento, sino dos y dos mudas de vestidos, y le puso criados que se los llevasen, continuando luego su camino. Giezi llevó el dinero y los vestidos á su casa, y fuese luego á la de Eliseo disimulando lo que habia hecho; mas Eliseo lo habia visto todo en espíritu, y le dijo: “¿Pues qué, mi corazon no estaba presente cuando aquel hombre volvió de su carro á tu encuentro? Ahora bien, tú has tomado dinero y vesti-

dos de Naaman, y con ello comprarás viñas, olivares y ganados; mas tambien su lepra se te pegará á tí y á tu linage para siempre, lo que sucedió al momento. En Giezi se figuraban los pecadores, que por el apego á los bienes terrenos, pierden la salud de su alma y contraen la lepra del pecado.

P. ¿Qué otro hecho esclarecido de Eliseo hizo ver á los reyes y á los pueblos el poder divino de que estaba asistido?

R. Uno singularísimo; y fué, que resentido el rey de Siria de que Eliseo hubiese descubierto al rey de Israel las celadas que le habia armado para apoderarse de su persona ó quitarle la vida, envió contra él un ejército tan numeroso que pudo cercar la ciudad de Dothan, donde estaba el profeta. Al amanecer, el criado del profeta salió fuera y vió el ejército alrededor de la ciudad, y los caballos y los carros de guerra; y volvió dando gritos á avisar á su Señor. Mas éste le dijo: "No temas; porque muchos mas son los que están en nuestra defensa." Pidió luego al Señor abriese los ojos á su criado para que viese la defensa con que lo resguardaba. Así sucedió, y el criado vió el monte lleno de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo, á quien guardaban para que no le tocasen los enemigos.

Queriendo el Señor mostrar aun mas su poder soberano, y que los pueblos y los reyes vieran que nada pueden contra él, hizo otro signo mas especial aún, y fué el siguiente. Pidióle Eliseo que cegara al ejército enemigo, en términos de que viendo los objetos no los conocieran: bajó luego solo á ellos y les dijo: "No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme y os mostraré al varon que buscáis." Y diciendo esto, se los llevó á Samaria hasta intro-

ducirlos á la plaza misma de la ciudad, donde pidió al Señor que les abriese los ojos para que viesen dónde estaban. Seguramente estaban perdidos, y aun el rey de Israel preguntaba á Eliseo si los pasaria á cuchillo; pero el profeta le dijo que no, porque no eran sus prisioneros; que se les diese de comer y se les dejase ir. Pusiéronles, en efecto, de comer en grande abundancia, y luego que comieron y bebieron, tomaron su camino para volverse á la Siria, llenos de confusion al ver que nada valian ni podian contra un hombre solo, asistido de Dios.

P. ¿Un caso tan admirable haria grande impresion en el rey de Siria y moveria su corazon á humillarse y prescindir de sus empresas, tan injustas como atentatorias?

R. Como su corazon estaba endurecido, él no atendia mas que á su vergüenza y á intentar nuevas empresas con que lograr la destruccion de Israel. Así es que á poco tiempo juntó todo su ejército, é invadiendo el reino de Israel, puso sitio á Samaria y la estrechó tanto, que no pudiendo entrarle víveres por ninguna parte, consumidos los que habia en la ciudad, llegó el hambre á tal extremo que se comian los caballos y las mulas: una cabeza de asno se vendia por ochenta monedas de plata, y el cuartillo de estiércol de paloma por cinco monedas: servíanse de él en lugar de sal.

Puesta la ciudad en tal extremo, y el rey en el de una afliccion tal que lo precipitaba en la desesperacion por un caso horrendo que habia pasado, de haber llegado dos mugeres á comerse al hijo de la una de ellas, proveyó Dios de remedio por una medida extraordinaria de su poder soberano, pues en lo humano no tenian los sitiados recurso alguno á que atenerse. Les fué ésta anunciada por Eliseo,

que viendo con desprecio al oficial del rey, que llevaba orden de cortarle la cabeza, le envió á decir: "Mañana á esta hora dos celemines de flor de harina valdrán en la puerta de Samaria un siclo (como tres reales nuestros)." Parecía increíble; pero el hecho acreditó la prediccion, pues en aquella noche hizo el Señor que se oyese en el campamento de los sirios grande estruendo de carros, de caballos, y de un ejército muy numeroso, con lo que, aterrados los sitiadores, se pusieron en fuga precipitada, sin detenerse en parte alguna, abandonando tiendas, caballos, armas, provisiones y cuanto habia en el campo, no atendiendo mas que á salvar sus vidas con la fuga en las tinieblas de la noche. A la mañana siguiente supieron los sitiados el suceso por cuatro leprosos que habian entrado á varias tiendas para alimentarse, y hallándolas todas vacías dieron aviso en la ciudad: salió entonces todo el pueblo y se apoderó del campamento, con lo que se cumplió el anuncio del profeta, pues á la extrema miseria sucedió una grande abundancia; pero los males de Israel debian llegar ya á su colmo, la espada de la divina justicia vibraba sobre las cabezas de los reyes y de los pueblos, é iba á armarse ya la mano vengadora que debia ejecutar el golpe que el Señor anunció á Elías para cuando hubiese pasado aquel plazo de misericordia que quiso conceder á Israel.

P. ¿Quién fué el que dió el impulso para el castigo de Israel á falta de Elías?

R. Eliseo, su discípulo y heredero de su espíritu y de aquella su mision especial.

P. ¿Cómo lo puso por obra?

R. Lo primero que hizo fué presentarse en Damasco

corte del rey de Siria, donde viendo á Hazael, que de parte de Benadad habia salido á encontrarle, penetrado de dolor, hasta verter lágrimas, le anunció que él seria rey de Siria, y le confesó francamente que lloraba por los grandes males que causarian en Israel, entregando á las llamas sus ciudades, pasando á cuchillo hasta sus jóvenes y niños aun los mas pequeños. No hizo mas el profeta, pues á un rey gentil no debia ungirse de parte de Dios, y ni aun autorizacion ó designacion en forma se ve que hubiese en el caso, sino una mera permission, de la cual el profeta le daba una simple noticia, en cuyo sentido únicamente debe entenderse lo que Dios previno á Elías.

P. ¿De qué modo obtuvo Hazael la corona de Siria?

R. Quitando la vida á Benadad con un cobertor mojado que le puso sobre el rostro, y con que le sufocó, aunque algunos entienden que el mismo Benadad fué el que se quitó la vida de este modo.

Por este tiempo se habian enlazado las familias reinantes en Judá y en Israel por matrimonios que habian contraido primero Joram, rey de Judá, con una hija de Acab, rey de Israel, y despues Ocozías, hijo de Joram, con otra hija de la casa de Acab. Estos enlaces fueron causa de que se pervirtiesen Joram y Ocozías, reyes de Judá, y de que este último se hallase envuelto en el castigo que vino á Joram, rey de Israel, por mano de Jehú, designado por el Señor para acabar con Jezabel y con toda la casa prevaricadora de Acab.

P. ¿En qué modo se hizo la eleccion de Jehú?

R. Enviando Eliseo á uno de los hijos de los profetas al ejército de Israel que se hallaba peleando contra Hazael en Ramoth de Gaalad y del cual se habia retirado el rey

Joram, por haberle herido los sirios. El jóven profeta, instruido de todo por Eliseo y llevando una pequeña ampolla con aceite, llegó al vivac donde se hallaba Jehú con los principales oficiales del ejército, y llamándole aparte lo ungió por rey de Israel, diciendo: "Esto dice el Señor Dios de Israel: Te he ungido rey sobre Israel, pueblo del Señor, y herirás la casa de Acab; vengaré por tu mano la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos del Señor que ha derramado Jezabel." Dicho esto, abrió la puerta del aposento y se escapó, como se lo había prevenido Eliseo.

Jehú salió donde estaban los otros príncipes y les refirió lo ocurrido. Entonces todos se apresuraron á tributarle sus homenajes como á su rey, y tocando la trompeta bélica, lo proclamaron en el campo. Pero Jehú, conociendo que no debía perder tiempo sino obrar con celeridad, antes que del campamento pudiese salir alguno que llevase la noticia á Joram, marchó á la ligera con poca tropa y se dirigió á Jezrahel, donde estaba Joram con Ocozías, rey de Judá, que habia pasado á visitarle. El centinela que estaba en atalaya sobre la torre, vió el tropel de gente que venia y dió aviso al rey Joram, el cual envió sucesivamente dos oficiales que fuesen á reconocer qué gente era aquella; mas como no volviesen, porque Jehú no les daba respuesta y los dejaba atrás, avanzando él sin parar, salió el mismo Joram en su carro á encontrarle, acompañado de Ocozías que montó tambien en su carro. Hallaronle en el campo de Naboth Jezrahelita (á quien Jezabel habia hecho apedrear) y Joram dijo á Jehú: "Jehú, ¿hay paz?" Mas él le respondió: "¿Qué paz puede haber mientras están en su vigor los delitos y crímenes de Jezabel tu ma-

dre?" Sorprendido Joram, volvió las riendas de su carro, y huyendo gritó á Ocozías: "Traicion, Ocozías." Mas Jehú armó su arco, y disparando una saeta pasó á Joram de parte á parte, y al punto cayó muerto. Siguió luego á Ocozías, rey de Judá, que herido por los soldados llegó huyendo á Magedo, donde murió.

Vencedor Jehú, recogió su tropa y entró en Jezrahel, donde la impía Jezabel tuvo la audacia de esperarle asomada á una ventana, y de insultarle al pasar por delante de la casa. Entonces Jehú, alzando la cabeza, dijo á dos ó tres eunucos que estaban con ella que la echasen de arriba abajo, lo que ejecutaron al momento. Murió en el acto de la caída, y hollándola los piés de los caballos, vinieron luego los perros y la devoraron, no dejando mas que la calavera, los piés y la extremidad de las manos.

P. ¿Terminaron con el castigo de estos delincuentes los efectos de la indignacion divina?

R. No; porque el Señor habia entregado al anatema á toda la casa de Acab, del cual habian quedado en Samaria setenta hijos; á estos mandó Jehú se les cortasen las cabezas, y luego hizo matar á todos los que habian quedado de la familia de Acab en Jezrahel y á todos sus magnates y familiares hasta no quedar ni uno, lo que tambien ejecutó con los hermanos de Ocozías, que eran parientes de Acab.

P. Y en cuanto á la extincion de la idolatría en Israel y al castigo de los prevaricadores, ¿qué hizo Jehú?

R. Se valió de un ardid para hacer que se reuniesen en el templo de Baal todos los profetas y sacerdotes de este ídolo, así como sus detestables adoradores, y así que los tuvo á todos dentro del templo mandó á sus soldados que

los pasasen á cuchillo, sin dejar á uno solo, lo que se ejecutó exactamente. Mandó luego sacar la estatua de Baal y la quemó, y destruyó el templo, reduciendo á letrinas lo poco que quedó del edificio. Así exterminó Jehú en Israel el culto de Baal.

P. ¿Segun eso, el nuevo rey se haria agradable á los ojos de Dios?

R. No; porque se contentó con solo esto, y dejó que continuase el culto de los becerros de oro que habia en Betel y en Dan, para que el pueblo se entretuviese con él y no fuese á Jerusalem á adorar al verdadero Dios en su templo. Por lo cual el Señor, aunque le premió aquella obra con que reinase sobre Israel veintiocho años y le sucediesen sus hijos y nietos, lo reprobó de su salud eterna, y comenzó á entregar al pueblo en manos de Hazael, rey de Siria, que lo venció y derrotó en todos los términos del reino de Israel.

P. ¿Quiénes fueron los sucesores de Jehú en el reino de Israel?

R. El primero fué Joacaz su hijo; siguió sus pisadas y reinó diez y siete años, en cuyo tiempo no cesó la guerra desastrosa que Hazael, rey de Siria, hacia al pueblo de Israel. Sin embargo, el Señor, compadecido de su extrema afliccion, le concedió un libertador que humilló á los sirios, reportando sobre ellos varios triunfos.

El segundo fué Joas, hijo de Joacaz, que reinó diez y seis años y alcanzó tres victorias señaladas sobre los sirios: victorias que le obtuvo con sus oraciones el profeta Eliseo y que le anunció de un modo especial, pues habiendo ido Joas á visitarlo de enfermo, y llorando en su presencia por la pesadumbre de su cercana muerte, Eliseo le dijo: "Trae

tu arco." Y habiendo hecho que lo flechara, despues de haber puesto sus manos sobre las manos del rey que estaban sobre el arco, le mandó disparase la flecha por la ventana que miraba al Oriente; y al disparar Joas la flecha, dijo Eliseo: "Saeta de salud contra la Siria; y herirás á la Siria en Afec hasta consumirla." Mandóle despues que hiriese la tierra con un dardo, y Joas lo hizo al momento; mas solo hirió tres veces y cesó. Entonces el profeta, enojado de ver su desconfianza ó poco ánimo, le dijo: "Si hubieras herido cinco, seis ó siete veces, se te hubiera concedido que hirieras á la Siria hasta su exterminio; mas ahora solo la herirás tres veces, esto es, alcanzarás contra ella tres victorias: como en efecto se verificó, triunfando Joas tres veces de los sirios, y recobrando las ciudades que le habian quitado.

El tercero fué Jeroboan, hijo de Joas. Succedió á su padre y reinó sobre Israel cuarenta años. Siguió las huellas de sus predecesores, manteniendo el culto de los becerros de oro en que idolatraba el pueblo. No merecia, por lo mismo, que le ayudase Dios en sus empresas; pero su Magstad, queriendo conservar los restos de aquel pueblo, que no habia decretado fuese borrado enteramente de la faz de la tierra y que tenian tan destruido las fuerzas de Siria, le concedió que triunfase de los enemigos de Israel, recobrando todas las provincias y ciudades que le habia usurpado la Siria desde el reinado del primer Jeroboan, inclusa aun la ciudad de Damasco.

Estos cuatro reyes se hicieron recomendables por su valor, su generosidad y sus talentos, especialmente para la guerra, pues aun contra el mismo reino de Judá prevaleció Joas, venció á Amasias, su rey, y lo hizo prisionero, en-

tró en Jerusalem, destruyó parte de los muros y se llevó todo el oro y la plata que habia en los tesoros del rey y aun en el Templo. Mas el valor y demas prendas naturales de nada les sirvieron, pues mantuvieron el culto idólatrico de los becerros, y con esta conducta abocaron el último castigo que habia anunciado el Señor daría á aquel pueblo ingrato y protervo, *aventándolo* del otro lado del Eufrates y dispersándolo por el Oriente.

P. ¿Cómo se verificó esta extincion del reino de Israel?

R. Por el cautiverio á que redujeron á los israelitas primero Teglatfalsar, rey de los asirios, que en tiempo de uno de los reyes de poca nota, y de revolucion, que muy de cerca sucedió á Jeroboan segundo, invadió con ejército muy numeroso el reino de Israel, y reduciendo gran parte á esclavitud, trasportó cinco tribus á la Asiria; y á pocos años mas, Salmanasar, rey de los mismos asirios, que repitiendo la invasion y tomando á Samaria despues de tres años de sitio, se llevó cautivo á todo el resto del pueblo israelita, y los puso en *Hala* y en *Hober*, ciudades de los *medos*, junto al rio de *Gozan*.

Así acabó el reino de Israel que fundó Jeroboam y que duró doscientos cincuenta y cuatro años, que se cuentan desde la muerte de Salomon hasta la toma de Samaria por Salmanasar. Otra debia haber sido su estabilidad, otra su gloria, segun la intencion de Dios y la promesa que hizo á Jeroboan; pero este ingrato rey lo trastornó todo con la introduccion de la idolatría, y en ella le dejó una carcoma que al fin vino á dar con el coloso en tierra.

P. ¿Qué pasó de mas notable en el cautiverio de Asiria?

R. Lo que la Escritura nos refiere de Tobías, de la tribu de Neftali. Este insigne varon, mientras vivió en el

reino de Israel, se mantuvo siempre justo entre los desórdenes é idolatría de sus hermanos; ni el mal ejemplo que le daban ni el temor de ser tenido por enemigo de la religion de su país, le estorbaron que observase exactamente los preceptos de la divina ley, yendo todos los años en las fiestas mas solemnes al Templo de Jerusalem á tributar á Dios el debido culto.

Hecho cautivo, y llevado con los demas israelitas, conservó toda su virtud y piedad sin desmentirse jamas. Y en recompensa permitió Dios que ganase la gracia del rey Salmanasar, quien le regaló grandes sumas de dinero, le dejó vivir en su reino con la misma libertad que si fuera uno de sus mas fieles vasallos, y llegó hasta elevarle á uno de los mas principales puestos de palacio.

P. ¿Qué pensaba Tobías viéndose en el cautiverio y al mismo tiempo tan poderoso y lleno de riquezas?

R. Que esto sucedia por una providencia particular de Dios, para que tuviesen los cautivos quien los protegiese y socorriese; lo que ejecutó con el mayor esmero, pues á unos daba de comer, á otros de vestir, á otros prestaba sin interés todo el dinero que le pedian: á uno solo, llamado *Gabelo*, prestó hasta diez talentos de plata, sin mas fianza que su recibo. En una palabra, encontraban todos en su caridad un remedio seguro á sus necesidades.

P. ¿Cuándo se hizo mas admirable la caridad de Tobías?

R. Cuando (habiendo muerto Salmanasar) Senaquerib su hijo y sucesor, para vengarse del mal éxito de su expedicion contra Ezequías, rey de Judá, empezó á ejercer contra los israelitas todas las violencias de la tiranía. No es posible referir los arbitrios de que Tobías se valió en-

tonces para remediar los males que causaba una tan cruel persecucion. Los que se hallaban mas oprimidos eran el objeto principal de su cariño y de sus cuidados; no cesaba dia y noche de visitarlos, aliviando su pobreza con abundes limosnas, consolándolos con buenas razones, y animándolos á sufrir sus trabajos con una santa resignacion.

No contento con socorrer á estos miserables mientras vivian, tambien cuidaba de darles sepultura, sin reparar en el riesgo que corria su vida, por las rigorosas prohibiciones del rey idólatra.

P. Referid un ejemplo.

R. Un dia de fiesta, estando comiendo con sus parientes y amigos, recibió la noticia de que un israelita, muerto por mano de los infieles, se habia quedado en medio de la calle. Levantóse al instante de la mesa para ir á recogerlo; detuviéronle los convidados, diciendo: “¿Qué es lo que vais á hacer? ¿No sabeis lo prohibido que está el enterrar cautivos?” “No me atemorizan, les respondió Tobías, las amenazas de los hombres: es verdad que contraviniendo á las órdenes del tirano me expongo á la muerte; ¿pero qué mayor dicha para mí que la de morir en ejercicios de caridad?” Con estas palabras logró que le dejasen salir; fué á buscar el cadáver y, puesto el sol, lo enterró.

P. ¿Ademas de la caridad, qué virtud practicó Tobías en grado heróico?

R. La paciencia en sufrir los males y trabajos que Dios le quiso enviar.

P. ¿Cuáles fueron aquellos males que le envió el Señor?

R. Permitted que cegase y cayese en una extrema pobreza, quedando desamparado de todos sus amigos.

P. ¿Cómo cegó Tobías?

R. Volviendo un dia á su casa, cansado de haber enterrado un gran número de israelitas que los infieles habian degollado, y faltándole las fuerzas para andar, se puso á descansar arrimado á una pared, de suerte que quedó dormido boca arriba, y entonces cayó de un nido de golondrinas sobre sus ojos el excremento reciente de estas aves, cuyo ardor y acrimonia le privaron de la vista.

P. ¿Qué hizo al despertar, conociendo que estaba ciego?

R. Bendijo al Señor, y le pidió le tratase siempre segun fuese su santa voluntad. Y luego, vuelto á su casa, oyendo que su muger é hijo se lamentaban y lloraban sin consuelo, les dijo con admirable tranquilidad: “No hay motivo, queridos míos, para affigiros tanto, pues bien sabeis que nada sucede en esta vida que no sea por orden y disposicion divina, la que debemos adorar. En medio de esta aparente pobreza en que nos hallamos, seremos verdaderamente ricos y felices si, huyendo del pecado y haciendo buenas obras, logramos entrar en la gloria de nuestro Dios.”

P. ¿Qué remedio halló Tobías á su pobreza?

R. El de enviar á su hijo á Ráges, ciudad de los Medos, para cobrar de Gabelo los diez talentos que le habia prestado en el reinado de Salmanasar.

P. ¿Quién se le presentó al jóven Tobías al tiempo de partir?

R. El ángel San Rafael, bajo la figura de otro jóven de su edad, fingiendo que cierto negocio le llamaba tambien á Ráges, y ofreciendo acompañarle si no hallaba inconveniente. Respondióle Tobías que lo admitia gustoso, y luego marcharon juntos.

P. ¿Qué les sucedió en el camino?

R. Quiso Tobías lavarse los piés en el río *Tigris*, y apenas los metió en el agua, cuando advirtió que se le acercaba un pez monstruoso en ademán de quererle tragar. Quedó medio muerto del susto; pero su compañero le animó diciéndole: “No temas, que no te hará mal; cógele de las agallas, y sácale á tierra.” Hízolo así, y el monstruo dió al instante las últimas boqueadas. Desentrañóle luego, guardando el corazón, la hiel y el hígado, porque le dijo el mismo compañero que algun día le serian de grande utilidad.

P. ¿Tuvo Tobías en el viage otra ocasion de conocer lo mucho que debía estimar á su compañero?

R. Sí; cuando éste le advirtió (jornada y media antes de llegar á Ráges) que en las cercanías vivia cierto sugeto muy rico, llamado *Ragüel*, quien tenia una hija única llamada *Sara*, y gran deseo de casarla; que si se la pedía por muger, la conseguiria sin dificultad, y que le aconsejaba no dejase perder ocasion tan favorable para mejorar su fortuna y la de sus padres.

P. ¿Cómo recibió Tobías la proposicion de casarse con Sara?

R. Con suma alteracion, y prorumpió diciendo se guardaria bien de admitir semejante casamiento.

P. ¿De qué provenia su repugnancia?

R. De que sabia que Sara (con quien justamente estaba emparentado) se habia casado ya siete veces, y todos sus siete maridos habian sido ahogados por el demonio en la noche de sus bodas: temia, y no sin razon, le sucediese el mismo infortunio.

P. ¿Cómo le persuadió el compañero?

R. Dijole que aquellos siete maridos eran indignos de

su alianza, pues se habian casado solo por saciar su apetito carnal, como los brutos, y por esto el Señor los habia entregado al poder del espíritu maligno; pero que no casándose él sino con intenciones puras, no tenia que temer semejante destino; que para ahuyentar al demonio, debia pasar en oracion las tres primeras noches, quemando en la primera el hígado del pez.

P. ¿Cómo recibió Ragüel á Tobías?

R. Con demostraciones del mayor cariño; y aunque en los primeros dias se resistió á darle á su hija por muger, teniendo presente el fin desgraciado de los siete maridos que habia tenido ya, luego consintió, atendiendo á las razones que primeramente habian vencido la repugnancia de Tobías.

P. ¿Qué hizo Tobías llegado el dia de su casamiento?

R. Nada omitió de cuanto su discreto compañero le habia dicho practicase en las tres primeras noches; por cuya razon, á pesar de todo el poder y malicia del demonio, se logró la deseada union de los dos esposos.

Para que fuese cumplidamente feliz el viage de Tobías no le faltaba mas que llegar á Ráges y cobrar de Gabelo la suma considerable que le habia motivado; pero considerando que tan pronta ausencia llenaria de tristeza y pesadumbre á su esposa, pidió al mismo compañero lo tomase á su cargo, añadiendo este último beneficio á los demas. Consintió éste gustoso; fué de su parte á casa de Gabelo y se volvió á la de Ragüel con admirable diligencia, trayendo el dinero, y trayendo tambien consigo al mismo Gabelo, deseoso de ver al hijo de su antiguo bienhechor y darle la enhorabuena de su casamiento.

Tobías entonces solicitó con ánsia la vénia de su suegro

para irse, representándole que si se detenía mas tiempo estarían sus padres con suma inquietud; y que debía, como buen hijo, darse prisa á llevarles la noticia del feliz suceso que habia tenido su viage. Le pareció bien á Ragüel; y así le entregó á su hija con la mitad del caudal que tenia, el cual consistia en ganados y dinero, haciéndole heredero de todo lo restante despues de su muerte y la de su muger.

P. ¿Así que llegó Tobías á casa de sus padres, qué maravilla sucedió?

R. Que habiendo untado los ojos de su padre con la hiel del pez, le restituyó la vista.

P. ¿Qué resolvió entonces este buen anciano?

R. Manifestar su gratitud al que habia acompañado á su hijo y á quien eran deudores de tantos beneficios; y de comun acuerdo le suplicaron aceptase la mitad de toda su hacienda; pero no llegó á tener efecto su buena voluntad, porque el ángel se les dió á conocer, diciendo: “Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles mas próximos al trono de Dios. Yo era quien le presentaba tus oraciones, limosnas y demas obras de piedad; pero queriendo el Señor acrisolar tu virtud, te privó de la vista y despojó de todos tus bienes: él mismo es quien me ha enviado á ejecutar contigo y con tu hijo las maravillas que habeis visto: á él es á quien debéis dar las gracias, celebrando y glorificando su santo nombre; es tiempo ya que me vuelva á darle cuenta del desempeño de mi comision.” Y al pronunciar estas palabras desapareció, dejándolos llenos de admiracion.

P. ¿Cuántos años vivió Tobías despues de recobrada la vista?

R. Cuarenta y dos, sin que nunca cesase en sus obras de caridad y demas virtudes.

P. ¿En qué ocupó los últimos momentos de su vida?

R. En acordar á su hijo aquellas santas máximas y consejos saludables que frecuentemente le habia estado inspirando. “Acuérdate hijo mio, le decia, que no estamos en este mundo para vivir en él eternamente, gozando de sus falsos bienes y deleites, sino para pasar al cabo de nuestra peregrinacion á otra vida inmortal y gozar en ella el sumo bien, que es Dios. Para merecer esta dicha, sirve al Señor con amor y fidelidad; haz lo que sea de su agrado y alábele todos los dias de tu vida. Despues de mi muerte, nunca pierdas el amor y respeto que debes á tu madre, acordándote de los trabajos que ha pasado cuando te llevaba en su vientre. Da limosna á proporcion de tu hacienda, y no apartes los ojos del pobre para que el Señor no los aparte de tí. Nada emprendas en tus negocios sin el consejo de algun hombre virtuoso y prudente. No dilates á otro dia el pagar el trabajo del jornalero, porque puede hacerle falta lo que se le debe para el mantenimiento de su pobre familia; y finalmente, no hagas á otro lo que no quisieras que á tí te hiciesen.”

P. ¿Qué profetizó Tobías antes de morir?

R. Que los de su nacion verian en breve el fin de su cautiverio, segun lo habia prometido Dios por boca de sus profetas *Oséas* y *Amos*, de los cuales el primero lo vaticina con estas palabras: “Volverán como volando de Asiria y habitarán otra vez su amada patria.” Y el otro dice: “Daré fin á la cautividad de Israel, mi pueblo, y se volverán á poblar sus ciudades.

P. ¿Se verificaron estas predicciones?

R. Sí; pocos años despues que murió Tobías, las diez tribus tuvieron libertad para volverse á la tierra de Israel.

Bien que nunca volvieron congregadas en un cuerpo, pues muchas familias que se hallaban bien con su destierro no se aprovecharon de la libertad ofrecida, ni tampoco las que habian pasado á países remotos, porque se los impidió la mucha distancia y dificultad de los caminos, ó porque tal vez no llegaria á sus oidos la noticia.

El corto número de los que volvieron se reunió con aquellos pobres israelitas que nunca habian sido llevados al cautiverio y habian quedado en el país como esclavos, celebrando todos con mucho júbilo la mudanza de fortuna.

P. ¿Cómo vivieron?

R. Con verdadero arrepentimiento de su idolatría, que les habia ocasionado tan rigurosos castigos, y temiendo provocar otra vez la ira de Dios, observaron puntualmente su santa ley.

P. ¿En qué ocasion principalmente dieron pruebas de esta fidelidad?

R. Cuando repentinamente hizo Holofernes una incursión en el país. Este hombre, sin religion ni humanidad, que mandaba el ejército de Nabucodonosor, rey de Babilonia, pretendia que todas las naciones le reconociesen no solo por su rey, sino tambien por su Dios, y trataba con la mayor barbaridad á cuantos se resistian. Todos los pueblos del contorno, á competencia unos de otros, enviaron á sus gefes á obsequiarle y pedirle la paz rendidamente, sometiéndose á cuantas condiciones les quisiese imponer; pero los israelitas tomaron las armas, resueltos á perecer antes que condescender á tan impías pretensiones.

P. ¿Qué hizo Holofernes cuando llegó á sus oidos esta resolucion de los israelitas?

R. Dirigió sus iras contra *Betulia*, la mas importante

de sus plazas, y la embistió por todos lados, lisonjeándose de rendirla muy en breve. Y con esta vanidad preguntó á Aquior, gefe de los ammonitas, uno de los que habian venido á hacerle homenaje, qué pueblo era este que se atrevia á oponerse á sus armas victoriosas.

P. ¿Qué le respondió Aquior?

R. Díjole con ingenuidad era un pueblo que reconocia á un solo Dios y despreciaba á los que adoraban las demas naciones; que este su Dios le habia sacado de la esclavitud de Egipto, á despecho de Faraon, abriéndole camino por medio del Mar Rojo, y hecho dueño del fértil país de Canaan con la misma facilidad; que mientras se habia mantenido en su gracia, habia gozado de una completa prosperidad sin temer á nadie; que al contrario, habiéndole irritado por sus muchas prevaricaciones, habia caido en manos de sus enemigos y padecido una larga esclavitud en países remotos; que nuevamente aplacado por sus lágrimas y penitencia, le habia libertado y restablecido en el país de Canaan; y que en estas circunstancias no le aconsejaba entrarse en guerra con él, siendo creible que se hallaria tan fuerte é invencible como antes.

P. ¿Qué impresion hizo en Holofernes el discurso de Aquior?

R. Desagradóle mucho, y llevado de su indignacion, dijo: "Tú, como cobarde, tienes á ese pueblo y á su Dios por invencible; pero yo te haré conocer tu error, y que no hay otro Dios en la tierra mas poderoso que Nabucodonosor, mi amo y señor. Te haré ver dentro de pocos dias aquella tan fuerte, y al parecer inexpugnable Betulia, en poder de mis tropas, sus muros y baluartes escalados, y sus soberbios habitadores, sin excepcion alguna, pasados á cu-

chillo. Y para que lo veas mejor, quiero que te halles dentro de esta miserable ciudad cuando reciba el justo castigo que la destino." Al acabar estas palabras, mandó le llevasen á la falda del monte sobre que estaba situada Betulia, y le dejasen allí, atado de piés y manos á un árbol, para que visto por los centinelas, le recogiesen y metiesen dentro: lo que sucedió efectivamente como lo había discurrido Holofernes.

P. ¿De qué modo se portaron con Aquior los de Betulia?

R. Preguntáronle por qué le habían tratado de esta suerte, y él se los refirió todo, sin ocultarles nada. Llenos de consuelo al oír que con tanta firmeza había exaltado el poder del Dios verdadero delante de Holofernes, le hicieron todo el agasajo posible, diciéndole tuviese buen ánimo y no dudase, que pronto vería el cumplimiento de sus pronósticos.

P. ¿De qué fuerzas constaba el ejército de Holofernes?

R. Dice la Sagrada Escritura que la muchedumbre de sus soldados cubria la tierra, y lo asolaba todo como la langosta.

P. ¿A qué se vió reducida Betulia en este asedio?

R. A todo el rigor de la sed y del hambre.

P. ¿Qué hicieron sus habitantes en tan urgente riesgo?

R. Recurrieron unánimes á la poderosa asistencia del Señor, y postrado el rostro contra la tierra le suplicaron que los librase.

P. ¿Fueron oídas sus oraciones?

R. Sí; el piadoso Señor no tardó en librarlos.

P. ¿De quién se sirvió Dios para librar á Betulia?

R. De una jóven viuda, llamada *Judit*, tan hermosa

y rica como ejemplar en su vida, pues estaba siempre retirada en su casa, ocupándose en la oracion ó en el trabajo: vestía de ordinario un áspero cilicio y ayunaba los mas dias.

P. Referid cómo desempeñó *Judit* tan árdua empresa.

R. Habiéndose adornado con sus mas preciosas galas, salió de la ciudad sola con una de sus criadas, sin haber comunicado á nadie su designio, y fué hácia el campo de los asirios. La cogieron y llevaron al instante á su general, quien la preguntó á dónde iba.

Respondióle, echada á sus piés: "Señor, soy hebrea de nacion y ciudadana de Betulia; la suma estrechez y miseria á que se halla reducida por haber con una loca resistencia provocado vuestro furor, es el motivo de mi huida, y con la confianza de que sois un vencedor magnánimo, pronto á perdonar al que se rinde, imploro vuestra clemencia, pidiendoos asilo en vuestro campo."

Mientras hablaba *Judit*, encantado Holofernes tanto de la dulzura de sus palabras, como de la hermosura de su rostro, sentia en su corazon encenderse por instantes el fuego de un violento amor; y así, haciéndola levantar, la dijo: "Has procedido juiciosamente, hermosa hebrea, buscando tu conservacion en mi benignidad, y me das á conocer que la discrecion y el entendimiento compiten en tí con la hermosura. Gustoso te recibo, y haré que no echés menos las conveniencias de que gozabas en tu patria." Luego mandó que se le aderezase un pabellon junto al suyo.

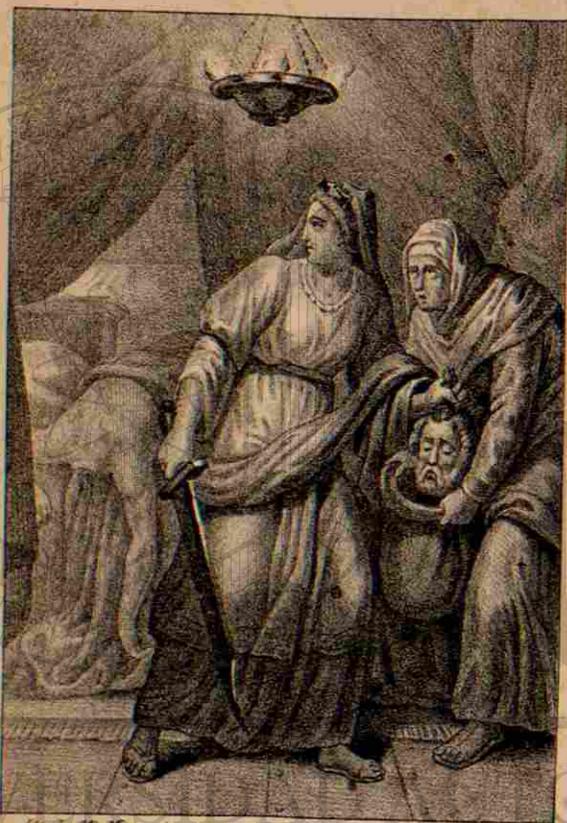
Aparentando *Judit* un exterior sumamente agradable, le dijo entonces: "Será completo, señor, vuestro beneficio, si os dignais concederme que todos los dias á la madrugada

pueda salir del campo para ir á hacer al Dios que adoro mi acostumbrada oracion." El apasionado Holofernes, que deseaba grangearse su afecto y hacerse acreedor á sus favores, se lo concedió al instante, previniéndolo á los oficiales de su ejército para que ninguno la pusiese impedimento.

Despues de algunos dias, que pasó la santa viuda con la misma libertad que hubiera tenido en su casa, entrando y saliendo cuando le parecia, Holofernes la convidó á que viniese á cenar con él, y dió orden á sus criados que luego que la cena se acabase, le dejasen solo con la bella israelita, imaginando que en ella no hallaria dificultad para cumplir sus deseos.

Judit asistió puntual al convite, dando á entender al general asirio que estimaba infinito la honra de ser admitida á su mesa. Y para acabar de cogerle, mientras la cena, prorrumpia de cuando en cuando en palabras afectuosas, diciendo: "Este es el mas glorioso dia de todos los de mi vida! No me queda ya nada que desear, pues tengo la dicha de complacer á mi Señor!" Estas y otras tiernas expresiones que la casta viuda dirigia á Dios, las tuvo Holofernes por efecto de amor que le tenia, y se regocijó tanto, que bebió hasta privarse, quedando sepultado en un profundo sueño: fué preciso que sus criados le llevasen desde la mesa á la cama; despues de lo cual se retiraron y le dejaron solo con Judit, segun la orden que les habia dado.

La varonil hebreá no malogró tan buena ocasion; tomó el alfange de Holofernes, que estaba colgado á la cabecera de su cama, y levantando el brazo dirigió á Dios esta corta oracion: "Ahora es, soberano y poderoso Dios de Israel, cuando necesito mas que nunca de vuestro auxilio: supli-



Lib. de M. Morgio.

*Y entregó la cabeza de Holofernes á su criada,
y le mandó que la metiese en su sacco.
Judit, cap. 13. v. 11.*

coos me llenéis de fortaleza, para que salga con felicidad de la gloriosa empresa que me habeis inspirado." Dicho esto, descargó el golpe con intrepidez y le cortó la cabeza al impío y soberbio general. Llamó inmediatamente á su criada, que la estaba esperando fuera, y la dijo metiese la cabeza en el sacco que habian traído para este fin, escondiéndola debajo de sus vestidos. Luego salieron del campo con la misma serenidad que los dias antecedentes. Llegadas á Betulia, hicieron seña á los que estaban de guardia en las murallas para que les abriesen la puerta.

Lo primero que hizo Judit, despues de entrar, fué descubrir la cabeza de Holofernes, y mandar se colgase muy alto para que la viesen de todas partes; y oyendo el pueblo la maña de que se habia valido para cortársela, no hubo quien no celebrase su nombre: todos se hacian lenguas en su alabanza y en la del Todopoderoso, que la habia inspirado un modo tan singular de libertarlos. Finalmente, habiendo tomado las armas, salieron en órden de batalla con grandes gritos.

Atónitos los sitiadores de esta novedad, corrieron á la tienda de su general para avisársela; pero hallando su cuerpo sin cabeza, se creyeron perdidos y confusamente se pusieron en huida, de suerte que los hebreos, aprovechándose de su desórden, los pasaron todos á cuchillo.

A vista de tantas maravillas, ejecutadas por ministerio de una muger, acabó Aquior de persuadirse de que el Dios de Israel era el verdadero, y recibiendo la circuncision fué agregado á su pueblo él y toda su descendencia.

P. ¿De qué modo agradecieron los de Betulia el insigne beneficio que Judit les habia hecho?

R. Le ofrecieron los riquísimos despojos de Holofernes;



pero mostrándose tan desinteresada como valerosa, no los quiso admitir, y dijo con admirable modestia, que siendo el Señor el que por efecto de su poder y benignidad los habia libertado, se debian reservar para adorno de su Templo.

§. II.

REINO DE JUDÁ.

P. ¿Qué ciudad fué la capital del reino de Judá?

R. *Jerusalén.*

R. ¿Cuántos reyes de Judá hubo?

R. Diez y nueve; es á saber: *Roboan, Abía, Asa, Josafat, Joram, Ocozías, Joas, Amasías, Ocías*, llamado por otro nombre *Azarías, Joatan, Acáz, Ezequías, Manasés, Amon, Josías, Joacaz, Joaquín*, dicho tambien *Eliacim, Jeconías y Sedecías*, que otros llaman *Matanías*.

P. Sabida ya la separacion de las diez tribus de Israel, y que el Señor prohibió se les hiciese guerra, ¿qué otra cosa nos dice la Escritura acerca del gobierno de Roboan sobre el reino de Judá?

R. Que reparó y fortificó muchas ciudades de Judá, principalmente las fronterizas al nuevo reino de Israel, cercándolas de muros muy fuertes y poniendo en ellas almacenes de víveres y de armas ofensivas y defensivas, con guarniciones competentes de tropas belicosas, lo que tambien hizo Jeroboan en las plazas de su frontera.

P. ¿Qué edad tenia Roboan cuando comenzó á reinar?

R. Cuarenta y un años; y reinó sobre Judá diez y siete, de los cuales solo los tres primeros procedió recta-

mente, y luego se dejó llevar del torrente del pueblo, que propendia á la idolatría, siendo esto tanto mas lastimoso, cuanto que del reino de Israel se habian venido al de Judá los sacerdotes y levitas y muchos buenos israelitas que no seguian la defeccion del pueblo y se refugiaban al de Judá para seguir la religion de sus padres. Rotos los diques de la fidelidad, rompióse tambien el freno de la obediencia, y Judá declaró guerra á Israel para reducirlo á su cetro; mas esta guerra no dió por entonces resultados de mucha entidad.

P. ¿Castigó el Señor la infidelidad y desobediencia de Judá?

R. Sí, con la invasion del reino que hizo Sesac, rey de Egipto, con un ejército formidable en que venian mil doscientos carros de batalla, sesenta mil hombres de á caballo y una infantería incalculable, compuesta de etiopes, trogloditas y libios. Tomó con él las ciudades mas fuertes de Judá y llegó hasta Jerusalén, donde se habian reunido con Roboan los príncipes de Judá, que venian huyendo de Sesac, y gran número de gente de todas clases que buscaba el abrigo de los muros.

P. ¿Cómo pudieron salvarse de peligro tan inminente?

R. Ninguna defensa bastaba, y hubieran sido arrebatados como de un torrente, de aquella invasion de bárbaros; pero el Señor proveyó de remedio, enviando á su profeta Semeías que de su parte les dijo: "Vosotros me habeis abandonado, y por eso os he abandonado yo en manos de Sesac." Humillado el pueblo, y compungidos los príncipes y el rey, confesaron que merecian el castigo que el Señor les daba y que adoraban su justicia. Movido el Señor de su arrepentimiento, habló de nuevo á Semeías,

prometiendo que no llevaria al extremo su ira santa; y en efecto, obró de tal modo con su alta providencia, que Sessac se contentó con despojar el Templo y la casa real de aquella inmensa riqueza que habia en sus tesoros, y que el reino quedase comprometido á su servidumbre.

P. ¿Quién sucedió á Roboan en el reino?

R. Su hijo Abía; quien solo reinó tres años, en cuyo tiempo hizo lo bastante para que se viese que su corazon no era recto delante de Dios. Sin embargo, fué este rey el que, protegido de Dios, dió aquella gran batalla, de que ya hemos hablado, contra Jeroboan y su numerosísimo ejército, del que con el suyo postró en el campo de batalla quinientos mil hombres, tomando en seguida la capital y muchas plazas, y reduciendo á Jeroboan al mayor abatimiento.

P. ¿Murió Abía de muerte natural?

R. Sí; y le sucedió en el reino su hijo Asa, cuyo reinado duró cuarenta y un años, de los que en diez cesó todo rumor de guerra y se gozó de paz. Aunque Asa incurrió en algunas faltas, de que se arrepintió, en lo general su conducta fué excelente, y la Escritura dice que su corazon fué perfecto para con el Señor toda su vida: destruyó los ídolos que habian fabricado sus padres, y arrojó de sí á su misma madre, privándola de la dignidad que tenia como madre del rey, y de la parte que tomaba en los negocios públicos, por haber dado culto á un ídolo infame del que se habia constituido sacerdotisa y consagrádole un bosque. Asa arruinó la caverna en que se le adoraba, hizo pedazos el obscenísimo ídolo y lo quemó en el torrente Cedron. Persiguió tambien á los hombres de malas costumbres, é hizo que todo el pueblo siguiese al Señor y le

serviese de corazon, dando él el ejemplo con poner en la casa del Señor todo el oro y plata que su padre habia ofrecido, y cuyo voto estaba por cumplir.

P. Siendo esta la conducta de Asa, agradaria al Señor y se atraeria su proteccion.

R. Sin duda alguna. El Señor le concedió que pudiese reparar y amurallar las ciudades que habian padecido en la guerra, y le dió tal poder, que tenia en su ejército trescientos mil hombres de Judá y doscientos ochenta mil de Benjamin, todos de mucho valor y aguerridos por la mayor parte; pero en lo que mas se vió la proteccion con que el Señor le amparaba, fué en la victoria que le concedió contra Zara Etiope, que con un ejército de un millon de hombres vino á embestirle. Asa invocó al Señor con gran confianza, y en su nombre entró en el combate: el Señor entonces aterró á los etiofes y los hirió de modo que el ejército de Judá, que peleaba, alcanzó una victoria tan completa, que un solo etiope no quedó con vida. Asa avanzó con su ejército hasta Gerára y destruyó las ciudades todas de su contorno, las que saqueó, y volvióse cargado de un gran botín y de infinita multitud de ganados y de camellos.

P. ¿Quién salió al encuentro de Asa cuando volvía victorioso de los etiofes?

R. El profeta Azarías, diciéndole estas célebres palabras: "Oídme, ó Asa, y todo Judá y Benjamin: el Señor ha estado con vosotros, porque vosotros estuvisteis con él: si le buscareis, le hallareis; mas si le dejareis, os dejará." Pronunció en seguida un vaticinio misterioso, referente á las grandes calamidades que el reino de Israel iba á echar sobre sí por su idolatría y sus vicios, y concluyó alentando

al rey á que continuara en la reparacion del culto divino y de la moral, para que su reino no incurriese en la desgracia ni experimentase los efectos de la indignacion divina.

P. ¿Qué efecto produjo en Asa esta alocucion del profeta?

R. Cobró grande aliento, dice la Escritura, y quitó los ídolos de toda la tierra de Judá y Benjamin y de las ciudades de Efrain; y habiendo llegado á Jerusalem, hizo al Señor un solemne sacrificio de los despojos ganados en la guerra, inmолando setecientos bueyes y siete mil carneros. Hizo en seguida que el pueblo todo renovase con nuevos juramentos pronunciados en alta voz, con gran júbilo y entre el estrépito de las trompetas y de las bocinas, la alianza santa del Señor, prometiendo servirle de todo corazón, lo que cumplieron asistidos de Dios, manifestándole el Señor que aceptaba sus votos, con la paz que les concedió, y que no fué interrumpida en otros veinte años mas del reinado de Asa.

P. ¿Cuáles fueron las faltas en que incurrió Asa en los últimos años de su reinado?

R. La de haber hecho alianza con Benadad, rey de Siria, ganando su voluntad con ricos presentes que le envió de los tesoros del Señor y del erario real para que le ayudase en la guerra contra Israel, rompiendo la alianza que tenia con su rey, con el fin de obligar á éste á que desistiese de la empresa que habia comenzado de edificar enfrente de Judá una gran fortaleza.

Indignado el Señor por esta alianza, envió á su profeta Hananí á reprender al rey; mas éste desconoció el espíritu con que debia portarse, é hizo poner en el cepo al pro-

feta, y mandó quitar la vida á muchos del pueblo porque se mostraron favorables al profeta y culpaban al rey. Finalmente, en su última enfermedad confió solo en la ciencia de los médicos y no ocurrió al Señor para su remedio; mas de estas culpas se cree que se arrepintió debidamente, segun el testimonio que la Escritura da de su rectitud y fidelidad. Tuvo ademas tiempo para llamarse y llorar sus culpas, pues su enfermedad, que fué de gota en los piés, duró tres años.

P. ¿Qué heredero tuvo Asa en el reino de Judá?

R. A su hijo Josafat, príncipe insigne en virtud y religiosidad, y muy esclarecido por su magnanimidad y poderío.

P. ¿A qué grado llegó éste?

R. Al de hacerlo respetado y temido de todos los reyes de aquella region, los que no se atrevian á mover guerra contra él; antes bien, de todo Judá, y de los reinos de los árabes y de los mismos filisteos, le traían presentes y tributos, ya en plata, ya en ganados numerosos. Así es que sus riquezas fueron infinitas, y su gloria llegó al mas alto grado.

P. ¿Qué dato tenemos con que conocer la potencia á que llegó el reino de Judá bajo el dominio de Josafat?

R. El de las fuerzas de guerra que tenia prontas á moverse á donde la necesidad lo pidiese.

R. ¿A qué número llegaban estas fuerzas?

R. Al de un millon, ciento sesenta mil hombres escogidos de valor, sin contar en este número el de la tropa que en gruesas guarniciones tenia repartida en todas las ciudades amuralladas de Judá.

P. ¿De qué modo estaba repartido el ejército de operaciones?

R. En diversos puntos, bajo del mando de cinco generales muy valientes y aguerridos. Trescientos mil estaban á las órdenes del general Ednas, que tenia tambien consigo otros príncipes del ejército: doscientos ochenta mil al mando del príncipe Johanan: doscientos mil al de Amasías: doscientos mil á las órdenes de Eliada, valiente guerrero: estos manejaban el arco y la flecha; y ciento ochenta mil, de tropa ligera, bajo la conducta del general Jozabad.

P. ¿Siendo tan numeroso el ejército de Josafat, debía ser mucha la poblacion de Judá?

R. En efecto, habia crecido ésta; pero su mayor aumento juzgamos que lo habia tenido por la grande emigracion de los israelitas fieles, que, abandonando en su reino sus casas y heredades, se habian pasado al de Judá para vivir bajo la religion sagrada del verdadero Dios.

P. ¿Cuál fué la solicitud de Josafat por el aumento y decoro de la religion?

R. La mas ardiente y eficaz, y al mismo tiempo la mas acertada, pues conociendo que la ignorancia es la raiz principal de donde proceden los abusos que deshonan la religion, envió por toda su reino varios sacerdotes y levitas de los mas instruidos á que doctrinasen al pueblo, enseñándole los misterios y verdades de la religion, y las reglas de la moral, lo que ejecutaban con la mayor eficacia, dando vuelta por todas las ciudades de Judá, de modo que fué visible el aumento de religiosidad en el pueblo y la mejora de sus costumbres. La respetabilidad que con esta pro-

videncia daba á la religion, se la premió Dios con infundir á los reyes vecinos respeto y temor á Josafat y su reino.

P. ¿En qué peligro de la vida se vió Josafat, y de qué se le puede culpar al ver que se puso en él?

R. En el de ser muerto por los sirios en la batalla que les dió Acab auxiliado de él, de cuyo riesgo le sacó el Señor, movido de las súplicas que le dirigió en el acto; y en lo que se hizo culpable fué en haber socorrido al impío Acab, despues de haber condescendido en que su hijo Joram casase con Atalia, hija del mismo Acab, lo que le fué reprendido de parte del Señor por boca del profeta Jehú.

P. ¿Reconoció su yerro Josafat?

R. Sí; y como su falta no habia sido por perversidad de corazon, continuó con el mismo celo que antes en restablecer el culto del Señor y extirpar la idolatría, á cuyo efecto hizo personalmente visita á las ciudades de Judá, haciendo repetir la instruccion al pueblo y arreglando tambien la administracion de la justicia.

P. ¿En qué caso se mostró mas especialmente la religiosidad y la virtud de Josafat y al mismo tiempo la proteccion del Señor á él y á su pueblo?

R. En el de la guerra que le movieron los ammonitas, moabitas, idumeos y sirios, que vinieron unidos á invadir su reino con poderoso ejército. Llególe el aviso de esta invasion cuando se hallaban en Engadí, y el virtuoso príncipe, no confiando en sus numerosos ejércitos ni en lo fuerte y defendido de sus plazas, puso todo su conato en implorar la misericordia de Dios, aplicándose á orar y promulgando un ayuno en todo Judá. Reunido el pueblo en el Templo del Señor, dirigió Josafat á su Magestad una plegaria humilde y fervorosa, y el Señor suscitó su espíritu en

uno de los levitas que se hallaban presentes, por medio del cual les prometió la victoria, con la circunstancia de que no tendrían que pelear, sino solamente mantenerse firmes en la confianza del auxilio divino.

Con esta promesa, Josafat movió su ejército, partiendo de Jerusalén al encuentro de los coligados; y cuando estuvo á poca distancia dispuso que se formasen de sus mismas tropas cuadrillas de cantores que con voz acorde dijesen: *Dad gloria al Señor, porque su misericordia es eterna.* A esta alabanza siguióse inmediatamente el auxilio divino, excitando el Señor el furor de aquellos pueblos para que se levantasen unos contra otros, como sucedió, embistiendo primero los moabitas y los ammonitas contra los idumeos, y despues unos contra otros estos pueblos, de modo que se acuchillaron hasta acabarse unos á otros. Llegó entonces el ejército de Judá, y vió á lo lejos el campo cubierto todo de cadáveres, en términos de no haber quedado un solo hombre con vida; con lo que se volvieron, llevándose un botín tan grande de alhajas, vestidos y vasos preciosos, que no bastaron tres días para recogerlo.

P. ¿Qué tiempo reinó Josafat sobre Judá?

R. Veinticinco años, y tenía treinta y cinco cuando comenzó á reinar. En todo este tiempo procedió rectamente, no advirtiéndosele mas faltas que las ya dichas, de haber prestado sus auxilios á Acab y otra especie de alianza que hizo despues con Ocozías, rey de Israel, para fabricar navíos de que formaron una armada; empresa que le reprehendió el Señor, por haberse ligado con Ocozías, y que le castigó haciendo que su armada se hiciese pedazos, sin duda por los vientos. Murió Josafat, y fué enterrado en el sepulcro de sus padres en la ciudad de David.

P. ¿Quién le sucedió en el reino?

R. Su hijo Joram, que era el primogénito; mas tan diverso de su padre, que comenzó su reinado por una atrocidad, cual fué pasar á cuchillo á sus seis hermanos y á algunos de los principales de Judá, sin mas motivo que el zelo que le daba verlos enriquecidos por su padre con grandes posesiones y mucha plata y oro. Al tenor de esta fué toda su conducta en los ocho años que por desgracia reinó sobre Judá, siguiendo las pisadas del impío Acab, con cuya hija, Atalia, estaba casado.

P. ¿Dejó el Señor sin un pronto castigo la impiedad de Joram, de que era tanto mas culpable, cuanto que en su padre habia tenido un dechado de religiosidad y de virtud?

R. De luego á luego hizo que se le rebelasen los idumeos y los habitantes de Lobna, y á poco tiempo despues suscitó contra él á los filisteos y á los árabes, que, entrando en Judá, la talaron y saquearon todo lo que hallaron en la casa del rey, llevándose ademas á sus hijos y mugeres, no quedándole otro hijo mas que Joacaz, que era el mas pequeño; y despues le envió una enfermedad terrible en el vientre, la que le fué anunciada por el profeta Elías por medio de una carta que de él le fué traída, siendo de advertir que esto sucedió despues del raptó de Elías, lo que hacia mas espantoso el castigo que en ella le intimaba de parte de Dios. Llegó éste en efecto, durándole la enfermedad tormentosísima dos años enteros, al cabo de los cuales murió todo corrompido y echando fuera las entrañas. El pueblo no le hizo exéquias; y aunque fué enterrado en la ciudad de David, no en el sepulcro de los reyes.

Sucedíole Joacaz, su hijo menor, que tambien fué llamado Ocozías, el cual solo reinó un año, y en él siguió los

caminos de su padre, á que le impelía tambien su madre Atalia, que, como hija de Acab, procedia en todo con impiedad. Por los consejos de ésta se estrechó en amistad con Joram, rey de Israel é hijo de Acab, y pasando á visitarlo á Jezrahel, donde se hallaba curándose de las heridas que habia recibido en la guerra de los sirios, fué envuelto en su castigo, cuando Jehú le quitó la vida disparándole una flecha, como ya se ha dicho, y luego á este Ocozías.

P. ¿Muerto Ocozías, quién le sucedió en el reino?

R. La inhumana Atalia, hija de Acab, muger de Joram y madre de Ocozías, por apoderarse de la corona, cometió la crueldad de hacer quitar la vida á toda la extirpe real, sin que escapase otro mas que Joas, hijo de Ocozías. Era el menor, y su tia Josabeth lo robó de en medio de los otros hijos del rey cuando los mataban, y lo escondió juntamente con su nodriza en la estancia del Templo, donde dormian los sacerdotes; lo que pudo hacer fácilmente porque era muger del Pontífice Joiada. Atalia, creyendo sin duda que habia muerto con sus demas hermanos, no trató ya mas que de lograr sus intentos, apoderándose del mando, que tuvo por espacio de seis años, en cuyo tiempo bien se deja ver los excesos que cometeria y la impiedad á que induciria al pueblo.

P. ¿De qué modo cesó el reinado tiránico de Atalia?

R. El año sétimo de la edad de Joas, alentado Joiada con la esperaaza de dar un paso y sacar al desdichado pueblo de Judá del abismo de la idolatría en que lo habian sumergido Joram y Atalia, se puso de inteligencia con algunos gefes del ejército para coronar al pequeño

príncipe por rey de Judá, como el único descendiente de la casa de David que habia quedado con el derecho de sucesion al reino. Estos gefes salieron secretamente y dieron vuelta á las ciudades de Judá, juntando á los levitas de todas ellas, y á los príncipes ó cabezas de las familias mas esclarecidas de Judá, con todos los cuales volvieron á Jerusalem, y todos ellos, con el secreto posible, reconocieron en la casa del Señor al pequeño príncipe y se comprometieron á sentarlo en el trono de sus abuelos.

Hecho esto, el Pontífice Joiada formó su plan y distribuyó toda la gente de modo que guardasen todas las puertas del Templo y de las habitaciones sin salir fuera: dióles las armas y broqueles que David habia dispuesto se guardasen en el Templo como consagradas á Dios, esto es, á su honra y gloria, por haberlas ganado en las batallas que dió contra los enemigos del pueblo de Dios, y consistian en lanzas, espadas y dagas ó puñales. Hizo tambien que se armasen los levitas, y estando todo á punto, una mañana sacó al hijo del rey, y ungiéndolo el mismo Pontífice Joiada, asistido de sus hijos, le pusieron la corona en la cabeza y le declararon rey, proclamándolo ya á voz en cuello y saludándolo con las palabras usadas de: *¡Viva el rey!*

Atalia, que oyó el estruendo de la proclamacion y del pueblo que corria, repitiendo vivas, tuvo la audacia de salir de su palacio y presentarse en el Templo, donde vió al rey niño sobre su trono y á los príncipes y tropas que le rodeaban, sonando ya las músicas y las trompetas bélicas. Entonces, rasgando sus vestidos, gritó: "*¡Traicion! ¡traicion!*" Mas el Pontífice Joiada mandó que la sacasen del Templo y la degollasen; lo que ejecutaron los soldados,

asiéndola del cuello y llevándola hasta la puerta de los caballos de la casa del rey, donde le cortaron la cabeza.

P. ¡Con tan feliz principio pondría el colmo Joiada á la empresa que tenia meditada?

R. Luego que murió la infame Atalia, y que la noticia del suceso habia hecho que se congregase todo el pueblo en el átrio del Templo y en la plaza, el Pontífice Joiada le habló en términos de que, conociendo su impiedad y abjurando la idolatría, se convirtiese al Señor; y hallándole dócil á su voz, hizo pacto con él y con el nuevo rey de que destruirian los ídolos y servirian á Dios de todo corazón. Dirigióse entonces con todo el pueblo al templo de Baal, y dando muerte al sacerdote del ídolo, hicieron pedazos á éste y destruyeron sus altares y el edificio todo.

El júbilo del pueblo era inexplicable y se expresaba en las exclamaciones mas festivas y en la alegría derramada en todos los semblantes: con esta disposición acudieron de nuevo al Templo, y sacando al rey, con el mayor entusiasmo, le condujeron al palacio real, donde hizo su entrada solemne y se sentó en el trono.

P. ¡Cuántos años reinó Joas?

R. Cuarenta años; de los cuales vivió virtuosamente y gobernó con justicia y religiosidad los que duró la vida de Joiada, bajo cuyos consejos y reglas ordenaba su vida privada y ejercia el real dominio, siendo tanta la adhesión que le profesaba y la deferencia que le prestaba, que aun su matrimonio mismo dejó á su elección.

P. ¡Cuál fué la obra de Joas en que mas resplandeció su piedad?

R. La de la reparacion del Templo del Señor, cuyas

paredes por muchas partes estaban hendidas y amenazando ruina.

P. ¡De qué medio se valió para tener los caudales necesarios para la empresa?

R. Del de promulgar en todas las ciudades de Judá una ley para que cada uno llevase al Señor la contribucion que señaló Moisés sobre todo Israel en el desierto cuando fabricó el Tabernáculo y los demas objetos del culto.

P. ¡Logró su intento Joas, segun lo apetecia su piedad?

R. A los principios los levitas á quienes encargó que, saliendo á todas las ciudades de Judá, recogiesen la contribucion, se portaron con negligencia; lo que visto por Joas llamó al Pontífice Joiada y le dijo: “¡Por qué no has tenido cuidado de obligar á los levitas á traer de Judá y de Jerusalem el dinero para reparar la casa del Señor?” Y tomando entonces otra providencia, mandó construir una arca que colocó cerrada junto á la puerta del Templo de la parte de afuera, para que cada uno llevase su contribucion y la echase en el arca. Fué recibida esta providencia con grande alegría de los príncipes y de todo el pueblo, que, acudiendo de todas partes, echó tanto dinero que diariamente se llenaba el arca, hasta que llegó á juntarse una inmensa cantidad, con la cual se hicieron todos los reparos que necesitaba para que quedara en su estado antiguo, y sobró una suma considerable que se empleó en hacer nuevos vasos y tazas de oro y plata para el servicio del Templo, en el cual se ofrecian todos los dias holocaustos y sacrificios mientras vivió el Pontífice Joiada.

P. ¡De qué edad murió este grande hombre?

R. De ciento treinta años: vida larga y bien empleada en el servicio de Dios y bien del pueblo.

P. ¿Qué particularidad hubo en el funeral y entierro de Joiada?

R. Que le sepultaron en la ciudad de David, en el sepulcro de los reyes de Judá, por cuanto habia hecho bien á Israel y á la casa de David poniendo en el trono á Joas.

P. ¿Muerto Joiada, cuál fué la conducta del rey Joas?

R. Sucedió un cambio en ella tanto mas espantoso, cuanto que jamas se habia desmentido en el propósito de la virtud, y que educado por Joiada desde su niñez, habia procedido rectamente bajo de su consejo por mas de treinta años. Sucedió, pues, que habiendo muerto Joiada, comenzaron á rodear al rey hombres aduladores que con la lisonja y el artificio lograron pervertir su corazon, seduciéndolo de modo que, abandonando el culto del verdadero Dios, se entregó con ellos á la idolatría.

P. ¿A qué extremo llegó la perversidad de Joas?

R. Hasta hacerse sordo á los avisos que Dios le daba para que se convirtiese, suscitando su espíritu en los profetas que de su parte le amonestaban y procuraban volverlo al orden y á la fidelidad que debia á Dios. Mas: su ingratitud fué la mas negra, pues mandó apedrear en el átrio del Templo al profeta Zacarías, hijo de Joiada á quien habia debido la vida, la educacion y el reino; y olvidándose de tan grandes beneficios, quitó la vida á su hijo, solo porque procuraba atraer al pueblo al servicio de Dios.

P. ¿Cómo castigó Dios la impiedad de Joas y su torpísima ingratitud?

R. Permitió el Señor que el ejército de Siria viniese contra Judá y se llevase mucha plata y oro con que Joas hubo de redimirse de la invasion, y al año siguiente volvió el mismo ejército, invadió de nuevo los reinos de Israel y

de Judá, y llegando á Jerusalem hizo mil estragos en ella, quitando la vida á los principales del pueblo, y al mismo Joas lo hirieron y maltrataron tanto, que hubo de reducirse á la cama, donde lo asesinaron dos de sus mismos criados, permitiéndolo Dios para que fuese vengada la muerte de Zacarías, hijo de Joiada, añadiéndose la circunstancia de no haber sido enterrado en el sepulcro de los reyes, como indigno de un honor que no habia sabido conservar por su defecion de los caminos de la virtud y la fidelidad.

P. ¿Quién sucedió á Joas en el reino de Judá?

R. Amasías su hijo, de edad de venticinco años.

P. ¿Cuántos años reinó Amasías sobre Judá?

R. Veintinueve, y su conducta fué muy parecida á la de Joas su padre, pues comenzando con rectitud y religiosidad, declinó despues á la idolatría y la injusticia.

P. ¿Con qué se distinguió en su primera época?

R. Con la docilidad con que obedeció á un profeta que le reprendió haber tomado á sueldo cien mil israelitas para la guerra que iba á hacer á los idumeos. Despidiólos, pues, perdiendo cien talentos de plata que les habia dado, y con solo el ejército de Judá entró en Idumea y venció á los enemigos, derrotando diez mil de ellos y quitando despues la vida á otros diez mil que hizo prisioneros.

P. ¿Por qué desgracia declinó Amasías de la fidelidad que habia guardado hasta entonces?

R. Por haberse llevado los ídolos de los idumeos, á los que adoró y ofreció incienso.

P. ¿Cómo lo castigó el Señor?

R. Le envió primero á uno de sus profetas para que le amonestase y redujese; mas no dándole él oído, lo entregó en manos de su consejo, llevado del cual se buscó su

desgracia hasta venir á acabar su vida con muerte violenta.

P. Referid el caso de su desgracia y el de su trágica muerte.

R. El primero fué haber desafiado á Joas, rey de Israel á una accion campal al frente de sus ejércitos; pues sucedió que Joas, despues de hacerle ver inútilmente á lo que se exponia, vino con su ejército al campo aplazado y lo derrotó completamente, haciéndolo prisionero y entrando luego á Jerusalem, de donde se llevó todo el oro y plata y los vasos sagrados, y destruyó parte de la muralla.

El segundo fué, algunos años despues, por una conspiracion que se tramó contra él en Jerusalem; pues aunque el rey evitó el primer golpe y huyó á Lachis, allí le siguieron los conjurados y lo asesinaron, y el pueblo estableció por rey á su hijo Osías, que tambien es llamado Azarías.

P. ¿De qué edad comenzó á reinar Osías?

R. De diez y seis años, y reinó cincuenta y dos en Jerusalem.

P. ¿Cuál fué la conducta de este príncipe?

R. En sus primeros años fué muy bueno; pero aunque no idolatró como su padre y su abuelo, se ensoberció despues, y el Señor lo humilló, como veremos luego.

P. Referid lo que se sabe de los hechos gloriosos de su reinado.

R. Tomó por consejero á Zacarías, hijo del otro Zacarías que mandó matar Joas, y nieto de Joiada, y mientras vivió éste á su lado, fué feliz é hizo la prosperidad de su reino.

Por las armas se distinguió mucho, y mantuvo un ejército de mas de trescientos mil hombres aguerridos y de mucho valor.

P. ¿Cuáles fueron las principales empresas que acometió, y las conquistas que hizo?

R. Peleó primero contra los filisteos, y tomándoles su capital, derribó sus muros, lo que tambien hizo con los de otras dos ciudades que tambien tomó, edificando luego plazas fuertes para tener en sujecion á aquel pais.

Emprendió despues la guerra contra los árabes y los redujo á su dominio, ganándoles muchas batallas. Finalmente, entró en el pais de los ammonitas, y batiéndolos en muchos encuentros, los hizo sus tributarios, y la fama de su nombre se divulgó hasta el Egipto á causa de sus continuas victorias.

P. ¿Vuelto á Jerusalem, á qué se dedicó?

R. A procurar el fomento y mejora de la agricultura, á la que era muy dado, propagando las viñas que plantó en los montes, principalmente en el Carmelo de Judá, y al aumento tambien y mejor cria de los ganados, de los que tenia muchas estancias, tanto en las campiñas como en la extension del desierto, donde hizo cavar muchas cisternas para que tuviesen agua, y fabricar pueblos y casas de labranza donde se recogiesen los frutos y se abrigasen los ganados.

Edificó tambien muchas ciudades, y fortificó otras, inventando y haciendo construir máquinas de muchas especies que colocó en las torres y ángulos de los muros para arrojar piedras grandísimas y saetas contra los enemigos que intentasen sitiar á Jerusalem, todo lo que hizo célebre su nombre, que desgraciadamente fué la causa de que se ensoberbeciese.

P. Referid el suceso en que se descubrió mas su soberbia.

R. Muerto Zacarías, como ya se ha insinuado, Osías se engrió con su poder y con la celebridad de su nombre; y su elacion llegó á tal extremo, que entrando en el Templo del Señor quiso quemar el incienso sobre el altar de los perfumes. Tomó el incensario y anduvo hácia el altar; mas Azarías, Sumo Sacerdote, y otros ochenta sacerdotes del Señor, hombres de la mayor firmeza, hicieron frente al rey y le dijeron: "Oh Osías, no pertenece á tí quemar el incienso al Señor, sino á los sacerdotes, hijos de Aaron, que han sido consagrados para este ministerio; sal del santuario y no quieras burlarte, pues esta no es para tí una accion de gloria, sino un delito delante del Señor tu Dios." Indignado Osías, y teniendo en la mano el incensario para quemar el incienso, amenazaba á los sacerdotes; pero la mano del Señor lo hirió al momento con la plaga de una lepra violenta, que allí mismo le comenzó, apuntándole en la frente delante de los sacerdotes. Entonces éstos le instaron para que saliese prontamente, y aun él mismo, aterrado, se apresuró á salir porque sintió en el momento la plaga del Señor.

La consecuencia de esto fué que hubo de dejar hasta el palacio, habitando en una casa separada, lleno de lepra hasta el día de su muerte, y entrando á gobernar como su regente su hijo Joatan: aun del sepulcro de los reyes fué privado, pues, como á leproso, lo enterraron en un campo vecino.

P. ¿Qué edad tenia Joatan cuando comenzó á reinar, á la muerte de su padre?

R. Veinticinco años; y reinó diez y seis, portándose bien y rectamente en cuanto á no idolatrar y gobernar en justicia y equidad á sus pueblos. Fabricó una portada so-

bresaliente en el Templo del Señor hácia la parte oriental, y fortificó los muros de Jerusalem en la parte llamada de Ofél. Hizo la guerra á los ammonitas, y habiéndolos vencido, los hizo sus tributarios, y creció su poder porque habia sido recto su proceder delante del Señor.

En los montes de Judá fabricó algunas ciudades, así como castillos y torres fuertes en los bosques: murió pacíficamente, y fué sepultado en la ciudad de David, sucediéndole su hijo Acáz en el trono.

P. ¿Cuántos años reinó Acáz sobre Judá?

R. Diez y seis, y tenia veinte de edad cuando comenzó á reinar: fué perverso, y excedió en la maldad á sus antepasados, pues fundió estatuas para sacrificarles bajo el nombre de Baal, y sacrificó á su hijo al demonio, entregándolo al fuego. Llegó á tal extremo, que habiendo despojado el Templo del Señor, cerró sus puertas para que nadie entrara á adorarle, y levantó altares á los ídolos en todas las esquinas de Jerusalem, mandando hacer lo mismo en todas las ciudades de Judá.

P. ¿Cómo castigó Dios á este impiísimo y perversísimo rey?

R. Lo entregó primero en manos del rey de Siria, quien lo derrotó y se llevó grandes despojos de sus dominios: despues en manos de Phaccé, rey de Israel, quien lo venció, é hizo tanta mortandad en su reino, que en un día mató ciento veinte mil hombres esforzados: á poco mas lo atacaron los idumeos y pasaron á cuchillo á muchos de Judá, llevándose un gran botín: luego le invadieron los filisteos la parte meridional de su reino, tomando seis ciudades y habitando en ellas: finalmente, trajo el Se-

ñor contra él al rey de los asirios, que le afligió y destruyó su reino.

P. ¿Se arrepintió acaso á vista del castigo que el Señor le daba con tan sangrientas guerras y tan espantosas calamidades?

R. No; todo al contrario: mientras mas le afligia, mas se obstinaba y aumentaba el culto idolátrico, arrojándose á mayores excesos de impiedad, de los cuales no se apartó hasta morir en su impenitencia, por lo que no se le dió sepultura en el sepulcro de los reyes.

P. ¿Quién sucedió á Acáz en el reino?

R. Su hijo Ezequías, distinguidísimo por su piedad y virtud. Tenia veinticinco años cuando comenzó á reinar, y reinó veintinueve sobre Judá.

P. Referidnos sus gloriosos hechos, y los mas importantes sucesos de su reinado.

R. De luego á luego dió por el pié á la idolatría, mandando destruir los ídolos y sus altares en Jerusalem y en todas las ciudades de Judá. Hizo despues abrir las puertas del Templo, y las reparó con planchas de oro, como habian estado antes; y habiendo hecho que volviesen á Jerusalem los sacerdotes y levitas que en la persecucion pasada habian huido y dispersádose por varias partes, los congregó en la Plaza de Oriente, hácia donde miraba la puerta principal del Templo, y les habló con palabras llenas de dulzura y de amor, llorando el extravío de su padre y las calamidades que con él habia atraído sobre el pueblo, y alentándolos á volver á establecer el culto santo de Dios, á que darian principio despues de haberse purificado á sí mismos y al Templo del Señor.

Hecha esta alocucion, dejó á los sacerdotes y levitas, co-

menzando la purificacion y limpiando el átrio y el Templo de todas las inmundicias, y bendiciendo de nuevo los vasos y alhajas que servian al culto.

Emplearon en esta operacion diez y seis dias; y cuando todo estuvo arreglado dieron aviso á Ezequías, quien al dia siguiente se presentó con ellos en el Templo para que ofreciesen los primeros sacrificios: lo que se ejecutó con grande júbilo, sonando los instrumentos músicos y las trompetas sagradas, y entonando los cánticos de alabanza, esto es, los salmos sagrados de David.

P. ¿Cómo restableció Ezequías las festividades?

R. Envió mensageros por todas las ciudades de Judá y de Israel con cartas concebidas en estos términos. “Hijos de Israel, volveos al Señor Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, y él se volverá á las reliquias que han escapado de la mano del rey de los asirios. No séais como vuestros padres y hermanos, que se apartaron del Señor, buscándose la muerte y el exterminio á que los entregó como estais viendo..... Tended vuestras manos al Señor y venid á su santuario que él santificó para siempre. Servid al Señor Dios de vuestros padres, y se apartará de vosotros su ira santa.”

Los correos caminaban velozmente de ciudad en ciudad dando sus cartas, á que atendieron y obedecieron muchos; aunque otros, obstinados, se rehusaron á venir y se burlaron de la invitacion. En el reino de Judá surtió todo su efecto, y se juntaron en Jerusalem muchos pueblos para celebrar la solemnidad de los ácimos é inmolacion de la Pascua el dia catorce del mes segundo. Fué esta solemnidad de inmenso gozo para todo el pueblo, que lleno de santo celo destruia por todas partes tantos simulacros,

aras y bosques encontraba que hubiesen servido á la detestable idolatría, y que reunido en gran número ante el Templo del Señor celebró la solemnidad dicha los siete dias acostumbrados, y otros siete mas que acordó para prolongar la fiesta, en la cual se sacrificaron mil toros y siete mil ovejas que dió el rey Ezequías al pueblo para este efecto, y otros mil toros y diez mil ovejas que para el mismo fin le habian dado los príncipes de Judá.

P. ¿Qué providencia tomó Ezequías para que no faltase lo necesario al culto y á la mantencion de los sacerdotes y levitas?

R. De su propia hacienda señaló lo suficiente para el sacrificio perpétuo de mañana y tarde, los de los sábados y las calendas y de las otras fiestas solemnes; y para lo demas, mandó al pueblo que acudiese con las porciones que debía dar á los sacerdotes y levitas, lo que habiendo llegado á oídos de la multitud, de todas partes acudian á llevar sus diezmos y primicias, de trigo, vino, aceite, bueyes, ovejas y demas renglones de que debian darlas.

P. ¿Cómo probó el Señor la fidelidad de Ezequías y del pueblo convertido?

R. Permitiendo que Senaquerib, rey de los asirios, invadiese con poderoso ejército el reino de Judá y pusiese sitio á las ciudades fuertes para dirigirse despues sobre Jerusalem; lo que visto por Ezequías reunió su consejo para tomar todas las providencias necesarias á la defensa, reparando los muros y las torres, proveyendo de víveres y alistando y armando todo el ejército; pero de modo que toda su confianza la tenia puesta en Dios, y conforme á este sentimiento exhortaba á los gefes y á las tropas á por-

tarse con valor, en la confianza de que serian asistidos del cielo.

Por otra parte, el rey de los asirios y Rabsaces, su general, trataban de seducir al pueblo, tentándolo con la idolatría y blasfemando atrocmente contra el Dios verdadero; pero el pueblo calló y no respondió palabra: mas el rey Ezequías, penetrado de dolor al saber lo ocurrido, rasgó sus vestiduras, y vistiendo el saco de penitencia entró al Templo á orar, enviando al mismo tiempo á rogar al profeta Isaías que se pusiese en oracion. Y como se aumentase el peligro y el rey recibiese una carta de Senaquerib con amenazas y blasfemias, volvió á subir al Templo y extendió la carta en la presencia del Señor, diciendo lleno de fé: “Señor Dios de Israel, que estais sentado sobre los querubines, tú solo eres el Dios de todos los reyes de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra; oye y ve como nos insulta Senaquerib y blasfema de nuestro Dios viviente, Dios que ellos no conocen y que confunden con aquellos sus dioses que muchas veces ellos mismos han echado en el fuego, porque no eran dioses sino obras de manos de hombres, de madera y de piedra. Ahora, pues, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano para que sepan todos los reinos de la tierra que tú eres el Señor, el único Dios verdadero.”

En esto el profeta Isaías envió á decir al rey que Dios habia oido su plegaria, é iba á inviarle el remedio que pedía, amparando á Jerusalem y salvándola del rey de los asirios, el cual no entraria en la ciudad ni tiraría flecha contra ella.

En efecto, en aquella misma noche envió el Señor á su Angel Exterminador, que mató en el campamento de los

asirios ciento ochenta y cinco mil hombres. A la mañana siguiente, viendo Senaquerib todos los cuerpos de los muertos, huyó con todo el resto hasta llegar á Nimive, donde le mataron sus mismos hijos dentro del templo de su falso dios, á quien estaba rindiendo sus nefandas adoraciones.

P. Referidnos lo ocurrido en la enfermedad de Ezequías.

R. Habiendo enfermado de muerte, por una úlcera ó carbunco que se le hizo, vino á verlo el profeta Isaías, y de parte de Dios le dijo que hiciera su disposicion última porque iba á morir. Vuelto Ezequías hácia la pared lloró, por la tristeza que se apoderó de su alma al ver que moria sin dejar hijos, acabando en él la descendencia de David, y oró al Señor, pidiéndole el remedio de su afliccion. Fué oida su oracion; y antes que Isaías pasase de la mitad del patio de palacio, le habló el Señor diciéndole que volviese y dijese á Ezequías que habia oido su oracion y atendido á sus lágrimas; que iba á sanarlo, y añadiría á su vida quince años mas, librándole tambien de la mano del rey de los asirios. Oida tan feliz nueva, Ezequías preguntó al profeta cuál seria la señal que Dios le daria del verificativo de esta su promesa. Isaías, hombre lleno del espíritu de Dios, y que por lo mismo no se tienta el corazon para prometer una maravilla propia solo de la omnipotencia de todo un Dios, le dice al rey que escoja si quiere que la sombra del sol suba en el reloj diez líneas ó que baje otras tantas; y eligiendo Ezequías lo segundo, retrocedió la sombra diez líneas en el reloj de Acáz, esto es, retrocedió el sol diez horas, como se vió por el retroceso de la sombra en diez líneas del reloj de sol que algunos años antes se habia colocado en palacio por orden de Acáz.

P. ¿Cómo decís que *retrocedió el sol*, cuando parece ya cierto, segun el sistema de Copérnico, que la tierra es la que, por el giro que hace alrededor de su eje en veinticuatro horas, forma el espacio del dia y de la noche y la carrera aparente del sol?

R. Ni en el Libro de los Reyes, ni en el de los Paralipómenos, se mienta al sol, sino solo á la sombra que en el reloj de sol va corriendo por líneas, segun se mueve la tierra alrededor de su eje; pero nosotros usamos del modo comun de hablar, como hizo el gran Josué cuando delante de su ejército mandó al sol que se parara. Para el poder divino lo mismo es hacer que retroceda el sol, ó que retroceda la tierra: en una y otra vez fué una maravilla que solo Dios pudo obrar, y tuvo por objeto dar á conocer á los hombres la omnipotencia divina y acreditar la religion y la verdad de aquellos que obraban ó hablaban en el nombre del Señor. Aquel dia fué diez horas mayor que los demas; ó como quieren algunos, cinco horas, suponiendo que en el reloj estuviesen grabadas ó pintadas las líneas de media en media hora. Que fuese por un espacio dilatado no cabe duda, pues se observó en toda la tierra, tanto que el rey de Babilonia envió embajadores á Ezequías para preguntarle qué habia sido aquel portentio que habia acaecido sobre la tierra, dice el sagrado libro de los Paralipómenos.

P. ¿Cómo se hizo la milagrosa curacion del rey?

R. Por ministerio de Isaías, el cual lo sanó con solo aplicar una pasta de higos sobre la úlcera.

P. ¿Tenia virtud medicinal esta masa de higos para curar la llaga?

R. No; que solo la usó el profeta como un signo exte-

rior, del mismo modo que Eliseo echó harina en la olla envenenada á que quitó lo venenoso, y que Jesucristo puso lodo en los ojos del ciego de nacimiento á quien dió la vista.

P. ¿En qué falta incurrió Ezequías despues de haber sido curado milagrosamente?

R. Cayó en un pecado de vanidad; porque siendo riquísimo en mucha plata y oro, piedras preciosas, aromas, todo género de armas exquisitas y de lujo, lo enseñó todo por ostentacion á los enviados del rey de Babilonia, sin dejar cosa que no les mostrase.

P. ¿Castigó Dios la soberbia de Ezequías?

R. Le envió al profeta Isaías, que de su parte le anunciase el castigo que iba á dar á su vanidad, haciendo que sus tesoros mismos fuesen algun dia trasladados á Babilonia, y que sus hijos, esto es, sus nietos y sucesores, serian llevados cautivos y servirian al rey de Babilonia.

P. ¿Que efecto produjo en Ezequías la amenaza de este castigo?

R. Lo redujo al arrepentimiento, confesando que era muy justa la pena, y pidiendo solo que se difiriese para despues de sus dias.

P. ¿Cómo pudo pedir que se dilatase hasta despues de su muerte, cuando su pecado era personal y á él se le imponía la pena?

R. Porque bien comprendió que era un anuncio de un castigo que iba á venir sobre todo el pueblo de Judá por sus frecuentes prevaricaciones; y bastaba el anuncio para que su corazon quedase humillado y sumido en la amargura, mucho mas cuando con su arrepentimiento satisfacía al Señor en lo que podia.

P. ¿Cómo murió Ezequías?

R. Perseveró en su penitencia y murió santamente, siendo llorado de todo Judá, que celebró sus exéquias con gran pompa, depositándolo en el sepulcro de los reyes.

P. ¿Quién sucedió á Ezequías?

R. Su hijo Manasés, á la edad de doce años, y reinó cincuenta y cinco.

P. ¿Cuál fué su conducta?

R. Hubo en ella dos épocas: la primera, que duró hasta los veintidos años de su reinado, y en ella cometió los mayores excesos, restableciendo la idolatría en todo Judá, y especialmente en Jerusalem, hasta el extremo criminalísimo de edificar altares á los ídolos en los átrios mismos del Templo; y aun mas todavía, pues llegó á quitar el Arca de la Alianza de su altar, y colocó en su lugar un ídolo que llamaban del Bosque, por haberse venerado en un bosque que él mismo habia plantado. A mas de esto tiranizó al pueblo, derramando mucha sangre inocente y quitando la vida á muchos hombres justos, entre los cuales fué uno el profeta Isaías, á quien hizo aserrar por medio con una sierra de madera.

P. ¿Cómo castigó Dios tanta impiedad y crímenes tan atroces?

R. Lo entregó en manos del rey de Babilonia, cuyos generales lo vencieron y lo hicieron prisionero, llevándolo á Babilonia atado con cadenas y cargado de grillos.

P. ¿Qué efecto hizo esto en Manasés?

R. Fué un medio poderoso que el Señor empleó para su conversion; y no en vano, pues viéndose reducido á aquel extremo, lloró amargamente sus crímenes y pecados, se humilló delante del Señor é hizo grande penite-

cia, rogándole y suplicándole con mucha instancia que le perdonase.

P. ¿Oyó el Señor la oracion de Manasés?

R. Sí; y sabiendo que su conversion era verdadera, lo libró de la prision y lo restableció en su trono.

P. ¿Cuál fué en lo sucesivo la conducta de Manasés?

R. En los treinta y tres años poco menos que sobrevivió á su restablecimiento perseveró en su penitencia, reparando todo el escándalo y los males que habia causado: dió por el pié á la idolatría, destruyendo los ídolos y altares, y mandó al pueblo que observase la ley y guardase la religion de sus mayores: restableció el culto sagrado en el Templo, y ofreció en él muchas víctimas: el Señor le concedió paz y una muerte tranquila: fué enterrado en el huerto de su palacio; y se cree que él mismo, por humildad, lo habia dispuesto así. Se conserva la oracion que hizo al Señor y escribió por un espíritu de penitencia: de ella hace memoria el sagrado libro de los Paralipómenos, y la Iglesia la recita en uno de sus oficios de Pasion.

P. ¿Quién sucedió en el reino á Manasés?

R. Su hijo Amon, de veintidos años de edad, y reinó dos en Jerusalem. Imitó á su padre en la impiedad y los desórdenes y no en la penitencia: restableció el culto de los ídolos y abandonó al Señor, por lo cual le castigó el Señor con muerte violenta que le dieron sus mismos criados, matándole en su casa.

P. ¿Se extendió á mas efectos, ó causó mayor cambio en el reino la conjuracion de los siervos de Amon?

R. No; porque la mayoría del pueblo se echó sobre los conjurados y les quitó la vida, proclamando rey á Josías, hijo de Amon, que apenas contaba ocho años de edad.

P. ¿Qué tiempo reinó en Judá?

R. Treinta y un años, que empleó en el servicio de Dios, sin desmentirse jamas ni declinar de su propósito.

P. ¿Qué muestras dió de su religiosidad?

R. Quitó toda la abominacion de los ídolos y su nefando culto; restableció al sacerdocio y á los levitas en sus ministerios; hizo purificar el Templo y colocar en su lugar debido el Arca del Señor; mandó que se recogiese todo el dinero que se hallase en el Templo, y las contribuciones de todo Judá y las tribus de Efrain y Manasés, y con él mandó que se reparasen las ruinas del Templo por de obreros hábiles y de buena conciencia.

P. ¿Qué caso particular acaeció cuando Helcias, Sumo Sacerdote, sacaba el dinero y la plata que estaba en la casa del Señor?

R. Que en el lugar de aquel tesoro halló el Libro de la Ley, escrito por mano de Moisés, segun lo sienten muchos intérpretes, y lo envió al rey por mano de su secretario Safan. Lleno de admiracion el rey, hizo que se lo leyese su secretario; y al oír las terribles amenazas que se contienen en el capítulo veintiocho del Deuteronomio, referentes á los grandes castigos que habia de enviar el Señor sobre el pueblo por sus prevaricaciones, y cuya época juzgó con razon Josías que era llegada, lleno de consternacion y penetrado de dolor al ver que el pueblo indómito y muchos de sus reyes habian provocado la ira de Dios y echado sobre sí su justa indignacion, rasgó sus vestiduras y envió al sacerdote Helcias y á otros de sus buenos servidores á que orasen al Señor por los restos desgraciados de Israel y de Judá.

Cumplida fielmente la disposicion del rey por aquellos

varones, el Señor envió su espíritu profético á una santa muger llamada *Olda*, y por su medio confirmó al rey en la sospecha vehemente que ya habia concebido de ser llegado el tiempo de que se cumpliesen aquellas amenazas con los tremendos castigos que iba á enviar sobre el pueblo, porque habia abandonado á su Dios y entregádose á la idolatría; pero que, en atencion á que él habia enternecido su corazon y humilládose delante del Señor al oír las palabras de aquel libro, vertiendo lágrimas de santa compuncion, no verian sus ojos los males y calamidades referidas, sino que antes le recogeria el Señor á sus padres y seria puesto en paz en su sepulcro.

P. ¿Qué efecto produjo en el rey aquella declaracion?

R. Aunque por ella veía que el Señor lo hacia exento de padecer tales calamidades, no se aquietó su corazon; porque no era egoista y estaba penetrado de verdadero celo por la gloria de Dios y por el bien del pueblo, por lo cual hizo juntar á todos los ancianos de Judá y Jerusalem, á los sacerdotes y levitas, y á todo el pueblo, desde el mayor hasta el menor, y subió con todos ellos á la casa del Señor, donde leyó él mismo todas las palabras y profecias de aquel libro santo. Poniéndose luego en pié en su tribuna, juramentó al pueblo todo á que renovase la alianza del Señor, obligándose de nuevo á servirle, guardar su ley y observar su religion, cumpliendo todo lo que estaba escrito en los preceptos de aquel libro sagrado: á todo lo cual accedió el pueblo, y la alianza se renovó con grande religiosidad y muestras de verdadera penitencia.

P. ¿Qué otra muestra dió Josías de su religiosidad y del celo con que procuraba que el pueblo se restableciese en la observancia de la religion y obediencia de la ley?

R. La de la celebracion de la Pascua en su dia propio, y con una piedad y devocion tan grande, que jamas se habia visto semejante Pascua desde el tiempo de Samuel hasta esa solemnidad. No contento el rey con poner de su parte lo que correspondia, exhortaba él mismo al pueblo y aun á los sacerdotes y levitas para que todos procurasen celebrar aquel acto sagrado con las mejores disposiciones y la mas exacta observancia. Demas de esto auxilió al pueblo, que se habia reunido en Jerusalem á comer la Pascua, con treinta mil corderos y cabritos, y tres mil bueyes para los sacrificios. A su ejemplo presentaron tambien sus oficiales lo que habian prometido dar al pueblo y á los sacerdotes: los príncipes de éstos, dieron á los demas sacerdotes dos mil seiscientos reses menores, esto es, corderos y cabritos, y trescientos bueyes; y los principales de los levitas dieron tambien á éstos cinco mil corderos y quinientos bueyes. Preparado todo, y dispuestos los sacerdotes y levitas y los cantores del Templo para el desempeño de sus respectivas funciones, y el sacrificio de las víctimas, se celebró la Pascua, de la que ha quedado esta grata memoria, que honrará siempre á Josías y recomendará su reinado, así como el haber extirpado la idolatría con tanta escrupulosidad, que personalmente salió por todo el reino á destruir los ídolos y sus aras, dar muerte á sus ministros y quemar los huesos de los difuntos sacrificadores.

P. ¿Cómo terminó su carrera este piadosísimo rey?

R. Manteniéndose en el bien obrar y en la virtud hasta la muerte; y el Señor le cumplió la palabra que le habia dado, dándole paz y reposo en su reinado. Mas cuando ya era tiempo de que durmiera con sus padres (por usar de esta expresion de la Escritura), permitió que impruden-

temente se empeñase en una guerra que hubo por fin de costarle caro. Fué el caso, que Neco, rey de Egipto, subió á hacer guerra á los asirios, ocupádoles una plaza que le convenia tener; y aun segun parece por disposicion divina, segun el mensaje que envió á Josías cuando éste salió con su ejército á impedirle el paso que hacia por su reino.

No haciendo Josías aprecio de lo que Neco le habia enviado decir, se dispuso para la batalla, y trabada ésta en el campo de Magedo, fué herido el rey por los flecheros de Neco y sus escuderos le sacaron de la batalla, pasándole al segundo carro que de costumbre seguia al de guerra: en él le llevaron á Jerusalem, y murió sin duda arrepentido de la desobediencia que habia cometido contra Dios, segun que nos lo da á entender el gran sentimiento que por su muerte hizo el profeta Jeremías, quien, entre sus célebres lamentaciones, escribió unas sobre Josías, esto es, lamentando la pérdida que la religion y el Estado padecian por la muerte de un rey tan religioso y tan amante de la justicia y la verdad. Succedióle su hijo Joacaz, de edad de treinta y tres años; mas solo reino tres meses en Jerusalem.

P. ¿Por qué fué tan corto el reinado de Joacaz?

R. Porque Neco, rey de Egipto, convirtió sus armas contra Jerusalem; y habiéndola tomado, le depuso del trono y puso en su lugar á su hermano Eliakin, cuyo nombre mudó en el de Joaquin. Condenó al pais en cien talentos de plata y uno de oro, y se llevó prisionero á Joacaz, volviéndose de allí á Egipto, donde murió Joacaz.

P. ¿Qué edad tenia Joaquin cuando empezó á reinar?

R. Veinticinco años, pues era menor que Joacaz, y once reinó en Jerusalem.

P. ¿Cuál fué su conducta?

R. Pésima. Se dió á la supersticion y restableció la idolatría, cometiendo tantas abominaciones, que al fin abocó el terrible castigo que estaba conminado por boca de Moisés y los profetas.

P. ¿Cómo tuvieron cumplimiento las predicciones indicadas, especialmente las de Jeremías?

R. Habiendo subido á Jerusalem Nabucodonosor, rey de los caldeos, y hecho prisionero á Joaquin, lo cargó de cadenas para llevarlo á Babilonia; pero mudando de designio por habersele rebelado, le mandó matar y arrojar su cadáver en el campo, donde tuvo, dice Jeremías, el entierro de los jumentos. Nabucodonosor se llevó tambien gran parte de los vasos del Templo, y seguramente parte del pueblo, y á Daniel y otros jóvenes, pues desde aquí comienzan á contarse los setenta años de la cautividad de los judíos en Babilonia, vaticinada por Jeremías.

P. Habiendo quedado aún lo mas del pueblo y las ciudades, ¿quién succedió á Joaquin en el reino?

R. Un hijo suyo, de diez y ocho años, que tambien fué llamado Joaquin: reinó tres meses y diez dias, y obró inícuamente, siguiendo las pisadas de su padre; por lo que el Señor le entregó tambien en manos de Nabucodonosor, que enviando gente armada contra él, le condujo cautivo á Babilonia con los principales de la ciudad, al número de diez mil, llevándose asimismo los vasos mas preciosos que habian quedado en el Templo.

P. ¿Cómo quedó entonces el reino de Judá?

R. Nabucodonosor le estableció por rey á Matanías, que él llamó *Sedecías*, tio de este joven y hermano del primer Joaquin, de veintiun años de edad.

P. ¿Cuál fué entonces la conducta del pueblo y la del rey?

R. Asombra ciertamente y llena de pavor la obstinacion con que viendo ya, á no poderlo dudar, que la ira del Señor estaba sobre ellos, se entregaron desenfundadamente á la idolatría y á todo género de impiedad y abominacion, profanando el Templo del Señor, pues hasta los príncipes de los sacerdotes prevaricaron, y siguiendo ciegamente todas las prácticas y supersticiones de los gentiles.

Mientras de este modo provocaban al Señor el rey, el pueblo y la familia sacerdotal, su Magestad divina, con el amor y la misericordia propios de un padre el mas amante y solícito de desviar de sus hijos el mal á que se arrojan y atraerlos al bien que repugnan y resisten, multiplicaba sus auxilios y enviaba sus profetas dia con dia, los que amonestaban al pueblo y á los grandes, especialmente Jeremías, que cubierto de saco y con un yugo y cadena al cuello lamentaba la ceguedad del pueblo, argüia á los sacerdotes y lloraba la ruina de la ciudad y el Templo; pero el pueblo se burlaba de él, y los sacerdotes le escarnecian y no habia uno que se convirtiese y llorase sus culpas.

Entonces la ira del Señor se encendió contra el pueblo y contra el rey, y ya no hubo remedio. El año noveno del reinado de Sedecías, habiéndose rebelado éste contra el rey de Babilonia, vino Nabucodonosor con todo su ejército á Jerusalem y la sitió en forma, levantando trincheras alrededor de ella, durando el asedio terrible dos años. Crecia el hambre por momentos en la ciudad y causaba en ella los mayores estragos, sin que hubiese espe-

ranza de remedio. Entonces Sedecías, y toda la guarnicion que estaba á la defensa de los muros, abriendo secretamente brecha, huyó de noche por el camino del desierto; empero Nabucodonosor envió contra él parte de su ejército, que habiéndole encontrado cerca de Jericó, dispersada su tropa, le hizo prisionero y le condujo ante el rey, quien á su vista mandó quitar la vida á sus hijos y luego sacarle á él los ojos, haciéndole atar despues con cadenas y llevarle cautivo á Babilonia.

Por lo que respecta á la ciudad de Jerusalem, el rey de Babilonia la hizo entrar á cuchillo por medio de Nabuzardan, general de su ejército, quien no perdonó jóvenes, doncellas, viejos aun los mas decrepitos. Pegó en seguida fuego al Templo del Señor, á los cuatrocientos años tres meses y ocho dias despues que Salomon lo edificó, y propagó el incendio por la casa del rey, entregando finalmente á las llamas todos los edificios y casas de Jerusalem, y el ejército todo de los caldeos derribó los muros alrededor de la ciudad y pegó fuego á las torres y baluartes. Finalmente, recogió todo el pueblo que pudo escapar del furor de las llamas y de la espada, y le condujo cautivo á Babilonia, quedando solo los muy infelices é inútiles para que cultivasen las viñas, bajo el mando de un judío, hombre de bien y de noble familia, que se llamaba *Godolias*. Este estuvo algun tiempo, é inspiró tal confianza, que de muchas partes se le reunieron los fugitivos y aun oficiales del ejército; mas habiéndole muerto Ismael en una conjuracion, juntamente con los judíos y caldeos que estaban con él en Masfa, acobardado el corto pueblo que se le habia reunido por temor de los caldeos, huyó á Egipto, no quedando ya en el pais resto alguno de aquel ilustre pueblo.

P. ¿Por qué permitió el Señor la total ruina del reino de Judá?

R. Por lo mismo que habia permitido antes la del reino de Israel; esto es, para castigar la obstinada infidelidad de su pueblo.

P. ¿Fué llevado tambien Jeremías á Babilonia?

R. No; porque Nabuzardan, general de Nabucodonosor, habiéndole visto entre los prisioneros, movido del respeto que infundia la presencia de un varon tan venerable, se dió prisa á quitarle las cadenas, le permitió vivir como antes en Judá, y aun le recomendó con Godolías á fin de que le protegiese. Quedó, pues, entre aquellos infelices, consolándolos sin cesar y exhortándolos á que observasen la ley santa de Dios, y cuando éstos huyeron á Egipto por la violenta muerte de Godolías, que temieron castigasen los caldeos, se vió el santo profeta en la precision de acompañarles: mas como no cesase de corregirles los desórdenes á que volvieron á entregarse, se levantaron contra él y le apedrearon.

P. ¿Qué otros profetas célebres habia por este tiempo?

R. Ezequiel y Daniel: el primero existia, y se habia dado á conocer por su espíritu profético, desde los años de los últimos reyes; y el segundo resplandeció durante el cautiverio de Babilonia, como veremos despues, dando ademas noticia mas circunstanciada de los cuatro profetas mayores, que son Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, cuando hagamos una reseña de sus principales profecías al fin de este tomo ó principio del siguiente.



NOTAS CRONOLÓGICAS DEL CAPITULO

TERCERO.

	Años del mundo.	Antes de Jesu-cristo.
Division del reino de Salomon en dos reinos, de Israel y de Judá.....	3029	975
REINO DE ISRAEL.		
Inauguracion de Jeroboan.....	3029	975
Reinado de Nadab.....	3050	954
Reinado de Baasa.....	4051	953
Reinado de Ela.....	3074	930
Reinado de Amri.....	3075	929
Reinado de Acab.....	3086	918
Primera amenaza de Elías al rey Acab y suspension de la lluvia y rocío.....	3092	912
Sacrificio en el Carmelo, conversion del pueblo y vuelta de las lluvias.....	3097	907
Reinado de Ocozías.....	3107	897
Reinado de Joram.....	3108	896
Rapto de Elías.....	3108	896
Reinado de Jehú.....	3120	884
Reinado de Joacaz.....	3148	856
Reinado de Joas.....	3165	839
Reinado de Jeroboan.....	3179	825
Fin del reino de Israel (despues de otros reyes de poca nota que tuvo) y traslacion de los israelitas á la ciudad de Hala y Habor en la Media.....	3283	721
REINO DE JUDA.		
Reconocimiento de Roboan por rey de Judá.....	3029	975
Invasion de Jerusalem por Sesac, rey de Egipto.....	3033	971
Reinado de Abía.....	3046	958
Reinado de Asa.....	3049	955

	Años del mundo.	Antes de Jesu- cristo.
Reinado de Josafat.....	3090	914
Reinado de Joram.....	3115	889
Reinado de Ococías.....	3119	885
Tiranía de Atalia.....	3120	884
Reinado de Joas.....	3126	878
Reinado de Amasías.....	3166	838
Reinado de Osías.....	3194	810
Reinado de Joatan.....	3246	758
Reinado de Acaz.....	3262	742
Reinado de Ezequías.....	3277	727
Invasion de Judá por Senaquerib, rey de los asirios.....	3291	713
Reinado de Manasés.....	3306	698
Reinado de Amon.....	3361	643
Reinado de Josías.....	3363	641
Reinado de Joacaz.....	3394	610
Reinado de Joaquin.....	3395	609
Invasion de Judá por Nabucodonosor y principio de la cautividad de Babilonia.	3405	599
Reinado de Sedecías.....	3405	599
Segunda invasion de Judá por Nabucodonosor con poderoso ejército y sitio de Jerusalem.....	3414	590
Toma de Jerusalem, incendio del Templo y la ciudad, degüello del pueblo, cautiverio del resto de los judíos y su deportacion á Babilonia.....	3416	588

SUMARIO DEL CAPITULO CUARTO.

Sufren los judíos con espíritu de penitencia los males del cautiverio. Cuatro jóvenes cautivos, Daniel, Ananías, Misael y Azarías dan una prueba especial de su fidelidad á la ley de Dios. Aplácase el Señor con su pueblo viéndole con la debida sumision. Concédente los reyes de Babilonia el privilegio de gobernarse segun sus leyes. Infunde Dios á Daniel una sabiduria extraordinaria, la cual se conoce cuando descubre la inocencia de Susana y la libertad de la muerte, como tambien cuando revela é interpreta el sueño de Nabucodonosor. Manda éste que todos adoren su estatua. Desobedécenle los tres mancebos compañeros de Daniel, y son arrojados en un horno ardiendo. Atónito Nabucodonosor al verlos salir ilesos, reconoce el poder del verdadero Dios y se convierte. Duran poco sus propósitos é intenta de nuevo hacerse adorar. En castigo le quita Dios el juicio y le condena á vivir siete años entre los brutos: acabado el tiempo de su penitencia, se convierte sinceramente.

Aprecian igualmente á Daniel los sucesores de Nabucodonosor. Válese de su autoridad para destruir los ídolos: descubre los artificios de los sacerdotes de Bel y da muerte al dragon. Amotínanse los babilonios con el fin de vengar á sus dioses, y piden al rey la muerte de Daniel: entrégasele á pesar suyo: encerrado en el lago de los leones, pasa seis dias sin recibir daño alguno. Profana Bal-

	Años del mundo.	Antes de Jesu- cristo.
Reinado de Josafat.....	3090	914
Reinado de Joram.....	3115	889
Reinado de Ococías.....	3119	885
Tiranía de Atalia.....	3120	884
Reinado de Joas.....	3126	878
Reinado de Amasías.....	3166	838
Reinado de Osías.....	3194	810
Reinado de Joatan.....	3246	758
Reinado de Acaz.....	3262	742
Reinado de Ezequías.....	3277	727
Invasión de Judá por Senaquerib, rey de los asirios.....	3291	713
Reinado de Manasés.....	3306	698
Reinado de Amon.....	3361	643
Reinado de Josías.....	3363	641
Reinado de Joacaz.....	3394	610
Reinado de Joaquín.....	3395	609
Invasión de Judá por Nabucodonosor y principio de la cautividad de Babilonia.	3405	599
Reinado de Sedecías.....	3405	599
Segunda invasión de Judá por Nabucodonosor con poderoso ejército y sitio de Jerusalem.....	3414	590
Toma de Jerusalem, incendio del Templo y la ciudad, degüello del pueblo, cautiverio del resto de los judíos y su deportación á Babilonia.....	3416	588

SUMARIO DEL CAPITULO CUARTO.

Sufren los judíos con espíritu de penitencia los males del cautiverio. Cuatro jóvenes cautivos, Daniel, Ananías, Misael y Azarías dan una prueba especial de su fidelidad á la ley de Dios. Aplácase el Señor con su pueblo viéndole con la debida sumision. Concédense los reyes de Babilonia el privilegio de gobernarse segun sus leyes. Infunde Dios á Daniel una sabiduria extraordinaria, la cual se conoce cuando descubre la inocencia de Susana y la libertad de la muerte, como tambien cuando revela é interpreta el sueño de Nabucodonosor. Manda éste que todos adoren su estatua. Desobedécenle los tres mancebos compañeros de Daniel, y son arrojados en un horno ardiendo. Atónito Nabucodonosor al verlos salir ilesos, reconoce el poder del verdadero Dios y se convierte. Duran poco sus propósitos é intenta de nuevo hacerse adorar. En castigo le quita Dios el juicio y le condena á vivir siete años entre los brutos: acabado el tiempo de su penitencia, se convierte sinceramente.

Aprecian igualmente á Daniel los sucesores de Nabucodonosor. Válese de su autoridad para destruir los ídolos: descubre los artificios de los sacerdotes de Bel y da muerte al dragon. Amotínanse los babilonios con el fin de vengar á sus dioses, y piden al rey la muerte de Daniel: entrégasele á pesar suyo: encerrado en el lago de los leones, pasa seis dias sin recibir daño alguno. Profana Bal-

tazar sacrilegamente los vasos sagrados, y es castigado inmediatamente. Padecen los judíos una fuerte persecucion en el reinado de Asuero. Recae en Aman, autor de ella, el suplicio que tenia preparado para Mardoqueo.

Dura la cautividad de los judíos los setenta años que profetizó Jeremías: libértalos Ciro. Vuelven á Judá bajo el mando de Zorobabel: logran con el poder de Nemias restablecer el Templo y muros de Jerusalem. Libértalos el Señor del furor de Alejandro Magno, de Ptolomeo Filopator y de Seleuco Epifanes, y gozan de una profunda paz hasta la persecucion de Antioco Epifanes, rey de Siria, quien entra en Jerusalem á sangre y fuego, arrebatá los vasos sagrados é intenta restablecer en Judea el culto de los ídolos.

Encuentra el tirano una heróica resistencia en Matatías y sus hijos, conocidos con el nombre de Macabeos: levantan tropas y vencen á sus generales en varios combates. Es humillado el mismo Antioco por la poderosa mano de Dios, sirviendo su desgraciada muerte de ejemplo y escarmiento á todos los siglos. Son perseguidos nuevamente los judíos por Antioco Eupator y Demetrio Soter, y experimentan igualmente la asistencia del Señor. Sacuden los macabeos enteramente el yugo de los reyes de Siria y reunen en su persona el Pontificado con la autoridad real, hasta que la desunion de Hircano y Aristóbulo da ocasion á los romanos de hacerse dueños de Judea, de la cual logra Herodes Ascalonita, con sus sobornos y adulacion, que le nombren rey.

CAPITULO CUARTO.

P. ¿Qué ciudad era Babilonia cuando Nabucodonosor se llevó cautivos á los judíos?

R. La corte mas floreciente y poderosa del mundo, pero llena de vicios, supersticion é idolatría.

P. ¿Cómo vivieron en ella los judíos?

R. Estimulados por las continuas exhortaciones del profeta Ezequiel, que se hallaba en el número de los cautivos, sufrieron con espíritu de penitencia los trabajos del cautiverio, y se resistieron valerosamente al mal ejemplo de sus dueños, observando con exactitud la ley de Dios.

P. ¿Qué cautivos dieron especial prueba de este santo valor y fidelidad á la ley de Dios?

R. Cuatro de los mas jóvenes y nobles, llamados en hebreo Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y en caldeo, Baltazar, Sidrac, Misac y Abdenago. Atendiendo el rey á su nobleza los escogió para pages suyos, y con este destino debian criarse en palacio y comer de la mesa del mismo rey, para que con tan exquisitos y sustanciosos manjares se pusiesen robustos y lucidos. Debian, por otra parte, ser instruidos en todo género de ciencias por los maestros de mayor fama, para que no se aventajasen menos en las perfecciones del alma que en la robustez del cuerpo.

P. ¿Qué sucedió tocante á su comida?

R. Que no quisieron hacer uso de aquellas viandas exquisitas que se les servian, sabiendo eran por la mayor parte de las que prohibia la ley de Moisés, y aun algunas de las ofrecidas á los ídolos. El pretexto de que se valieron fué, que no estando acostumbrados á tanto regalo, experimentarían sin duda alteracion en su salud; y suplicaron á su ayo no les mandase dar otra comida que legumbres, ni otra bebida que agua. Se los negó éste al principio, juzgando que con alimentos de tan poca sustancia enflaquecerían; pero habiéndole instado á que hiciese la prueba, durante solo los diez dias primeros, y conociéndose al cabo de este tiempo que excedian con mucho á sus compañeros en ro-

bustez, se continuó en darles de comer segun su deseo.

P. ¿Qué otra maravilla sucedió tocante á sus estudios?

R. En pocos meses fué tal su adelantamiento, que habiéndoseles examinado delante del rey y de toda su corte, dieron á conocer que no solo sabian perfectamente lo que les habian enseñado sus maestros, sino aun mas que todos los doctores del reino, mediante la enseñanza interior que les habia dado el espíritu divino.

P. ¿Qué mas hizo Dios á favor del jóven Daniel?

R. Infundióle las luces de profeta, y una sabiduría capaz de penetrar las cosas mas ocultas.

P. ¿Se aplacó Dios para con su pueblo cuando le vió con la debida sumision y fidelidad?

R. Sí; le miró con ojos de piedad, permitiendo que los reyes de Babilonia le tratasen benignamente y le concediesen grandes privilegios.

P. ¿Qué privilegio especial le concedieron?

R. El de gobernarse segun sus leyes, y tener jueces de su nacion para entender en sus negocios particulares.

P. ¿Cuándo llegó á conocerse el don que tenia Daniel de penetrar las cosas ocultas?

R. Cuando libertó á Susana de la muerte, á que habia sido condenada por una falsa acusacion.

P. ¿Quiénes eran los acusadores de Susana?

R. Dos jueces ancianos de la nacion judáica; los que habiendo hallado modo de introducirse en su jardin al tiempo que estaba sola en el baño, empezaron á solicitarla torpemente; y como no pudiesen lograr su intento, se retiraron llenos de furor, diciendo, para vengarse, que la habian cogido en adulterio con un jóven debajo de un árbol.

Tenia de su parte la nobleza de su sangre, la santa edu-

cacion que habia recibido y la opinion general en que estaba de virtuosa; pero el peso que daba á los dos acusadores su avanzada edad y la autoridad de jueces, hizo que prevaleciese la acusacion, y obligó al pueblo á creerla culpada.

P. Referid cómo Daniel descubrió su inocencia.

R. Al tiempo que la llevaban al suplicio, movido de inspiracion divina, se puso á dar gritos en medio del concurso, diciendo que la sangre que iban á derramar era pura é inocente; y para que se conociese la verdad, dió el arbitrio de examinar separadamente á los dos acusadores. Encargósele á él mismo la comision, la que practicó con toda la prudencia y sagacidad que se puede encontrar en el mas experimentado juez. No hizo mas que preguntarles debajo de qué especie de árbol la habian visto pecar: el uno respondió *era un lentisco*, y el otro *una encina verde*. Esta contrariedad de declaraciones manifestó la calumnia; y así, sufrieron el castigo preparado para Susana, que era el de ser apedreada.

P. ¿Estimaron á Daniel solamente los de su nacion?

R. Le estimó tambien Nabucodonosor y su corte.

P. Contad cómo Daniel logró la amistad de Nabucodonosor.

R. Tuvo este rey un misterioso y espantoso sueño, del cual, al despertar, no pudo acordarse por mas que fatigó su memoria, y esta misma imposibilidad le aumentó el deseo de saberle. Llamó á este fin á los adivinos de su corte y les intimó le revelasen lo que habia soñado. Respondieron que les pedia un imposible y que no llegaba á tanto la habilidad de su arte. Enojado de ver frustrada su es-

peranza, los trató de embusteros y mandó que se les diese muerte.

No dejó Daniel de aprovecharse de esta ocasión para que los idólatras conociesen el poder del verdadero Dios. Presentóse al rey y le dijo: “Señor, sabiendo que deseais con grande anhelo acordaros del espantoso sueño que habeis tenido, y que no lo habeis podido lograr por medio de vuestros adivinos, vengo á participaros cómo el Dios del cielo, para quien no hay cosa oculta, me lo ha manifestado, y estoy pronto á satisfacer sobre este particular vuestra curiosidad.”

Habiéndole respondido Nabucodonosor que era muy de su gusto lo que le ofrecia, prosiguió en esta forma: “Habeis visto, señor, una estatua grande, cuya cabeza era de oro, el pecho y brazos de plata, el vientre y muslos de cobre, las piernas de hierro, y los piés parte de hierro y parte de barro. Estábais atento á esta vision, cuando una piedrezuela se desprendió de la eminencia de un monte, y rodando hasta abajo fué á tropezar en los piés de la estatua, la que cayó al instante y se hizo pedazos hasta reducirse á polvo: creciendo al mismo tiempo la piedrezuela, llegó á tanto su magnitud que cubrió toda la faz de la tierra.”

Este era, sin discrepar un punto, el sueño de Nabucodonosor; el cual, pasmado de tan grande sabiduría, dijo se conocia bien que los dioses de Babilonia no tenian mas que un poder limitado, y que el de Daniel era el Todopoderoso.

P. ¿Se contentó con que le hubiese Daniel acordado su sueño?

R. No; pues le instó á que se lo explicase; lo que hi-

zo el profeta, diciéndole: “Que la cabeza de oro representaba su imperio, al cual sucederia otro menor, simbolizado en la plata: que seguiria otro tercero, significado por el cobre; y despues el cuarto, que, semejante al hierro, lo destruiria todo y no hallaria quien pudiese hacerle resistencia; pero que al fin se dividiria, segun lo figuraba la mezcla del hierro y del barro; y por último, se acabaria como los tres antecedentes, levantándose y extendiéndose sobre todos ellos otra monarquía de un orden superior, que aunque pequeña y despreciada en sus principios, llegaria á dilatarse por todo el orbe y subsistiria siempre, la cual estaba representada por la piedrezuela.”

P. ¿Se cumplió en la série de los tiempos esta profecía de Daniel?

R. Sí; porque al imperio de Nabucodonosor sucedieron otras tres monarquías grandes; es á saber: de los persas, de los griegos y de los romanos, con la particularidad de que la última fué dividida por *Arcadio* y *Honorio*, hijos de Teodosio, en dos imperios menores, el de Oriente y el de Occidente; y hallándose hoy destruidas enteramente todas estas monarquías é imperios, vemos establecida la monarquía espiritual de *Cristo, desprendido del monte, esto es, bajado del cielo*; la cual comprende á todos los pueblos y subsistirá eternamente.

P. ¿Cómo recompensó Nabucodonosor á Daniel por haberle revelado é interpretado su sueño?

R. Le hizo gobernador de Babilonia, y para mayor prueba de su gratitud, se declaró protector de todos los cautivos.

P. ¿Conservó siempre este afecto á los cautivos?

R. No; porque ciego con la adulacion de sus cortesa-

nos, llegó á presumir que no era de la clase de los mortales, y que la magestad real podía competir con la divina; de suerte que se hizo representar en una estatua de oro, de ochenta codos de alto, para que todos concurriesen á adorarle; y por no haberle obedecido los judíos, aquel afecto que les tenía se convirtió en aborrecimiento.

P. ¿Qué hizo para obligarlos á que adorasen su estatua?

R. Mandó que cualquiera que se negase á ello, fuese arrojado en un horno ardiendo.

P. ¿Quién experimentó este rigor?

R. Los tres mancebos compañeros de Daniel, *Ananías, Misael y Azarías*; pero al tiempo de arrojarlos salieron del horno llamas tan voraces, que en un instante consumieron á sus verdugos, y para los tres siervos del Señor se convirtieron en un dulce céfiro que les refrescaba deliciosamente, en cuyo reconocimiento se pusieron á cantar las alabanzas del Señor y convidar á todas las criaturas á hacer lo mismo.

P. ¿Qué resultó de este milagro?

R. La conversion de Nabucodonosor, el cual se apartó del designio de hacer adorar su estatua.

P. ¿Cómo no habla de Daniel en este lance la Sagrada Escritura?

R. Porque segun los intérpretes, su mucho valimiento y autoridad impidió que nadie se metiese con él, ó porque (como creen algunos) se hallaba entonces ausente.

P. ¿La nueva conversion de Nabucodonosor, ocasionada por el milagro de los tres jóvenes en el horno, fué mas permanente que la primera?

R. No; que otra vez, acordándose de sus conquistas y

considerando las riquezas, hermosura, magnitud y fuerzas de Babilonia su corte, se dejó llevar de su soberbia y volvió á exigir la adoracion de sus vasallos.

P. ¿Cómo fué castigado?

R. Quitóle Dios el juicio y le condenó á vivir siete años entre los brutos. Luego al punto, creyendo ser toro, y embistiendo con la cabeza á cuantos se le presentaban como si tuviera astas, huyó en cuatro piés de su palacio y de su corte y buscó los desiertos, donde se mantuvo errante y comiendo yerba como los brutos, hasta que se cumplieron los siete años de su penitencia.

P. ¿Qué le sucedió entonces?

R. Aplacado el Señor, le restituyó el juicio, y vuelto á su palacio se sentó como antes en el trono, que su hijo *Evilmerodac* habia ocupado mientras tanto.

P. ¿Cómo vivió despues?

R. Arrepentido y temeroso del poder de Dios, acordándose continuamente del estado horrible á que le habia reducido, y conservando hasta su muerte un singular respeto á la verdadera religion.

P. ¿Cómo trataron á Daniel los sucesores de Nabucodonosor?

R. Con indecible aprecio, teniéndole por el único varon á quien Dios confiaba sus mas ocultos secretos, y así le concedieron en su reino la mayor autoridad.

P. ¿En qué la empleaba principalmente?

R. En destruir el culto de los ídolos que adoraban los babilonios, manifestándoles á cada paso el engaño de sus sacerdotes.

P. ¿Cuál fué el mas famaso ídolo cuyo culto logró destruir?

R. Una desmesurada estatua, llamada *Bel*, á la cual ofrecian todos los días, á persuasión de los sacerdotes, doce medidas grandes de harina la mas floreada, cuarenta carneros y seis cántaros del mejor vino, creyendo néciamente, así el rey como el pueblo, que todo lo consumia el ídolo.

P. ¿De qué artificio se valian los sacerdotes para acreditar este embuste?

R. Tenian dispuesta debajo del altar una puerta secreta por donde entraban todas las noches y se llevaban lo que se le habia servido al ídolo. Así que supieron que Daniel los acusaba de embusteros, diciendo públicamente que eran ellos los que consumian tantos víveres, pidieron al rey, como seguros de su justificacion, que en su presencia se pusiese sobre el altar la ofrenda acostumbrada; que mandase su magestad cerrar inmediatamente la puerta única del templo, sellándola con el sello real; y por último, que se dignase volver á la mañana siguiente para averiguar si *Bel* habia consumido ó no la ofrenda.

Consintió el rey en que se les diese la satisfaccion que pedian; pero despues de haberse puesto los víveres en el altar, tuvo el profeta, para descubrir el engaño, la advertencia de esparramar ceniza secretamente con una criba alrededor del ídolo.

Al otro dia volvió el rey al templo muy de mañana, encontró la puerta bien cerrada y sellada como la habia dejado el dia antecedente, y viendo que no habia quedado nada de los víveres, reconvino á Daniel, que le acompañaba, de haber acusado ligeramente á sus sacerdotes; pero habiéndole éste acordado la ceniza esparcida en el suelo, y hecho mirar las huellas de hombres, mugeres y niños que

habia, conoció claramente la malicia y embuste de aquellos sacerdotes.

Lleno de cólera é indignacion, mandó que á todos se les diese muerte, permitiendo á Daniel al mismo tiempo hiciese pedazos el ídolo y derribase su templo.

P. ¿Destruido el culto de *Bel*, qué emprendió el profeta?

R. Destruir igualmente el que se daba á un horrible dragon. A este fin hizo una masa de pez, sebo y pelos, formó con ella unas bolas y se las echó.

Llevado de su voracidad se las tragó al instante, y poco despues reventó á vista de sus adoradores, de cuya necedad se burló Daniel diciendo: “¿Qué dignos de adoracion son vuestros dioses, cuando su vida depende del poder humano!”

P. ¿Qué hicieron los babilonios para vengar á sus dioses?

R. Se amotinaron hasta pedir al rey la muerte de Daniel.

P. ¿Cómo los sosegó el rey?

R. Entregándosele, bien que á pesar suyo, para que le hiciesen morir como les pareciese.

P. ¿De qué modo lo intentaron?

R. Encerrándole en el Lago de los Leones, donde era natural que al instante le despedazasen y comiesen; pero el suceso no correspondió á su esperanza, pues al acercarse Daniel, perdieron su ferocidad y no le hicieron daño alguno.

P. ¿Cuánto tiempo estuvo?

R. Seis dias cabales; durante los cuales, á fin de que

aquellas fieras estuviesen mas hambrientas, no se les echó nada de comer.

P. ¿Cómo subsistió mientras tanto?

R. Un ángel, enviado por el Señor, mandó á Habacuc (que vivia en un lugar distante de Babilonia cerca de cuatrocientas leguas) le fuese á llevar la comida que tenia dispuesta para sus segadores; y como se excusase de obedecerle por la extrema distancia que habia, le asió de los cabellos y le trasportó en un instante por los aires hasta el Lago: presentó á Daniel la comida, y luego le volvió el ángel al mismo lugar de donde le habia traído.

P. ¿Cómo salió Daniel?

R. Del modo mas glorioso y triunfante, pues habiendo ido el rey, acompañado de sus áulicos, á la leonera por ver si habian quedado algunos huesos del santo profeta, le halló sentado tranquilamente en medio de las fieras. Sorprendido de esta maravilla, mandó le sacasen y pusiesen en su lugar á los principales autores del motín. Luego que los vieron los leones, se echaron sobre ellos y se los comieron, sin dejar la menor parte de sus cuerpos.

P. ¿Cuál es la mas célebre profecía de Daniel?

R. Aquella en que nos da á conocer claramente el tiempo fijo de la venida y muerte del Redentor, como tambien el de la destruccion de Jerusalem, y es como sigue. “Vino á mí el ángel Gabriel, y me habló de este modo: Sabe, Daniel, que desde el tiempo en que se permita reedificar á Jerusalem, hasta que se manifieste el que la Justicia Eterna tiene destinado para borrar la culpa y dar cumplimiento á las profecías, pasarán sesenta y nueve semanas cumplidas (esto es, de años, que componen cuatrocientos ochenta y otros años). Y en medio de la siguiente se

dará muerte á Cristo, quedando abolidos en este nuevo sacrificio los de la ley antigua. Pocos años despues un formidable ejército (habla del ejército romano, mandado por Tito) destruirá la ciudad y el santuario; y el pueblo de Dios ya no será su pueblo, hallándose reducido á la mas triste desolacion, la cual durará hasta el fin del mundo.”

P. ¿Qué cosa memorable hubo en el reinado de Baltazar, nieto de Nabucodonosor, y uno de sus sucesores?

R. Una espléndida cena que dió á los grandes de su corte, en la cual empleó sacrílegamente los vasos sagrados de oro y plata que habian servido al culto de Dios en el Templo de Jerusalem. Cuando estaban los convidados en el mayor regocijo, haciendo alarde de su impiedad, apareció en la pared de la sala una mano, que dejó escritas estas tres palabras: “*Mane, Tecel, Fâres,*” cuya significacion ignoraban todos. Asustado y confuso el rey, mandó venir á los sábios y adivinos de Babilonia para que se las interpretasen; pero ninguno de ellos lo supo hacer.

Acordóle entonces su madre Nitócris el modo admirable con que Daniel habia adivinado y explicado antes el sueño de Nabucodonosor, y que sin duda interpretaria tambien aquellas misteriosas palabras que tanto le inquietaban. Movido de este recuerdo, le llamó Baltazar.

Al entrar en la sala del convite, Daniel empezó, con el aire magestuoso que le daba su ancianidad y su grande reputacion, por echar en cara al rey la horrible profanacion que estaba haciendo de los vasos sagrados, y luego le declaró de qué modo el Señor le iba á castigar, diciéndole: “No te asustas sin motivo; irritado Dios justamente de tus sacrilegios, ha enviado aquella mano que has visto: tiene contados los dias de tu reinado y de tu vida, y su número

está ya acabado: este es el sentido de la primera palabra *Mane*, que quiere decir *número*. La segunda *Tecel*, que quiere decir *peso*, te anuncia que habiéndote puesto el Señor en la balanza de su justicia, y viendo el enorme peso de tus maldades, ha pronunciado tu reprobacion. Y por último, la palabra *Fâres*, que se interpreta *division*, te da á entender que tus estados van á dividirse y repartirse entre tus mayores enemigos.”

Esta espantosa interpretacion de Daniel se verificó aquella misma noche con la trágica muerte de Baltazar y con la grande revolucion que hubo en Babilonia; es á saber, que el rey de Persia, que hacia mas de un año la tenia cercada con un numeroso ejército bajo el mando de *Ciro*, logró tomarla, y añadir de esta manera á sus dominios el reino de Baltazar.

P. ¿Qué padecieron los judíos poco despues, hallándose bajo la dependencia de Asuero, rey de Persia?

R. Una fuerte persecucion, que (segun el curso regular de las cosas) habia de acabar con ellos.

P. ¿Quién la motivó?

R. Aman, primer ministro, amalecita de nacion.

P. ¿Cuál fué la causa?

R. El haberse pegado uno de los mas distinguidos cautivos, llamado Mardoqueo, á postrarse, como los demas del pueblo, cuando pasaba este soberbio ministro.

P. ¿Por qué era distinguido Mardoqueo?

R. Primero, por su familia, la mas illustre de la tribu de Benjamin: segundo, por su grande piedad y exactitud en observar la ley de Dios; y tercero, por haber desvanecido una conspiracion tramada contra la vida del mismo Asuero.

P. ¿Qué motivo tenia para no querer postrarse delante de Aman?

R. La observancia de la ley, que le enseñaba no se podia dar á un hombre la adoracion que solo se debe á Dios.

P. ¿Qué hizo Aman para vengar este desaire?

R. Dijo al rey, que el amor y fidelidad que le debia como su primer ministro, le obligaba á prevenirle se guardase mas que nunca de los judíos; que varias veces se habian dado á conocer, pues era un pueblo vil y traidor, siempre dispuesto á ejecutar los mas horribles atentados para librarse del cautiverio; que nuevamente habia llegado á sus oidos estaban formando una conspiracion contra el Estado y contra la misma persona de su magestad, y que en tales circunstancias se hacia precisa su ruina.

El rey, acostumbrado á creer ciegamente cuanto le decia su ministro, mandó al punto se diesen las providencias para que en todo su reino, y en un mismo dia, fuesen degollados todos los judíos.

P. ¿Qué hicieron éstos para apartar de sí tan terrible golpe?

R. Imploraron el socorro del cielo con fervorosas oraciones y un ayuno de tres dias.

P. ¿Atendió el Señor á sus súplicas?

R. Sí; que los libertó por medio de *Ester*.

P. ¿Quién era Ester?

R. Una sobrina de Mardoqueo, con la cual Asuero se habia casado sin inquirir de qué nacion era, atendiendo solo á su incomparable modestia y hermosura.

P. ¿Qué hizo Ester cuando supo el inminente peligro en que se hallaba su nacion?

R. Aconsejada por su tío, fué sin tardanza al cuarto del rey á manifestarle que era hebrea, con la esperanza de que el amor que la tenia le haria revocar su decreto.

P. ¿Corria en esto algun riesgo?

R. Sí; porque era prohibido á cualquier persona entrar en el cuarto del rey, sin ser llamado, con pena de muerte.

P. ¿Qué le sucedió al presentarse?

R. Deslumbrada, y sobrecogida de temor al ver la magestad del rey, que estaba en su trono con un vestido cubierto de oro y pedrería, se desmayó.

P. ¿Vió Asuero con indiferencia el desmayo de su querida Ester?

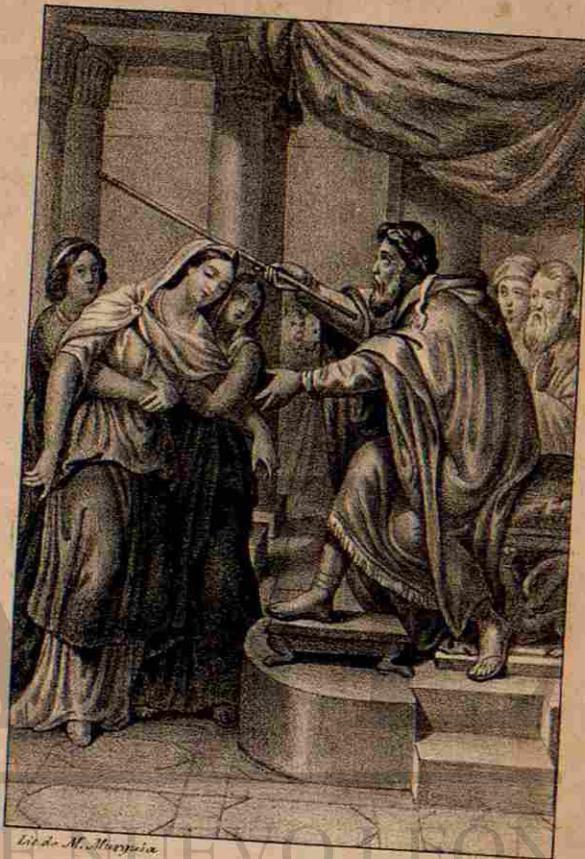
R. No; que se levantó con turbacion, corrió á su socorro, y dándole los brazos para sostenerla, no excusó diligencia alguna para que volviese en sí; y luego le preguntó cariñosamente á qué habia venido, segura de conseguir cuanto pidiere.

P. ¿Qué le pidió Ester?

R. Que se dignase pasar á comer á su cuarto el día siguiente, acompañado de Aman su ministro, porque deseaba fuese testigo de una cosa importante que tenia que participar á su magestad.

P. ¿Cuál se puso Aman cuando supo que era llamado para comer á la mesa de los reyes?

R. Sumamente contento y alegre salió de palacio mas soberbio que nunca, juzgando que las adoraciones que le tributaban en todas partes eran muy inferiores á su mérito y elevacion. Preocupado de este desvanecimiento, acertó á ver á Mardoqueo, que, como siempre, era el único que permanecía en pié y sin demostracion alguna de rendi-



Lit. de M. Murpina

Y Dios trocó en demencia el espíritu del Rey, y apresurado y temeroso saltó del Trono.
Esther, cap. 15. v. 11.

miento. Con esto llegó á su colmo el ódio que le tenia, y determinó hacerle morir cuanto antes, sin aguardar á que se cumpliese el plazo para el suplicio general de los judíos; y así mandó que se hiciese una horca de cincuenta codos de alto, confiado en que teniendo tanta privanza con su rey, alcanzaria luego su consentimiento.

P. ¿Qué pasó ínterin llegaba el dia del convite?

R. Estuvo el rey sumamente inquieto, así por el desmayo de Ester, como por el deseo de saber lo que le queria comunicar; y quitándole esta inquietud el sueño de la noche, pidió algun libro para divertirse.

P. ¿Qué libro le trajeron?

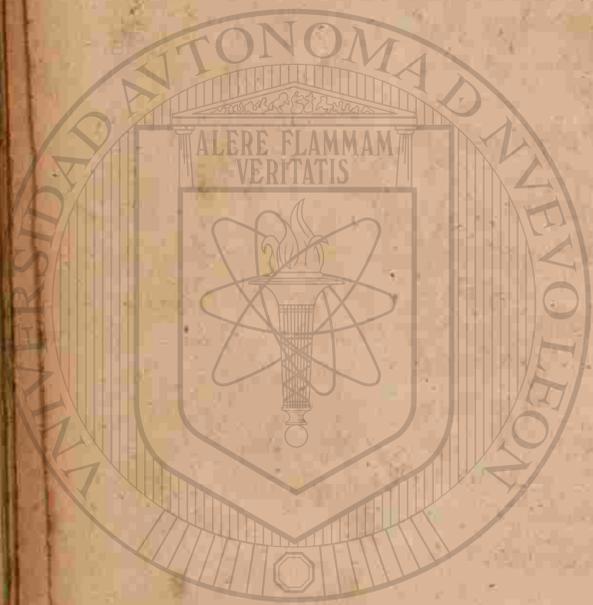
R. Un diario de las cosas notables sucedidas en su reinado; y dispuso Dios diese con el folio en que se referia la conjuracion descubierta por Mardoqueo, y la oyese leer con atencion. Preguntó luego qué recompensa se habia dado á aquel sugeto por la mucha ley y fidelidad que habia tenido á su real persona, libertándole de tan arriesgado lance. Y habiéndosele respondido que *ninguna*, determinó reparar cuanto antes esta omision.

P. ¿Quién entró el primero al amanecer en él cuarto del rey?

R. Aman, que llevado de su pasion, habia madrugado para pedirle la licencia de ahorcar á Mardoqueo. Sin darle tiempo de pedírsela, le dijo se alegraba de que hubiese venido tan temprano, pues deseaba preguntarle qué distincion merecia un vasallo á quien su rey era deudor del mayor beneficio.

B. ¿Qué le respondió Aman?

R. Discurriendo ser él mismo por quien le hacia esta pregunta, no tardó en responder que un sugeto de tanto



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mérito era digno de vestir la real púrpura, ceñirse las sienes con la diadema, y pasearse én este trage por toda la ciudad montado en un ostentoso caballo, cuyas riendas llevase el personage mas principal del reino.

R. ¿Se conformó el rey con su dictámen?

R. Sí; y le mandó hiciese á Mardoqueo los mismos honores que acababa de proponer. No tuvo qué replicar, y le fué preciso servir al triunfo de su mayor enemigo.

P. ¿Tuvo Aman aliento para ir al convite de Ester, despues de tanto sonrojo?

R. Sí, pues era maestro en el arte de disimular; y guardando en el pecho una tristeza mortal, asistió con el semblante mas alegre.

P. ¿Qué hizo Asuero cuando Ester, al fin de la comida, le descubrió su origen, y que ella misma se hallaba en el número de los condenados á muerte por el real decreto?

R. Prorumpió en indignacion contra Aman por haberle inducido á semejante desacierto, y mandó ahorcarle en la misma horca que tenia preparada para Mardoqueo. Hizo publicar al mismo tiempo indulto general para los judíos, y condecoró á Mardoqueo con el empleo de *primer ministro*, vacante por muerte de Aman.

P. ¿Cuánto tiempo duró la cautividad de los judíos en Babilonia?

R. Los setenta años que profetizó Jeremías.

P. ¿Quién los puso en libertad?

R. Ciro, conquistador de Babilonia, despues que llegó á ser rey de los persas, medos y caldeos.

P. ¿Qué lo movió á ello?

R. El mismo Dios, dice la Escritura, despertó el espí-

ritu de Ciro, esto es, le inspiró para que pusiese en libertad á su pueblo.

P. ¿Cómo lo puso en ejecucion?

R. Hizo circular por todo su reino un decreto que decia: “Esto dice Ciro, rey de los persas. Todos los reinos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo; y él mismo me ha mandado que le edificase casa (esto es templo) en Jerusalem que está en la Judéa: ¿quién hay entre vosotros de su pueblo? sea su Dios con él. Suba á Jerusalem y edifique la casa del Señor Dios de Israel: él es el Dios verdadero, que está en Jerusalem.” En el mismo decreto dispuso que los hebreos que no quisiesen subir por entonces á Jerusalem, socorriesen con oro y plata á los que hubiesen de subir, á mas de las ofrendas que voluntariamente quisiesen ofrecer al Templo del Señor. Finalmente, dispuso que se restituyesen al Templo todos los vasos sagrados que Nabucodonosor habia llevado á Babilonia y que llegaban al número de cinco mil cuatrocientos de oro y plata y de diferentes figuras.

P. ¿Qué efecto produjo en los cautivos judíos este decreto?

R. Llenos de gozo se pusieron en movimiento los padres de las principales familias con sus hijos, y eligieron por su gefe á Zorobabel, primer príncipe de la sangre real de Judá, el cual recibió los vasos sagrados que Ciro restituyó al Templo.

P. ¿A qué número llegaron los judíos que volvieron con Zorobabel á la Judéa?

R. A cuarenta y dos mil trescientos y sesenta libres, y siete mil trescientos treinta y siete esclavos, cuya mayor parte hizo el viage á pié, pues no llevaban mas que sete-

cientos caballos y cerca de siete mil asnos y mulas, con algo mas de cuatrocientos camellos.

P. ¿Por qué motivo trató Ciro á los judíos con tanta benignidad?

R. Porque quiso manifestar á todo el mundo el respeto y la gratitud que profesaba al verdadero Dios, que adoraban los judíos, confesando que le debia toda su prosperidad, y elevacion al imperio.

P. ¿Por qué medio lo conoció?

R. Por medio de las profecías contenidas en los libros de los judíos. Llenóse de admiracion al ver que los profetas Isaías y Jeremías, que vivieron muchos años antes que él hubiese nacido, le llamasen por su nombre y describiesen sus conquistas como si las estuvieran viendo; por lo que no dudó que el Dios que les habia revelado cosas tan remotas y escondidas, era el verdadero Dios, y que con su poder soberano habia hecho que se cumpliesen. Las palabras de la profecía de Isaías, son estas: "Esto dice el Señor al ungido Ciro, cuya diestra he tomado para sujetar ante su frente á las naciones y hacer volver la espalda á los reyes: delante de él abriré las puertas, y no se cerrarán. Yo iré delante de tí, y humillaré á los poderosos de la tierra.... para que sepas que yo soy el Señor Dios de Israel, que te llamo por tu nombre: por mi siervo y escogido Israel, te llamé por tu nombre.... Yo soy el Señor, y no hay otro mas que yo: fuera de mí no hay Dios."

El imperio que dió Dios á Ciro fué tan grande, que él hiperbólicamente dice en su decreto, que el Señor le habia dado todos los reinos de la tierra.

P. ¿Cuál fué el primer empeño de los judíos despues que volvieron del cautiverio?

R. El de restablecer el Templo y los muros de Jerusalem, que habia destruido Nabucodonosor.

P. ¿Con qué caudales se comenzó esta obra?

R. Con las ofrendas que hicieron los judíos luego que estuvieron en Jerusalem, cuyo valor pasó de ciento quince ó ciento veinte mil de nuestros pesos. Reunida la suma, y congregados los artífices, se abrieron los cimientos del nuevo Templo en el mismo sitio en que habia estado el antiguo; lo que celebraron con grande júbilo, haciendo los sacerdotes su bendicion revestidos con sus ornamentos sagrados. Vióse entonces una mezcla de lágrimas y voces de dolor con cánticos de alabanza y gritos de alegría, tanto, que no se podia discernir entre el lamento de los que lloraban y el aplauso de los que se alegraban; lo que provenia de que entre la multitud habia muchos sacerdotes y levitas y otros ancianos del pueblo que habian visto el primer templo, y recordando su magnificencia, su santidad y su riqueza, se conmovian sus entrañas hasta hacerlos prorumpir en llanto y voces lastimeras, cuando el resto del pueblo, nacido en el cautiverio, no veía en la apertura de los cimientos mas que un motivo de gozo y de alegría.

P. ¿Encontraron obstáculos los judíos en la empresa del Templo?

R. Sí; y no lograron llevarla al cabo, sino despues de largos años y padeciendo mil contradicciones y trabajos.

P. ¿Quién se les opuso principalmente?

R. Los samaritanos, pueblo compuesto de israelitas apóstatas, y de infieles que anhelaban por la destruccion del culto verdadero, para que se propagase el que habian establecido.

P. ¿Qué era este culto?

R. Una monstruosa union del rito de Moisés con las ceremonias de la idolatría; de suerte que al mismo tiempo que intentaban adorar al verdadero Dios, adoraban á los falsos dioses, á cuyo fin habian levantado en el *Monte Garizin*, cerca de Samaria, un templo semejante al de Jerusalem.

P. ¿De dónde habian venido estos infieles que seguian tan monstruoso culto en Samaria?

R. Los reyes de Asiria, Teglatfalasar y Salmanasar, los habian enviado en lugar de los israelitas llevados al cautiverio, enviándoles despues un sacerdote israelita que les enseñó el culto de Dios segun la ley de Moisés: de este principio provino la especie de religion mixta que profesaban.

P. ¿De qué medio se valieron los samaritanos para impedir la reedificacion del Templo?

R. Del de escribir al rey de Asiria, *Artajerjes*, poniendo en mal á los judíos, y haciéndole saber las antiguas guerras que habian sostenido contra los reyes de los caldeos, con lo que en efecto lograron que diera un decreto para la suspension de la obra, y que los comisionara á ellos mismos para intimar la orden y hacerla obedecer; con lo que se interrumpió la reedificacion de la ciudad y del Templo hasta el año segundo de Darío, sucesor de Artajerjes.

P. ¿Qué otro personage habia venido antes de esto á Jerusalem á auxiliar y activar la fábrica del Templo?

R. Esdras, doctor de la ley, muy diestro é instruido en ella, viniendo en su compañía muchas familias hasta el número de mas de mil cuatrocientos hombres.

Trajo ademas Esdras mucho oro y plata al peso de seis-

cientos cincuenta talentos de plata y ciento de oro, cien vasos de plata y veinte grandes tazas de oro.

P. ¿Cómo habia podido hacerse de aquel socorro, y conducir tantas familias?

R. Porque habiéndose presentado al rey Artajerjes para el efecto, fué de él bien acogido, y libró un decreto en que lo autorizaba para recoger dinero en toda la provincia de Babilonia, así como los vasos para el servicio del Templo, y otras ofrendas que quisiesen hacer los sacerdotes y el pueblo, añadiendo que de su mismo bolsillo y de su tesoro y fisco real se le diese cuanto fuese necesario para la casa del Señor, para lo que daba orden á los tesoreros del erario público. Concluia el decreto prohibiéndole el rey Artajerjes el imponer tributo, alcabala ú otra alguna carga á los sacerdotes y levitas y demas ministros del Templo.

P. Decidnos ya, ¿quién fué el otro personage célebre que vino á promover y activar la reedificacion del Templo y de los muros de Jerusalem?

R. Nehemías, varon celosísimo de la gloria y restauracion del pueblo de Dios, y que no habia querido dejar la corte de Babilonia por auxiliarle con su crédito en ocasion oportuna: era copero del rey Artajerjes y obtenia su valimiento. Habiendo sabido, por otro judío, la situacion lastimosa en que se hallaban los que habian vuelto del cautiverio, por la tiranía de los samaritanos, que no los dejaban trabajar y aun habian deshecho el muro y quemado sus puertas, penetrado de dolor se echó á llorar y estuvo de luto varios dias, y ayunaba y oraba delante del Señor. Su Magestad atendió á su plegaria, y le abrió el camino para que pudiese trabajar en el remedio de lo que era causa de su pena.

P. Referidnos el modo con que el Señor satisfizo á los deseos de su corazon.

R. Un día que estaba Artajerjes á la mesa, en compañía de su esposa la reina, Nehemías, como su copero, le servia el vino; mas la afliccion de que estaba penetrado se pintaba en su semblante, y su pena era tanta, que aun se observaba en cierto desfallecimiento de sus fuerzas. Sorprendido Artajerjes al observar su situacion, le dijo: "¿Por qué está triste tu rostro, no viéndote yo enfermo? No es esto sin motivo; mas no sé qué mal hay en tu corazon." Debíó decir esto con muestra de alguna sospecha que hubiese concebido de su fidelidad, pues Nehemías dice que él temió mucho cuando oyó estas palabras; mas descubriéndole al punto la causa de su tristeza, le preguntó el rey qué pedia; á lo que él respondió lleno de sumision y de respeto, que lo enviase á Jerusalem para reedificarla, suplicándole, al mismo tiempo, le diese cartas para los gobernadores de las provincias que se hallaban al paso, á fin de que no impidiesen su viage. Otorgáronselo todo el rey y la reina, y aun le dieron oficiales de guerra y una escolta de á caballo que le acompañase.

P. ¿Bastó esta providencia para que lograrse todo su intento?

R. No; pues le hicieron oposicion el gobernador de Samaria, que era moabita, y su lugarteniente, que era ammonita; por lo cual tuvo que manejarse con mucho secreto y prudencia, hasta que reconocida su comision por los magistrados y sacerdotes de Jerusalem, y alentados todos con sus palabras y su ejemplo, comenzaron la reedificacion de la ciudad. Habló entonces con firmeza á aquel gobernador y á su teniente, y á un potentado ó régulo de los ára-

bes que tambien se oponia, haciéndoles ver que no tenían parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem, y que él estaba investido de la autorizacion del rey y ayudado del Dios del cielo para la consumacion de su empresa. Hecha esta declaracion, se comenzó la obra del muro con tan buena distribucion, que cada una de las personas encargadas de la empresa, trabajaba con sus obreros en el frente que se le habia señalado.

P. ¿Cesó con esto la oposicion de los enemigos?

R. No; antes apelaron á las armas, y el infatigable Nehemías tuvo que disponer un plan de defensa combinado con el de la obra, tal, que unos trabajaban, mientras los otros estaban sobre las armas para repeler los asaltos de los enemigos, tanto que aun los mismos que trabajaban tenían las espadas ceñidas para usar de su instrumento ó de su espada segun fuese el caso.

P. ¿Qué arreglos habian hecho, entretanto, en la moral del pueblo los sacerdotes Esdras y Nehemías?

R. El primero habia puesto remedio en los matrimonios que los judíos habian contraido con mugeres extranjeras é idólatras; y el segundo tomó despues una providencia semejante, pues purgó la ciudad de los extrangeros que se habian introducido en ella, y corrigió el abuso de la usura con que muchos de los judíos sacrificaban á sus hermanos, y aun hizo que les restituyeran los campos y viñas que les habian empeñado, portándose él con tal pureza que nada tomó de estipendios por su gobierno, y antes bien empleó todos sus criados en la obra del muro, sin cuidar de adquirir para sí posesion alguna aun la mas corta.

P. ¿Qué hicieron los enemigos de Jerusalem cuando vieron que los muros estaban ya concluidos y al cerrarse sus puertas?

R. Apelaron al engaño y á la astucia, enviando á proponer á Nehemías una alianza, convidándole á que descendiese á alguna aldea donde la celebrasen; pero Nehemías, penetrando el designio que tenían de apoderarse de su persona ó matarlo á veneno, les respondió diciendo: "Trabajo en una obra grande que no puedo abandonar." Y repitiendo á cada mensage la misma respuesta, burló sus astucias y les impuso temor con su entereza.

P. ¿Concluida la reposición de los muros, á qué convirtió Nehemías su atencion?

R. A la continuación de la obra del Templo y á la construccion de las casas, de que nada habia hecho, pues aquel pueblo infeliz estaba alojado en tiendas y barracas. Atendia asimismo á sus provisiones, y sobre todo, á reanimar su espíritu y formar su moral, restableciéndolo en el conocimiento y práctica de la religion, para lo cual hizo que Esdras, por muchos dias, leyese y explicase la ley de Moisés desde una tribuna á todo el pueblo congregado en la plaza, y que celebrasen la fiesta de los Tabernáculos. Mas era tal la tristeza y afliccion del pueblo, que fué necesario que Esdras y Nehemías se dedicasen á consolarlo, y á hacer que se regocijase, que formase sus enramadas, que comiese, y se enviasen unos á otros sus regalos.

P. ¿Por qué sufrió tan graves dificultades, tanta oposicion de los enemigos, y un trabajo tan penoso y de tan dilatado tiempo la restauracion del Templo y ciudad de Jerusalem?

R. Como en la antigua ley, de todo se nos daba cono-

cimiento por medio de figuras, podemos ver en este sumo trabajo y dificultad de la restauracion del Templo y ciudad una figura de la restauracion de la naturaleza humana, que, aunque hecha por un Dios omnipotente, habia de ser á costa de sus trabajos y sudores, de sus penalidades y tormentos, y sufriendo la tenaz contradiccion de los hombres y del comun enemigo, especialmente si nos contraemos al establecimiento de la Iglesia, que se funda y dilata con inmenso trabajo de sus apóstoles y entre torrentes de sangre de sus hijos en que querian ahogarla sus perseguidores. Puede, finalmente, interpretarse la figura con respecto á la justificacion del pecador, que aunque libertado en el momento de su conversion por la gracia triunfante del Redentor, no se repone en el grado de bondad, de virtud y de defensa necesaria, sino á costa de sacrificios y vencimientos de todo género y de un teson constante é infatigable en la obra de su reforma y aprovechamiento espiritual, especialmente cuando el pecador es inveterado y tiene que comenzar su reparacion con los auxilios suficientes, ó por lo menos con gracias de menor eficacia que las que ha recibido en otras épocas de menos extravío en su carrera. En esta clase debemos contemplar al pueblo judío, pues habian sido muchas las reincidencias que habia tenido en la idolatría y en el desorden; y solo por un milagro de la gracia y providencia del Señor pudo dar el paso de su exterminio y anodamiento á un nuevo ser de restauracion religiosa y política en la tierra de promision que el Señor le habia dado y que sus culpas le habian hecho perder.

Esta restauracion no tuvo el reino de Israel; porque en él se figuraba al pecador reprobado por falta de su primer principio y fundamento que es la fé. Obsérvese que Ju-

dá idolatró muchas veces; pero luego se convertía á la religion y culto del verdadero Dios y abjuraba la idolatría. No así el reino de Israel, que desde que se hundió en la idolatría, no volvió mas á la religion de sus padres: éste no logró restauracion, porque faltaba en él el cimiento de la fé y el principio de vida de la caridad. En Judá, pues, se representaban los reinos y naciones que, fundados en el catolicismo, no le pierden, y si sufren extravíos, vuelven luego de ellos y reconocen su principio: éstos tienen esperanza de vida, aunque á costa de grande trabajo y solicitud para purgarse del veneno de la heregía. En Israel se representaban los reinos y naciones que fueron católicos, y que por el cisma y la heregía se separaron de la Iglesia y se constituyeron sinagoga de Satanás: éstos no tienen esperanza de vida, porque falta en ellos el catolicismo, esto es, la fé y religion verdadera.

En lo general, uno y otro reino, fueron el libro abierto en que podian y debian leer todos los pueblos y naciones la conducta que Dios tendria con ellos, segun que fuera la de ellos para con Dios. Mientras que sigan el orden, abriguen la religion y observen la moral, tendrán á Dios propicio, y por su bendicion obtendrán la estabilidad, la paz y la abundancia de bienes; mas si abandonan la religion, corrompen la moral y se entregan al desorden, no tienen que esperar de un Dios airado mas que el castigo en todo género de penalidades, hambres, pestes, guerras, esclavitud y su último exterminio.

Lo que se dice de la sociedad ú hombre moral, debe tambien decirse de cada uno de los individuos. A cada uno da Dios, segun su clase, los auxilios que necesita para proporcionarse su bien eterno y temporal: si usa bien de ellos,

Dios le hará progresar, reparará sus quiebras y lo restablecerá en la virtud, pues con su arrepentimiento y su fidelidad se lo hará propicio; mas si pierde sus principios, se arroja al mal y persevera en él, su reprobacion es inevitable, como la ruina del reino de Israel.

P. Decidnos, finalmente, ¿cómo concluyó la empresa toda de Jerusalem?

R. Concluida la obra de los muros, se hizo su dedicacion por los sacerdotes, á quienes seguian los príncipes de Judá y dos grandes coros de cantores caminando sobre la muralla á un lado y otro de la ciudad. Los cantores entonaban himnos de alabanzas y accion de gracias al Señor, y el pueblo los seguia por una y otra parte hasta encontrarse los dos coros en el lugar del Templo, donde se hicieron los sacrificios de muchas víctimas, y otras ceremonias sagradas, en medio del regocijo mas puro y el grito de alegría de todo el pueblo. La reedificacion y dedicacion del Templo se habia hecho de antemano, á virtud del decreto de Ciro y de otro que libró Darío, su sucesor; y la fábrica de las casas y arreglo de las calles y plazas, se fué haciendo sucesivamente conforme el pueblo aumentaba en número y caudal para la empresa.

P. ¿Qué maravilla sucedió á la primera apertura y dedicacion del Templo cuando se ofrecia en él el primer sacrificio solemne?

R. Como se nos refiere en el segundo libro de los Macabeos, cuando Nabuzardan, con el ejército caldeo, entró á fuego y sangre á Jerusalem, Jeremías, inspirado de Dios, tuvo cuidado de trasportar al Monte Nebo el Tabernáculo y la Arca de la Alianza con el Altar de los Inciensos, y encerrándolo todo en una cueva, cubrió su boca con ex-

quisita diligencia. Varios, que por curiosidad lo habian seguido, trataron de notar bien el lugar; mas el profeta les pronosticó que jamas le hallarian. Respecto al fuego sagrado, los sacerdotes que siguieron á Jeremías, habiéndolo tomado del altar, lo llevaron á un valle donde habia un pozo profundo y seco, encerráronle en él y el lugar quedó ignorado de todos. A la vuelta del cautiverio, y cuando ya estaba para abrirse el nuevo Templo, mandó Nehemías á los hijos de aquellos sacerdotes, que conservaban la noticia de aquellos lugares, que buscasen la Arca de la Alianza y el fuego sagrado. Respecto de la primera, toda diligencia fué inútil, pues en lo absoluto se pudo hallar el lugar de su depósito: en cuanto al fuego, encontraron el pozo; mas en lugar de fuego solo encontraron una agua gruesa, que trajeron á Nehemías. Inspirado éste de luz sobrenatural, mandó rociar con esta agua la leña y las víctimas que estaban sobre ella, y sucedió que luego que salió el sol se convirtió aquella agua en un gran fuego, llenando de admiracion á todos los asistentes. El fuego consumió las víctimas, y quedó ya permanentemente en el Templo, mantenido por el cuidado de los sacerdotes.

P. ¿Por qué no permitió Dios que se encontrase la Arca del Testamento?

R. Para dar á entender á los judíos que ya no les servia, por acercarse el tiempo en que les habia de dar otra mucho mas preciosa y digna de su Templo, es á saber, á Jesucristo su hijo, encerrado bajo las especies de pan y vino, de quien era figura el Arca; y que siendo el Pontífice de los bienes eternos, habia de acercarse por un mas amplio y perfecto tabernáculo, esto es, su cuerpo sacratísimo, y por la efusion de su propia sangre, á hacer la redencion

universal y reconciliacion de los hombres con Dios, á establecer la nueva alianza y sellar con su sangre el Testamento nuevo, por el que habian de recibir la herencia eterna, no ya de un pais fértil y abundante, ó tierra de promision, sino de la patria celestial y reino eterno de la gloria.

P. ¿Qué mas nos dice la Escritura acerca del gobierno de Nehemías?

R. Que despues de un viage que hizo á la corte de Artajerjes, vuelto á Jerusalem, corrigió varios abusos en que el pueblo y los sacerdotes habian incurrido durante su ausencia, siendo los principales la introduccion de algunos extrangeros en la ciudad y los matrimonios de judíos con mugeres extrangeras. Puesto el remedio en todo, quedó ya solo el pueblo judío.

P. ¿Se componia éste de solo los descendientes de la tribu de Judá?

R. No; pues habia en la nacion hombres de todas las tribus bajo el nombre comun de judíos; habitaban en las ciudades de Judéa, y Jerusalem era la capital y el centro de la religion y del gobierno. Solo continuaron en tener á los samaritanos un odio implacable, á causa de la amistad y union que en su falsa religion mantenian con los infieles: rehusaban tener con ellos toda comunicacion y trato, y tenían por la mayor injuria el ser llamados samaritanos.

P. ¿Qué forma de gobierno tenían los judíos por aquel tiempo?

R. El republicano; en el cual guardaban sus antiguas leyes, bajo el gobierno del *Sanhedrin*, que era una especie de senado, compuesto de setenta varones, los mas ve-

nerables y acreditados por su edad, saber y experiencia, á quienes presidia el Sumo Sacerdote.

Pero estaban al mismo tiempo bajo la proteccion y dependencia de los reyes de Persia, á quienes pagaban anualmente cierto tributo con precision de guardarles fidelidad, y no hacer alianza alguna contra su beneplácito.

Y despues que pasó el imperio de los persas á los reyes de Macedonia, y seguidamente á los de Siria, continuaron en vivir y gobernarse del mismo modo, bajo el patrocinio de estos últimos, como lo habian hecho bajo el de los primeros, con mas quietud que en el tiempo de sus propios reyes; siendo su religion acreditada y reverenciada en todo el Oriente.

P. ¿Qué suceso memorable hubo en tiempo de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto?

R. Que habiendo este rey oido ensalzar el libro de la ley y religion judaica, como que era el mas estimable del mundo, se le escitó el deseo de enriquecer con una copia de él, su numerosa y célebre biblioteca. Con este fin pidió al Pontífice *Eleázaro* le enviase los sugetos mas doctos y capaces de trasladarle del hebreo al griego, que era por entonces la lengua corriente en su reino.

Se le enviaron setenta y dos, es á saber, seis de cada tribu; los que pidieron se les franquease una casa grande apartada de todo bullicio, y repartida de modo que pudiesen trabajar separadamente. Acabadas sus traducciones, se pusieron á cotejarlas para sacar lo mejor de cada una, y formar de todas una perfecta. Pero se hallaron tan iguales y uniformes (segun refieren algunos historiadores) que no habia diferencia, ni en una palabra; lo que dió motivo para creer que habian sido dictadas por el Espiritu Santo:

y esta es la que se llama *Version de los setenta*. Recibióla el rey con grande veneracion y reconocimiento, llenó de regalos á los intérpretes, y envió otros al Sumo Sacerdote.

P. ¿Cuál era la conducta de los judíos despues de su restablecimiento?

R. El severo rigor con que Dios los habia castigado, produjo una gran mudanza en este pueblo. Vuelto á la herencia de sus padres, renunció para siempre á la idolatría, que le habia atraido tan ejemplar castigo: jamas olvidaban á Nabucodonosor, acordándose de la ruina de Jerusalem, tantas veces predicha, y verificada mucho antes de lo que creian. Asombrábales no menos su restablecimiento, acordado contra toda apariencia en el tiempo y por el mismo que habian señalado los profetas dos siglos antes: ni podian fijar sus ojos en el nuevo Templo, sin traer á la memoria la causa de la destruccion del primero; por manera que todo se adunaba para confirmarles mas y mas en la fé que debian á la verdad de las Escrituras santas, de la que su estado presente era un testimonio irrefragable. Con este fin sin duda, Dios que lo hace todo á su tiempo y con oportunidad, hizo cesar entonces los medios extraordinarios, enmudeciendo los oráculos de nuevos profetas, ya para que se atuviesen á las muchas y grandes profecias que tenian ya escritas y recogidas en volúmenes, y de este modo se enseñasen á buscar en la Escritura santa, no tanto la noticia ó historia de lo pasado, quanto el pronóstico de lo futuro y la regla del bien obrar; y ya en obsequio de la Magestad de su Hijo, á fin de tener á su pueblo en la expectativa del que habia de ser el lleno y realidad de todas las figuras, y el cumplimiento y fin de todos los vaticinios. Debido era á la grandeza y magestad del Mesías,

que siendo el Verbo increado hecho hombre, habia de hablar por sí mismo á los hombres, que quinientos años antes de su venida callasen las bocas de los hombres, y solo se oyese lo que antes habian hablado, para darlo á conocer, y confirmar con sus anuncios proféticos la verdad de su mision, la autoridad de su doctrina, y la divinidad de su persona; y para que no pudiesen dudar del cumplimiento de lo que se habia vaticinado acerca del Mesías y de su grande obra, tenian un testimonio irrecusable en el verificativo de los vaticinios referentes á ellos mismos, cuyo cumplimiento estaban viendo con sus ojos en lo que diariamente les acontecia. En efecto, habíanles prometido los profetas una profunda paz despues de su regreso á la Judea: que sus ruinas serian reparadas, que las ciudades serian restablecidas con magnificencia, que el pueblo se multiplicaria al infinito, que reinaria la abundancia en las poblaciones y en los campos, y que floreciendo todo, rebosaria por todas partes la alegría, el reposo y la paz. Todo esto veian cumplido al pié de la letra, y aunque se veian bajo el señorío de los reyes de Persia, estos los trataban con dulzura, y fueron mas bien sus protectores que sus dueños. Los judíos á la sazón vivian segun sus leyes: el poder sacerdotal se conservaba íntegramente, los Pontífices gobernaban al pueblo, el consejo público establecido por Moisés estaba en todo su vigor, y el pueblo entero disfrutaba la prosperidad y dicha.

P. ¿Cuánto tiempo duró esta tranquilidad y gloria de los judíos?

R. Unos trescientos años.

P. ¿Qué les sucedió durante este tiempo por donde conociesen de nuevo que Dios era su especial protector?

R. Tres cosas memorables y dignas de referirse: la primera con Alejandro Magno; la segunda con Ptolomeo Filopator, y la tercera con Seleuco Epifanes.

P. Referid la primera.

R. Cuando el pueblo judío hubo tomado una consistencia sólida y reparado con ventaja sus pérdidas, el poder de los persas pasó á mano de los griegos. Al dar el Señor á estos el imperio de Oriente, habia dispuesto tambien que el nuevo conquistador fuese propicio á su pueblo. El mismo Daniel habia vaticinado que á la monarquía de los persas sucederia la de los griegos nombrándolos expresamente, y habia asimismo retratado á Alejandro Magno, fundador de este tercer imperio, con tales pinceladas, que era bien fácil reconocerle por ellas: “Se levantará, dijo, un rey fuerte y valeroso que mandará con gran poder, y hará cuanto le plazca.” Palabras que marcan el valor de Alejandro, sus rápidas conquistas, y su carácter impetuoso y dominante. “Cuando este caudillo de los griegos hubiere llegado al colmo de la grandeza, perderá la vida sin dejar sucesion. De su imperio se formarán cuatro reinos hácia las cuatro partes del mundo; si bien ninguno de ellos llegará á ser lo que fué el de su fundador.”

En efecto, Alejandro de Macedonia embistió con todas las fuerzas de Grecia á Darío Codomanes, último rey de los persas, y habiendo pasado el Helesponto, venció y deshizo el ejército de estos, aunque muy superior al suyo en el número de combatientes. A esta primera victoria, que le hizo dueño de la Asia menor, se siguieron otras dos que acabaron de arruinar á los persas y dar á Alejandro el señorío de su imperio. Entró el vencedor en la

Siria y en la Fenicia, que se le rindieron sin resistencia: solo Tiro le detuvo algun tiempo, y cuando cercaba esta ciudad, envió diputados á los judíos para que se sometiesen á su dominacion y le mandasen los socorros que acostumbraban enviar á Darío. Pero los judíos se excusaron con el juramento de fidelidad que habian prestado á este príncipe, añadiendo que mientras viviese no les era posible reconocer otro soberano. Irritado Alejandro hasta el extremo con tan franca y decidida repulsa, apenas hubo reducido á Tiro, marchó contra Jerusalem, con ánimo de pasar á cuchillo á sus habitantes, y reducir á cenizas la ciudad.

P. ¿Qué hicieron los judíos en tan grande conflicto?

R. El gran sacerdote Jaddo con todo el pueblo se acogió al Señor, con rogaciones públicas y sacrificios, y Dios que velaba en la conservacion de su pueblo, le habló en sueños, mandándole que regase de flores la ciudad, que abriese sus puertas de par en par, y saliese él mismo vestido de sus insignias pontificales y seguido de los sacerdotes y del pueblo al encuentro de Alejandro en procesion de paz. Hízolo así, y apenas se presentó á la vista del conquistador, revestido del ephod, con la tiara en la cabeza, y una lámina de oro sobre su frente, sobrecogido de respeto Alejandro, se postró adorando el santo nombre de Dios, escrito en la lámina de oro. Los que rodeaban á Alejandro, especialmente Parmenion, le preguntaron asombrados cómo es que adoraba al sacerdote, siendo él adorado de todo el mundo? mas Alejandro respondió: “No es al sacerdote á quien yo adoro, sino al Dios cuyo ministerio ejerce. Cuando me hallaba en Macedonia trazando los planes sobre la conquista de Persia, se me apareció en sue-

ños este mismo hombre con las vestiduras que lleva, y me aseguró que su Dios me guiaba y me haria vencedor de los persas; ni puedo ya dudar que he emprendido esta guerra bajo los auspicios del Dios que él adora;” Alejandro en seguida dió un abrazo á Jaddo, y entró en Jerusalem; luego subió al Templo, y ofreció á Dios sacrificios en la forma que el Pontífice le indicó. Mostráronle las profecías de Daniel, donde estaba anunciado que el imperio de los persas seria destruido por un monarca de la Grecia, y Alejandro gozoso y maravillado concedió á los judíos cuantas gracias podian apetecer, y con muestras del mayor aprecio salió de la ciudad á continuar su marcha y el curso de sus victorias.

P. Referid la segunda.

R. Habiendo muerto Alejandro Magno algunos años despues, á los treinta y tres de su edad, se llevó á efecto la division que él mismo habia hecho del inmenso imperio que habia adquirido con sus conquistas, entre sus generales y fieles amigos, porque murió sin dejar sucesion: de Macedonia y Grecia se hizo un reino en que se coronó Casandro: de la Tracia y Bitinia otro en que reinó Lisimaco: la Siria y el Asia Menor tocaron á Seleuco Nicanor, y se coronó en ellas, y en el Egipto y Palestina Ptolomeo Soter. Este se hizo desde luego dueño de la Judéa, de donde trasladó á Egipto mas de cien mil judíos, que despues fueron seguidos de mucho mayor número que pasó á establecerse en Alejandría y otras ciudades. Cosa semejante pasaba en la Asia Menor y en la Siria, ya por los muchos que habian quedado en Babilonia y la Media, y ya por un crecido número que de Judéa pasó á poblar varias ciudades que edificó el nuevo rey Seleuco, siendo lo

mas notable que muchos tambien pasaron á establecerse en Macedonia y Grecia, Creta, Chipre y otras islas. Era esta una providencia del Señor para preparar á las naciones á la predicacion del Evangelio, anticipándoles el conocimiento del verdadero Dios y de su santa religion por medio de los judíos que pasaban á establecerse entre ellos; pues éstos, que antiguamente habian sido tan propensos á la idolatría, bien confirmados ahora en la verdad y santidad de su religion, permanecian en su observancia aun en medio de los pueblos idólatras, entre quienes difundian el conocimiento del verdadero Dios. Ya esto, y ya la divulgacion de la sagrada Biblia que, como vimos antes, tradujeron los setenta al griego, que era el que comenzaba entonces á ser como el idioma universal, al mismo tiempo que, como hemos observado, preparaba los caminos á la predicacion del Evangelio, hacia mas frecuente el trato de la nacion santa á los reyes y otros potentados de las naciones idólatras.

Bajo el reinado de Ptolomeo Soter y de su hijo, Ptolomeo Filadelfo, vivieron los judíos en paz y lograron su aprecio y estimacion, pues aun este último fué el que pidió se hiciese la traduccion de los libros sagrados al griego; pero su hijo, llamado Ptolomeo Filopator, turbó en breve su reposo. Habiendo ido á Jerusalem, quiso entrar en el Templo y penetrar hasta el Sancta Sanctorum, lo que no permitia la ley sino al Sumo Pontífice y solo una vez al año. Causó este intento del rey una conmocion grande en la ciudad; mas no por ello desistió de su empresa, é iba ya á entrar al santuario, cuando el Señor castigó su temeridad: sintióse repentinamente impelido ó sacudido como de un recio viento y vino al suelo sin fuer-

za ni accion; asombrada su comitiva, se apresuró á sacarle del Templo. Volvió el rey en sí poco á poco; pero concibió tal odio á los judíos, que á su regreso á Egipto los despojó de todos los privilegios que les habian concedido sus antecesores; hizo traer á muchos á Alejandria cargados de cadenas, y aun mandó que se les sellase como á esclavos; y pretendiendo tambien que idolatrasen, á lo que ellos se negaron, en un rebato de furor, tomó la resolucion de hacerlos perecer á todos. Cargóseles de cadenas y se les encerró en el Hipódromo para esponerlos al furor de los elefantes. Un gentío inmenso acudió á ser espectador de esta barbarie, y el rey mismo quiso tener la cruel satisfaccion de verlos perecer al ímpetu de estas fieras; pero quedó sorprendido al ver que estos animales en vez de arrojarse sobre los judíos, que puestos de rodillas y con las manos levantadas al cielo hacian á Dios oracion para que los librase, se arrojaron sobre sus mismos conductores é hicieron en ellos un horrendo destrozo. A vista de esta maravilla del poder divino, entró el rey en sí mismo, temió la ira de Dios, y mandó soltar á los judíos, y dirigió cartas á todos los gobernadores de las provincias para que se les dejase en el ejercicio libre de su religion. “Sabed, decia en las cartas, que si formamos contra este pueblo cualquier mal designio, responderemos de él, no á los hombres, sino á un Dios terrible, que nos lo demandará tomando venganza de nosotros, sin poderla evitar en manera alguna.”

R. Referid lo que sucedió á los judíos con Seleuco Epifanes, rey de Siria.

R. No satisfecha aun la justicia divina con el edicto favorable que acababa de dar Filopator, castigó á este príncipe impío y cruel con la pérdida de la Palestina, la

ne
qu
l
per
an
lida
Y
yes
nua
troci
de l
prop
da e
P.
meo
R.
ley y
mun
de él
dió a
tos y
por e
Se
tribu;
apart
sen tr
se pu
y for
les y
no ha
para c

cual fué conquistada por Antioco, rey de Siria, apellidado el Grande, pasando á su dominacion los judíos, que desde Alejandro habian estado sometidos á los reyes de Egipto. El nuevo rey hizo de los judíos el mayor aprecio; les concedió muchos y grandes privilegios; se llevó algunos miles para establecerlos en la Frigia y la Libia, dándoles tierras y lo necesario para edificar sus casas, y aun costeó de su erario los reparos del Templo de Jerusalem; pero habiendo emprendido despues guerra con los romanos, en la que fué vencido, se vió precisado á pagarles un enorme tributo, que, agotando sus recursos, lo contristó de manera que perdió la vida.

Notaremos, de paso, que esta guerra imprudente comenzó á abrir el camino á los romanos para que con el tiempo se hiciesen dueños de la Asia, siendo este el cuarto imperio vaticinado por Daniel y bajo el cual debia aparecer el Mesías, segun la letra de esta profecía.

Muerto Antioco, le sucedió en el trono de Siria su hijo Seleuco, quien mantenía la tranquilidad que disfrutaba la Judéa. Trecentos años eran pasados desde la vuelta del cautiverio sin que se hubiese turbado el feliz reposo en que se encontraba la nacion santa, cuando he aquí que fué alterado por la ambicion y celos de algunos magnates de ella misma. Un traidor, llamado *Simon*, que tenia á su mando la guardia del Templo, por vengarse de que el Pontífice Onías ponía freno á sus desórdenes, dió secretamente aviso al rey de que en el Templo habia guardados caudales inmensos que no estaban destinados al culto, y de que por lo mismo podria apoderarse. El rey, cuya hacienda se hallaba atrasada, hizo uso de este aviso y despachó á Jerusalem á su primer ministro, llamado Heliodoro, con

grande escolta de soldados, ordenándole se apoderase del tesoro y se lo trajese á Siria. Cuando Heliodoro hubo declarado á Onías el objeto de su viage, le respondió éste que los depósitos que pretendia tomar, eran sumas destinadas al mantenimiento de las viudas y huérfanos, y que por tanto no era posible disponer de ellos sin perjudicar á sus propietarios, comò tampoco de la otra parte ó resto de aquellos caudales, pues pertenecian á un particular llamado Hircano Tobías, varon esclarecido, que lo habia puesto en depósito por la seguridad y el crédito de aquel lugar santo, y que por lo mismo no debia permitirse le fuese invadida su propiedad; pero nada bastó para contener la resolucion de Heliodoro: declaró expresamente que habia de llevar á efecto la órden del rey.

Presentóse en efecto escoltado de su tropa, y entrando al Templo para hacer efectiva la extraccion del dinero, hizo el Señor ostentacion de su poder soberano, pues en el mismo punto, y cuando los sacerdotes postrados en tierra imploraban el auxilio divino, apareció de repente un personage de formidable aspecto, montado en un fogoso caballo, que atropelló y derribó á la sacrílega tropa. Al mismo tiempo dos ángeles, en figura de jóvenes, armados con látigos, se acercaron á Heliodoro y le azotaron á competencia hasta que todo su cuerpo quedó hecho una llaga y tendido en tierra sin fuerzas ni sentido: en esta situacion le sacaron del Templo.

El Sumo Sacerdote, temiendo que muriese y se creyese que los judíos le habian asesinado, ofreció al Señor un sacrificio para alcanzar su salud. En efecto, le sanó el Señor instantáneamente, y él, reconociendo el poder divino, ya en su castigo, y ya en su milagrosa curacion, se mani-

festó arrepentido. Entonces aquellos ángeles se le aparecieron de nuevo y le dijeron: "Agradece el beneficio de tu vida á la oracion poderosa del sacerdote Onías, y guárdate en adelante de intentar algo contra el Señor y su Templo; antes bien, publica por todas partes el poder de Dios y su grandeza." Dicho esto desaparecieron los ángeles, y Heliodoro, cumpliendo la promesa que habia hecho de no insistir ya en la ocupacion del tesoro, se volvió á Seleuco, á quien refirió todo el suceso, añadiendo: "Señor, si tenéis algun enemigo grande, enviadle á Jerusalem con encargo semejante al que me habeis dado, y le vereis volver bien arrepentido, si es que logra la dicha de volver, pues sin duda reside en el Templo un poder divino que sostiene su decoro y venga los ultrajes que se le hacen."

P. ¿Quién sucedió á Seleuco en el trono?

R. Antioco Epifanes, de quien dice el historiador Polibio que fué un rey famoso por sus locuras y malas costumbres, mereciendo por esta razon ser llamado *Epimanes*, que quiere decir *loco*, en lugar de *Epifanes* que significa *ilustre*. Salía á pasearse llevando en la cabeza una corona de flores; unas veces solo, y otras acompañado de una multitud de rameras que en todo el camino no cesaban de victoriarle. No se avergonzaba de que le viesen cometer con ellas las mayores torpezas; frecuentemente se embriagaba hasta perder el uso de la razon y caer por el suelo como un hombre de la mas ínfima plebe.

P. ¿Por qué fué este rey tan grande enemigo de los judíos?

R. Porque le negaron la entrada del santuario que queria ver; movido de una sacrilega curiosidad; y porque habiéndose esparcido el falso rumor de su muerte, la ce-

lebraron con públicos regocijos. Deseoso de vengarse entró en Judea con tropas numerosas, haciendo en todas partes el mayor estrago; llegó hasta Jerusalem, y habiéndola tomado, mandó á sus soldados la saqueasen. Lo que ejecutaron sin piedad, matando á cuantos sospechaban de tener escondidas algunas riquezas; de forma que en tres dias fueron degollados ochenta mil de sus habitantes.

P. ¿Qué se siguió á esta tragedia?

R. Se llevó Antioco los vasos sagrados y demas tesoros del Templo; llegando su impiedad hasta colocar en el altar del verdadero Dios el ídolo de Júpiter Olímpico, y violentar á los judíos para que le ofreciesen sacrificios. Impuso al mismo tiempo pena capital al que observase en adelante los preceptos de la ley de Moises, y tambien al que tuviese en su casa algun ejemplar del libro que los contiene.

P. ¿Qué partido tomaron los judíos en tal conflicto?

R. El de morir antes que obedecer al tirano en cosas tan abominables é injustas. De suerte que muchos recibieron la corona del martirio, siguiendo el ejemplo de Eleázaro, que á los noventa años de su edad sufrió con invencible constancia los mas horribles tormentos, por no comer manjares prohibidos; y hubo tambien varias mugeres que fueron despeñadas juntamente con sus hijos, por haberlos circuncidado.

P. ¿Quién causó mas admiracion en el número de los mártires?

R. Siete jóvenes hermanos, á quienes Antioco prometió las mayores recompensas, si consentian en comer de aquellos mismos manjares prohibidos. Negáronse á ello resueltamente, diciendo: "Señor, no podemos obedecer á

n
q
pe
an
li
ye
nu
tro
de
pro
da
me
ley
mu
de
dió
tos
por
s
trib
apa
sen
se
y f
les
no
par

vuestras órdenes, por ser contrarias á las de nuestro Dios. Somos fieles á su santa ley, y por ningun motivo consentiremos en quebrantarla.”

P. ¿Cómo se puso Antioco al ver que unos jóvenes se le resistian así?

R. Tan encolerizado, que mandó martirizarlos del modo mas cruel; á unos cortándoles la lengua, y extremos de piés y manos; á otros desollándoles el cutis de la cabeza, ó tostándolos en una sarten. Pero no por esto se dejaron vencer los generosos campeones; pues en medio de su suplicio mostraron una admirable tranquilidad, y conservaron su inocencia hasta el último aliento de su vida.

P. ¿Quién los animaba á sufrir con tanto valor?

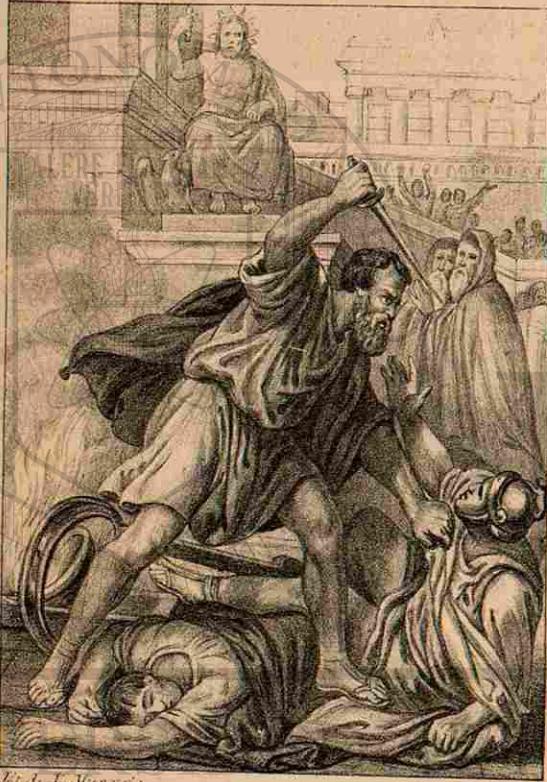
R. Su santa madre, la cual insensible á los impulsos de la naturaleza, les decia en presencia del tirano: “Corred, hijos míos, corred con alegría á morir por la defensa de vuestra santa religion. No sintais perder una vida mortal y trabajosa, por adquirir otra feliz é inmortal. Mereced por el martirio el glorioso timbre de ser verdaderos hijos de Dios. Así me tendré yo por la mas dichosa madre.”

Esta incomparable muger experimentó á su tiempo las crueldades de Antioco, que llegaron hasta cortarla los pechos, y echarla desnuda en una caldera de agua hirviendo. Lo sufrió todo con la misma firmeza que habia tenido mientras los verdugos despedazaban á sus hijos; y su heroica muerte acabó de confundir al tirano.

P. ¿Quién se hizo memorable tambien en esta persecucion?

R. Un sacerdote llamado *Matatias*, que horrorizado de los sacrilegios que se cometian en Jerusalem, se habia

n
q
pe
an
lic
ye
nu
tro
de
pro
da
me
ley
mu
de
dió
tos
por
trib
apa
sen
se
y
les
no
par



He. de. S. Maccab.

*Yá aquel á quien el Rey Antioco habia
enviado, y que constreñia á sacrificar, lo
mató al mismo tiempo, y derribó la Ara.*

1º de los Macabeos, cap. 2. v. 25

retirado á la ciudad de *Modin*, para no verlos y poder observar con libertad lo que prescribia su religion. Pero gozó poco tiempo de este consuelo; porque los ministros de Antioco recorrieron toda la Judea, llegaron al lugar de su retiro, erigieron allí un altar á los ídolos como en las demas ciudades, y publicaron el real decreto para que sus moradores concurriesen á ofrecerles incienso: “Vos, que sois el primero, dijeron á Matatías, y el mas autorizado de este pueblo, debeis darle ejemplo de obediencia, ejecutando sin dilacion las órdenes del gran rey Antioco. Con esta accion os grangearéis su benevolencia, y os colmará de riquezas.”

Matatías respondió: “Sabed que aun cuando todos los judíos abandonasen la ley de nuestros padres por complacer á Antioco, mis hermanos, mis hijos y yo antes moriremos que idolatrar.”

A este tiempo se presentó uno para sacrificar á los ídolos. No pudo verlo el valeroso Matatías sin indignacion: se arrojó al apóstata, y le pasó la espada por el cuerpo. Ejecutó lo mismo con el ministro de Antioco que presidia á este acto. Finalmente, embistió con el profano altar y le derribó, diciendo en alta voz: “Júntense á mí todos los verdaderos israelitas, y síganme bajo la conducta del Dios de los ejércitos.”

P. ¿Permaneció en Modin despues de este ruidoso hecho?

R. No: que se retiró con sus cinco hijos *Juan, Simon, Júdas, Eleázaro y Jonatás* (conocidos por el nombre de *Macabeos*) á otro lugar mas seguro, en donde se previno para hacer frente á las tropas de Antioco. Todos los judíos que seguian la ley de Dios se salieron de las ciudades,

unos para irle á buscar y combatir bajo sus órdenes, y otros para refugiarse en las cavernas de los montes.

P. ¿Qué hicieron estos últimos, viéndose embestidos en un sábado por las tropas de Antioco?

R. Por no profanar la santidad de este día, se dejaron degollar como unas ovejas, sin hacer la menor resistencia, ni aun cerrar las entradas de sus cavernas.

P. ¿Qué dijo Matatías cuando lo supo?

R. Que los que habian muerto en este lance merecian elogios por la buena intencion y generosidad con que habian sacrificado su vida; pero que su ejemplo no era de imitarse, porque así lograría Antioco su entera destruccion: que la necesidad dispensaba de la ley, y que en adelante debian todos defenderse en sábado, como en otro cualquier día.

P. ¿Tuvo Matatías suficiente fuerza contra los numerosos ejércitos de Antioco?

R. Sí; logró vencerlos en varios encuentros y destruir los altares que este malvado rey habia erigido para el culto de sus falsos dioses.

P. ¿A quién reconocieron los judíos por su general despues de la muerte de Matatías?

R. A su hijo Júdas Macabeo, conforme á la disposicion del mismo Matatías, quien lo designó para este cargo por su mucho valor.

P. ¿Qué significa el nombre de *Macabeo*?

R. *El que pelea por el Señor*, segun entienden muchos, que dicen ser compuesto de las letras iniciales de cinco palabras hebreas que llevaban en sus estandartes militares y expresaban este concepto: *¿Quién es semejante á tí entre los poderosos, ó Jehová?*

P. ¿Solo Júdas Macabeo se prestó á la empresa de las guerras de Judá?

R. No; que le ayudaban tambien todos sus hermanos; mas él aventajó á todos en valor, en la disposicion militar y en el celo que lo animaba por la gloria de Dios y el restablecimiento de la religion y del pueblo. Fué como un leon, dice la Escritura, como un cachorro enbravécido que ruge en la caza: vistióse de coraza como un gigante: se guarneció de sus armas de guerra para combatir con denuedo, y cubria los reales con su espada. Persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: rechazó á los enemigos, que temblaban en su presencia, y puso en cuidado y turbacion á muchos reyes, al mismo tiempo que alegraba á Israel y le salvaba en todos sus conflictos. Su fama se extendió hasta los confines de la tierra, y su memoria será eternamente en bendicion. Conceptos son todos estos de la Sagrada Escritura; y las raras prendas y excelencias con que resplandeció, fueron el dote con que el Señor le previno para que fuese el libertador de su pueblo y el restaurador de la religion y del Templo.

P. ¿Quién fué el primero de sus enemigos que probó la fuerza de su brazo?

R. Apolonio, gobernador de la Siria, el mismo que habia colocado en el Templo el ídolo de Júpiter. Habiendo reunido de varias naciones, y especialmente de Samaria, un grande y poderoso ejército, venia á echarse sobre Júdas y sus valerosos compañeros; mas sabiéndolo éste, le ahorró el trabajo de buscarle: salióle al encuentro, y derrotando su numeroso ejército, le mató á él mismo; y como viese que su espada era muy buena para los combates, la tomó para sí y peleaba siempre con ella en todas las batallas.

P. ¿Con quién combatió este ilustre caudillo despues de la derrota de Apolonio?

R. Con Seron, general del ejército de Siria, que con nuevo ejército vino á batirle á la sazón que Júdas se hallaba con poca gente. Mas no por esto se intimidó, pues exhortando á los suyos con horóico valor, y haciéndoles ver que Dios es el que da la victoria, y que lo mismo es para su poder soberano darla por medio de muchos ó de pocos combatientes, de improviso se echó sobre Seron y su ejército, que derrotó completamente y le siguió el alcance por la bajada de Betharon hasta la llanura.

P. ¿Qué hizo el rey Antioco á vista de la derrota de sus dos ejércitos?

R. Consternado en extremo, resolvió hacer un esfuerzo poderoso para acabar con Júdas Macabeo y la naci6n de los judíos. Para el efecto reunió todo el ejército de sus vastos dominios; y mientras él, con una parte, salió á recorrer las provincias para recoger cuantos caudales pudiese para esta guerra, dejó á Sisias encargado del gobierno y con órden de que la otra parte del ejército emprendiese la guerra y la llevase al cabo hasta exterminar á los judíos. Sisias nombró por generales del ejército á Ptolomeo, gobernador de Selesiria, y á Nicanor y Gorgías, enviando con ellos cuarenta y siete mil hombres, siendo los siete mil de caballería muy bien armada y aguerrida. Acrecentóse este número con la reunion de los ejércitos de Asiria, y aun de otras tierras extrañas; y era tal la opinion que se tenia de que á esta invasion no podria resistir Júdas, que muchos mercaderes seguian al ejército con gruesas cantidades de plata y oro para comprar por esclavos á los judíos, á quienes ya contemplaban reducidos á la servidumbre.

P. ¿Qué hizo Júdas Macabeo en tan gran conflicto?

R. Su primer cuidado fué acudir á Dios para implorar su auxilio. Reunió á sus militares y al pueblo en Masfa, porque Jerusalem estaba asolada y el Templo profanado: intimó un ayuno y que todos vistiesen el cilicio y pusiesen ceniza sobre sus cabezas: abrió delante del Señor los libros sagrados que los gentiles habian profanado, y extendió los ornamentos sacerdotales y oró con todo el pueblo, clamando todos al Señor y pidiéndole socorro.

Ordenó despues su ejército, que á penas llegaba á tres mil hombres mal armados, y saliendo al encuentro de los enemigos, peleó contra ellos con tan visible asistencia del cielo, que en la primera accion les mató nueve mil hombres, y en la segunda acabó de derrotarlos y pegó fuego á su campamento, huyendo todo el resto lleno de pavor, sin considerarse seguros hasta que se vieron en tierras extranjeras.

P. ¿Prescindió con esto Lisias de una guerra que le era tan costosa?

R. No; que al año siguiente vino él mismo á Judéa con sesenta mil hombres de infantería y cinco mil de á caballo; mas saliéndole Júdas al encuentro con solo diez mil hombres, le dió batalla y dispersó su ejército, matándole cinco mil hombres; lo que visto por Lisias, pasó á Antioquía á reunir nuevo ejército para venir otra vez sobre Judás.

P. ¿Qué hizo Júdas Macabeo así que hubo vencido y puesto en fuga á Lisias?

R. Viendo que habia logrado con el auxilio divino dar á sus poderosos enemigos golpes tan fuertes, que no era fácil pudiesen embestirle en algunos meses, partió á Jeru-

salen á disponer se purificase y renovase el santuario, que habia sido profanado por los gentiles, convirtiendo su cuidado á la restauracion del culto, que de tanto tiempo habia estado interrumpido. Reunió, pues, todo el ejército y subió con él al Monte Sion.

P. ¿Qué impresion hizo en Júdas la vista del santuario profanado?

R. La mas dolorosa, pues era un hombre lleno de piedad, y su sabiduría y su valor, mas que prendas ó virtudes naturales, eran efecto del celo que le animaba por la gloria de Dios y el bien de sus hermanos. El santuario estaba desierto, el altar profanado, las puertas quemadas, las habitaciones de los sacerdotes derribadas, y en los patios crecida la yerba como en los bosques ó en los montes. El Macabeo, á tan lastimosa vista, rasgó sus vestiduras y, entregándose al llanto, puso ceniza sobre su cabeza. Hicieron lo mismo todos los que le acompañaban, y postrados con el rostro hasta la tierra, gimieron largo tiempo y alzaron su clamor hasta el cielo, haciendo al mismo tiempo resonar las trompetas del ejército.

Puesto luego en pié el Macabeo, tomó una parte de su ejército y la situó en el punto conveniente á fin de que contuviese á los enemigos, que estaban en el Alcázar, por si se movian á impedir la renovacion del santuario. Congregó luego á los sacerdotes, y escogió de ellos para el servicio del Templo á los de mas conocida piedad y mas amantes á la ley del Señor: encargóles la purificacion del santuario, y que sacasen á un lugar inmundo las piedras profanadas.

P. ¿Qué duda le ocurrió acerca del Altar de los Holocaustos que habia sido profanado?

R. Como este altar habia sido en su principio ungido con óleo santo, no le parecia bien que destruido se arrojase al lugar inmundo; y por otra parte, el haber sido profanado, no permitia que con sola la purificacion volviese al servicio de los holocaustos.

P. ¿Qué hizo en esta perplejidad?

R. Tomar consejo, y con él determinó destruirlo y hacer otro nuevo, pero sin arrojar al lugar inmundo las doce piedras de que se compenia el primero, sino ponerlas en un lugar del Monte Sion y dejarlas allí hasta que viniese un profeta que declarase lo que debiera hacerse de ellas.

P. ¿Qué misterio encerraba la disposicion de destruir el altar, y sin embargo no demoler sus piedras ni echarlas á un lugar inmundo, de que nunca pudiesen ya tomarse, sino dejarlas á la disposicion de Dios?

R. En las doce piedras de que se formaba el altar, se significaban las doce tribus de Israel. La profanacion de este altar, denotaba la que habian de hacer los sacerdotes y el pueblo judío de su mismo altar, templo y religion cuando negasen al Mesías, y entregándolo á la muerte y oponiéndose á su obra, quisiesen continuar con el mismo culto, templo y altar, sin tener ya para ello la mision de Dios. En la resolucion del Macabeo, de destruir el altar, se simbolizaba la reprobacion de la Sinagoga, y su destruccion anunciaba la que habia de hacer el ejército romano con su emperador y general Tito de la ciudad y el Templo de Jerusalem en castigo de la muerte del Salvador. La construccion de un nuevo altar, significaba la restauracion del culto nuevo en la Iglesia de Cristo. Finalmente, el no demoler las piedras ni arrojarlas á un lugar

de perpétua perdicion, denotaba la reservacion de las tribus de los judíos, dispersas y errantes por el mundo en castigo del Deicidio que cometieron, hasta que el Señor dispusiese de ellas, esto es, hasta que Dios disponga que se conviertan y entren á su Iglesia por el bautismo, como ha de suceder al fin de los siglos.

Tambien puede aplicarse esta reservacion de las piedras al respeto que siempre debe tenerse á los sacerdotes y demas ministros de Dios, que desgraciadamente se profanan por el pecado, pues teniendo impreso en sus almas el carácter sagrado de ministros del Señor, no deben ser ultrajados sino dejados á un lado, digámoslo así, hasta que Dios los convierta y vuelvan á estar aptos para el servicio del templo.

P. ¿Logró Júdas Macabeo llevar al cabo la reparacion del santuario y de todo el servicio del culto?

R. Sí; le concedió el Señor que pudiese hacer cuanto su corazon deseaba: reedificó el santuario y lo interior de la casa: hizo nuevos vasos sagrados y los colocó en el Templo con el gran candelero y el Altar de los Inciensos, y cuando estuvo á punto, y adornada la fachada del Templo con coronas de oro y escudos, se hizo la solemne apertura con muchos sacrificios, y encendiendo las lámparas y poniendo de nuevo los panes de proposicion. Asistió todo el pueblo con indecible júbilo, y postrado en tierra, adoró al Señor y le bendijo; siendo de notar que esta dedicacion se hizo á los tres años cabales de que habia sido profanado el Templo, y justamente en el mismo día.

P. ¿Cuántos días duró la fiesta de la dedicacion?

R. Ocho, y quedó establecida por acuerdo de Júdas y de toda la Sinagoga para todos los años y entre las mas solemnes.

P. ¿Se limitó Júdas á la restauracion del Templo solamente?

R. No; pues conociendo que los enemigos de Judá eran muchos y que todos tiraban á destruir el Templo santo de Dios, hizo fortificar el Monte Sion, construyendo alrededor muros muy altos y torres de mucha fortaleza, poniendo una guarnicion fuerte de soldados para que lo custodiasen y tuviesen á raya á los que ocupaban el Alcázar.

P. ¿Qué impresion hizo en las naciones enemigas de Israel el restablecimiento de Jerusalem y su Templo?

R. Se indignaron sobremanera y entraron en nuevo plan contra el pueblo judío, desfogando su encono con los que habitaban entre ellos del linage de Jacob, en términos de que de luego á luego comenzaron á perseguirlos y quitarles la vida.

P. ¿Qué hicieron estos infelices en tal conflicto?

R. Acudir á Júdas Macabeo para que los libertase.

P. ¿Cómo pudo este campeón atender á tanto y prestar un socorro oportuno á los que vivian en diferentes países y perseguidos de diversos pueblos ó naciones?

R. Vióse entonces lo que puede un hombre asistido del poder divino; pues aunque es verdad que las distancias de un país á otro no eran muy largas, porque todos eran limítrofes de la Judéa, á excepcion de uno solo, eran sin embargo tan gruesos los ejércitos de los enemigos, tan fuertes sus plazas, y tan multiplicados los puntos á que habia de acudir, que solo guiado y fortalecido por Dios pudo desempeñar tantas empresas.

P. Describidnos las principales.

R. Casi todas fueron de la mayor importancia, y el interés en todas el mismo, pues era salvar la vida de gran

parte del pueblo judío que por sí solo no podia sostenerse, haciendo de modo que pudiese sobreponerse á sus contrarios, debilitados éstos, ó salir de entre sus garras y conducirse á Jerusalem escoltados por sus defensores.

Hecha esta explicacion en lo general, y supuestos los avisos que de todas partes le venian á Júdas pidiéndole socorro, seguiremos á este general en sus grandiosas empresas con una breve y compendiada narracion.

Comenzó por batir á los idumeos, haciendo en ellos gran destrozo, y á los de Bean, ciudad de los amorreos, á quienes redujo á términos de que se encerrasen en las torres, donde se defendian tenazmente; pero Júdas los entregó al anatema, y pegando fuego á las torres, fueron consumidos en ellas.

Movió luego su ejército contra los ammonitas, á quienes halló protegidos de un fuerte ejército de sirios al mando de Timoteo, reforzado de las tropas del pais que eran muy numerosas: tuvo con unas y otras fuerzas muchos encuentros, con los que, saliendo siempre vencedor, logró vencer y derrotar á aquella turba de enemigos.

Vuelto á Judéa, recibió aviso de los judíos que se hallaban en Galaad, y le pedian viniese á socorrerlos á la fortaleza de Datheman, á donde habian podido refugiarse y que iba á ser embestida por otro general Timoteo que mandaba las fuerzas de los galaaditas. Aun estaba Júdas leyendo esta carta en Jerusalem, cuando llegaron otros mensageros de la Galilea con las vestiduras rasgadas, diciendo haberse coligado Ptolemaida, Tiro y Sidon contra ellos, y que estaba toda la Galilea llena de extrangeros para acabar con ellos.

Entonces Júdas, entrando en consejo, determinó dividir

sus fuerzas con su hermano Simon, á quien envió á Galilea, marchando él con Jonatás á la tierra de Galaad: llevó consigo ocho mil hombres, y dió tres mil á Simon, dejando el resto del ejército al mando de José y Azarias para resguardo de la Judéa.

P. ¿Qué éxito tuvo la empresa de Simon?

R. Se vió precisado á pelear muchas veces con los tiros y ptolemenses, y logrando vencerlos por todas partes, los persiguió hasta las puertas mismas de Ptolemaida, matándoles tres mil hombres y tomando sus despojos. Volvió luego á recoger á todos los de su nacion que se hallaban en puntos indefensos y los condujo á la Judéa con sus mugeres é hijos y con cuanto tenian, ya para tenerlos en lugares mas seguros y cercanos á Jerusalem, y ya tambien para reforzar y tener mas unido el cuerpo de la nacion.

P. ¿Cuál fué el éxito de la expedicion de Júdas Macabeo y Jonatás su hermano?

R. Esta fué á larga distancia, pues tuvieron que pasar el Jordan y caminar tres dias por el desierto; y de mayor trabajo, porque los enemigos estaban encerrados en seis ciudades muy grandes y fuertes y aun en otras del territorio de Galaad. Llegó allá el Macabeo la víspera del dia en que habian determinado pasar á cuchillo á todos los judíos; por lo que, tomando pronta resolucion, cayó sobre Bosor con tanto ímpetu, que se apoderó de ella y pasó á filo de espada á todo varon, entregándola luego á las llamas. Sin perder momento, y caminando de noche, se dirigió á la fortaleza de Datheman, donde estaban encerrados los judíos que esperaban el asalto de sus enemigos. En efecto, al amanecer vió el Macabeo un ejército y pueblo innumerable que venia con escalas y máquinas para tomar

la fortaleza y pasar á cuchillo á los judíos. Los que estaban dentro de la plaza acudieron á la defensa, y el ejército le embistió con gran furor; pero Júdas Macabeo, dividiendo su tropa en tres columnas, cayó sobre él por la retaguardia con tanto ímpetu, que desordenado y puesto en fuga, abandonó la empresa, perdiendo en la acción ocho mil hombres.

Puestos en libertad de esta manera los judíos que se hallaban en la fortaleza, el Macabeo, sin perder tiempo, torció el camino hácia Masfa; la forzó y entró por armas, pasando á cuchillo á todos los varones y entregándola luego á las llamas. Finalmente, partiendo de allí, acometió y tomó sucesivamente á Casbon, á Mageth y á las demas ciudades de Galaad en que había guarniciones ó fuerzas de guerra.

P. ¿Qué nuevo trabajo vino á Júdas Macabeo despues de haber terminado tan felizmente la gloriosa empresa de libertar á los de su nacion?

R. Que el general Timoteo, reuniendo un nuevo ejército, engrosado con tropas de aquellas mismas naciones que había batido Júdas, incluso los árabes, vino á darle batalla. Súpolo el Macabeo cuando ya estaba á alguna distancia, y Timoteo, arreglado su ejército, había sentado sus reales en frente de Raphon, del otro lado del rio. El infatigable Macabeo, cuyo valor y genio vivo y ardiente no sufría dilaciones, ni daba lugar á que le buscara el enemigo, dió luego vuelta hácia Raphon, y aun pasó el rio para embestir á Timoteo; lo que ejecutó con tal denuedo, que, no pudiendo aquellas bárbaras naciones sufrir el ímpetu de su choque, arrojando las armas, huyeron á Carnaim y se encerraron en la ciudad y en el templo: mas si-

guiéndoles Júdas el alcance, tomó por asalto á Carnaim y quemó el templo con todos los que estaban en él, dejando assolada la ciudad.

P. ¿Qué hizo Júdas al ver la pertinacia de aquellos pueblos, que, aun derrotados y casi consumidos con tan desastrosa guerra, no prescindian sin embargo del criminal intento de acabar con los de su nacion?

R. La experiencia le hizo ver que era de necesidad recoger á todos los judíos que había en aquellos países, y traerlos á la tierra de Judá. Dió, pues, sus órdenes para el efecto, y habiéndolos reunido, formó de ellos un pueblo numerosísimo, porque venian con sus mugeres é hijos y trayendo las cosas manuales y los bastimentos y ganados necesarios para su subsistencia en el camino. Brillaron en esta ocasion el buen gobierno de Júdas y su pericia militar, el amor paternal con que se desvelaba por salvar á su pueblo y la eficacia con que, ya á la vanguardia, ya á la retaguardia de este gran convoy, proveía á todo y los ponía á cubierto de los daños é insultos que podian recibir de los enemigos, sin descuidarse de consolar á sus pobres hermanos y alentar su espíritu desfallecido por la tribulacion y los trabajos del camino.

P. ¿Qué obstáculos de consideracion hubo de vencer en él?

R. Dos: el primero fué el del paso de Efron, ciudad muy grande, situada en el camino, que precisamente la atravesaba, y por donde era de necesidad pasar á todo trance. Envióla Júdas mensajeros de paz pidiendo el paso y prometiendo no molestarla en lo mas mínimo; pero negándose á ello los habitantes, que tapiaron las puertas con gruesas piedras, tuvo que combatirla; lo

que hizo con tanta gallardía y tan sábia disposicion militar, que sin abandonar el convoy ni mudar la formacion de hileras con que su tropa guarnecia los flancos y el frente, le dió el asalto y la tomó, pasando á cuchillo á todos los varones.

Vencido este obstáculo, quedóle el del paso del Jordan, dificultoso por los muchos ancianos, mugeres y niños que venian en el pueblo; pero sus providencias y su solicitud paternal lo allanó todo, teniendo por fin la dulce satisfaccion de llegar á Jerusalem con todos sus hermanos, sin que uno solo hubiese perecido de tan numeroso pueblo. El gozo que éste tuvo al verse salvo y en su capital, entre los brazos de sus hermanos, es indecible; llenos de alegría subieron al Monte Sion y bendiciendo al Señor le ofrecieron holocaustos en su templo.

La campaña de Júdas concluyó con otra expedicion que se vió precisado á hacer contra los idumeos y los de Samaria: tomó varias plazas y las asoló, derribando sus torres y demoliendo asimismo los altares y simulacros de sus falsas divinidades.

P. ¿Qué sucedia entre tanto al impío rey Antioco en la empresa á que hemos visto había ido al otro lado del Eufrates, de recoger caudales para pagar el tributo á los romanos y hacer la guerra á los judíos?

R. Una série de desgracias le hizo sentir la mano vengadora del Señor, que castigaba sus atroces delitos. Habbiéndose presentado á las puertas de Elimaida en la Persia, con ánimo de despojarla de las inmensas riquezas que habia en la ciudad y en el templo, y no pudiendo lograrlo porque los ciudadanos tomaron las armas y aun salieron á batirlo en el campo, hubo de retirarse con afrenta; y

cuando caminaba hácia Ecbatana, recibió la noticia de la derrota que habian sufrido sus generales Nicanor y Timoteo, como hemos visto antes.

Encolerizado con esta nueva, se propuso vengar en los judíos el ultraje que habia recibido en la Persia. Resolvió, pues, marchar hácia la Judéa con el ejército que le acompañaba, y lleno de soberbia decia á sus generales que iria á Jerusalem y la convertiria en sepulcro de sus habitantes. Mas el juicio de Dios estaba sobre él y le impelia de modo que, queriendo vencer en poco tiempo largas distancias, mandó acelerar el paso de su carroza y que caminase sin parar. En esto se sintió atacado de un fiero dolor en las entrañas que le atormentaba con la mayor acerbidad; y como ni esto templase el furor con que respiraba fuego contra los judíos, y agitaba la veloz carrera de sus caballos, acaeciò que el ímpetu mismo con que caminaba, le hizo saltar de su asiento y caer en tierra, haciéndose tal contusion, que se le quebrantaron todos los huesos de su cuerpo.

Levantado de la tierra y llevado en una silla de manos con gran tiento y delicadeza por el camino desierto y por los montes, comenzó su cuerpo á hervir en gusanos y se le desprendian á pedazos las carnes, arrojando de sí tal fetidez, que no podian sufrirla los soldados de su ejército.

En vano apeló á confesar la grandeza de Dios y la miseria del mortal, culpando su audacia en haber querido contender con el poder divino; en vano confesaba tambien la inocencia de los judíos, y su crueldad en haber hecho morir tantos millares de ellos en los mas acerbos tormentos, y la vileza y sacrílega audacia con que habia robado sus tesoros y sus vasos sagrados; en vano les escribió, con-

fesando todo esto y prometiendo devolverles lo que les habia quitado, reparar sus quiebras de su mismo tesoro real y que adornaria el Templo con dones preciosos y que pagaria de sus rentas los gastos pertenecientes á los sacrificios; en vano prometia hacerse él mismo judío y que andaria por todos los lugares de la tierra predicando el poder de Dios, nada bastó para que la justicia divina, que no puede engañarse con mentidas promesas de penitencia falsa, disminuyese un punto sus dolores ni suspendiese el efecto del golpe mortal con que le habia herido y con que, en fin, este homicida y blasfemo acabó su vida en los montes con una muerte infeliz y funesta.

P. ¿Respiraron los judíos con la muerte de Antioco?

R. No; porque les habia quedado un enemigo poderoso en Lisias, y éste tenia gran poder en Babilonia y todo el reino, y deseaba vengarse de los judíos por las vergonzosas derrotas en que lo habian puesto. Luego que éste supo la muerte de Antioco, hizo coronar á su hijo, llamado tambien Antioco, y le puso por sobrenombre *Eupator*, que quiere decir *hijo de un buen padre*. A tanto llega la adulacion de los áulicos y hombres de gabinete. ¡Llamar buen padre al loco, inmoral, impío y cruel Antioco! Pero sigamos el hilo de la historia. Lisias encontraba en la coronacion de Antioco un apoyo para la conservacion del gran poder que disfrutaba, ya porque él lo habia educado y por este medio ganado su corazon, y ya, principalmente, porque entendió que Filipo, otro de los magnates y privados del viejo Antioco, habia quedado con la regencia del reino, que le habia sido encomendada por él mismo con el cuidado ó cargo de la educacion de su hijo, y disponer lo conveniente para que fuese coronado y reinase.

Veía, pues, Lisias en Filipo no solo un émulo, sino precisamente á aquel que venia á destituirlo de la regencia del reino y del alto poder y estimacion que disfrutaba; y esta fué la causa de que se acelerase á coronar al joven príncipe, para que éste le debiese en cierto modo su elevacion al trono y lo conservase en la lugartenencia del reino, con notorio desaire y ofensa de Filipo.

Hizo aun mas Lisias, y fué empeñar á Eupator en la guerra contra los judíos, con el doble intento de reunir con este motivo un poderoso ejército capaz de imponer al del viejo Antioco que habia quedado con Filipo, y de quedar él expedito en el mando del reino cuando el joven rey partiese á hacer la guerra en la Judéa.

P. ¿Qué efectos produjo el plan de Lisias respecto de los judíos?

R. En lo pronto, el que obró contra ellos fué Gorgias, gobernador de la provincia mas inmediata á Judéa, el que no pudiendo sin duda emprender cosa de mayor importancia, los inquietaba solo con frecuentes correrías, en las que siempre fué vencido y aun perdió algunas fortalezas.

Hízoles tambien la guerra de parte de Siria Timoteo, á quien Júdas habia vencido antes, cuando combatió á los anmonitas. En esta vez venia con poderoso ejército de tropa extranjera y caballería del Asia, tanto que, consernados el Macabeo y sus gentes mas que nunca, recurrieron á la oracion y á los sentimientos de humillacion y penitencia.

Invocado el auxilio divino, vinieron luego á las manos con Timoteo y su ejército, y el Señor hizo ver cuán aceptable le habia sido su oracion, pues estando en lo mas recio de la pelea, envió de lo alto cinco ángeles en figura de

guerreros, montados sobre fogosos caballos adornados con frenos de oro: dos de ellos tomaron en medio al Macabeo, y le cubrieron con sus armas para que no recibiese daño, y todos cinco giaban á los judíos en el combate y disparaban contra el enemigo dardos y rayos encendidos. Con tal auxilio fueron muertos en la batalla mas de veintiun mil hombres, y Timoteo huyó y se encerró en Gázara, plaza muy fuerte y cuyo gobernador era Chereas, su hermano. Sitióle Júdas en ella, y al quinto dia tomó la plaza por asalto y le pegó fuego, en que fueron consumidos los blasfemos enemigos que, con palabras abominables é insultos sin medida, lo habian estado provocando, fiados en la fortaleza del lugar: mató tambien en él á Timoteo y á Chereas.

P. ¿Fué esta la única ocasion en que el Señor hizo mas visible el auxilio que prestaba á Júdas Macabeo y á sus guerreros con la aparición y ayuda ostensible de sus ángeles?

R. No; que tambien envió un ángel poderoso, que se cree seria el arcángel San Miguel, en una gran batalla que el Macabeo dió á Lisias. Traía éste un ejército poderoso que constaba de ochenta mil combatientes de á pié y mucha caballería de Asia; mas al dirigirse contra él Júdas y sus valientes, apareció delante de ellos un caballero de magestuoso aspecto, vestido de blanco, con armas de oro y vibrando una lanza. Luego que le vieron á su frente, bendijeron todos al Dios de las batallas que así protegía á los que peleaban por su gloria, y llenos de ardimiento se arrojaron sobre el enemigo, haciéndole mas de doce mil muertos y derrotando á todo el resto de los combatientes, que heridos y desnudos huian delante de ellos y de su poderoso protector.

P. ¿Con qué ocasion ó motivo inmediato vino el mismo Eupator á combatir á Júdas?

R. Como los traidores judíos que favorecian el partido del rey y habitaban el Alcázar de Sion molestasen mucho á los que venian al Templo á hacer sus oblaciones y sacrificios, resolvió Júdas poner sitio al Alcázar; mas escapando de él algunos de aquellos fautores del rey, se fueron á él, é irritando su ánimo contra Júdas y los de su misma nacion, consiguieron por fin que se pudiese en marcha contra Judéa con un ejército de cien mil combatientes de infantería y veinte mil de á caballo, trayendo ademas treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra, los que portaban sobre sí castillos de madera y en cada uno de ellos treinta y dos hombres de valor, que peleaban desde lo alto con armas arrojadizas, y un indio que gobernaba á la bestia, distribuyendo su tropa de manera que cada elefante llevaba en pos de sí para su sostenimiento mil infantes armados de cota de malla y capacetes de metal en la cabeza, y quinientos de caballería: el resto de la infantería formaba el frente de batalla, y á un lado y otro estaba repartido lo restante de la caballería. Con esta formacion se presentó á las tropas de Júdas, y este animoso caudillo recibió el ataque con tal denuedo y tan incontrastable firmeza, que ni el choque de los elefantes, ni las maniobras de la infantería, ni el impetuoso avance de la caballería pudieron desordenarlo.

P. ¿Qué accion animosa se vió en esta vez ejecutar por uno de los campeones de Júdas?

R. Eleazar, que algunos creen haber sido uno de los hermanos del Macabeo, viendo que uno de los elefantes venia cubierto con las armas del rey, y que era mas

corpulento que los otros, juzgó que el mismo rey vendría sobre él, y queriendo dar la victoria á los suyos con la captura ó muerte del rey, á pesar de que conoció bien que en la empresa habia de perder él la vida, corrió animosamente hácia el elefante por medio de la legion enemiga; y matando á diestro y siniestro, y haciendo caer acá y allá á cuantos se le ponian delante, llegó por fin á ponerse debajo de la béstia, y envainándole la espada por el vientre, lo mató, haciendo caer la torre con los que dentro venian: el elefante cayó sobre él, y murió allí mismo oprimido de su peso.

P. ¿Qué fin tuvo este célebre combate?

R. Concluyó con una gallarda retirada ejecutada por Júdas, con tan bien ordenado movimiento militar, que le hace tanto honor como la mas célebre de sus victorias.

P. ¿Qué hizo el Macabeo despues de su gloriosa retirada?

R. Ocupar la ciudad de Jerusalem prontamente y ponerla en defensa del sitio que muy luego le puso el rey despues de haber tomado á Bethsura.

P. ¿Cuánto tiempo duró este sitio?

R. La Escritura no lo señala; solo dice que duró muchos dias, tanto, que el hambre obligó á salir de la ciudad á mucha gente, quedando casi solo el ejército que la defendía. El rey hizo esfuerzos extraordinarios para tomarla, dando muchos asaltos que fueron repelidos por el héroe valor de los sitiados, y batiéndola con grandes máquinas que arrojaban á los muros y al interior grandes peñascos, saetas y dardos con materias combustibles. Mas no por eso caían de ánimo los sitiados, pues infatigables

en las maniobras, mientras unos jugaban las armas sosteniendo sus puntos, otros reforzaban ó reparaban las quiebras de la muralla y fabricaban máquinas semejantes á las de los enemigos, con que arrojaban al campo del rey piedras, dardos y materias combustibles.

P. ¿Cuál fué el éxito de este célebre sitio?

R. La providencia del Señor dió el medio para librar á su pueblo y sostener la gloria de su caudillo, disponiendo que volviese de Persia aquel personage llamado Filipo á quien el viejo Antioco habia encomendado su reino y la coronacion de su hijo, y que con ánimo hostil y seguido del ejército, que á la muerte de Antioco quedó á sus órdenes, se dirigiese á Antioquía; lo que sabido por Lisias, se apresuró á venir al campo del rey á decirle, así como á los generales de su ejército, que era de necesidad que prescindiesen de aquel sitio y se volbiesen prontamente á defender su propio reino, invadido por Filipo; que el sitio debia ser largo, porque el lugar era fuerte y se defendia vigorosamente, á mas de que el mismo ejército sitiador carecia de víveres; que los sitiados no pretendian otra cosa que mantenerse en su religion y vivir segun sus leyes, y que esta era cosa en que el rey podia muy bien condescender, haciendo con ellos la paz, para volverse á tiempo de poder ordenar las cosas de su reino.

P. ¿Pareció bien al rey y á su consejo de guerra la propuesta de Lisias?

R. Como el caso era tan urgente, y tan poderosas sus razones, la aprobaron al momento, y el rey expidió por escrito al mismo Lisias el despacho correspondiente en que lo autorizaba para ajustar la paz con los sitiados, bajo el seguro de sobreerse por parte del rey enteramente en la

pretension que se habia tenido tantos años de hacerles abandonar su religion y abrazar el rito de los griegos.

Escribió tambien el rey al senado y pueblo de los judíos en el mismo sentido, y escribiéronles los legados de Roma que se hallaban en el campo, recomendándoles el asunto, esto es, que se aviniesen á la paz y enviasen cuanto antes sus plenipotenciarios para arreglar con ellos los artículos del tratado.

P. ¿Admitió el Macabeo y el senado de Jerusalem la paz que se les proponia?

R. Como era honrosa y venia cediendo enteramente en el punto de la cuestion, pues contenia la condicion esencialísima de dejarlos en la observancia de su religion y bajo el régimen de sus propias leyes, no tuvieron dificultad en aceptarla; y hecho el tratado y ratificado por una y otra parte con el juramento correspondiente, salieron los de la fortaleza á cumplimentar al rey, y éste subió al Monte Sion, retirándose luego apresuradamente para volverse á Antioquía, donde no pudo llegar tan á tiempo que impidiese su ocupacion por Filipo. Vióse, pues, en la precision de pelear contra él y sitiár la capital de su propio reino para recobrarla; lo que logró al fin con el auxilio de los judíos, dando luego muerte á Filipo.

P. ¿Terminaria con esto la insurreccion del reino, y Antioco y Lisias quedarian en paz?

R. Por esta parte sí; pero á poco tiempo apareció en el reino un enemigo poderoso que al fin se alzó con todo y fué el instrumento del castigo bien merecido de Lisias y Eupator.

Fué el caso, que Demetrio, hermano de Antioco Epifanes y tio de Eupator, que hacia muchos años se hallaba en

Roma, huyendo ocultamente de esta ciudad, se embarcó con algunos aventureros y se dirigió á la Siria, donde reuniendo un numeroso ejército se apoderó de Trípoli y comenzó á reinar, dando con esto el incentivo suficiente á los sirios para que le reconociesen á él por rey y abandonasen á Eupator. En efecto, á poco tiempo el reino era suyo, y entrando en Antioquía, mandó quitar la vida á Eupator su sobrino y á Lisias, pariente de ambos, á quienes el ejército habia prendido.

P. ¿Qué mudanza causó este cambio de soberano en los negocios de Judéa?

R. Desconcertó todo lo que habia arreglado el tratado de paz y renovó todos los males de la persecucion y de la guerra.

P. ¿Por qué funesto accidente sucedió esto?

R. Por la astucia maligna de los genios inquietos y turbulentos que desgraciadamente habia en Judéa: hombres perversos y ambiciosos que buscaban su propia exaltacion sobre la ruina de la religion y del Estado: se acercaron á Demetrio, trayendo por caudillo á Alcimo, que pretendia ser Sumo Sacerdote, y acusaron al pueblo delante del rey, diciendo que Júdas Macabeo y sus hermanos habian hecho perecer á todos los amigos del rey, y que á ellos mismos los habian echado de su tierra.

P. ¿Qué efecto hizo en Demetrio esta calumnia?

R. Lo sedujo é irritó en términos de que, dando á Alcimo el Pontificado que pretendia, envió con él y con sus detestables compañeros á un magnate de su reino y muy amigo suyo, llamado Baquides, á quien habia nombrado gobernador de la Mesopotamia, para que viese el estrago

que le decian habia hecho Júdas, y castigase á los hijos de Israel.

Partieron estos con numeroso ejército á la tierra de Judá, y antes de llegar enviaron mensajeros de paz á Júdas y á sus hermanos, con ánimo de engañarlos para apoderarse de sus personas; mas ellos, viendo que venian á la cabeza de un ejército, no se dejaron seducir y se pusieron en defensa.

P. ¿Entraron en la misma desconfianza que Júdas y sus hermanos los doctores de la ley, los asideos ó esenos y otros que intervenian en el gobierno de Jerusalem ó dirigian de algun modo la opinion del pueblo?

R. No; que juzgando de otra manera, pasó á estar con Alcimo y con Baquides el Colegio de los Escribas ó doctores, muchos de los asideos (que eran reputados por muy santos y justos á causa de su retiro, pobreza y otras virtudes) á demandarles la paz, porque juzgando del pecho ageno por el propio, decian candorosamente con referencia á Alcimo: "*Viene un hombre del linage de Aaron, no nos engañará.*" En efecto, Alcimo les juró que no les harían mal ni á ellos ni á sus amigos, y los engañó con la apariencia de paz y de amistad; mas cuando ya estuvo á punto de lograr su intento, por habérsele recibido pacíficamente en la ciudad, mandó prender sesenta de ellos y les quitó la vida en un solo día: golpe que aterró á todo el pueblo y le hizo ver su engaño aunque tarde, pues Alcimo y Baquides estaban ya apoderados de la ciudad y prendian á muchos de los que huían de ellos, y degollaban á otros del pueblo.

P. ¿A qué grado llegó esta nueva persecucion de los judíos?

R. A hacer tan grande estrago en los buenos el impío Alcimo, y los de su partido con la tropa que les habia dejado Baquides, que fué necesario que Júdas y sus hermanos tomasen de nuevo las armas para contener su furor y castigar á los autores del desorden.

P. ¿Se corrigió éste con el celo de Júdas y el poder de su brazo?

R. Tuvo en ello un dique que lo contuvo; pero volviendo Alcimo á quejarse de Júdas con el rey, envió éste á Nicanor con fuerza armada á Jerusalem, y este nuevo enviado se manejó de manera que, hobrando á Júdas y dándole muestras de amistad muy sincera, favoreció mas á los amigos del orden que á Alcimo y sus secuaces; lo que dió ocasion á este perverso de acusar á Nicanor de traicion á los intereses del rey y desobediencia á sus mandatos.

P. ¿Qué efecto produjo esto en Nicanor?

R. La noticia sola de acusacion bastó para que cambiase de conducta y comenzase á tratar con altivez á Júdas; lo que advertido por éste, hizo que, desconfiando de su manejo, tratase de ponerse en salvo y se armase para su defensa.

Quitóse entonces Nicanor la máscara; ultrajó á los sacerdotes; se burló de sus sagradas ceremonias y de sus sacrificios; blasfemó, y alzando la mano atrevida, juró que pegaría fuego al Templo si no le eran entregados Júdas y su ejército.

P. ¿Qué efecto tuvo esta sacrílega amenaza?

R. Despues de haberla proferido, salió de Jerusalem con su ejército á batirse con Júdas; pero derrotado por éste en dos batallas, en la segunda perdió la vida y su ejér-

cito quedó hecho piezas, sin que escapase de la muerte uno solo. Hizo Júdas cortar la cabeza y la mano derecha del cadáver de Nicanor y las mandó colgar á la vista del Templo, alegrándose todo el pueblo y estableciendo, de comun acuerdo, una fiesta anual para dar gracias al Señor por el triunfo que les habia concedido.

P. ¿Qué hizo Júdas Macabeo, despues de este gran suceso, para procurar un apoyo que sostriese á su nacion contra el poder de los reyes de Siria y las maquinaciones de los malos?

R. Hizo alianza con los romanos, atraido de la fama de su nombre y del poder de sus armas, con que habian subyugado ya á aquella sazón muchos reinos y repúblicas de la Europa y de la Africa.

P. ¿Puede culparse á Júdas por esta alianza como de falta de confianza en la asistencia de Dios, que tantas maravillas habia obrado por su misma mano en defensa y sostén de su pueblo?

R. Es un misterio este, como todos los que se habian obrado en esta época célebre del pueblo de Dios. Vemos que, en efecto, despues de esta alianza no se nos refiere un nuevo triunfo del Macabeo; mas tampoco se halla que el Señor hubiese abandonado enteramente á su pueblo, ó entregádole del todo en manos de sus enemigos. Tampoco vemos que en aquel entonces se hubiese formado mala idea de esta alianza, pues sus mismos hermanos, Jonatás y Simon, que sucesivamente entraron al gobierno del pueblo, renovaron la alianza de los romanos y aun otra antigua que tenia el pueblo con la república de Esparta; y juzgamos, por último, que aun estas alianzas con las dos repúblicas mas nobles y morigeradas que habia entre el genti-

lismo, eran cierto signo ó figura de la vocacion de los gentiles al reino de Cristo, de que por entonces era un representante el pueblo judío y su Sinagoga.

P. ¿Qué impresion hizo en Demetrio la noticia de la muerte de Nicanor y extincion de su ejército?

R. Se llenó de cólera, y queriendo vengarla, envió de nuevo á Baquides y á Alcimo á la Judéa con la ala derecha de su ejército que debia constar de treinta mil hombres ó algo menos.

Llegado Baquides á Jerusalem, despues de haber tomado en el camino á Arbellas y muerto allí á un gran número de hombres, se movió contra Berea con veinte mil infantes y dos mil caballos. Júdas habia sentado su campo en Laisa, y tenia consigo tres mil hombres escogidos; mas apoderándose de ellos un terror pánico, se le fué tan gran número, que solo le quedaron ochocientos hombres: accidente que quebrantó su ánimo en gran manera, porque la batalla le urgia y no tenia tiempo de juntar gente de armas. Los mismos suyos le dijeron que se sustrajera por entonces del combate, porque eran muy pocos y no podrian arrollar á la fuerza enemiga, compuesta de tropas veteranas y aguerridas; que reforzados ellos despues de algunos dias, volverian al enemigo y podrian ya batirle. Mas Júdas les respondió animosamente: “No permita Dios que hagamos tal cosa; si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente por nuestros hermanos y no echemos un borron á nuestra gloria.”

Dicho esto, se movió con su ejército del campo y vino á encontrar al de Baquides: dividió su caballería en dos cuerpos; los honderos y los flecheros iban al frente del

ejército, y en las primeras filas todos los que eran de mayor valor.

Baquides estaba en la ala derecha de su ejército, y sus legiones bien guarnecidas y cerradas por entrambos lados. Dióse la señal del combate con las trompetas: los de parte de Júdas levantaron también el grito, y la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos: cerraron éstos uno con otro, y la refriega duró desde la mañana hasta la caída de la tarde.

Viendo Júdas que la ala derecha, donde estaba Baquides, era la más fuerte, embistió con ella acompañado de todos los de ánimo más valeroso, y con ellos la rompió y la persiguió en desorden hasta el Monte de Azoto; mas los que estaban en la ala izquierda, cuando vieron desordenada la ala derecha, fueron en pos de Júdas y de los que con él estaban, por las espaldas, y se arreció la refriega, cayendo heridos muchos de una y otra parte; y murió Júdas y los otros huyeron: Jonatás y Simon, hermanos de Júdas, recogieron su cuerpo y lo enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modin.

Lloró á Júdas con gran duelo todo el pueblo de Israel, y su llanto y su dolor no se templó en muchos días. ¡Como cayó, decía, el campeón que defendía al pueblo de Israel!

Añade el historiador sagrado, que Júdas Macabeo dió cabo á otras guerras é hizo otras grandes hazañas que no están escritas, porque fueron en gran número.

Dice también que luego que murió, aparecieron por todos los confines de Israel hombres perversos que antes estaban contenidos por su brazo fuerte y justiciero; que Baquides los puso por comandantes de aquella tierra, y que

hacían pesquisa de los amigos de Júdas y se los llevaban para que los insultase y se vengase en ellos; que sobrevino una hambre muy grande en aquellos días, y tanta tribulación en Israel, cual no había padecido desde los días del cautiverio hasta entonces.

P. Por todas estas circunstancias y las muchas extraordinarias y portentosas de esta época, ¿no podremos bien calificarla de misteriosa y figurativa de otros más grandes sucesos que había de haber en la Iglesia de Cristo?

R. Seguramente; y lo manifiesta bien el signo espantoso con que aun esta misma fué anunciada.

P. ¿Cuál fué este?

R. Cuando iba á comenzar la persecución de los judíos por Antioco, y por consecuencia de ella á dar principio las sangrientas guerras sostenidas por Matatías y Júdas Macabeo contra los sirios y demás naciones enemigas del pueblo de Dios, se vieron por toda Jerusalem, en el largo espacio de cuarenta días, correr de parte á parte por el aire hombres á caballo, vestidos de telas de oro y armados de lanzas, como escuadrones, y que combatían unos contra otros cuerpo á cuerpo usando de sus lanzas y cubriéndose con sus escudos, y multitud de hombres con moriones y espadas desnudas con que se acometían y lidiaban, y tiros de dardos y el resplandor de las armas doradas y de las corazas de todas especies. Consternada toda la ciudad, rogaba al Señor que estos portentos se tornasen en bien.

Así fué anunciada por el cielo esta época terrible; y del mismo modo podemos considerar que ella misma fué el anuncio y como el programa de las que habían de venir á la Iglesia de Cristo, ya en su principio y establecimiento, y ya principalmente en el fin de los tiempos.

P. Esplicad esto con mas claridad.

R. El medio que nuestro Señor Jesucristo habia de emplear para nuestra redención, y reparacion de nuestra naturaleza caída por la culpa, era el de la cruz y los trabajos, contradicciones, persecuciones y otras penalidades con que su Magestad mismo se abrazó hasta verter toda su sangre preciosísima y morir en una cruz lleno de dolores y tormentos y en el desamparo y la amargura, ya para pagar la pena que debiamos por nuestras culpas, y ya para merecernos la gracia santificante y la perseverancia final.

Este mismo medio dejó en herencia á su Iglesia con dos fines: el primero es para que cada uno de sus hijos pueda satisfacer á Dios por sus propios pecados, mediante la cruz y los trabajos llevados con paciencia y resignacion; y el segundo, para que en el mismo padecer tenga un remedio contra sus pasiones, sus malos hábitos y apetitos desordenados, á que se allega otro fin mas sublime, cual es el de que el cuerpo místico de Cristo siga los mismos pasos y tenga la misma suerte que su cuerpo físico tuvo en su vida mortal, y de este modo logre la recompensa de la gloria que á aquel se dió.

He aquí el motivo por qué los discípulos de Cristo, ó lo que es lo mismo, su Iglesia, habria de padecer la persecucion, los tormentos y la muerte de parte de los enemigos de Cristo, que lo son tambien de ella.

Bajo de esta persecucion cruel y sangrienta habia de nacer y crecer, y bajo la misma ha de terminar su milicia sobre la tierra.

La Sinagoga y el pueblo judío eran figura de la Iglesia y del pueblo cristiano, y como tal, era muy conveniente á

los designios del Señor que se figurase en ella lo que habia de pasar en la Iglesia, que era el lleno y realidad de aquella figura. He aquí el motivo por qué el pueblo judío y su Sinagoga padeció la persecucion de Antioco y de sus sucesores con las demas naciones que cooperaron á ella, como hemos visto que lo hicieron en las muchas guerras que movieron contra el pueblo de Dios.

Hemos dicho que principalmente se contraía esta significacion á los últimos tiempos de la Iglesia Militante y del mundo, porque estos eran los últimos años de la Sinagoga, que habia de terminar á la venida de Cristo con el establecimiento de la Iglesia, y porque en Antioco reconocen los santos padres una figura del Anticristo, que ha de agitar á la Iglesia con la última y mas sangrienta de las persecuciones que ha sufrido. La inmoralidad de Antioco, sus mañas y astucias, su crueldad, su altivez sacrilega, y la innagotable malicia que abrigaba en su corazon, marcan bien la figura que ejerció del hombre de pecado llamado justamente el *Anticristo*.

Con esta explicacion, ya no será difícil reconocer en Judas Macabeo una figura de Jesucristo Redentor. Explicaremos esto.

Hemos visto entre las figuras de Cristo seis mas especiales. La primera en Abel, que representaba su inocencia, ó por mejor decir, que habia de morir inocente por la envidia de sus hermanos. La segunda en Melchisedec, que representaba su sacerdocio y el sacrificio incruento de su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y de vino. La tercera en Isaac, que representaba su sacrificio cruento en la cruz, agregado el del cordero que inmoló Abraham en lugar de su hijo, y á este tambien se agrega el del Corde-

ro Pascal y demas hostias y sacrificios que ofrecia el pueblo judío. La cuarta en Sanson, que por hacer *solo* la guerra á los enemigos del pueblo de Dios, y morir por destruirlos, figuraba que Cristo habia de hacer *solo* la redencion y pelear *solo* contra nuestro enemigo, muriendo al fin por derrocar su imperio. La quinta en David, que por su santidad, su espíritu profético, la grandeza de su corazon y sus victorias con que avasalló á sus enemigos y dilató los límites de su reino, representaba á Cristo como rey soberano y conquistador, que subyugando á su imperio las naciones, establece su reino sobre toda la tierra. Y la sexta en Salomon, que por la sabiduría de que fué dotado, el esplendor y magnificencia de su reino, su incomparable riqueza, la paz que disfrutó por todas partes, y la admiracion y aprecio en que fué tenido por los reyes y los pueblos todos, representaba á Cristo, hijo de Dios vivo, que siendo la sabiduría del Padre, reinaba en la tierra, rey pacífico, dando la paz á sus pueblos y colmándolos de riquezas, de felicidad y de gloria.

Nos faltaba, pues, una figura de Cristo Redentor, es decir, de Cristo rodeado de trabajos y oprimido de la multitud de sus enemigos, de quienes triunfa siempre, pero sin dejar de ser acosado de otros y otros que se levantan á hacerle la guerra y de quienes no se liberta sino con el poder de su brazo, que es el que salva y liberta á su pueblo; y esta figura la tenemos en Júdas Macabeo.

Notemos bien todas sus circunstancias, y nos convencemos de esta verdad. Es un hombre santo y lleno del espíritu de Dios: es un campeon invencible que sostiene innumerables guerras y sale siempre vencedor: es un hombre generoso que siempre expone su vida por la salud de

sus hermanos: es un hombre infatigable y lleno de heroica paciencia que nunca sucumbe bajo el peso de los trabajos ni se exacerba su espíritu, que trabaja sin cuento ni medida, y no hace alarde de su trabajo, ni lo escasea, ni le parece que ha hecho lo bastante, y que con todo esto liberta á sus hermanos, los congrega, los reúne, repara su ciudad, restaura sus fortalezas y defensas, restablece su culto, repara y abre su Templo, restaura sus leyes, le da gobierno y le da fama y crédito por el mundo todo.

Atendidas, pues, estas circunstancias, ¿quién no verá en Júdas Macabeo una figura de Cristo Redentor? Dos objeciones se nos pueden poner: la una, la de la alianza que hizo con los romanos, pero ya á esta hemos contestado y aun la calificamos de una figura de la vocacion de los gentiles; y la otra, el descaecimiento de ánimo y desfallecimiento de fuerzas que tuvo cuando se vió con tan poca gente al entrar en la batalla en que perdió la vida. Pero fuera de que el presentimiento de su muerte era natural que obrara en él este efecto físico, vemos que lo superó con invicto valor, por lo cual lidió todo un día y aun se puede decir que venció y derrotó á sus enemigos, aunque oprimido despues por su número y cercado de ellos por todas partes, perdiese al fin la vida.

Pero aun en esto mismo vemos la figura del Salvador, desfallecido en el huerto de las Olivas hasta sudar sangre y caer en agonía, que se levanta de su desfallecimiento por su valor y firmeza de ánimo que le comunicaba la perfectísima conformidad de su voluntad con la voluntad de su Padre celestial; que convida á sus discípulos y sale al encuentro de sus enemigos; que entra con ellos en el tremendo combate de su Pasion sostenido desde la maña-

na á la tarde; que con sus virtudes vence y triunfa en este mismo combate, y que muere en él, no por una necesidad inevitable, sino por no rehusar el cáliz que su Padre le daba, por sostener su gloria y dar generosamente la vida por la salvacion de su pueblo; por esto dijo aquel que era su figura: “Dios me libre de que huya de este trance; si ha llegado nuestra hora, muramos con valor por nuestros hermanos y no echemos un borron en nuestra gloria.”

Aun en las consecuencias de su muerte hallamos ciertos rasgos figurativos de las que habian de acaecer á la muerte del Redentor. Dice la Escritura que hubo en toda aquella tierra una hambre terrible, y tanta tribulacion en Jerusalem y en toda Judá, cual no se habia padecido desde el cautiverio hasta entonces; que aparecieron en todos los confines de Judéa hombres perversos que uniéndose á Baquides, y por su encargo, ejercieron la persecucion en todos los amigos de Júdas, hasta insultarlos y entregarlos á la muerte. Véase, pues, la figura de las señales de sentimiento que dió la naturaleza á la muerte del Redentor: véase la de la desolacion en que quedó Jerusalem despues de la catástrofe divina: véase la de la reunion de los enemigos del Salvador para seguirle persiguiendo en sus discípulos. Para concluir este artículo, notaremos que el padre San Ambrosio hace un alto elogio del valor y fortaleza de Júdas Macabeo, especialmente en la última accion en que, conociendo el peligro á que se exponia, quiso mas bien correrlo que echar un borron, no á su propia gloria personal, sino á la gloria de aquellas armas que militaban por Dios y en defensa de su pueblo escogido, resignándose á morir por él, que es la prueba mas grande que puede darse de un valor heróico.

P. ¿Qué hizo el desgraciado pueblo judío en la tribulacion que le sobrevino con la muerte del Macabeo?

R. Despues de implorar el socorro del cielo, acudió á Jonatás, hermano de Júdas, para que tomase su defensa, eligiéndolo desde luego por su príncipe y caudillo para que dirigiese la guerra que era indispensable hacer al enemigo que tenia sobre sí.

P. ¿Aceptó Jonatás el cargo que se le daba en circunstancias tan críticas y con tan notorio riesgo de su vida?

R. Sí; generoso y noble como su hermano Júdas, así como celoso por la gloria de Dios y el crédito de su nacion, aceptó el principado y entró en lugar de su hermano Júdas.

P. ¿Tuvo noticia Baquides de la eleccion del nuevo caudillo del pueblo?

R. Sí; y trató de frustrarla, quitando la vida á Jonatás; pero sabido por éste su depravado intento, trató de ponerse luego en salvo, huyendo al desierto de Thécue con su hermano Simon y la poca gente que tenia consigo, mientras se hacia de armas y de gente de guerra.

P. ¿Qué hizo Baquides sabida la fuga de Jonatás?

R. Fué en su alcance para batirlo antes de que pudiera hacerse de armas y de gente; lo que visto por Jonatás, y resolviéndose á pelear, pidió á los nabuteos sus amigos, que le prestasen su equipage de guerra, que era crecido.

P. ¿Tuvo efecto esta empresa?

R. No; porque saliendo los de la ciudad de Madaba, se echaron sobre los enviados de Jonatás, con quienes iba su mismo hermano Juan, y les quitaron la vida; lo que obligó á Jonatás á andar huyendo el encuentro de Baquides,

hasta cierto día en que ya le fué preciso entrar en acción con él.

P. ¿Qué hazaña ejecutaron entonces Jonatás y los suyos?

R. Fuera de la bizarría de acometer á un ejército poderoso y hacer en él tal estrago que le mataron mil hombres é hirieron muchos mas, y la de haber lidiado Jonatás cuerpo á cuerpo con el mismo Baquides con tanta destreza y pujanza que estuvo Baquides á riesgo de perder la vida á sus manos, hicieron la de pasar á nado el Jordan á vista del enemigo y sin abandonar sus armas, que llevaban como cada uno podia, para volver á formar en la ribera opuesta.

P. ¿Con qué otros golpes de la Providencia Divina comenzó á respirar el pueblo oprimido y á encaminarse á su libertad?

R. Primero: Con la muerte de Alcimo, á quien hirió el Señor con una enfermedad terrible que le quitó la habla y el movimiento, y la vuelta de Baquides á la corte de su rey á consecuencia de la muerte del detestable Alcimo.

Segundo: Con dos derrotas que le hicieron sufrir Jonatás y su hermano Simon, cuando con nuevo ejército volvió á sitiarlos en Bethbessen, batiéndolo Jonatás á campo raso y haciendo Simon una salida de la ciudad, en la que quemó y destruyó sus máquinas, y rompió y deshizo todo su campo.

P. ¿A qué dió ocasion el desgraciado éxito que tuvo para Baquides su nueva empresa?

R. A que indignado contra los infieles judíos que le habian llamado, quitase la vida á muchos de ellos y resolviese volver á su rey con el resto de la gente que le habia

quedado, dando antes á Jonatás palabra jurada de que no volveria á obrar hostilmente contra él ni contra los suyos.

P. ¿Cómo empezó Jonatás á ejercer su autoridad suprema sobre su nacion despues de haberla libertado de Baquides y sus secuaces?

R. Con gran moderacion, morando algun tiempo en Machmas, donde juzgaba al pueblo, y no entrando á Jerusalem hasta que hubo un motivo especial de asunto, sobre que tuvo que deliberar con acuerdo del pueblo.

P. ¿Cuál fué este asunto que dió motivo á la vuelta de Jonatás á Jerusalem?

R. El de una carta que le escribió el rey Demetrio con la siguiente ocasion.

El príncipe Alejandro, hijo de Antioco Epifanes y sobrino de Demetrio, haciendo un esfuerzo para apoderarse del reino, tomó á Ptolemaida y se coronó en ella, comenzando á reinar desde allí sobre todos los que le reconocian y se venian á su parte. Sabiéndolo Demetrio, juntó un ejército en extremo poderoso y salió á campaña contra Alejandro. Uno y otro rey conoció lo que le importaba tener de su parte á la nacion judía con el valeroso gefe que la gobernaba; y al efecto uno y otro escribió á Jonatás, pretendiendo atraerlo á su partido con elogios que le daban y promesas que le hacian en favor de su nacion. La carta de Demetrio fué la primera que le llegó, y con ella fué á consultar al pueblo de Jerusalem sobre el partido que deberian tomar: le daba en ella facultad para levantar ejército y fabricar armas, y le mandaba entregar á los judíos que tenia en rehenes y se custodiaban en el Alcázar de Jerusalem. Parece que Jonatás y el pueblo no quisieron tomar de pronto resolucion alguna, y Jonatás se dedi-

có á renovar la ciudad y reedificar los muros del Monte Sion, así como, poniendo en órden las cosas sagradas, se vistió la ropa propia de su dignidad de Pontífice, lo que no habia podido ejecutar hasta entonces por la opresion en que estaba la Judéa.

Entretanto llegó la carta de Alejandro, en que le convidaba con su amistad y procuraba atraerle á su partido, enviándole, como un favor y muestra de su amistad, una vestidura de púrpura y una corona de oro.

Sabiendo esto Demetrio, le envió segunda carta, con tantas promesas, tantas dispensas efectivas, y tanto encarecimiento de su aprecio y decidida voluntad, que no podía menos de verse en ello mismo la falacia y el engaño con que los trataba.

Conocida, pues, la mala fé de Demetrio sobre la experiencia que ya se tenia de su perverso corazon en la persecucion y la guerra que aun humeaba en Judá, no vacilaron Jonatás y el pueblo en decidirse por Alejandro, que este era el único aspecto bajo que podian ver la cuestion, pues la delegitimidad no les tocaba.

P. ¿Qué éxito tuvo la guerra entre Demetrio y Alejandro?

R. En una gran batalla que se dieron ambos en persona, flaqueó el ejército de Demetrio en términos de ponerse en fuga, hasta que estrechado por el alcance que le daba Alejandro, volvió la cara y se hizo muy recia la refriega; en ella murió Demetrio, y siendo el triunfo de Alejandro, todo el reino se vino con él, y ciñó su corona.

P. ¿Cuál fué el trato que el nuevo rey dió á Jonatás y á la parte sana de la nacion?

R. Muy amistoso y con muestras de grande estimacion;

de modo que cuando pasó á Ptolemaida á desposarse con Cleopatra, hija de Ptolomeo, rey de Egipto, á quien su mismo padre habia conducido á esta ciudad, envió á decir á Jonatás que le saliese á recibir como lo hacian los amigos; y presentándose Jonatás en Ptolemaida á cumplimentar á los dos reyes, á quienes hizo ricos presentes, ambos le recibieron con mucho favor, y Alejandro le hizo quitar las ropas que llevaba y que se vistiese la púrpura, sentándolo luego á su lado como á un príncipe real. Nombróle tambien general, y lo hizo participante del principado, dice la Escritura; lo que debe entenderse, no de que le asociase á su imperio, sino de darle un grado supremo de autoridad en el principado de la nacion judía, en calidad de su lugarteniente.

P. ¿Dejaron de intentar con el nuevo rey los enemigos de Jonatás el medio que acostumbraban de la acusacion y la calumnia para ponerlo en mal?

R. No; que llevados de la perversidad con que siempre maquinaban contra la religion y el Estado, se presentaron al rey para querellarse; pero éste no les dió oido, y aun hizo que sus magnates saliesen por la ciudad á publicar, de órden del rey, que nadie pusiese querrela contra él por ningun título, y que nadie le inquietase en negocio alguno. Luego que aquellos hombres perversos oyeron esto y vieron á Jonatás con la púrpura y en tanta grandeza y estimacion para con el rey, huyeron todos.

P. ¿Cómo correspondió Jonatás á estas distinciones y aprecio de Alejandro?

R. Conservándole su fidelidad hasta el último, y presándole un servicio positivo de la mayor importancia.

P. ¿Cuál fué éste?

R. Pasados apenas cinco años de la inauguracion de Alejandro, movió guerra contra él un hijo de Demetrio, que tenia el mismo nombre; y habiendo éste dado el mando de su ejército á Apolonio, gobernador de la Celesiria, el cual se rebeló contra Alejandro y se habia hecho fuerte en sus posiciones, emprendió Jonatás por sí solo batirlo y desalojarlo de sus puntos. El ejército de Apolonio era muy numeroso, y su caballería tambien numerosa y diestra: el de Jonatás solo constaba de diez mil hombres, pero de aquellos veteranos escogidos que estaban hechos á sostener el ataque de los mas fuertes ejércitos. Acompañábale tambien Simon su hermano.

La primera empresa de Jonatás fué la toma de Joppe, ocupada por los enemigos. Siguióse la batalla á campo raso, y en ella brillaron la pericia militar y el valor sereno y firme de Jonatás. Dióse cerca de Azoto en la llanura, que ocupaba el numeroso ejército de Apolonio, y en lo mas recio de ella le embistió por la espalda un trozo de mil caballos que Apolonio habia dejado emboscado. En breve le rodeó el resto de la caballería, que llegaba á tres mil hombres, y Jonatás formó un cuadro y se mantuvo firme, sosteniendo la carga de la caballería y la multitud de dardos que arrojaban contra él y de que se cubrian los suyos con los escudos y rodela. Duró esta accion desde la mañana hasta la tarde; y viendo Jonatás que habia ya sucedido lo que él habia pensado, esto es, que dejando que se fatigasen sus caballos ya no podrian resistir un ataque, ni acudir al socorro de la infantería, dió orden á su hermano Simon para que sacase del centro de aquel cuadro ó tortuga toda la gente que pudiese, y con ella diese sobre el grueso de la infantería enemiga, conservando él sus frentes

á vista de la caballería. Hízolo así Simon, y acometió con tal ímpetu á la infantería, que en breve tiempo la derrotó y puso en fuga, sin que pudiese ser socorrida de su caballería. Reunidos entonces los dos hermanos con sus fuerzas, acabaron de derrotar todo el ejército contrario, y pegaron fuego á Azoto y otras poblaciones en que se habian refugiado los enemigos, quedando tendidos en el campo ó quemados unos ocho mil hombres. Victorioso Jonatás, se acercó á Ascalon para batirla; pero abriéndole ésta sus puertas, y no quedando otro punto que acometer, se volvió á Jerusalem con los suyos, cubierto de gloria.

P. ¡Qué impresion hizo en Alejandro la noticia de esta victoria?

R. La mas agradable; llenóse de admiracion, y se regocijó tanto, que envió á Jonatás la Hebilla de Oro, que solo se daba á los parientes del rey, y suponemos seria algun collar de oro como el Toison ó otros, que trae por distintivo la grandeza de un reino: dióle tambien en propiedad á Acaron con todo su territorio.

P. ¡Qué fin tuvo el reinado de Alejandro sobre Siria?

R. Muy desgraciado, cual para castigo de los pueblos suele venir á príncipes de una generosidad y grandeza de alma como Alejandro. Su mismo suegro, el rey de Egipto, entrando en miras de una ambicion desmedida y criminal que guiaban la astucia y la perfidia, se introdujo en la Siria con numeroso ejército, y abusando de la confianza con que Alejandro habia dado orden de que en las ciudades se le abriesen las puertas y se le saliese á recibir honrosamente, por la apariencia de paz y de amistad con que habia cubierto el intento de su viage, dejaba parte de su tropa en cada una de las ciudades por donde pasaba,

hasta que llegó á Antioquía, capital de todo el reino, donde se quitó la máscara y descubrió su perfidia.

P. ¿Cómo pudo hacer todo esto á vista de Alejandro?

R. Porque éste se hallaba en la Cilicia, haciendo la guerra á aquellas provincias que se habian rebelado. De esta coyuntura se aprovechó el rey de Egipto. Así es que cuando llegó á Antioquía, armado y sin tener quien le hiciese oposicion, pudo hacer cuanto quiso. Infamó á su yerno Alejandro; le quitó á su hija, y se la dió por muger á Demetrio; y se declaró rey de Siria, haciendo tambien en esto traicion á Demetrio, á quien habia ofrecido darle la corona de Siria.

P. ¿Qué hizo Alejandro al saber todo esto?

R. Dejó la empresa de Cilicia y volvió con todo su ejército á combatir al usurpador; mas el ejército de éste era muy superior en fuerzas, y puso en fuga al de Alejandro, quedando sin embargo el rey de Egipto muy mal herido. Alejandro se refugio en la Arabia para ponerse á cubierto y ver si podia volver á la campaña; pero el príncipe Zabdiel, haciéndole traicion, le cortó la cabeza y se la envió á Ptolemeo, el que no pudo gozar mucho tiempo de su funesto triunfo, pues á los tres dias murió á resultas de las heridas que habia recibido en la batalla.

P. ¿Qué resultado dió esta catástrofe de los dos reyes en favor de Demetrio?

R. Le abrió las puertas para apoderarse de Siria, para lo que le ayudaron las mismas tropas de Ptolemeo, ganadas por él á dinero, hasta que ciñó la corona del reino.

P. ¿Tuvo alguna parte Jonatás en toda esta escena?

R. Ninguna; padeció como los demas el engaño á que dió lugar la astucia de Ptolemeo, y todo lo demas pasó en

tan breve tiempo y á tal rumbo y distancia, que no pudo tomar parte en la defensa de Alejandro: á la terminacion de este suceso, se hallaba él sitiando el Alcázar que habia en Jerusalem, esto es, cerca de Jerusalem, vecino á la ciudad de David, donde estaba el Templo.

P. ¿Fue Jonatás acepto al nuevo rey de Siria?

R. Por providencia de Dios, que le libró de la ira en que habia entrado al saber que sitiaba el Alcázar, y se lo hizo amigable, en términos de que le confirmó los honores que le habian concedido sus predecesores y libertó de tributos á la Judéa.

P. ¿En qué gran conflicto se halló el rey de Siria en que hubo menester el auxilio de los judíos?

R. Con motivo de haber licenciado el ejército, se le rebelaron todas las milicias que quedaban sin ocupacion y sin sueldo, en gran número. Consternado el rey, pidió á Jonatás que le enviase tropas en su socorro, y éste le envió tres mil hombres esforzados, con tanta oportunidad, que cuando llegaron á Antioquía, estallaba en ella una conjuracion tremenda contra el rey, á quien querian matar. Huyó éste al palacio que estaba en punto mas fuerte ó defendible y llamó á los tres mil judíos, que acudieron al momento á su defensa. Los amotinados, en número de ciento veinte mil hombres, ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron á batir el palacio; mas los tres mil judíos, formando en guerrillas, embistieron con la multitud y la replegaron, haciendo en ella tanto estrago, que mataron en aquel dia cien mil hombres. Viendo esto los que habian quedado, se humillaron ante el rey, y á gritos y plegarias le pedian la vida, diciendo: “Danos la paz, y cesen de matarnos los judíos.” Arrojad las armas obtu-

vieron la paz, y los judíos mucha gloria para con el rey y para con todos los de sus Estados, volviéndose luego á Jerusalem.

P. ¿Continuó Demetrio en buena armonía con Jonatás?

R. No; se extrañó de él, faltó á las promesas que le habia hecho, y pagando mal sus servicios, le molestaba en gran manera; con lo que dió motivo á Jonatás para que en la guerra que le hizo el jóven Antioco, hijo de Alejandro, se adhiciese á su partido, obrando hostilmente contra Demetrio.

P. ¿En qué accion señalada dió Jonatás nueva muestra de su gran valor y presencia de ánimo?

R. Despues de haber tomado varias plazas, sujetando las provincias al nuevo rey, llegó con sus tropas al Lago de Genezaret y de allí á la llanura de Azor, donde repentinamente se halló con las tropas extrangeras de los generales de Demetrio. Fué derecho á combatir las y se trabó la batalla; pero aterrados los suyos, huyeron, dejándole solo con Matatías y Júdas, comandantes del ejército. En tal conflicto, Jonatás hizo brevemente oracion al Señor, y en vez de huir, tiró de su espada y se arrojó intrépidamente sobre el enemigo. Hazaña sin igual que hizo todo su efecto, pues viéndole los suyos, suspendieron la fuga, y volviendo la cara al enemigo entraron en la accion con nuevo aliento, hasta derrotar aquel trozo de ejército y seguirle el alcance, matándole tres mil hombres, despues de lo cual se volvió á Jerusalem.

P. ¿Hubo algun suceso notable despues de esta campaña de Jonatás?

R. La renovacion de la alianza que por medio de sus

legados hizo con los romanos y los lacedemonios; una nueva expedicion militar, en que hizo retroceder á los generales de Demetrio y batió á los árabes, y la reposicion de los muros de Jerusalem para ponerla en estado de defensa.

P. ¿Cómo pagó el nuevo rey los importantes servicios de Jonatás?

R. El rey niño nada hizo ni podia hacer en favor ni en contra de sus amigos; mas el traidor Trifon, llamado antes Diodoto, que dirigia la empresa de este príncipe, habiendo entrado en pensamiento de quitarle la vida y ceñirse la corona de Siria, y temiendo que Jonatás se opusiese á su intento, trató ante todas cosas de apoderarse de su persona.

Con esta mira levantó su campo y se dirigió á Bethsan. Viendo Jonatás que venia armado, salió en su busca con cuarenta mil hombres escogidos para darle batalla. Trifon, que por numeroso ejército que tuviese no era hombre para medir las armas con Jonatás, apeló á la astucia y al engaño; se adelantó á recibirle como amigo; le hizo presentes; lo recomendó á sus generales, y dió orden á todo su ejército de que le obedeciesen como á su propia persona. Dijo luego á Jonatás: “¿Para qué has molestado al ejército no habiendo guerra entre nosotros? Despide la gente y mándala á sus casas, quedándote con algunos pocos que te acompañen, pues solo he venido á entregarte á Ptolemaida.”

Creyóle Jonatás; licenció el ejército, y solo se reservó tres mil hombres, de los cuales envió dos mil á Galilea y solo mil vinieron con él á Ptolemaida. Advertidos los ptolemenses por Trifon, luego que entró á la ciudad, cerraron sus puertas, y echándose sobre Jonatás y su gente,

le prendieron á él y quitaron la vida á sus soldados.

En seguida envió Trifon parte de su ejército á la Galilea á sorprender á los dos mil hombres que habia enviado allá Jonatás; mas ellos, sabedores del suceso, se exhortaron unos á otros á morir peleando; lo que visto por las tropas de Trifon, no se atrevieron á embestirles y los dejaron ir en paz hasta Jerusalem, donde entraron con la nueva del trágico suceso.

P. ¿Qué impresion hizo este en el pueblo?

R. De gran desolacion y temor; abatido el pueblo en extremo no sabia qué hacerse, mucho mas cuando supo que Trifon juntaba un grande ejército para entrar en la tierra de Judá y desolarla, y que los pueblos de Idumea, Ammon y otros, sus antiguos enemigos, se movian para obrar todos contra Jerusalem porque la veían sin caudillo.

P. ¿Cómo sacó Dios á su pueblo de este conflicto?

R. Despertando el celo y generosidad de Simon, hermano de Jonatás y de Júdas, quien viendo la consternacion en que se hallaban sus hermanos, subió prontamente á Jerusalem y convocó al pueblo para alentarlos y ofrecerse á tomar sobre sí el peso de la guerra. “Vosotros sabeis, les dijo, cuánto hemos peleado yo y mis hermanos por nuestra nacion y nuestras santas leyes: todos han perecido y yo he quedado solo; mas no permita Dios que yo perdone mi vida mientras estemos en tribulacion, pues no soy mejor que mis hermanos: vengaré á mi pueblo y nuestro santuario, y pelearé por nuestros hijos y mugeres, porque todos los pueblos se han congregado para oprimirnos, solo por el odio que nos tienen.”

Inflamado el espíritu del pueblo, clamaron todos á una voz diciendo: “Tú eres nuestro caudillo en lugar de tus

hermanos; dirige nuestras batallas, y haremos cuanto nos mandares.”

En efecto, tomando prontas providencias, juntó toda la gente de guerra, hizo acabar con celeridad los muros de Jerusalem y la fortificó alrededor. Envió luego á Jonatás su tio con un trozo de ejército á Joppe para que desalojara á los que se habian apoderado de ella y se quedase allí, como lo hizo; y por último, salió él mismo con nuevo ejército y acampó cerca de Addo, enfrente de la llanura de Sefala.

P. ¿Qué efecto produjo esta pronta reaccion del pueblo al mando de Simon?

R. Intimidó á Trifon, que ya venia con numeroso ejército á invadir la Judéa; mas viéndola puesta en armas, apeló á nuevo engaño con que quiso alucinar á Simon, enviándole á decir que tenia á Jonatás en prision por el dinero que debia al rey; que le enviase á sus dos hijos en rehenes, y cien talentos de plata, y se le entregaria.

P. ¿Qué hizo Simon cuando oyó la demanda?

R. Conoció bien la falacia con que le hablaba Trifon; mas sin embargo, mandó entregar el dinero y los dos hijos de Jonatás, porque no dijesen los judíos que habia perecido Jonatás por no haberse entregado el dinero y los rehenes que se pedian.

P. ¿Cumplió Trifon lo que habia ofrecido?

R. Mintió como acostumbraba, y faltó á su palabra, entrando con su ejército en la tierra de Judá para destruirla, y llevando consigo presos á Jonatás y sus hijos.

P. ¿Qué partido tomó Simon al ver la perfidia de Trifon?

R. Como era tan delicado el caso, tomó el partido de seguir solo con su ejército la retaguardia del contrario, sin embestirle, porque no quitase la vida á Jonatás y dijese que lo habia hecho porque su hermano le habia acometido; pero nada bastó para impedir que aquel traidor diese el golpe que habia premeditado por sus miras ambiciosas: cerca de Baseaman hizo matar á Jonatás y á sus hijos, y continuando su camino, quitó tambien la vida al jóven rey Antioco y se ciñó la corona de Siria.

Simon recogió el cuerpo de Jonatás su hermano y lo enterró en Modin con los de sus hijos, haciendo todo Israel grande y dilatado duelo por él. Fabricó, ademas, de piedras labradas sobre el sepulcro de su padre y hermanos un alto edificio lúgubre que se veía de lejos, y levantó en contorno siete pirámides á su padre, á su madre y á sus cuatro hermanos: la séptima quedaba reservada para sí. Alzó tambien grandes columnas en que se veían entallados navíos y trofeos de guerra; todo lo que se veía desde el mar por la costa de Tiro.

En cuanto á lo político, mal podia reconocer ni menos favorecer el partido del usurpador y homicida Trifon; así es que se puso en contacto con el rey Demetrio, que aun se conservaba armado y reinando en parte de la Siria, y le pidió eximiese á la Judéa de tributos é impuestos, y la librase del yugo de Trifon.

P. ¿Condescendió Demetrio á su pedido?

R. Cuanto podia desearse: recibió con aprecio la carta y los presentes que le enviaba Simon: condonó todo lo que se debia de anteriores impuestos: derogó éstos enteramente: dió libertad á las ciudades, y pactó una paz y amistad sólida y permanente.

Así fué quitado el yugo de los gentiles al pueblo judío, y comenzó éste una nueva época, registrando en sus tablas los hechos públicos y contando los años por el primero del Pontificado de Simon, quien quedó constituido Sumo Sacerdote, gran caudillo y principe de los judíos.

P. ¿Qué otros aumentos tuvo el pueblo judío bajo el gobierno de Simon?

R. El de la ciudad y fortaleza de Gaza, que se habia rebelado, y el del Alcázar del Monte Sion. La primera fué tomada por Simon con dos grandes acciones, cuales fueron tomar á viva fuerza una torre, y saltar á la plaza un trozo de gente de armas mediante una máquina que con otras habia construido y arrimado junto á la muralla. Viendo esto los del pueblo, acudieron al muro con sus hijos y mugeres, clamando á grandes voces que les diese la paz. Compadecido Simon, no los trató con el rigor de la guerra; contentóse con echarlos de la ciudad, y purificando las casas en que habian estado los ídolos, entró luego en ella, bendiciendo al Señor con himnos y cánticos, haciéndola despues ocupar por familias de judíos celosos de la ley de Dios.

P. ¿Cómo rindió á los del Alcázar?

R. Por un asedio bien trazado y cumplido que redujo á los que estaban dentro á tanta escasez de víveres, que muchos de ellos murieron de hambre: el resto clamó á Simon pidiéndole la paz, y se la otorgó con condicion de que saliesen de él, como se ejecutó. Purificado el Alcázar, entró en él Simon con su tropa y pueblo, que llevaba ramos de palma é instrumentos músicos y cantaba himnos y alabanzas, glorificando á Dios.

P. ¿Qué otra circunstancia contribuyó al reposo que gozaba por entonces el pueblo judío?

R. La de una guerra que emprendieron entre sí el rey Demetrio y Arsaces, rey de Persia, pues haciendo éste prisionero á aquel, cesaron las molestias con que por lo comun mortificaban y oprimian los reyes de Siria á los judíos. Reinando, pues, la paz entre éstos, prosperó la nacion: cultivaban los campos y las vides, y recogian el fruto de sus árboles: los ancianos se sentaban en las plazas y trataban sus negocios: los jóvenes se presentaban con vestidos preciosos y trages de guerra: Simon distribuia los víveres por todas las ciudades, las ponía en orden y en tal estado de defensa, que cada una de ellas era una fortaleza.

Faltábales un puerto que les abriese el comercio de las Islas del Mediterráneo, y Simon tomó á Joppe, que sirvió para el efecto porque abria el paso para dirigirse á la costa. Todo, en fin, servia para el engrandecimiento, prosperidad y gloria de la nacion.

P. ¿Podrá verse en esto alguna significacion misteriosa?

R. Sin duda alguna: figuraba la prosperidad y el engrandecimiento de Cristo, y éste era representado en la persona de Simon con el doble carácter del Sumo Pontificado en lo religioso, y del principado supremo en lo temporal y político, pues Jesucristo es Rey soberano y Pontífice Sumo de los bienes eternos.

En esta sazón se renovaron las alianzas con Roma y Lacedemonia. A la primera de estas repúblicas envió Simon á Numenio con un grande escudo de oro que pesaba mil minas hebreas, que hacen sesenta y cinco arrobas, para renovar la alianza.

P. ¿Qué accidente turbó en alguna manera la paz y prosperidad de los judíos?

R. Habiendo Antioco, hijo de Demetrio, emprendido la guerra contra el usurpador Trifon y logrado derrotarle y perseguirle hasta la costa del Mediterráneo, trató de atraerse á Simon con promesas y favores, á que faltó muy luego queriendo anular la libertad del pueblo y reclamando el Alcázar y las ciudades de Joppe y de Gázara.

Contestó Simon como debía, que aquellas ciudades y fortaleza habian sido siempre de su nacion; y que si las habia recobrado por armas del poder de sus usurpadores, no estaba en el caso de entregarlas ó devolverlas como cosa agena que hubiese usurpado.

La consecuencia de esta declaracion ó *ultimatum* fué el rompimiento de la guerra entre Antioco y Simon, enviando aquel á uno de sus generales, llamado Cendebeo, con un ejército compuesto de infantería y caballería, y Simon á su hijo Juan Hircano con buen número de tropas escogidas que llegaban á veinte mil hombres de guerra, sin contar la caballería.

Juan Hircano, jóven valientísimo y que se hallaba con los bríos propios de su edad, comenzó la campaña con un hecho esforzado, cual fué atravesar á vista del enemigo un impetuoso torrente que corria entre los dos ejércitos, con la circunstancia de ser él el primero que lo atravesó para alentar á su gente.

Esta primera hazaña abrió el camino á la segunda, pues embistió al enemigo con tanto aliento, que á los primeros lances lo puso en fuga y le siguió el alcance, haciendo en él mucho estrago. El resto de las tropas fugitivas se cerró en las torres que estaban en las llanuras de Azoto;

mas Juan Hircano se acercó á ellas y les pegó fuego, en el que perecieron como dos mil hombres. Concluida la campaña, se volvió á Jerusalem lleno de gloria, y el pueblo le recibió con grande aplauso.

P. ¿Qué gran catástrofe contristó al pueblo judío después del gozo que había tenido con tan señalada victoria?

R. Tenia Simon un yerno, llamado Ptolemeo, á quien había nombrado gobernador del campo de Jericó. Era muy rico en plata y oro, y desgraciadamente se engrió su corazón entrando en planes de su personal engrandecimiento, con ruina de su suegro y sus cuñados.

Al efecto, y aprovechándose de la oportunidad de andar Simon con sus hijos Matatías y Júdas recorriendo las ciudades de Judéa para ponerlas en orden, luego que llegó cerca de Jericó le convidó Ptolemeo á un banquete que le había dispuesto en un pequeño castillo que acababa de reedificar. Aceptó Simon el convite, y cuando estaban á la mesa con el humor festivo y amistoso de tales comidas, sacó Ptolemeo á la gente armada que tenia oculta, y echándose sobre Simon y sus hijos, les quitó la vida, así como á algunos de sus criados.

P. ¿Qué fruto sacó Ptolemeo de su nefando parricidio?

R. No pudo lograr el golpe en toda la extension que necesitaba, pues habiendo enviado al mismo tiempo á sus sicarios á Gázara para que matasen á Juan Hircano, hubo quien se adelantase á darle aviso, y prevenido él, hizo prender á los hombres que habían venido á matarle y les quitó la vida, poniéndose luego en defensa.

Escribió tambien Ptolemeo á los generales del ejército para que se viniesen con él, y aun envió gente que ocupase por sorpresa á Jerusalem y el Monte Sion; mas fueron

golpes dados en falso. El que sí logró hasta cierto punto, mas no para su provecho, fué el de poner en movimiento al rey de Siria, ofreciéndole entregarle las ciudades de Judéa que había poseído, y los tributos, como le enviase el ejército en su socorro.

P. ¿Pues cómo se frustró para él esta empresa?

R. Porque el pueblo de Jerusalem proclamó á Hircano príncipe de los judíos y gran sacrificador, y porque el rey de Siria no envió el ejército á Ptolemeo, pues vino él mismo á su cabeza á sitiar á Jerusalem; mas cuando llegó, ya Juan Hircano estaba en posesion del principado y puesta en defensa la ciudad.

P. Referidnos las circunstancias de este sitio.

R. Juan Hircano había recogido todas sus fuerzas de guerra, encerrándolas en la ciudad y en el Monte Sion, y él mismo era el general en jefe de la ciudad sitiada. El rey la sitió tambien con todo su ejército, que era numeroso y le mandaba él mismo, dirigiendo todas las operaciones. El sitio duró muchos meses, y los ataques y asaltos fueron multiplicados; mas como Juan Hircano era hombre intrépido y la gente que tenia para la defensa muy aguerida y numerosa, siempre rechazaba los asaltos del ejército sitiador.

Lo único en que no estaba bien era en la provision de víveres; porque como la invasion había sido pronta, no había tenido tiempo de hacer todas las provisiones de boca que se necesitaban: esto solo bastaba para obligar á los sitiados á rendirse cuando estrechase mucho la hambre; pero Dios proveyó de remedio.

P. ¿Cuál fué éste?

R. Acercábase la fiesta de los Tabernáculos, y para

celebrarla pidió Hircano al rey de Siria una tregua de algunos días. Dios, que gobernaba con su alta providencia este suceso, inspiró al rey una voluntad grata para no solo conceder la tregua, sino aun enviar á la ciudad víctimas y demas necesario para los sacrificios. Viendo esto Juan Hircano, comprendió que se le presentaba una circunstancia favorable para ajustar la paz; y tentando su proposicion, vió que era bien admitida por el rey. Llevóse á efecto, y bajo las condiciones del caso, se firmó el tratado, levantando el rey el sitio y quedando Juan Hircano dispuesto á auxiliarse en la guerra que iba á emprender contra los parthos, como lo verificó fielmente.

P. ¿Qué bien trajo á la nacion de los judíos y al principado de Hircano esta nueva empresa del rey?

R. El de libertarse de nuevo y recobrar su independencia; porque aunque el rey logró á los principios algunas ventajas sobre aquellos pueblos, que eran muy guerreros, cometiendo despues la torpeza de tomar cuarteles de invierno en el mismo pais que habia ocupado, y la de poner los cuerpos del ejército en cuarteles bien distantes unos de otros, dió ocasion á sus enemigos para que en una noche acabasen con él y con todo su ejército, asaltando de sorpresa y á una misma hora todos los puntos.

P. ¿Supo aprovecharse Hircano de su libertad é independencia?

R. Como tenia mucho espíritu y era de un talento vivo y penetrante, trató de despejarse de los pueblos vecinos, que podian turbar la paz de su nacion, y ensanchar con sus territorios los límites de aquella.

Así es que emprendió la guerra contra los samaritanos, y apoderándose de su ciudad, destruyó hasta los cimientos

del templo de Garizim. Al año siguiente invadió la Idumea y la agregó al reino de Judá, haciendo que sus habitantes profesasen la ley de Moisés y recibiesen la circuncision. Lo que no pudo conseguir, fué que los samaritanos abandonasen su culto cismático, ni se extinguiese la enemistad que hacia á ambos pueblos irreconciliables. Sin embargo, estas conquistas hicieron á Juan Hircano uno de los príncipes mas considerables de su tiempo: respetábanle todos los Estados vecinos, y su tranquilidad no fué alterada por guerra alguna exterior en los treinta y un años que duró su Pontificado y supremacía temporal. En su ancianidad fué cuando probó algunos sinsabores y se halló en algunos embarazos que le ocasionaron dos sectas que aparecieron en el pueblo judío.

P. ¿Cuáles fueron éstas?

R. La de los fariseos y la de los saduceos: eran opuestas una á otra, y prevalecian alternativamente causando grandes disturbios en la Judéa. Los fariseos, mas religiosos en la apariencia, tenian en poco el espíritu de la ley, limitándose al cumplimiento de la letra y á las prácticas exteriores, y despreciaban á los demas por una orgullosa confianza en su propia justicia, que solo lo era á sus preocupados ojos.

P. ¿Quién sucedió á Hircano en el principado de los judíos?

R. Su hijo mayor, Aristóbulo, quien tomó la diadema y el título de rey que nadie habia usado entre cuantos gobernaron la Judéa despues del cautiverio de Babilonia. Hizolo favorecido de la ocasion que le prestaba el estar los reyes vecinos ocupados en guerras intestinas, y por consiguiente no en estado de hacer oposicion. La madre de

Aristóbulo sí la hacia, pretendiendo gobernar por sí sola en fuerza del testamento de Hircano; pero su hijo pudo deshacer el partido que la favorecía, y aun la hizo encarcelar, sufocando á tal grado la voz de la naturaleza, que la dejó morir de hambre en su encierro.

P. Y los descendientes de David, que eran los legítimos herederos del trono de Judá, ¿no hicieron oposicion?

R. No estaban en situacion de hacerla; porque despues de la muerte de Zorobabel, que fué el conductor del pueblo, cuando volvió del cautiverio de Babilonia, cayó aquella ilustre familia en tal pobreza y abatimiento, que no volvió á figurar en el Estado en mas de cuatro siglos y medio que habian pasado, disponiéndolo así la providencia del Señor para que su Hijo Santísimo naciese de Madre pobre y sin elevacion en el reino, no conservando de sus progenitores mas que lo noble y real de su sangre.

P. ¿Cuál fué la conducta del nuevo rey Aristóbulo?

R. Se dió á hacer la guerra á los países vecinos, como su padre, y enfermado en ella, se volvió á Jerusalem, dejando á su hermano Antígono el mando del ejército.

P. ¿Cómo desempeñó éste el encargo de aquella guerra?

R. Muy bien: batió á los idumeos y los redujo de nuevo á la corona; pero su triunfo le acarreó una muerte violenta y desgraciada.

P. ¿Por qué?

R. Porque su hermano el rey, indispueto de antemano por su muger contra Antígono, á quien acusaba de pretension á aquel trono, y viendo que á la vuelta de su expedicion bélica entraba con ostentacion y aparatos de triunfo en Jerusalem, le hizo prender luego que llegó al templo

con ánimo de mandarle quitar la vida si resistia entregar las armas.

P. ¿Qué hizo Antígono al intimársele que entregara las armas?

R. Engañado por una intriga secreta de la reina, rehusó entregarlas, y presentándose armado delante de su hermano, éste le hizo matar á puñaladas.

P. ¿Qué acarreó á Aristóbulo este nuevo crimen?

R. Devorado por crueles remordimientos del parricidio y fratricidio que en tan poco tiempo habia perpetrado, cayó en tal abatimiento que murió á poco tiempo.

P. ¿Quién sucedió á Aristóbulo en el nuevo reino de Judéa?

R. Alejandro Janeo, hermano de Aristóbulo, quien sin tener la capacidad y el valor de su padre Hircano, tuvo la audacia de entrar en guerra con el rey de Egipto.

P. ¿Cuál fué el suceso de esta guerra?

R. Muy desgraciado; pues en una gran batalla que dió á los egipcios, le derrotaron tan completamente, que perecieron en ella treinta mil judíos, salvándose casi solo Alejandro á uña de caballo y volviendo á encerrarse en Jerusalem.

P. ¿A qué dió ocasion esta desgracia?

R. A que el pueblo le mirase con alto desprecio, aun cuando ejercia las funciones de gran sacerdote; lo que le irritó de manera que, no osando fiarse de sus súbditos, tomó una guardia de seis mil extrangeros, y por ministerio de éstos cometió algunas crueldades que lo hicieron mas odioso.

P. ¿Qué disposicion del Altísimo iba teniendo ya su complemento en los reinos de Oriente para poner al mun-

do en la disposicion que convenia á la venida del Mesías?

R. La de la cuarta y gran monarquía, vaticinada por Daniel en la interpretacion que hizo á Nabucodonosor acerca de los metales de que estaba compuesta la estátua que vió en sueños y que redujo á polvo la piedrecilla desprendida del monte, creciendo despues tanto que llenó toda la tierra.

P. ¿Cuál fué esta cuarta monarquía?

R. La de los romanos, que durante la república fueron conquistando los reinos de Europa, Asia y Africa, de todos los cuales se formó el inmenso imperio de Augusto y sus sucesores.

P. ¿Qué progresos hacia esta dominacion, á la sazón que en Jerusalem pasaba lo que hemos ido relatando?

R. Como el reino de Siria ardia en guerras civiles, ofrecia á los romanos la ocasion mas oportuna para apoderarse de él. Ya habian obtenido la dominacion sobre la Macedonia y los demas reinos de Grecia, aprovechándose tambien de la oportunidad que les habian prestado las guerras destructoras que habian tenido unos contra otros los príncipes y reyes de la Grecia: restábales solo vencer la barrera que les oponian dos reinos poderosos, aunque no muy extensos, que era menester conquistar para abrirse la puerta á la Judéa y á la Siria y otros reinos de Oriente; y esta empresa fué ejecutada por el gran Pompeyo, uno de los mas valientes, nobles y diestros generales de Roma, que habia sido ya muchas veces cónsul y llegó tambien á obtener la dictadura y á ganar tanto nombre y predominio en Roma, que fué uno de los del primer triunvirato. Este emprendió la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto, y contra Tigranes, rey de Armenia.

Vencidos éstos en batallas campales, y subyugados sus reinos, entró Pompeyo en la Siria y la avasalló. Esperaba solo una ocasion para marchar hácia la Judéa, y ésta se le presentó oportunamente.

P. ¿Cuál fué ésta?

R. Habiendo muerto Alejandro Janeo, sus dos hijos, Hircano y Aristóbulo, se disputaron con las armas el principado de Judéa.

P. ¿Cuál de estos dos príncipes quedó vencedor?

R. En los primeros lances de la guerra, Hircano, que era el mayor, fué vencido y se vió obligado á ceder á su hermano la dignidad que le pertenecia por derecho de primogenitura. Hircano, que era de poca capacidad y menos espíritu, parecia dispuesto á contentarse con una vida privada; pero tenia á su lado un hombre osado y emprendedor, que se llamaba *Antípatro* y era idumeo de nacimiento. Este, que solo trataba de su propio engrandecimiento, alentó á Hircano á renovar la guerra, que se encendió mas que nunca.

Los romanos, que estaban siempre atentos á aprovechar las oportunidades de dominar en todas partes, hicieron de modo que se les diese conocimiento de la cuestion, nombrando el senado, juez árbitro á Pompeyo el Grande, que se hallaba con su ejército en la Siria.

Pompeyo, á quien su gran reputacion daba entonces mucho influjo y autoridad, llamó á su presencia á los dos hermanos y escuchó sus razones; pero antes de que diese su decision, previendo Aristóbulo que no le seria favorable, se puso á reunir tropas, resuelto á defenderse. Irritó esta conducta á Pompeyo tanto, que marchó al punto sobre Jerusalem, ocupó la ciudad militarmente, y decidién-

dose por Hircano, le restableció en la dignidad suprema, pero quitándole el título de rey y haciéndole tributario de los romanos. Respecto de Aristóbulo, habiéndole habido á las manos, le hizo su prisionero, mandando le siguiese hasta Roma, porque no causase disturbios en el gobierno de su hermano.

P. ¿Qué hay de notable en esta mudanza dictada por Pompeyo, mas que en las otras variaciones que de los caldeos y de los sirios habia sufrido el gobierno de Jerusalem?

R. Que fué el primer golpe dado al cetro de Judá, y por el que empezaba á cumplirse la profecía de Jacob. Anunció este patriarca que no seria quitado el cetro de Judá, ni el gefe de su casa, hasta que viniese el Mesías y Redentor de los hombres. Muchas y grandes variaciones habia habido en el pueblo de Dios; sus ciudades y su capital misma habian sido invadidas por soberanos armados; él mismo se habia visto reducido á cautiverio en ageno pais, y su ciudad destruida y consumida por el fuego; la familia reinante de la casa de David habia caido del cetro y estaba oscurecida; la constitucion de reino se habia como perdido, y su gobierno era semejante al republicano, y sin embargo de todo esto, cualquiera especie de gobierno que segun sus diversas épocas hubo en el pueblo judío, fué de él mismo, y el gefe que lo ejercia fué siempre de sus hijos. Pero en esta vez el gobierno iba á pasar á manos de un *idumeo*, de cuya variacion era ensayo el de Hircano, que por su incapacidad lo dejó todo en manos del *idumeo* Antípatro, quien siendó ciego partidario de los romanos, no gobernaba sino al gusto y voluntad del senado de Roma; pero lo que hace mas á nuestro caso, es que el decreto de

Pompeyo quitaba el cetro de Judá y lo hacia tributario de la república romana.

P. ¿Qué atentado cometió Pompeyo cuando entró en Jerusalem?

R. El de haber entrado al Templo y aun al mismo Sancta Sanctorum; lo que no era permitido sino al Sumo Pontífice una sola vez al año, y se observa que desde este hecho empezó á caer Pompeyo, terminando sus prosperidades y siguiéndole una cadena de desgracias que le condujeron á una muerte desastrada.

P. ¿Cuánto tiempo duró el gobierno de Hircano?

R. Un gran número de años, hasta su última vejez, lo que sirvió altamente á las miras de Antípatro, ya porque él mismo se radicaba y afirmaba mas y mas en el poder, ya porque no perdía oportunad para colocar á su familia en los puntos mas importantes, hasta hacer dar á su hijo *Herodes* el gobierno de Galilea.

P. ¿Qué nueva confirmacion y sostenimiento logró Antípatro de parte de los romanos?

R. Despues de la derrota de Pompeyo, pasó á la Asia Marco Antonio, cónsul romano, y en consideracion á los servicios de Antípatro, confirmó á Herodes en el gobierno de Galilea, desoyendo las quejas que contra él le dieron los judíos.

P. ¿Segun eso, á la muerte de Hircano, le seria muy fácil á Herodes el paso al gobierno ó mando de toda la nacion?

R. Así lo juzgaba él, y siguiendo las pisadas de su padre, trabajaba en Roma y ganaba cuanto terreno podia porque se le declarase príncipe ó rey de Judá; pero habia

un obstáculo, que en la política de los romanos era de grande embarazo.

P. ¿Cuál era éste?

R. El que existía un nieto de Hircano, jóven de diez y ocho años, llamado Aristóbulo, quien, estando ya en posesion del Sumo Sacerdocio, no podía ser privado del principado ó mando supremo de Judéa. Así es que aunque el senado estaba en la mejor disposicion para favorecer las pretensiones de Herodes, se hallaba en la imposibilidad de efectuar su buena voluntad.

P. ¿Qué hizo Herodes cuando llegó á entender la negativa del senado?

R. Conociendo que el sistema de política que Roma adoptaba respecto de los reinos que había subyugado no lo mudaba fácilmente, entendió que Aristóbulo gobernaria bajo de él tan quietamente, como su abuelo Hircano, y que por consiguiente el logro de sus deseos era de muy remotas esperanzas, si no trataba de deshacerse de aquel príncipe. Convencido de esto, y hallando en su maligno corazon toda la intriga y crueldad necesaria para un golpe de esta naturaleza, solo se dedicó á escogitar el modo con que pudiera hacerlo con mas disimulo y menos dilacion.

El jóven Aristóbulo, aunque investido de la sagrada autoridad suprema, se dejaba llevar de una inclinacion propia de la juventud, que en cualquiera otro seria perdonable, pero que en él debe considerarse detestable, y que fué al fin el lazo con que le prendió el mañoso Herodes. Era esta inclinacion la de nadar en un grande estanque de aguas muy claras que había en Jericó, á donde iba disfrazado para el efecto, con la circunstancia de que en el tiempo del calor siempre había en el estanque

una compañía de jóvenes que acostumbraba divertirse nadando, con tanta habilidad y ligereza, que saltando en el agua aun formaba una especie de contradanza, lo que era para el pueblo un espectáculo de los mas agradables.

Como á esta reunion venia con alguna frecuencia el jóven Aristóbulo, halló Herodes el medio que en sus perversas maquinaciones andaba buscando; y fué el de ganar con promesas y dinero á algunos de aquellos jóvenes, para que en la ocasion de estar con ellos Aristóbulo en el estanque, se diesen traza de ahogarle en sus aguas sin que pudiese percibirse por los espectadores, sino que apareciese como una desgracia sucedida acaso.

Tramada la intriga, y presentándose á poco la ocasion, el desgraciado Aristóbulo pagó con la vida su nécia confianza, y el pérfido Herodes se halló sin obstáculo para activar y llevar al cabo sus miras ambiciosas. Para mas disimular, fingió sentir vivamente aquella desgracia, hizo á Aristóbulo funerales magníficos y le erigió un monumento suntuoso.

P. ¿Qué hizo Herodes despues que se desembarazó de Aristóbulo?

R. Redoblar sus esfuerzos en la corte romana para que se le hiciese rey de Judéa, representando los muchos méritos de Antípatro su padre, y pasando él mismo á Roma con la mayor diligencia para hacer la corte á César Augusto, que tenia entonces en el senado un dominio absoluto. Llegó á tanto la adulacion con que trató de ganar su voluntad, que reconociéndole por deidad, le erigió un templo. Hizo, á demas, á sus validos muchas y grandes dádivas para que se interesasen por él, empleando en estos gastos hasta ochocientos talentos, suma en aquél

tiempo excesiva. Quien mas le favoreció en su pretension fué Marco Antonio, y el negocio se hizo por un solemne decreto del senado romano, que le hizo dictar Augusto, y por el cual fué declarado Herodes rey de los judíos. En virtud de él, fué conducido Herodes al Capitolio y coronado con las ceremonias de estilo, llegando con esto la época precisa y señalada por el vaticinio de Jacob para el advenimiento del Mesías, pues de hecho pasó el cetro de Judá á manos de un extranjero.

P. ¿Cuál era la religion de Herodes?

R. En lo exterior profesaba la judáica; pero en la realidad no tenia otra que la que convenia á su ambicion.

P. ¿Habiéndose valido de una traicion tan negra y de tan viles tramadas para subir al trono, sin duda habrá dado mucho que decir en su reinado?

R. Bastante: jamas se olvidará en las historias. Por su avaricia y el desprecio con que veía la religion, introdujo la sacrilega innovacion de que el Sumo Sacerdocio no fuese vitalicio, como lo habia sido desde su principio hasta entonces, sino que se confriese de año en año á distinto sacerdote, siendo la eleccion para el que fuese de su agrado; por donde lograba que todos le adulasen, y que el que tuviese mas empeño por optar aquella dignidad, le diese gruesa suma de dinero.

De su crueldad innata dejó monumentos indelebles, pues hizo morir á su propia muger *Mariamne*, señora sobresaliente en hermosura, nobleza y virtud. Quitó tambien la vida á tres de sus hijos con la mayor inhumanidad; y puso el colmo á su barbarie, ambicion é impiedad, procurando quitar la vida al recién nacido Mesías, y haciéndola quitar de hecho á catorce mil niños que hizo matar

en Belen y sus confines, persiguiendo al Salvador, á quien creyó envolver en la sangrienta muerte de los inocentes.

P. ¿Qué gran mudanza sucedió en el mundo conocido, para predisponerlo á los misterios del Salvador y dar facilidad á la predicacion de su Evangelio por toda la tierra?

R. Estando subyugados á la república romana todos los reinos y repúblicas que figuraban en el mundo antiguo, acaeció la mudanza de que variase la constitucion de la misma república romana, dominadora de las demas naciones, erigiéndose en imperio soberano, y dándose éste á la persona de César Octaviano, que tomó el sobre nombre de Augusto ó imperó cuarenta años, viniendo por ello la suma del poder todo á una sola mano, cuyos decretos obedeciese toda la tierra, dando por resultado la comunicacion de todos los paises, tan fácil como la de las provincias de un solo reino, de donde provenia la fácil noticia ó conocimiento de los grandes misterios que se obraron en Jerusalem y el fácil tránsito ó pasage de los apóstoles de un reino á otro para predicar el Evangelio. El segundo resultado fué la gran descripcion ó censo que mandó hacer César Augusto por todo el orbe sujeto al imperio romano, con la circunstancia de haber de inscribirse cada individuo en el registro de la ciudad ó pueblo de donde era originaria su familia; y de esto provino que el patriarca San José acudiese con su esposa la Santísima Virgen María á registrarse en la ciudad de David, que se llama Belen, por cuanto era de la casa y familia de David, de cuya descendencia estaba profetizado que naceria el Mesías. En tal sazón, pues, y bajo tales disposiciones preventivas, vino al mundo el Mesías verdadero, Hijo de Dios vivo, encar-

nado en las entrañas de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, en el año cuatro mil cuatro de la creación del mundo, cuando toda la tierra gozaba de paz y no había guerra alguna.

l
a
l

y
n
tr
d
p
d

m

le
m
de
di
to
pe

tr
ap
se
se
y
les
no
pa



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

NOTAS CRONOLÓGICAS DEL CAPITULO

CUARTO.

	Años del mundo.	Antes de Cristo.
Iluminación sobrenatural de Daniel en el cautiverio de Babilonia para interpretar el sueño de Nabucodonosor y seguir profetizando y haciendo grandes bienes al pueblo judío y al reino caldeo.....	3401	603
Castigo de Baltazar y toma de Babilonia por Ciro.....	3466	538
Libertad del pueblo judío del cautiverio por decreto de Ciro, y su vuelta á Jerusalem bajo la conducta de Zorobabel.	3468	536
Venida de Nehemías á Jerusalem con el decreto para reedificar los muros y la ciudad.....	3547	457
En este año comienzan las setenta semanas de años profetizadas por Daniel. Persecucion del pueblo judío por Antioco Epifanes.....	3837	167
Eleccion de Júdas Macabeo por caudillo del pueblo de Dios en las guerras que hubo de sostener contra sus enemigos.	3838	166
Eleccion de Jonatás en lugar de su hermano Júdas.....	3844	160
Muerte de Jonatás y elevacion de su hermano Simon al Sumo Sacerdocio y Principado de los judíos.....	3861	143
Libertad de la nacion judía del yugo de los infieles.....	3861	143
Muerte de Simon por la traicion de Ptolemeo.....	3869	135
Eleccion de Juan Hircano por príncipe de los judíos y Sumo Sacerdote.....	3871	133
Inauguracion de Aristóbulo por rey de los judíos.....	3902	102



	Años del mundo.	Antes de Cristo.
Principado de Alejandro Janeo.....	3903	101
Principado de Hircano II.	3939	65
Reinado de Herodes Ascalonita.....	3979	25
Venida del Mesías al mundo.....	4004	



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

le
m
de
di
to
pe
tr
ap
se
se
y
les
no
pa

PROFECIAS RELATIVAS

AL

MESÍAS Y REDENTOR DE LOS HOMBRES,

CRISTO JESUS.

P. Habiéndonos dado en esta Historia Sagrada bastante noticia y explicacion de las figuras de Jesucristo nuestro Señor, que le representaron en el Antiguo Testamento bajo diversas calidades, seria muy de apreciar que asimismo se nos diese conocimiento, con alguna explicacion, de las principales profecías que se encuentran en los libros santos, y principalmente en David y los cuatro profetas mayores, referentes al Mesías y Redentor de los hombres, antes que comencemos la historia de su vida sacratísima tomada del Evangelio.

R. Es tan conveniente establecer la relacion del Antiguo con el Nuevo Testamento, por la que uno con otro se comprueban, que no solo daremos préviamente noticia de las profecías referentes á Jesucristo, sino que en la historia del Nuevo Testamento, esto es, de la fundacion y

	Años del mundo.	Antes de Cristo.
Principado de Alejandro Janeo.....	3903	101
Principado de Hircano II.	3939	65
Reinado de Herodes Ascalonita.....	3979	25
Venida del Mesías al mundo.....	4004	



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

PROFECIAS RELATIVAS

AL

MESÍAS Y REDENTOR DE LOS HOMBRES,

CRISTO JESUS.

P. Habiéndonos dado en esta Historia Sagrada bastante noticia y explicación de las figuras de Jesucristo nuestro Señor, que le representaron en el Antiguo Testamento bajo diversas calidades, sería muy de apreciar que asimismo se nos diese conocimiento, con alguna explicación, de las principales profecías que se encuentran en los libros santos, y principalmente en David y los cuatro profetas mayores, referentes al Mesías y Redentor de los hombres, antes que comencemos la historia de su vida sacratísima tomada del Evangelio.

R. Es tan conveniente establecer la relación del Antiguo con el Nuevo Testamento, por la que uno con otro se comprueban, que no solo daremos previamente noticia de las profecías referentes á Jesucristo, sino que en la historia del Nuevo Testamento, esto es, de la fundación y

progreso de la Iglesia, haremos oportunas indicaciones sobre las principales figuras y profecías que se refieren á la misma Iglesia. Ante todas cosas,

EN EL GENESIS

se encuentra el primero y célebre anuncio del gran Reparador del linage humano, en la sentencia que pronunció Dios contra la serpiente, diciendo: "Pondré enemistad entre tí y la muger, y tu prole y la prole de ella: ella quebrantará tu cabeza." La muger es María Santísima, su prole es Jesucristo su Hijo; mas ella tiene parte en la victoria de Jesucristo sobre el demonio y sus secuaces, por haberle dado carne.

Se encuentra la gran promesa hecha por Dios á Abraham repetidas veces, de que de su descendencia naceria el Mesías, diciendo: "En tu descendiente serán benditas todas las naciones de la tierra."

La misma promesa, y con las mismas palabras, hizo el Señor á Isaac, hijo de Abraham, y á Jacob, hijo de Isaac; pues esta célebre prole ó hijo es Jesucristo, que habia de nacer de la descendencia de Abraham, de Isaac y de Jacob, siendo Isaac y Jacob solo figuras de Jesucristo.

Se encuentra la célebre profecía de Jacob, que dice: "No se quitará el cetro de Judá, y el gefe de su descendencia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la espectacion de las naciones." Este es el Mesías, como hemos observado antes.

EN LOS NUMEROS

se encuentra la célebre profecía de Balaam, que dice: "Nacerá *estrella* de Jacob, y se levantará *vara* de Israel.... De Jacob será el que domine." Esta profecía la enten-

dieron los judíos del Mesías, á quien llaman Hijo de la Estrella. En la estrella se significa el resplandor de la santidad: en la vara la potestad del reino.

EN LOS SALMOS DE DAVID.

En el ciento treinta y uno se encuentra la misma promesa hecha á David, que de su descendencia naceria el Mesías.

En el segundo se anuncia que Cristo es el Rey universal, constituido por Dios Padre, al cual debemos obedecer si queremos salvarnos, y á cuyo reino en vano se oponen los hombres perversos, aun los reyes y príncipes.

En el octavo predica la grandeza de Cristo y la alabanza de su gloria que obtendrá aun de los niños y pequeños infantes.

En el décimoquinto presenta al mismo Cristo orando á Dios Padre para que le conserve en el favor que el mismo Cristo presta á los buenos y en la oposicion que hace á los malos, y le da gracias porque lo ha de resucitar de entre los muertos. "Mi carne descansará en la esperanza; porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu santo padezca corrupcion."

En el vigésimoprímo presenta á Cristo que ora á su Padre en la cruz, y reseña los ultrajes que en ella recibe: "Yo soy como gusano y no hombre, oprobio de los hombres y desprecio de la plebe: todos los que me veían, me escarnecian; hablaron con sus labios, y movieron la cabeza *diciendo*: Esperó en el Señor, librello; sálvelo, porque le amó." Lo mas de este salmo es referente á la Pasion del Señor, bajo de frases y figuras muy significativas; pero solo pondremos algunas cláusulas contenidas en estos versos:

“Taladraron mis manos y mis piés; contaron todos mis huesos: ellos me consideraron y me vieron; se dividieron mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes.” Las demas expresiones dan una idea vivísima de la Pasion. Se describe ya rodeado de novillos y de toros que abren contra él su boca como la de un leon rugiente y devorador, ya de muchos canes ó perros bravos, y viéndose acosado por todas partes del consejo de los malignos, esto es, de las tramas de los pérfidos judíos. Lo restante del salmo se refiere al auxilio divino que impetra, esto es, á la virtud divina con que, muriendo, triunfa de sus enemigos. Anuncia la predicacion del Evangelio, la conversion de los gentiles, el fruto de la Pasion (bien conocido en la grande abundancia de la Iglesia), su incremento, su esplendor y la alabanza de los justos.

En el vigésimotercio anuncia la ascension de Cristo á los cielos, diciendo á los ángeles que abran las puertas eternas y “entrará el Rey de la gloria.” “¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en la batalla, el Señor de los ejércitos, ese es el Rey de la gloria.”

En el vigésimoséptimo vuelve á anunciar la resurreccion de Cristo: “*Refloreó mi carne*,” dice, y luego añade que “el Señor es la fortaleza de su pueblo y el protector de las salvaciones de su Cristo: esto es, el que siempre ha salvado á *su unguido*.”

El trigésimoséptimo está lleno de expresiones referentes á la Pasion del Señor, que sería muy largo relatar; pondremos solo dos versos. “Mi corazon está conturbado, me abandonó mi fortaleza, y la luz de mis ojos no está conmigo.” Alude á la Pasion interior de Cristo y al des-

amparo de su Padre celestial que en ella padeció. “Preparado estoy para los azotes, y mi dolor está siempre á mi vista.” Alude á la Pasion exterior de Cristo, y al desconuelo de que los pecadores no se aprovechan de ella.

El trigésimonoveno se refiere á lo mismo, y especialmente á la obediencia que Cristo prestó al decreto eterno de su Pasion: son notables las cláusulas de esta profecía. “No quisiste sacrificio ni oblacion; mas me perfeccionaste las orejas. No pediste holocausto por el pecado; entonces dije: He aquí que vengo. En el principio del libro sagrado está escrito de mí que hiciese tu voluntad: Dios mio, quise, y á tu ley en medio de mi corazon.”

El apóstol San Pablo, explicando esta profecía, dice: “Imposible es que se borren los pecados con la sangre de los toros y de los machos de cabrío; y por esto, entrando al mundo el Hijo de Dios, dice: No quisiste hostia y oblacion; mas me adaptaste un cuerpo: los holocaustos por el pecado no te agradaron; entonces dije: He aquí que vengo: en el principio del libro sagrado está escrito de mí que haga tu voluntad.... En la cual voluntad hemos sido santificados por la oblacion del cuerpo de Jesucristo hecha una vez.”

Esta profecía, proferida por David mil años antes de la venida de Cristo, y traída como prueba y explicada por el apóstol San Pablo, encierra todo el misterio de la Pasion del Señor y de nuestra redencion. Vemos por ella en primer lugar el decreto eterno de la Pasion del Hijo de Dios hecho hombre, y de su Encarnacion para este fin. “Está escrito de mí que haga tu voluntad....” “Me adaptaste un cuerpo.” Vemos que este decreto no coacta la libertad de Cristo, sino que su obediencia es voluntaria. “Entrando al mundo, esto es, en el primer instante de su En-

carnacion se ofreció á Dios su Padre, diciendo: Ya he venido; aquí estoy ya á hacer tu voluntad: Dios mio, así lo quise, y á tu ley en medio de mi corazon." Lo mismo cuando dice: "Me perfeccionaste las orejas ó los oidos." Quiere decir, me diste que pudiera tener docilidad y obediencia, sin detrimento de mi libertad ni de la igualdad que en cuanto Dios tengo contigo. Vemos que estas orejas se le dieron para obedecer, y este cuerpo se le adaptó ó proporcionó para padecer; pues es lo mismo que decir, me diste un cuerpo pasible, un cuerpo capaz de padecer y morir; ¿y para qué? Para que sea yo la víctima del sacrificio y holocausto que se te ofrezca por los pecados de los hombres; porque la sangre de los toros no puede borrar los pecados, ni quieres ni pides ya los sacrificios y holocaustos de animales que hasta ahora se te han ofrecido, porque estos eran figurativos de mi sacrificio, y ya llegó el tiempo de que te lo ofrezca. Finalmente, vemos que en esta voluntad, puesta por obra en el sacrificio cruento del cuerpo de Cristo, está nuestra redencion y nuestra justificacion.

El cuatrigésimo se refiere tambien á la Pasion del Señor, y especialmente á la ofensa que recibió en la traicion de Júdas. "Me subplantó el hombre de mi paz en quien esperé, el que comia de mi pan." Esto es, el hombre á quien elegí para que fuese participante de mi paz evangelica; que esperé la anunciase á los pueblos como predicador de mi Evangelio; que elevado por mí al sacerdocio, comió mi pan eucarístico; este me despreció tanto, que me puso bajo de sus piés. "Mas tú, Señor, duélete de mí y resucítame, y daré á cada uno su merecido. Mas á mí me recibiste por mi inocencia, y me confirmaste en tu presencia eternamente." Si me abatiste delante de los hombres,

me exaltaste delante de tí, dice San Agustin exponiendo este texto.

El salmo cuarenta y cuatro es todo místico y está todo lleno de anuncios proféticos referentes al desposorio de Cristo con la Iglesia; mas por lo mismo lo omitimos, porque de su contenido hemos de hablar al hacer una brevísima exposicion de los Cantáres.

En el sesenta y siete se anuncia la ascension de nuestro Señor Jesucristo á los cielos y la mision de los apóstoles á predicar el Evangelio por toda la tierra. "Reinos de la tierra, dice, cantad á Dios; decid salmos al Señor.... que *sube sobre el cielo del cielo hácia el Oriente.... dad gloria á Dios.... su magnificencia y su fortaleza en las nubes.* El Señor dará palabra á los que evangelizan, con mucha fortaleza." Todo el salmo está lleno de iguales ó semejantes anuncios; pero en obsequio de la brevedad los omitimos.

El sesenta y ocho es referente todo á la Pasion del Señor, con mil circunstancias particulares de ella; pero es muy largo, por lo que solo ponemos las siguientes cláusulas. "Vine á la altura del mar, y la tempestad me sumergió." "Se multiplicaron mas que los cabellos de mi cabeza: se hicieron fuertes mis enemigos, que me persiguieron injustamente: entonces pagaba lo que no pequé." "Extrañáronse de mí mis hermanos, y fuí peregrino para los hijos de mi madre." "Aguardé que hubiera quien se contristara conmigo, y no lo hubo; y quien me consolara, y no lo hallé: diéronme por comida hiel; y en mi sed diéronme á beber vinagre." "Persiguieron al que estaba herido por tu causa; y sobre el dolor de mis heridas añadieron aun mas." "Yo soy pobre y lleno de dolor."

Profetiza tambien el castigo que habian de llevar los

judíos por el Deicidio que cometieron en la persona de Cristo. “Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu ira los alcance: su habitacion quede desierta, y no haya quien habite en sus tiendas..... Sean borrados del libro de la vida, y no estén en el registro de los justos.”

El setenta y uno anuncia el reino de Cristo, justo, pacífico, amplio y feliz.

El setenta y cuatro anuncia á Cristo como juez soberano que da á cada uno su merecido. “Dios es juez: á este humilla y á aquel exalta: el cáliz (de ira é indignacion) en la mano del Señor.... Y lo inclinó de uno en otro; mas sus hasas amargas no se han agotado; beberán todos los pecadores de la tierra.... Haré pedazos la soberbia de los pecadores, y será exaltada la humildad de los justos.”

El ochenta y siete se refiere tambien á la Pasion, y especialmente á la sepultura de Cristo. “Fué hecho como un hombre que no tiene quien le ayude: *libre entre los muertos*: como los heridos que duermen en los sepulcros, de quienes no hay memoria.”

El noventa y seis invita á los ángeles y á los hombres á adorar á Cristo, que en su segunda venida ha de llenar de confusion á los malos y ha de traer la luz á los buenos. Se refiere todo al juicio universal, anunciando el fuego que abrasará la tierra y consumirá á sus enemigos; que los montes se liquidarán como cera á la presencia del Señor, y los mismos cielos anunciarán su justicia.

El noventa y siete se refiere á lo mismo, especialmente á la manifestacion de la justicia de Dios á vista de todos los hombres, y con que juzgará á todo el orbe de la tierra.

El noventa y ocho anuncia á Cristo como Dios y Señor nuestro, predicando su santidad y la santidad de su Iglesia.

El ciento ocho es referente al castigo del traidor Júdas y de todos los demas que persiguieron é hicieron padecer á Jesucristo. Son terribles las expresiones con que se anuncia el castigo de estos pérfidos judíos. “La boca del pecador y la del hombre doloso se abrió contra mí: pusieron contra mí males por bienes, y odio por el amor mio. *Por tanto*, pon sobre él al pecador, y el diablo esté á su derecha. Cuando sea juzgado, salga condenado, y su oracion sea repelida. Sean pocos sus dias, y su episcopado recíbalo otro. Sean hechos huérfanos sus hijos, y su muger viuda. Mendiguen sus hijos y anden vagos de aquí para allí, siendo arrojados de sus habitaciones. El acreedor escudriñe sus bienes, y los extraños disipen sus labores. No haya quien le ayude, ni quien se duela de sus pupilos. Den sus hijos en la muerte: en una generacion sea borrada su posteridad.”

El ciento nueve anuncia la exaltacion de Cristo y su asiento á la diestra de su Padre, á quien es igual en cuanto Dios. “Dijo el Señor á mi Señor (el Padre Eterno habla á Jesucristo su Hijo, que sube á los cielos hecha la redencion del hombre): siéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por escabel de tus piés. El cetro de tu poder, *que empuñaste* desde Sion, lo extenderá y difundirá el Señor: domina en medio de tus enemigos.....

.....
Te engendré de mí mismo y de mi propia sustancia, antes de criar la estrella de la mañana. Juró el Señor, y juró inmutablemente, *diciendo*:—Tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.—El Señor (el Mesías) que está á tu diestra, hará pedazos á los reyes en el dia de su ira. Como Juez Soberano de las na-

ciones, lo llenará todo del estrago que hará en sus enemigos, y quebrantará las soberbias cabezas de todos los que no se sometieron á su yugo.”

Dejamos pendiente el salmo cuarenta y cuatro, por ser su asunto análogo al del sagrado libro de los Cantáres, que es el desposorio místico de Cristo con la Iglesia, del que estos cánticos son el epitalamio ó cántico nupcial. Todos los conceptos y las frases con que estos se desenvuelven, deben entenderse en un sentido absolutamente espiritual y místico, que así es como los entendía la Sinagoga y los entiende la Iglesia de Cristo. Los hereges, enemigos siempre del buen espíritu y del amor divino que siempre persiguen y quisieran borrar de los corazones de los hombres, se han desatado en varias épocas contra el sagrado libro de los Cantáres, atribuyéndole una indecencia y profanidad que ni tiene ni puede tener; porque el amor divino ó caridad que el Espíritu Santo comunica á las almas que están en gracia de Dios, tan lejos está de ser un amor profano, ni menos indecente ó torpe, que antes bien es el que destruye y aniquila todo amor de esta clase; y tanto, que sin él no habría justificación, ni la contrición misma lo sería si no fuera hija del amor. Pues bien, este amor es el que retratan el salmo cuarenta y cuatro y el Cántico de los Cánticos; por donde se ve, lo primero, cuán torpemente yerran los hereges carnales que no lo entienden espiritualmente, como que, faltándoles la fé, no conocen el amor santo de Dios. Lo segundo que se ve es, que aun aquellas almas que no han perdido la fé, pero que están ennegadas en los pecados y en los vicios, y los jóvenes fogosos y de poca cabeza, no están en aptitud de leer con acierto y debidamente el Cantar de Cantáres.

Hacemos esta advertencia, no porque vayamos á hacer una exposicion del asunto todo de los Cantáres, que no es de nuestro instituto, cuando solo venimos buscando las profecías que en ellos se contienen referentes á Cristo, sino porque es este un lugar muy oportuno de dar á nuestros lectores este aviso importante.

Comienza, pues, el referido salmo, declarando que lo que va á decir es en alabanza del Rey Eterno de la gloria. “Mi corazon se derramará en alabanzas del Rey Eterno de la gloria: las obras maravillosas de su poder y grandeza, son las que pretendo yo ahora celebrar.... Hermoso sois, Rey Soberano, mas que todos los hijos de los hombres, y una admirable gracia se ve derramada sobre vuestros labios; porque Dios, vuestro Padre, os ha colmado de de dones y de bendiciones eternas.” En efecto, la hermosura de Jesucristo no solo debe entenderse respecto de su alma por el cúmulo inmenso de gracia, virtudes y perfecciones con que resplandece delante de Dios, ni solo de su cuerpo glorioso en la patria celestial, sino aun de este mismo cuerpo y rostro soberano en la vida mortal que hizo sobre la tierra y con que se atraía los corazones de los hombres; no porque fuese una belleza femenil y muelle como la que cautiva los sentidos del hombre carnal y lo induce al amor impuro, sino por la absoluta perfeccion de todas sus facciones y proporciones, aire, estilo y maneras en que no le ha igualado ni podido igualar otro alguno en la tierra, ni aun el mismo Adán salido de las manos de Dios. Es, pues, esta alabanza un anuncio profético de la presencia exterior del Mesías que habia de aparecer en la tierra y conversar entre los hombres.

El profeta continúa elogiando al Hombre-Dios, y toma

por asunto, antes de todo, la grandeza de su alma, su fortaleza y su valor, que no están peleados con la mansedumbre, la justicia y la verdad que al mismo tiempo resplandecen en él. “Ceñid á vuestro lado, continúa, ó Rey valerosísimo, el luciente acero: revestíos de toda vuestra inefable gloria y hermosura: poned á punto vuestra aljaba, salid al combate, venced, triunfad y subid á vuestro trono: subid á él por aquellas virtudes que os son tan propias, la verdad, la mansedumbre y la justicia; vuestro irresistible poder os hará triunfar maravillosamente de todos vuestros enemigos: con vuestras agudas saetas atravesareis sus corazones, y caerán á vuestros piés prostrados por la valentía de vuestro brazo.” El profeta presenta á Jesucristo como un príncipe guerrero y belicoso, que acomete, vence y triunfa; pero es esta una alegoría del poder soberano de su gracia y virtud con que conquista los corazones, los humilla, los rinde, los convierte para atraerlos á sí y hacerse dueño de ellos, como lo hizo con su predicación en su vida mortal, y despues de su ascension á los cielos, con la predicación de sus apóstoles y la de todos sus fieles ministros, que se emplean y emplearán siempre en ella para herir á las almas con las saetas de la palabra divina, rendirlas y conquistarlas para Dios. Es, pues, este un anuncio profético de la predicación de Cristo y sus ministros, y del glorioso triunfo que por ello obtendrán: todo para gloria del mismo Dios-Hombre y para provecho de sus almas.

El profeta continúa diciendo. “Vuestro trono, ó Dios Hombre, permanecerá por los siglos de los siglos, y el cetro de vuestro reino es un cetro que no da lugar ni acogida á la injusticia. Solamente lo justo es lo que amais, al

paso que aborreceis toda injusticia. Por esta razón, ó Dios Hijo, vuestro Padre Dios derramó sobre vos la unción de su divino espíritu con mayor plenitud, y sobre todos los que participan de vuestra gracia.” El trono del Hombre-Dios es un trono incontrastable, no solamente en el cielo y respecto de su Iglesia Triunfante, sino también en la tierra y respecto á su Iglesia Militante. El infierno se desató contra su Divino Fundador, y se desata y desatará siempre contra su Iglesia, combatiéndola por medio de los gentiles, los hereges y los apóstatas; mas no por debilidad ó falta de poder de Cristo y de su Iglesia, sino antes al contrario, por la misma firmeza incontrastable del reino y trono de Cristo, sostenido solo por su virtud invisible, su verdad, su justicia y su santidad, pues para hacer ver la cual permite el Señor que las sectas se congreguen y la combatan con todo su poder, empleando el engaño, la astucia, las maquinaciones y todo lo que les sugiere y de que las provee el poder infernal de las tinieblas; así como la violencia, las armas, el hierro, el fuego y todo cuanto puede ministrarles el poder de los reyes y de los pueblos, sin que con todo este aparato y esta fuerza tan grande puedan contrastar el trono de Jesucristo en la tierra, y la firmeza y estabilidad de su reino. Es, pues, este un anuncio profético de la estabilidad incontrastable del reino de Cristo en la tierra.

Pasando luego el profeta á describir, no el lujo y vanidades del mundo, sino lo que con esto puede explicar para ser entendido de los hombres que tienen mas idea de los objetos materiales y agradables á los sentidos que de lo que es abstracto é incorpóreo, dice: “Se siente exhalar de vuestras preciosas ropas la mirra, la goma y la canela; y el mis-

mo grato olor despiden los palacios revestidos de marfil, en que os sirven y recrean las hijas de los reyes, destinadas á vuestra corte." Por estas sustancias resinosas y olorosas se entiende el olor suavísimo y gratísimo de todas las virtudes de que está revestido el rey magnífico de la gloria Jesucristo: sus palacios de marfil son los templos santos en los que recibe las adoraciones de las almas inocentes ó penitentes, que son éstas hijas de reyes, que forman su corte. Es, pues, este un anuncio profético de la excelencia de las virtudes que habian de resplandecer en la Iglesia de Cristo, ya las del mismo Cristo atrayendo con su olor soberano á las almas, y ya las de éstas imitando aquellas, especialmente por medio del culto que se le rinde en los templos, y por el de la vida ascética que se practica en los claustros religiosos, donde están consagradas á su servicio exclusivamente las vírgenes inocentes y puras, que son verdaderamente las que forman su corte.

"Mas entre todas, continúa el profeta, es la principal la que como reina se presenta á vuestra derecha. ¡Oh y qué realce tan noble recibe su beldad de la riqueza y hermosa variedad de adornos y bordados de que está recamado el real manto que la cubre!" Esta reina soberana que está á la diestra de Jesucristo, Rey de la gloria, es, en primer lugar, su Madre Sacratísima la Virgen María, Esposa del Espíritu Santo, en quien, mas que en todas las almas juntas, se encuentra este cúmulo de virtudes y esta plenitud de gracia, que la hacen la mas bella y la mas ricamente vestida y adornada de todas las almas. En segundo lugar es la Iglesia Cristiana, Católica, Apostólica, Romana, que es la muger legítima y esposa verdadera del cordero sin mancha Jesucristo, y como tal reina grandiosa y soberana

que viste el real manto, y cuya belleza es incomparable.

Dirigiéndose luego el profeta á esta misma reina, le dice lleno de un santo entusiasmo: "¡O hija dichosa y sin segunda! escucha, atiende y fija en tu corazón un consejo que voy á darte. Si quieres que el Rey ame esa hermosura, de que está prendado, olvida la memoria de tu pueblo y no te acuerdes mas de la casa de tus padres, porque él solo es tu Dios y Señor, á quien adorarás con todas las gentes." El profeta habla aquí, no á toda y única la Iglesia, fiel esposa de Cristo que sabemos que nunca ha de faltar al amor de su esposo, sino á aquellas porciones mas ó menos grandes y numerosas de la misma Iglesia que, viendo con poco aprecio la alta dignidad y excelencia á que han sido elevadas, llaman la memoria de su pueblo y se acuerdan de la casa de sus padres. Para entender esto, es menester estar en la advertencia de que los mismos hombres que forman el Estado, forman la Iglesia: este Estado es el pueblo y la casa de sus padres; pues como dice San Pablo, primero es en el hombre lo que es animal, y despues lo que es espiritual. Sucede, pues, y hoy desgraciadamente se ve en la mayor parte de los pueblos y naciones que han formado la Iglesia, que extrañándose de su Esposo y Rey soberano Jesucristo, solo se acuerdan de su pueblo y de su casa, esto es, solo quieren ser del Estado y no de la Iglesia; y este espíritu de division y de oposicion de intereses camina tanto y llega á tal extremo, que al fin viene á parar en divorcio; porque esta desgraciada esposa, precipitándose de un abismo en otro, viene á parar en la heregía y el cisma, que la hacen perder no solo la hermosura y atractivo de la fé, religion y virtud con que encadenaba antes el corazón de su esposo, sino todos sus dere-

chos y prerogativas, su dignidad y su grandeza. Para precaver tan grande mal le da aquel consejo el espíritu del Señor, que habló por boca de su profeta. Deben, pues, los pueblos de tal modo cumplir con los deberes de hijos fieles de la Iglesia, que no desprecien á ésta ni se le extrañen por cumplir los deberes de ciudadanos. Es un error práctico y contrario á la buena moral el viciar y corromper de tal modo los intereses del Estado, que vengan á hacerse contrarios á los de la Iglesia: en ninguna manera deben serlo si no se les vicia y corrompe, pues los del Estado se han de cumplir *cristianamente*, esto es, arreglados á la santa ley de Dios y á las sagradas disposiciones de la Iglesia: el mejor ciudadano es el que mejor cumple con los deberes de cristiano.

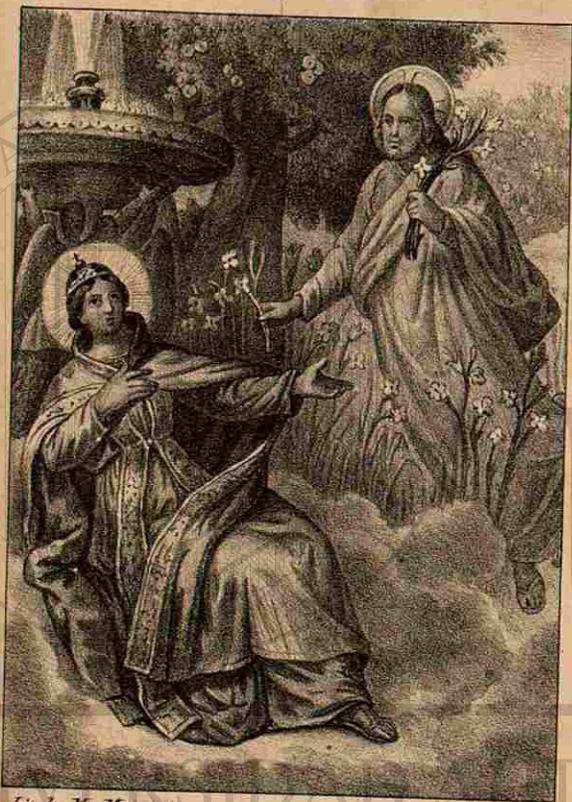
Por habernos difundido demasiado en la exposicion de este salmo, solo tomaremos de lo restante dos puntos, que son: el primero, la recomendacion que hace el profeta de las raras calidades y nobles prendas de la esposa, y la felicitacion que dirige al esposo por los muchos y excelentísimos hijos que tendria de esta su divina esposa, á los que haria reinar sobre la tierra, repartiendo con ellos los cuidados de su imperio. Acerca de lo primero, hay que notar que la Iglesia consta de cuerpo y alma: forman el cuerpo, todo lo que es en ella exterior y visible; y el alma, todo lo invisible, como es la gracia, la santidad, la virtud, el mérito de las obras, la comunicacion de bienes espirituales, la asistencia del Espíritu Santo; de esto es anuncio esta recomendacion del profeta.

En cuanto á la multitud y excelencia de los hijos, el profeta ve en espíritu á los mártires, confesores, anacoretas, vírgenes y todas las almas santas; y acerca de ese rei-

nado de los hijos sobre la tierra, y que con ellos repartirá el Rey los cuidados del imperio, el profeta ve en espíritu á la gerarquía eclesiástica, esto es, á los pastores de la Iglesia, ya congregados en concilios, ya rigiendo sus iglesias con potestad episcopal y proveyendo á las necesidades de las almas. Sobre toda esta gerarquía está el Pontífice Sumo; pero éste es la cabeza visible de toda la Iglesia, de la cual el mismo Cristo es la invisible, y rige la Cátedra de San Pedro, en la cual el mismo Pedro permanece firme é incontrastable como piedra fundamental sobre la que Cristo edificó su Iglesia, siendo el mismo Cristo la piedra fundamentalísima de este edificio santo.

EN LOS CANTARES

se encuentra en sustancia el mismo asunto que en el salmo que acabamos de esponer, pero con mucha mayor extension y en un sentido mucho mas místico, recóndito y sublime. El principio, el progreso y última perfeccion del amor divino en las almas santas, las cualidades de este amor, los descuidos y quiebras que puede padecer, y sus rigurosos castigos, el avance, el incendio y fervor en que luego entra, los grados altísimos de perfeccion que adquiere, sus sacrificios, sus heroicidades, el premio de la consolacion divina, la abundancia de delicias celestiales, el éxtasis, el sueño, la union santa; y en medio de su historia sacratísima las descripciones proféticas de la belleza incomparable del esposo y de la esposa, de sus cualidades y perfecciones, su nobleza, régia y divina magestad, siendo todo ello profético de Cristo y de su Iglesia, he aquí el asunto del Cántico de los Cánticos, inspirado á Salomon por el Espíritu Santo casi mil años antes de la venida del Mesías.



Esc. de M. Magaña

*Yo para mi amado y mi amado para mí,
que apacienta entre los lirios.*

Los Cantares, c. 6.^o v. 2.

Pudiéramos, por tanto, particularizar la exposicion de todas y cada una de sus cláusulas; mas como esto no es dable en un compendio, nos contentaremos con notar aqui algunas profecías referentes á Jesucristo, y en el cuerpo de la Historia de la Religion, bajo el Nuevo Testamento, veremos tambien cumplidos los vaticinios de este sagrado libro en la Iglesia, esposa de Cristo, y especialmente por la *ascética*, que podemos llamar el *corazon* de la Iglesia.

Comienza haciéndonos ver que la obra de la redencion y el desposorio de Cristo con la Iglesia, es una obra toda de amor; continúa expresándonos que del Antiguo y del Nuevo Testamento, como de los pechos de nuestra madre, hemos de sacar el conocimiento de esta obra, que nos nutra como la sustancia de la leche que mamamos; sigue declarando quién es el héroe de esta empresa, por la excelencia de su nombre *Jesus*, que dice ser *óleo derramado*, porque ilumina, alimenta y cura; insinúa el atractivo con que se llevará en pos de sí al mundo todo; le ve venir saltando los montes, atravesando los collados; del seno del Padre celestial salta al de la Virgen María, del de María al pesebre, del pesebre á la cruz, de la cruz al sepulcro, del sepulcro á la gloria. Le reconoce Dios-Hombre, haciendo ver la *union hipostática* de las dos naturalezas divina y humana en la persona del Verbo, "*mi amado es blanco y rubio, escogido entre millares.*" Hace oír su voz con que despierta á los hombres diciédoles que se levanten de la tierra, que se den prisa y vengán hácia él. Le distingue de los demas pastores que apacentan ganados, por la excelencia de los pastos en que apacenta sus ovejas, y por la fé y la piedad de sus pastores, que son los

verdaderos. Declara que la tiene sostenida con la *mano izquierda* de su humanidad paciente, y que la abraza toda con la *mano diestra* de su divinidad. Anuncia su encarnacion en términos nada oscuros, y por otra parte muy decorosos y sublimes.

En los retratos que hace de él, da á conocer en sus ojos, que asemeja á las palomas que están sobre las riberas de las aguas, la perspicacia de su vista y la atencion con que la fija y dirige al objeto, denotando con ello la viveza incomparable y penetracion con que Cristo lo ve todo y descubre hasta los pensamientos mas recónditos y los afectos mas imperceptibles en los corazones de los hombres, como se refiere que el Señor lo mostró en varios pasages del Evangelio. En sus labios, que asemeja á los lirios, y de los que dice que se destila la mirra mas pura, se nos hacen ver las palabras de su predicación, que contienen la santidad y la verdad mas puras; pero al mismo tiempo amargas con extremo para los hombres enemigos de la verdad y de la virtud. La firmeza y rectitud de sus obras, que son los pasos con que se dirige al fin de su empresa, que es buscar la gloria de Dios y la salud de los hombres, se descubre bien en la comparación que hace de sus piernas y piés á columnas de mármol sentadas sobre basas de oro. En sus manos, que dice ser de oro torneadas y llenas de jacintos, se descubre la caridad en el oro; la perfeccion de sus obras en lo torneado ó fabricado á torno, y su Pasion, y redencion nuestra, en los jacintos de que están llenas, diciendo el padre y doctor San Bernardo que están llenas, como de *jacintos*, del *precio* de nuestra *redencion*.

La Pasion del Señor se insinúa en todo: en la mirra que destilan aún los dedos de sus manos, en el llamarse asi-

mismo *lirio* de los valles, en el monte de la mirra á que camina ú ofrece ir, y en la corona que le puso su madre la Sinagoga en el dia de su desposorio. Este mismo desposorio se ve en el sueño y vigilia al mismo tiempo, que es una muestra ó manifestacion del sueño de Jesucristo en la cruz; es decir, de su muerte, en la que su amor, que es este corazon vigilante, verifica su desposorio con la Iglesia, mediante la herida del costado, de la que salió sangre y agua, en que estaba contenida la Iglesia, que es la esposa, por ser la herida del corazon, y ser la sangre y agua en las que se contienen y toman su virtud los sacramentos, que son los que forman la estructura de esta misma Iglesia.

Finalmente, su ascension gloriosa á los cielos se ve en aquel llamar á su esposa desde lo alto, diciéndole: “Ven del Líbano, esposa mia; ven del Líbano, ven, serás coronada.”

EN LA SABIDURIA

se encuentra una profecía insigne de Jesucristo, y otra que es aplicable á su encarnacion y á su nacimiento, que es en cuyo oficio de dominica infraoctava la insinúa la Iglesia. Propondremos esta primero, porque la otra es referente á la Pasion del Señor.

“Cuando un quieto silencio contenia todas las cosas, y la noche en su carrera tenia ya la mitad de su camino, tu omnipotente palabra desde el cielo, desde tus reales asientos, fuerte guerrero saltó fuera al medio de la tierra del exterminio.”

Si se aplica á la encarnacion del Señor, denota que tuvo efecto en la media noche, en que la omnipotente pala-

bra de Dios, esto es, su Verbo increado, su Hijo, descendiendo del cielo de su real asiento, que es el seno de su Padre, vino á este mundo, que es la tierra del exterminio, á combatir como fuerte guerrero contra el demonio y el pecado. Si se aplica al nacimiento, denota que éste sucedió á media noche, en la que el Verbo increado hecho hombre en el seno de María, saltó de este cielo abreviado, de este real asiento al pesebre, á la tierra que el pecado de Adan hizo tierra de exterminio por las espinas y abrojos del pecado que causaron la muerte al Redentor, y atrajeron á la misma tierra el exterminio, por el fuego consumidor que ha de abrasar en ella cuanto ocupó el pecado.

El quieto silencio de la media noche denota ademas la paz universal en que estaba el mundo á la venida del Mesías, la cual fué un signo de la verdadera paz que anunciaron los ángeles en esta noche.

La profecía referente á la Pasion del Señor y á las causas que movieron contra su Magestad la persecucion de los judíos, es tan clara y terminante, que no necesita comentario; basta leerse como se escribió mil años antes de su verificativo, para hallarla enteramente cumplida y conforme con lo que pasó entre los judíos y Jesucristo. Hablan los impíos.

“Oprimamos al justo, dicen, tomémosle en medio, rodeemosle por todas partes, porque es contrario á nuestras obras y nos echa en cara los pecados que cometemos contra la ley, y arguye las faltas de nuestra conducta. Protesta que él tiene la ciencia de Dios, y él se nombra Hijo de Dios. Hasta nuestros pensamientos descubre y redarguye. Nos es molesto aun el verlo, porque su vida es desemejante á la de otros, y sus caminos son bien diferentes. Somos

tenidos por él como gente vana, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerias de los justos, y se gloria de que él tiene por Padre á Dios. Véamos, pues, si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir y sabremos cuál será su fin. Porque si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librará de las manos de sus perseguidores. Recarguémosle de ultrajes y de tormentos, para que sepamos cuál es su sufrimiento, y probemos su paciencia. Condenémosle á la muerte mas infame, pues, segun sus palabras, será él atendido.”

“Esto pensaron, añade el profeta, y erraron; porque los cegó su malicia y no supieron los misterios de Dios, ni esperaron que hubiese para el justo galardón de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas.” “Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, dice Salomon mas adelante, y lo imitan los que son de su partido.”

He aquí la profecía y el juicio que formaron los perseguidores, y no sabian que por los designios del Altísimo el dejarse oprimir, era vencer, y el dejarse quitar la vida era triunfar. Tenian los judíos estas profecías; las leían y no las entendian, y cumplieron lo mismo que estaba escrito para su advertencia y desengaño. Lo mismo pasará á los hombres al fin del mundo.

PROFETAS MAYORES.

ISAIAS.

P. ¿Quién fué Isaías?

R. Un príncipe de la sangre real de David: su padre era Amós, hermano de Amasías, rey de Judá.

P. ¿En qué tiempo profetizó?

R. Comenzó á profetizar el año veinticinco de Osías, rey de Judá, cerca de ochocientos años antes de la venida del Mesías, y continuó profetizando durante el reinado de Joatán, Acáz y Ezequías, casi por el espacio de sesenta y cuatro años.

P. ¿Cómo murió Isaías?

R. Habiendo entrado á reinar Manasés, hijo de Ezequías y pariente de Isaías, le reprendia éste la impiedad á que se abandonó, y no pudiendo sufrir sus justas correcciones, le hizo rasgar por medio con una sierra de madera para que su martirio fuese mas prolongado y tormentoso.

P. ¿Qué objeto tuvo la profecía de Isaías?

R. Fueron muchos y muy interesantes los objetos á que se refirió en distintas épocas.

P. Referidnos las profecías que tuvieron por objeto á Jesucristo y la grande obra de la redencion.

R. En el capítulo cuarto nos le anuncia llamándole *pimpollo del Señor y fruto de la tierra*, diciendo que seria elevado á la mayor gloria y grandeza, con grande regocijo de aquellos que haria salvos.

En el capítulo séptimo se encuentra la muy célebre profecía que hizo reinando el impío Acáz, á quien dijo de parte del Señor: “Pide una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno ó en lo alto del cielo.” Acáz, cubriendo su impiedad con la hipocresía de un hombre que aparenta respetar á Dios, respondió: “No la pediré, y no tentaré al Señor.” Mas Isaías dijo: “Oid, los de la casa de David, ¿por ventura os parece poco el ser molestos á á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará una señal. *He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su*

tenidos por él como gente vana, y se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerias de los justos, y se gloria de que él tiene por Padre á Dios. Véamos, pues, si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir y sabremos cuál será su fin. Porque si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librará de las manos de sus perseguidores. Recarguémosle de ultrajes y de tormentos, para que sepamos cuál es su sufrimiento, y probemos su paciencia. Condenémosle á la muerte mas infame, pues, segun sus palabras, será él atendido.”

“Esto pensaron, añade el profeta, y erraron; porque los cegó su malicia y no supieron los misterios de Dios, ni esperaron que hubiese para el justo galardón de justicia, ni hicieron cuenta de la honra de las almas santas.” “Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, dice Salomon mas adelante, y lo imitan los que son de su partido.”

He aquí la profecía y el juicio que formaron los perseguidores, y no sabian que por los designios del Altísimo el dejarse oprimir, era vencer, y el dejarse quitar la vida era triunfar. Tenian los judíos estas profecías; las leían y no las entendian, y cumplieron lo mismo que estaba escrito para su advertencia y desengaño. Lo mismo pasará á los hombres al fin del mundo.

PROFETAS MAYORES.

ISAIAS.

P. ¿Quién fué Isaías?

R. Un príncipe de la sangre real de David: su padre era Amós, hermano de Amasías, rey de Judá.

P. ¿En qué tiempo profetizó?

R. Comenzó á profetizar el año veinticinco de Osías, rey de Judá, cerca de ochocientos años antes de la venida del Mesías, y continuó profetizando durante el reinado de Joatán, Acáz y Ezequías, casi por el espacio de sesenta y cuatro años.

P. ¿Cómo murió Isaías?

R. Habiendo entrado á reinar Manasés, hijo de Ezequías y pariente de Isaías, le reprendia éste la impiedad á que se abandonó, y no pudiendo sufrir sus justas correcciones, le hizo rasgar por medio con una sierra de madera para que su martirio fuese mas prolongado y tormentoso.

P. ¿Qué objeto tuvo la profecía de Isaías?

R. Fueron muchos y muy interesantes los objetos á que se refirió en distintas épocas.

P. Referidnos las profecías que tuvieron por objeto á Jesucristo y la grande obra de la redencion.

R. En el capítulo cuarto nos le anuncia llamándole *pimpollo del Señor y fruto de la tierra*, diciendo que seria elevado á la mayor gloria y grandeza, con grande regocijo de aquellos que haria salvos.

En el capítulo séptimo se encuentra la muy célebre profecía que hizo reinando el impío Acáz, á quien dijo de parte del Señor: “Pide una señal del Señor tu Dios en lo profundo del infierno ó en lo alto del cielo.” Acáz, cubriendo su impiedad con la hipocresía de un hombre que aparenta respetar á Dios, respondió: “No la pediré, y no tentaré al Señor.” Mas Isaías dijo: “Oid, los de la casa de David, ¿por ventura os parece poco el ser molestos á á los hombres, sino que tambien lo sois á mi Dios? Por lo tanto, el mismo Señor os dará una señal. *He aquí que concebirá una virgen, y parirá un hijo, y será llamado su*

nombre *Emmanuel*: manteca y miel comerá, hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno.”

Respecto de lo primero nada hay que explicar, pues era una cosa inaudita y única que sucedería en la tierra el que una vírgen, sin dejar de serlo, concibiese y pariese un hijo; lo que no podía ser sino por una obra del poder divino, que tuvo su verificativo en la Encarnacion del Hijo de Dios en el vientre sacratísimo de la Vírgen María por obra del Espíritu Santo. Era, pues, este un gran signo que Dios daba á los hombres para que conociesen su poder soberano y para que, á su tiempo, reconociesen al Mesías en el Hijo de la Vírgen. El nombre de *Emmanuel* significa *el Señor con nosotros*.

Se dice que comerá manteca y miel, porque esto era con lo que se alimentaban los niños en la Judéa hasta que eran crecidos y llegaban á los años de la discrecion: lo que dice el profeta, para hacer ver que Jesucristo sería verdadero hombre. En el desechar lo malo y elegir lo bueno se significa la ciencia práctica que da el uso de la vida.

En el capítulo noveno se encuentra profetizado en términos expresos el nacimiento de Jesucristo, su principado, sus grandiosos títulos ó nombres, y la grandeza de su reino. Dice: “Ha nacido un infante (pequeño niño) para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro; y será llamado su nombre, *Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz*.”

“Se extenderá su imperio (por todo el mundo) y la paz no tendrá fin: se sentará sobre el sόlio de David y sobre su reino, para afianzarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre.”

Es tan clara esta profecía, que no necesita comentario. Acerca de sentarse el Señor sobre el trono de David, no quiere decir que reinará en Judá en su vida mortal, como los otros reyes, sino que siendo, como fué, el trono y reino de David figura del de Jesucristo, llenaria este Señor la figura, estableciendo su sόlio y reino eterno, cuya paz no tendria fin, y cuya justicia lo haria indestructible.

En el capítulo undécimo hay otra insigne profecía de Cristo, que dice: “Y saldrá una vara de la raíz de Jessé, y de su raíz subirá una flor. Y reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de entendimiento; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad; y le llenará el espíritu del temor del Señor, no juzgará segun vista de ojos, ni argüirá por oida de orejas, sino que juzgará á los pobres con justicia y reprenderá con equidad en defensa de los mansos de la tierra, y herirá á la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.”

En la raíz de Jessé es anunciada la Santísima Vírgen María, descendiente de David, cuyo padre fué Jessé: en la flor es designado el Mesías, hijo de esta vírgen soberana, el cual fué lleno de todos los dones del Espíritu Santo, que recibió su humanidad sacrosanta: en el don del temor de Dios se ha de entender el *temor filial*, que es fruto de la perfecta caridad. Se dice que no juzgará segun los sentidos, para hacernos conocer la plenitud de ciencia y sabiduría que vendria á Cristo, y la justicia y equidad que naturalmente tendria como que habia de ser *santo por naturaleza*. Se dice que herirá á la tierra con la vara de su boca, para denotar la justicia y severidad de su doctrina y de las reprensiones con que heriria á los terrenos fariseos

y pueblo judío. Finalmente, se dice que con el espíritu de sus labios matará al impío, porque el mismo Cristo, con el aliento de su boca, matará al Anticristo, que es llamado por antonomasia *impío*. Por espíritu de sus labios puede entenderse su *palabra*, esto es, que con sola su palabra privará de la vida al Anticristo y derrocará su imperio.

Mas adelante, en el artículo décimo, dice el profeta: “En aquel día, la raíz de Jessé, que está puesta por bandera de los pueblos, le invocarán á él las naciones, y será glorioso su sepulcro.”

Esta profecía anuncia la Pasión y muerte del Señor, pues esta bandera es el mismo Cristo crucificado, que es la grande insignia ó estandarte para convocar á todas las naciones á que vengan á invocarle y reconocerle por su Libertador y Redentor, y á alistarse bajo de esta bandera para seguirle por el camino de la cruz, con cuya arma triunfarán de sus enemigos. Se dice que será glorioso su sepulcro, para hacernos ver que verdaderamente murió; pero que resucitó y salió glorioso del sepulcro para subir á los cielos, triunfando de la muerte y del demonio.

El capítulo doce contiene un cántico de alabanzas á Cristo vencedor y salvador por la libertad que nos dió: “Te daré alabanza, Señor, porque te enojaste conmigo; mas se mudó tu enojo, y me has consolado. Dios es mi salvador; obraré con confianza, y no temeré: mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y en él está mi salvacion. Sacareis aguas con gozo de las fuentes del Salvador acordaos que su nombre es excelso ¡Oh Sion! Grande es en medio de tí el Santo de Israel.”

Las fuentes del Salvador son sus sacramentos, de los que se saca en abundancia el agua de la divina gracia.

En el capítulo treinta y dos profetiza Isaías á Jesucristo en calidad de rey, anunciando que su reino será un reino de justicia. “He aquí que reinará un rey con justicia y los príncipes presidirán con rectitud. Y este varon será el refugio para el que se esconde del viento y se guarece de la tempestad Sea derramado sobre nosotros el espíritu de lo alto, y el desierto se tornará en un Carmelo, y el Carmelo será reputado por un bosque. . . . y obra de la justicia será la paz, y cultivo de la justicia el silencio y seguridad para siempre. Y se sentará mi pueblo en hermosura de paz, y en tiendas de confianza, y en un reposo opulento.”

En el capítulo cuarenta profetiza Isaías la venida del Bautista, y su ministerio, y asimismo la del Mesías y la predicacion del Evangelio. “Consolaos, consolaos, pueblo mio dice vuestro Dios: hablad al corazón de Jerusalem, y llamadla; porque se ha acabado su afan, perdonada es su maldad VOZ del que clama en el desierto, aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.

“Todo valle será alzado, y todo monte y collado será abatido; y lo torcido se enderezará, y lo áspero será caminos llanos.

“Y SE DESCUBRIRÁ LA GLORIA DEL SEÑOR, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor.”

Esta voz del que clama en el desierto, es San Juan Bautista, que así se llamó él mismo cuando el Sanhedrin envió á preguntarle quién era. Fué el anunciador ó pregonero de Cristo que, manifestándose al pueblo antes que el Redentor comenzase su predicacion, preparó los caminos

del Señor con predicar al pueblo la penitencia y lavarle con el bautismo de las aguas del Jordan, que fué un bautismo propia y exclusivamente destinado para preparar á los hombres al recibimiento del Mesías.

El descubrimiento de la gloria del Señor, es la manifestacion del Mesías; y el ver toda carne lo que habló el Señor, quiere decir que todos los hombres verán cumplido en la persona de Jesucristo todo lo que se habia escrito de él en la ley y en los profetas. El alzar los valles y abatir los montes, y enderezar lo torcido, denota que el Mesías ensalzaria al humilde, abatiria al soberbio, y pondria orden en todas cosas.

“Sube sobre un monte alto, tú que evangelizas á Sion: alza tu voz con esfuerzo, tú que evangelizas á Jerusalem: álzala, no temas; dí á las ciudades de Judá: ved aquí á vuestro Dios; ved que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo dominará; su galardón viene con él, y su obra delante de él. Como pastor apacentará su grey: con su brazo recogerá los corderos, y los alzará en su seno; él mismo llevará las ovejas paridas.”

Anuncio es este de la predicacion del Evangelio, y se describe bien la libertad y firmeza con que los apóstoles y todos los predicadores anuncian la palabra de Dios é intiman sus decretos á los pueblos.

Respecto del Mesías, es admirable el modo con que el profeta hace ver su divinidad, presentándolo como verdadero Dios lleno de magestad y fortaleza, y al mismo tiempo como pastor benignísimo sosteniendo la debilidad de sus ovejas y corderos, que toma en sus brazos y que apacenta en pastos saludables.

En el capítulo cuarenta y dos describe Isaías el carácter

peculiar de Jesucristo, y especialmente su benignidad y mansedumbre. Habla Dios Padre. “He aquí mi siervo, le ampararé; mi escogido; mi alma tuvo su complacencia en él; sobre él puse mi espíritu; él promulgará justicia á las naciones; no voceará, ni será aceptador de personas; su voz no será oída de afuera; la caña cascada no la quebrará; y la torcida que humea, no la apagará: hará justicia segun verdad. No será triste ni turbulento, mientras que establezca la justicia en la tierra, y las islas esperarán su ley.”

Llama siervo el Señor á Jesucristo, no en cuanto Dios, sino en cuanto hombre; pues en cuanto Dios, es igual á su Padre; pero en cuanto hombre, es menor que el Padre, y su humanidad, aunque traida al ser de Dios, fué criada en tiempo, á mas de que el mismo Cristo se sujetó á la ley y cargó sobre sí nuestros pecados para satisfacer por ellos. Las demas cláusulas no necesitan comentario. Mas adelante dice el Padre celestial á su Hijo: “Te puse para ser reconciliacion del pueblo, para luz de las gentes, para que abrieras los ojos de los ciegos y sacaras del encierro al preso, y de la cárcel á los que estaban de asiento en las tinieblas.”

En el capítulo cuarenta y nueve profetiza Isaías la oposicion que habian de hacer á Cristo los judíos, no queriéndole reconocer por el Mesías, y la vocacion de los gentiles á la Iglesia á consecuencia de la obstinacion de los judíos. Habla el mismo Cristo, diciendo: “Oíd, islas, y atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde que estaba en el seno de mi madre; desde entonces se acordó de mi nombre. Puso mi boca como espada aguda: con la sombra de su mano me protegió, y púsome como saeta escogida: escondiome en su aljaba. Y me dijo: “Siervo mio eres tú, Israel, porque en tí me gloriaré.”

“Y dije yo: En vano he trabajado, sin motivo y en vano he consumido mi fuerza: por tanto mi juicio con el Señor, y mi obra con mi Dios. Y ahora el Señor me dice, que yo he de conducir á él á Jacob; mas Israel no se congregará.....”

Habla Jesucristo segun la humildad de su corazon. Dice que el Señor le *llamó*, esto denota la mision divina que tuvo Jesucristo para reconciliar al mundo con su Padre. Dice que se acordó de su nombre, esto es, que le impuso el nombre de Jesus, que quiere decir *Salvador*. Dice que puso su boca como espada aguda, y en esto denota lo penetrante de la palabra divina, que, como dice San Pablo, llega á herir hasta la division de la alma y del espíritu. Dice que le protegió con la sombra de su mano y para hacernos ver que su omnipotencia siempre le asistia, aunque muchas veces no usase de su poder sino de medios prudentes y cautos para evadir los lances. Toma el nombre de Israel, por el mismo motivo porque se lo dió á Jacob. Respecto á las palabras en que manifiesta el señor el desconsuelo de haber trabajado en vano, pues su trabajo se dirigia á reducir á Jacob al servicio de Dios, y Jacob no se reducía, se contiene en ellas una profecía de la obstinacion de los judíos en no reconocer al Mesías; y en las siguientes, otra profecía de la vocacion de los gentiles. “Poco es, le dice el Padre celestial, que para mi servicio te emplearas en levantar las tribus de Jacob y convertir las heces de Israel: yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud hasta los extremos de la tierra..... Veráse cómo unos vendrán de lejos, y otros del Aquilon, y del mar, y aquellos de la tierra del Mediodía: alabad, cielos, al Señor; y regocíjate, tierra: cantad, montes, alaban-

zas, porque el Señor ha consolado á su pueblo y tendrá piedad de sus pobres.”

Por este pueblo y estos pobres se entienden las naciones de los gentiles que yacian en las tinieblas del error, y por la vocacion á la Iglesia iban á recibir la luz de la verdad y la santidad de las costumbres. Así lo interpreta San Gerónimo. Respecto de los judíos, ya se ha dicho en otras partes que está profetizada su conversion hácia el fin de los siglos: entonces recibirán el bautismo y entrarán á la Iglesia. En este mismo capítulo hay una de estas profecías, pero la omitimos por no difundirnos demasiado.

En el capítulo cincuenta se encuentra una profecía que explica la generosidad, la paciencia y la mansedumbre con que el Salvador habia de entregarse á los tormentos de su Pasion. “El Señor Dios me abrió el oido, y yo no me resistí: no volví atrás. Entregué mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que mesaban mi barba: no retiré mi rostro de los que me injuriaban y me escupian.”

Dice Jesucristo que el Señor le abrió el oido, esto es, que se le habia revelado lo que habia de padecer, y que á pesar de saberlo tan perfectamente, no se habia resistido.

En el capítulo cincuenta y dos, el profeta, lleno de entusiasmo y poseido del júbilo mas vivo, se dirige á Sion y á Jerusalem, diciendo: “Levántate, levántate; vístete de tu fortaleza, Sion; vístete de los vestidos de tu gloria, Jerusalem, ciudad del Santo..... Sacúdete del polvo, levántate; siéntate, Jerusalem; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion. Porque esto dice el Señor: de balde fuisteis vendidos, y sin plata sereis redimidos..... Gozaos y cantad á una, desiertos de Jerusalem, porque el Señor ha consolado á su pueblo, ha redimido á Jerusalem.

Preparó el Señor SU SANTO BRAZO, viéndolo todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán el Salvador que nos envia nuestro Dios.”

El santo brazo de Dios, es Jesucristo su Hijo, que hizo la esforzada obra de nuestra redencion. De él dice, mas adelante, que estaria lleno de inteligencia y sabiduría; que seria ensalzado y sublimado en gran manera, y que los reyes cerrarian sus bocas delante de él.

El capítulo cincuenta y tres es todo referente á la Pasion del Señor, á las causas de esta misma Pasion, y á su efecto ó fruto que produjo para gloria del mismo Cristo y bien de sus redimidos. Comienza pasmándose de tan grande catástrofe y del sumo abatimiento á que fué reducido el Redentor, á quien compara á un pequeño ramo y á una raiz que sube de una tierra árida y seca. “¿Quién ha creído lo que nos ha oído?” Esto es, ¿quién creará lo que nos oiga contar? “¿Y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?” Esto es, ¿quién es capaz de comprender toda la grandeza de esta Pasion y la fortaleza del que la ha sufrido? “Subirá como un ramito delante de él, y como una raiz de tierra sedienta: no hay en él belleza ni hermosura; y le vimos, y no era de mirar: (esto es, no tenia figura por el entumecimiento del rostro, las heridas y la sangre) y le echamos menos: (echamos menos su hermosura y sus facciones conocidas.)”

“Despreciado y el postrero de los hombres, varon de dolores y que sabe de trabajos, y como escondido su rostro y despreciado, por lo que no hicimos aprecio de él. En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores; y nosotros le reputamos como leproso, y herido de Dios, y humillado. Mas él fué llagado por nues-

tras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados.”

De las enfermedades que dice tomó sobre sí el Señor, se ha de entender en tres maneras: primera, nuestra *pasibilidad*, para padecer por nosotros; segunda, nuestros *pecados*, que merecieron el castigo; tercera, nuestros *dolores*, esto es, el castigo que merecimos por nuestros pecados. Dice que fué sobre él el castigo para nuestra paz, es decir, el castigo ó penitencia mediante la cual habiamos de alcanzar el perdon y la reconciliacion con Dios.

“Todos nosotros, como ovejas, nos extraviarnos; cada uno se desvió por su camino; y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros.”

Jesucristo vino á borrar, no solo el que se llama *pecado del mundo*, que es el pecado original, sino todos y cada uno los pecados que todos los hombres hemos cometido y cometemos. El decir que Dios cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros, es lo mismo que decir que Dios nos le dió por Redentor y víctima de expiacion de nuestros pecados; mas porque se vea que el Dios-Hombre no pudo ser coactado para padecer, ni que padeciese por una necesidad inevitable, continúa diciendo:

“El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió su boca: como oveja será llevado á la muerte; y como cordero, delante del que lo trasquila, enmudecerá y no abrirá su boca.”

“Desde la angustia y desde el juicio fué levantado en alto (esto es, despues de la angustia, y del juicio inicuo en que fué condenado á muerte, fué levantado en una cruz). ¿Su generacion quién la contará? porque fué cortado de

la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo lo he herido.”

Asombrado Isaías al ver al Hijo de Dios elevado en una cruz, dice: ¿Quién dirá que este que es arrebatado por la muerte de entre los vivientes, es el Hijo de Dios? Luego añade, en boca de Dios Padre: Por la maldad de mi pueblo lo he herido, es decir, no padece y muere porque lo haya merecido, sino por la maldad de mi pueblo.

“Si ofreciere su alma por el pecado, verá una descendencia muy duradera.” Esto es, será padre de una larga serie de hijos espirituales, que durará por toda la eternidad.

Finalmente, anuncia el efecto inmediato de la Pasión, que es la justificación de los hombres, y profetiza dos circunstancias muy notables de la Pasión del Señor, diciendo: “Con los malvados fué contado”.... “Y por los transgresores rogó.” En cuyas cláusulas se ve lo que efectivamente sucedió con Cristo, que fué crucificado entre dos ladrones; y que rogó por los transgresores, esto es, por los que le atormentaban y crucificaban, y por los judíos todos y gentiles conjurados contra él, pues todos estos eran transgresores de la ley santa del Señor, que quebrantaban de mil modos negándole la fé que le debían, persiguiéndole, calumniándole, pidiendo su muerte, atormentándole, injuriándole, blasfemando contra su sagrada persona, y conduciéndole al patíbulo para entregarle á una muerte cruel é infame. Por estos *transgresores* rogó á su Padre celestial en la misma cruz, diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

En el capítulo sesenta se encuentra otra profecía relativa á Cristo Señor nuestro, que la Iglesia aplica al misterio

de su Epifanía ó manifestacion, cuando se dió á conocer á los Magos, los cuales le adoraron y le ofrecieron dones, siendo ellos mismos como las primicias de los gentiles, á cuyo nombre le reconocian por su Dios y su Redentor. “Levántate, dice el profeta: esclarecete, Jerusalem; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí. Las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad los pueblos; mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí. Y andarán las gentes á tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. Alza tus ojos alrededor y mira: todos estos se han congregado, vinieron á tí; tus hijos vendrán de lejos..... tu corazon se ensanchará cuando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí: inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madian y Epha: todos los de Sabá vendrán, y traerán oro é incienso, anunciando alabanzas al Señor.”

Cumplióse esto efectivamente en la venida de los Magos del Oriente á adorar á Jesucristo recién nacido; y la gran muchedumbre y la abundancia que envuelven los conceptos de esta profecía, se cumplió en la conversion de todas las naciones al cristianismo, y la oblacion de sus personas y riquezas para el servicio de Dios y gloria de su Cristo.

En el capítulo sesenta y uno se profetiza el ministerio del Salvador y su calidad de Redentor de los hombres. Habla Jesucristo. “El espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió el Señor: me envió para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon, y predicar remision á los cautivos y abertura á los encerrados.” Esto debe entenderse de Jesucristo en cuanto hombre, pues su humanidad sacrosanta fué santificada con todos los dones

del Espíritu Santo, y el mismo Espíritu Santo, fuente de toda santificación, descansó sobre el Señor. La unción de que habla el Señor, es esta misma santificación, y por ella es llamado *Cristo*, que quiere decir *ungido*. Los demás conceptos de este verso son de muy fácil inteligencia. Sin embargo, diremos que por *mansos* se entienden aquí los que se hacen dóciles á la voz de Dios; pues aunque la predicación del Evangelio se hace á todos los hombres indistintamente, solo estos mansos ó dóciles son los que la aprovechan. Por medicinar á los contritos, se entiende dar los socorros de gracia y las reglas saludables con que se levanten del pecado y practiquen la virtud, que es la salud de las almas. En los cautivos y encarcelados, se entienden los pecadores que están abrumados bajo el peso de las cadenas del pecado y la tiranía del demonio, y el Señor vino á perdonarles sus pecados y á abrirles las puertas de su reconciliación.

Luego habla el Señor con sus ministros y les dice: "Vosotros sereis llamados sacerdotes del Señor: ministros de nuestro Dios se os dirá á vosotros: comereis la fortaleza de las naciones, y con la gloria de ellas os pondreis lozanos." Esta fortaleza de las naciones es la resistencia que oponian á la verdad del Evangelio, y los apóstoles con su predicación la destruyen, como quien mastica, desmenuza ó devora: la gloria de las naciones es su conversión al cristianismo, y con ella se ponen lozanos los apóstoles porque se llenan de gozo espiritual y adquieren un gran mérito delante del Señor.

En el capítulo sesenta y tres vuelve á anunciar Isaías la Pasión del Señor, pero bajo el esmalte glorioso de su triunfo, con que, vencedor del pecado y del demonio, vuel-

ve á las mansiones eternas de la gloria á ceñirse el laurel de su victoria. El profeta, lleno de sagrado entusiasmo, y con expresiones de mucho énfasis, introduce á los ángeles, que saliendo á recibir al Salvador, preguntan admirados: "¿Quién es este que viene de Edom y de Bosra con las vestiduras teñidas, este hermoso en su vestido que camina en la muchedumbre de su fortaleza?" Responde el Salvador: "Yo soy el que hablo justicia y el que combato para salvar." Vuelven á preguntar los ángeles: "¿Pues por qué está rojo tu vestido, y tus ropas como las de los que pisan en un lagar?" Responde el Salvador: "El lagar pisé yo solo, y de las naciones no hay hombre alguno conmigo: los pisé en mi furor y hollé en mi ira; y se salpicaron con su sangre mis vestidos, y manché todas mis ropas: porque el día de mi venganza está en mi corazón, el año de mi redención ha venido. Miré alrededor, y no había quien auxiliase: busqué, y no hubo quien ayudase; y me salvó mi brazo, y mi enojo solo me auxilió. Hollé á los pueblos en mi furor, y los embriagué de mi indignación y derribé en tierra toda su fuerza."

Por *Edom* se entiende *rojo*, pues por eso se dió á Esaú el nombre de Edom, porque era rojo, esto es, de color muy encendido. Con alusión á esto, se dice que el Salvador viene de Edom: lo *rojo* en Jesucristo se entiende, en primer lugar, por su humanidad; y así es es que dice la esposa en los Cantáres: "Mi amado es blanco y rojo:" en segundo lugar se entiende su Pasión, por la sangre que en ella derramó y con que se cubrió todo su cuerpo. Por *Bosra* se entiende *vendimia*, y se hace alusión á ésta por la semejanza del tinte rojo de que se tiñen los que pisan la uva en el lagar. El caminar el Señor en la muchedumbre

de su fortaleza, denota la firmeza y soberanía con que desempeñó la obra de nuestra redencion, sin que obstáculo alguno pudiese embarazarle. En el haber pisado *solo* el lagar, se nos hace entender que *él solo* hizo la obra de nuestra redencion; porque solo él, que es Dios-Hombre, pudo tener mérito infinito en su sacrificio, y ofrecer una satisfaccion infinita, cual requería de condigno la infinita ofensa del pecado. El derrocar y hollar á sus enemigos, denota la destruccion del imperio de Satanás y el castigo de los que se obstinaron en el judaísmo y en la idolatría, y que por ello perecieron y se hundieron en los abismos. Contra ellos fué el dia de la venganza, y para los convertidos la redencion; pues aunque el Señor á nadie excluyó de la redencion, solo los que se conviertan son los que la aprovechan. En el conjunto y contesto de todo este pasage se ve un anuncio profético de la ascension gloriosa de Cristo á los cielos.

JEREMIAS.

P. ¿Qué se sabe de Jeremías?

R. Que fué un hombre verdaderamente grande y admirable, santificado en el seno de su madre, sacerdote y doctor de la ley, figura de Jesucristo en sus persecuciones y trabajos, así como en su predicacion uno de los cuatro profetas mayores; y finalmente, mártir, pues murió apedreado en Egipto por el resto del pueblo judío, que no podía sufrir las correcciones y reprensiones que le daba por su infidelidad é idolatría.

P. ¿Desde qué tiempo comenzó á profetizar Jeremías?

R. Desde el año décimotercio de Josías, rey de Judá, hasta el año quinto despues del cautiverio de Babilonia,

cuyo espacio llega á cuarenta y cinco años, que corren desde el 3375 hasta el 3420 del mundo, y 584 antes de Cristo.

P. ¿De qué edad comenzó á profetizar?

R. Desde edad muy juvenil, antes de cumplir los quince años.

P. ¿Qué otra circunstancia hace recomendable á Jeremías?

R. La de haber sido vírgen toda su vida, como enseñan San Ignacio y San Gerónimo y se infiere del mandato divino, referido por el mismo profeta en el capítulo diez y seis. Es también célebre por haber aparecido en una vision misteriosa muchos años despues de su muerte á Júdas Macabeo, dándole una espada de oro y diciéndole: “Recibe esta santa espada que te da el Señor, y con la cual destrozará á los enemigos del pueblo de Dios.”

P. ¿Acerca de qué objetos se versa la profecía de Jeremías?

R. Por la mayor parte se versa acerca de las infidelidades y obstinacion del pueblo judío, al que anuncia los terribles castigos que Dios le iba á enviar, y principalmente el de la cautividad de Babilonia por setenta años; pero el principal y mas grandioso objeto de sus profecías es Jesucristo en su Pasion, su reino espiritual, la vocacion de los gentiles á la Iglesia y la gracia inapreciable del Nuevo Testamento. El estilo de sus escritos es á primera vista sencillo y fácil, pero lleno de magestad y de profundo sentido; por lo que, para entenderse, casi siempre se necesita de la interpretacion. Sus increpaciones son fuertes y terribles, y su expresion muy vehemente, retratándose en ella el carácter firme y de gran fortaleza con que

constante y libremente predicó siempre la verdad al rey y al pueblo, sin acobardarse por las amenazas, las cárceles y la muerte, que muchas veces vió sobre sí.

P. Referidnos sus principales profecías referentes á Cristo.

R. En el capítulo treinta y uno, despues de varios anuncios misteriosos con que prepara el que ha de hacer despues, tales como decir: “En aquel tiempo, dice el Señor, seré el Dios de todas las parentelas de Israel, y ellas serán mi pueblo..... Halló gracia en el desierto el pueblo..... Con amor perpétuo te amé; por eso te atraje, teniendo misericordia. Y de nuevo te edifiqué, y serás edificada, vírgen de Israel..... Gritarán los guardas en el Monte de Efrain: levantaos y subamos á Sion al Señor Dios nuestro..... Alzad el grito á la cabeza de las naciones; resuenen vuestros cánticos, y decid: salva, señor, á tu pueblo, las reliquias de Israel:” y otras semejantes expresiones que anuncian un gran suceso, la reduccion de Israel antes disperso, la congregacion de los pueblos de la tierra, mucha alegría y alabanzas al Señor, grande abundancia de bienes, el profeta descubre el grandioso objeto de tan festivos anuncios, diciendo: “El Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: *una hembra rodeará al varon.*”

Esto es, una vírgen pura, sin concurso de varon, por obra del Espíritu Santo, llevará y abarcará en su seno á aquel fuerte y poderoso que, en infantiles y pequenísimos miembros, portará toda la gloria de Dios, y en quien habitará toda la plenitud de la divinidad corporalmente.

Es, pues, esta una profecía esclarecidísima de la Encarnacion del Hijo de Dios en el seno de la Vírgen María,

y de la maternidad divina por la que, sin dejar de ser vírgen, es verdadera madre de Dios verdadero.

En medio de esto hace Jeremías otro anuncio profético de la degollacion de los niños inocentes, primicias de los mártires ofrecidas al Dios niño, y sacrificadas en su lugar por la crueldad de Herodes. “Esto dice el Señor: voz de lamentacion fué oida en lo alto, de llanto, y de lloro de Raquel que llora á sus hijos, y no quiere ser consolada acerca de ellos, porque no existen; esto dice el Señor: cese de lloro tu voz y de lágrimas tus ojos; porque galardón hay para tu obra, dice el Señor; y volverán de la tierra del enemigo. Y esperanza hay para tus postrimerias, dice el Señor; y volverán los hijos á sus términos.”

Se dice que Raquel llora á sus hijos, porque fué madre de Benjamin y abuela de Efrain, y estaba enterrada en tierra de Judá, y como la degollacion de los niños se hizo no solo en Belen sino en todos sus confines, se denota por el llanto de esta tierna y amorosa madre; siendo de advertir que el evangelista San Mateo, al referir este suceso, hace la aplicacion de este anuncio profético de Jeremías. El galardón con que se ofrece recompensar á la madre, es la glorificacion de los hijos; y ésta misma es el término feliz á que se dice volverán los hijos, no pudiendo ser mejor la esperanza que se le da, pues es de vida eterna para sus pimpollos.

Mas adelante hace Jeremías un solemnísimo anuncio de la nueva alianza entre Dios y los hombres, que tendria lugar en la ley de gracia. “Vendrá el tiempo, dice el Señor, y haré nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá: no segun el pacto que hice con los padres de ellos en el día que los tomé de la mano para sacarlos

de la tierra de Egipto: pacto que invalidaron, y yo dominé sobre ellos, dice el Señor. Mas este será el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará en adelante hombre á su prójimo, y hombre á su hermano, diciendo: *conoce al Señor*; porque todos me conocerán, desde el mas pequeño de ellos hasta el mayor, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado.”

He aquí profetizada la nueva alianza entre Dios y los hombres. Se anuncia bajo el nombre de Israel y de Judá, porque éste fué figura del pueblo cristiano; mas se ve con los ojos y á toda luz, que no es la antigua alianza pactada con el pueblo israelita á su salida de Egipto, alianza que quebrantó el pueblo judío mil y mil veces y que solo fué figura de la nueva alianza hecha por Dios con el pueblo cristiano, bajo el sacrificio de Jesucristo, cordero sin mancha, cuya sangre santifica al pueblo y sella el pacto.

Las condiciones de esta alianza son de parte del pueblo ó Iglesia Cristiana. el cumplimiento de la ley evangélica, y de parte de Dios la donacion de la patria celestial; y se ve bien la diferencia de una y otra alianza, en que por la primera el pueblo se obligaba al cumplimiento de la ley de Moisés, ley de servidumbre, figurativa solo de la ley de gracia que establece Jesucristo, y la recompensa era la donacion de la tierra de Canaan, figurativa solo de la patria celestial. Siendo la ley de gracia tan perfecta, y los cristianos tan espirituales, dice el Señor que bastará ponerla en sus entrañas y escribirla en sus corazones; así como anuncia que seria conocido de todos, sin necesidad de que

un hombre enseñase á otro, porque el mismo Hijo de Dios, hecho hombre, se daría á conocer en la tierra y enseñaría á todos su verdad y su justicia. Mas como este conocimiento y esta ciencia no son de cosa terrena y humana, ni solamente especulativos sino prácticos y de cosa espiritual y divina, se ha menester estar purificados de la culpa; y esto es lo que promete el Salvador, perdonar la maldad de los hombres y no acordarse mas de ella. (Entiéndese, siempre que el hombre permanezca en la gracia y no vuelva al pecado.)

En el capítulo treinta y tres se encuentra otra profecía que anuncia la venida del Mesías y su sacerdocio y reino eterno. “En aquellos dias y en aquel tiempo, dice el Señor, haré brotar á David un *pimpollo* de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos dias se salvará Judá, y Jerusalem habitará con fiadamente; y este será el nombre que le llamarán: *el Señor nuestro justo*.”

Llámale *pimpollo* de David, porque Jesucristo, segun la carne, es de la estirpe de David; y al mismo tiempo le llama *pimpollo* de justicia, porque Jesucristo es fuente de toda justicia y de toda gracia, de cuya plenitud reciben todos los fieles. Por la misma razon es su nombre el Señor nuestro justo; y tanto mas, cuanto que su justicia y santidad le son inamisibles, pues las tiene por naturaleza. Bajo el nombre de Judá y de Jerusalem debe entenderse la Iglesia de Cristo, así como en el anuncio que hace despues diciendo: “No perecerá de David varon que se sienta sobre el trono de la casa de Israel,” se entiende, no David y los reyes sus descendientes y sucesores, sino Jesucristo y sus vicarios, que habian de ocupar siempre, como en efecto han ocupado, el trono pontificio.

En el capítulo tercero de las Lamentaciones del mismo Jeremías, despues de haber dicho de sí que es el profeta de las desgracias y trabajos, "Hombre soy yo que veo mi pobreza en la vara de la indignacion de Dios," prorumpen en sus Lamentaciones, que son otras tantas profecías de la Pasion del Señor y de la desolacion de la Iglesia de Jerusalem, ó podremos decir mejor, del mundo y de toda criatura, pues todo él tomó y debió tomar parte en el gran sentimiento de la muerte de su Criador y Reparador, prorumpen, repetimos, en sus Lamentaciones, que la Iglesia aplica á Jesucristo en el oficio fúnebre de su Pasion, pero de las que no tomaremos al presente mas que aquellas que contienen un anuncio mas expreso y terminante de lo que el Señor padeció.

"Solamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el dia." Quiere decir; aunque son tantos los que padecen en el mundo, y tan graves sus penas, les exceden tanto mis dolores y tormentos, que puedo decir que *solamente* contra mí volvió y revolvió el Señor su mano todo el dia.

"Hizo envejecida mi piel y mi carne, quebrantó mis huesos." Los tormentos del Salvador fueron tantos y tan terribles, que en efecto perdió en aquellas horas toda la hermosura y lozanía propia de la juventud y se vió como envejecido de un momento á otro; los huesos del Salvador no fueron quebrantados ó rotos; mas aquí el quebranto se toma por lo molido y descoyuntado.

"Me colocó en oscuridades como los muertos para siempre." La oscuridad del sepulcro para el cuerpo difunto de Cristo, fué de tres dias no cabales; pero era tan lamentable y tan impropia para aquel cuerpo unido á la divini-

dad, que puede reputarse como una oscuridad sepulcral de un muerto que jamas hubiera de resucitar.

"Entesó su arco, y me puso como blanco á la saeta." Como Dios puso sobre su Hijo los pecados de todos nosotros para castigarlos en él, quedó hecho el blanco de la saeta que disparaba el arco de la justicia divina.

"Edificó alrededor contra mí, para que yo no salga." Denota la angustia que padeció el Señor en su espíritu, cercado de penas y congójas.

"He sido hecho el *escarnio* á todo mi pueblo." Se cumplió á la letra en Jesucristo.

"Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos." Aunque el alma de Cristo en su Pasion no dejó de ver la cara de Dios, pudo padecer, y en efecto padeció en su espíritu la tristeza, el pavor, el tedio, la desolacion, el desamparo y toda clase de amargura, de que se vió como embriagado.

"Se sentará *solitario*, y callará; porque llevó sobre sí el yugo." Jesucristo, en medio de los jueces y de un pueblo inmenso, estaba solitario, porque todos eran hijos de Belial y estaban en su contra: *callaba*, porque no habia uno capaz de responderle una cosa en razon y en justicia.

"Pondrá su boca en el polvo, por si acaso hay esperanza." Denota la profundísima humillacion de Cristo; mas la *esperanza* no es de librarse de su Pasion, sino de que los pecadores se aprovechen de ella.

"Dará la mejilla al que le hiriere, será harto de oprobios." Se cumplió á la letra en la Pasion del Señor.

El resto de las lamentaciones de este capítulo se versa acerca de objetos que no son directamente de profecía, y por eso las omitimos. De las que comprenden los capítulos primero, segundo y cuarto tomaremos solamente las

que la Iglesia aplica á Jesucristo en los oficios de tinieblas, aun algunas que se refieren á Jerusalem en su desolacion, porque aunque segun la letra se contraen á la destruccion de la ciudad y cautiverio del pueblo, segun su espíritu, tienen por objeto la desolacion de Jerusalem y del mundo por la muerte de aquél que era su vida, por donde vienen á ser en sustancia un anuncio lastimero de la muerte del Redentor.

“¿Cómo está sentada solitaria la ciudad llena de pueblo? Ha quedado como viuda la señora de las naciones; la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria.” Solitaria está aquella que, aunque tenga pueblo, este pueblo ya no es de Dios: viuda, porque no quiso reconocer á aquel que era su esposo; y tributaria, y no princesa, aquella que debia haber sido la cabeza de la Iglesia, en quien debian de haberse cumplido las promesas solemnes del Señor y á quien directamente vino enviado el Mesías, y que renunció de toda su gloria, vió su vida pendiente delante de sus ojos y no la conoció, y clavó en un madero al que era su salud.

“Lloró hilo á hilo en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no hay quien la consuele entre todos sus amados; todos sus amigos la despreciaron, y se le hicieron enemigos.” “Los caminos de Sion están de luto; porque no hay quien venga á las solemnidades: todas sus puertas destruidas; sus sacerdotes gimiendo; sus doncellas desaseadas, y ella oprimida de amargura.”

“Pecado grande cometió Jerusalem; por esto ha caído en la inestabilidad: todos los que la glorificaban, la desprecian, porque vieron su ignominia.....” El gran pecado de Jerusalem fué el Deicidio: la *inestabilidad* es el es-

tado de abatimiento y dispersion en que se encuentra el pueblo judío en castigo de su pecado; por eso dice mas adelante que “todo su pueblo está gimiendo y buscando pan.”

“O vosotros, todos los que pasais por el camino, atended y mirad si hay dolor como mi dolor! porque me vendimió el Señor en el dia de su ira.” Esta pregunta está hecha á todos los que pasan por el camino, esto es, á todos los hombres que han hecho, hacen y harán el camino de esta vida, y que por consiguiente conocen por experiencia propia todos los dolores, penas y tormentos de la vida presente; pero ha quedado y quedará sin respuesta, porque los dolores y penas de Jesucristo en su Pasion, exceden incomparablemente á todos los dolores y penas de la presente vida. Aplícase tambien á los dolores inexplicables é inconcebibles de la Madre de Dios en la Pasion de su Hijo. En la palabra *vendimia* se entiende un *despojo* universal, y anuncia el despojo que Jesucristo sufrió de todos sus bienes vida, salud, honra, fama, estimacion, consuelo, amigos, pueblo, todo, porque nada reservó el Señor, aun sus pobres vestiduras, que eran todo su haber. Respecto de su Santísima Madre, el despojo fué tal, cual no puede ser mayor, pues perdió á Jesucristo su Hijo, único é inmenso bien.

“Desechó el Señor su altar; quitó la bendicion de su santuario; entregó en manos del enemigo sus murallas y torres.” A la muerte del Redentor debia cesar, y cesó en efecto, la Sinagoga, que solo era figura de la Iglesia, que nació entonces; por eso es desechado el altar de su templo y quitada la bendicion de su santuario. Pero aun hay mas: como el pueblo rebelde y obstinado repelió á su Mesías y

Redentor, y quiso continuar con una mision que ya no tenia, sufrió dos géneros de penas: una, este apartamiento de Dios de su altar y su santuario; otra, el ser entregado en manos de los enemigos, que, destruyendo su ciudad, casi lo consumieron á fuego y sangre.

Por eso se dice mas adelante:

“¿A quién te compararé? ¿O á quién te asemejaré, hija de Jerusalem? ¿A quién te igualaré para consolarte, oh Virgen, hija de Sion? Porque grande es como el mar tu quebranto: ¿quién te remediará?”

La causa de este exterminio se declara en la Lamentacion vigésima del capítulo cuarto, que dice: “El aliento de nuestra boca, el Cristo Señor, fué preso por nuestros pecados; á quien dijimos: á tu sombra viviremos entre las naciones.” Así lo habian prometido; pero lo desconocieron y desecharon, por eso el Señor los apartó de sí.

BARUC.

Aunque Baruc no es de los profetas mayores, colocamos en este lugar su profecía, porque fué discípulo y escriba (secretario) de Jeremías. Dice así:

“Este es nuestro Dios, y no será reputado otro delante de él.”

“Este halló todo camino de doctrina, y la dió á Jacob su siervo y á Israel su amado.”

“Después de esto fué visto en la tierra, y conversó con los hombres.”

Es tan clara esta profecía, que no necesita comentario. El mismo Dios, que poseyendo todo camino de doctrina, porque es sabiduría increada y principio de toda ciencia, doctrinó á su pueblo escogido: éste mismo, después de aquella

época en que habló á su pueblo por boca de Moisés y los profetas, se dejó ver en la tierra y conversó con los hombres, que es lo mismo que dice el evangelista San Juan: “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros.” Es, pues, esta una insigne profecía de la encarnacion y nacimiento del Hijo de Dios, y de su vida mortal sobre la tierra.

EZEQUIEL.

Ezequiel era hijo de Buzi, de familia sacerdotal, el tercero de los cuatro profetas mayores. Fué llevado cautivo á Babilonia juntamente con Jeconías, rey de Judá, y cinco años después comenzó á profetizar, cuando todavía habia reyes en Judá y existia en Jerusalem y otras ciudades la mayor parte del pueblo, que poco después fué combatido por los caldeos y sus restos llevados al cautiverio de Babilonia.

El tiempo que duró profetizando fué de veinte años, que corren desde seis años antes de la toma de Jerusalem por los caldeos, hasta catorce años después de ella y de la traslacion del pueblo cautivo á Babilonia; de manera que al principio de su ministerio profetizó en Babilonia, cuando Jeremías profetizaba en Jerusalem; y en el progreso y fin de su ministerio, profetizaba al mismo tiempo que Daniel en la cautividad.

Ezequiel era un hombre de profunda erudicion y espíritu muy elevado; pero como sus profecías se explican en la mayor parte por visiones muy misteriosas y pensamientos muy sublimes y abstractos, el velo del misterio y la oscuridad se esparcen en todas ellas, tanto, que los sagrados expositores, y aun el mismo San Gerónimo, han temido entrar á su interpretacion, y la que hacen es con

recelo de no acertar y bajo las protestas de su insuficiencia para esta empresa.

Poco vaticinó en términos expresos de Jesucristo, Redentor y Mesías, y será lo que únicamente tomemos de este profeta para nuestro Compendio. Lo mas de su dilatadísima y copiosísima profecía tenia por objeto inmediato el gran suceso del castigo del pueblo judío en aquella época por su idolatría y desmoralización; sin embargo de que puede decirse que el objeto mas adecuado y formal, aunque mas remoto en el tiempo, era la infidelidad y extravío del pueblo cristiano, y principalmente de sus sacerdotes y pastores. Este mismo doble sentido hay en las profecías de los demas profetas mayores y menores, y por eso la Iglesia hace un verdadero uso de ellas para la corrección del pueblo y los ministros en toda la era cristiana.

En el capítulo treinta y cuatro, despues de haber lamentado Ezequiel el extravío de los malos pastores de la grey del Señor, que buscando solo su interés no lo toman por el servicio de Dios ni por el socorro de las miserables ovejas, fulmina contra ellos la terrible amenaza con que el Señor declara que demandará de su mano sus ovejas, y se las quitará para que nunca mas las apacenten, y anunciando luego que él mismo irá á buscarlas y las visitará como el pastor visita su rebaño y busca las ovejas descarriadas, y que las sacará de los pueblos y las recogerá de las tierras para conducir las á los montes de Israel y apacentarlas junto á los rios en pastos muy fértiles y abundosos: al fin profiere la promesa solemne y profético anuncio de que levantará sobre ellas un solo pastor. “Salvaré mi grey, dice, y no será mas espuesta á la presa..... Y levantaré sobre ellas un solo pastor que las apaciente....

El mismo las apacentará, y él mismo será su pastor. Y yo, el Señor, seré su Dios..... Y haré con ellos alianza de paz.....” y concluye diciendo: “Mas vosotros, rebaños míos, rebaños de mi pasto, hombres sois; y yo, el Señor Dios vuestro.”

Vése, pues, anunciado por este profeta á Jesucristo, pastor de las almas; anunciado su ministerio, y los grandes bienes que por él recibe su grey; que él es su Salvador que la libra de las manos de los malos pastores, y que la sublima y ennoblece tanto, que se digna hacer con ella un nuevo pacto y una nueva alianza. Mas para que no se ensoberbezcan al verse elevadas á tan alto grado, les hace ver que en medio de su engrandecimiento, no son mas que hombres; y que la benignidad con que las trata, no quita el que tenga y conserve sobre ellas todo el dominio, soberanía y magestad de su Dios y Señor.

En el capítulo treinta y siete reitera la misma profecía, prometiendo á su pueblo no solo un nuevo y único pastor, sino un rey sobre ellos, esto es, que reinará sobre ellos, haciendo que anden en los caminos de la justicia y que guarden y cumplan los divinos mandamientos. Reproduce el anuncio de la nueva alianza, y pone su tabernáculo entre los hombres, para que ellos sean su pueblo y el Señor sea su Dios.

Lo que tiene de mas esta profecía sobre la antecedente, es el anuncio de Jesucristo en calidad de rey; potestad que ha ejercido y ejerce siempre sobre su Iglesia y sobre el mundo todo, rigiendo con cetro de oro á los pueblos dóciles y obedientes que se acogen á su misericordia, y con cetro de hierro á los pueblos rebeldes é insubordinados que provocan su justicia. Con esta potestad forma los reinos ó

los destruye, levanta los reyes ó los derroca, castiga los pecados de los pueblos, congrega las naciones ó las dispersa; en suma, ejerce un dominio tan alto y soberano, que ni los reyes ni los pueblos, ni el poder todo del infierno, puede impedir que se cumpla su ordenacion suprema, ni evadirse del castigo que por su rebeldía hayan merecido.

DANIEL.

P. ¿Qué se sabe acerca del profeta Daniel?

R. Que era de la tribu de Judá, de la estirpe real de David, nacido en la ciudad de Betoron, y que siendo aun niño fué llevado cautivo á Babilonia por Nabucodonosor con otros muchos de los principales del pueblo, lo que acaeció en la primera vez que fué invadida Jerusalem por los caldeos, pocos años antes de su total ruina y cautiverio del pueblo por los mismos caldeos.

P. ¿A qué edad comenzó á conocerse el espíritu de Dios que ocupó á Daniel?

R. A la de doce años, cuando libertó á la casta Susana de la muerte por el descubrimiento de la calumnia de los dos viejos que la habian acusado, cuyo conocimiento le fué inspirado por Dios, así como el sábio juicio con que libertó á la inocente y condenó á los culpados. Desde entonces la celebridad de Daniel fué siempre en aumento, hasta ser por ella elevado á los primeros puestos y dignidades del imperio caldeo.

P. ¿Acerca de qué objetos se versan sus profecías?

R. Ya hemos dicho que profetizó la existencia y sucesión de las cuatro monarquías que dominaron en la Asia hasta la venida del Mesías, de cuyo advenimiento fijó el tiempo preciso por aquellas setenta semanas de años, que

se cumplieron en la Pasion y muerte del Redentor. Finalmente, se extienden hasta el fin de los siglos, siendo clarísimo y conocidísimo el doble sentido que contienen, por un objeto inmediato y figurativo, y otro formal, aunque remoto, fuera de que trae otras que notoriamente miran al tiempo de la Iglesia Cristiana.

P. ¿Cuántos años vivió Daniel?

R. Llegó á mucha ancianidad, tanto, que alcanzó la libertad del pueblo y le vió volver á la Judéa.

P. Decidnos ya en particular las profecías referentes á Jesucristo.

R. En el capítulo séptimo describe una asombrosa vision, que citaremos á su tiempo, y de la cual solo tomamos al presente la interpretacion que le dió el ángel, con el anuncio del establecimiento del reino de Cristo en el mundo, diciéndole: “Estas cuatro bestias grandes, son cuatro reinos que se levantarán de la tierra; mas los santos del Dios altísimo recibirán el reino, y tendrán el reino hasta el siglo y hasta el siglo de los siglos.”

En el capítulo noveno fija el tiempo de la venida del Mesías por el que habia de durar la Jerusalem terrestre, de la que anuncia la ruina y asolacion por los romanos. Dice así: “Y cuando aun estaba yo hablando y orando, y confesando mis pecados y los de mi pueblo... he aquí que Gabriel, el varon á quien al principio habia yo visto en la vision, volando arrebatadamente me tocó en la hora del sacrificio de la tarde; y me instruyó y me dijo: Daniel, ahora he salido para instruirte y para que tú entendieses: desde el principio de tus ruegos, salió la palabra; y yo he venido para mostrártela.... Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad *para que*

fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traída justicia perdurable, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos."

"Sabe pues, y nota atentamente: desde la salida de la palabra, para que Jerusalem sea otra vez edificada, hasta Cristo príncipe, serán siete semanas y sesenta y dos semanas: y de nuevo será edificada la plaza, y los muros en tiempos de angustia."

"Y despues de sesenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas suyo el pueblo que le negará. Y un pueblo con un caudillo, que vendrá, destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será el estrago, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada."

"Y afirmará su alianza con muchos en una semana; y en medio de esta semana cesará la hostia y el sacrificio; y será en el templo la abominacion de la desolacion; y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin."

Este Gabriel de que habla aquí, es el arcángel San Gabriel; y le llama *varon*, porque se le apareció bajo figura humana. La *palabra*, que dijo el arcángel haber salido al principio de los ruegos de Daniel, es el decreto ó disposicion de Dios para que le fuese revelado este misterio. Dijo haberse *abreviado* las semanas, seguramente porque los deseos y suspiros de los patriarcas alcanzarian que se acortase el plazo, para que mas pronto viniese el Mesías. Les llama *semanas*; pero lo fueron *de años*, no de días, á siete años por semana, que hacen cuatrocientos noventa años, y se empiezan á contar desde el decreto de Artajerjes para la reedificacion de los muros y de la ciudad toda de Jerusalem. El contar por separado primero

siete y luego sesenta y dos semanas, indica que al cabo de las siete estarian concluidos los muros, ó mas bien, la reedificacion de toda la ciudad, que es para lo que puede venir bien el espacio de cuarenta y nueve años que suman las siete semanas. Estas siete, con las sesenta y dos que despues mienta, hacen sesenta y nueve semanas, despues de las cuales profetiza que *seria muerto Cristo*, para lo cual se han de contar otros tres años y medio mas; porque hablando luego de la septuagésima semana, dice que en la mitad de esta semana cesaria la hostia y el sacrificio, esto es, que ya no seria accepta á Dios, porque con el sacrificio de su Hijo Santísimo en la cruz, cesaban ya las figuras de él, que habian sido la hostia y el sacrificio de la antigua ley, como que con este cruento sacrificio de Cristo habia *fecido la prevaricacion y tenido fin el pecado, y borrádose la maldad, y traídose por él mismo la justicia perdurable, cumplídose*, por último, *la vision y la profecía*, esto es, cumplídose en Cristo todas las profecias que lo habian anunciado.

Vaticina, finalmente, la *reprobacion* del pueblo judío por haber negado á su Mesías y Redentor, y la destruccion de su ciudad y exterminio del pueblo por las armas romanas en castigo del Deicidio que habian cometido.

P. ¿Quiénes son los profetas menores?

R. Oseas, Amós, Miqueas, Naun, Sofonías, Joel, Abdías, Jonás, Aggeo, Habacuc, Zacarías y Malaquías.

P. ¿Cuáles de estos profetas vaticinaron directamente al Mesías?

R. Miqueas, Habacuc, Aggeo, Zacarías y Malaquías.

P. ¿Pues á Jonás no lo mentó entre sus profetas el mismo Jesucristo?

R. En calidad de figura suya; mas no por vaticinio escrito ó conservado por tradicion, que lo hubiese anunciado, pues su predicacion tuvo por objeto la conversion de los ninivitas, á los cuales fué enviado, aunque era judío, de la tribu de Zabulon.

P. ¿En qué modo fué Jonás figura de Jesucristo?

R. Porque representó su sepultura y su resurreccion, cuando, habiéndose embarcado en Joppe para huir de la presencia del Señor que lo enviaba á Ninive á anunciar á sus habitantes su próxima ruina en castigo de sus pecados, sobreviniendo una deshecha borrasca, se hizo arrojar al mar para aplacar la ira de Dios, y recibéndole en su seno una ballena, le arrojó vivo en la costa despues de tres dias y tres noches de tenerlo en su vientre.

P. Referidnos ya los vaticinios, referentes á Cristo, de estos profetas menores.

R. El primero es el que se encuentra en la profecía de

MIQUEAS

al capítulo quinto, versos dos y tres; dice: “Y tú Bethlehem Ephrata, pequeña eres entre los millares de Judá; de tí me saldrá el que sea Dominador en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.”

“Por esto los abandonará hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir; y las reliquias de sus hermanos se reunirán con los hijos de Israel.....”

La aplicacion de esta profecía á Jesucristo, la hace el mismo evangelista San Mateo, explicando al mismo tiempo su sentido en aquellas palabras *pequeña eres*, pues él la escribe de este modo: “Y tú Bethlehem, tierra de Judá, de ninguna manera eres la mas pequeña entre las principales

de Judá; porque de tí saldrá el príncipe que rija mi pueblo de Israel.” Así la relataron los escribas del pueblo y los príncipes de los sacerdotes, preguntados por Heródes acerca del lugar en que habia de nacer el Mesías. El sentido de la profecía en uno y otro lugar es el mismo, pues leida en Miqueas, se entiende así: *Pequeña eres, pero de tí saldrá el dominador, y esto te engrandecerá*; y leida en el Evangelio, dice: *No eres pequeña, porque de tí saldrá el príncipe que ha de regir mi pueblo*.

Que sea Jesucristo y no otro el príncipe ó dominador prometido, se colige de la misma profecía, pues muestra su divinidad y su humanidad que lo constituyen Dios-Hombre: su divinidad, diciendo *que la salida de él es desde el principio, desde los dias de la eternidad*, esto es, aunque es engrandado en tiempo, de la que ha de parir en Bethlehem, tiene otra generacion eterna del seno del Padre, de toda eternidad; su humanidad, diciendo: *hasta el tiempo en que parirá aquella que ha de parir*; y hablando á Bethlehem: *de tí me saldrá el que sea dominador en Israel*, pues claro es que el que es nacido en tiempo y en lugar señalado, hombre es.

El anuncio de que *las reliquias de sus hermanos* se reunirán con los hijos de Israel, se refiere, en primer lugar, á aquel número pequeño de judíos que, convertidos por los apóstoles, se reunieron á ellos y formaron la Iglesia de Jerusalem; y en segundo lugar, á los judíos que existan hácia el fin de los siglos, los cuales, como está anunciado por esta y otras profecías, se han de convertir á Cristo y unirse á su Iglesia.

En los versos cuarto y quinto anuncia tambien á Cristo en calidad de pastor de las almas en el nombre excelso de

Dios. Anuncia la conversion del mundo, y que por ella seria engrandecido hasta los términos de la tierra. Finalmente, dice que él será *paz*, esto es, nuestra paz, el fundamento, el autor, el conservador del reposo y de la paz espiritual de la Iglesia: esta paz anunciaron los ángeles á los hombres en el nacimiento de Cristo, y esta paz dejó el mismo Salvador por herencia á su Iglesia cuando subió á los cielos.

EN HABACUC

se encuentra en el capítulo tercero anunciada la venida del Mesías, y la sazón á que habia de ser, por estas palabras: “Señor, oí tu anuncio y temí. Señor, tu obra, en medio de los años, dále vida; en medio de los años, la harás notoria: cuando te enojares, te acordarás de tu misericordia.”

“Dios vendrá del austro, y el Santo del Monte de Pharan: la gloria de él cubrió los cielos; y la tierra llena está de su loor: su claridad será como la luz: rayos de gloria en sus manos: allí está escondida su fortaleza: delante de su rostro irá la muerte; y saldrá el diablo delante de sus piés.”

El anuncio que dice el profeta haberle asombrado, es la revelacion que el Señor le hizo de este misterio. La obra á que le pide *dé vida*, y que luego *hará notoria*, es la obra de nuestra redencion, con todos los misterios que á ella se ordenaron. El medio de los años de que habla, es la medianía del tiempo que ha de durar el mundo desde su principio hasta su fin; pero esta medianía no se ha de entender física sino moralmente, tomando el tiempo de la era cristiana como un tiempo doble al que habia corrido ya sobre el mundo, por ser este tiempo, digámoslo así, doblemente

bueno por la excelencia de los misterios obrados ya en el mundo, por la habitacion de Jesucristo sobre la tierra, ya en su vida mortal, y ya en la vida mística ó sacramental que puede decirse hace en la Eucaristía; y finalmente, por la santidad de vida de los fieles todos que forman la Iglesia, y que hacen del tiempo un santo empleo, y por ello un tiempo doblemente bueno.

Donde dice que cuando se enojare el Señor se acordará de su misericordia, nos hace conocer que al tiempo de la venida de Cristo estaba el mundo hundido en los pecados de la idolatria y la inmoralidad, que notoriamente ofendian al Señor y provocaban su ira divina; pero que el Señor es tan bueno, que á pesar de eso vino á hacer esta obra de misericordia, por donde es que en otra parte dice el mismo Señor: “Fuí hallado por los que no me buscaban.”

El decir que Dios vendria del Austro, y el Santo del Monte de Pharan, es lo mismo que decir que el Mesías es el mismo Dios que se dió á conocer á su pueblo en el Monte Sinaí y en el Monte Pharan, que están al mediodía de la Judéa, y que naceria en Belen, que está al mismo rumbo, esto es, al mediodía de Jerusalem. Las demas expresiones le predicán Dios-Hombre, haciendo ver su gloria y magestad y la alabanza que por ello merece de toda criatura en el cielo y en la tierra. Mas acerca de sus manos, en que dice que hay rayos de gloria, se ha de entender tambien que á estos rayos de gloria respondieron duros y agudos clavos con que estas manos santísimas estuvieron clavadas en la cruz, y cuyas cisuras se conservan en el cuerpo glorioso de Cristo. Añade el profeta, que en sus manos está escondida su fortaleza, para hacernos conocer que estas manos que parecían vencidas, fueron

las vencedoras. A los ojos de los hombres parecían vencidas unas manos que, clavadas en la cruz, pronto quedaron yertas con el frío de la muerte; pero á los ojos de Dios, eran las vencedoras unas manos que tenían en sí *oculta* tal fortaleza y tal virtud, que con el mismo hecho de su crucifixion y su muerte, satisfacian á Dios, redimian al hombre, borraban el pecado, abrian los cielos, quitaban á la muerte su victoria y derrocaban el imperio de Satanás. Por eso vió el profeta que la muerte iba delante del Redentor, y que el diablo salia delante de sus piés; porque la muerte y el diablo eran como reyes vencidos y encadenados, que en el triunfo de Jesucristo iban delante del carro triunfal de este poderosísimo y fortísimo vencedor.

AGGEO.

En Aggeo se encuentra repetida la promesa del Redentor por las palabras siguientes: “Dentro de poco tiempo conmoveré el cielo y la tierra y todo el universo, dice el Señor de los ejércitos. Y moveré todas las gentes: Y VENDRÁ EL DESEADO de todas las gentes: y henchiré esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos. . . . Grande será la gloria de esta última casa, mas que la de la primera. . . . y en este lugar daré yo la paz, dice el Señor de los ejércitos.” Lo único que hay que advertir aquí es que la casa de que habla es el segundo templo de Jerusalem, edificado despues de la vuelta del cautiverio, cuya gloria debía ser en efecto mayor que la del primero, edificado por Salomon; pues en este segundo habia de entrar muchas veces el Hijo de Dios hecho hombre y predicar en él su palabra de paz y de bendicion,

ZACARÍAS.

Por medio de este profeta repite el Señor la promesa del Mesías y Redentor, á quien da el excelso nombre de *ORIENTE*, con estas palabras: “Oye, Jesus, Sumo Sacerdote, tú, y tus amigos que moran delante de tí, porque son varones de portento; mira que yo HARÉ VENIR Á MI SIERVO EL ORIENTE.”

Ya se ha dicho antes que el llamar Dios siervo á Jesucristo su Hijo, es porque en cuanto hombre tomó la forma de siervo para redimir á los siervos. El nombre de Oriente es uno de los que se dan al Mesías por los profetas como nombre propio, y así lo han entendido todos los doctores de la Sinagoga y de la Iglesia. El mismo profeta lo declara así en el capítulo sexto, donde dice con términos mas precisos: “He aquí el varon, su nombre ORIENTE.”

En el capítulo noveno anuncia el mismo profeta á Jesucristo en su entrada triunfante á Jerusalem, por estas palabras: “Regocíjate mucho, hija de Sion; canta, hija de Jerusalem, MIRA QUE TU REY vendrá á tí, justo y salvador: él vendrá pobre y sentado sobre una asna, y sobre un pollino hijo de asna. . . . y hablará paz á las gentes, y su dominio será de mar á mar, y desde los rios hasta los términos de la tierra.”

Se anuncia á Jesucristo rey; pero rey que no hace consistir su grandeza en el oro y en las ropas preciosas, sino en su justicia y su misericordia. El montar ó sentarse sobre un asno, se verificó á la letra en su entrada triunfante á Jerusalem; pero lo que en esto se significaba, era que en medio de aquella pobreza y mansedumbre, él estaba sentado sobre la Sinagoga y sobre el pueblo judío, esto es, los dominaba y era su Señor.

En el capítulo doce anuncia la Pasión del Señor, diciendo: "Pondrán su vista en mí, á quien *traspasaron*; y lo llorarán con duelo como se suele hacer en la muerte de un primogénito."

En el capítulo trece profetiza la misma Pasión por estas palabras: "Y le dirán: ¿Pues qué llagas son estas en medio de tus manos? Y dirá: De estas he sido llagado en la casa de aquellos que me amaban."

Que me amaban, esto es, que decían que me amaban, ó que antes me amaban y despues me tuvieron ódio sin motivo.

MALAQÜÍAS.

Este profeta anuncia á Jesucristo, y al Bautista su precursor, diciendo: "He aquí que yo envío mi ángel, y preparará el camino ante mi faz. Y luego vendrá á su templo el Dominador á quien vosotros buscáis, y el Angel del Testamento que vosotros deseáis."

El ángel que dice enviar á que prepare el camino es San Juan Bautista, precursor del Mesías; pero el Angel del Testamento que dice despues vendrá á su templo, es el mismo Jesucristo, y se llama Angel del Testamento porque es el mediador de la nueva alianza, y cuya muerte fué preciso que interviniera para que tuviera efecto el Nuevo Testamento, dice San Pablo.

P. ¿Son estas solamente las profecías que anuncian al Redentor y Mesías de los hombres?

R. No; que hay otras innumerables que, directamente ó por alegoría, lo vaticinan, pudiéndose decir que todo el Antiguo Testamento, ya en figuras, con *hechos*, ya en vaticinios, con *palabras*, lo profetiza, dirigiendo su anuncio unas veces sobre su persona misma, otras sobre sus mis-

terios, otras sobre sus cualidades, oficios, títulos y renombres gloriosos, otras sobre su obra de redencion y salvacion, de iluminacion y santificacion; y otras, finalmente, sobre su Iglesia y los grandes sucesos que ha habido hasta ahora y ha de haber en ella.

P. ¿Qué puede decirse del Antiguo Testamento respecto del Nuevo?

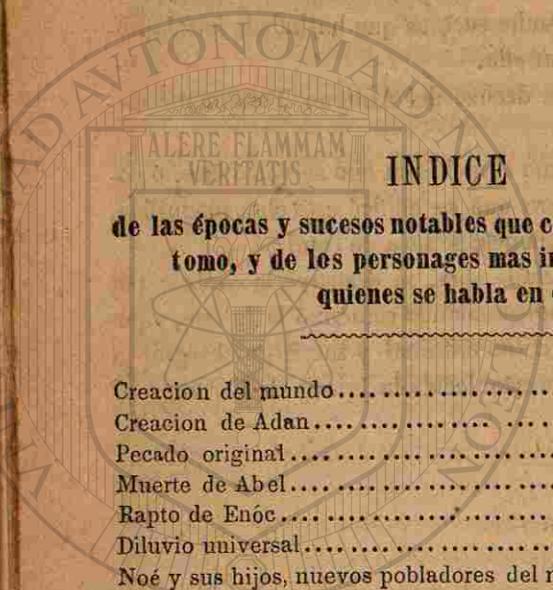
R. Que fué como el molde en que se vació éste, ó como una cimbra sobre que se edificó esta obra magnífica.

P. ¿Qué consecuencia se saca de esto?

R. Que edificada la obra, se destruye la cimbra; por eso terminó la Sinagoga cuando comenzó la Iglesia, y por eso tambien es un delito criminal y sacrílego el seguir el judaísmo despues de establecida la Iglesia de Cristo.

FIN DEL PRIMER TOMO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
AL DE BIBLIOTECAS



INDICE

de las épocas y sucesos notables que contiene este primer tomo, y de los personajes mas interesantes de quienes se habla en él.

	Págs.
Creacion del mundo.....	8
Creacion de Adan.....	10
Pecado original.....	17
Muerte de Abel.....	26
Rapto de Enóc.....	28
Diluvio universal.....	30
Noé y sus hijos, nuevos pobladores del mundo.....	32
Torre de Babel, y dispersion de los hombres á todas las regiones.....	35
Vocacion de Abraham y principio del pacto de la antigua alianza bajo el signo de la circuncision.....	40
Lluvia de fuego sobre Sodoma.....	48
Isaac, y su sacrificio.....	49
Jacob, y su primogenitura adquirida.....	52
Jacob, y su primogenitura adquirida.....	55
Doce hijos de Jacob, patriarcas de las doce tribus.....	62
José, y su elevacion en Egipto.....	63
José, y su elevacion en Egipto.....	67
Pueblo israelita y su opresion en Egipto.....	83
Moisés, libertador y caudillo del pueblo.....	85
Plagas de Egipto.....	96
Angel Exterminador.....	91

Inmolacion del cordero pascual.....	91
Salida del pueblo israelita.....	93
Paso del Mar Rojo y castigo de Faraon y su ejército.....	96
Ley escrita por Dios en las dos tablas de piedra y dada á Moisés en el Monte Sinaí.....	100
Ley Mosáica ó de Moisés.....	102
Construccion del Arca y Tabernáculo, y su dedicacion con la institucion de diversos sacrificios.....	106
Aaron, é institucion del sacerdocio en su familia, y del ministerio subalterno en la tribu de Leví.....	109
Rebeliones y castigos del pueblo.....	114
Llegada á la vista de la tierra de promision, y muerte de Moisés.....	119
Job, célebre por su heroica paciencia.....	121
Josué, nuevo caudillo del pueblo.....	122
Entrada de éste á la tierra de promision.....	123
Toma de Jericó.....	123
Josué suspendiendo la carrera del sol.....	125
Reparticion de la tierra de Caanan á las doce tribus de Israel.....	126
Fiestas de Israel.....	127
Jueces que gobernaron el pueblo israelita.....	134
Débora.....	135
Gedeon.....	136
Sanson.....	141
Helí.....	146
Captura del Arca de la Alianza por los filisteos y su vuelta al pueblo israelita.....	150
Samuel.....	152
Institucion del reino de Israel.....	152
Saul, primer rey.....	152
Saul reprobado.....	155
David, y su uncion por Samuel para rey de Israel.....	159
David vence y mata al gigante Goliat.....	162
David perseguido por Saul.....	164
Muerte de Saul y reinado de David.....	176
Rebelion del príncipe Absalon.....	187



Muerte de David y reinado de Salomon.....	190
Fábrica y dedicacion del Templo por Salomon.....	197
Division del reino de Salomon en reino de Israel y reino de Judá.....	210
Reyes de Israel, todos impios, desde Jeroboan hasta el cautiverio del pueblo y fin del reino.....	{ 213 250
Elias se presenta á Acab, y asistido del poder divino suspende las lluvias por tres años y medio.....	221
Uncion de Eliseo para profeta en lugar de Elias.....	231
Rapto de Elias.....	234
Uncion de Jehú para rey de Israel y castigo de toda la casa de Acab.....	245
Extincion del reino de Israel y cautiverio y transmigracion del pueblo por Salmanasar.....	250
Tobías, su piedad y buenas obras.....	250
Aparicion del arcángel San Rafael.....	253
Fin del cautiverio de las diez tribus.....	257
Sitio de Betulia por Holofernes.....	258
Judit, libertadora de Betulia.....	260
Reino de Judá.....	264
Reyes impios y piadosos de Judá.....	{ 264 299
Reyes siempre piadosos.—Asa.....	266
..... Josafat.....	269
..... Ezequías.....	284
Invasion de Senaquerib, rey de los asirios.....	286
Profeta Isaías.....	287
Josías, rey de Judá.....	292
Invasion de Judá por Nabucodonosor.....	297
Profeta Jeremías.....	298
Sitio de Jerusalem y su ruina, fin de sus reyes y cautiverio del pueblo en Babilonia.....	298
Profeta Daniel en Babilonia.....	305
Casta Susana libertada por Daniel.....	306
Sueño de Nabucodonosor interpretado por Daniel.....	307
Los tres jóvenes arrojados al horno.....	310

Cena de Baltazar.....	315
Persecucion de los judíos cautivos por Aman.....	316
Ester, libertadora del pueblo judío.....	317
Suplicio de Aman y exaltacion de Mardoqueo.....	320
Fin del cautiverio de los judíos en Babilonia por decreto de Ciro.....	320
Vuelta del pueblo á la Judéa bajo el mando de Zorobabel.....	321
Esdras.....	324
Nehemías.....	325
Dedicacion del nuevo Templo de Jersalen y la de los muros de la misma.....	331
Nueva forma de gobierno en Jerusalem bajo el Sanhedrin.....	333
Alejandro Magno en Jerusalem.....	338
Atentado de Heliodoro castigado por el Señor, bajo el pontificado de Onías.....	343
Invasion sangrienta de Jerusalem y principio de la persecucion del pueblo por Antioco.....	345
Anciano Eleázaro mártir, y siete jóvenes mártires en union de su madre.....	345
Matatias, primer caudillo del pueblo.....	346
Judas Macabeo, libertador y restaurador de Judá.....	348
Jonatás, gran caudillo y Pontífice.....	381
Simon, Sumo Pontífice y caudillo del pueblo.....	392
Libertad de Judéa del yugo de los griegos.....	394
Juan Hircano, príncipe de los judíos y gran sacrificador.....	399
Principio de las sectas de los fariseos y de los saduceos.....	401
Aristóbulo, rey de Judea.....	401
Alejandro Janeo, sucesor de Aristóbulo.....	403
Pompeyo en Jerusalem.....	405
Hircano restablecido en el principado, pero reducida la Judéa á provincia romana.....	406
Epoca célebre en que se cumplió la profecía de Jacob sobre la venida del Mesías cuando el cetro y el gefe faltasen de Judá.....	406
Trágica muerte de Aristóbulo.....	408

Heródes, idumeo, nombrado rey de los judíos por el senado romano.....	410
Disposiciones preventivas del mundo para el nacimiento del Mesías.....	411

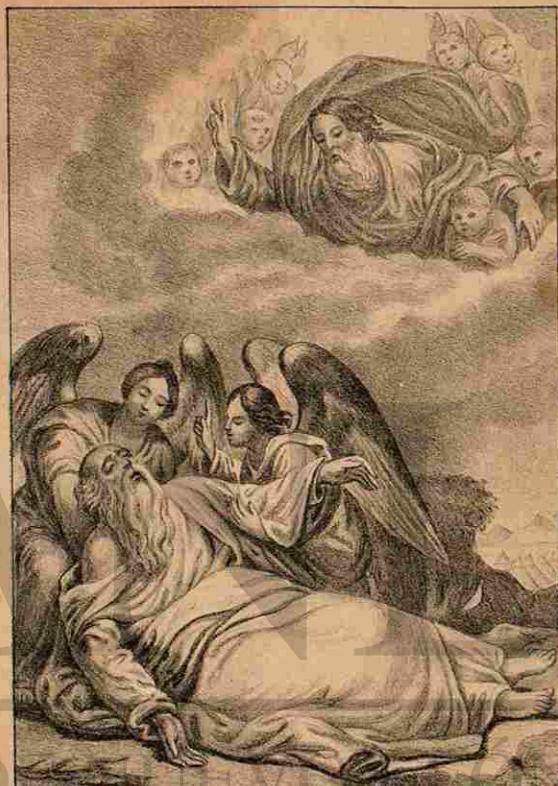
PROFECÍAS REFERENTES AL MESÍAS.

Del Génesis.....	416
De los Números.....	416
De los Salmos de David.....	417
De los Cantáres.....	431
De la Sabiduría.....	434
Del profeta Isaías.....	436
Del profeta Jeremías.....	452
Del profeta Baruc.....	462
Del profeta Ezequiel.....	463
Del profeta Daniel.....	466
Del profeta Miqueas.....	470
Del profeta Habacuc.....	473
Del profeta Aggeo.....	474
Del profeta Zacarías.....	475
Del profeta Malaquías.....	476



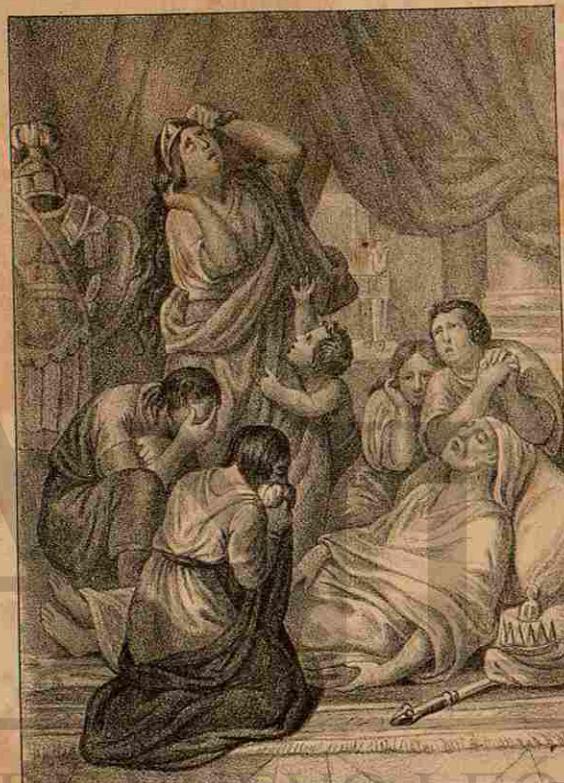
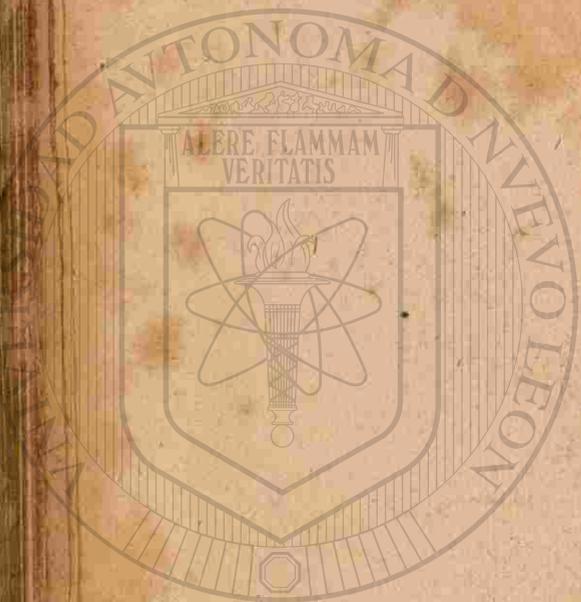
CORRECCIONES.

Página 350 línea 11 dice: Betharon; léase: Bethoron.
" " " 19 y 22 dice: Lisias; léase: Sisias.
" 422 " 12 dice: hases; léase: heces.
" 538 " 18 dice: En el desechar lo malo y elegir lo bueno; léase: En el saber desechar lo malo y elegir &c.
" 440 " 4 dice: por antonomácia impío, léase: por antonomácia el impío.
" 444 " 14 dice: de su mano y para; léase de su mano, para &c.
" 446 " 22 dice: no tenía figura por el entumecimiento; léase no tenía figura, por el entumecimiento &c.
" 452 " 14 dice: solo los que se conviertan; léase solo los que se convierten &c.
" " " 23 dice: en su predicacion uno de &c. léase en su predicacion, uno de &c.



Lit. de M. M. M. M.

Y murió allí Moysés siervo del Señor, en tierra de Moab, mandándolo el Señor. Deuteronomio, cap. 34. v. 5.



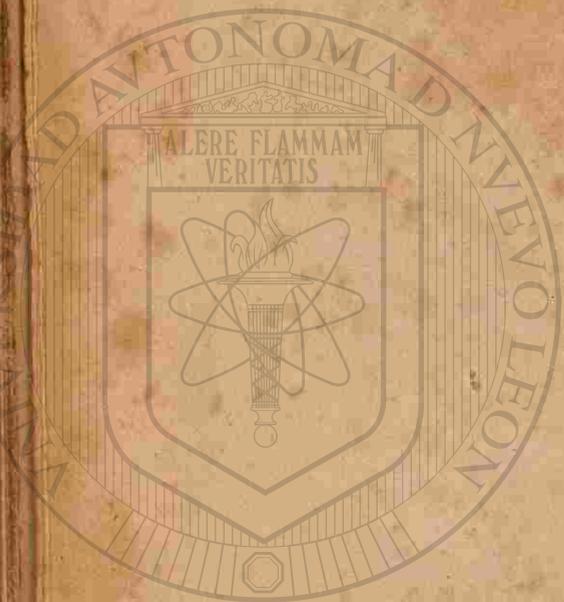
Esc. de M. Marguila

Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

Eclesiastés, c. 1º v. 2.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

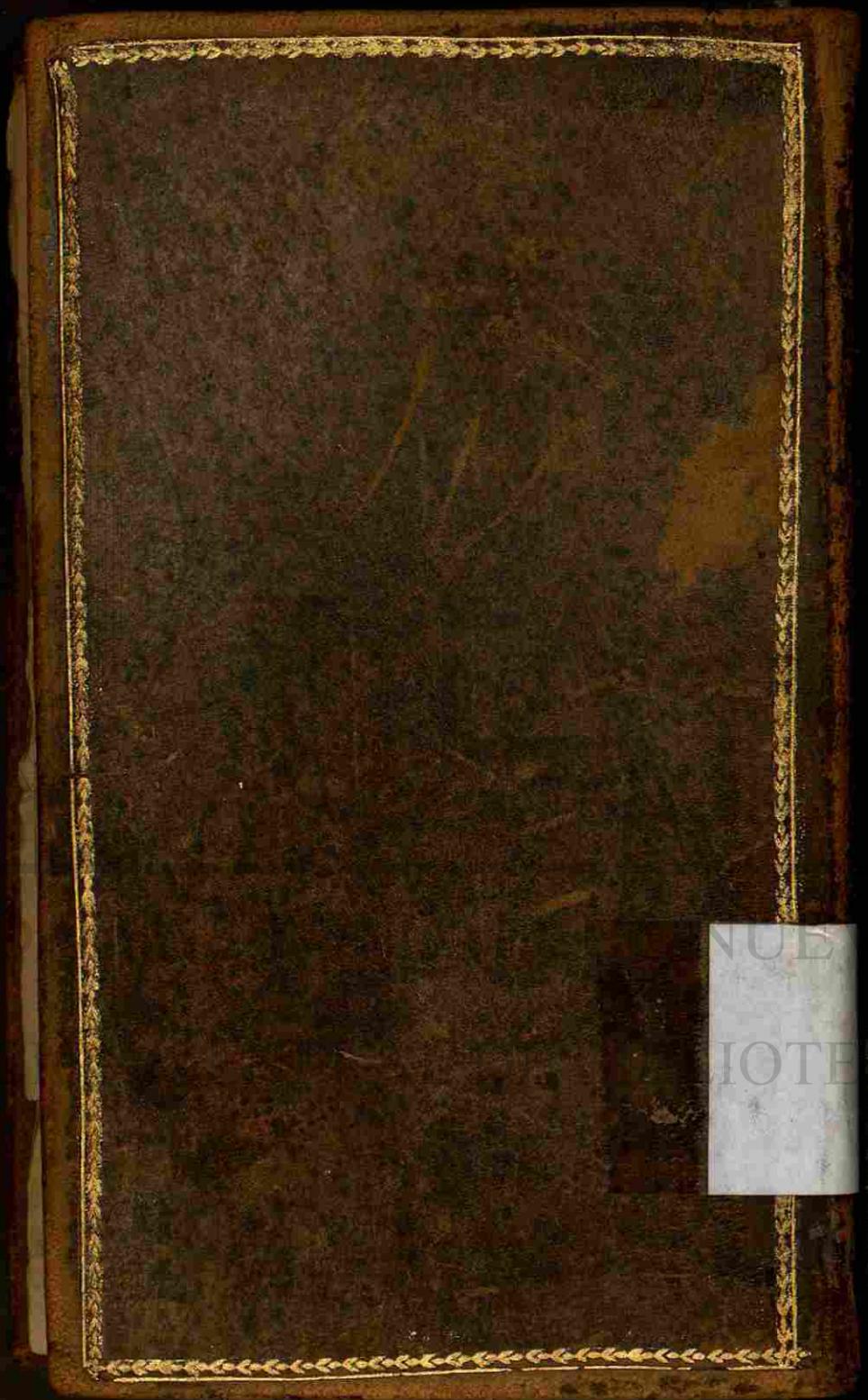


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

José Angel Benavides.



NU
IOTE